



Después de Clases

(El amor real no es prohibido)

Carla Angelo P.

Carla G. Angelo Paredes

Después de clases

(El amor real no es prohibido)

1. El deseo de un moribundo

La mañana transcurría entre lágrimas y sollozos; algunos de verdaderos sentimientos de tristeza, otros hipócritas, de quienes van a un funeral por mostrar que se interesan por los demás y que el fallecimiento de un anciano profesor de física era un acontecimiento que hondaba profundo en sus corazones.

Posiblemente Nicolás era quien más lo sentía, el Ingeniero Cohen más que un tío había sido como un padre para él. Sin embargo, no fue hasta que dirigió la mirada hacia una de sus alumnas de la escuela que sintió como su corazón era oprimido hasta sentir un vacío doloroso en el pecho; después de todo era Thaly, su alumna, quien más necesitaba de su profesor y confidente para no caer al borde del suicidio...

El Ingeniero Cohen era el profesor de física del colegio privado “San Abel”, pero al ser diagnosticado con leucemia tuvo que dejar la enseñanza, dejando en su lugar a su sobrino Nicolás.

La directora del colegio no estuvo de acuerdo en un principio. A pesar de que Nicolás había estudiado ingeniería

mecánica en la universidad y se había graduado con honores, la idea no le gustaba por el hecho de considerarlo muy joven, falta de experiencia y sin duda una distracción para las alumnas del colegio. Sin embargo, el inicio de clases estaba cerca y no conseguiría un maestro calificado y acorde a los altos estándares de “San Abel”, así que no tuvo más remedio que aceptarlo.

—No entiendo cómo me convenciste de ser maestro en tu

escuela —dijo Nicolás con cara de resignación.

—Te convencí porque puede ser el último deseo de un viejo moribundo —le respondió su tío con un vano intento

de sonrisa.

— ¡No es gracioso tío! ¡No hables de la muerte como si nada!

—Y tú no hables de ella como si no fuese algo inevitable. Voy a morir pronto, debes hacerte a la idea, yo ya me la hice, por eso dejé todo arreglado antes de partir. Lo más importante era saber que mis pequeños alumnos estarían en buenas manos y ya cubrí eso dejándote en mi lugar.

Nicolás esbozó una sonrisa, ver al ser que más quería en el mundo postrado en una cama de hospital no le hacía gracia, pero sí el hecho de que sin importar la situación, su tío siempre sabía encontrar el lado positivo y llenarte de tranquilidad y el sentimiento de que

todo va a mejorar.

—Nicolás, la hora de visita ya terminó, mejor regresa a tu casa y descansa, mañana tienes clases a las siete y media de la mañana.

—Sí ya sé, creo que eso es lo que más odio de este trabajo, que las clases son tan temprano ¿A quién se le ocurrió hacer madrugar a esos pobres niños?

—Más que a los niños querrás decir a los maestros. Ya vete de una vez hijo, no quiero que llegues tarde mañana.

Nicolás se despidió y salió de la habitación protestando.

“Siete y media... ¡Tendré que despertarme a las seis mínimo!, estoy acostumbrado a dormir hasta las diez, ¡Qué lata! Tampoco podré salir entre

semana, qué fastidio...”

Sus pensamientos fueron interrumpidos cuando vio el escándalo que había en la puerta del hospital. Una muchacha de aproximadamente quince años peleaba con el guardia de seguridad.

— ¡No puede impedirme la entrada, faltan cinco minutos para que terminen las visitas! —protestaba la muchacha claramente alterada.

—No faltan, la hora ya pasó, no puedes entrar —decía el guardia mientras le tapaba la entrada.

— ¡Su reloj está adelantado!... por favor, sólo quiero darle un paquete a alguien, no tomará mucho tiempo —la muchacha suavizaba su voz y volteaba la

mirada al piso como si estuviese a punto de llorar.

—No niña, vuelve mañana ¿quieres?

El espectáculo parecía haber concluido en cuanto la joven volteó hacia la calle y el guardia regresaba a su caseta. Cuando de un momento a otro, la muchacha echó a correr hacia el hospital como alma que lleva el diablo.

— ¡Hey, deténganla! —el guardia, claramente encolerizado, corrió tras ella.

Nicolás no pudo aguantar la carcajada ante la escena: la niña corriendo, el guardia, dos médicos y dos enfermeras hacían el intento de atraparla; pero sin duda ella era más veloz y ágil, mucho más que las enfermaras que resbalaban

por los pisos recién lustrados y se estrellaban contra las camillas.

Unos minutos más tarde un médico pudo por fin agarrarla y se la entregó al guardia, quien prácticamente la arrojó a la calle.

— ¡Vete mocosa escandalosa!, ¡y agradece que no llame a la policía!

—Está bien, vuelvo mañana —decía mientras se sacudía por donde el guardia la había agarrado.

— ¡Cual mañana! ¡Si te vuelvo a ver cerca de este hospital te lanzo agua caliente!

La joven miró con odio y una expresión infantil al guardia mientras le hacía un gesto obsceno con la mano.

— ¡Mocosa maldita! ¡Ahora si llamo a

la policía! —ante estas palabras, la muchacha desapareció de la escena cual ninja experta.

Nicolás todavía lloraba de la risa, al menos entre tanta tristeza algo había alegrado su día.

2. Las clases comienzan

El despertador sonaba en la mesa de noche de Nicolás, ya eran las seis y cinco de la mañana y aunque intentaba con todas sus fuerzas abrir los ojos, no lo conseguía.

Después de diez minutos de lucha, por fin se levantó de la cama. Miró por la ventana, todavía era de noche.

—Qué fastidio, soy capaz de no ir, pero me pasé casi toda la noche haciendo el cronograma así que ni modo... — exclamó en un bostezo.

Se arregló y desayunó. Aunque no quería admitirlo se sentía emocionado por su primer día de clases.

Cuando llegó se paró frente al establecimiento, sin duda era enorme, parecía más un campus universitario que un colegio secundario. No era la primera vez que iba, mas entrar al recinto vacío le daba escalofríos; buscó por todas las instalaciones, no parecía haber nadie más ahí que él y el portero que le había abierto la puerta.

“Edificio norte salón 3—A, supongo que es este” pensaba mientras se

aproximaba a un edificio de dos pisos.

Ingresó al aula, dejó sus cosas y de repente escuchó una voz detrás de él, la cual, en un sonido corto y animado emitió informal saludo.

A Nicolás casi se le sale el corazón del pecho al escuchar ese “hola” proveniente de un lugar que él consideraba vacío.

— ¿Quién eres? —preguntó alterado mientras volteaba.

—Natalia —le respondió una adolescente que lo miraba con la expresión consternada.

—Lo siento, es que no te vi, te apareciste como fantasma —dijo mientras cerraba los ojos sintiéndose algo estúpido y neurótico por aquella reacción.

—Yo no me aparecí, estuve sentada aquí todo el tiempo —le respondió con total desinterés mientras devolvía la mirada al libro que traía entre manos.

Nicolás la miró con detenimiento, a simple vista era una chica común de cabello castaño con unos grandes ojos marrones de soñadora expresión, estatura mediana y bastante delgada.

— ¿Qué pasa? —preguntó Natalia al sentirse observada.

—No nada, lo siento, por un momento me dio la impresión de haberte visto antes.

—Pues tal vez me viste antes —habló sin quitar la mirada del libro.

—Lo siento de nuevo, no me presenté, soy Nicolás Cohen, seré el profesor de

física este año.

— ¿En serio? —Natalia parecía preguntar con real interés mientras examinaba de arriba abajo a su profesor —. No pareces profesor.

— ¿Ah sí? es que soy muy joven para eso ¿Verdad?— le dijo con una sonrisa.

—Bueno sí, eso también.

— ¿También? entonces ¿por qué no parezco profesor?

—Porque los profesores de física parecen más serios, se visten con terno y tienen una expresión inteligente en la mirada —volvió a su desinteresada actitud.

—Ah, bueno —dijo Nicolás mientras miraba el atuendo casual con el que se había vestido—. Pues yo no suelo

vestirme formal, mi tío intentó muchas veces... espera ¿A qué te refieres con expresión inteligente en la mirada? — de repente sintió como la sangre le subía a la cabeza.

—A nada, a nada —soltó en un bufido mientras regresaba a su lectura.

—Pues tu tampoco pareces una chica de quince que está en tercero de secundaria —le contestó con burla.

— Eso es porque no tengo quince, tengo dieciséis años —dijo con la misma indiferencia con la que había comenzado la conversación.

—Me refería a que pareces más pequeña.

—Sí, eso me han dicho, y que soy inmadura también, pero cuando tenga

cuarenta años pareceré más joven y no necesitaré operaciones o botox — argumentó levantando los hombros.

Nicolás empezaba a exasperarse, era una chica muy interesante sin duda, aunque pensaba seriamente que iba a traerle problemas.

—Mejor olvida eso, como soy nuevo tal vez puedas comentarme cómo es la escuela y tus compañeros.

Natalia levantó la mirada y se llevó un dedo al mentón mientras respondía:

—A ver... la escuela es la típica institución para niños ricos y mimados que sus papis arreglan todo con plata, así que eso ya te da una idea general de los alumnos.

Nicolás quedó desconcertado ante el

comentario. ¿Qué era lo que esa niña pretendía? Sus respuestas eran totalmente... ¿Ocurrentes? ¿Sinceras? ¿Maliciosas? Su cerebro funcionaba rápidamente buscando cómo definirla; pero “problema” era la palabra que hasta el momento le parecía más adecuada.

El silencio comenzó a surgir, ninguno de los dos sabía qué decir y empezaban a sentirse realmente incómodos hasta que la joven habló.

—Y bien... ¿así que te gusta la física?

—Sí, supongo, es interesante y comprobable.

—A mi no me parece interesante.

— ¿No te gusta la materia? — preguntó con preocupación.

—No, es aburrida y siempre voy a

recuperatorio.

—Debe ser porque no pones el esfuerzo necesario, si conoces más sobre ella verás lo interesante que es. La física está presente en todo: en la naturaleza, las situaciones que vivimos cotidianamente... ¿Me estás escuchando? —Nicolás notó que la muchacha leía su libro con mucho interés.

— ¿Qué? No; lo siento me aburrí después de que dijiste “esfuerzo”.

La sangre subió nuevamente a la cabeza de Nicolás, el adjetivo “problema” empezaba a tornarse en “molestia” con letras mayúsculas.

—Veo que eres muy sincera— exclamó en un suspiro.

—Pues no sé, si tú lo dices debe ser así.

El silencio incomodo comenzó a resurgir, pero fue el maestro quien lo rompió esta vez.

— ¿A qué hora es el ingreso, por qué no ha llegado nadie más?

—El timbre ya debe estar por sonar. El primer día de clases la mayoría no viene o llega tarde, como este día sólo se conoce a los nuevos maestros y se organizan las clases no te ponen falta si no vienes; además que varios deben seguir de viaje.

— ¿Y tú por qué llegaste tan temprano?

—No tenía nada mejor que hacer, y éste era un lugar tranquilo para leer.

Nicolás tomó el comentario como una

indirecta de que su presencia la molestaba.

—Lo siento, no quise molestarte —se disculpó dando un paso hacia atrás, levantando las manos en señal de derrota. Las palabras de Natalia lo confundían; más que las palabras, la forma en que las pronunciaba, haciéndolo dudar acerca de la sinceridad de estas, puesto que parecían cargadas de sarcasmo.

—Te disculpas demasiado ¿Cómo quieres que te vea con autoridad si te apenas por lo que te digo? —la joven dijo esto último con una sonrisa, la primera que Nicolás vio durante la charla, logrando que se percatase de lo bonito que era el rostro de Natalia.

—Sí, supongo. Debe ser que estoy nervioso por ser la primera vez que voy a dar clases.

—Si ya diste clases en una primaria, darlas en esta clase no va a ser muy diferente; en serio —expresó volcando los ojos.

—¿Cómo sabes que ya di clases en una primaria?

—Me lo dijo tu tío.

—¿Conoces a mi tío? —preguntó el joven con los ojos muy abiertos.

—Claro... era el profesor de física el año pasado —le respondió como si fuese la cosa más obvia del mundo—. Por cierto ¿Cómo está? ayer no pude entrar a visitarlo —añadió cambiando su expresión a una de tristeza.

— ¡Ah... ya sé de donde te conozco! Eres la mocosa que estaba haciendo escándalo ayer en la puerta del hospital.

Ante estas palabras, Natalia se levantó de su asiento con mucha molestia y cerrando los puños llevó los brazos hacia atrás.

— ¡No soy mocosa y no hice ningún escándalo! Era el guardia quien comenzó todo.

— ¡Huy! Qué carácter, perdón.

—Te estás disculpando de nuevo — hizo un puchero y se sentó en el pupitre.

El timbre sonó de repente y Natalia salió corriendo del salón mientras se tropezaba con su mochila.

Sin duda esa muchacha era extraña, pero Nicolás tuvo el presentimiento que

gracias a ella el año iba a ser entretenido.

El ausentismo en el colegio era notorio. Las filas que se habían formado por cursos para la hora cívica no excedían los quince alumnos cada una. La fila del curso de Natalia era una de las más cortas, sólo había nueve alumnos formados.

Nicolás decidió acercarse, pero no demasiado, se quedó junto a los otros maestros que observaban el acto desde lejos.

Los discursos sobre el nuevo año escolar, los nuevos desafíos y la responsabilidad duraron más de media hora; en la cual se podía notar el

aburrimiento y el tedio de los alumnos mientras el sol empezaba a quemar sus cabezas. Una vez finalizado el acto, los chicos por fin pudieron ingresar a sus respectivos salones.

“Qué cosa más aburrida. ¿Harán eso todas las mañanas?” se preguntaba el joven maestro mientras caminaba por el pasillo hacia el aula.

Él no era el único que pensaba sobre lo aburrido del acto. Los alumnos de la escuela comentaban lo horrible que eran las horas cívicas de los lunes y que deberían volver a soportarlas; en especial después de que la directora descubriese que muchos chicos se quedaban en las aulas ocultos durante esas horas; jugando, charlando, o haciendo alguna tarea de último

momento. Para evitar el ausentismo a lo que ella consideraba el acto más importante de la semana, impuso como castigo que los alumnos que faltasen a la hora cívica o cualquier acto del colegio, pasarían los recreos de toda la semana forrando y organizando libros en la biblioteca.

En el aula “3-A” los alumnos ya se encontraban dentro esperando. Como el profesor Cohen había caído enfermo, los rumores sobre el nuevo maestro se habían expandido. Era sabido que el sustituto sería el mismo sobrino del profesor Cohen, pero poco o nada se sabía sobre él.

Nicolás ingresó al aula, lo chicos estaban distribuidos conversando entre ellos, sentados en las mesas; todos a

excepción de Natalia, quien se encontraba en el mismo asiento de antes, aún leyendo su libro.

—Buenos días —saludó levantando la voz para que notasen su presencia.

Los alumnos se dieron la vuelta y la expresión en el rostro de las mujeres cambió drásticamente al ver a su nuevo profesor. Mientras los varones lo miraban con desinterés, las chicas no ocultaron su sorpresa al ver a un joven y apuesto hombre de cabello negro y ojos azules. Nicolás notó las miradas. Sentía como observaban de arriba abajo su rostro, su cabello lacio y desordenado, para detenerse en la ropa moderna y casual que llevaba puesta sólo unos instantes antes de volver a su rostro y brazos.

—Hola a todos, soy Nicolás Cohen y seré su profesor de física este año —las miradas empezaron a incomodarlo, y todo el discurso que había preparado la noche anterior para presentarse poco a poco se fue borrando de su cabeza—. Emm... pues veo que no asistieron muchos de sus compañeros, así que aprovecharemos de conocernos un poco. Leería la lista, pero creo que será mejor que vayan presentándose por orden. Así que empieza tú —dijo señalando a un muchacho de ojos verdes, cuyo lenguaje corporal denotaba el poco interés que tenía en su profesor, las clases y el colegio en general.

—Soy Alex Sandoval, y no sé qué quiera saber de mí, todos acá me conocen a excepción de los dos chicos de

allá que son nuevos. Y para que me conozca, puedo decirle que soy el chico más guapo del colegio y si alguna chica dice que no le gusto está mintiendo — ante el último comentario los chicos soltaron una carcajada y las chicas comenzaron a abuchear.

—Está bien, silencio; ya veo que la modestia no es tu mejor virtud, así que continúa tú ¿Natalia verdad?

—Pues soy Natalia Ayala, pero me dicen Thaly porque Natalia no me gusta, y pienso que Alex es un imbécil —el curso comenzó a reír más fuerte que antes, no sólo por el comentario, sino porque todos sabían que a Alex le gustaba Thaly y ella siempre le salía con comentarios desdeñosos como ese.

—Creo que tenía razón con que esto sería igual a la primaria —susurró Nicolás llevándose la mano a la cara.

El resto de la hora se pasó en presentaciones, y cuando ya no hubo nada más que decir el maestro les permitió a los alumnos que hicieran lo que quisiesen con el resto de la hora. Los chicos se pusieron a conversar sobre sus vacaciones; Thaly también se puso a charlar con Alisson y Daniel, sus dos mejores amigos. Sin embargo, el resto de las chicas aprovecharon para rodear al profesor y atiborrarlo de preguntas.

—No te pareces mucho a tu tío —le dijo una chica rubia y alta que llevaba la falda más corta que el resto de sus compañeras, además de exceso de collares y pulseras. Claramente era líder

del grupo de niñas que babeaban ante su nuevo profesor.

— Pues sí ¿Qué edad tienes?

— ¿Ya saliste de la universidad?

— ¿Tienes novia?

— ¿Vas a quedarte todo el año o una temporada?

La cantidad de preguntas que le hacían a Nicolás comenzaron a marearlo. Thaly lo miró con lástima.

—Pobre, su primer día y ya lo acorrala el grupo de tontas.

—Sí, pero hay que admitir que es muy guapo, tienen razón al querer estar tan cerca —dijo Alisson mientras miraba tímidamente y de reajo hacia el maestro.

—Ah... no sé, yo lo veo normal —respondió mientras inclinaba la cabeza

para verlo mejor.

— ¡Estás loca! ¡Es hermoso! Mira los ojazos que tiene.

—Yo tampoco sé qué le ves, es un tipo común y corriente como cualquier otro chico fashion de la universidad — intervino Daniel.

Alisson tomó del cuello a Thaly y comenzó a sacudirla.

—Bueno lo acepto de Daniel que es hombre; ¡Pero no puedo aceptar que no veas lo lindo que es! me preocupas ¿nunca va a gustarte alguien?

—Claro que sí, pero no un maestro. Ilusionarte con uno es inútil, nunca te corresponderían. Ese sujeto por ejemplo, debe tener un montón de novias de la universidad ¿Por qué se fijaría en una

chica de colegio? —respondió mientras se acomodaba la blusa—. Los maestros para mí son muebles parlantes que te amargan la vida con tareas, nada más —añadió.

Sonó el timbre y salieron corriendo, Nicolás permaneció esperando a que se vaciase el aula. La última fue Natalia, quién se agachó para recoger su mochila del suelo y dirigiéndole una dulce mirada le dijo—: Hasta luego, espero que vuelvas. Muchos maestros se asustan el primer día de clases y renuncian —luego salió corriendo del salón.

El joven maestro se quedó pasmado, no sabía qué, pero había algo que le agradaba mucho de esa muchacha y le hacía sentir cierta calidez en el pecho.

Terminada la hora se dirigió a la dirección, como había tenido una clase temprano no pudo reunirse con la directora.

Después de recibir varias indicaciones por parte de ésta, pasó el resto del día conociendo el colegio y a los demás profesores. Todos los maestros eran mayores que él, pero aún así lo recibieron como a cualquier otro.

Al final de la tarde Nicolás se dirigió a su automóvil, un deportivo azul que era su mayor tesoro; y se encaminó al hospital. Cerca del colegio vio a Thaly, quien caminaba hacia la misma dirección. Sin saber porqué tuvo el presentimiento de que ella también iba

al hospital. Disminuyó la velocidad y bajó la ventanilla del asiento del copiloto para preguntarle si se dirigía a donde suponía.

—Pues sí —le respondió sorprendida ya que no esperaba que alguien le hablase desde un auto.

—Entonces sube, te llevo.

—No gracias, no quiero causar molestias.

—No es molestia, yo también voy para allá —decía mientras avanzaba en el auto a la misma velocidad que presuroso paso de la chica.

—Está bien, pero si no te dejan entrar porque estás conmigo no va a ser mi culpa —le contestó mientras subía al auto.

Durante el trayecto no se dirigieron palabra, Thaly miraba soñadoramente por la ventanilla ignorando por completo al conductor, como si se encontrara en el transporte público.

Llegaron al hospital y tal como ella había advertido, al verla el guardia no la dejó pasar.

— ¡Te dije que no volvieras mocosa desgraciada! —gritó el mismo guardia de la anterior vez mientras tomaba a la joven fuertemente de la muñeca.

Al ver lo que ocurría, Nicolás corrió hacia la entrada y tomó al guarda por el cuello. Su instinto al ver el rostro de Thaly al sentir como la dañaban, le revolvió el estómago haciendo que su furia se activase como si fuera una

máquina esperando ser encendida; algo muy común en él.

— ¡No te atrevas a tocarla! No puedes decidir quién entra y quién no.

—Claro que puedo, la mocosa ni siquiera es pariente del anciano al que visita.

—Sí lo es. Es mi hermana y venimos a visitar a mi tío.

Natalia estaba realmente asustada al ver como su maestro agarraba a ese sujeto casi hasta el punto de asfixiarlo; pensó que en cualquier momento iba a iniciarse una pelea y prefería no encontrarse envuelta en la situación.

Poco a poco la gente fue reuniéndose alrededor de ambos; al notarlo, Nicolás aflojó los puños y se dio vuelta buscando

a la muchacha que defendía, pero no había rastro de ella. Había salido corriendo de la escena.

3. No eres lo que pensaba

Nicolás buscaba con la mirada sin soltar al guardia; cuando de repente sintió como un balde de agua fría caía sobre él y su adversario. Volteó hacia la única dirección donde no había buscado antes y vio a su alumna con un balde en la mano y una mirada de desaprobación.

— ¡Qué te pasa, estás loca!

Natalia se dio la vuelta y le devolvió el balde a un muchacho que lavaba parabrisas de autos en la esquina del

hospital, ignorando los gritos por completo.

Mientras el guardia los insultaba a ambos, Nicolás se exprimía la ropa y Thaly ingresaba al hospital.

—Oye, ¿por qué hiciste eso? esa agua estaba sucia —reclamó exprimiéndose la camisa, para desdicha de la mujer que limpiaba el pasillo, quien no dudó en maldecirlo mientras trapeaba nuevamente con furia.

—Lo hice porque estabas a punto de matar a ese tipo —en su rostro se notaba lo enfadada que estaba.

—No lo iba a matar, solo quería asustarlo un poco...

—Sí, claro, lo habrías matado y luego a mi me habrían encerrado contigo por

cómplice ¿Cómo se te ocurre decirle que soy tu hermana?

—Era para que te deje entrar, es verdad que pueden prohibirte visitar a alguien si no eres su pariente.

— ¿Y por qué no sólo le dijiste eso y ya? ¿Era necesaria tanta agresión?

— ¡Él estaba siendo agresivo contigo!

— ¡Yo no necesito nadie que me defienda!

—Vaya, mis niños favoritos tan escandalosos como siempre —sin darse cuenta habían llegado hasta la habitación del profesor Cohen mientras discutían, y éste al verlos, los recibió con una sonrisa.

Thaly se acercó cariñosamente a darle un beso, mientras Nicolás mantuvo su

distancia porque no quería mojarlo.

— ¿Qué pasó, porqué estas mojado? — preguntó el profesor al darse cuenta del estado de su sobrino.

—Esta niña loca me mojó —respondió señalándola.

—Sí, porque estaba peleando —lo acusó.

—Por qué no vas a secarte al baño, ahí tengo una toalla —el joven no lo pensó dos veces y entró a exprimir su camisa.

El profesor Cohen le hizo un gesto a la muchacha para que se acercara y le dijo en un susurro:

—Bien hecho, a mí nunca se me ocurrió tirarle agua.

— ¿Esto sucede con frecuencia? — preguntó también en voz baja.

—Nico es algo peleador, culpo al padre, él era igual; siempre peleaba con los chicos del barrio.

—Pues yo creo que está psicótico. En un momento es dulce y tranquilo y luego parece un asesino demente.

Nicolás regresó del baño y los otros dos se callaron inmediatamente.

— ¿Qué pasa, por qué se callan?

—Porque estábamos hablando mal de ti —Thaly soltó una mirada de burla.

—Dime ¿vas a tenerme algo de respeto? soy tu nuevo maestro después de todo, puedo reprobarte si quiero — intentó devolverle la burla.

—Mmm... no sé, no importa cómo te trate, igual vas a reprobarme cuando veas mis exámenes.

— ¡Thaly!, quedamos de acuerdo que este año aprobarías con buenas notas — la regañó el profesor.

—Está bien lo siento, intentaré aprobar, pero no prometo nada. Por cierto, le traje algo —se agachó para sacar un paquete bien envuelto de galletas—, le hice unas galletas —dijo con una sonrisa orgullosa.

— ¿Tú las hiciste? —preguntó el profesor levantando una ceja, él sabía bien que Natalia no era precisamente la mejor cocinera.

—Eh, no. ¡Pero envolví el paquete!

— Está muy bonito —rió recibéndolo.

Nicolás miraba interesado la escena, ambos parecían llevarse muy bien, cualquiera diría que eran familiares

cercanos. Se miraban con dulzura y parecían disfrutar cada momento.

—Yo ya me voy. Seguro quiere estar con su familia y debo ir a visitar a Daniel —Thaly miró el reloj, percatándose de la hora comenzó a guardar los libros que estaba compartiendo con el anciano.

—Thaly no te vayas tan pronto, tú también eres mi familia —suplicó el profesor.

—Gracias, pero le prometí a Daniel que iría a su casa después de visitarlo; se quedó en casa cuidando a su hermanita, lo traeré mañana.

—Entonces dale un saludo de mi parte, hace días que no viene, quiero saber cómo está.

—Okey, le paso el recado. Hasta luego profe, adiós Nico —dijo agitando efusivamente las manos desde la puerta.

—Tu alumna está psicótica —Nicolás le dirigió la mirada a su tío al ver que se encontraban solos.

— ¿Thaly?, claro que no, es una niña muy dulce, además ahora es tu alumna. Me alegro que te estés llevando bien con ella.

—Si a esto le llamas llevarse bien... —replicó mostrándole su ropa todavía mojada.

—Eso es porque no sabes controlar tu temperamento, ¿Cuándo vas a aprender a no pelear?

—Yo no peleaba... sólo discutía.

— Tus impulsivas discusiones son las

que te causaron problemas con tu padre.

—Por favor, no hablemos de eso ¿quieres? —interrumpió.

El tema de su padre y los problemas que tenía con él molestaba a Nicolás. Siempre trataba de evitarlo y hacer de cuenta que no tenía más familia que su tío y sus hermanas.

El final del día llegó, Natalia pasó el resto de la tarde con Daniel, jugando videojuegos, como siempre. Ellos se conocían desde pre—escolar y siempre fueron buenos amigos, aunque sus personalidades eran muy diferentes. Natalia era sarcástica y extrovertida, además de valiente, pero algo floja, en especial cuando debía realizar tareas que

requerían mucho esfuerzo o no le gustaban; por otro lado, Daniel era serio y responsable, bastante tímido y temeroso cuando debía enfrentarse a alguna nueva situación, aunque su forma de ser cambiaba abruptamente cuando se trataba de defender a su mejor amiga, una de las pocas que tenía. Ambos habían tenido la fortuna de entrar al mismo colegio secundario, donde conocieron a Alisson, quien era el complemento ideal del grupo, su carácter era más equilibrado, y al pasar el tiempo se ganó la extrema confianza de los dos amigos.

Nicolás pasó la tarde con su tío, como eran días laborales no mucha gente iba a visitar al anciano. Al día siguiente pudo despertarse tarde, ese día no había

clases de física, así que aprovechó de revisar los historiales de sus alumnos.

Miró cuidadosamente cada uno, leyendo las calificaciones para determinar qué estudiantes requerían ayuda extra. Hubo un historial que le llamó la atención, el de Thaly. Era ese historial, precisamente, era el que más intrigado lo tenía.

“Tenía razón, las materias exactas no se le dan bien, si no fuera por ellas su promedio sería de nueve al menos”. Pensó después de ver las calificaciones de Thaly, donde las notas sobresalientes en materias humanas resaltaban frente a las promedio en exactas. Revisó también el informe de los maestros anteriores, los cuales no decían mucho sobre ella; sólo notas sobre su

comportamiento y desempeño en clases. No era la mejor alumna del curso, tampoco la peor, y en disciplina... era una de las peores, aparentemente disfrutaba atormentando a maestros y compañeros que no eran dignos de su aprecio.

Finalmente llegó el miércoles. Temprano en la mañana el sol apenas lanzaba rayos entre las nubes de otoño. Las calles estaban solitarias, y los árboles vestían hojas rojizas que caían mecidas por el viento.

Thaly amaba el otoño, le gustaba caminar por la acera pisando hojas secas y sintiendo el crujido que hacían al romperse debajo de sus pies. Esa mañana no era la excepción; como era costumbre, salió temprano camino al

colegio, probando una nueva ruta, como habitualmente hacía. Caminaba dando pequeños brincos, intentando siempre caer en una hoja para despedazarla con su zapato; cuando un estruendoso bocinazo aniquiló la tranquilidad...

Thaly dio un brinco aterrorizada. Cuando su corazón, que amenazaba con salirse del pecho, se paró un poco, volteó hacia la calle y se encontró con un auto azul familiar. Desde el interior su profesor la miraba con una sonrisa burlona, al parecer había disfrutado la acción. Ya estaba satisfecho por haberse vengado del susto que le había dado la chiquilla dos días antes, y en parte estaban a mano por el baldazo de agua; aunque eso todavía era una cuenta pendiente...

La chica tenía una mirada de odio, nunca esperó que en una de sus pacíficas caminatas hacia la escuela algún inoportuno la molestase de tal forma. Tardó unos segundos en que su organismo detuviese el estado de alerta y brotó su rabia, expresando con palabras impropias de una señorita lo que pensaba de su maestro en ese momento.

Después de desahogarse, aceptó la invitación que Nicolás le hacía de subirse al auto para recorrer el resto de camino que faltaba para el colegio. Avanzaron media cuadra en completo silencio, cuando Thaly regresó con los reproches.

—Te odio —dijo enfatizando la última palabra.

— Lo siento, sólo quería llamar tu atención, no pensé que furas tan asustadiza.

—No lo soy, me tomaste por sorpresa. Además ni siquiera escuché al auto, seguro ibas muy despacio, ¿no me estarás acosando?

— ¡Claro que no! ¡Cómo se te ocurre decir eso! —respondió alarmado, sin embargo, pensó que tenía razón en creer eso, ya eran cuatro veces que se encontraban en tres días. Hasta el momento era la única alumna con la que había tenido posibilidad de conversar, y la única con la que había pasado más tiempo fuera de la escuela; aunque no fuera en las mejores circunstancias.

Ambos siguieron discutiendo los pocos

minutos que les llevó llegar a al colegio, bajaron del auto y su discusión continuó hasta ingresar a los pasillos del establecimiento, donde la señora Fellman, la directora, los vio.

—Natalia ¿recién empezamos las clases y ya peleas con los profesores? señor Cohen si Natalia le presenta algún problema no dude en enviarla a mi oficina de inmediato —mientras decía esto no desprendió su mirada de Thaly, ya era costumbre cada año que la muchacha pasara por la dirección al menos una vez al día, generalmente por estar distraída en clases o contestar insolentemente a algún maestro.

—No, no se preocupe, teníamos una discusión sobre los temas que deberíamos llevar este año —mintió,

decir la verdad habría sido demasiado complicado, y a él no le gustaba dar explicaciones.

La directora levantó la mirada y la dirigió al joven, se daba cuenta perfectamente que ese no era el motivo de discusión. Ni en un millón de años a Thaly le interesarían los temas a tratar en la clase de física, pero decidió no decir nada y seguir su camino hacia la oficina principal.

—Además de agresivo, mentiroso... —dijo Thaly en un susurro que Nicolás pudo escuchar.

—La próxima vez diré la verdad y dejaré que te metas en problemas —le respondió mientras ingresaba al aula.

Natalia quedó anonadada con la

respuesta, lo que había dicho había sido más para ella misma. En cierta forma agradecía que esa persona, a quien apenas conocía, le hubiese ayudado un par de ocasiones, pero no tenía la costumbre de hacer notar cuando apreciaba los gestos generosos que la gente tenía hacia ella; después de todo, creció en un ambiente donde nunca nadie hacía algo descentre por ella.

—Lo siento, gracias —volvió a susurrar. Sonó el timbre y se dirigió hacia su asiento, sentía vergüenza de mirar a su profesor después de la disculpa. Nicolás no tuvo tiempo de responder y decidió esperar en el aula a que el resto alumnos ingresaran.

Esa mañana fue la primera clase verdadera de física que tuvieron los alumnos, el rumor sobre el nuevo profesor de física y lo atractivo que era había corrido por toda la escuela. Después de la formación, las alumnas ingresaron corriendo, quería ganarse los puestos en la primera fila para estar cerca del profesor. Sólo Thaly y Alisson se sentaron en la última fila. Ahí podían mandarse notas con menor riesgo de ser descubiertas.

Nicolás notó cómo los alumnos se habían acomodado, las mujeres en las primeras filas y los hombres atrás. Aquella situación le causó bastante gracia.

—Hola a todos, algunos ya me conocieron el primer día de clases, pero

para los que no: soy Nicolás Cohen, daré la clase de física este año. La dinámica de las clases será similar a la que tenían en años anteriores, sin embargo, estuve revisando su desempeño en la clase y decidí que los alumnos que necesiten más ayuda vendrán al frente de la clase, para poder prestar más atención. Así que a los alumnos que llame su nombre se acomodarán en los primeros asientos —la explicación alegró a algunas chicas que sabían que conseguirían uno de los primeros asientos, y enfadó a otros que no querían ir al frente o ir más atrás. Thaly sólo pensaba: “que no sea yo...”

El maestro empezó a llamar la lista y Thaly fue la primera.

—Ayala, al frente; Sandoval, al frente; Daza, al frente; Gonzáles, al frente; y

por último Valdivia. El resto puede elegir donde sentarse. Cada trimestre los mejores alumnos podrán elegir sus lugares y los que no presenten progreso vendrán al frente.

Los chicos empezaron con el cambio de lugares, Thaly no dejaba de protestar.

Pasaron media hora de clases, cuando un alumno de otro salón interrumpió la clase.

—Perdone profesor, pero debo darle un anuncio a la clase. Como saben en dos semanas será el festival de bienvenida, ya realizaron el sorteo y a este curso le tocó “La Cenicienta”, tienen la siguiente hora libre para comenzar a preparar su actividad. Eso es todo, gracias profesor.

Ante el anuncio comenzó un bullicio en clases. Todos parecían emocionados con la noticia, aunque Nicolás no tenía idea de qué pasaba. Ante el desconcierto decidió preguntar de qué trataba eso del festival de bienvenida, y por qué debía darles una hora libre de su clase.

— ¡Yo le explico profe! —saltaron un grupo de alumnas quienes peleaban por ser quien le explicase.

—No todas a la vez, mejor tú, Estefanía —señalo a su acosadora número uno, quien parecía ser la chica más coqueta del salón. La rubia no pudo con la emoción y se tomo un par de segundos para echar en cara a sus compañeras que había sido la elegida como portavoz del curso.

—Mira, cada comienzo de año tenemos un festival de inicio de clases. Siempre se elige un cuento clásico y se sortea a cada curso, en base al cuento debemos preparar una actividad, como un baile, una obra de teatro, o lo que se nos ocurra. El año pasado nos tocó Hansel y Gretel e hicimos una cafetería dentro de una casa de galleta, fue increíble, la mejor actividad del festival, claro que cada vez nosotros preparamos la mejor actividad y ganamos al paralelo “B”, por eso debemos tener horas libres, para ser los mejores como siempre, y este año nos tocó la Cenicienta, así que seguro haremos algo genial. El curso que hizo la Cenicienta el año pasado armó una carroza en forma de calabaza tirada por ponis, que ensuciaron todo el colegio...

— la chica no parecía callarse y ya tenía mareado a todo el salón. Thaly, quien no era muy tolerante con ella, se desesperó y a diferencia del resto no reprimió su grito.

— ¡Ya cállate, suficiente explicación!

— ¡Quién te da derecho a callarme!, que los maestros nunca te elijan para nada no es mi culpa —sus los compañeros se resignaron a presenciar la primera pelea que esas dos tenían en el año. A pesar de que en el curso todos tenían una buena convivencia, Thaly y Estefanía eran las únicas que no congeniaban. Peleaban en cualquier momento, por cualquier circunstancia y ambas tenían siempre un grupo de amigos que las apoyaba, causando así que en más de una ocasión el curso se

dividiese en dos bandos.

— ¡Oh, perdón!, es que explicar de qué trata un estúpido festival es tan importante... me muero de la envidia — Thaly siempre usaba el mismo tono sarcástico cuando discutía con su rival o le hablaba de la misma forma que a un niño de tres años.

—Profesor ¿no debería detenerlas? — Nicolás miraba entretenido la pela y no se había dado cuenta de que Daniel se había acercado a él.

—Creo que sí, pero las mujeres cuando pelean me dan miedo.

Daniel no sabía si tomar eso como una broma o si su maestro lo decía en serio. Sin embargo, el profesor se acercó hacia las dos chicas y les dijo en tono calmado.

—Las dos a la dirección, ahora —
ambas chicas voltearon sorprendidas.
Natalia salió del aula en silencio seguida
por Estefanía, quien protestaba
mientras caminaba.

Una vez retornada la paz en el aula, el
resto de alumnos junto a su profesor se
pusieron a discutir la actividad que
realizarían. Anotaron las principales
ideas en el pizarrón y las sometieron a
votación. Finalmente ganó la idea de
ejecutar una obra de teatro.

Tomada la decisión se separaron en
grupos para acordar qué haría cada uno.
Minutos más tarde ingresaron las
estudiantes que habían sido expulsadas
del aula. Se sentaron y empezaron a
discutir la forma para elegir los papeles,
como si nada hubiese pasado.

—Deberíamos hacer un casting — sugirió una chica con ojos soñadores.

—No, mejor sorteo, muchos no se animan a ir a casting —sugirió otra chica.

—Oh... podemos elegir a los que se acomoden mejor al papel. Natalia podría ser la perfecta Cenicienta, ya tiene experiencia en ese rol —intervino Estefanía, con malicia. Todo el curso pareció haber escuchado el comentario, incluso Nicolás, y miraron a la joven con los ojos abiertos como platos. Sabían que gastarse bromas entre ellos no hacía daño, pero conocían los límites y había ciertos temas que no debían ser tocados, entre ellos la vida personal de Thaly.

Nicolás no comprendía la reacción del

curso, aún así pensó que Thaly no se quedaría callada y empezaría a discutir nuevamente, pero su reacción fue totalmente inesperada. Se levantó y volvió a salir del aula. El resto la miró callado, y cuando cerró la puerta empezaron a reprocharle a Estefanía.

—Oye, te pasaste —le dijo Alex.

— Sí, creo que nada que ver tu comentario —agregó Belén, una de sus mejores amigas. Estefanía sólo cruzó los brazos y no dijo nada. Alisson se levantó junto con Daniel e hicieron el ademán de salir tras su amiga mientras buscaban la aprobación de su profesor, quien todavía no comprendía lo que pasaba.

Nicolás no sabía cómo enfrentar la situación; si preguntar por qué Natalia

se había ofendido tanto con el comentario, o salir también a verla. Mientras consideraba qué hacer, Natalia y sus amigos entraron nuevamente. Por un ligero instante le pareció ver los ojos de su alumna enrojecidos, como si hubiese llorado, pero se quitó ese pensamiento de la cabeza; en lo poco que conocía a la muchacha le parecía una chica de carácter fuerte, era imposible que un comentario de mal gusto la abatiese.

Thaly regresó a su lugar con seguridad y les dijo con firmeza:

—Ok, yo haré de Cenicienta siempre y cuando Alex no actúe de príncipe — todos volvieron a actuar de forma natural y aceptaron la idea; menos Alex, quien se molestó por el desplante.

Esa tarde Nicolás fue más temprano a visitar a su tío, así que no tuvo la oportunidad de cruzarse con sus alumnos, quienes irían más tarde. Él había quedado de verse con Alan, su mejor amigo y con quién no había tenido la oportunidad de conversar desde que empezaron las clases.

Las siguientes dos semanas pasaron con relativa normalidad. Los lunes, miércoles y viernes Thaly y Nicolás volvieron a coincidir en la mañana antes de clases. Al principio no hablaban mucho, pero poco a poco sus conversaciones fueron más amenas. Hablaban de todo, desde libros hasta películas y deportes; ambos tenían muchas cosas en común. Sin embargo,

nunca tocaban los temas personales.

Las conversaciones matutinas empezaron a crear cierto interés entre ambos. Inconscientemente procuraban llegar temprano los días que tenían clase de física para disfrutar más tiempo de charla. Thaly nunca hubiera pensado en hacerse amiga de otro profesor que no fuese el Ingeniero Cohen, pero los temas que trataba con Nicolás eran más interesantes, sentía que podía pasarse el día entero escuchando sus opiniones o discutiendo con él cuando no concordaba. Por otro lado Nicolás sentía lo mismo, por momentos parecía que no hablaba con una adolescente, a pesar del carácter complicado de la joven y algunas actitudes infantiles de su parte, era muy inteligente y sabía

fundamentar bien sus consideraciones. Ninguno estaba seguro si su relación alumna—maestro mantenía cierta jerarquía, o más bien se estaba formando una amistad.

El último día de ensayos llegó. Era viernes y al día siguiente se llevaría a cabo el festival. Todo parecía estar en orden, aunque las peleas entre Thaly y Estefanía cada vez eran más frecuentes. Se pasaron la mañana peleando por la escenografía y el vestuario, cada una quería cosas diferentes.

Ese día, los alumnos de la escuela tuvieron permiso de permanecer más tiempo en el establecimiento para terminar los preparativos. Nicolás,

quien era el maestro que más había colaborado con el curso, se quedó de voluntario para supervisar.

Cuando terminaron con todo salieron del colegio. Nicolás subió a su coche y mientras se disponía a partir vio a sus alumnas peleando de nuevo, esta vez en la acera. No iba a darle mayor importancia al hecho, ya se había acostumbrado a las disputas, pero de un momento a otro, en medio de la discusión, Estefanía empujó a Thaly hacia la calle. Cayó sentada en la avenida, y a pesar de reaccionar rápido no pudo levantarse a tiempo. Un auto que venía por el carril de bajada la impactó mientras frenaba.

4. Adiós a las actividades

Los chicos del colegio miraron horrorizados la escena. El auto chocó contra Thaly y la empujó dos metros adelante. La directora, que también iba saliendo, se abrió campo para acercarse a la accidentada. Nicolás bajó rápido del auto y llegó corriendo junto a Thaly, quien permanecía en el suelo con los ojos cerrados. Alisson volteó hacia Estefanía.

— ¡Te voy a matar eres una idiota! ¡Intentaste matarla! —de pronto la atención se centró en las dos chicas que se jalaban de los pelos mientras gritaban. Nicolás no prestó atención a la pelea, estaba más concentrado en Thaly. Tomó su celular, ya estaba dispuesto a

llamar a una ambulancia cuando vio a la joven abrir los ojos y levantarse lentamente con una mueca de dolor en el rostro.

—Tranquila, no te muevas —le dijo más como una orden que una sugerencia—. Llamaré a una ambulancia.

—No, no es necesario —le respondió con un hilo de voz mientras intentaba levantarse.

El conductor que había chocado a la chica permanecía mirando desde la puerta del auto, estaba muy asustado y se ofreció para llevarla al hospital.

—No se preocupe, yo la llevaré —repuso el maestro. Alzó a Thaly con sumo cuidado y la llevó hacia su auto—. Será mejor que llame a sus padres —le

dijo a la directora.

— ¡No! ¡A mis padres no! —Pidió Natalia todavía con dolor—. En serio, sólo déjame en mi casa, estaré bien, no es grave —Nicolás hizo oídos sordos a las peticiones. Dejó que Alisson y Daniel se subiesen al auto para acompañarlos al hospital.

Minutos más tarde Natalia ya se encontraba en la sala de “rayos x” mientras su maestro y amigos esperaban en el pasillo. La espera se les hizo eterna. Cuando el médico salió por fin de la sala les informó sobre el estado de la joven.

—Sólo se fracturó una costilla, agradezcan que el auto iba despacio, se quedará aquí esta noche para que le

saquemos unas tomografías, como prevención, y después deberá descansar un par de semanas.

— ¿Semanas? ¡Los selectivos para atletismo son la próxima semana, tenemos partido de fútbol el domingo y mañana es el festival! Thaly va a morirse si se los pierde —exclamó Alisson con pena y preocupación.

—Creo que su compañerita va a sobrevivir siempre y cuando tome reposo —dijo el médico—. ¿Usted es pariente de la chica? —le preguntó a Nicolás.

—No, soy su profesor del colegio.

—¿En serio?, no parece profesor.

—Sí, ya sé —respondió resignado—. De todas formas estoy a cargo hasta que

lleguen sus padres.

—Bien, en ese caso pueden acompañarla, pero infórmeme en cuanto lleguen sus padres, debo hablar con ellos sobre el estado de su hija —el médico se retiró, y los tres siguieron la camilla en la que transportaban a Thaly.

Entraron a la habitación y Thaly seguía protestando; no quería permanecer en el hospital, pero sus acompañantes le insistían con que no fuese caprichosa y descansase.

Pasó media hora de quejas, Nicolás se preguntaba por qué no llegaban los padres de su alumna. Llamó a la directora y ella le informó que hacía rato había dejado el mensaje sobre el

estado de Thaly a la mucama. Thaly por su parte, no albergaba ni la más mínima esperanza de que su familia fuse a aparecer. La impaciencia de Nicolás se hacía notoria, cuando una señora cuarentona de cabello negro entró a la habitación corriendo a abrazar a Thaly.

—Mi amor me enteré que estabas acá y vine lo más rápido que pude. Pobrecita ¿qué pasó?, ¿agarraron al desgraciado que te hizo esto? —empezaron a brotar lágrimas de sus ojos y miró a la muchacha como si estuviese en su lecho de muerte.

—No, bueno sí... es que no fue culpa del conductor —Thaly intentó calmarla.

—Necesitas algo, ¿tienes sed o hambre?, Daniel ve a comprarle agua y

un chocolate —dijo sacando dinero de su cartera, cuando notó la presencia de un joven desconocido —. Ah, hola, disculpe, creo que no nos han presentado —miró sorprendida, le parecía un joven muy apuesto y no se preocupaba en ocultar lo que pensaba mirándolo de arriba abajo con cierta fascinación.

—Mucho gusto, soy Nicolás Cohen, el maestro de física de su hija —se presentó extendiendo la mano con cierta incomodidad por las miradas que la mujer le dirigía.

—No parece profesor.

—Sí, eso me han dicho —afirmó resignado a que nadie lo viese como un profesor.

—Claro, es que es muy joven y

apuesto. Pero creo que se confundió, soy Bianca Muñoz, la madre de Daniel, pero quiero a Thaly como si fuera mi hija, ¿no es así? —le preguntó a Natalia mientras le pellizcaba los cachetes.

La señora Muñoz era una persona muy amable. Conocía a Thaly desde que había asistido a la misma primaria que su hijo y le cogió cariño desde entonces. Solía preocuparse mucho por ella, y siempre estaba al tanto de los problemas que Thaly tenía fuera y dentro de la escuela, sin embargo, nunca pudo hacer mucho por los contratiempos que la muchacha tenía en casa.

Momentos más tarde llegó la directora del colegio a revisar el estado de su estudiante. Nicolás la llamó a un extremo de la habitación para

preguntarle por qué los padres de Natalia no llegaban todavía.

—Natalia no tiene padres, vive con sus tíos, les dejé el mensaje, pero me dieron a entender que estaban ocupados y que vendrían cuando tuvieran tiempo —dijo la señora Fellman con cierta vacilación.

— ¡Su sobrina está en el hospital! Podría estar grave, deberían dejar lo que estén haciendo y venir enseguida — Nicolás estaba bastante molesto con la respuesta, pero procuraba hablar en susurros para que nadie lo escuchase.

—Llevaré a los chicos a cenar, volveremos enseguida —interrumpió la señora Muñoz saliendo de la habitación con Alisson y Daniel.

—Si ustedes quieren pueden ir

también, no es necesario que se queden —anunció Thaly desde la cama. La directora aceptó diciendo que aprovecharía de hacer algunas llamadas y Nicolás se rehusó a salir. Tenía el presentimiento de que su alumna lo necesitaba cerca; se sentó junto a la cama y comenzaron a platicar sobre un libro que estaba leyendo; cuando de repente, escucharon la puerta abrirse de golpe.

Una mujer alta y elegantemente vestida entró en la habitación seguida de una joven con uniforme de mucama.

—Pero que niña tan estúpida. ¡Cómo te dejas pisar por un coche! espera a que se entere tu padre te va a dejar peor de lo que estás —la mujer comenzó a gritarle a Thaly sin percatarse de la presencia de

Nicolás, quien se quedó perplejo ante la situación. El comentario de Estefanía sobre la Cenicienta empezaba a cobrar sentido en ese momento. Aquella mujer era malvada y a Nicolás no le cabía en la cabeza como alguien podía ser tan cruel con una niña que se encontraba herida. Un sentimiento de ira empezó a surgirle, y de no haberse tratado de una mujer, le habría propinado una golpiza. Se paró de golpe y la mujer palideció al verlo.

— ¡No ve que Natalia tuvo un accidente! ¡Podría estar muerta, no venga acá a gritarle, ella necesita cuidados en este momento! —le reprochó con rabia.

— ¡No me vengas a hablar así maldito muchacho, que no tienes nada que ver

en esto!

— ¡Si te causo tantas molestias no debiste haber venido!, dile a mi tío que no se preocupe —Thaly intervino porque no soportaba las peleas y menos cuando trataban sobre ella.

—Lucía, déjale sus cosas —le ordenó a la mucama—. Cuando puedas irte llama al chofer para que te recoja, no tengo porque hacerle perder el tiempo a tu tío con tus imprudencias —dijo con frialdad mientras se retiraba de la habitación. La mucama miró con pena a Thaly y le dejó un pequeño bolso junto a la cama para después seguir a su patrona.

Nicolás todavía no sabía cómo reaccionar, sólo se acercó a Thaly, y antes de que pudiese decir nada ella le

habló:

—Parece que ya conociste a parte de mi cariñosa familia —ironizó desviando la mirada hacia la ventana.

—Esa mujer está loca, ¿siempre es así? —preguntó procurando ocultar la preocupación y pena.

—La mayoría del tiempo, luego uno se acostumbra —intentó expresar una falsa indiferencia que Nicolás notó.

—No tienes porque fingir que no te importa, si quieres llorar hazlo, yo no le diré a nadie —abrazó a Thaly y esta no pudo contener un par de lágrimas que rodaron por su rostro. Permanecieron así un largo rato, ninguno deseaba separarse, sentían que por un momento la compañía del otro era todo lo que

necesitaban.

—Si le dices a alguien que lloré, juro que te haré tanto daño que no volverás a dar clases nunca —la voz dulce y optimista a la que Nicolás estaba acostumbrado se dejó escuchar de entre sus brazos.

No volvieron a hablar al respecto de lo sucedido. Alisson, Daniel y su madre regresaron junto con otros compañeros de la escuela, incluida Estefanía, quien entró con un gran perro de peluche y una tarjeta que decía “Los siento”. Natalia aceptó la disculpa de mala gana, aunque la odiaba, sabía que no había sido su intención empujarla a la avenida. No obstante, Alisson miraba a Estefanía con odio, no importaba lo que le dijeran, para ella lo acontecido no

había sido un accidente.

Nicolás aprovechó que los chicos estaban distraídos charlando para hablar con la directora y la madre de Daniel. Les contó lo sucedido con la tía de Thaly, pero ninguna parecía sorprendida.

—Eso era de esperarse, los tíos de Natalia nunca la apoyan, aunque esté en el hospital; ni si quiera la apoyaron en aquella ocasión —opinó la señora Muñoz, con indignación.

— ¿Aquella ocasión? —preguntó Nicolás.

—Sí, ¿se acuerda de ello señora Fellman, del incidente de hace tres años?

—Claro, cómo olvidarlo, conmocionó a

todos los maestros —le respondió en susurros y comenzó a relatarle lo ocurrido a Nicolás.

—Hace tres años cuando Natalia recién llegó a la escuela hubo un escándalo del que sólo estamos enterados los maestros y algunas otras personas más. Un día por la tarde me encontraba con tu tío pasando las notas del trimestre, cuando me llamó el párroco de la Iglesia de San Rafael. Me dijo que una alumna del colegio se encontraba oculta en el templo. El profesor Cohen y yo nos dirigimos inmediatamente hacia allá. El padre Sebastián nos recibió y nos mostró a Natalia, quien se encontraba acurrucada bajo el altar. Tenía la mirada perdida y no quería decir nada. La llevamos a la

sacristía y le dimos un vaso de agua. No quería contarnos que le sucedía hasta que el profesor se quedó a solas con ella. Hablaron largo rato, y finalmente salieron. Tu tío no nos dijo nada delante de ella, sólo le pidió a una de las hermanas que se encontraban ahí que la llevase consigo al convento por un par de horas. Luego nos contó lo que conversó con ella: Un sobrino de su tía había llegado de vacaciones y permaneció unos días en casa de Natalia. Ese día ambos se quedaron solos en casa y el muchacho trató de abusar de ella. Natalia escapó, pero el chico la persiguió un largo rato hasta que logró despistarlo y se ocultó en la Iglesia. La pequeña estaba muy asustada y no quería regresar a casa ni hablar con

nadie; pero el profesor Cohen la convenció de hablar y le prometió que no dejaría que nada malo le pasara. Después de explicarnos lo sucedido, llamamos al tío de Natalia para que tomara cartas en el asunto, pero nos respondió que no haría nada, que su sobrina lo estaba inventando todo. No podíamos creer lo que nos decía y decidimos actuar por cuenta propia. Hicimos una denuncia en la policía y no logramos nada. Incluso la iglesia puso otra denuncia, pero como Natalia escapó a tiempo no habían pruebas físicas del abuso sexual. Natalia fue muy valiente y declaró lo ocurrido pero su tío es un militar de mucha influencia así que no conseguimos nada. Desde entonces procuramos vigilarla de cerca, para

evitar que vuelva a sufrir algo semejante. Es una lástima, es una chica muy inteligente que siempre logra lo que se propone, y aunque no reciba apoyo ni cariño en casa, sabe que en la escuela hay gente que se preocupa por ella, principalmente tu tío, el profesor Cohen. No sé qué pasará con la pobre Natalia una vez que tu tío nos deje, no quiero ni pensarlo, ella lo quiere como a un padre.

Nicolás no terminaba de digerir el relato, parecía el argumento de una telenovela. Le resultaba impensable que la chica fuerte y valiente que poco a poco se ganaba su corazón fuese una chica que sufría tanto y había pasado por momentos tan horribles.

La hora de visita casi acababa, Nicolás quiso quedarse con Thaly, pero sabía que eso no era posible, no obstante decidió visitar su tío, quien se encontraba en el mismo Hospital.

Cruzó la puerta de la habitación y se encontró al anciano leyendo pacíficamente, quien al verlo sonrió alegremente. Había esperado la visita de su sobrino toda la tarde, pero al ver la hora se había resignado a que no vendría.

— ¿Qué pasó?, ¿por qué llegas tan tarde?, la hora de visita casi acaba.

—Lo siento, en realidad estoy aquí desde hace rato.

— ¿Por qué, qué pasó? —preguntó con mucha preocupación. El rostro de su

sobrino expresaba mucha tristeza, algo poco común en él.

—Pues hubo un pequeño accidente— no estaba seguro de contarle lo sucedido, sabía lo mucho que el anciano estimaba a Thaly, y aunque la muchacha estuviese bien, el sólo hecho de estar en el hospital lo alteraría en demasía.

— ¡Qué accidente! ¿Le pasó algo a tus hermanas?... Nicolás no me ocultes nada —comenzó a alarmarse y Nicolás se asustó, le hizo una señal de que se tranquilice con las manos y le explicó lo sucedido.

—Pobre de mi niña, quisiera verla — dicho esto intentó levantarse, acción que fue interrumpida por Nicolás.

—No puedes levantarte, además ella está bien, lo más seguro es que mañana salga.

—No te creo, te noto demasiado preocupado como para sólo tratarse de una costilla rota —el no era tonto, conocía muy bien a su sobrino y notaba cuando algo lo inquietaba.

—No estoy mal por eso, es por Thaly, sí, pero no por su condición física. Es sólo que... esta tarde vino su tía, quien por cierto está loca, y la trató muy mal. Luego me contaron algunas cosas, como cuando intentaron abusar de ella. ¿Tú la ayudaste verdad?

El ingeniero se acomodó en la cama y cambió su expresión de preocupación por una de melancolía, recordando

aquellos horribles momentos por los que su protegida había pasado.

—Era cuestión de tiempo para que te enteraras. Lástima que fue por terceras personas y no por Thaly. Aunque no lo parezca, esa niña sufre mucho, y me da rabia no poder hacer mucho por ella, más ahora que me encuentro aquí esperando la muerte; por eso te la encomiendo mucho, quiero que me prometas que cuando no esté velarás por ella — le suplicó tomándolo de las manos.

— Claro que te lo prometo, puede que ella tenga un carácter difícil de tratar, mas nunca la dejaría desprotegida. Pero aún no entiendo, ¿qué pasó con sus padres? ¿Por qué vive con esas personas horribles?

El profesor dio un suspiro

—Eso es algo que tendrá que contártelo ella, sólo yo se la verdad y le prometí que nunca diría nada. Cuando te ganes su confianza ella seguro te lo contará, y tal vez puedas ayudarla mejor que yo.

— ¿Y no hay nada que podamos hacer ahora?

—Intenté todo, pero fue en vano, lo único que me quedó por hacer fue darle ánimos, apoyarla en todo lo posible y esperar a que crezca y entonces sacarla del espantoso ambiente donde vive.

Después de aquella conversación Nicolás no podía sacarse a Thaly de su mente, pensaba mil y un formas de evitar que sufriera.

Al día siguiente, durante el festival, todos notaron la ausencia de Thaly, ella siempre era la primera en llegar e irradiar positivismo a sus compañeros durante esa clase de eventos. La obra de teatro se desarrolló normalmente. Para desgracia de Alisson, y casi todos los compañeros del salón 3—A, Estefanía, quien no poseía dotes artísticas, suplió a Thaly en el papel principal y no supo interpretar al personaje. Nicolás ayudó en lo que pudo, pero su mente volaba lejos, junto a una joven de cabellos castaños quien no estaba pasando por buenos ratos.

Natalia regresó temprano en la mañana a su casa, quería ir al festival escolar, pero por más que quiso, el dolor

en su costado era insoportable. Pasó todo el día encerrada en su habitación, recostada en cama viendo televisión. Afortunadamente nadie más que la mucama entró a verla y a llevarle comida; además del malestar físico no hubiera soportado que algún miembro de su familia entrase a maltratarla. Aún así, Thaly no soportó permanecer sin hacer nada, así que llamó constantemente a Alisson y Daniel para preguntarles cómo estaban las cosas y dar órdenes al curso por celular.

Finalizado el festival, dieron a conocer al curso ganador de ese año. Los chicos del salón 3-A habían perdido toda esperanza de ganar, dependían de Thaly para ese tipo de actividades más de lo que pensaban; y tal como suponían, el

ganador ese año fue el salón 3-B. Cuando Thaly se enteró de los resultados enfureció, todos los años ganaban ellos y no dudó en regañar a todo el salón, especialmente a Estefanía por haber perdido.

El resto de la semana pasó rápido. Nicolás llegó temprano al colegio, como siempre, y encontró el aula vacía, se resignó a no ver a Thaly un par de semanas. Sin embargo, unos minutos después, Thaly entró saludando como habitualmente hacía.

— ¿Qué haces aquí? deberías estar en cama —vio a su alumna caminando apenas y se aproximó a ayudarla mientras le reprochaba el estar ahí.

—A mí también me da gusto verte —

le respondió con su característico sarcasmo—. El médico dijo que si me sentía bien podía asistir a clases, no quiero perjudicarme en tu maravillosa materia.

— ¿Ah, sí?, entonces debo suponer que hiciste la tarea.

— ¡Claro que no, tuve un accidente! por Dios que insensible...— sonrió, lo que más extrañaba Nicolás era aquella sonrisa dulce y pícara; y no pudo evitar sonreír también, no por el comentario, si no por la alegría de tenerla cerca nuevamente.

Comenzó la clase y transcurrió con normalidad. Después de física los alumnos tenían deportes, empezaron a salir cuando Nicolás se aproximó a

Thaly extendiéndole un libro.

—Me olvidé, te traje el libro que te dije.

—Gracias, te lo devuelvo en cuanto lo lea y mañana te traigo el juego que te prometí, hoy salí rápido y me lo olvidé —miró el libro con emoción y lo guardó en su mochila. Alisson, quien se encontraba allí, los miraba curiosa, ¿desde cuándo se prestaban cosas?

Thaly intentó levantarse, pero se notaba que aún tenía mucho dolor, así que Nicolás se ofreció para ayudarla a llegar hasta el área deportiva.

Era la primera vez que veía ese lugar del colegio, era enorme, parecía un estadium verdadero, tenía una pista atlética reglamentaria y una cancha de

fútbol de pasto artificial. Con la ayuda de Alisson y Daniel acomodó a Thaly en las graderías y apareció una joven de veinticinco años y ropa deportiva corriendo hacia ellos.

—Thaly, ¿estás bien?, escuché lo que pasó pero cuando fui al hospital ya no estabas. ¡Qué desgracia, justo cuando empiezan las competencias deportivas! —dijo la joven casi al borde de las lágrimas mirando a su alumna.

—Hola, creo que no nos han presentado —interrumpió Nicolás—. Soy Nicolás Cohen —dijo estirando la mano.

— Lo siento, que descortés, soy Martha la profesora de deportes —se presentó con un notorio sonrojo

provocado por Nicolás—. Escuché que los otros maestros hablaban de ti, que reemplazarías a al Ingeniero Cohen. Pobre, que lástima que esté tan enfermo —decía con el mismo tono, estaba más concentrada en el joven que tenía de la mano que en lo que estaba diciendo.

—Ya terminamos de calentar, qué hacemos —preguntó de repente Alex, quien junto con el resto de alumnos esperaban comenzar la clase.

—Ah, sí, corran diez vueltas— le respondió la maestra sin quitarle la vista de encima a Nicolás.

— ¿Yo puedo sentarme para acompañar a Thaly?— preguntó Alisson.

—Si, claro, quédate a acompañarla.

— ¿Y yo también? —Estefanía aprovechó la oportunidad.

—No, tú no, ve a correr— le respondió cortante.

La mayor parte de la clase se puso a correr a excepción de Alisson y Thaly, quienes se quedaron en las graderías solas. Alisson no aguantó más y preguntó lo que se moría por saber desde hacía rato.

— ¿Y... qué es esto?— preguntó sacando el libro de la mochila de su amiga.

—Mil novecientos ochenta y cuatro, de George Orwell— le respondió con naturalidad.

—Sabes que no me refiero a eso.

—No, no sé, ¿a qué te refieres?

— Qué desde cuando tú y el profe se andan prestando cositas— la codeo con una mirada pícara.

—No sé, me dijo que tenía este libro que es muy difícil de conseguir y le pedí que me lo prestara, y también le comenté de un juego que yo tenía y le prometí prestárselo, es todo, ¿qué tiene de raro?

— Pues tu qué crees, cualquiera pensaría que tienen algo.

—Sólo a ti se te puede ocurrir semejante estupidez— Thaly comenzaba a enfadarse, no podía creer que su amiga pensara que ella tenía algún tipo de relación con su profesor.

—Está bien lo siento, no te enfades era una pregunta— giró la cabeza y vio a

sus dos profesores charlando amenamente alejados de la clase —, pero parece que esos dos si se llevan bien, ¿crees que se gustan?— le preguntó con malicia, y tal como lo esperaba Thaly puso una expresión de cólera al verlos. Oculto su rostro en el libro y le dijo a su amiga:

— No sé ni me importa.

Alisson sonrió victoriosa, había obtenido la reacción que esperaba por parte de su amiga.

Casi dos semanas habían pasado desde que Nicolás conoció a Martha, y ante las insistentes llamadas que recibía por parte de la mujer, accedió a salir un par de veces. Aparentemente ella buscaba

iniciar algún tipo de relación, pero Nicolás no estaba dispuesto a ello. Martha era muy hermosa, no había duda, y era una persona agradable para conversar y salir, muy extrovertida, disfrutaba salir a bailar y tomar. Nicolás compartía algunos de esos gustos, también salía bastante, pero no tanto como Martha; él también disfrutaba realizar actividades más tranquilas, cuando salía con una mujer prefería ir a comer o tomar algo, no le agradaba tener una cita en alguna ruidosa discoteca rodeado de gente extraña; pero las citas con Martha eran así, salir a algún bullicioso lugar donde se embriagaba y terminaba llevándola a casa en un estado deplorable.

Thaly estaba al tanto de aquellas

salidas, como era la alumna favorita de Martha, a veces debía escuchar a su parlanchina profesora contarle sobre su vida amorosa. Por algún motivo desconocido para Thaly, su profesora le caía cada vez menos; no soportaba escucharla hablar de Nicolás todo el tiempo; encontraba irritante y molesto escuchar ese nombre cada dos palabras. Sin embargo, no le mencionó nada a su profesor, pensaba que no tenía por qué meterse en su vida y menos preocuparse con quién salía y con quién no; siendo que esto en realidad le molestaba bastante.

Debido a las ocupaciones que tenía Nicolás con la escuela, el trabajo, y ahora Martha, había pospuesto el verse con Alan en repetidas ocasiones; hasta

que finalmente su amigo logró convencerlo de salir al centro comercial una tarde.

Pasearon un poco por las tiendas, Alan trabajaba en una agencia publicitaria y buscaba modelos para una campaña; pensó que el centro comercial sería un lugar idóneo para encontrar adolescentes normales pero bonitas, lo suficientemente atractivas para incentivar a otras chicas a comprar y al mismo tiempo lo suficientemente comunes para no intimidar como lo haría una modelo profesional.

—Vamos, tú trabajas en un colegio, deben haber miles de chicas bonitas que quieran participar— rogaba Alan mientras se dirigían a una cafetería.

—Con mis alumnas no te metas, ¿qué en tu agencia no llaman a castings o algo así?, no entiendo por qué vinimos acá, debemos parecer un par de acosadores... —reclamó Nicolás nervioso, la idea de ir persiguiendo jovencitas para preguntarles si querían ser fotografiadas no le agradaba; se sentía como un perverso.

—Ya realizamos dos castings y siempre son las mismas niñas con exceso de maquillaje que creen que por aparecer en un comercial se convertirán en actrices o modelos. Pero si me presentaras alguna alumna tuya, no tendríamos que perseguir chicas por la calle— lo miró suplicante.

—No, ya te dije que con ellas no te metas.

— ¡Vamos! No me obligues a ir a buscarte al colegio. Debe haber alguna que quiera participar, solo son un par de afiches. Se toman unas cuantas fotos, se les paga y ya.

—Claro, y luego tú aprovechas de salir con alguna de ellas —lo apuntó acusadoramente.

— ¿Y eso que tendría de malo?, o me vas a decir que no te gusta ninguna de tus alumnas —Nicolás casi se atraganta con el sorbo de café que tomaba al escuchar tal cosa.

— ¡Por supuesto que no! —gritó nervioso y algo molesto.

—Ay por favor, eso se lo creo a tu tío que tiene como cien años, pero no a ti. ¿Me vas a decir que no hay ni una sola

chica en esa escuela que te guste, ni siquiera una de último año? no te creo— le preguntó incrédulo.

—Eso es porque piensas que todos somos como tú —giró la cabeza y vio hacia una tienda que se encontraba justo al frente, una adolescente que se le hacía familiar miraba por la vidriera al interior. No tardó mucho en reconocerla, Thaly estaba ahí, una coincidencia enorme pensó, y en eso entraron en la tienda Estefanía seguida por dos amigas.

Nicolás estuvo a punto de pararse e ir a saludarlas, pero se contuvo al ver como las chicas se empezaban a discutir sin motivo aparente.

Thaly no esperaba la desagradable sorpresa de encontrarse con su rival en ese lugar, pero vio el lado bueno de la situación y encontró la ocasión perfecta para vengarse. Siguió al trío hasta una tienda, entró y las saludó, Belén y Sabrina le devolvieron el saludo con una sonrisa y Estefanía sólo respondió con un respingo.

— ¿Qué piensan comprar? —preguntó curiosa Thaly.

—Vinimos por vestidos, ya nos llegó tu invitación, seguro será una gran fiesta como todos los años —le respondió Belén emocionada.

—Creo que a ella no le incumbe lo que compremos —reprochó Estefanía dirigiéndose a sus amigas. Dio media

vuelta para salir de la tienda, y antes de darse cuenta, Thaly tomó una costosa pañoleta de la tienda y la metió en una de las bolsas que cargaba Estefanía, ocasionando que ni bien esta cruzase la puerta, la alarma sonara y dos guardias del centro comercial se acercaran a ella, le revisaran las bolsas, y al encontrar la pañoleta sin pagar la arrastraron hacia seguridad, pese a los reproches y lágrimas de sus amigas. Ante la situación Thaly se revolcaba de la risa, había logrado meterla en problemas y hacerla pasar vergüenza en un lugar público. Todavía miraba como los guardias se llevaban a su compañera cuando alguien la volteó bruscamente...

—Te vi —le dijo su profesor con enfado—. Vi cuando le metías la

pañoleta en la bolsa, debes ir a seguridad y aclarar las cosas.

—No haré eso —le respondió desafiante—. no es justo, ella me lanza contra un automóvil para matarme y yo resulto siendo la mala de la historia.

—Sabes que no es lo mismo, eso fue un accidente...— de pronto se vio interrumpido por Alan, quien intentaba hacer notar su presencia.

—Hola soy Alan —se presentó estirando su tarjeta—. ¿Te interesaría aparecer una publicidad?

— ¡A ella ni te le acerques! —le gritó mientras se interponía entre los dos.

Thaly estaba confundida, pero recibió la tarjeta y se presentó asomando su cabeza desde atrás de su protector.

Entonces escuchó que le gritaban.

— ¡Natalia! Dónde estabas, vamos a llegar tarde con la diseñadora —su tía apareció seguida por la mucama. Thaly se estremeció al oír su voz, y Nicolás puso cara de pocos amigos al ver a aquella odiosa mujer—. ¿Qué haces aquí? ¿Qué te traes con mi sobrina? —preguntó altanera al notar la presencia del mismo joven que le había gritado en el hospital.

Thaly los miró temiendo que empezasen una pelea e interrumpió para arreglar el mal entendido.

—Vanessa él es Nicolás, el sobrino del Ingeniero Cohen, el que lo está sustituyendo en el colegio.

— ¿Este chiquillo?— lo miró con

deprecio. Nicolás estuvo a punto de reaccionar, mas Vanessa no le dio tiempo —. En ese caso, supongo que iré al cumpleaños de Natalia en representación del Ingeniero— buscó en su bolso y le extendió una invitación —, Espero verlo el sábado, vámonos Natalia ya estamos tarde.

Nicolás y Alan miraron pasmados la reacción cambiante de la mujer y no tuvieron tiempo de decir nada. Thaly se fue con ella y volteó hacia los jóvenes sacándoles la lengua burlonamente en señal de victoria por haberse salido con la suya.

—Que chiquilla tan simpática ¿Qué te dio?— preguntó Alan volteando a ver el objeto que su amigo tenía entre manos.

—Una invitación— la abrió y leyeron:

“Natalia Milagros Ayala Vinelli lo invita cordialmente a la celebración de su decimosexto cumpleaños, a realizarse el día sábado 12 de abril a horas 15:00 en su residencia ubicada en la urbanización “El Pedregal” #467

Esperamos su gentil asistencia.

RSVP 725-87655

— ¡Una fiesta! ¿Vas a ir? ¿Me vas a llevar?

—No sé si iré y en definitiva no te voy a llevar —le alejó la invitación de su vista y regresaron a tomar su café.

Al día siguiente Thaly llegó temprano al colegio, como siempre. Su maestro no había llegado todavía y rogaba que

llegase justo para la clase, le daba mucha vergüenza que se hubiese enterado de su fiesta de cumpleaños, y tenía miedo de ser regañada por lo que le había hecho a su compañera. Aunque esperaba un nuevo regaño, nadie le quitaba el gusto de haberse vengado. Sus ruegos no fueron escuchados, segundos más tarde ingresó el joven maestro y saludó a la muchacha como normalmente hacía; se sentó en la mesa, cruzó los brazos y le dirigió una mirada reprobatoria.

—Eres una mentirosa.

— ¿Por qué, a que viene eso? — esperando algún tipo de discurso, Thaly se sorprendió ante la pregunta.

—Me dijiste que ya tenías dieciséis, acá dice que recién los vas a cumplir —

le señaló la tarjeta, esta vez con un tono de burla.

—Quince y once meses, es lo mismo. ¿No piensas ir verdad?— preguntó con rostro suplicante.

— ¿Estás loca? ¿Y perderme la oportunidad de verte con un lindo vestido de cumpleaños? No me lo perderé por nada, hasta llevaré cámara — se burló de ella.

—Eres malo. Vanessa siempre me hace una estúpida fiesta de cumpleaños a la que invita a media ciudad. No conozco a la mayor parte de la gente que va— le comentó mientras ocultaba su rostro en el libro que tenía entre manos.

— ¿No te gustan las fiestas?

— Si me gustan, pero alguna vez me

gustaría celebrar mi cumpleaños sólo con la gente que me quiere o que al menos me conoce —entonces sonó el timbre, los viernes no tenían formación así que entraron directo al aula. Nicolás dejó pendiente la conversación y empezó con la clase.

Estefanía miraba con odio a Thaly desde su pupitre, y esta sentía como su compañera le mandaba pensamientos asesinos, casi podía leer su mente y estaba segura que iba a intentar vengarse en su cumpleaños.

Terminada la clase los chicos salieron y Alisson se acercó al escritorio del profesor.

— ¿Vas a ir al cumpleaños de Thaly verdad?—le preguntó a su maestro, a lo

que él contestó afirmativamente con la cabeza—. A ella le encantan los perros de peluche, los colecciona, será un buen regalo —le recomendó con picardía mientras salía del aula. Nicolás le estaba agradecido, eso le quitaba el peso de no saber qué regalarle a Thaly.

El día de la fiesta llegó y todo estaba listo en la residencia Ayala. Thaly terminaba de ponerse el vestido que Vanessa había enviado a que le confeccionen. No le gustaba usar vestidos, pero no tenía otra opción, además el vestido no le desagradaba del todo, era corto y moderno, no demasiado formal como el que había tenido un año anterior; eso sí, era rosa, color que no le agradaba para vestir. Andrea, la

mucama, le ayudaba a cerrar el vestido, la sentó frente al espejo y comenzó a peinarla. En ese momento entró Vanessa a la habitación haciéndole una señal a Andrea para que se retirase, tomó el cepillo y peinó a Thaly bruscamente.

—Llamó tu tío, tiene un asunto importante y no va a poder venir.

—Me pregunto qué asunto tan importante será...— preguntó sarcástica, a lo que Vanessa le respondió golpeándola con el cepillo en la cabeza.

—No te refieras así de él— continuó peinándola.

—Vanessa, ¿por qué haces esto? pretender que somos una familia feliz cuando no lo somos.

—Ya te he enseñado que es preferible mentir y aparentar, a que la gente te tenga lástima —soltó el cepillo y se dirigió a la puerta—, ahora sonrío y baja que ya llegaron los invitados— añadió cambiando repentinamente su rostro frío a uno alegre y sonriente.

La gente entraba en el salón, todo estaba decorado con globos rosados y verdes, habían meseros por doquier y en la entrada una gran mesa llena de regalos. Thaly se sentía mareada con tanta gente desconocida que preguntaba a la servidumbre quién era la cumpleañera para felicitarla. Trataba de esquivar a la gente y encontrar a sus amigos. Alisson y Daniel estaban recién ingresando y corrieron a abrazarla y

darle sus obsequios, Thaly estaba feliz de encontrar a algún amigo. Poco a poco el resto de sus compañeros de la escuela fueron llegando, todos la felicitaban cariñosamente. Cuando llegó Estefanía la abrazó hipócritamente dado que su madre la vigilaba.

La fiesta transcurría aburrida, pero a ninguno de los chicos les molestaba, todos ellos ya estaban acostumbrados a ese tipo de reuniones; sus fiestas de cumpleaños eran similares, una ocasión perfecta para que los adultos de la alta sociedad se reuniesen. Thaly miraba la hora, estaba nerviosa pensando si Nicolás asistiría, aunque todavía pensaba en la vergüenza que le ocasionaba la situación, tenía ganas de verlo, tal vez él podía hacer la fiesta más

amena. Entonces lo vio ingresar, se levantó alegre y se dirigía a saludarlo cuando junto a él apareció Martha. Su alegría se convirtió en enfado, la idea de que llegasen juntos a su fiesta de cumpleaños le molestaba en sobremanera.

5. Feliz cumpleaños

La miró molesta. Pero admitía que se veía hermosa, llevaba un vestido rojo ceñido al cuerpo que delineaba su curvilínea figura, caderas anchas y un grande y bien formado busto. Thaly bajó la mirada hacia su cuerpo y comenzó a compararse; al contrario de Martha sus caderas eran angostas, su cuerpo muy

delgado y su busto pequeño, no era ni la mitad que el de esa hermosa mujer. Siguió observándose, le parecía que su figura era muy infantil, ni siquiera parecía el de una chica de dieciséis. Alzó la vista y se encontró con un par de ojos azules que la miraban a escasos centímetros de su rostro. No pudo evitar sonrojarse, no se había dado cuenta que estaba siendo observada.

— ¿Qué mirabas? —le preguntó Nicolás sin apartar su rostro.

Dudó un momento en contestarle, finalmente hizo a un lado su rostro.

—Este ridículo vestido que me hicieron poner —intentó sonar disgustada y segura.

—Yo creo que te ves muy linda con él

—la alagó a tiempo que le entregaba un obsequio y le daba un suave beso en la mejilla, ocasionando que el leve tono rosa que tenía antes en las mejillas se tornase en un rojo intenso. Sólo atinó a agradecer y rasgó el envoltorio impacientemente. Encontró una casita de cartón en la cual se encontraba un perrito café de peluche con un gran moño rojo alrededor del cuello.

—Me contaron por ahí que te gustan los perritos, y pues no se mucho de peluches, pero este me dijo que quería venir contigo —él no sabía bien qué decirle, la verdad era que había pasado toda la tarde anterior mirando miles de perros de juguete hasta encontrar el mejor de todos; había vuelto loco al vendedor haciéndole sacar hasta los

peluches que tenía en el depósito y lo obligó a dejar la tienda abierta más allá de la hora de atención mientras inspeccionaba indeciso a cada perro. De inmediato Thaly pensó que era el mejor regalo que le habían dado, y tuvo el impulso gritar emocionada y abrazar a Nicolás; pero eso era de niñas tontas, pensaba, así que se limitó a dar un tímido gracias mientras inconscientemente abrazaba al peluche. Se quedaron en silencio un momento, ella no desprendía la vista del regalo y Nicolás la miraba atentamente. Se veía muy tierna y tranquila, a diferencia de cuando estaba en el colegio buscando pelea. El vestido también era un cambio grande en ella, la hacía verse más delicada y femenina; su cabello suelto se

veía suave y hermoso por cómo caía sobre sus hombros, era la primera vez que él la veía con el pelo suelto dado que siempre lo llevaba sujeto en una cola alta.

Permaneció hipnotizado contemplándola hasta que ella volvió a dirigirle la mirada, entonces salió del trance y decidió comentar algo.

—Qué bonita fiesta.

—Claro que no, es horrible, esto es más aburrido que la clase de matemáticas. No sé por qué no puedo tener una fiesta normal —contestó con un dejo de tristeza—. Debes estarte aburriendo.

—No claro que no, acabo de llegar y me gusta la comida, aunque es raro que

sirvan salmón y caviar en lugar de papitas y dulces.

—Sí, lo sé, odio el caviar, me da asco ¿cómo pueden comer huevos de pescado? —preguntó asqueada.

—A mí tampoco me gusta; y aunque no creas tuve un par de fiestas como esta. Mi padre fue diplomático y cada semana teníamos una aburrida reunión con otros diplomáticos y embajadores. Mis hermanas y yo lo odiábamos, así que escapábamos de la fiesta, nos metíamos en el armario de invitados y abríamos las carteras, sacábamos objetos y los metíamos en otras carteras o en los bolsillos de los abrigos. Después escuchábamos en el club que más de una señora había estado a punto de matar a la otra por ladrona, o que al encontrar

lápices labiales y perfumes en los bolsillos de sus esposos, pensaban que tenían otra mujer; aunque la mayoría de las veces era cierto.

Thaly escuchaba el relato, no conocía mucho sobre él y ahora sabía que su padre había sido diplomático, que había vivido en muchos lugares y que tenía hermanas; la historia fue interrumpida cuando apareció Martha.

—Ahí estaban —afirmó con una sonrisa—. Feliz cumpleaños Thaly —la felicitó extendiéndole un pequeño regalo, el cual recibió apretando los dientes—. Nico vamos para allá, seguro Thaly quiere estar con el resto de los niños —añadió a tiempo que jalaba a Nicolás del brazo y lo llevaba con los otros maestros. Thaly ahora estaba

furiosa, ella no era una niña, su profesora era una entrometida y de haber tenido un motivo real la habría sacado a patadas de su casa.

Todavía miraba hacia sus maestros con broca cuando Alex la llamó. Volteó y vio que se dirigía a la puerta con el resto de sus amigos, él abrió un poco su chaqueta y le mostró una botella de whisky que había sustraído de una de las mesas. Lanzó un suspiro y decidió seguirlos. Salieron al jardín alejándose de la casa, ya empezaba a oscurecer y ocultos detrás de los árboles era difícil distinguir qué hacían.

—Bien, Thaly empieza por ser la del cumpleaños —anunció Alex mientras le

servía whisky en un vaso de plástico. Ella lo aceptó y empezó a tomar de a poco, cuando un chico sentado a su lado le volteó el vaso torpemente hacia su boca, ocasionando que el contenido se vaciase sobre ella.

—No seas niña, tienes que tomarlo seco.

Thaly se levantó enojada y le gritó que era un imbécil mientras regresaba a la casa por algo para secarse. El resto de los chicos siguió tomando mientras esperaban que la cumpleañosera regresase.

Estefanía, quien también se encontraba con el grupo, le hizo una señal a Belén, ambas se pararon y dijeron que irían al baño. Caminaron hacia la casa, pero súbitamente cambiaron de dirección

cuando estuvieron seguras de que ya no podían verlas. Corrieron hacia el patio trasero, donde los perros guardianes de la casa se encontraban encerrados para no incomodar a los invitados.

— ¿Estás segura de esto? —preguntó Belén dirigiéndole una mirada de angustia a Estefanía.

—Sí, esa idiota hizo que todo el colegio empiece a decir que yo la empujé a propósito contra un auto y que casi me arresten por robar en una tienda. Ahora le destruiré la fiesta para que quede como una estúpida frente a todos — respondió con ira. Entonces Belén quitó el seguro de la reja que detenía a los perros y se hizo a un lado rápidamente. Los perros salieron y siguieron un rastro de carne que las chicas habían

dejado con anterioridad.

Thaly entró a la casa y tomó un par de servilletas para secarse, cuando vio a Nicolás acercarse. Retrocedió un par de pasos, no quería que le sintiera el olor a alcohol. Él notó su alejamiento y se acercó más, preguntándole que se había choreado encima, cuando un perro saltó en medio de ambos hacia la mesa donde se encontraba el pastel de cumpleaños.

Los invitados gritaban aterrORIZADOS ante los cinco perros doberman que se encontraban destruyendo todo a su paso intentando acabar con la comida. Thaly y Nicolás miraban con la boca abierta como un perro agarraba el vestido de una señora y lo jalaba hasta desgárralo y

dejarla en ropa interior. El perro más grande de todos devoraba pastel, uno corría en círculos mientras otro seguía atacando a los invitados. El más pequeño de todos se acercó moviéndole la cola a Thaly, se paró en dos patas sobre ella para lamer su rostro llenándole el vestido de lodo y crema de los pasteles.

— ¡Natalia saca a estos perros de aquí! —le gritó Vanessa mientras intentaba desalojar a la gente.

—Sí —le respondió. Se quitó de encima al perro pequeño y lo dirigió hacia afuera jalándolo del collar. Martha corrió despavorida hacia Nicolás quien también jalaba del collar al perro que devoraba el pastel.

Ante todo el griterío los más jóvenes de la fiesta corrieron a ver qué sucedía. Se sorprendieron al observar el espectáculo que los animales estaban ocasionando; les pareció lo más divertido que habían visto nunca. Los empleados también entraron rápido y metieron a los perros al corral. Cuando todo terminó, muy poca gente permanecía todavía en la casa. El salón estaba hecho un desastre, no quedó nada comestible, las mesas estaban volteadas y los vasos hechos trizas en el suelo. Nicolás observaba el estado de la fiesta, todo se había arruinado; vio a Thaly ingresar de nuevo, con el vestido sucio y desgarrado y su rostro oculto por el cabello. Caminó lentamente hacia él con la mirada baja. Él intentó decirle un lo

siento, aquella fiesta había terminado peor que como había empezado, y pensó en los triste que debía sentirse la joven en ese momento. Iba a hablar, pero se vio interrumpido cuando ella subió su rostro sonriente hacia él.

— ¡¿Viste como Kaiser le arrancó el vestido a esa señora?! —Estalló en risas —. Él siempre destruye la ropa, eso fue genial. Y mira, no tocaron el caviar, ni a los perros les gusta —todavía seguía riéndose mientras miraba a su alrededor.

— ¿No estás triste? —le preguntó pasmado.

— ¡¿Estás loco?! ¡Fue increíble! como no se me ocurrió a mí soltar a los perros, además Vanessa está furiosa y

no puede echarme la culpa de nada.

Nicolás no aguantó más la situación y comenzó a reír también, Martha los miraba desconcertada, no le encontraba lo divertido al asunto. Los mozos y sirvientes pidieron al resto de invitados que desalojaran la casa; la fiesta había terminado por motivos de fuerza mayor.

Al lunes siguiente todos comentaban lo sucedido el sábado; era el sueño dorado de muchos el que una de las fiestas aburridas que organizaban sus padres terminase así. Thaly fue tratada como una heroína ya que pensaban que todo había sido idea suya, en cambio, Estefanía rabiaba porque su plan no había salido como quería.

Las clases del día terminaron y Thaly les preguntó a sus amigos si la acompañaban a comer algo y al cine, como festejo tardío por su cumpleaños.

—No, lo siento, tengo que acompañar a mi madre a realizar unas compras — contestó Alisson, guardando rápidamente sus cosas.

—Pero tú si vienes, ¿no Daniel? —le dirigió la pregunta a su amigo.

—Tampoco puedo, tengo cosas que hacer —mencionó secamente—. Otro día será. ¡Nos vemos!

Ambos salieron del colegio dejando a Thaly desorientada, preguntándose por qué sus amigos la trataban así. Resignada salió también hacia la calle, cuando escuchó la bocina del auto de su

profesor.

—Voy al hospital, ¿quieres venir? —
consultó bajando la ventanilla.

Ella asintió y subió al auto, ya que sus planes habían sido tirados por la borda no se le ocurrió una mejor manera de pasar la tarde que visitando a su primera, o tal vez segunda, persona favorita.

— ¿Por qué viniste por esta ruta? —
reprochó Thaly después de permanecer diez minutos trancados en un embotellamiento.

—Porque esta es la ruta más rápida —
objetó.

—Claro que no, es hora pico y esta es avenida principal, ¿no puedes ser más

tonto? —protestó irritada.

— ¿Por qué tanta agresividad? Salimos de esta calle y el resto del camino es rápido —se defendió el joven.

Continuaron el resto del camino en silencio, tardaron media hora más de lo habitual en llegar y ni bien bajaron del auto Thaly continuó con las protestas. Entraron discutiendo a la habitación del ingeniero cuando escucharon unos gritos:

— ¡Sorpresa! —gritaron los amigos de Thaly.

Ella miró asombrada la habitación. Alisson y Daniel estaban ahí, también Alex y otros compañeros del colegio, incluso Martha, todos rodeando al profesor Cohen, quien la miraba

sonriente sosteniendo un pequeño pastel sobre la cama.

Volteó a hacia Nicolás y este respondió a su desconcierto.

—Dijiste que querías una fiesta sencilla con la gente que te quería de verdad.

Ante la respuesta lo abrazó fuertemente y corrió hacia sus amigos. Comieron pastel, conversaron y rieron, Thaly pensaba que todo habría sido perfecto si no hubiese sido porque Martha estaba ahí.

—Gracias —les dijo a sus mejores amigos.

—No nos agradezcas, fue el profe Nicolás quien planeó todo —admitió Daniel.

— ¿Él organizó esto?

— Tanto así como organizar no, él es un asco organizando fiestas, pero tuvo la idea y dio el dinero para el pastel y los globos, también se ofreció para distraerte mientras llegábamos — confesó Alisson.

Thaly se sintió terriblemente avergonzada por cómo había tratado a su profesor momentos antes en el automóvil. Él le había planeado una linda sorpresa y ella lo había tratado como basura. Más adelante pensaría la forma de agradecerle.

Pasaron un par de horas muy amenas, pero la fiesta terminó cuando la enfermera se cansó de entrar a cada momento a la habitación pidiendo que

no hicieran bulla, finalmente acabó echándolos. Aún así había sido una gran fiesta.

Thaly abría la puerta de su casa, feliz pensando en Nicolás y el lindo gesto que había tenido con ella. Sus pensamientos se vieron interrumpidos en el momento que una persona apareció sorpresivamente.

—Feliz cumpleaños.

— ¿Ale? ¿Qué haces aquí?, pensé que estabas en otra ciudad —dijo Thaly con emoción mientras corría a abrazarlo...

La semana que siguió a la fiesta de cumpleaños pasó tranquila. Poco a poco se acercaba el fin de trimestre y los

exámenes finales, lo que ocasionaba ansiedad en muchos alumnos. Thaly no se preocupaba por los exámenes, no le gustaba estudiar así que normalmente no lo hacía; aprobaba las materias de literatura, historia, inglés y biología sin problemas, le bastaba con hacer las tareas y prestar atención en clases para sacar diez en los exámenes. Por otro lado, las materias exactas le daban dificultades, cada trimestre se resignaba a ir a recuperatorio y perder la semana de vacaciones que tenían los alumnos que no arrastraban ninguna materia.

Ella estaba distraída y distante, no a consecuencia del colegio, otro tipo de problemas rondaban su cabeza. Nicolás notó que Thaly cada día estaba más distraída, todavía más de lo habitual, y

aunque últimamente lo trataba con más cortesía, conversaba menos con él. Las mañanas temprano cuando se veían, las pasaban en silencio, él notaba que ella tenía algún problema, pero no sabía cómo preguntárselo sin sonar inoportuno.

Un día después de la clase, Nicolás se quedó en el aula corrigiendo tareas, odiaba mandárselas a los chicos porque luego tenía que pasarse horas corrigiéndolas. Era una tarea tediosa, sin embargo, corregir la tarea de Thaly era un deleite especial, por lo general la mitad de ejercicios estaban hechos y la otra mitad tenían cartelitos que decían: “yo qué sé”, “no me importa a qué velocidad deben ir los autos para chocarse, lo importante es cuantos

mueren en el accidente”, “¿de qué me va a servir en la vida conocer la energía potencial?”. Reía cada vez que leía una cosa así y no dudaba en poner un cinco o una menor nota a cada trabajo. Justo en ese momento leía la tarea de Thaly, cuando escuchó a sus alumnos conversando.

—Sólo tengo doscientos —dijo Daniel sacando dinero y poniéndolo sobre la mesa. Thaly y sus dos amigos se habían quedado en el aula al igual que Nicolás, tenían la siguiente hora libre y aprovechaban para contar el dinero que habían juntado.

—No es suficiente —replicó Thaly—. Con lo mío y lo de Alisson son apenas setecientos, no va a alcanzar.

— ¿Cuánto necesitas? —inquirió Alisson preocupada.

—Al menos mil doscientos.

Nicolás no aguantó más la curiosidad, quería saber para qué juntaban dinero.

— ¿Qué hacen?

Los chicos se sobre saltaron al verlo y guardaron el dinero rápidamente.

—Nada, eso no te importa —Thaly se paró altanera y salió del aula seguida por sus amigos, quienes miraron a su maestro con vergüenza por la contestación; después de todo, aunque fuera joven, Nicolás era su maestro, y no estaban de acuerdo con que Thaly lo tratase igual que a cualquier chico del colegio. Pero a él no le importó, ya estaba acostumbrado a los desplantes de

su alumna, le inquietaba más verla tan preocupada y con aparentes problemas financieros. Se fue pensando en eso cuando la directora lo llamó.

—Qué bueno que te encuentro, tenemos reunión —se dirigió a la sala de maestros haciendo una señal para que la siguiera.

Varios maestros ya estaban ahí, sentados alrededor de una mesa larga. Entonces cayó en cuenta que era la primera vez que entraba en ese lugar. Los días que tenía clases se limitaba a entrar al salón, impartir la clase y regresar a casa, nunca se sintió como el resto de profesores y, además de a Martha, casi no conocía a los otros maestros.

Tomó asiento y percibió como el resto de adultos lo miraba como bicho raro, como el jovenzuelo que reemplazaba al ingeniero Cohen sin tener título de maestro.

—Bien, creo que están todos —comenzó la directora Fellman—. Debemos quedar de acuerdo con las fechas de exámenes de fin de trimestre para evitar cruces y arreglar detalles del campamento —continuó.

La siguiente hora transcurrió en arreglar fechas de exámenes, Nicolás estaba extremadamente aburrido, sólo se limitó a aceptar la fecha que le asignaron y después escuchó el parloteo del resto.

—La siguiente semana yo tomaré un

examen de práctica. El alumno que no apruebe no tendrá mi autorización para ir al campamento —informó el profesor Rolbard, maestro de matemáticas. Era un hombre de edad media y baja estatura, calvo, con bigote y con un rostro que comunicaba a quien se le cruzase que no tenía un buen genio.

— ¿Qué es eso del campamento? —se animó a preguntar Nicolás buscando cambiar de tema.

—Lo siento usted es nuevo y no lo sabe, ese es el siguiente punto de la reunión —explicó la directora—. Cada año, dos semanas antes del fin del primer trimestre, los alumnos tienen un campamento para relajarse antes de los exámenes. Éste tiene una duración de dos días y para asistir cada alumno debe

tener consentimiento paterno y el visto bueno de todos los profesores. Este año le tocó al profesor Roldbar ir como delegado, pero necesito a dos maestros más que vayan voluntarios dado que son más de ciento cincuenta alumnos —dijo esto último dirigiéndose a todos los maestros, esperando a alguno que se prestara a ir. Ninguno dijo nada, Nicolás notó que todos intentaban evadir la mirada de la directora para no ser elegidos.

—Un campamento suena divertido, yo iré —se ofreció Nicolás.

—Divertido cuando no van esos monstruos —reprochó el profesor de matemáticas.

Ante el ofrecimiento de Nicolás,

Martha levantó la mano y se ofreció a ir también.

Finalizada la reunión un par de maestros acorralaron a Nicolás.

—Que valiente, se nota que eres nuevo y nunca has ido a uno de esos dichosos campamentos —expresó una maestra delgada y de lentes.

—Escucha, si quieres sobrevivir debes estar atento a lo que esos pequeños monstruos hagan —aconsejó el profesor Roldbar—. Cada año Natalia Ayala y Alex Sandoval junto a su grupo de amiguitos planean bromas para hacerles pasar un mal rato a los del 5^o—B y a los maestros. Así que mantén un ojo en ellos y sólo come y bebe lo que Daniel Muñoz coma y beba. Aunque él nunca

participa de las bromas, está al tanto de lo que sus amigos hacen. Eso sí, no intentes sacarle información, es inútil, ese niño es una tumba, conoce todas las fechorías de Natalia pero nunca dice nada.

Nicolás empezaba a asustarse un poco, no por lo que le contaban sino porque cada vez lo acorralaban más.

—Sí, esos niños son terribles, yo fui el año pasado y fue la peor experiencia de mi vida. Pusieron laxante en las bebidas y sólo había un baño; llenaron las bolsas de dormir con ranas, metieron lodo en todos los zapatos que encontraron y lo peor de todo, metieron lavas en las carpas y cosieron las puertas, ¿puede imaginarlo? nos dejaron encerrados medio día, y con el calor que hacía las

larvas se convirtieron en moscas y eso empeoró la situación, fue lo más asqueroso que he vivido —agregó la maestra a tiempo que se alejaba por el pasillo. Nicolás reprimió una sonrisa frente al maestro que todavía lo miraba de cerca. Cuando por fin se fue pensó:

— ¡Larvas! Cómo no se me ocurrió en el colegio.

Thaly miraba pensativa por la ventana, no se le ocurría de dónde sacar cuatrocientos dólares más, tal vez un empleo, pero eso no le daría dinero rápido, además era menor ¿quién le daría trabajo a una menor de edad sin permiso de sus padres?, entonces recordó a Alan, el amigo de Nicolás.

Corrió a revisar el bolsillo de su chaqueta y tomó la tarjeta que le había entregado. No dudó un segundo y lo llamó por su celular.

—Hola, ¿Alan?

—Si soy yo, ¿quién habla?

—No sé si te acuerdes de mí, soy Natalia, alumna de Nicolás.

— ¡Ah sí! La revoltosa del centro comercial, dime ¿en qué te ayudo?

—Se que tal vez es tarde, pero... ¿aún necesitas a una chica para el comercial?

— ¡Por supuesto! ¿Te animas?

—Si pagan bien claro.

—Bien, ¿será que puedes venir ahora?

—Sí, puedo llegar en media hora.

—Perfecto, la dirección está en mi tarjeta, no es difícil de llegar. Te espero.

Thaly cortó, agarró sus cosas y salió rápidamente hacia la agencia.

Alán recibió a la muchacha y la presentó al resto, quienes la recibieron con la misma calidez. No esperaron mucho, la llevaron a cambiarse y maquillarse, luego le pidieron que posara frente a la cámara. La publicidad era de ropa así que se cambió en numerosas ocasiones. No tenía ningún problema frente a las cámaras, posaba y bromeaba con soltura. Alan fue felicitado por todos, por haber encontrado a una chica que sea tan natural y extrovertida. Pasaron horas tomando fotografías, cuando terminaron, Thaly se acercó a Alan para preguntarle cuando le pagarían.

—Hablaré con el gerente para que te

pague lo más pronto posible, vamos a tomar algo, así te explico mejor lo del pago y los lugares donde se publicará la publicidad.

Thaly aceptó, lo que más le importaba era recibir el dinero, donde saliese la publicidad la tenía sin cuidado. Se colocó la mochila y sonó el celular de Alan. Este miró el registro y le anunció a Thaly que justo se trataba de Nicolás.

—Hola amigo, mucha gracias por enviarme a Thaly, todos acá están contentos por la forma en que participó —le dijo y Nicolás estalló ante el comentario.

—¡Cómo qué te envié! yo no te envié a nadie.

—Bueno ella vino, ya le tomamos las

fotos. Ahora iremos por un café, mañana te cuento —susurró lo último.

— ¡No te atrevas a intentar nada con ella!... —se dio cuenta que estaba hablando solo, su amigo ya le había colgado. Sin pensarlo dos veces corrió hacia su auto y partió a toda velocidad. Llegó a la agencia y preguntó dónde habían ido. Una de las fotógrafas le mencionó un café que quedaba a la vuelta de la esquina, donde generalmente Alan llevaba a las modelos después de las sesiones fotográficas. Volvió a salir rápidamente, dio con el lugar y los vio sentados en una mesa junto a la ventana. Entró intempestivamente y jaló a Thaly forzándola a levantarse.

— ¿Qué crees que haces aquí? —la

interrogó. Pero antes que pudiera responderle, Alan se paró enojado, dirigiéndole una mirada de odio a su amigo.

— ¡Lo que ella haga no es tu asunto!

— Tiene razón, ¿a ti qué te importa lo que haga! —le gritó apartando su brazo.

— Me importa porque soy tu profesor y eres menor de edad, no puedes salir con alguien tan mayor —inventó la primera excusa que se le vino a la mente, la verdad era que ni él sabía por qué le importaba tanto. Alán era un mujeriego, estaba consciente de ello, pero Thaly jamás se dejaría seducir por él, no era tan ingenua.

Thaly sentía que la sangre le hervía, ¿con qué derecho venía a hacerle una

escena? miró a su alrededor por un momento, toda la gente del lugar los miraba sorprendidos. Un mesero se les acercó y les pidió que se fueran; a lo que Nicolás contestó un “está bien”, y partió del lugar empujando a Thaly.

—Te llevaré a tu casa —avisó mientras la metía al auto. Ella trataba de zafarse de su agarre pero él era mucho más fuerte. La empujó dentro y puso el seguro para que no saliera. Se dirigió a la puerta del conductor y antes de entrar le advirtió a Alan:

—Luego hablaré contigo —entró al auto y partió.

Thaly gritaba un montón de cosas que él no estaba dispuesto a escuchar. No le importaba lo que dijera, estaba

realmente molesto y de haber tenido la autoridad la habría castigado de por vida. Llegaron a la casa de Thaly, le abrió la puerta y al salir ella le dirigió un “te odio” que surgió de lo más profundo de su ser.

En ese momento no le importaba lo que pensara, con la rabia todavía contenida se dirigió a casa de su amigo para continuar con el regaño.

— ¡Te dije que no te acercaras a ninguna de mis alumnas y menos a ella! —fue lo primero que dijo al cruzar la puerta del departamento.

—Lo siento, no sabía que la tenías separada, si es tuya me lo hubieras dicho, ni me le habría acercado —le respondió con serenidad.

—Primero, no hables de ella como un objeto, y segundo, no la tengo apartada ni nada, simplemente conozco como eres. No puedo creer que ahora acoses adolescentes. Te lo dije, es más te lo pedí como amigo: que no usaras a ninguna de mis alumnas como modelo —se desahogó y poco a poco la ira fue desapareciendo.

—Mira, yo no le pedí nada, ella me llamó y me pidió participar porque necesitaba dinero, yo acepté, es todo. Si tanto te molesta lo siento, pero hasta donde sé no es ni tu hermana ni tu novia para que vengas a armarme una escena de celos en un lugar público —lo miró acusadoramente.

—No era una escena de celos, sólo me preocupé —trató de excusarse.

—A mi me parece que es algo más. Esa chica te gusta y no soportaste la idea de que en cualquier momento podía caer rendida a mis encantos.

—No digas tonterías, no sabes nada sobre ella. Es la protegida de mi tío y le prometí que cuidaría de ella, eso incluye alejarla de cerdos pervertidos como tú —ni el mismo estaba seguro de lo que decía, pero de nuevo fue la primera excusa que se le había venido a la mente.

—No te creo, esos celos no son de un pseudo hermano protector. Dime la verdad, si no fuera tu alumna ¿saldrías con ella?

Nicolás no supo que responder, las excusas se le habían acabado y la

pregunta rondó su mente un par de segundos, trató de aclarar sus pensamientos, pero se sentía realmente desorientado.

— ¡No lo sé!, ¿está bien?! No sé qué siento. Sólo sé que la quiero, pero no comprendo que tipo de cariño, el de un amigo, un hermano o algo más... — finalmente se calmó del todo, se sentía frustrado al no poder aclarar sus sentimientos.

—Que tonto eres; saber qué tipo de sentimiento tienes hacia una mujer es muy fácil. Sólo imagínate haciendo el amor con ella.

—Eres un maldito pervertido, ¿de qué me sirve eso?

— ¿Tengo que explicarte todo?

Imagina como sería tener sexo con ella, si puedes imaginarlo y desearlo es porque la quieres como amante; si por el contrario la sola idea te repugna es porque no la quieres en ese sentido. Sólo compara la idea de besar y poseer a Thaly con besar y poseer a una de tus hermanas —explicó como si fuese la cosa más obvia del mundo.

—Sostengo que eres un maldito pervertido.

—Sí, pero un pervertido sabio. Hazme caso, antes de dormir piénsalo. Ahora vete que tengo una cita —continuó mientras lo llevaba hacia la salida.

La idea de su amigo le parecía descabellada. No era ético ni moral intentar fantasear con una de sus

alumnas, sin embargo, se fue a dormir con la idea en la cabeza.

Era de día, entró al aula de clases y Thaly estaba ahí como cada mañana.

—Lamento lo de ayer, no sé que me pasó, no soporté verte con él —confesó. Thaly se acercó a él, lo miró a los ojos y le preguntó:

— ¿Por qué? ¿Qué es lo que te molesta? —aquellas preguntas sonaban dulces y melodiosas, él se quedó hipnotizado un momento hasta que las palabras surgieron de su boca.

—Me molesta que estés con alguien que no sea yo —ante la respuesta, Thaly se acercó a sus labios y los besó suave y lentamente. Nicolás se sorprendió con

tal reacción, pero prosiguió. El beso se hizo más apasionado, él acariciaba su rostro, su espalda, sus piernas. Era muy tentadora y la quería sólo para él; deseaba tenerla, poseerla, sentirla suya. Sus besos bajaron por el cuello hasta su pecho, la blusa le impedía llegar más abajo así que comenzó a desabotonarla mientras subía su otra mano por la pierna. Lanzó la blusa, acarició y besó sus pechos. Desabrochó el brasier descubriendo unos bien formados senos. Besó y mordisqueo delicadamente sus pezones rosados logrando sacarle sonoros gemidos. Le quitó el resto de ropa que le quedaba, la tenía desnuda sobre el escritorio, sólo para él. La acarició con desesperación deteniéndose en sus pechos y su entre pierna. Su piel

blanca y suave emanaba un exquisito aroma, absorbente, embriagador. Comenzó a desabrocharse los pantalones cuando un timbre molesto lo interrumpió. Levantó la cabeza y se encontró en su departamento.

Todo había sido demasiado real, no podía creerlo: había tenido un sueño húmedo con Thaly, y lo peor de todo, le había gustado.

—Maldito Alan —masculló. Desde ahora no podría verla de la misma manera.

Ese día no impartía clases, así que se metió a la ducha fría pensando todavía en el sueño. Se sentía mal consigo mismo, Thaly no sólo era su alumna, también era casi una niña; no podía

creer que tuviese esos obscenos pensamientos con ella, además no sabía si era correspondido y si así fuera esa relación estaría prohibida por muchos aspectos. Debía olvidarla, por lo menos hasta que saliera del colegio, entonces una relación con ella no sería imposible.

La siguiente clase era viernes, entró igual de cada mañana y como era de suponerse la joven estaba ahí, pero a diferencia de su sueño ella lo ignoró totalmente. No respondió a su saludo, actuaba como si estuviese sola en la habitación. Nicolás comprendió que estaba enfadada por lo sucedido la otra tarde, pero de ninguna manera pensaba disculparse, no se arrepentía de lo que había hecho. Se acercó a su alumna y le

extendió un sobre con dinero.

—Te lo envía Alan, dice que es lo que te debe —Thaly recibió el sobre sin pronunciar ni una palabra. El resto de la clase continuó con una gran tensión entre ambos, ninguno quería dar su brazo a torcer.

Thaly cavilaba lo enfadada que se encontraba con su maestro, mas no le dio muchas vueltas al asunto, tenía otras cosas de las cuales encargarse. Ni bien acabaron las clases se dirigió al parque donde debía encontrarse con alguien. Busco por todos lados y finalmente vio a un muchacho de cabello negro sentado en un columpio.

— ¡Alejandro! —llamó su atención

mientras se dirigía hacia él —. Mira, lo conseguí, son mil doscientos, espero que sea suficiente —dijo extendiéndole el dinero.

—Gracias, pero no tendrías que hacer esto por mí.

—Claro que sí, esto te aguantará un buen tiempo, hasta que podamos estar juntos— replicó tomándolo de las manos.

—Thaly podemos usar este dinero para irnos, podemos escapar juntos, tu tampoco eres feliz donde vives— le pidió con seriedad mirándola a los ojos.

—No puedo, ¿qué haríamos si escapáramos? no tardarían en encontrarnos y todo sería peor. Debemos aguantar poco menos de dos

años, entonces saldré del colegio y te prometo que estaremos juntos para siempre— argumentó con una dulzura y calma poco usual en ella.

El muchacho sólo asintió, confiaba en que fuese verdad.

— ¿Cuándo te vas?

—Mañana— respondió el muchacho con ojos tristes.

Thaly lo abrazó fuertemente y se despidió, pasaría mucho tiempo antes de que lo volviese a ver.

6. Atrapado

El día domingo era el peor día para Thaly. Ese día no tenía donde huir, no

había colegio, ni actividades extra por la tarde, algunos fines de semana tenía algún partido o competencia, pero el resto de la tarde nada; en algunas ocasiones iba a la iglesia de San Rafael, a escuchar la misa del padre Sebastián y jugar un rato con los niños de la catequesis. Aunque no era muy religiosa siempre le gustó ese lugar. Estando allí sentía mucha paz, todo en silencio a excepción del coro que entonaba un bellissimo canto gregoriano. La luz que cobraba diversos colores a través de los vitrales le daban un ambiente mágico al lugar, el techo alto y el espacio ancho la hacían sentirse diminuta; eso le agradaba, imaginarse volando en el cielo, libre y tranquila.

Ese domingo pasó por la iglesia, hacía

mucho tiempo que no iba por ahí y tenía la sensación de que sería un último momento de paz antes de muchos de intranquilidad que se avecinaban.

Escuchó la misa y salió tranquila, la calma de ese lugar la relajó y le hizo olvidar que una de las personas que más amaba ya estaba a kilómetros de distancia. Se dirigió a su casa pensando y brincando alegremente como siempre hacía. Cruzó la puerta y Vanessa la recibió con una cachetada. Aquello había sido tan inesperado que se quedó con la una mano en la mejilla tratando de comprender qué sucedía. Confundida miró a Vanessa y esta le extendió un periódico.

— ¿Se puede saber qué es esto? —le señaló una fotografía, la publicidad

estaba impresa en toda una plana del periódico.

Thaly abrió los ojos sorprendida, se había olvidado por completo de las fotos que le habían tomado, y como Nicolás no le había dado tiempo de hablar con Alan, no sabía que aquello saldría en el periódico.

— ¡Por favor no se lo digas! —le suplicó tomando en periódico con las manos temblorosas.

—Ya lo sabe, me llamó muy molesto hace un rato. Será mejor que vayas a tu cuarto y te atengas a las consecuencias, sabes que yo no puedo hacer nada por ti —se dio la vuelta y dejó a Thaly sola en la entrada de la casa.

La chica miraba el periódico con los

ojos llorosos, todavía temblando. Permaneció así unos minutos hasta que la puerta se abrió y un hombre alto y fornido entró.

— ¡Mocosa maldita, quién te dio permiso para posar como una cualquiera! —le gritó con mucha dureza. La agarró fuertemente de la muñeca y la torció hasta lograr que cayera de rodillas.

—Perdón... por favor suéltame, te juro que no haré algo así nunca más — intentaba excusarse, pero las palabras apenas le surgían de la boca, tenía miedo, muchísimo miedo.

El día lunes era el más odiado por Nicolás. Debía regresar a trabajar y tener en mente que la semana recién

comenzaba y había mucho por delante. Ese lunes en particular no habría sido tan malo si no tuviese que ver a Thaly y recordar los sueños que tenía últimamente con ella, sin mencionar que aquella chiquilla le estaba haciendo la ley del hielo e irónicamente eso también le molestaba. No quería que se acercase mucho a él y tampoco quería la total indiferencia, sólo pensaba que las cosas eran mejor hacía dos semanas atrás.

Llegó temprano al colegio, Thaly no estaba ahí, supuso que dentro su plan de evasión estaba llegar justo para la clase, pero no fue así. Su asiento permaneció vacío durante toda la clase de física. Nicolás miraba a cada momento, intentaba concentrarse en la clase, pero le era imposible, sólo pensaba si le había

sucedido algo, si estaba enferma o si había decidido no ir al colegio; sin embargo, sus amigos se encontraban ahí, no creyó que fuese a escaparse sola. Terminada la clase se puso a borrar la pizarra cuando Alisson y Daniel se le acercaron.

—Disculpa... nosotros queríamos saber si tal vez podrías ir a casa de Thaly, para ver por qué faltó, estamos preocupados, le mandamos mensajes en la clase, pero su celular está apagado y no podemos salir, pero tú sí, tal vez le pasó algo malo —pidió Alisson muy nerviosa, estaba preocupada y el único en quien se le ocurrió pensar fue en Nicolás.

El maestro los miró desconfiado, sentía que no le decían toda la verdad,

ellos sabían algo y lo estaba ocultando.

— ¿Tienen idea de por qué no vino Thaly? —preguntó serio.

—La verdad es que ayer salió la publicidad que hizo con tu amigo, llamé a Thaly a su casa y la empleada me dijo que ella estaba castigada y no podía hablar. Así que suponemos que a su tío no le hizo mucha gracia que saliera en el periódico —respondió Daniel, seguro de lo que decía, le parecía una tontería andarse con rodeos.

— ¿Quieres decir que no vino porque está castigada? ¿Quién castiga a una chica prohibiéndole ir al colegio?

—Eso es lo mismo que pensamos, si no vino es porque no pudo, porque ayer la castigaron —Alisson no sabía cómo

explicarse, no quería sacar conjeturas.

Nicolás entendió la indirecta, les dijo que iría inmediatamente a verla. Se encaminó rogando que ella estuviese bien.

Llegó a al enorme residencia, tocó el timbre y una de las mucamas lo atendió.

—Lo siento, la señorita Natalia no puede recibir visitas.

A Nicolás no le importó el aviso, la hizo a un lado y entró a la casa, la sirvienta corría detrás suyo intentando que se fuera, mas el joven no hacía caso. No conocía el cuarto de Thaly, supuso que estaba en el segundo piso así que subió gritando su nombre.

Thaly estaba en su habitación, acostada en la cama viendo televisión cuando escuchó una voz familiar que la llamaba. Nicolás vio una puerta con una elegante letra “N” de metal, supuso inmediatamente que esa era la habitación que buscaba.

— ¿Thaly estás ahí? soy Nicolás, ábreme —al escuchar estas palabras Thaly se levantó rápidamente, recogió la ropa tirada y la empujó dentro el armario, también tomó a sus animales de felpa y los estrujó dentro el armario junto con la ropa. Entonces se acercó a la puerta y la abrió.

— ¿Qué haces aquí? —preguntó sorprendida.

—Señorita Natalia yo le dije que no

podía verla, pero entró a la fuerza —
explicó la mucama.

Antes que alguna de las dos pudiese decir nada, Nicolás tomó el rostro de Thaly, notando un gran morete en su mejilla.

— ¿Estás bien? —la llevó hacia adentro.

—Sí, no es nada, ayer caí de las escaleras.

—Eres muy inteligente para inventar una excusa tan estúpida —la regañó—. Dónde más te golpeó.

—Nadie me golpeó, me caí.

— Esto no es de una caída —le mencionó mostrándole su brazo, donde podía verse la piel roja e irritada con una ligera cortadura—. Esto es que te

pegaron un cinturón. Lo siento, pero ahora mismo iremos a poner una denuncia.

— ¡No, no haremos nada! ¡Si me llevas diré que es mentira!

—No seas estúpida, no puedo quedarme de brazos cruzados, una cosa es que te no te traten con cariño, otra que te maltraten físicamente.

—Primero, no es de tu incumbencia, y segundo, esto no es algo que suceda con frecuencia, ¿qué hará la policía?, lo más probable es que no hagan nada y esto sólo me causará mayores problemas, y en caso contrario ¿qué? ¿Me llevarán a otra casa donde todos me miren con lástima? —Sus ojos empezaron a llenarse de lagrimas, no de tristeza sino

de ira —. No necesito la lástima de nadie, y menos la tuya.

Se miraron fijamente, la expresión de Thaly se mostraba desafiante.

—Está bien, no diré nada, por ahora — cedió, sabía que si ella no colaboraba sólo lograría empeorar la situación; aún así no pensaba dejar las cosas ahí, luego vería qué hacer.

— ¿Ya te curaste? —miró sus heridas y ella negó con la cabeza—. Muéstrame donde más estás lastimada.

Se levantó las mangas de la blusa mostrando varios moretes.

— ¿Dónde más?

—En las piernas, pero no te las voy a mostrar.

Nicolás esbozó una sonrisa y le pidió

un botiquín, curó las heridas que eran visibles y la dejó entrar al baño para curarse las que no quería mostrarle. Mientras tanto aprovechó de observar la habitación. Era grande y luminosa. Cada objeto presente parecía costoso, desde las cortinas hasta lámparas. En una pared había un gran estante lleno de libros, en la contigua un estante con muchos trofeos y medallas. La cama se encontraba en el medio frente a un televisor y en el extremo izquierdo, junto a la puerta del baño, había un escritorio con una computadora. Nicolás notó una pequeña libreta encima de éste, la curiosidad pudo más que él y la tomó. Dentro encontró un montón de listas: “Formas de asesinar al presidente”, “Cosas que debo comprar antes de

morir”, “Razones por las que el profesor de matemáticas debería rasurar su estúpido bigote”, “Motivos por los que Martha es tan insoportable”, “Razones por las que Nicolás es tan molesto”. La última lista fue la que llamó su atención y pensó que no podía dejar de leerla.

- 1 Es demasiado pendenciero
- 2 Es mentiroso
- 3 Se mete donde no lo llaman
- 4 Cree que lo sabe todo
- 5 Cree que todo gira a su alrededor
- 6 Siempre tiene un grupo de niñas bobas siguiéndolo y no es capaz de alejarlas
- 7 Es novio de Martha
- 8 Es físicamente perfecto

Se detuvo en la última frase pensando en la lógica de aquello cuando Thaly salió del baño y le arrebató la libreta de las manos.

—Oye no leas eso, es privado —lo regañó nerviosa, rogando con sufrimiento que él no hubiese tenido tiempo de leer la última lista.

— ¿Crees que soy físicamente perfecto? —bufó.

—Yo no escribí eso —se sonrojó a más no poder e intentó cambiar de tema—. Creo que ya deberías irte, mis tíos llegarán temprano hoy porque tienen invitados para almorzar.

Nicolás asintió todavía sonriendo, se aproximó a la puerta cuando un sonido de motor atrajo a Thaly hacia la

ventana.

— ¡No! ya llegaron —gritó en cuanto se aproximó a confirmar que un auto negro parqueaba en el garaje.

—Entonces me voy rápido.

—Sólo hay una salida, te los vas a cruzar —intentó disuadirlo. La puerta se abrió y la mucama entró nuevamente con un rostro de preocupación, si descubrían a Nicolás ahí, todos en la casa, sirvientes incluidos, sufrirían las consecuencias.

—Señorita sus tíos ya han llegado.

—Sí, ya sé. Por favor no les digas que él está aquí.

La mucama asintió recomendándole que cerrase con llave por dentro. En cuanto salió, Thaly trancó la puerta.

—Tendrás que esperar hasta después del almuerzo, si te ven nos matan a ambos.

Se resignaron a tener que esperar, permanecieron inmóviles un momento hasta que la puerta sonó de repente. Unos golpes fuertes y autoritarios les indicaron que quien menos querían ver había llegado. Los golpes fueron acompañados por una voz grave que ordenaba a Thaly abrir la puerta.

—Escóndete en el baño —susurró mientras lo empujaba, luego abrió la puerta y Nicolás pudo escuchar la voz de aquel hombre, sonaba imponente e intimidante, pero aquello no le quitaban las inmensas ganas que tenía de salir y enfrentarlo; aún así intentó tranquilizarse, se lo había prometido, no

haría nada, todavía...

—No te atrevas a salir hoy, mañana podrás volver al colegio, no quiero oír de ti el resto del día.

—Si señor —respondió amedrentada. Un golpe seco indicó que la puerta se cerró y Nicolás salió de su escondite.

— Y bien... ya que soy tu prisionero ¿qué hacemos mientras tanto?

Thaly se sentó frente al televisor y le acercó el control de su consola.

— ¿Jugamos? —preguntó inocentemente, no sabía cuánto tiempo debían permanecer ahí sin que notaran la presencia del joven en la habitación.

Pusieron Grand Theft Auto en la consola y jugaron.

—Espera no por ahí, no pisaste a esa

anciana —lo regañaba Thaly mientras le quitaba el control y retrocedía el auto. Nicolás volvió a recuperar el mando y presionó los botones elevando cada vez más lo brazos para que ella no volviese a quitárselo.

—Lo haces mal, no les dispares a esos, puedes darles con el bate, salpica más sangre.

—Eres una sanguinaria, recuérdame que nunca te deje conducir, y menos que te deje agarrar un bate —le decía sin quitar los ojos de la pantalla y moviendo los brazos de un lado al otro tratando de esquivarla mientras ella intentaba en vano quitarle el control.

—Pues agradece que tenga el juego, sino en la vida real le daría de batazos a

ciertas personas —le dirigió una mirada acusadora.

—Deberías hacer una lista de la gente a la que matarías a batazos, seguro yo estaría encabezando.

—De hecho ya la hice. Estás en el sexto lugar, después de Estefanía y antes que Alex.

—Ya en serio, ¿por qué te molesta que sea perfecto? —la miró de reojo con burla.

— ¡Ya deja de molestar con eso! ¡Sólo yo entiendo lo que escribo! —respondió y comenzó a darle golpes en el pecho, a lo que Nicolás respondió con una carcajada, apenas sentía los débiles golpes; hasta que lo empujaron con fuerza tumbándolo al suelo y lo

golpearon con una almohada. Aquello sólo le provocaba más risa, Thaly también comenzó a reír y se pasaron un buen rato jugando de esa forma.

—Está bien me rindo —dijo Nicolás apartando a Thaly, quien estaba encima de él intentando sofocarlo. Thaly comenzaba a levantarse cuando él la tomó por los hombros e invirtió los papeles, ahora él se encontraba encima de ella, con el rostro muy cerca a su mejilla. Se acercó más y le susurró al oído que era una debilucha. Levantó el rostro y sus miradas se encontraron, todavía permanecían quietos y callados, muy cerca el uno del otro. Empezaron a sentirse incómodos con la situación y se levantaron nerviosamente intentando esquivar la mirada.

—Por cierto, Martha no es mi novia
—rompió el silencio mientras volvía a sentarse derecho.

—Ah, bueno, como siempre andan juntos todos en la clase piensan eso ¿pero debes tener otra novia, no?

—No, el año pasado rompí con mi novia de la universidad y no salgo con nadie seriamente desde entonces, las mujeres sólo sirven para complicarte la vida —dijo lo último más para sí mismo, pensando en ella. Thaly lo miro curiosa y antes que diga nada decidió cambiar de tema—. ¿Ya estudiaste matemáticas?

—Sí, un poco —mintió dirigiendo su mirada nuevamente al televisor.

—No es cierto, apuesto a que ni siquiera abriste tu libro. Si mañana no

apruebas el examen no podrás ir al campamento.

—No importa cuánto estudie, es un caso perdido, jamás voy a aprobar, ya me resigné a no ir —alegó con indiferencia.

—Claro que puedes aprobar, yo te ayudo a estudiar, ven —le extendió la mano para que se levante del suelo. Estudiar les ayudaría a pasar el tiempo, además no quería ir al campamento si ella no estaba ahí, todo sería demasiado aburrido.

— ¿Así que ahora eres mi profesor a domicilio?

—Sí, sólo por hoy —respondió a la queja.

Ambos se sentaron en el escritorio. Leían el libro y Nicolás le explicaba con

un papel y un lápiz cada uno de los ejercicios, no pasaba al siguiente hasta haberse asegurado que ella había comprendido. Después de un par de horas le señaló algunos problemas para que resolviese sola, mientras tanto aprovechó de dar otra vuelta por la habitación. Sólo ver aquel lugar le decía más sobre ella que cualquier cosa que hubiesen conversado. Los colores en tonos violeta que adornaban el papel tapiz, así como los cuadros abstractos y los afiches de animé que colgaban de las paredes, revelaban otra perspectiva de Thaly, su lado más calmado, su espacio único y personal, el que nadie había descubierto. Dirigió su mirada hacia el ropero, la puerta parecía cerrada apenas y amenazaba con abrirse, se acercó y la

jaló suavemente dando paso a un montón de perros de peluche que cayeron como una avalancha.

— ¿En verdad te gustan los perritos no?

Thaly sorprendida y avergonzada corrió a recogerlos y embutirlos nuevamente en el armario. Nicolás se dirigió hacia el estante de trofeos, la mayoría eran de fútbol, pero también había medallas de atletismo y vóley.

— ¿Hay algún club de deportes al que no pertenezcas?

—Si, al de básquet.

— ¿No te gusta el básquet? Creí que el colegio tenía uno de los mejores equipos del país.

—No es que no me guste, es que no me

dejan pertenecer —respondió intentando ocultar su cara sonrojada.

— ¿Y por qué no?

—Porque tienen una estúpida regla de estatura, el año pasado debías medir por lo menos un metro sesenta para entrar, ¡yo medía uno cincuenta y nueve y no me dejaron! Pero ahora mido uno sesenta y uno, así que no me pueden decir que no.

—Qué le vamos a hacer, eres una enana —se burló mientras le señalaba la altura de su cabeza hacia su pecho, que era hasta donde ella le llegaba.

—No soy enana, es que tu eres muy alto —cruzó los brazos haciendo un puchero.

—Está bien, dejémoslo en que ser alto

es una de mis perfectas atribuciones
fiscas —Thaly intentó patéalo por el
comentario. Él esquivó la patada
preguntándole si ya había acabado. Se
acercó al escritorio y tomó la hoja.
Comenzó a corregir mientras Thaly
esperaba impaciente.

—Está todo bien, te salió igual que el
libro y el procedimiento es correcto —le
dirigió una sonrisa —.¿Ves que si pones
un poco de esfuerzo puedes?

—Es que tú me explicas bien —le
devolvió la sonrisa a tiempo que volvía
a observar el papel. Por primera vez en
el año lograba resolver los ejercicios de
forma correcta.

—Seguro el profesor de matemáticas
te explica de la misma forma, pero tú no

le prestas atención. Pasa lo mismo en mi clase, explico las cosas como te las expliqué ahora, pero nunca me atiendes.

—Es que me pierdo en tus hermosos y perfectos ojos y no puedo atender nada más —dijo riéndose. Volvió su mirada al libro. Nicolás estaba parado detrás de ella, e inconscientemente dirigió la mano hacia su cabello, dio una ligera caricia a su castaña cabellera cuando unos suaves golpes en la puerta interrumpieron.

—Thaly se paró a abrir, era la sirvienta llevándoles comida. Le acercó la bandeja y un pequeño gato beige con la cara y las patas negras entró zigzagueando entre las piernas directo hacia la cama. Nicolás cerró la puerta mientras Thaly ponía la bandeja en el

suelo. Luego dirigió la mirada hacia el gato, quien levantaba la colcha con sus garras, suavizándola para acostarse.

— ¿Y eso? —lo señaló.

—Él es Misky, mi mejor amigo —lo levantó hacia la cara de Nicolás. El gato maulló enfadado e hizo el ademán de darle un zarpazo.

— ¿Esa cosa es tu mejor amigo? —preguntó alejándose.

— ¿Qué pasa no te gustan los gatos?

—No, prefiero a los perros.

—Que prefieras a los perros no significa que automáticamente te tengan que desagradar los gatos. Era de Vanessa, se lo regaló la esposa del embajador de China, pero los animales la odian, así que me lo dio a mí con la

condición de que cuando el embajador de China y su esposa vengan, finja que Vanessa lo ama y está siempre con él, tu sabes, para que la señora no se ofenda — volcó los ojos con ironía levantando al gato sobre su cabeza y lanzándose de espaldas a la cama.

— ¿Oye a todo esto qué hora es? —de pronto se dio cuenta que era de noche, habían pasado casi todo el día jugando y estudiando, sin percatarse que las horas habían pasado.

—Son las doce.

— Tus tíos ya deben estar dormidos, será mejor que me vaya.

—Eso si puedes volar. A las once mi tío enciende las alarmas —dijo con preocupación.

— ¿No sabes la clave?

— Claro que no, sólo él la conoce, sino todos ya habríamos escapado, y aunque así fuera ya soltaron a los perros en el jardín, no son muy amistosos con los intrusos que pisan la casa por la noche.

— ¡Y ahora qué se supone que haga! — gritó llevándose los dedos a la sien tratando de pensar.

— Tendrás que quedarte hasta la mañana, lo siento. Mi tío sale a las seis y media, podemos salir a esa hora — esa vez en verdad lo sentía. Se habían distraído por su culpa y ella no se percató del paso de las horas. Se aproximó a su armario y sacó una bolsa de dormir. La extendió sobre la alfombra y preguntó si no le importaba

dormir ahí. Nicolás se resignó. No tenía otra opción, se recostó sobre la bolsa y tomó un pan de la bandeja, había pasado la tarde tan entretenido que ni se había dado cuenta que no había comido nada desde el desayuno.

Thaly entró al baño a ponerse su pijama, luego salió con un corto short veraniego y una ligera camiseta sin mangas que llegaba poco más arriba de su ombligo. Se dirigió tranquila hacia la cama frente a su profesor quien la mira boquiabierto, aquel pijama dejaba poco a la imaginación, pero ella pareció no percatarse, sólo se metió rápido a la cama para que él no pudiera ver los moretes que tenía por el cuerpo. Conversaron un momento antes de apagar la luz y dormir. Por desgracia

Nicolás presentía que aquella situación no era favorable para que dejase de fantasear con Thaly en sus sueños.

No podía dormir, pero en cuanto logró cerrar los ojos se vio dirigiéndose a la cama. Se agachó hasta la altura de Thaly y la despertó con una suave caricia en el rostro. Ella abrió los ojos lentamente, él se acercó más y presionó sus labios contra los de ella. La besó suave y delicadamente, aquellos labios hacían que su corazón latiera fuertemente, amenazando con salirse del pecho. Luego ella lo rodeó con sus brazos, él separó su boca y la dirigió a su cuello, dándole pequeños besos. Se separaron por completo, Thaly se sacó la pequeña camiseta que llevaba y ayudó a Nicolás a quitarse la suya. Continuaron besándose

apasionadamente acariciando la piel desnuda. Nicolás sintió la presión en su pantalón, lo desabrochó y se lo sacó mientras Thaly hacía lo propio con la parte baja de su pijama. Parte de él sabía que aquello no era real, pero aún así deseaba continuar. Se colocó entre sus piernas y comenzó a penetrarla suavemente, intentando no lastimarla. Thaly parecía acostumbrarse, así que comenzó con lentas investidas que poco a poco fueron más rápido. Sabía que eso no era real, no estaba bien tener ese tipo de sueños con una chiquilla. Sintió que una almohada lo golpeó en la cara, despertó y lo agradeció profundamente, sentía que no podía salir de aquel sueño por sí mismo.

—Cállate, haces ruido al dormir —dijo

Thaly con la voz ronca y volvió a dormirse.

Llegó la mañana, Nicolás permanecía dormido, esta vez sin soñar. Thaly se despertó antes y entró a darse una ducha, salió vestida y con el pelo mojado. Lo despertó con el pié diciéndole que ya eran la seis. Nicolás se desperezó y la observó peinándose y colocando una generosa cantidad de maquillaje sobre su mejilla lastimada, sin dejar ni la más mínima evidencia del golpe, lo cual le hizo pensar cuantas veces algo así había sucedido sin que nadie se percatase.

Salieron a las siete menos cuarto de la casa. Nicolás llevó a Thaly al colegio y

regresó a darse una ducha a su departamento, pensando que en lugar de alejarse de Thaly, como tenía planeado, cada vez se acercaban más. Si quería cortar el problema de raíz debía empezar a ignorarla por completo, tratarla como a cualquier otra alumna y hablarle sólo cuando se tratase de algún asunto del colegio. Iba a ser difícil, pero la decisión estaba tomada.

7. Historias macabras y otros relatos

Thaly ingresó al vacío salón. En cuanto tocó el timbre el resto de sus amigos entraron preguntándole por qué no había asistido a clases el día anterior.

Ella se limitaba a responder que no se había sentido bien. A nadie le pareció extraño, así que dejaron el tema de lado, a todos menos a sus mejores amigos, quienes sabían que algo más había pasado. Esperaron con impaciencia a que llegase el recreo y se acercaron a Thaly para saber qué había sucedido el día anterior.

— ¿Thaly qué pasó?, no me contestaste el celular en todo el día. Tuvimos que pedirle al profe Nicolás que fuera a verte ¿lo hizo? —Alisson estaba preocupada, sobre todo sentía curiosidad por saber si Nicolás había ido a su casa.

Thaly suspiró y les contó lo ocurrido, obviando algunos detalles.

— ¿Así que se quedó en tu casa hasta esta mañana? —Daniel no podía creer lo que oía, no se imaginaba a su profesor en esa situación, escondido como el novio al que los padres de una chica habían prohibido ver.

— Sí, ¿qué íbamos a hacer? Si mis tíos lo veían hubiera ardidido Troya. Mi tío no es de los que se quedan callados y Nicolás tampoco, seguro hubieran empezado una pelea ahí mismo.

Los tres seguían comentando lo ocurrido hasta que terminó el recreo e ingresó el profesor Roldbar con su habitual cara de pocos amigos. Distribuyó los exámenes y les dio una hora para resolverlo. Thaly miró el examen con nerviosismo y empezó a resolver cada ejercicio despacio,

fijándose en cada dato presente y anotando a un costado los que le faltaban, tal como Nicolás le había enseñado. Terminó y revisó dos veces, todo parecía bien, sintió un gran alivio, estaba segura de haber resuelto correctamente más de la mitad de los problemas.

Al día siguiente Nicolás decidió llegar más tarde de lo habitual al colegio, para no encontrarse con Thaly antes de la clase, sería más difícil evadirla estando los dos solos en el aula. Thaly por el contrario llegó muy motivada, esperaba ver a su ahora profesor favorito para comentarle lo bien que le había ido en el examen de matemáticas.

No se sorprendió mucho al entrar y no encontrar a nadie, pensó que no tardaría mucho en llegar. Lo esperó en vano. Él ingresó con el resto de alumnos en cuanto sonó el timbre. Ella lo miró expectante, había decidido prestarle más atención en clases, tal vez de esa manera se salvaría de todos los recuperatorios del trimestre. El profesor se aproximó a la pizarra, saludó serio y comenzó a explicar un nuevo capítulo. Thaly tomaba nota cuidadosamente, escuchando cada palabra y viendo cada cosa que él anotaba en la pizarra. Luego él se volteó para escuchar preguntas; ni bien lo hizo, se encontró con la dulce mirada de Thaly, la veía hermosa, sentada con una inocente actitud en la primera fila. Trató de despejar su mente,

tenerla ahí delante mirándolo era una enorme distracción. De golpe interrumpió a uno de los alumnos que realizaba una pregunta.

—Espera, Natalia vete atrás —todos levantaron la vista y miraron sorprendidos, no sabían por qué de repente salía con una petición como esa.

— ¿Por qué? estoy bien aquí.

—Porque Rodríguez debe venir al frente, por eso, cambien de lugar —Thaly estaba anonadada, aún así cambió de lugar con su compañero. Desde atrás iba a ser mucho más difícil concentrarse así que movió su banca lo más alejada posible de la ventana, para evitar distraerse. Nicolás retomó la clase, cuando una de las secretarias tocó la

puerta y pidió a Thaly que saliera un momento a la dirección. Thaly renegaba internamente, justo en ese momento, que había decidido atender en clase, la interrumpían, y aquellos días cuando miraba impaciente el reloj esperando que la clase acabara, nadie la llamaba para sacarla de aquella tortura. Llegó a la dirección, ingresó y se encontró con el profesor Roldbar y la directora, la miraban con desaprobación y con una voz seca le pidieron que se sentara.

— ¿Y ahora qué hice? —preguntó, esa vez en serio no sabía por qué estaba ahí.

—Por esto —el profesor le alcanzó la hoja de su examen donde se veía un diez en la parte superior. Thaly se levantó con alegría, casi estuvo a punto de saltar de felicidad, era la primera vez desde la

primaria que sacaba un diez en matemáticas. Sin embargo, ni el profesor ni la directora compartían su entusiasmo.

— Natalia, el profesor cree que copiaste en el examen —dijo la directora con tono serio. Thaly sintió una gran preocupación que le exprimió el pecho, eso no era verdad, había estudiado y merecía esa nota.

— ¡No es cierto! no copié, el lunes estudié toda la tarde, de verdad —se defendió.

—Señora Fellman, es imposible, el anterior examen apenas sacó un cinco y nunca hace su tarea, es imposible que de un día para el otro saque una excelente calificación, además no sería la primera

vez que la descubrimos haciendo trampa.

—Sí, ya lo sé, no voy a negar que hice trampa en otros exámenes, pero esta vez no lo hice. Lo juro —intentaba defenderse como podía, pero ambos parecían inflexibles, no sólo no la dejarían ir al campamento, posiblemente la suspenderían, y aquello no iba a agradarle a sus tutores, el castigo anterior iba a quedarse corto si el General Ayala se enteraba de lo ocurrido.

Nicolás estaba a punto de irse, al pasar por la dirección sintió cierta curiosidad y escuchó la quebrada voz de Thaly, discutiendo con otros dos adultos. Sabía

que no debía meterse, pero sintió que por esta única ocasión era necesario. Entró en la dirección y encontró a dos muy malhumorados maestros. Preguntó qué ocurría, el profesor de matemáticas le explicó rápidamente y Thaly lo miró suplicante, él sabía que ella no había hecho trampa. Después de escuchar las quejas del profesor decidió hablar.

— ¿Por qué no le toma ahora mismo otro examen a Natalia? Si pudo resolver éste seguro podrá con uno nuevo, si saca una nota similar significa que no copió —les sugirió.

A ninguno le pareció mala idea, excepto a Thaly, a quien no le agradaba la idea de hacer otro examen. El profesor Roldbar preparó nuevos problemas y se los entregó para que los

resolviera en la dirección, a la vista de la directora. Nicolás esperó afuera, sólo deseaba que no se pusiera nerviosa e hiciera todo bien.

Finalmente terminó. Acercó la hoja al profesor y esperó a que lo corrigiera.

— ¿Y bien? —inquirió la directora.

—Sacó nueve —anunció el profesor, no estaba contento con el resultado, parte de él esperaba que Natalia no fuera al campamento.

—Muy bien Natalia, lo siento mucho, creo que esto demuestra que sí estudiaste, podrás ir al campamento con el resto de tus amigos —la directora estaba feliz con el resultado, a ella tampoco le agradaba la idea de llamar al tío de su alumna.

Thaly salió brincando de felicidad y se dirigió a Nicolás.

— ¡Saqué nueve! Eso fue suficiente para demostrar que no copié, aunque ese maldito me lo puso mucho más difícil que el anterior. Gracias, si no fuera por ti no hubiera aprobado, ni hubiera tenido la oportunidad de demostrar que no hice trampa —le regaló una dulce y sincera sonrisa, esperando alguna reacción de su parte, pero a cambio sólo recibió una mirada fría.

—Que bueno Natalia, felicidades —le dijo con indiferencia mientras caminaba hacia la salida.

— ¿Qué te sucede? ¿No estás feliz? tal vez puedas ayudarme a estudiar química. Podemos quedar una tarde ¿te parece?

—No Natalia, para eso tienes a tu profesor de química, a él debes preguntarle las dudas, y si necesitas ayuda extra pídesela a algún compañero. Yo sólo te enseño física y las dudas sobre esa materia me las debes hacer en horario de clases —intentó sonar lo más serio posible, aquello le resultaba difícil, en otra circunstancia habría aceptado gustoso, pero no podría sobrellevar otra tarde a solas con ella.

— ¿Por qué me tratas así? ¿Hice algo malo?

— No, pero debes entender que soy tu profesor, no tu amigo. Nos vemos el viernes —continuó su camino sin voltear a verla, no hubiese resistido la mirada de pena que la muchacha tenía en ese momento.

Thaly no supo cómo reaccionar, aquellas palabras más que molestarla la lastimaron, la hirieron profundamente. Nunca creyó que algo así la perturbara tanto, tenía unas inmensas ganas de llorar que contuvo mordiéndose el labio. Alex pasó cerca y la vio, se acercó corriendo y la jaló de un brazo diciéndole que tenían muchas cosas que arreglar antes del campamento. Thaly sólo se dejó arrastrar hacia el jardín, donde Alisson y otros tres amigos esperaban.

—Ya tenemos lo clásico para poner en las bebidas. ¿Lucas, compraste el laxante? —Alex comenzó con la reunión, cada uno tenía asignada una tarea para realizarles bromas a los del

curso paralelo.

—Sí, aquí está. Pero ahora hay algo más importante, parece que los del paralelo están planeando hacernos algo, en venganza por los anteriores años.

—Entonces debemos contraatacar, pensemos algo realmente grande, que sufran y lloren por meses. Thaly tú eres la de las ideas, qué se te ocurre —Alex dirigió la pregunta a Thaly, pero ella aún no salía del shock, pensaba por qué de un momento a otro Nicolás la trataba así. Al pasar los meses de clases ella realmente había comenzado a considerarlo su amigo, después de todo, la había defendido en más de una ocasión, sin mencionar lo amable y divertido que era. Salió del trance cuando escuchó su nombre. Si él había

decidido ser sólo su profesor, ella le seguiría el juego, también lo trataría con indiferencia a partir de ese momento.

—Está bien, pensaré en algo realmente macabro, tampoco olviden al profesor Roldbar y a Martha, ambos me deben una y quiero que sufran.

— ¿Y al profesor Nicolás? Sé que el también viene —preguntó Lucas.

—A él no le haremos nada, no vale la pena, suficiente tiene con ser un idiota mal nacido.

Todos miraron a Thaly pasmados, no dijeron nada y decidieron que era mejor hacerle caso y dejar al profesor de física de lado.

La siguiente semana previa al campamento pasó lentamente. Nicolás todavía trataba a Thaly con indiferencia, y en su intento de olvidarla, había comenzado a salir con Martha más seguido. Thaly tampoco prestaba mucha atención a su profesor, se limitaba a responder con monosílabos en la clase. Ninguno quería admitirlo, pero se extrañaban.

Por fin llegó el ansiado día, el lugar donde iban era una zona sub tropical, así que el calor allá era insoportable. Subieron a los buses, desde hacía semanas Thaly tenía la ilusión de sentarse con Nicolás todo el viaje, habían muchas cosas que quería conversar con él; pero desde el desplante de hacía unos días, perdió toda ilusión.

Alisson y Daniel se sentaron dos asientos contiguos, últimamente andaban más tiempo juntos, así que no tuvo más opción que sentarse adelante, al lado de Alex. Nicolás iba en el mismo bus, no tardó ni un minuto desde que se sentó para que un grupo de chicas del paralelo lo rodeasen y se sentasen a su alrededor.

Todo el viaje lo observó, conversando y riendo con el grupo de chicas. Aquello no le causaba gracia, a ella la ignoraba por completo, y al grupo de tontas que se le acercaban por primera vez les hablaba como si fuesen amigos de toda la vida.

Llegados al lugar del campamento comenzaron a armar las carpas. Nicolás ayudaba a las chicas con las que

compartió el viaje, ninguna era capaz de armar la carpa y querían que él las ayudase. Thaly armó la suya sin dificultad y una vez terminada se dirigió al lago para nadar con un grupo de amigos.

Ese día se la pasaron nadando, el calor era insoportable y no querían hacer nada más. Nicolás intentaba distraerse con el resto de alumnos, para no tener que ver a Thaly en un atractivo traje de baño.

Empezó a atardecer, Thaly, Alisson, Estefanía y otras chicas del mismo curso salieron del agua buscando su ropa. No estaba en el lugar donde la habían dejado, ni siquiera estaban las toallas. Se dirigieron hacia el campamento, pero sus bolsos con ropa tampoco estaban

ahí. Inmediatamente supusieron que se trataba de una broma; no una broma muy buena. Ya empezaba a refrescar y sentían frío, como no tenían toallas no habían podido ni secarse. Se dirigieron hacia el grupo del 5°B reclamando por la ropa. Sólo recibieron burlas hasta que un chico les informó que sus cosas estaban colgadas de un árbol.

— ¡Oh por Dios qué haremos! — exclamó Thaly con sarcasmo mientras trepaba al árbol. Un grupo de chicos del paralelo B se aproximaron a verla subir. Los chicos comenzaron a silbar a decirle lo sexy que se veía desde ahí, sus amigas intentaban defenderla hasta que Nicolás vio al grupo de chicos. Se aproximó a preguntar qué sucedía, cuando alzó la vista y vio a Thaly subida en el árbol

vistiendo sólo su pequeño traje de baño. Apartó la vista y le ordenó que bajara; ella le respondió lanzándole un bolso a la cabeza. Los otros chicos seguían mirando con perversión, lo que provocó que él se enfadara. Les ordenó que se fueran mientras subía para bajarla y evitar que siguiese con el espectáculo.

—Dame la mano, yo bajo las cosas —le extendió el brazo cuando llegó a su altura, ella lo ignoró por completo y siguió trepando para desenganchar la ropa de las ramas superiores. Con tal iba subiendo él veía sus bien formadas piernas llegar sobre su cabeza.

—Natalia te estoy ordenando que bajes ahora, podrías caer.

—No voy a caer, sólo falta un bolso —

dejó caer la pesada bolsa al suelo y bajó del árbol con facilidad. Recogió lo que le pertenecía y sus amigas hicieron lo propio. Estefanía buscaba por todos lados, pero no veía sus cosas.

— ¿Dónde está mi ropa? —preguntó a Thaly.

—Ups, perdón, creo que sigue allá arriba —le respondió con maldad y regresó al campamento.

—Profe Nicolás Natalia no bajó mi ropa, ¿me la pasa? —pidió con una fingida inocencia. Nicolás bajó las cosas faltantes del árbol y se las entregó.

Durante la noche armaron una fogata, pese a las protestas de Thaly y Daniel, quienes no estaban de acuerdo con

contaminar el aire. Aún así el profesor Roldbar no les prestó atención, aquel había sido uno de los peores días de su vida, odiaba a los chicos, odiaba a los insectos, en especial a los mosquitos quienes ya casi se lo habían devorado vivo, y lo único que le agradaba medianamente de los viajes era asar una salchicha en una inmensa fogata.

Martha no se quejaba del viaje, no la había pasado mal hasta el momento y lo que más le agradaba era pasar tiempo con Nicolás. Pasaron un rato alrededor de la fogata, algunos se pusieron a cantar canciones consideradas totalmente ñoñas por parte de Thaly y sus amigos; cuando empezaron con los absurdos cantos, ella y Alex se alejaron sin que nadie se percatase.

Aquella noche tenían planeado dar a todos un gran susto. Alistaron las cosas y regresaron media hora más tarde. Los grupos se habían dispersado. Thaly, Alex, Alisson y Daniel se sentaron juntos contando cuentos de terror en voz alta, sus otros amigos también se aproximaron, e incentivaron a un grupo de chicos del 5° “B” a unirse. Nicolás estuvo a punto de hacerlo, pero al notar la presencia de Thaly decidió quedarse con un grupo de chicos que conversaban sobre modelos y actrices de televisión. Una vez se aseguraron que quienes querían estaban en el círculo, Alex empezó con un relato:

—Dicen que por estos lares vivía un hombre malévolo y sanguinario. Una vez al año tomaba a una joven del

pueblo, la llevaba a su casa y la mataba lenta y dolorosamente. Cortaba cada uno de sus miembros mientras aún estaba con vida, se comía los ojos y esparcía los restos por el bosque. Tenía la creencia que devorando los ojos de aquellas doncellas adquiriría vida eterna. La gente cansada de este hombre decidió enfrentarlo. Fueron a su casa, lo torturaron y finalmente lo ahorcaron. Llevaron sus restos al centro del cementerio y lo abandonaron ahí, ni siquiera le dieron sepultura. El alma atormentada de aquel cruel individuo no pudo descansar en paz, todavía buscaba venganza. Misteriosamente algunas noches alguna joven moría. Las muertes pasaron de ser una vez al mes a ser una vez a la semana, luego eran diarias. La

gente del pueblo no sabía cómo luchar contra un fantasma, hasta que un día decidieron que lo mejor era darle un sacrificio. Una vez al año toman a una joven que recién haya cumplido los dieciséis años y la envían con una vela de noche al cementerio, como muestra de buena voluntad, y al día siguiente sus restos aparecen dispersos en las afueras del bosque, así están seguros de que el sacrificio le ha agradado. Siempre y cuando tenga su sacrificio, aquel demonio se mantiene alejado del pueblo. Hoy en día lo siguen haciendo, mandan a alguna joven para mantenerlo satisfecho y no se acerque al resto de las mujeres —terminado el relato muchos lo miraban con espanto, y otros con incredulidad. Thaly reía mientras

escuchaba.

—Sí claro, esa es la historia más absurda que he escuchado. Carece de toda lógica, seguro te la contaron en guardería —dijo Thaly con ironía.

—A mí me la contó uno de los chicos del pueblo cuando vinimos el años pasado, la última vez enviaron a su hermana —Thaly todavía miraba incrédula—. Si no crees el relato ¿por qué no pruebas que es falso?, hace poco cumpliste dieciséis, apuesto a que no te animas a ir al cementerio con una vela.

—Por supuesto que me atrevo, esa historia es estúpida, y lo de llevar una vela al cementerio es de primaria. Apuesto a que voy y vuelvo en menos de una hora —estrecharon la mano para

sellar la apuesta ante la mirada atónita de todos. Varias chicas le pedían con lágrimas que no lo hiciera. Martha no estaba segura si debía dejarla ir, pero no sabía cómo detenerla, también estaba muerta de miedo.

Cerca de las once de la noche Thaly se alistó para ir, salió rumbo al cementerio con una vela, como prueba de haber estado ahí, iba a dejar la vela encendida en alguna tumba al fondo del cementerio, para que todos fueran a la mañana siguiente y lo comprobaran. Un grupo de chicos, incluido Alex, se ofrecieron para acompañarla hasta la entrada.

Nicolás no estaba al tanto de nada

hasta que Martha se le acercó con preocupación y le contó lo sucedido.

— ¿Y los dejaste ir? por Dios, qué no te das cuenta, seguro se escapan e irán a beber. Debiste detenerlos —le reprochó su irresponsabilidad mientras tomaba una linterna y se dirigía al cementerio para buscarlos.

Thaly entró al cementerio. Detrás de una tumba ella y Alex habían preparado una mochila. Se cambió de ropa rápidamente, instantes más tarde Alex apareció, tomó la ropa que Thaly llevaba puesta antes y la ocultó en su bolsa. Thaly fue hasta el fondo del cementerio para dejar la vela. No tenía miedo, pero algunos ruidos comenzaron a asustarla.

Todo estaba extremadamente oscuro, sólo se oían insectos y el sonido del viento que levantaba algunas hojas. Iluminó el camino con la linterna, la luz parecía muy débil, caminaba con cuidado tratando de no tropezar con alguna tumba. Sintió un pequeño crujido detrás de ella, volteó velozmente y apuntó con la linterna; no vio nada, se dio la vuelta y continuó caminando, lentamente, vigilado cada paso; cuando sintió una mano que le tocaba el hombro. Dejó caer la linterna y un escalofrío recorrió su espalda. Estaba inmóvil, no podía ni gritar, cada fibra de su ser estaba erizada y escuchaba fuertemente el latir de su corazón. Empezó a reaccionar, intentaría moverse lentamente y luego escapar, pasó todo en un segundo y

estuvo a punto de correr cuando escucho la voz de Nicolás.

— ¿Thaly qué haces aquí?

Su corazón volvió a la normalidad, y por fin sus articulaciones respondieron.

— ¡Qué haces tú aquí! ¡Casi me matas de un infarto!—le gritó histérica.

—Lo siento, Martha me dijo que vendrían aquí, no podía dejarlos solos.

—Maldita chismosa.

—Deja de maldecir y haz lo que tengas que hacer antes de que volvamos.

Thaly suspiró resignada, posiblemente con esa intromisión sus planes no saldrían como quería. Se acercó a una tumba y dejó la vela. Luego se dirigió a Nicolás y regresaron sin decir ni una palabra. Caminaron un buen rato en la

oscuridad, por un momento se desviaron del sendero. Intentaron buscarlo de nuevo, pero estaba muy oscuro, continuaron en línea recta, o al menos eso creían, hasta que divisaron una tenue luz plateada. Se aproximaron a un pequeño riachuelo, la luz de luna se reflejaba en el agua iluminando ese pequeño lugar, casi no había necesidad de las linternas, todo se veía muy claro, el agua corriendo y un sauce verde que tocaba el agua con sus hojas. Aquel lugar era hermoso, parecía mágico e irreal.

— ¿Quieres que nos quedemos acá un rato? —preguntó Nicolás al ver a Thaly embelesada. Ella asintió con la cabeza, se sentaron al borde del riachuelo y escucharon el correr del agua en silencio. Aquello comenzó a tornarse un

poco incómodo. Ambos querían hablar, pero ninguno se animaba a dar el primer paso, finalmente Thaly no toleró el silencio sepulcral y habló.

—Sabes, ayer me llamó Alan, me pidió disculpas por el retraso y me dijo que me pagaría el próximo lunes. Supongo que el dinero que me diste era tuyo, te lo devolveré en cuanto me pague.

—No te preocupes, devuélvemelo cuando puedas, no tengo apuro.

— ¿Por qué lo hiciste? No era tu deber prestarme dinero para un fin desconocido —Thaly había estado guardando esa pregunta desde hacía tiempo, quería saber por qué él se preocupaba tanto por ella y de repente había comenzado a tratarla diferente.

— Porque vi que realmente lo necesitabas y Alan me dijo que por problemas con la gerencia tal vez tardaría en pagarte. Si te expusiste a que te lastimen para conseguirlo era porque en verdad lo necesitabas —hizo una pausa. Todo volvió a estar en silencio unos segundos.

— ¿Quieres saber para qué lo necesitaba?

—Sí, pero si no quieres decírmelo no voy a obligarte —le respondió sin dirigirle la mirada. Thaly volcó la vista hacia el riachuelo y le explicó:

—Era para mi hermano Alejandro.

—No sabía que tenías hermanos.

—Sí, tengo dos, uno mayor que vive en Inglaterra y Alejandro, en realidad es

mi medio hermano, por parte de mi madre. Él vive con ella, no lo veo muy seguido —abrazó sus rodillas y perdió la mirada en el horizonte.

—No entiendo, ¿si tienes a tu madre por qué vives con tus tíos?

—Las personas con las que vivo no son mis tíos. Vanessa es mi madrastra, y el General es mi padre.

Nicolás dirigió su mirada hacia ella, nunca había imaginado algo así. Siempre había supuesto que los padres de Thaly habían muerto, ahora más que nunca no entendía nada.

— ¿Si él es tu padre por qué dice que es tu tío?

—Porque en el titular del periódico se veía mejor: “El General Ayala adopta a

su sobrina huérfana” que: “El general Ayala reconoce a la hija de su amante”.

No podía creer lo que oía, todavía la miraba fijamente, notó un dejo de tristeza en sus ojos cuando continuó con su relato.

—Mi padre y mi madre eran amantes. En ese entonces él ya estaba casado con Vanessa y tenían un hijo de diez años. Cuando mi madre se enteró que estaba embarazada le exigió que se divorciara y se hiciera cargo de nosotras. Por supuesto que él no pensaba hacerlo, así que le pasaba una pensión cada mes para mantenerla callada.

“ Cuando tenía tres años mi madre se casó con Cristian y tuvieron a Alejandro. Cristian es alcohólico, y la

pensión que recibía mi madre no alcanzaba para mantener a dos hijos y al vicio de su marido. Finalmente, cuando yo tenía cinco años tomaron una decisión. Le pidieron a mi padre una gran cantidad de dinero a cambio de irse al extranjero y que nunca supiera nada más de nosotras. El aceptó, pero dentro los planes de mi madre y Cristian no estaba el llevarme con ellos. Mi madre le contó la verdad a Vanessa y me abandonó en su casa. A Vanessa le gusta guardar las apariencias, como te habrás dado cuenta, así que inventó eso de que era su sobrina. Mi padre no objetó nada, encima tuvo el cinismo de dejarme a cargo de su esposa. Si Vanessa fuera menos superficial y un poco más inteligente se habría divorciado de mi

padre en cuanto supo de mi existencia. Pero no lo hizo, por eso le tengo algo de pena, es lógico que no me quiera, supongo que cada vez que me ve recuerda lo miserable que es su matrimonio. Aún así le agradezco muchas cosas, ella es muy estricta conmigo, eso me ayudó a forjar mi carácter, me enseñó a que no debo dejar que la gente me tenga lástima, a que siempre lleve la frente en alto y si es necesario, aparentar que las cosas están bien aunque no lo estén. Si no fuera por ella me la pasaría llorando en los rincones, es más, mi padre posiblemente hasta se olvidaría de darme comida y ropa —Nicolás escuchaba atento, muchas cosas empezaban a cobrar sentido, la vida de Thaly era distinta a

lo que imaginaba—. En fin —continuó —, en cierta forma tuve más suerte que Alejandro, al menos a mi no me matan de hambre. Hace algunos años mi madre volvió a la ciudad, yo busqué a mi hermano y nos encontrábamos en secreto. Cada mes le pasaba dinero para que tuviese que comer, dado que su padre gasta todo lo que mi madre gana en licor. Hace un mes me dijo que mi madre encontró un trabajo de sirvienta con una familia extranjera y que se irían por tiempo indefinido, por eso quería darle una gran cantidad de dinero, para que se sostenga un buen tiempo, hasta que yo salga del colegio y pueda trabajar. Estuve averiguando y si tengo trabajo estable puedo pedir la custodia de mi hermano—terminó y se sintió

mejor, hacía tiempo que quería hablar de eso con Nicolás. Se levantó y se sacudió el polvo.

—Cuando salgas del colegio irás a la universidad, obtendrás un título y ya nos preocuparemos por sacar a tu hermano adelante —Nicolás también se paró y le acarició la mejilla.

—Hablas en plural, esto no tiene nada que ver contigo. Es mi problema y es mi hermano, haré lo que sea necesario por él.

—No tienes que hacerlo todo sola. Yo voy a estar siempre contigo para ayudarte a sobre llevar lo que sea —manifestó con cariño.

—Todos dicen eso y luego desaparecen —respondió incrédula mientras

retomaba la marcha. Nicolás la tomó por la muñeca y la puso de espaldas contra el sauce.

—Escúchame, yo jamás voy a dejarte. No importa lo que pase, estaré contigo. Si tuviste la confianza de contarme esto tenla para creer que permaneceré siempre a tu lado —a cada palabra que pronunciaba se acercaba más a ella. La tenía acorralada contra el troco del árbol. Thaly lo sentía más cerca y su corazón latía cada vez más de prisa. Lo miró fijamente a los ojos, se veían sinceros; su mano iba liberando la presión en la muñeca. Continuó mirándola a los ojos, poco a poco se perdía en ellos, se acercó más, puso ambas manos con delicadeza al rededor de su rostro. Thaly sentía mariposas en

el estómago, su cuerpo no respondía, estaba inmóvil, acorralada por los nervios y el cuerpo de Nicolás. Él se agachó más, finalmente se sintió capaz de salir del hechizo de esos hermosos ojos marrones y observó sus labios, suaves y rosados, no resistía la tentación, debía probarlos. La besó delicadamente, apenas rozando su boca. Al sentir el contacto ambos cerraron los ojos, sintiendo aquellas delicadas caricias. Poco a poco juntaron más sus labios. Thaly rodeó sus brazos al rededor de Nicolás, si no hubiese sido porque estaba sujeta, hubiese sentido que podía desvanecerse. Todo le daba vueltas, aquel beso era tierno y expresivo, un montón de sentimientos afloraba en cada uno. No estaban seguros de cuánto

tiempo permanecieron así, parecieron años y aún no querían que acabase. Unos gritos distantes los hicieron regresar a la realidad. A lo lejos divisaron la luz de una linterna. Ésta se aproximaba cada vez más. Se separaron finalmente, sin decir nada. Reconocieron la voz del profesor Roldbar. Nicolás se cegó con la linterna que le apuntaba al rostro, y Thaly salió corriendo de ahí, sin que ninguno de los dos se percatase.

— ¿Qué haces aquí?, ¿encontraste a Natalia? Es la única que falta en el campamento —preguntó molesto.

Nicolás miró alrededor, Thaly ya no estaba. Decidió decirle al profesor que no la había visto. Estaba seguro que con sus amigos tramaba algo y no planeaba arruinarlo, tampoco era buena idea que

se supiese que había permanecido a solas con ella todo ese tiempo.

Regresó al campamento con el profesor, sin duda era una compañía desagradable en comparación a la anterior. Todo el camino se quejó de los chicos y de las tonterías que tenía que soportar. Nicolás no escuchaba nada de lo que decía, sólo pensaba en Thaly, aquel beso había sido mejor que cualquiera de sus fantasías. Ya no podía seguir evadiéndola, no después de lo ocurrido. No decidía qué hacer, lo mejor era hablarlo con ella, debía saber lo que sentía y tomar una decisión juntos.

Todavía dándole vueltas al asunto entró a su carpa, se acostó y cerró los

ojos. Escuchó como alguien abría la carpa y entraba, estaba medio dormido así que no le prestó mucha atención, hasta que sintió a alguien echarse a su lado y acariciar su pecho lentamente.

— ¿Thaly? —preguntó tomando la mano.

—No, ¿que acaso la esperabas?

Nicolás se sobresaltó al escuchar la voz de Martha, se sentó de golpe y la alejó.

—No, pensé que quería gastarme alguna broma. ¿Qué haces aquí?

Martha soltó una sonrisa traviesa y se recostó sobre él.

—Pensé que querías una aventura de campamento —respondió sensualmente mientras le desabrochaba el cinturón. Nicolás luchaba por sacársela de encima.

Ella se sentó delante y se quitó la apretada camiseta que llevaba.

—No, no ahora, los chicos pueden despertar. Mejor otro día —fue lo único que se le ocurrió decir, no quería nada con ella, ni siquiera sexo ocasional. Sentía que traicionaba a Thaly por sólo estar cerca de Martha. A duras penas la convenció de que saliera. Martha aceptó de mala gana y salió a medio vestir de la carpa.

Después de ver la luz de la linterna Thaly había corrido en dirección opuesta. Por suerte pudo dar con el sendero y corrió hacia el campamento. Evitando ser vista se escabulló hasta la carpa que compartía con Alisson. Esta se

despertó y se sorprendió al ver a Thaly.

— ¿Qué pasó? Se supone que debías dormir en el bosque.

—Me besó —fueron las únicas palabras que pudo pronunciar.

— ¿Qué? ¿Quién te besó? ... Alex, maldito aprovechado...

—No, no él, Nicolás. Me fue a buscar al cementerio, luego caminamos y paramos en un lugar a hablar y después me besó —explicó atropelladamente.

— ¿En verdad? ¿Cómo fue? ¿Te gustó? ¿Qué tal besa? ¿Qué pasó luego?

—Nada, llegó el profesor Roldbar y me fui antes de que me viera. Y sí, sí me gustó... —sintió como la sangre subía por su rostro.

— ¡Yo lo sabía! ¡Sabía que ustedes se

gustaban! —comenzó a gritar.

—No sé si le gusto. No me dijo nada. Además últimamente me ha estado tratando con mucha indiferencia... yo no sé qué pensar.

—Debes ir a hablar con él y aclarar las cosas, si tú le gustas que te lo diga de frente —sugirió todavía emocionada.

Thaly temblaba, eran demasiadas cosas juntas, no estaba segura de qué sentía o qué debía hacer ¿enfrentarlo? ¿O esperar a que él lo hiciera? Ocultó su cabeza en las rodillas intentando ordenar sus pensamientos.

8. De mal en peor

El segundo día de campamento llegó, algunos despertaron temprano, otros permanecían dormidos. El profesor

Roldbar despertó antes que nadie y buscó a Thaly por el campamento, no había vuelto la noche anterior y nadie la había visto.

— ¿Qué crees que le haya pasado? ¿De verdad la habrá matado el fantasma? — unas chicas comentaban en voz baja. El que Thaly no apareciese comenzó a poner nerviosos a los chicos. Todos empezaron a interrogar a Alex, él era el último que la había visto; él sólo negaba con cara de pánico, asegurando que la había dejado en la puerta del cementerio y después de esperar por horas el profesor lo había encontrado y obligado a volver.

Pasaron las horas de la mañana y al no haber rastro de la chica se dividieron en grupos para buscarla. Nicolás estaba

seguro de que ella se encontraba bien, de todas maneras se unió a la búsqueda, con suerte la encontraría primero y tendría la oportunidad de hablar a solas. Buscaron por el campamento y luego se dirigieron al bosque, no encontraban nada hasta que unos gritos atraieron a todos.

Una chica del 5° “B” miraba horrorizada un pedazo de carne, parecía un brazo cubierto de sangre y desgarrado con furia. El olor era insoportable, la carne expuesta a ese calor y humedad desprendía un nauseabundo olor y un grupo de larvas ya se asomaban debajo de la rosácea piel.

—Debe ser un animal muerto —dijo un chico, casi seguro. Pero su seguridad se convirtió en espanto cuando metros

más allá encontraron una camiseta bañada en sangre.

— ¡Es de Thaly, llevaba eso puesto ayer! —gritó una chica con lágrimas de desesperación. El pánico empezó a correr. Algunas chicas gritaban y lloraban, otras vomitaban ante la escena. Nicolás, quien permaneció viendo todo, rió por lo bajo, no se creía que ese era parte del cadáver de Thaly, pero le daba crédito, si no hubiera sido porque había estado con ella la noche anterior, juraría que un puma la había despedazado. El profesor Roldbar no se creía lo del supuesto cadáver. Se negó rotundamente a llamar a la policía o a irse del campamento como los chicos le sugerían. Siguieron caminando por el borde del bosque y encontraron más

trozos de carne y ropa desgarrada. Nicolás se dirigió hacia a Alex, quien miraba los restos con una falsa preocupación.

—Ya dime, dónde está Thaly, tengo que hablar con ella —le susurró.

—Está ahí, ahí y ahí —respondió señalando los trozos de carne desparramados.

—Es en serio, dime dónde está y te prometo que te ayudo a que todos se crean que la descuartizó un fantasma, se le llevaron los extraterrestres, o lo que sea.

—Eso suena tentador, te creerían más a ti... Te lo diría, pero en serio no sé dónde está. Se escondió en el bosque y me comunico con ella por celular.

—Genial, dame el número —pidió mientras sacaba el celular de su bolsillo.

—Te lo doy, pero convences a los profesores y al resto de chicos que en verdad está muerta —Nicolás no vio opción más que aceptar, anotó el número y llamó.

— ¿Hola? —contestó Thaly. Él quiso preguntar dónde se encontraba, ni bien Thaly escuchó su voz colgó y apagó el teléfono. Nicolás supuso que se le había acabado la batería o que no había buena señal, tendría que esperar a que hiciese su gran reaparición. Había escogido un muy mal día para fingir su muerte.

Alex le recodó que debía cumplir su parte del trato; sin ver otra salida aceptó

y se dirigió donde el profesor Roldbar y Martha.

—Oigan, creo que en verdad le pasó algo a Natalia —mencionó casualmente.

—Por favor... no me digas que te crees eso de que un fantasma la descuartizó y se comió sus ojos.

—No, eso no, pero por esta zona hay pumas, capaz alguno la atrapó —fingió preocupación.

— ¡Ay no!, que tal si le pasó eso. Nicolás tiene razón, creo que debemos llamar a la policía —Martha estaba al borde de las lágrimas.

— ¡Son patrañas! Esos niños nos quieren jugar una broma.

—Sólo piénselo, ¿de dónde sacaron los restos?, esa no es carne de vaca, ¿y

dónde está Thaly? No creo que se oculte tanto tiempo.

Martha ya estaba convencida de que una desgracia había ocurrido. El profesor Roldbar no quería admitirlo, pero estaba empezando a creer que algo malo le había pasado a la muchacha. Nicolás se retiró, intentando aguantar la risa. Alex lo esperaba cerca.

—Muy bien, yo creo que no falta mucho para que caigan. Ahora faltan el resto de los chicos que todavía creen que es una broma.

—Está bien, que más me queda...

Se aproximaron a un grupo de chicos que comentaban lo ocurrido. Pensaban ir al pueblo ellos mismos y buscar ayuda. Si los profesores no colaboraban,

ellos harían algo. A Nicolás no le agradaba mucho la idea de andar esparciendo rumores sobre la supuesta muerte de Thaly, no obstante, Alex no le daría ningún dato más sobre ella si no colaboraba.

—Profe Nicolás, ¿en verdad no saben dónde está Thaly? ¿Se trata de una broma o en verdad está muerta? —los interrogatorios comenzaron ni bien se aproximó al grupo.

—La verdad no sé, no podemos estar seguros, pero el profesor Roldbar llamará a la policía, ellos determinarán si en verdad esos son sus restos. No queremos que se expanda el pánico así que traten de mantener esto en secreto, ¿está bien?

“Mantener la situación en secreto” eran las palabras mágicas para que en menos de veinte minutos todos supiesen que los maestros estaban considerando seriamente que todo era verdad. El pánico comenzó a cundir. Varias chicas lloraban e intentaban regresar por cuenta propia. Estaban muy lejos de la ciudad y los buses no llegarían hasta la mañana siguiente, ese fue el disuasivo para que permanecieran encerradas en las carpas. Alex, Lucas y Daniel incentivaron a formar un grupo de “investigación”, para llegar al fondo del asunto. Recorrieron las proximidades del bosque, cada hora había un nuevo chico que se les unía, aquello ya era grande. Se dispersaron y decidieron buscar la cabeza de Thaly, aquello sería

prueba suficiente de que algo macabro se escondía en ese territorio.

Llegó la noche, si deseaban resolver el caso debían volver al punto de partida, el cementerio. El gran grupo liderado por Alex se puso en camino. Nicolás los ayudó a escabullirse sin que Martha o el profesor Roldbar se enterasen, por más inmadura que le parecía la situación, se estaba divirtiendo incentivando a los chicos a jugar al detective. Aún así permaneció en el campamento, vigilando a quienes se habían quedado; Daniel también se quedó, se sentaron juntos mirando la segunda fogata que habían encendido en el viaje.

— ¿Cuándo aparecerá Thaly? — preguntó rompiendo el silencio, si Alex no le decía nada tal vez Daniel sí lo

haría.

—Creo que va a darles a todos un gran susto en el cementerio —respondió con el mismo tono tranquilo que tenía su voz.

— ¿Y qué hizo todo el día? ¿No se aburrió?

—No, qué va. A ella le encanta estar sola por estos lugares, va a caminar y toma fotografías, si no hubieran planeado la broma hubiera escapado de todas maneras.

—Sí que tiene una mentalidad macabra, mira que hacer creer que esta descuartizada por ahí. ¿De dónde sacaron la carne? Se ve bastante real.

—Los campesinos del lugar sacrificaron a un grupo de cerdos que

tenían triquina, les regalaron uno a cambio de ayudarlos a llevar el resto de los cuerpos al monte.

—Algo así me suponía —suspiró mirando las estrellas, estaba muy calmado con la mayoría de los chicos lejos. La tranquilidad fue fugaz, al poco rato se escucharon gritos desesperados y una avalancha de chicos corriendo a tropezones. Nicolás se aproximó a ver qué ocurría. Una chica le respondió entre sollozos que habían visto al fantasma de Thaly. Volcó los ojos al escucharlo y se encaminó hacia el cementerio. Como suponía encontró al grupo de Thaly riendo a carcajadas y compartiendo una botella de licor.

—Bien, ya se divirtieron, ahora regresen —se aproximó sin ser notado

y les arrebató la botella. Alex dio un respingo y se puso en camino con el grupo. Vacío el contenido de la botella al suelo y vio a Thaly reunirse con el grupo dando pequeños brincos despreocupados.

Una gran conmoción se armó en el campamento. Por un lado el profesor Roldbar juraba a gritos que Natalia sería expulsada del colegio. Por otro lado, los chicos del colegio estaban felices de que se hubiese tratado de una broma; aunque muchos no querían admitirlo, en verdad se habían creído la historia del fantasma.

Thaly estaba rodeada de gente, siendo interrogada sobre el lugar donde había permanecido y cómo se le había ocurrido una broma tan pesada. Nicolás

no veía oportunidad de estar a solas con ella, todo el día había estado impaciente por verla y ahora que estaba ahí, no encontraba oportunidad de hablarle.

Por ser la última noche del viaje permanecieron más tiempo alrededor de la fogata. Igual a la noche anterior, comenzaron a cantar y guitarrear. Thaly intentó escapar de la situación y Nicolás estaba preparado para darle alcance en cuanto ella se escabullera. Para su desgracia una chica se dio cuenta, tomó a Thaly del brazo y la obligó a quedarse mientras ella y otros compañeros insistían que cantase. Thaly odiaba cantar en público, eso era conocimiento de todos, y lo vieron como una buena penitencia por el susto que les había hecho pasar. Después de negarse varias

veces, cedió a las insistencias, pidió la guitarra y mientras tocaba comenzó a cantar.

Nicolás estaba sorprendido, cantaba muy bien, tenía una voz dulce y hermosa; comenzó a perderse en cada palabra. Cerró los ojos y se dejó llevar por la melodía. Cuando terminó los chicos estallaron en aplausos y Thaly se negó rotundamente a cantar otra. Ya era de madrugada, poco a poco todos se fueron a dormir, Thaly y sus amigos fueron los últimos en irse. Cuando finalmente se levantaron, Nicolás se aproximó a ella.

—Cantas muy hermoso —la alagó.

—Gracias —respondió con indiferencia caminando hacia su carpa.

—Espera, ¿podemos ir a dar un paseo?
—la detuvo. La muchacha se dio la vuelta bruscamente y le dirigió una fría mirada.

—Lo siento profesor, ya es tarde quiero ir a dormir.

— ¡Sabes que tenemos que hablar! —lo dijo más como una orden.

—Aún no he estudiado, lo que tenga que discutir con usted sobre la materia lo haré en horarios de clase, después no tenemos otra cosa de que hablar —respondió cortante y se fue rápidamente dejándolo consternado.

El viaje concluyó, pese a todo había sido uno de los mejores campamentos que habían tenido. Los buses esperaban,

Thaly subió rápidamente, toda la mañana había evitado a Nicolás y él trataba de hablar con ella. Estaba seguro de haber sobrepasado los límites al besarla, por un momento pensó que ella sentía algo más por él, sin embargo sus evasivas le indicaban lo contrario. Más que hablar ahora quería disculparse, no quería que ella pensara que la estaba acosando, ni que se sintiera incomoda en su presencia, aquello haría más complicadas las clases. Su última oportunidad era sentarse a su lado en el bus, entró detrás de ella. Hizo el ademán de sentarse y ella puso rápidamente su mochila en el asiento vacío, diciéndole que estaba reservado. Se dirigió en silencio asientos más atrás, y como en el viaje de ida, un grupo de chicas se

aproximó rápidamente.

Aquel viaje parecía lejano cuando tuvieron que retornar a clases. Para Nicolás fue como si nunca hubiera pasado, la misma distancia que había entre ambos antes del viaje se mantuvo durante la semana previa a los exámenes finales.

Thaly había perdido el interés de atender en clases. Aprovechaba el estar sentada atrás para escribir listas en su libreta. Nicolás notó aquello, pensó en traerla de nuevo a la primera fila y se arrepintió al reflexionar sobre lo que ocurriría al tenerla cerca.

La última clase de física previa a los exámenes finales terminó con normalidad. Thaly salió corriendo en

cuanto tocó el timbre, ya se le había hecho costumbre permanecer en el salón sólo el tiempo estrictamente necesario. Por estar en semanas de exámenes, las clases de deportes, arte y música se habían suspendido, para que los alumnos aprovecharan de estudiar en ese periodo las materias troncales. Claro que muy pocos hacían caso a la condición y esas horas libres significaban un largo recreo.

Thaly iba al jardín a dar encuentro a sus amigos, cuando un chico de último año se aproximó.

— ¿Tu eres Natalia no?— le preguntó. Era un chico alto de cabello rubio, iba acompañado de otros dos amigos, uno

rubio como él y otro de pelo negro, quien parecía más tímido que sus amigos.

—Así me llamo —respondió sin ningún interés y continuó con su camino.

—Espera, es que escuchamos lo que hiciste en el campamento. Fue increíble, nuestro campamento es el siguiente semestre, ojalá nos ayudes a planear algo así de divertido.

—Ya sabes dónde estudio, cuando necesites ayuda me buscas —volvió a intentar retomar su camino, pero aquel chico se interpuso impidiéndole el paso.

—No te vayas, ni nos hemos presentado, soy Erick, ellos son Esteban y Martín —señaló al rubio primero y

luego al moreno—. ¿Por qué no nos acompañas en el almuerzo?, así nos cuentas que pasó en el viaje.

—Está bien nos vemos luego —aceptó la invitación más por sacárselos de encima que por querer ir realmente.

Durante el almuerzo Thaly olvidó por completo la invitación de Erick, no fue hasta que entró a la cafetería con Daniel que vio al trío de chicos haciéndole señas para que se acercase. Se sentó en la mesa con Daniel, lo que pareció no agradarles mucho. Miraban al chico con desdén, sólo la habían invitado a ella, su presencia estaba de más. Comenzaron a conversar. Thaly notó que eran unos chicos agradables, no se le dificultaba hablar con ellos, especialmente con Erick. Daniel se limitaba a ver y asentir

cuando Thaly le dirigía una pregunta tratando de hacer que participase de la conversación. El celular sonó mientras reían. Era un mensaje de Alisson preguntándole por qué se sentaba ahí. La buscó con la mirada y la vio en la mesa que siempre compartían. Daniel también la vio, no necesitó poner excusas, recogió su bandeja y fue a sentarse con ella. Thaly disfrutaba del almuerzo, luego le contaría a Alisson los detalles. A punto de guardar el celular, Erick se lo arrebató y marcó su número; hizo sonar su teléfono y cortó.

—Ahora ya tengo tu teléfono y tú tienes el mío —le extendió el aparato de vuelta—. Esta noche vamos a salir, ¿te animas a venir?

—Depende, ¿qué van a hacer?

—Iremos a un pub en el centro, se llama “La Grifería” ¿lo conoces?

—La verdad no, tampoco creo que me dejen entrar.

—No te preocupes por eso, conmigo pasas, soy amigo de los guardias —le guiñó un ojo y el timbre indicó el final de la hora de almuerzo—. Te llamo esta noche para recogerte —Erick se levantó con sus amigos y dio por supuesto que Thaly había aceptado.

Ella no estaba segura de aceptar. Lo pensó un momento y finalmente decidió ir. Necesitaba alguna distracción para sacarse a Nicolás de la cabeza, y salir con otros chicos parecía lo indicado. Aún así prefirió no decirles nada a sus amigos, seguramente ellos no

aprobarían su salida.

Vanessa no puso mucha resistencia al darle permiso. Thaly le había mentado diciendo que pasaría la noche en casa de Alisson. Si hubiera dicho la verdad lo no la habría dejado ir ni en un millón de años.

En la noche salió rápido de la casa, no quería que ni Vanessa ni los sirvientes la viesen más arreglada de lo normal, aquello despertaría muchas sospechas. Erick la espera a una cuadra de la casa en un Toyota blanco que al lado del auto de Nicolás era una burla. Recorrieron varios kilómetros en una dirección opuesta al centro de la ciudad. Thaly comenzó a sentirse nerviosa, a donde

iban parecía ser un lugar muy alejado. Agradeció cuando se detuvieron; un par de kilómetros más y habrían salido de la ciudad. El barrio donde se encontraban no parecía muy agradable, toda la zona estaba llena de bares y anuncios de neón que decían “Motel”. “La Grifería” destacaba entre los bares, era un poco más grande y la fachada tenía mejor aspecto. Esteban y Martín esperaban en la puerta, cada uno acompañado por una chica. Thaly no reconoció a ninguna de las dos, no eran alumnas del mismo colegio, incluso parecían universitarias. Ver a las parejas le hizo suponer que se encontraba en una especie de cita triple con Erick.

Al intentar ingresar al lugar el guardia la detuvo, y tal como Erick le había

dicho, bastó con que le explicase que iba con él para que la dejaran pasar, bajo la advertencia de que no tomara mucho y si había una redada de la policía se escondiera en el baño. Aquel lugar no parecía un pub, era un bar. Se sentía un fuerte olor a cerveza y el piso estaba pegajoso y lleno de vidrios de vasos rotos. La gente que había dentro eran en su mayoría universitarios y hombres que no parecían tener más de treinta. Aquello fue un mínimo consuelo para Thaly, no sabía cómo había terminado en un lugar así, pero por lo menos habían jóvenes no mucho mayores que ella.

El grupo se sentó en una mesa y pidieron varias botellas de cerveza. A Thaly no le agradaba mucho tomar y

menos cerveza. Intentó que un vaso le durara lo más posible, tomando pequeños sorbos de rato en rato mientras sus acompañantes acababan botella tras botellas. Erick presentaba los primeros síntomas de embriaguez y se percató de lo poco que estaba tomando su acompañante, pidió una botella de tequila y sirvió un vaso a cada uno.

—Vamos, toma —le extendió el vaso a Thaly. Ella dudó un momento y tomó el pequeño vaso con la mano temblorosa —.Te lo tienes que tomar de golpe —le explicó.

Ella hizo caso y sintió como el licor quemaba su garganta, jamás había tomado algo tan fuerte. Puso el vaso en la mesa y Erick le sirvió otro.

—No gracias —le dijo apartando el vaso.

—Vamos, uno más, no seas así —le insistió acercando el vaso a su rostro. Volvió a tomarlo con mano temblorosa, lo tragó de golpe y volvió a sentir el ardor. Permaneció sentada viendo como Martín, Esteban, Erick y las dos chicas vaciaban la botella. La mezcla de tequila y cerveza empezaron a marearla. No se sentía muy bien y se levantó de la mesa para ir a tomar aire. Dio un pequeño tropiezo y sintió que la agarraban por la cintura.

— ¿A dónde vas? —Le preguntó Erick —. ¿Quieres que vayamos a otro lado, los dos solos?

Thaly negó con la cabeza, pero él

seguía insistiendo.

—Vamos, conozco un lugar mejor —le sujetó el rostro y se acercó a ella. Thaly sentía su aliento a alcohol y luego sus labios presionar fuertemente contra los suyos. No esperó ni un segundo, dobló la rodilla y lo golpeó en la entrepierna. Aprovechó el instante en que se dobló de dolor para salir de ahí.

Sintió el frío aire golpearla cuando empujó la puerta. Caminó hacia el exterior sin saber qué hacer, en la avenida no se divisaba ningún taxi, y tampoco estaba segura de tomar uno; parecía el tipo de lugares donde tomar cualquier taxi resultaba peligroso; y ni hablar de caminar, no avanzaría ni una cuadra antes de que uno de los grupos sospechosos que se encontraban en la

puerta de los bares se aproximaran a ella. Solo tenía una alternativa, tomó su celular y marcó.

Nicolás había salido como cada viernes por la noche, esa vez en compañía de Martha, Alan y su amiga. Aunque no quería ninguna relación con Martha la consideraba su amiga y salían juntos en ese plan. Fueron a una discoteca, se aproximó a la barra con Alan mientras las mujeres iban al baño.

— ¿Y cómo te va con Natalia? —Gritó Alan intentando que su amigo lo escuchase sobre el fuerte ruido de la música.

—De mal en peor, y todo por tu culpa —le gritó como respuesta.

—Ya te dije que culpes a tu subconsciente por tus sueños pervertidos, yo no tengo nada que ver en eso.

—Claro que sí, tú me llenas la cabeza con tus perversiones —el ruido era estridente y apenas sintió la vibración de su celular en el bolsillo. Inmediatamente reconoció el número. Salió corriendo de la discoteca para hablar.

—Thaly, ¿qué sucede, son las tres de la mañana te pasó algo? —preguntó preocupado.

—Bueno... si... algo así... estoy en un lugar llamado “La Grifería”...

— ¡Qué diablos haces allá! No te muevas, estaré ahí en diez minutos —

cortó antes de escuchar otra explicación. Alan salió a preguntarle qué le pasaba.

—Tengo un problema, debo irme, pídele disculpas a Martha de mi parte — se dirigió corriendo al estacionamiento.

Thaly hizo caso. Se apoyó contra la pared a esperar. Miraba el reloj impacientemente hasta que Erick salió del lugar.

— ¡Qué te pasa! —le gritó golpeándola contra el muro. Thaly sintió un fuerte golpe en la cabeza, eso sumado al mareo que tenía casi logran que perdiese la conciencia. Empezó a resbalar hacia el suelo cuando vio a alguien empujar a Erick. Nicolás estuvo a punto de darle un golpe, pero el muchacho cayó

desmayado al piso; estaba demasiado ebrio como para entender qué sucedía.

Nicolás tomó a Thaly en brazos y la metió delicadamente al auto, le abrochó el cinturón de seguridad y subió. Thaly tampoco comprendía bien qué pasaba. Sólo escuchó a Nicolás pidiéndole que no se durmiera, dándole pequeñas palmadas en el rostro. Reaccionó a penas y apoyó la cabeza en los brazos.

— ¡Qué hacías en ese lugar! por Dios Natalia eso es un bar.

—No necesito que me grites, déjame aquí, no debí haberte llamado — respondió con dificultad.

—Estás loca, no voy a dejarte. Llámame fue lo único inteligente que hiciste esta noche. Si no hubiese llegado

a tiempo podrían haberte pasado algo peor —golpeó el volante enfadado.

—Lo siento, vine con unos amigos. No sabía donde era este lugar.

—Está bien ¿cuánto tomaste? — intentó tranquilizarse.

—No mucho, el golpe es lo que más me duele.

Nicolás la agachó hacia adelante, para revisar su cabeza, no era grave, sólo una contusión. Puso en marcha el auto y se dirigió a una farmacia. Compró unas aspirinas, una botella de agua y se las dio a beber. Se puso en camino hacia la casa de Thaly. Ella vio la dirección que tomaban y le pidió que no la llevara ahí porque le había mentido a Vanessa. Cambió de dirección y se dirigió a una

cafetería abierta las veinticuatro horas. Se sentaron a una mesa. Nicolás pidió un café para Thaly. Permanecieron en la cafetería sin hablar un largo rato. Nicolás abrió su chaqueta y sacó un cigarrillo.

—No sabía que fumabas —dijo Thaly sin apartar la vista de la taza.

—Fumo rara vez. Estoy intentando dejarlo, pero hay momentos cuando necesito uno —respondió serio.

—¿Estás enfadado conmigo?

—Por supuesto que sí. No puedo creer que seas tan irresponsable.

—De todas formas gracias. No sólo por hoy sino por todas las veces que me has ayudado —haciendo un leve gesto de desentendimiento regresó a su punto de

interés en la taza de café.

—No hay de qué, además no creo que esta sea la última vez que te saque de problemas —consideró inhalando el cigarro.

Thaly tomó otro sorbo de café, evitando mirarlo. No volvieron a hablar hasta que consideraron una hora adecuada para que Thaly regresara a casa.

El lunes Nicolás llegó antes de la clase, ese día era el examen final de física y quería tener todo listo. Se sorprendió al ver a Thaly sentada leyendo su libro, como solía hacerlo en aquel tiempo que le parecía tan lejano. La saludó fríamente y ella le respondió con un

respingo.

—Natalia quiero hablar contigo —se dirigió hacia su asiento, después de considerarlo un momento, decidió que era su oportunidad para aclarar las cosas.

—No quiero escuchar tus sermones de nuevo—molesta bajó su libro, nuevamente sentía que se acercaba más a él, que su amistad retomaba su curso y eso la lastimaba; mantenerse alejada de él era la única forma de no seguir haciéndose daño.

—No voy a sermonearte, quería pedirte disculpas.

— ¿Disculpas de qué? —soltó el libro y lo miró atónita.

—Por lo que pasó en el campamento.

Me pasé de los límites al besarte, en verdad lo siento.

—Ah, era eso—cambió su expresión y acercó nuevamente el libro a sus ojos, Nicolás sacaba a colación el último tema que ella quería recordar.

Nicolás esperó que le dijera algo más. No aguantó y le quitó el libro.

— ¡Ya te pedí disculpas! ¡Por qué sigues tan molesta, no volveré a hablarte si eso es lo que quieres, pero dime qué piensas!

— ¡Pienso que eres un idiota y que estoy harta que juegues conmigo, yo quisiera saber qué es lo que tú quieres! —el conglomerado de sentimientos explotó desde su interior, era la primera vez que él la veía tan enojada.

— ¡De qué hablas, yo no estoy jugando contigo!

— ¡Por supuesto que sí! Primero te comportas dulce y bueno, metiéndote en mi vida y defendiéndome cuando no te lo pedí; luego me ignoras por completo y actúas como si no existiera; ¡después me besas y a los diez minutos te estás revolcando con Martha! —dijo todo de golpe, quería sacarlo, necesitaba desahogarse. Nicolás quedó estupefacto.

— ¿Eso era lo que te molestaba?, Thaly, no pasó nada con Martha, no sé de dónde sacas eso.

—No soy estúpida yo la vi saliendo semidesnuda de tu carpa, ¿qué se supone que significa eso?

—Escucha, ella se creyó cualquier cosa,

yo la saqué de ahí, te juro que no pasó nada —intentaba excusarse y parecía que Thaly creía en sus palabras.

—Lo que tú hagas con tu vida privada no es de mi incumbencia. Y a ti tampoco debería importarte lo que yo piense — apartó el rostro hablando con serenidad.

— ¿No lo entiendes? Me importa mucho lo que pienses de mí, me importa demasiado.

— ¿Por qué te importa tanto? —volvió a dirigirle una mirada desafiante. Nicolás apoyó las manos en el pupitre y lo apretó con fuerza.

— ¡Me importa porque te amo! Y sé que está mal, pero me estoy obsesionando contigo y no sé qué puedo hacer. Quiero que todo sea como antes,

cuando sólo eras la chiquilla molestosa que me metía en problemas.

Thaly lo miró sin despegar los labios, no podía creer lo que había escuchado, estaba tensa tratando de asimilarlo. Por suerte entraron un grupo de chicos al salón, ya casi era hora de iniciar la clase. Nicolás soltó el pupitre y repartió las hojas de exámenes. También estaba impresionado por lo que acababa de decir. Seguro lo había arruinado, todo iría peor con Thaly. Se quedó pensando mientras los chicos escribían. Con tal iban terminando el examen salían del aula. Sólo quedaron tres, Thaly entre ellos. Finalmente terminó y le lanzó el examen al escritorio, resbaló y cayó al suelo. Nicolás se agachó a recogerlo, estuvo a punto de colocarlo junto a los

otros cuando vio una nota escrita en la primera hoja que decía:

Yo también te amo

9. Quiero saber más de ti

Guardó sus cosas rápidamente y les arrebató el examen a los chicos que todavía permanecían sentados. Corrió hacia el patio esperando darle alcance. Salió por la puerta y miró en todas direcciones, después de física tenía deportes, pero esa clase se había suspendido. De todas formas fue en esa dirección y la vio caminando hacia el área deportiva. Se acercó a ella apresurado y la abrazó por la espalda, sosteniendo fuertemente su cintura. Se

agachó hasta su oído y le dijo:

—Dame una oportunidad, en verdad quiero que esto funcione —la giró lentamente hasta encontrarse con sus ojos, no esperó una respuesta y la besó. Thaly se apartó e intentó empujarlo, pero él la abrazaba firmemente.

—Acá no, alguien puede vernos —preocupada seguía empujando su pecho. Él la volvió a besar rodeándola fuertemente con sus brazos.

—No te preocupes no hay nadie —susurró.

—Podría venir alguien, me pones nerviosa. ¿Te veré después de clases, si? —le dirigió una mirada dulce y suplicante, a la cual le era imposible decirle que no. Tenía toda la intención

de llevársela en ese momento, no importaba dónde, sólo quería estar con ella. Sin embargo, se contuvo y aceptó de mala gana.

—Te espero a la salida, una cuadra más arriba del colegio, doblando la esquina ¿está bien? —acarició su mejilla con el pulgar y ella cerró los ojos al sentir su mano, aquella sensación era reconfortante y empezaba a hacerla cambiar de idea. Sacudió la cabeza para pensar claramente y se mantuvo firme con el acuerdo.

—Después de clases...

Caminó torpemente al encuentro de sus amigos. Ellos estaban reunidos en una mesa del jardín, tomando unas

gaseosas. Se aproximó distraída, con una risueña sonrisa en los labios. Pensaba en lo que había ocurrido, aquello parecía un sueño; un sueño extraño y agradable.

Alisson se percató de su extraña actitud y la sacó de su burbuja preguntándole cómo le había ido en el examen. Le respondió “maravilloso”, pensando más en Nicolás y su reciente declaración que en el examen de física.

Los chicos comentaban el examen, Thaly seguía en su mundo aparte asintiendo por momentos, sin prestar atención a lo que le decían. No sabía cómo se había metido en esa situación, jamás había pensado en ningún maestro, por joven que fuera, como algo más; sin embargo, Nicolás era distinto, se sentía extremadamente bien en su presencia,

se sentía... ¿feliz?, nunca se había puesto a pensar qué era la felicidad, pero seguro que aquello se aproximaba bastante. Seguía distante, pese a los intentos de Alisson por hacer que hablase, cuando la voz de Erick volvió a sacarla de su burbuja.

—Hola Thaly. Lamento lo que haya pasado el viernes, la verdad no me acuerdo de nada, pero creo que terminaste volviendo sola —presentó sus disculpas con total indiferencia. Los amigos miraron a Erick sin comprender nada, no lo conocían y no tenían idea de qué hablaba. Thaly había olvidado por completo lo ocurrido días antes, las recientes distracciones la habían mantenido alejada de recuerdos escabrosos. Se levantó calmadamente,

tomó una botella de gaseosa, dio un sorbo y le respondió:

—No hay problema, está todo perdonado —al mismo tiempo le vació el contenido de la botella en la cabeza. Sus amigos miraron estupefactos y Erick quedó mudo, con los ojos como platos sin saber cómo reaccionar. Thaly se retiró de la mesa como si nada hubiera pasado. Alisson la siguió mientras el resto todavía intentaba comprender lo sucedido.

—Thaly qué pasó, ¿quién es ese chico y qué pasó el viernes en la noche? —demandó conocer lo que ocurría.

—Es una larga historia, luego te la cuento —no estaba segura de qué decirle a su amiga así que decidió

posponer las explicaciones hasta decidir qué versión de los hechos contar. Alisson empezaba a molestarse, desde el campamento que su amiga se mostraba evasiva, parecía que vivía en un mundo aparte y ya no tenía la confianza suficiente en ella para contarle lo que ocurría, aún así decidió no presionarla, por el momento...

Thaly miraba el reloj antes del último periodo, tamborileaba impaciente el pupitre mientras contaba los segundos faltantes para salir. Ya no podía con los nervios, quería salir ya. Ni bien la manecilla larga llegó a las doce saltó del asiento y salió corriendo. Alisson corrió tras ella preguntándole si quería hacer algo después. Thaly sólo negó con la

cabeza y le respondió que tenía otra cosa que hacer. Aquello ya le molestaba, parecía que no quería ser más su amiga. Thaly no se percató de lo que pensaba, estaba más preocupada por encontrarse con él.

Corrió calle arriba y encontró el familiar auto azul de Nicolás. Abrió la puerta del copiloto y entró ágilmente. Nicolás la esperaba sentado con la cabeza apoyada el asiento, escuchando música. Parecía que llevaba ahí un buen rato. En cuanto vio a Thaly sentarse a su lado le habló en tono serio.

—Estás consciente de que debemos mantener esto en secreto y que no podrás andar conmigo como si fuera algún chico del colegio ¿verdad?

—Por supuesto que sí —respondió con tono seguro.

— ¿Y estás dispuesta a sobrellevarlo?

— Lo único que quiero es estar contigo, aún si eso significa vivir encerrados en una cueva.

—Bien, sólo quería estar seguro —le dirigió una sonrisa y la tomó de la mano. Puso en marcha el auto sin rumbo fijo—. ¿A dónde quieres que vayamos? —preguntó, tenía tantos deseos de verla que no se le había cruzado por la cabeza que harían luego.

—Vamos a tu casa —respondió como si una gran idea se le cruzara por la mente. Nicolás la miró de soslayo reprimiendo una risa—. ¡No vayas a pensar nada raro!—le dio un golpe en el

hombro y él comenzó a reír.

—Yo no pensé nada, ¿para qué quieres ir?

—Para conocerte más. Tú sabes mucho sobre mi... demasiado... y me di cuenta que yo prácticamente no sé nada sobre ti.

— ¿Así que quieres comprobar que no sea un asesino serial o un psicópata?

—Sí, eso también —bufó—. Por favor, ni siquiera sé cuándo es tu cumpleaños, o que edad tienes...—se avergonzó un poco al decir lo último, pero era cierto, jamás le había preguntado su edad, no era algo que la incomodara, sólo sentía curiosidad.

— ¿Quieres saber qué edad tengo? —
Thaly asintió intentando ocultar su

entusiasmo—. Tengo treinta y cinco.

Thaly lo miró helada. Nicolás la miró de vuelta y se echó a reír de nuevo.

— ¿En verdad parezco de treinta y cinco?

—No, pero nunca se sabe. Con esa edad podrías ser mi padre —repuso algo molesta.

—Tengo veintitrés, con eso sólo me alcanza para ser tu hermano mayor.

Thaly respiró aliviada y contempló la carretera, quería recordar el camino a casa de su ahora “novio”.

Llegaron al garaje de un edificio. Nicolás aparcó el auto junto a una moto plateada.

— ¡Oh por Dios! ¿Esta moto es tuya?

—preguntó con entusiasmo Thaly, acercándose a ella.

—Sí, es mía ¿te gusta?

—Por supuesto que sí. ¿Por qué nunca la usas?

—No es que no la use, es que en el colegio hay una norma que dice que los maestros sólo podemos ir al colegio en un “transporte seguro”—resaltó las comillas en las últimas palabras.

—El auto que tienes ya me parecía demasiado, encima tienes esa moto. Estoy considerando seriamente ser profesora.

—Gano una miseria siendo profesor. ¿Acaso crees que es lo único a lo que me dedico?

—Pues no sé, por eso digo que no te

conozco, nunca te he visto hacer otra cosa que no sea enseñar o armar pleito.

Subían las escaleras mientras hablan, hasta que se detuvieron frente a un departamento. Nicolás abrió la puerta y Thaly entró a un garzonier. Era grande y bien iluminado. Había una cama grande en medio, una pequeña cocina y una sala con un televisor de pantalla plana y un equipo de sonido. En la pared del fondo había una maquina de ejercicios y una puerta que conducía al baño. Thaly lo recorrió impactada, el lugar estaba un poco desordenado, excepto por una mesa que notó al final, donde se apreciaban los planos de un automóvil, una computadora y un montón de libros apilados.

—Muy bien ya estoy segura. Eres

narcotraficante —manifestó Thaly todavía recorriendo el lugar. Nicolás soltó una carcajada.

—Tampoco es para tanto. Esto es a lo que me dedico —se aproximó a la mesa y le mostró los planos.

—¿Diseñas autos?

—Sí, en realidad ayudo en el diseño, son muchas personas las que trabajan en esto, yo sólo soy parte del grupo de ingenieros.

—Debes mostrárselo a Daniel, su sueño es estudiar ingeniería mecánica. Sabes, eres demasiado genial —dijo sosteniendo el plano en sus manos. No sabía mucho sobre autos o motos, en realidad no sabía nada, sólo le sorprendía lo mucho que no sabía sobre

él.

— Entonces puedes añadirlo a tu lista “es demasiado genial”—le sonrió y ella le respondió con una mueca —.No creas que gano toneladas de dinero, es sólo que tiendo a despilfarrar. Mi tío insiste en que ahorre. Nunca le hice caso, gasto lo que tengo en cosas que me gustan, como la moto. El auto fue uno de los que ayudé a diseñar por eso me lo dieron con descuento y el departamento fue un regalo de él, así que no pago renta.

—Eso sí va mi lista, “es despilfarrador y materialista”—lo miró de reojo riendo por lo bajo.

—Aprovecho lo que puedo, con la crisis que hay la fábrica está reduciendo personal y yo trabajo desde el exterior,

lo más seguro es que me reemplacen por alguien que vive allá.

—Entonces tendrás que acostumbrarte a vivir con tu miserable sueldo de maestro—ironizó, ya imaginaba verlo sufriendo por no poder gastar tanto como aparentemente hacía.

—Parece que sí. ¿Alguna otra cosa que quieras saber de mí ahora que sabes que no soy narco?

Thaly le contestó que muchísimas, y era verdad, quería saber de su familia sobre todo. El Ingeniero Cohen alguna vez le había dicho que Nicolás no se llevaba bien con su padre y por eso había vivido con él varios años en Alemania. Fuera de eso sabía que tenía hermanas y nada más.

—Y... ¿qué hay de tu familia? ¿Cómo son? —intentaba buscar la manera apropiada de preguntar.

—Además de mi tío tengo dos hermanas. Micaela es tres años mayor que yo, está casada y vive con su familia, y Sara, es de mi edad, está terminando de estudiar psicología en Alemania.

— ¿Son mellizos? —inquirió y Nicolás asintió—. Deben ser muy unidos.

—Sí, lo éramos, pero vivimos separados mucho tiempo, cuando estaba en el mismo curso que tú me fui con mi tío a Alemania, ella se quedó acá. Luego fue a estudiar a una universidad de allá, yo acabé antes y volví cuando mi tío enfermó.

Thaly se percató que en ningún

momento mencionaba a sus padres. No sabía si era oportuno preguntar por ellos, pero ella ya le había contado su trágica historia familiar, tenía derecho a conocer la de él.

— ¿Y tus padres?

—Mi madre murió hace diez años, y con mi padre nunca me llevé muy bien. Cuando ella murió las cosas entre los dos se tensionaron, me metía en problemas sólo para fastidiarlo. Finalmente se cansó de mí, especialmente cuando me botaron del tercer colegio. Me mandó al exterior con mi tío para evitar que siga metiéndome en problemas —rió al recordar aquello, parecían tiempos muy lejanos—. Estudié en Alemania la secundaria y luego la universidad, mi tío

volvió acá en ese tiempo. Entré a la escuela de medicina y cambié de carrera el primer semestre. Ahí conocí a Alan, el también dejó medicina y entró a publicidad.

—No te gustaba la medicina —afirmó Thaly.

—En realidad me encantaba.

— ¿Y por qué lo dejaste? —esta vez no ocultó su interés.

—Por qué era lo que mi padre quería que estudie. Así que estudié lo mismo que mi tío, para no darle el gusto.

Thaly volcó los ojos y expresó con todo el sarcasmo que le fue posible:

— ¡Wow! Qué lógico. Dejaste la carrera que te encantaba sólo porque a tu padre también le hacía feliz. Eres tan

raro...

—Si ya sé, fue una estupidez. Igual, esto de diseñar autos tampoco me desagrada. ¿Ya sabes todo lo que querías? Supongo que el resto lo conocerás con el tiempo. Prácticamente tuve una vida fácil sin muchas dificultades, no más de las que yo mismo creaba, y eso es todo.

Thaly quedó satisfecha por el momento. Caminó hacia la sala cruzando las piernas.

—Y... ¿ahora qué? —soltó al fin.

—Todavía me debes un beso —Nicolás la abrazó seductoramente y le habló al oído. La sintió tensionarse y se imaginó el rubor en sus mejillas. Aquello le encantaba, saber lo nerviosa que se

ponía cuando la tenía tan cerca. Levantó su rostro hacía él con un dedo en el mentón. Juntó sus labios, había añorado otro beso. Se juntaron más en un abrazo, Thaly tenía nuevamente esa sensación de desvanecimiento. Esta vez el beso era más demandante, más apasionado y aún así no dejaba de ser tierno y delicado. Thaly se separó con la respiración entrecortada. Nunca había sentido algo así, sus dudas se aclararon, estando con él sí era feliz.

Permanecieron abrazados un momento, regularizando su pulso. Nicolás se sentía increíble rodeándola con los brazos, siempre había tenido ese instinto protector con ella, ahora estaba seguro que nunca dejaría que algo le pasara, la protegería por siempre, daría

su vida por ella si era necesario. Acarició su cabello suavemente, enredando sus dedos en él hasta que por fin sintieron que regresaban a la normalidad.

— ¿Me llevas a pasear en moto? — preguntó Thaly de repente.

—No creo que sea buena idea, pueden verme contigo usando tu uniforme del colegio. Mejor otro día.

—No, yo quiero ir hoy —protestó cruzando los brazos y poniendo su típica expresión infantil de cuando quería salirse con la suya.

—Mira que eres caprichosa. Mejor te llevo a casa, seguro se preguntarán dónde estás, no quiero que te castiguen por mi culpa.

—No me lleves todavía. Hoy tenía entrenamiento así que Vanessa piensa que estoy ahí. Préstame algo de ropa así me cambio y no salgo con el uniforme —le suplicó.

—Dudo mucho que algo de mi ropa te quede —se burló haciendo una seña con la mano para demostrar la gran diferencia de tamaños.

—Verás que me las arreglo con lo que tengas —dijo a regañadientes.

Nicolás alzó los hombros y le mostró el ropero.

—Saca lo que quieras —abrió la puerta y se dirigió al sillón que había frente al televisor.

Thaly trancó las puertas para armar una especie de vestidor. Abrió el primer

cajón y vio ropa interior, cerró rápidamente, ruborizada, abrió el segundo y encontró unas camisetas. Agarró una verde sin mangas.

—No vayas a espiarme —dijo en todo autoritario mientras se quitaba la blusa.

—No te preocupes, estoy aquí —respondió desde el otro extremo. El timbre sonó y se levantó. Abrió la puerta un poco, para ver quién era y evitar que se mirase el interior. Alan estaba ahí esperando.

—¡Hola! Hoy salí temprano ¿quieres ir a tomar algo? —preguntó intentado descifrar el extraño comportamiento de su amigo.

—Ahora no puedo, estoy ocupado.

—¿Haciendo qué? ¿Qué ocultas? —

empujó la puerta bruscamente y atrapó a Nicolás desprevenido. Entró al departamento y vio una blusa y una falda escolar en el suelo, cerca de la cama. Abrió la boca desconcertado y antes que su amigo lo sacase, Thaly se aproximó. Alan la vio usando la camiseta de Nicolás y su quijada pareció desencajarse.

—Yo lo siento... vine en un mal momento... mejor me voy... —salió a toda prisa con Nicolás intentando atajarlo para explicar el mal entendido.

— ¿Qué le pasó a Alan? ¿Por qué se va? —preguntó inocentemente Thaly.

Nicolás prefirió no decirle del mal entendido. Se fijó en ella por primera vez desde la breve interrupción. Tenía

puesta su camiseta verde que le llegaba hasta un palmo más arriba de las rodillas, debajo llevaba la remera blanca y las calzas negras de gimnasia y alrededor de su cadera uno de sus cinturones. Aquello realmente podía pasar por un vestido.

—Vamos —expresó alegre olvidándose de la visita. Lo jaló fuera hacia el estacionamiento.

* * *

Dieron un par de vueltas por la zona y luego se dirigieron al centro. Thaly iba abrazando fuertemente la cintura de Nicolás, disfrutaba del viaje y de la compañía. Aquello le resultaba muy divertido.

Después de media hora de paseo

pararon frente a una cafetería. Se sentaron en una mesa junto a la ventana y enseguida una camarera se acercó a atenderlos. Era muy atractiva y mostraba un descarado interés por Nicolás, aproximándose mucho a él, mostrando parte de su escote. Thaly se percató de aquello y se molestó bastante, sobretodo porque Nicolás parecía no darse cuenta o hacerse al desentendido.

— ¿Qué te traigo? —la camarera miró directamente a Nicolás, ignorando por completo a su acompañante.

—Sólo un café.

— ¿Y para tu hermanita? —preguntó sin retirarles la vista.

—No soy su hermanita y puedo

ordenar por mí misma. Tráeme lo mismo —aquello era la gota que derramó el vaso, ahora si estaba enfadada. La camarera pareció ignorar lo que le decía y se retiró. Encolerizada, Thaly la siguió con la mirada. Nicolás echó a reír.

— De qué te ríes —masculló.

—De ti, te ves muy linda cuando estás celosa —le regaló un sonrisa.

—No estoy celosa.

La camarera pasó cerca, llevaba una bandeja con jugos a la mesa de al lado. No reprimió una coqueta mirada hacia Nicolás mientras caminaba contorneando la cadera. Thaly resbaló un poco de la silla y estiró la pierna haciéndola caer de bruces, soltando la

bandeja y haciendo volar el contenido por los aires. Rápidamente regresó a su posición original. Nicolás miró a la chica que se paraba a penas del suelo y luego le dirigió una acusadora mirada a Thaly.

— ¿¡Qué!? Que ella sea torpe no es mi culpa —se defendió con un tono inocente.

—Creo que salir contigo va a ser más peligroso de lo que pensaba —Nicolás suspiró masajeándose el puente de la nariz.

10. ¿Amor o amistad?

Aquel día fue perfecto. Pese a los

pequeños inconvenientes, Nicolás no se arrepentía de la decisión que había tomado. Una parte de él le decía que aquello no era correcto, podría traerle inconvenientes, sobre todo a Thaly. Si su padre se enteraba... no quería pensar en ello. Aún así no podía negar lo que sentía, no más; la necesitaba, necesitaba estar con ella, saber que se pertenecían; aunque ello significara darle la espalda al mundo, su vida no tendría sentido sin ella. Sus labios, su rostro, sus manos, su aroma, su personalidad, todo era como una droga; una vez probada era imposible dejarla. Él estaba consciente de ello, era adicto a Thaly y eso era más fuerte que cualquier riesgo o prejuicio de la sociedad.

Cayó la noche trayendo consigo la

oscuridad engalanada por las luces de la ciudad. Thaly se aferraba fuertemente a Nicolás sintiendo el viento cortar contra su rostro. Aquel día había acabado muy pronto, antes de lo que deseaba. Se dirigía a casa, aquel lugar que llamaba así por convención, la infraestructura que le brindaba protección sobre la intemperie. Siempre le costaba volver ahí, ese día más que nunca. En casa se sentía prisionera, un ave enjaulada que no cumple un fin ni propósito, algo inútil ocupando un espacio. Su padre siempre la había hecho sentirse así, como un objeto que ocupaba un espacio en su vida, que por más estorboso que fuera no se podía deshacer.

A partir de ese momento vivía algo nuevo y maravilloso, algo imprevisto

pero bien recibido. Le costaba más ir a donde él no estaba, permanecer alejada lamentando cada segundo de su ausencia. Le costó unos segundos animarse a bajar de la moto y despedirse con un beso en la mejilla. No se animó a sentir sus labios, si lo hacía aquella despedida sería más difícil. De pronto se encontró caminando calle abajo, escuchando el ruido del motor alejándose, preguntándose por qué se sentía de aquella manera tan estúpida; él no se iría, volvería a verlo al día siguiente, no era una despedida permanente. Se sintió ridícula por un instante, tan ridícula como aquellas protagonistas de novelas, quienes pasaban noches en vela pensando en su amado, o considerando quitarse la vida

por un desamor. Ella nunca había sido tan tonta o enamoradiza, siempre juzgaba a aquellas heroínas de fantasía pensando que aquellos sentimientos que vivían no ocurrían en la vida real, o al menos no en la realidad a la que ella pertenecía; si de un momento a otro empatizaba con ellas ¿significaba que aquel mundo donde se encontraba no era real? ¿Era sólo una vana fantasía pasajera?, no estaba segura, pero si así era, deseaba permanecer en aquella ilusión para siempre.

El nuevo día comenzó con rutina, el exterior permanecía igual, su interior era el que parecía pertenecer ahora a otra dimensión. Esa era la última semana de clases antes de las

vacaciones, el estrés de los exámenes acabarían el viernes, sólo debían sobrevivir cuatro días.

Thaly estuvo absorta en sus pensamientos toda la mañana, cosa común en ella, sólo prestó atención al examen de inglés, el cual le resultaba demasiado fácil como para preocuparse.

Alisson y Daniel la miraban inquietos, sabían que su amiga estaba siempre en las nubes, pero aquello ya era demasiado, si no fuera porque suspiraba a ratos, hubieran jurado que estaba en coma.

— ¿Ya nos vas a decir qué te pasa? — inquirió Alisson cuando no pudo aguantar más el aparente autismo de su amiga.

Thaly pensó antes de responder, le picaba la lengua por contarle lo sucedido el día anterior, pero había hecho una promesa. Nicolás le hizo jurar que no se lo diría a nadie, ni a sus mejores amigos, al menos no por el momento. Alan era la excepción porque lo había descubierto por casualidad y Nicolás iba a encargarse de mantenerlo con la boca cerrada.

—Nada, es que estoy nerviosa por los exámenes, no creo que me salve del recuperatorio —mintió, era verdad que aquello también le preocupaba, sin embargo, tenía otras cosas más importantes y optimistas rondándole la cabeza.

—Estás segura, ¿de verdad qué es sólo eso? —quiso saber Daniel.

—Sí, es eso ¿por qué tendría que ser algo más? —Thaly comenzaba a exasperarse con la preocupación que manifestaban sus amigos. ¿Qué no podían dejarla tranquila? ¿Qué necesariamente debía tener algún problema para encontrarse sumida en sus pensamientos?

—Está bien, pero si tuvieras algo nos lo contarías ¿verdad?

—Sí, obvio que sí —respondió irritada.

No volvieron a hablar el resto del día. Thaly estaba consciente de que lastimaba a sus amigos, les pediría perdón luego, ahora deseaba un momento de paz para asimilar lo bueno que le pasaba. Ya estaba acostumbrada a vivir malas experiencias, de pequeña

tuvo que lidiar con el abandono de su madre, vivir en un lugar extraño con gente desconocida que la miraban con expresión reprobatoria y luego las agresiones físicas y mentales que había recibido el resto de su vida. Esta era una de las pocas cosas buenas que le habían pasado, jamás había asimilado tanta dicha junta, necesitaba al menos un día para saborearla, sobretodo porque aquello podría ser fugaz, quién sabe cuánto tiempo pasaría antes de que terminase aquella fantasía.

Cuando acabaron las clases salió corriendo como el día anterior, sabiendo que él la esperaba en el mismo lugar. Subió al auto y no pudo ocultar la alegría que le daba verlo.

—Te ves contenta, ¿cómo te fue en el examen? —le preguntó con su habitual tono despreocupado.

—Muy bien, creo. ¿Qué vamos a hacer hoy?

—Yo tengo que terminar de corregir exámenes y terminar un trabajo con el que voy retrasado, y tú tienes que estudiar.

—No es justo, pensé que hoy haríamos algo, ¿sino para que me recogiste? —cruzó los brazos molesta, había esperado impacientemente todo el día para verlo y le salía con que no pasarían la tarde juntos.

—Te recogí para llevarte a casa y verte un rato. Aún te faltan tres exámenes y no dejaré que nuestra

relación interfiera con tus estudios.

Thaly lo miraba todavía enfadada, sentía que la trataba como a una niña a la que se castiga por no hacer la tarea. Nicolás vio lo molesta que estaba y le sonrió.

—Si apruebas todos tus exámenes tendrás una semana de vacación y te prometo que haremos todo lo que quieras.

Ahora no pensaba que la castigaba por no hacer la tarea, le ofrecía un premio por hacerlas.

—Te falta ofrecerme un chupete —masculó para sí misma aunque Nicolás también la oyó.

Llegados una cuadra más arriba de la casa de Thaly, ella abrió la puerta e

intentó salir de golpe, Nicolás la atajó agarrándola de la muñeca.

— ¿Te vas tan rápido? ¿No me darás ni un beso de despedida?

— ¡No!—le gritó soltándose y dando un portazo.

—Niña engreída —le dijo desde el interior del auto.

—Niño presuntuoso —respondió dándose la vuelta en dirección a su casa.

Nicolás rió mientras volvía a poner en marcha el vehículo, que Thaly se comportase tan caprichosa e infantil a veces le causaba gracia, era una de las tantas cualidades que le encantaban de ella.

Thaly se arrepintió de lo ocurrido, le hubiera gustado darle al menos un beso.

Ya era muy tarde, se disculparía al día siguiente, de él y de sus amigos. Meditó en la noche sobre su actitud del día y concluyó que se había comportado como una tonta. Nicolás tenía razón, debía mantener buenas notas para poder pasar tiempo con él, además de evitar levantar sospechas; y sus amigos se preocupaban por ella, si supieran que su repentino cambio de ánimo se debía a algo bueno y no a alguna desgracia, para variar, no andarían tras ella intentado ayudarla.

Aquella mañana se levantó con una nueva disposición, pediría disculpas y volvería a ser la misma de siempre con Alisson y Daniel; ya se las arreglaría para convencer a Nicolás de contarles a ellos sobre su relación.

Entró al aula muy animada y se sentó a leer meciendo los pies, de atrás hacia adelante, cuando escuchó abrirse la puerta. No tuvo que mirar para saber quién era. Entusiasta se levantó del asiento, directo a abrazarlo. Su entusiasmo fue interrumpido al ver como Nicolás azotaba molesto su maletín sobre la mesa.

—Hola... ¿pasó algo? —preguntó tímidamente, era extraño verlo con esa actitud cuando ella no se había metido en algún problema.

—Sí, sí pasa —le respondió cortante, con la misma expresión de enfado.

—No me digas que estás enojado por lo de ayer —soltó en un suspiro.

—No es por lo de ayer, es por esto —

dijo extendiéndole el examen de física —. Reprobaste, es más, ni siquiera lo hiciste, todo está lleno de números sin sentido y garabatos.

— ¡Pues cómo querías que me concentrara después de lo que me dijiste! Me la pasé todo el examen pensando en eso.

— ¡Así que ahora es mi culpa!

— ¡Si, todo es tu culpa!

— Si no pudiste hacer el examen ¿por qué no me lo dijiste? Hubiera encontrado una solución, lo habrías vuelto a dar en la tarde —soltó casi en un gruñido. Empezaba a creer que tenía razón, en cierta forma había sido su culpa que ella no hubiese sido capaz de concentrarse.

—Se me olvidó, ¿está bien? Lo siento... —hizo una pausa y volvió a hablar con tono sagaz—. Aún falta para que empiece la clase, seguro que Daniel sacó diez, a él no le va a molestar que copie sus respuestas.

—No voy a dejarte copiar —determinó.

— ¿Por qué no? ahora apruebo y te prometo que el siguiente trimestre estudiaré mucho y no reprobaré nada.

—Si te deajo copiar tendría que hacerlo con el resto, no sería justo para tus compañeros.

—Pero yo no soy como el resto de mis compañeros ¿yo soy tu favorita no?

—Thaly, que seas mi novia no va a darte privilegios especiales en la clase.

En el aula soy tu profesor y tú una alumna como cualquier otra, ten eso claro.

—Sí, ya lo sé, pero tenía que intentar —volvió a su tono tranquilo y se sentó de nuevo—. Y qué se supone que haga ahora, ¿vas a reprobarme?

—No quiero reprobarte. Debo entregar las notas el lunes, eso nos da algo de tiempo. Escucha, haremos esto: te pondré un ocho en este examen, que es lo que necesitas para aprobar. Pero, esta tarde estudiarás conmigo y darás cuantos exámenes sean necesarios hasta sacar al menos ocho. ¿Es un trato? —se agachó hasta su asiento y le extendió la mano.

Thaly puso una mueca y lo pensó un

momento, al final accedió. Nicolás aprovechó, tomó su mano con fuerza y la jaló hacia él para darle un beso, Thaly lo esquivó rápidamente.

—En el aula no soy su novia, soy como cualquier otra alumna, profesor —dijo con malicia.

—Malvada —replicó con una media sonrisa.

La campana indicó el inicio de clases. Nicolás se aproximó al escritorio y escribió el ocho provisional en el examen.

Una vez que todos estuvieron en sus asientos Nicolás devolvió los exámenes. Los alumnos esperaban recibir la hoja expectantes y nerviosos, todos menos Thaly. Alisson no pudo evitar notar la

tranquilidad tan poco habitual en ella, normalmente tenía un cara de preocupación y mordía el lápiz casi hasta hacerlo astillas cuando iba a conocer el resultado de un examen.

Nicolás pasó por su asiento y le entregó el examen dado vuelta, para que nadie viese la nota. Thaly lo recibió y sin mirar lo guardó rápidamente en su carpeta.

— ¿No vas a ver qué nota tienes? — preguntó Alisson con desconcierto.

— Seguro reprobé, qué más da —le respondió con tono aburrido deslizándose hacia adelante hasta echarse en la mesa.

Terminada la clase se dirigieron al

patio para disfrutar su hora libre. Thaly aprovecharía de hablar con sus amigos. Les hizo una seña para que saliesen con ella, Alisson le pidió que se adelantara, quería hablar a solas con Daniel. Thaly asintió gustosa, aquello le daba un poco de tiempo para pensar mejor lo que iba a decirles. Daniel no sabía qué traía Alisson entre manos. En cuanto Thaly salió, Alisson se acercó a su mochila.

— ¿Me hiciste quedar para revisar las cosas de Thaly? —Daniel miraba reprobatoriamente a su amiga, siempre había respetado la privacidad de Thaly, si ella no quería contarle algo él lo aceptaba, jamás llegaría tan lejos como revisarle las cosas. Se agachó y detuvo a Alisson—. Basta, no creo que debamos hacer esto.

— ¿Qué no quieres saber qué le pasa?

—Dudo que revisando su mochila vayamos a averiguar algo, no entiendo qué tiene que ver una cosa con la otra.

Alisson abrió la carpeta y sacó el examen.

—Tenía un presentimiento y estaba acertada —dijo mirando el examen que luego extendió a Daniel.

Thaly salió del aula caminando alegremente por el pasillo. Nicolás la esperaba apoyado en la pared, asegurándose de que no hubiese nadie se aproximó. Él la veía con una media sonrisa, cuando estuvo lo suficientemente cerca le rodeó los hombros con un brazo y la dirigió hacia

un aula vacía.

— ¿A dónde me llevas? —quiso saber Thaly al sentirse guiada.

Nicolás abrió la puerta y se dirigió a ella.

—Esta aula está vacía en este periodo —la metió dentro con delicadeza y cerró la puerta. Thaly se puso un poco nerviosa ante la mirada que le dirigía su novio.

—Ya acabó la clase y ya no estamos en el aula —volvió a sonreír y la acorraló contra la pared, apoyando un brazo sobre su hombro mientras le acariciaba el rostro con el dedo índice de su mano libre. Thaly no pudo más que sonreír ante el contacto. Nicolás se agachó hacia su rostro y rozó sus labios contra los de

ella delicadamente; al ver que le respondía intensificó el beso apretándola contra él y lamiéndole suavemente el labio inferior con la punta de su lengua, incitándola a abrir la boca. Ella accedió, era la primera vez que se besaban con tal intensidad. No se dieron cuenta del transcurso del tiempo hasta que se vieron interrumpidos por el timbre que indicaba el cambio de hora.

— ¡Ay no! —exclamó Thaly al darse cuenta que había dejado plantados a sus amigos.

— ¿Qué pasa? —preguntó Nicolás con desinterés, acariciando su cabello y dándole cortos besos en la mejilla. Thaly posó sus manos sobre las de él para que la soltara, aunque quería seguir ahí, tenía clases y algo más de lo cual

disculparse con sus amigos.

—Debía encontrarme con Alisson y Daniel, los dejé plantados, van a matarme.

—Diles que tenías algo más importante que hacer —articuló casi sin pensar, volviendo a besar sus mejillas.

—Tengo examen, debo irme —se soltó y abrió la puerta.

—Te espero esta tarde —le recordó viéndola salir.

Como era de esperar llegó tarde al examen, por suerte no lo suficiente para que no la dejasen pasar. Inmediatamente se dirigió a su asiento miró a Alisson, haciéndole un gesto de disculpa y recibió una mirada desaprobatoria. Se

preguntó si estaba enojada, lo más probable era que sí. Despejó su mente y se concentró en el examen, luego tenían recreo; seguramente Nicolás ya se habría ido así que no tendría más distracciones.

—Lamento haberlos hecho esperar, me distraje con otra cosa... —se acercó amistosamente en el recreo, pero Alisson parecía más que enojada y Daniel miraba a otro lado, como si no quisiera participar de lo que Alisson quería decir—. ¿Qué pasa? —preguntó al notar el ánimo de sus amigos.

—No puedo creer que nos hables como si nada —Alisson habló casi con repugnancia, Thaly la miró con incredulidad.

—No entiendo, de qué estás tan enojada.

— ¡Estoy enojada porque creí que eras mi amiga! Creí que te conocía y jamás pensé que serías capaz de algo como esto—le extendió el examen señalando la nota del final—. ¿Así que ahora coqueteas con los maestros para aprobar?

— ¡Qué! —Thaly no daba crédito a lo que oía, jamás haría eso y menos creería que su mejor amiga pensase eso de ella—. Claro que no, no es lo que parece, déjame explicarte—se calmó y Alisson la interrumpió exaltada.

— ¡Explicar qué!, no respondiste nada, sólo un “te amo” y con eso apruebas. Que copies en los exámenes es una cosa

con la que nunca estuve de acuerdo, aún así te lo dejé pasar, pero esto ya es demasiado, jamás lo creí de ti —esta vez ya no la miraba con asco, la miraba con decepción. Thaly respiró profundo, tratando de contenerse, gritarle no le ayudaría en nada, quería explicar todo y arreglar el mal entendido.

—Alisson escucha, tú ya sabías lo que siento por Nicolás y él también me corresponde, ahora estamos juntos y lo del examen es cosa aparte, es una larga historia, y voy a explicarte en otro momento con calma.

—No te creo —Thaly se heló al escuchar esas palabras—. Tú misma me dijiste que no querías nada con él después del campamento, y curiosamente empiezan a salir justo

cuando se acercan los exámenes. Acéptalo Natalia, tú nunca te fijarías en un profesor, al menos no seriamente.

— ¡Eres una maldita hipócrita! —ya no pudo mantener la calma, aquello era demasiado, lo que decía no tenía el menor sentido, estaba especulando demasiado sin tener motivo, aquella no parecía la amiga que la apoyaba en todo ¿cómo podía creer eso de ella?—. Tú fuiste la primera en alentarme, en decirme que le gustaba a Nicolás, y que si a mí también me gustaba debía aceptarlo, y ahora me sales con estas sandeces.

—Sí, sé lo que te dije, pero no fue tan en serio, una cosa es que te guste el profesor y le eches una que otra mirada, otra muy diferente es iniciar una

relación para sacar buenas notas.

—No puedo creer lo que me dices, ¡por Dios, soy tu amiga! Me conoces bien, sabes que sería incapaz de salir con alguien por los motivos equivocados. En verdad lo amo y él nunca me regalaría nota, me dejó eso muy en claro, volveré a dar el examen, la nota que me puso es provisional...

—No necesito que inventes explicaciones —la interrumpió.

Thaly empezaba a desesperarse, no sabía qué hacer para que le creyera, suplicante miró a Daniel.

—Dani, ¿tú si me crees verdad?

—No, el está conmigo —Alisson lo miró con autoridad, buscando que le dé la razón. Daniel dio un fugaz vistazo al

rostro de ambas y decidió que debía intervenir.

—No estoy del lado de ninguna de las dos. Alisson, no puedo creer que pienses eso de Thaly. Ambos la conocemos, ella sería incapaz de hacer algo como eso — se dirigió a Alisson y Thaly le agradeció internamente—. Sin embargo—esta vez miró a su otra amiga—, Thaly no puedo creer que seas tan estúpida como para iniciar una relación con un profesor. Eres inteligente, sabes que te traerá problemas. Ese tipo tiene venti tantos años y es nuestro profesor, podrían expulsarte del colegio por eso ¿y crees que a tu tío le va a dar gusto? No vale la pena.

—¡Sí lo vale!, primero que sólo es siete años mayor, y segundo, nadie tiene por

qué enterarse —Daniel agachó la vista y negó con la cabeza, Thaly no podía creer que Daniel, quien había sido como un hermano, le diese la espalda. Los miró con tristeza y se fue corriendo, no quería verlos, ya no estaba enojada, estaba triste y no tenía con quien consolarse.

Faltó al resto de las clases hasta el almuerzo. No quería encontrarse con ellos. Caminó lentamente al comedor, esquivando al resto de sus compañeros, quienes la invitaban a sentarse. Buscó una mesa vacía, quería estar sola, no comprendía cómo todo había cambiado de un rato para el otro. Por un momento lo tenía todo y al otro se veía forzada a elegir entre su novio y sus amigos. Ambos era importantes, pero a la hora

de elegir Alisson y Daniel tenían las de perder. Aún así los quería a los tres ¿es que eso era demasiado egoísta? Agarró una papa de su plato y se la llevó a la boca, la masticó lentamente, no tenía mucho apetito y aquel bocadillo parecía arena en su boca.

Pegó un brinco al escuchar una bandeja caer ruidosamente sobre la mesa. Daniel apartó una silla y se sentó frente a ella.

—Escucha, con elecciones equivocadas o no eres mi amiga, no pienso dejarte sola.

A Thaly se le iluminó el rostro al escucharlo. Se abalanzó sobre él por encima de la mesa para abrazarlo alrededor del cuello, fuertemente hasta asfixiarlo.

—Ya, suéltame —pidió empujándola. Ella lo soltó y volvió a sentarse agradeciéndole—. No voy a ser hipócrita al respecto, sabes bien cuál es mi posición, no estoy de acuerdo, y de verdad espero que entres en razón a tiempo.

—Gracias, de verdad, estoy segura que cambiarás de opinión cuando conozcas más a Nicolás. En verdad, es increíble, deberíamos ir juntos a su departamento. ¡Diseña autos! Es lo que te mueres por hacer desde que te conozco —empezó a atropellar las palabras mientras hablaba entusiasta.

—Thaly no voy a cambiar de opinión, no importa cuán genial sea. Sólo quiero evitar que te lastimes; y estaré ahí cuando te des cuenta, ya sea por ti

misma o cuando él te deje.

—Dani, él no va a dejarme —le expresó segura.

—Por favor, ¿qué crees que va a casarse contigo? No seas ilusa, ese tipo debe ver esto como un juego, entrar de profesor y levantarse a una alumna el primer trimestre. Va a dejarte en cuanto se aburra de ti o aparezca otra que le abra las piernas.

Thaly le la dio una sonora cachetada como respuesta a sus palabras.

—Él no es así —masculló recalcando cada palabra. El resto de los chicos del comedor volteó a verlos al escuchar el sonido. Al darse cuenta de quién se trataba, hicieron caso omiso y continuaron con lo que estaban

haciendo. Daniel no se inmutó ante el golpe, sólo volvió a dirigirse a Thaly como si nada hubiese pasado.

—Tiene veintitrés años, ya salió de la universidad ¿crees que se va a conformar con andar de besitos y abrazitos contigo como si fuera un chiquillo de colegio?, no va a tardar en querer acostarse contigo, y si no lo logra se buscará a otra que si lo haga. Porque... no lo has hecho ¿verdad? —preguntó lo último con terror.

—No, recién llevamos tres días, y... no puedes decir eso de él, ni siquiera lo conoces —ahora las palabras se atoraban en la garganta.

— ¿Y tú sí? Recién lo conociste hace tres meses, ¿cuánto sabes sobre él?

Piensa, un profesor no se enamora de sus alumnas y un hombre de su edad busca mujeres, no adolescentes.

Thaly odiaba cada palabra que escuchaba, le estaba infundiendo dudas. Todo había pasado tan rápido que muchas cosas sonaban lógicas, ¿por qué ella? Habían muchas chicas y más bonitas en el colegio, la diferencia era que ella fue, probablemente, quien le prestó más atención, con quien mantenía mas contacto, una presa fácil; pero Nicolás no haría eso ¿o sí?

11. Dudas y desconciertos

Thaly ya no estaba segura de qué pensar. Aceptó lo que su profesor le decía sin meditar; de buenas a primeras creyó que la amaba ¿qué tal si lo que Daniel decía era verdad?, no, no podía. Confiaba en Nicolás, después del ingeniero Cohen él era la única persona en la que confiaba ciegamente. Despejó esos pensamientos mientras se dirigía a encontrarlo.

Esta vez no vio su auto, su motocicleta plateada estaba parqueada en la acera y él la esperaba apoyado contra un poste, fumando un cigarrillo. Lo miró de lejos un momento, se lo veía tan bien; parecía salido de una película. Su cabello alborotado, su chaqueta negra y sus jeans desgastados le hacían parecer el chico malo de alguna película. Ese

pensamiento le dio gracia, cualquiera que no lo conociera no se imaginaría ni en un millón de años que era profesor de física en un colegio privado. Nicolás no se dio cuenta de la presencia de Thaly hasta que ella lo saludó. Rápidamente intentó ocultar el cigarro; lo lanzó lejos y la muchacha volteó los ojos.

Se acercó a él y se puso de puntas para darle un beso. Él se agachó y sintió cómo le sacaba la cajetilla de cigarros que tenía en el bolsillo de su chaqueta. Thaly sonrió triunfante, abrió la caja y vació el contenido en una alcantarilla.

— ¡Oye no hagas eso! —intentó detenerla sin éxito.

— ¿No querías dejarlo? te alejo la tentación.

—Ya te dije que fumo muy rara vez, eso no era necesario —le reprochó pasándole un casco.

—Mentiroso, fumas siempre que yo no estoy, siento el sabor a tabaco cuando me besas.

—Lo siento —se disculpó avergonzado—. ¿Te molesta mucho?

—Sí, de hecho ya está en mi lista. Si fumas va a darte cáncer y envejecerás más rápido.

—Claro, no quieres que parezca más viejo de lo que soy —se subió en la moto y Thaly se sentó atrás después de darle un puñete en el hombro.

—Sabes que no es eso, sólo cuido tu salud.

—De acuerdo doctora. Luego tendrás

que mostrarme la lista actualizada.

— ¿Toda la vida vas a molestarme con la lista? —preguntó ruborizada mientras lo abrazaba por la espalda.

—Sí, toda la vida —respondió poniendo en marcha la moto.

Ni bien Thaly entró al departamento se acomodó en el sillón y prendió la televisión. Nicolás cerró la puerta, le quitó el control remoto y la apagó.

—Viniste a estudiar, saca tus cosas. Daremos un repaso y luego harás otro examen —se aproximó a un estante alto y colocó el control en la parte superior.

Thaly se movió perezosamente, alzó su mochila lanzándole miradas de odio. Nicolás se dirigió a la cocina.

— ¿Quieres tomar algo? —preguntó mientras preparaba café.

—Café está bien —dejó sus libros sobre la mesita frente al televisor y caminó sigilosamente hacia la computadora. Miró hacia atrás, para asegurarse que Nicolás seguía entretenido. Se sentó en el escritorio y movió el mouse, la computadora estaba prendida. Intentó abrir el último archivo modificado cuando Nicolás le gritó desde el otro lado:

—Thaly, el examen no está ahí, nunca vas a encontrarlo.

“Rayos” pensó, y regresó a la sala.

Se acomodó de mala gana en el suelo frente a la mesa, Nicolás se sentó atrás de ella y puso el café junto a sus libros.

Retiró su cabello y le dio pequeños besos en el cuello. Thaly se estremeció, volvió a sentir calor en sus mejillas, desde que estaba con él se ruborizaba más seguido. Cerró los ojos disfrutando esa sensación cuando inevitablemente las palabras de Daniel sonaron en su cabeza. Comenzó a tensionarse, su mente daba vueltas al asunto. Aquello era demasiado perfecto, Nicolás era perfecto, todo eso no era posible, no podía ser cierto. Nicolás no podía mentirle, él la amaba, ¿verdad? qué tal si no era así, si la estaba engañando. Su corazón latió fuertemente, no sabía qué creer.

Nicolás recorría su piel suavemente, inhalando su perfume, abrazándola fuertemente hasta que la sintió

nerviosa.

— ¿Te pasa algo? —preguntó soltándola y volteándole su rostro hacia él.

—No, nada... es que... —se perdió en sus ojos un momento, no era posible, él no le mentiría. Sonrió al sentirse más tranquila—. Alisson y Daniel se enteraron —soltó con decepción.

—Te pedí que no dijeras nada, y por tu cara supongo que no se lo tomaron muy bien.

—No se los dije. Se les dio por jugar al detective y se dieron cuenta. Alisson ya no quiere ser mi amiga, piensa que estoy contigo para sacar mejores notas; y Daniel, él no piensa igual que Alisson, pero no está de acuerdo, cree que esto es

una estupidez, que tu sólo juegas conmigo —agachó la mirada y él la tomó con ambas manos del rostro para que lo mirase de frente.

—No hagas caso a las tonterías que te dicen, ambos sabemos por qué hacemos esto. Nadie tiene por qué meterse, que piensen lo que quieran, siempre y cuando mantengan la boca cerrada no debe preocuparte.

Thaly se abalanzó para abrazarlo, tenía razón, solo él le importaba, ya había decidido sacrificar todo por su relación, lo que dijeran sus amigos no le haría cambiar de opinión.

—Ya, no pienses más en eso, por último podemos hacerlos desaparecer —sonrió correspondiéndole al abrazo.

—Claro, podemos matarlos y abandonarlos en una zanja. Eso dará un mensaje a cualquiera que quiera meterse con nosotros.

—Ya sabía que eras peligrosa, no me sorprendería que tengas vínculos con la mafia —rió.

—No, pero tengo amigos, que son amigos de otros amigos y me harían el favor a cambio de una cerveza —Thaly giró hasta acurrucarse en su pecho, dejó las risas y le pregunto seria—: ¿Tú me amas verdad?, digo, no me mentirías respecto a eso; en verdad quieres estar conmigo ¿no?

— ¿Por qué preguntas eso? sabes que sí, te amo y no podría vivir sin ti, nunca lo dudes —le dio un beso en la frente y

Thaly se sentó a su lado.

—Bien, creo que ya fue mucha cursilería por hoy; empecemos —dijo abriendo el libro y sacando un lápiz.

Estudiaron juntos un par de horas, hasta que Nicolás la dejó sola, repasando mientras preparaba un examen. Veinte minutos después se aproximó con una hoja llena de ejercicios.

— ¿Estás lista?

—Sí —respondió Thaly despejando la mesa y colocando su calculadora y unas hojas en blanco. Nicolás suspiró y le extendió la mano.

—Dame —ordenó.

— ¿Qué cosa? —puso su bien actuado y ensayado rostro de desconcierto.

—El acordeón que tienes en la manga

y el otro de la calculadora.

Thaly lo miró sorprendida y sacó un pequeño papel doblado en varias partes de la manga de su chaqueta, y luego un papel que tenía pegado a la tapa de la calculadora.

— ¿Cómo sabías? —se los extendió haciendo un mohín y presionando los papeles fuertemente para que desistiese en su intento de quitárselos.

—También estuve en el colegio y también hice acordeones; sin mencionar que te conozco muy bien, así que estaré vigilándote como buitre —con fuerza tironeó hasta arrebatárselos y los observó—. ¿Cómo escribes tan pequeño?

—Años de práctica. ¿Por qué no puedo

usaros? ¿De qué me sirve aprenderme las fórmulas de memoria? —resignada comenzó a leer el examen.

—Te sirve para pasar mi materia, así que ahora concéntrate.

Pasaron varios minutos. Thaly tenía mucha dificultad, no recordaba muchas cosas y no sabía por dónde empezar con los problemas. La presencia de Nicolás tampoco ayudaba, tenerlo cerca observando la ponía más nerviosa. En cuanto acabó le pasó la hoja.

Nicolás corrigió rápidamente, haciendo anotaciones que evitaba que Thaly viese. Escribió una nota en la parte superior y le mostró el examen.

—Siete —le dijo angustiado.

—Siete está bien, ¿es suficiente no?

—No, dijimos ocho, darás otro examen —determinó, procurando mostrarse serio y seguro, pese a que la melancolía y súplica expresados en los dulces ojos de Thaly comenzaban a ablandarlo.

—No es justo, por favor dame un punto extra, te juro que hago lo que quieras —le rogó zarandeándole el brazo. Su cabeza no daba para realizar otro examen.

—No tientes a tu suerte, no sabes qué pueda pedirte —mencionó burlescamente—. Lo dejaremos para mañana.

—Aunque vuelva a hacerlo mañana no creo que apruebe —dijo Thaly, Nicolás respondió con cara de incredulidad—.

¡En serio!, una vez leí en internet que las personas tenemos el cerebro dividido en varias partes para cada función. Yo llegué a la conclusión, hace mucho tiempo, que la parte matemática de mi cerebro está totalmente atrofiada. Tal vez caí de cabeza cuando era bebé o no recibí oxígeno al nacer.

—Dudo mucho que eso te haya pasado —le dio un beso en la frente—. Sólo debes poner más atención. Mañana estarás más relajada y verás que lo logras. Ahora te invito a comer.

Thaly asintió, todavía con decepción. Bajaron a un pequeño restaurante chino situado junto al edificio. Nicolás frecuentaba ese lugar, no tenía mucha idea de cocinar así que comía fuera de casa.

Siempre que pasaban el tiempo juntos, no se daban cuenta de la hora, ese día no era la excepción; ya eran casi las once de la noche cuando Nicolás llevó a Thaly a su casa. Ella esperó entrar sin ser vista. Abrió la puerta sin hacer ruido e intentó correr hacia su cuarto.

—Dónde estabas Natalia —la detuvo la voz de Vanessa, quien se encontraba tomando una taza de té en la sala.

Thaly se detuvo a mitad de las escaleras y dio media vuelta, bajando a confrontarla.

— ¿Vas a responder? ¿Dónde estabas?
—volvió a preguntar amonestadoramente.

—Yo... estaba estudiando con unos

amigos.

— ¿Ah sí, qué amigos? —inquirió poniéndose de pie y mirándola de frente.

—Con Daniel —lanzó el primer nombre que se le ocurrió, aunque estaba segura que Vanessa sabía que no era cierto.

—Qué curioso porque te llamó esta tarde. También llamaron del colegio para decirme que faltaste a los entrenamientos desde el lunes. No mientas y dime dónde estabas.

La muchacha permaneció callada mirando el piso, prefirió no decir nada más, cualquier cosa podría hundirla.

— ¡Responde Natalia!, no me digas que tienes un noviecito por ahí.

—Y si lo tuviera qué tendría de malo

—replicó, esta vez confrontándola.

—Pues tú sabrás, si lo andas escondiendo es porque algo malo hay con él —volvió a esperar una respuesta, pero Thaly agachó la vista de nuevo—. ¿Quién es? —continuó al no recibir respuesta.

—Es un chico del colegio —Thaly tragó saliva—. ¿Eso es todo, puedo irme?

—No; vas a presentarnos a ese chico.

— ¿Nos?, no querrás que se lo presente a mi padre también —puso una expresión de Horror, no podía presentarles a su novio y la sola idea de mencionárselo a su padre le daba pavor.

—Claro, si no tiene nada de malo no tendrás problemas en que tu padre y yo

lo conozcamos.

Thaly asintió con nerviosismo, se había metido en un problema grande, Vanessa le insistiría en conocerlo aún si ella le decía que habían terminado. Como no le dijo nada más intentó ir hacia su cuarto.

—Natalia una cosa más —añadió—. Más te vale que sólo hayas estado estudiando, porque te juro que si apareces embarazada...

— ¡Por qué los adultos siempre piensan en esas cosas! No estoy teniendo relaciones si eso es lo que quieres saber —replicó furiosa, lo que no escuchó fue cuando su padre entró en la sala.

Ambas palidecieron al verlo con su

imponente presencia detrás de su hija.

— ¿Qué sucede? —demandó saber con su usual tono frío de voz.

—Natalia me estaba contando sobre su novio.

—En lugar de andarte con tonterías deberías dedicarte a estudiar —dijo sin expresión alguna.

—Natalia me aseguró que no va a descuidar sus estudios y si reprueba en algo terminará con él inmediatamente —aseguró Vanessa, dándole una mirada reprobatoria a Thaly.

—Bien, porque si vuelves a reprobar alguna materia te encerraré hasta fin de año —la amenazó. Thaly asintió agradeciéndole a su madrastra con la mirada.

—Creo que eso es todo. No te olvides de invitarlo a almorzar el sábado — concluyó Vanessa evitando que su esposo volviese a retomar el tema.

El viernes era el último día de exámenes. Thaly ya había presentado todos, ahora tenía un problema mayor, debía conseguir a un chico que se hiciera pasar por su novio al día siguiente. Le contó lo ocurrido a Nicolás en la mañana antes de la clase y la idea de conseguirse un novio falso no le agradó para nada.

—Sólo diles que terminaste hoy con él —determinó en cuanto su novia terminó de relatarle lo ocurrido.

—No van a creerme, pensarán que les

estoy mintiendo porque no quiero que sepan quién es. Cosa que es cierta. Si les presento a alguien se quedarán tranquilos, al menos por un tiempo — explicó Thaly.

— ¿Y qué harás?, no puedes pedirle al primero que se te cruce que se haga pasar por tu novio, van a preguntarte el motivo y no podrás decirle la verdad... ¿Qué tal Daniel?, él ya lo sabe ¿crees que quiera ayudar?

—No creo, Vanessa no se lo va a tragar, sabe que jamás tendría ese tipo de relación con él, y dudo mucho que él se preste a esto. No le gusta mentir y es bastante malo en ello; suficiente tiene con guardar el secreto —agachó su cabeza hasta la mesa y comenzó a golpearse repetidamente la frente.

Ya era la hora de la clase y Alisson fue la primera en entrar, dirigiéndoles un gesto reprobatorio a ambos. Se sentó en silencio y Thaly fue a su lugar en la parte de atrás del salón. Alex entró segundo y se sentó a dos asientos de distancia de Thaly. Ella lo miró y en seguida halló la solución a su problema. Seguro Alex ayudaría. Hacía tiempo Thaly le había hecho un favor sin preguntar detalles, era hora de cobrar. Sacó su celular y le envió un mensaje, poco le importaba si el profesor la veía.

Alex sintió la vibración en su bolsillo y leyó el mensaje disimuladamente, ocultando el teléfono bajo la mesa.

NECESITO 1 FAVOR N.Q.A.

Alex la miró y asintió con la cabeza.

Al finalizar la clase, Thaly salió primera, se encontró con Alex en la puerta y lo llevó cerca de los casilleros para explicarle.

—Necesito que te hagas pasar por mi novio el fin de semana —le lanzó de golpe.

— ¿Qué quieres que sea tu novio el fin de semana? —se emocionó ante la idea.

—No, no quiero que seas mi novio, sólo que finjas frente a mis tíos —detuvo su entusiasmo antes que se hiciera la idea equivocada.

— ¿Para qué?

—Dijimos sin preguntas. Llegué tarde estos días y les dije que era porque tenía novio, es todo lo que te diré. Aceptas ¿sí

o no?

—Está bien, con una condición —
cruzó los brazos y la miró con
superioridad.

— ¿Cuál? —preguntó rodando los
ojos.

—Seré tu supuesto novio tomándome
muy en serio el papel, lo que significa
que tengo derecho a besos.

— ¿Estás loco? Nada de besos, a lo
mucho nos tomamos de las manos.

—Un par de besos o no hay trato.

—Uno y te das por contento.

—Bien, uno. Pero debe ser uno muy
bueno —exigió con una sonrisa
triunfante mientras le daba la mano.

Thaly quería contarle a Nicolás que ya

había encontrado quien se hiciera pasar por su novio. Se dirigió al aula vacía de la última vez. Él ya esperaba dentro. Alisson la siguió de lejos y al ver donde entraba supuso lo que estaba haciendo.

— ¿Alex? ¿Estás segura? —preguntó poco convencido al escuchar la idea de Thaly.

—Sí, el no va a preguntarme nada y mis padres se creerán que volví con él —expresó satisfecha hasta caer en cuenta de sus palabras al ver el rostro de su novio.

— ¿Volver? Que acaso tú...

—Ah... no te lo había dicho porque no era importante, pero fue mi novio hace como mil años —trató de arreglar su metida de pata.

—Y qué pasó —quiso saber.

—Que mis neuronas volvieron a funcionar y terminé con él. Desde entonces quiere volver conmigo, pero sabes que no le hago caso.

—Entonces no, ni lo sueñes. Búscate otro chico que no tenga esas intenciones contigo —repuso molesto. No iba a dejar que Thaly estuviese con su ex novio ni en una farsa.

—No es momento para que vengas con celos. Mañana almuerza conmigo y mis padres, lo despacho y se acabó. Llegaré llorando el lunes diciendo que terminamos, con eso Vanessa dejará de fastidiar.

Nicolás se resignó al plan, tener a los padres de Thaly vigilando no era bueno.

—Así que Alex... y yo que tenía la ilusión de haberte dado el primer beso.

Thaly se mordió el labio ruborizada.

—No el primero, pero sí el mejor.

Nicolás sonrió, contemplándola y disminuyendo el espacio. Le acarició el cabello, disfrutando la suavidad de éste y dándole a entender sus intenciones, las conversaciones acababan; se agachó lentamente hasta juntar sus labios. Se abrazaron y besaron apasionadamente. Separándose un momento, él aprovechó de dirigir sus labios al cuello Thaly. La besó detrás de la oreja y bajó con suaves roces hasta su hombro, presionándola más contra él.

A Thaly le era difícil reaccionar cuando la besaba de esa manera, estaba

tan perdida en sus caricias que apenas notó cuando dejó de abrazarla y comenzó a desabrocharle la blusa. Lo hizo tan rápido que sólo sintió la prenda resbalar por sus brazos.

Alex olvidó preguntar cuándo y dónde debía encontrarse con ella para la dichosa presentación, así que la buscó por todo el colegio sin éxito.

Alisson conversaba con un grupo de chicas de su clase, desde que Thaly andaba en las nubes por culpa de su profesor, pasaba más tiempo con ellas. En cierta forma estaba arrepentida por lo que le había dicho a su mejor amiga, no entendía por qué se había puesto tan furiosa, pero seguía enojada; más aún

desde que la había visto encontrarse con el profesor de física a escondidas. No quería ni pensar lo que hacía con él a solas.

Alex se acercó preguntándole por Thaly.

—No sé dónde está ni me importa —respondió tajante, pero luego cambió de idea—. Espera, ahora que recuerdo me dijo que quería hablar contigo, está en el salón de ciencias cerca de los baños ¿Ubicas cuál? —le explicó con malicia, no sabía por qué decía eso. Se arrepintió al ver a Alex dirigirse al edificio. Había sido un impulso, por un momento había querido hacerle daño a Thaly. En ese momento se odiaba a sí misma.

Thaly seguía inmóvil mientras le acariciaban la espalda; comenzó a respirar agitadamente, su cuerpo quería seguir con esa placentera sensación, necesitaba más. Su cerebro, sin embargo, le advertía que debía parar. Se encontraba en una encrucijada hasta que Nicolás desabrochó su brasier. Entonces reaccionó empujándolo y agarrando la prenda antes que cayera.

— ¡Qué haces, basta! —le gritó cerrando los ojos, no quería verlo, estaba muy avergonzada—. No llevamos ni una semana y tú ya quieres... ¡Argh! Daniel tenía razón —las lágrimas comenzaron a caer por sus mejillas. Nicolás estaba asustado, intentaba disculparse cuando Alex entró al aula.

El muchacho se impresionó al ver a su

profesor de física y a Thaly con el toso desnudo, cubriéndose los pechos con las manos.

— ¡Sal de aquí! —chilló Thaly al verlo.

Nicolás lo empujó fuera y cerró la puerta tras de él. Thaly se vistió rápidamente y salió. Ignoró a Alex y le gritó a Nicolás antes de correr hacia el baño:

— ¡Eres un imbécil, no quiero verte nunca!

Nicolás no sabía qué hacer: correr tras Thaly o quedarse con Alex para asegurarse que no dijera nada. Decidió quedarse, no podía ir corriendo tras ella en el colegio.

— ¡Wow! —expresó Alex mirando a Thaly correr por el pasillo. Todo cobró

sentido, ya sospechaba que su amiga salía con quien no debía, era la única explicación lógica para pedirle que se hiciera pasar por su novio frente a sus tíos, y recordó cuando su profesor la buscó tan desesperadamente en el campamento—. Ahora entiendo lo del novio falso.

— ¿Qué me va a costar mantenerte callado? —preguntó Nicolás, no quería irse con rodeos.

—Nada —le respondió tranquilo.

— ¿En serio no dirás nada?

—No, Thaly se metería en problemas y se enfadaría conmigo, en este momento necesita alguien que la consuele —le respondió con una sonrisa triunfante.

—No te hagas ilusiones niño —espetó molesto entendiendo la indirecta.

— ¿Por qué? Thaly todavía necesita que me haga pasar por su novio y dadas las circunstancias no será difícil que se vuelva oficial. No sabes lo bien que me vino esto, gracias.

Nicolás empezó a exasperarse, aquel chiquillo le estaba diciendo que le quitaría a Thaly. Intentó contenerse.

—Niño, no puedes empezar una pelea que ya perdiste. Thaly es mía.

—Lo siento, pero Thaly no es de nadie, y en el mundo de donde vengo: “eres un imbécil, no quiero verte nunca”, significa rompimiento, eso te pone en desventaja —le sonrió con sorna y salió al patio.

“¡Demonios!” pensó Nicolás, tenía que hacer algo, todo se estaba complicando de golpe.

Thaly se acomodó bien la ropa en el baño. Se sentía humillada, no podría ver a Alex ni a Nicolás de frente, sólo pensarlo le avergonzaba. Ahora más que nunca necesitaba hablar con Alisson. Daniel le echaría en cara que tenía razón, y el ingeniero Cohen era una de las últimas personas con las que podría hablar acerca de lo ocurrido. No pudo evitarlo y lloró de frustración.

12. Perdón

Permaneció llorando un momento. Nicolás se había extralimitado, pero ella también lo había dejado. Pensó en eso, tal vez había reaccionado exageradamente, tal vez no. ¿Qué debía hacer ahora?, no quería ver a su maestro de nuevo, no podría soportar verlo a los ojos y que él la rechazara; era eso lo que más le preocupaba, que la rechazase después de lo ocurrido; que se buscara otra como le había dicho Daniel. Se sentía tan tonta... aún peor sabiendo que todo había sido un juego para él, que al no haber podido utilizarla la abandonase como a un objeto.

Después de meditarlo decidió que no le daría el gusto. No dejaría que la viese llorar por él, haría como si nada de eso le importara aunque la estuviese

matando por dentro. Se secó las lágrimas y salió derecha, con la pose de superioridad que Vanessa le había enseñado. Al cruzar la puerta se encontró con Alex apoyado en la pared. La estaba esperando. Internamente quería que se la tragara la tierra. Mantuvo la compostura y le dirigió una mirada arrogante al pasar por su lado.

—Espera ¿estás bien? —la detuvo preocupado, la había esperado mucho rato y sabía que había estado llorando.

—Sí, ¿por qué habría de estar mal? —le respondió con una fingida indiferencia, tratando de alejarse de él lo más pronto posible.

—Tú sabes por qué. De verdad lo siento, por lo que pasó y por haber sido

tan inoportuno. Alisson me dijo que querías hablar conmigo y que me esperabas ahí, no pensé que los encontraría...

— ¡Alisson te dijo eso! —gritó furiosa yendo a buscarla.

El siguiente periodo tenían historia, así que la encontró en el aula. Ella se encontraba hablando con sus nuevas amigas cuando apareció Thaly seguida por Alex.

A Thaly no le importó con quien estaba y se aproximó a desquitarse.

— ¡Eres una basura! ¡Cómo pudiste!

Alisson la empujó fuera del salón, no le pareció prudente discutirlo en presencia de sus compañeros. Thaly enojada era

capaz de decir cualquier cosa, incluso delatarse sobre su relación con el profesor de física.

—Thaly lo siento, de verdad —se disculpó.

— ¿Ahora me vienes con disculpas? ¿Después de que me trataste como a una cualquiera y enviaras a Alex para que me descubriera? olvídalo, no quiero ser más tu amiga —volvió al aula—. Por cierto, ya no estoy con él, espero que estés feliz —añadió entrando y cerrando la puerta.

Alisson se sentía peor que antes. Había perdido a su mejor amiga, sus palabras retumbaban en su cabeza y las sentía como puñaladas; Thaly tenía razón, no la había apoyado cuando lo necesitó,

incluso había desconfiado de ella por motivos que desconocía.

Durante el almuerzo Thaly decidió contarle lo sucedido a Daniel. Sabía que le recriminaría, pero era el único amigo además de Alex con el que contaba. Entonces se dio que cuenta que Alisson era su única amiga cercana mujer. No es que no fuera amiga de sus otras compañeras, pero con ninguna se sentía en confianza, no como con Alisson y Daniel; Alex era un buen amigo para algunas cosas, sólo que desde lo ocurrido en la mañana, parecía querer ayudarla, no se separaba ni un momento de su lado, dándole palabras de aliento y convenciéndola que terminar con su profesor era lo mejor.

— ¿Y no vas a decir “te lo dije”? —
interpeló Thaly a Daniel después de
explicarle.

—No es necesario, sabes que tenía la
razón, no voy a echártelo en cara.

—Me lo estas echando en cara ahora
—masculló mientras Alex le acariciaba
el cabello y le apretaba el hombro en
señal de apoyo.

—Perdón, ¿Qué piensas hacer?

—Qué crees que va hacer —intervino
Alex—, vamos a buscar como
vengarnos.

—No, no haremos nada —repuso
Thaly—. Sólo lo ignoraré y haré de
cuenta que nada de esto me molesta.

— ¿Estás segura? Podemos hacerle
una maldad —Alex picaba el lado

vengativo de Thaly, nada mejor que una gran maldad para finalizar definitivamente esa relación.

— ¡Que no Alex! eres más irritante que él —se paró molesta para ir a la clase de biología.

Al finalizar el día Alex se ofreció para acompañarla a casa y al escucharlo Daniel se ofreció también, sabía que su amigo se traía algo entre manos y que se aprovecharía de la situación. Dejarlos solos empeoraría las cosas para la joven.

Se dirigieron a sus casilleros antes de salir. Thaly abrió el suyo y estiró la mano para guardar un libro, cuando sintió un pinchazo. Se asomó a ver qué era y encontró una rosa roja atada con

una cinta a un sobre.

— ¿Y eso? —preguntó Alex mirando sobre su hombro.

Thaly levantó los hombros en señal de desconcierto y lo abrió. Había una carta dentro.

“Thaly, no sé cómo expresarte lo arrepentido que estoy por lo que pasó esta mañana. Quisiera pedirte disculpas personalmente, pero si quieres mandarme a matar y lanzar mi cuerpo a una zanja te juro que estarías en todo tu derecho.

Te esperaré a la salida del colegio si
quieres hablar.

Te amo
Nicolás.”

—Por favor, como si con una carta tan absurda fueras a ir corriendo a

perdonarlo —dijo Alex al terminar de leer.

Thaly no habló, guardó la carta en el sobre, cerró su casillero y salió corriendo con una sonrisa. Al verla Alex la siguió y la detuvo en el camino.

—Thaly no; no me digas que caerás con eso —le reclamó molesto.

—No tengo tiempo de hablar contigo —respondió casi ignorándolo. Continuó hacia la salida haciéndole recuerdo del almuerzo con sus padres—. Nos vemos mañana, no lo olvides.

Alex quedó estático viéndola irse hasta que Daniel lo alcanzó caminando con calma.

— ¿Qué diablos tiene ese sujeto para tener a Thaly tan idiotizada? —

cuestionó todavía hecho piedra.

—Ni idea, pero si Thaly es feliz ¿qué podemos hacer? —Daniel hablaba tan sereno como siempre, levantando los hombros en señal de resignación.

—Podemos hacer que terminen, si encontramos algo realmente sucio sobre ese sujeto seguro Thaly abre los ojos — una idea surcaba la mente de Alex, estaba dispuesto a hacer lo que fuese porque Thaly volviese con él.

—A mi ni me metas —Daniel caminó a la salida.

Nicolás esperaba pacientemente en su auto, aunque algo le decía que el orgullo de Thaly lograría que ella no volviese a hablarle. Estaba tan arrepentido sumido

en sus pensamientos que no se percató cuando la muchacha se sentó en el asiento del copiloto.

— ¿Querías hablar? —preguntó intentando sonar lo más enojada posible.

Nicolás se alivió al verla, sintió que su corazón latía nuevamente después de un extenso letargo.

—Sí, quería pedirte perdón. En verdad fui estúpido. Me dejé llevar y no consideré tus sentimientos... ¡diablos! ni siquiera consideré que estábamos en el colegio y que cualquiera podría descubrirnos —sonó desesperado pasando los dedos por su cabello.

—Y de hecho nos descubrieron, por suerte fue Alex y no un profesor—hizo

una pausa y soltó un suspiro—. Yo también lo siento.

—Tú no tienes nada porque disculparte —determinó.

—Sí lo tengo, creo que exageré; debí detenerte antes. Sólo que... una parte de mi quería seguir, pero luego, empecé a recordar cosas totalmente inoportunas — su mirada lo abandonó para cristalizarse a causa de la melancolía, dirigiéndola hacia la ventanilla abierta.

— ¿Lo que Daniel te dijo acerca de que estaba jugando contigo?

—No, bueno eso también... sobre todo recordé algo que me pasó hace tiempo —bajó la mirada con tristeza. Nicolás inmediatamente comprendió a qué se refería. Tomó su rostro y la miró a los

ojos.

—Nunca más pienses en eso —le pidió destilando cariño y comprensión.

Thaly supuso que sabía de qué hablaba, seguramente se lo habían contado en el colegio.

—Yo nunca voy a forzarte a nada que no quieras. Voy a respetar lo que decidas respecto a esto y cualquier tema. Como que te guste andar cubierta del pelo de esa bestia —continuó sonriéndole y cogiendo un pelo de gato de su chaqueta. Thaly frunció los labios, le molestaba que se refiriese así de su gato.

— ¿Entonces ya no quieres hacer el amor conmigo? —Thaly retomó el tema.

—Claro que quiero, pero no lo

haremos hasta que tú estés lista y completamente segura.

La muchacha sintió un gran alivio al escucharlo, todo volvía a ser como antes.

—Te prometo que no te haré esperar demasiado —le aseguró dándole un abrazo. Él la apretó con fuerza, no había mejor sensación que tenerla de nuevo.

—No te presiones, me basta con tenerte cerca. ¿Estoy perdonado?

—Lo estarás con una condición —la tristeza se esfumó y habló con perspicacia.

— ¿Cuál? —exhaló, ya había considerado que aquello no le saldría gratis.

—Que el torneo del viernes de la próxima semana se haga en tu

departamento.

— ¿Qué torneo?

—Cada viernes por la noche con Daniel y Alisson hacemos un torneo de winning. Hoy tocaba en casa de Alisson, como ya no es mi amiga necesitamos otro lugar. Así que hoy se suspende, pero la próxima semana es en tu casa — le explicó.

— ¿Y quienes vendrían? —preguntó resignado ante la condición.

—Daniel y Alex, para que seamos numero par.

Nicolás brincó al escuchar el segundo nombre, ya casi se había olvidado del él.

—Daniel puede venir, el otro chico no. No quiero que andes con él —le ordenó molesto, todavía recordando la

confrontación de la mañana.

— ¿Por qué no? él ya lo sabe. Ambos están preocupados, quiero demostrarles que te quiero de verdad y que no eres un aprovechado asalta cunas como piensan.

—No necesito demostrarle nada a ese mocosito —cruzó los brazos asemejándose más a uno de sus alumnos que a la figura de autoridad que debía representarles.

—No puedo creer que sigas molesto por lo de mañana.

—Créeme que no es sólo eso. Todavía no entiendo cómo les dijiste a tus padres que tenías novio —cambió de tema con éxito y puso en marcha el auto.

—Se me salió, y de todas formas mi padre sería capaz de mandarme a seguir.

Eso hubiera sido peor.

No tocaron el tema de nuevo. Fueron al departamento para que Thaly volviese a dar su examen. Con todo lo ocurrido, Thaly esperaba que se le hubiese olvidado.

Realizó el examen más tranquila. Nicolás le dio más espacio e inmediatamente terminó lo corrigió.

— ¿Y? —quiso saber Thaly, los nervios la mataban.

—Nueve —le respondió sonriendo. Aquello le quitaba un enorme peso de encima, Thaly aprobaría y no iría a recuperatorio.

Thaly se colgó de su cuello, estaba demasiado feliz. No tendría que estudiar

más por un tiempo y no había decepcionado a Nicolás.

—Tengo un premio para ti —la bajó delicadamente al suelo y se aproximó a un estante—. Cierra los ojos —le pidió tomando un pequeña caja de terciopelo.

La muchacha cerró los ojos, no era muy afecta a las sorpresas, pero cualquier cosa que viniese de él sería bien recibida. Estaba nerviosa y expectante, esperando alguna nueva reacción que le concediese abrir los ojos. Lo sintió de tras de ella, pasando las manos sobre sus hombros. Algo pequeño cayó entre su pecho y su cuello y luego lo sintió deslizarse.

—Ya puedes abrirlos —le avisó.

Thaly miró hacia el collar que colgaba

de su cuello. Era una cadena de platino con un dije del mismo metal que formaba círculos concéntricos hasta terminar con un rubí pequeño. Aquella joya era fina y muy hermosa. Thaly la observaba embelesada, sosteniéndola delicadamente con los dedos. Al no escucharla decir nada, Nicolás comenzó a impacientarse.

— ¿Y? ¿Te gusta? —consultó angustiado.

Ella no encontraba palabras para expresarse. Aquello era lo más hermoso que le habían dado nunca. Era inconcebiblemente especial porque se lo había dado la única persona a la que había amado. Pensionó el dije con fuerza contra su pecho.

—Es, demasiado... demasiado hermoso —expresó todavía alucinada por el obsequio. Giró intempestivamente y le rodeó la cintura con sus brazos.

—Me alegra que te guste —le correspondió y Thaly esperó unos segundo antes de retirarlos, los apartó a los lados, se paró de puntas para alcanzar su boca y darle un dulce beso en señal de agradecimiento. Intentó separarse y esta vez él acercó sus labios para no concluir el acto.

La tuvo presa de sus besos unos minutos, evitando que se liberase. Finalmente la soltó cuando sintió que estaba por asfixiarla. La joven dio un paso atrás respirando agitada y con las mejillas sonrojadas. No podía creer que

siempre que la besaba terminara en ese estado. Él, por otro lado, disfrutaba verla así, tan inocente y dócil.

— ¿Por qué no vamos al hospital? Hace tiempo que no vamos, tu tío debe sentirse solo —le consultó tratando de evitar que la siguiese viendo ruborizada.

—No creo que esté solo. Sé que mi padre lo estuvo visitando estos días.

—Ah, bueno...

—Difícilmente lo visita a esta hora, vamos —accedió finalmente. Tomó la mochila de Thaly y se la cargó al hombro.

Por primera vez no entraron discutiendo a la habitación de hospital donde yacía el anciano. Caminaron de la mano hasta estar frente a la puerta,

luego se soltaron, no querían que él lo supiese, lo más probable era que estuviese en desacuerdo con la relación que su sobrino había iniciado con su alumna. Thaly entró primero a abrazarlo, después Nicolás, quien lo saludó desde la puerta.

—Hace días que no venías por aquí ¿Nico te ha estado dando mucha tarea? —le preguntó a la muchacha, con dulzura reflejada en su voz de anciano.

—Sí, bastante —recriminó sonriendo disimuladamente hacia el joven.

— ¿Cómo te fue, aprobaste la materia?

—Sí —intervino Nicolás—, aprobó y ha mejorado bastante.

Thaly recibía las felicitaciones del anciano. Conversaban de la escuela e

inconscientemente comenzó a jugar con el dije entre sus dedos. Nicolás se percató, no sabía cómo decirle que parase, no quería que su tío viese aquel collar. Estuvo a punto de quitárselo de las manos disimuladamente, e inconvenientemente su tío se le adelantó.

—Qué bonito collar tienes ahí —le dijo tomándolo con sus dedos temblorosos a causa de la enfermedad. Después de observarlo con detenimiento le dirigió una mirada curiosa a su sobrino. Nicolás lo esquivó haciéndose el desentendido.

—Creo que ya debemos irnos —espetó de repente, queriendo evitar que le realizase más preguntas sobre el collar.

Thaly asintió y obedeció sin protestar, lo que llamó más la atención del enfermo ¿desde cuándo Thaly le hacía tanto caso a su profesor? la Thaly que él conocía hubiera protestado un buen rato. Sin embargo, recibió un beso en la frente y se despidió. Nicolás le abrió la puerta y giró para encontrarse con la misma mirada dudosa de su tío, entendía perfectamente qué le estaba recriminando.

La mañana del día siguiente, Thaly sabía que debían andar con cuidado con Alex. Por su impulsividad, él sería capaz de arruinarlo todo. Lo que menos le preocupaba era la aceptación de sus padres hacia él, sólo quería que creyesen que era su novio y que las tardes que

pasaba con Nicolás ellos supusiesen que estaba con Alex.

—No dejes que se te acerque demasiado —le había pedido su novio el día anterior.

No era ingenua, sabía muy bien que Alex aprovecharía la situación para intentar volver con ella. También comprendía que Nicolás era un celoso incontrolable.

Se arregló lo suficiente para dar a entender que tenía una cita importante, y no tanto como para dar a entender que le importaba demasiado. Se puso una blusa rosa sin mangas un tanto ceñida al cuerpo, unos jeans a la cadera y los botines negros que Vanessa odiaba porque decía que le hacían verse como

una pandillera; Thaly nunca entendió bien esa conclusión, pero le encantaba usarlos, más por molestar a su madrastra que por gusto.

Justo a la hora que habían acordado, Alex tocó el timbre de la casa. Thaly corrió escaleras abajo para recibirlo antes que las mucamas. Se sorprendió al verlo bien vestido y peinado, con un bonito ramo de rosas. Thaly no recriminó una risita.

—Qué diablos haces —se refirió a su atuendo.

—Dar una buena impresión, tú qué crees —respondió ofendido, entregándole torpemente el ramo.

Vanessa hizo acto de presencia en ese momento.

—Buenos días señora —saludó el muchacho nerviosamente.

—Buenos días, pasa —respondió al saludo con indiferencia. Posó su mirada en Thaly y de sus ojos bajó a sus pies, volvió a subir y la reprendió con un gesto—. Lucy pon las flores en agua —ordenó a una de las mucamas, todavía enfadada por la vestimenta de su hijastra.

Los dos muchachos se dirigieron a la elegante sala y se sentaron juntos en el sillón más largo. Vanessa se sentó al frente, evaluando al joven de pies a cabeza. Se encontraban en un incómodo silencio. Alex ya estaba más nervioso cuando la mujer habló:

—Mi esposo no tardará en bajar —y

como si lo hubiese presentado, el padre de Thaly bajó por las escaleras. Alex lo había visto alguna vez, pero ahora le parecía más enorme y aterrador que nunca. Comenzó a sudar por el pánico, aquello ya no le parecía una buena idea.

Se saludaron formalmente, a aquel hombre parecía importarle poco quien era el muchacho. No tardaron mucho en avisarles que el almuerzo estaba servido. Sentados en la mesa, no habían muchos cambios, aquel tensionante silencio todavía reinaba en el ambiente. Thaly lo agradecía, si podían comer callados y luego irse, mejor.

— ¿Así que tú eres el novio de Natalia? —preguntó fríamente el padre de Thaly.

—Sí, señor —Alex intentó contestar con seguridad.

—Deberían aprovechar su tiempo con cosas más útiles en lugar de esas estupideces —dijo el hombre en el mismo tono frío e indiferente, mientras se servía de una bandeja. Tanto los chicos como la mujer lo miraron sorprendidos.

—No creo que estar con Thaly sea una pérdida de tiempo —Alex reunió todo el valor que tenía para expresarse.

—Cualquier cosa que tenga que ver con Natalia es una pérdida de tiempo, como esta reunión. No entiendo el punto, Natalia tiene prohibido salir con chicos hasta estar en la universidad, así que estás inútilmente aquí jovencito.

Thaly escondió la mirada al escucharlo, ante cualquier otro ser humano hubiera gritado un par de injurias, pero no ante el General. Ya había sobrevivido esquivándolo y evitando cruzar palabra con él. Vanessa vivía en una situación similar, se resignaba a escuchar en silencio lo que su esposo decía. Sin embargo, Alex no pudo mantenerse callado.

— ¡No hable así de ella, no es un maldito objeto de su posesión, ella tiene derecho a elegir con quién quiere estar y cuando! —gritó dando un golpe en la mesa.

—Váyanse de aquí los dos. No pienso seguir perdiendo tiempo con ustedes — dijo con tranquilidad, mas aquello sonó como una amenaza.

Thaly se levantó y jaló a su amigo antes que siguiese empeorando la situación.

—Acompáñalo a la puerta y luego ve a tu habitación —el General le ordenó a Thaly.

—Cómo puedes dejar que te hable de esa manera —le reprochó Alex en cuanto estuvieron en el patio delantero.

— Porque es mejor no causar problemas.

—Thaly ese tipo está loco, si reaccionó así conmigo imagínate cuando se entere que sales con un profesor del colegio.

— ¡No va a enterarse! —gritó—. Esto ya no es tu problema, gracias por ayudarme —lo empujó a la salida.

—No Thaly, no me voy a quedar de brazos cruzados. Sólo tienes dos opciones: o te le enfrentas y evitas que controle tu vida y te trate como basura; o terminas con Nicolás y haces lo que te diga hasta que puedas largarte de aquí.

—No voy a hacer ni lo uno ni lo otro.

—Entonces no te arriesgues, en algún momento va a sospechar que sales con alguien. Thaly por favor. Termina con él, vas a terminar en serios problemas.

—Ya basta. Métetelo en la cabeza, no voy a terminar con él, ¿por qué insistes tanto?

—Tú sabes por qué. Quiero estar contigo, yo no te haré sufrir y tendrás menos problemas —le suplicó tratando de convencerla.

—No hagas esto más complicado. Por favor vete —le pidió con tristeza. Estaba consciente de los sentimientos que él tenía con ella, sin embargo, le era imposible corresponderle.

Alex no quiso aceptar el rechazo, ese era su momento, debía convencerla ahora. La jaló hacia él y le plantó un beso. Thaly quedo estática, no vio venir aquello y antes que pudiese separarlo, escuchó la voz de su padre gritándole detrás de ella.

13. Amigas

Thaly permanecía encerrada en su habitación, ya era de noche y su estómago le reclamaba comida. Pasó

todo el día bajo llave, castigo impuesto por su padre, además de un golpe en la mejilla. A ella no le importaba demasiado estar encerrada, pero parecía que a su padre se le olvidaba que era un ser humano y necesitaba alimento; afortunadamente tenía una botella de gaseosa en el cuarto, así que no pasó sed. Su estómago hacía ruido y era todo en lo que podía pensar. Intentaba distraerse con la televisión, pasaba los canales rápidamente casi sin ver lo que daba, quería liberar la ansiedad con esa acción. Finalmente, en un acto desesperado, lanzó el control contra la pared. Se tumbó en la cama y tomó el dije de su cuello, lo observó largo rato, memorizando cada detalle, contando los círculos: uno, dos, tres, cuatro, cinco,

cuatro, tres, dos, uno. Luego se exasperó.

—Todo es culpa de Alex, idiota, por qué tiene que abrir la boca. Por qué tuvo que besarme. También es culpa de Vanessa, ¡por qué me obliga a hacer dieta con ella!, maldito desayuno, medio pomelo no es desayuno —busca culpables y volcaba su frustración contra el peluche que Estefanía le había regalado en el hospital—. ¡Maldito peluche! Ojalá estuvieras vivo para matarte.

Daba vueltas por la habitación, protestando, y escuchó un maullido en la ventana. Se apresuró a abrirla para que Misky entrara. Lo levantó a la altura de su cabeza y le dijo:

—Tráeme comida, ¿entiendes? Co—mi—da.

El animal echó sus orejas para atrás y maulló pidiendo que lo bajase.

— ¡Ve a la cocina! —le ordenó Thaly dejándolo caer al piso. El gato ágilmente trepó a la cama y se recostó estirando el cuerpo y girando sobre su espalda—. Creo que Nicolás tiene razón, voy a conseguirme un Collie amaestrado —cruzó los brazos resignada, viendo que su mascota no entendía nada de lo que le decía.

Levantó al animalito de la cama, zarandeándolo para que sus garras soltaran el edredón. Prendió la computadora y puso a Misky en sus piernas.

Se puso a jugar y el chat se encendió automáticamente. No prestó atención

hasta que Nicolás apreció conectado. Antes que pudiese cerrar la sesión recibió un mensaje:

Nicolás: Thaly estás?

Estuvo a punto de cerrarlo de todas maneras, pero decidió conversar con él, tarde o temprano tenía que contarle lo mal que había resultado todo.

Thaly: si

Nicolas: como te fue?

Thaly: Mal

Nicolás: por qué, que pasó, ese niño maldito seguro lo arruinó todo

Thaly: algo así, te explicaré cuando te vea

Nicolás: está bien, crees que

podamos vernos ahora? Saldré
con Alan a comer

Aquella palabra logró estragos en el estómago de Thaly, por un momento se los imaginó en una hamburguesería comiendo papas y una jugosa hamburguesa.

Thaly: no puedo, mi padre me castigó
Esperó una respuesta. Estuvo a punto de mandar otro mensaje cuando sonó su celular.

—Cómo que te castigó, ¿estás bien?
Voy enseguida —le dijo Nicolás ni bien contestó el teléfono.

— ¡No! no vengas. Estoy bien, sólo me encerró en mi cuarto —lo detuvo, estaba segura que era capaz de ir y armar un escándalo.

— ¿Estás segura? No me mientas, si te hizo daño te juro que...

— No me hizo nada, sólo se le ocurrió durante el almuerzo la estúpida regla de que no puedo salir con nadie hasta estar en la universidad. Alex no pudo mantener su bocota cerrada y mi padre lo echó a patadas, y a mí me prohibió salir hasta mañana —lo cortó explicándole a grandes rasgos lo ocurrido, obviando la parte del beso y el golpe que había recibido después.

—Te dije que era una mala idea. Ahora no tendremos una coartada.

—Sí, ya sé. Mañana temprano mi padre saldrá de viaje y seguro iré a comer fuera con Vanessa. Después de eso intentaré ir a verte.

—No creo que sea una buena idea. Si sales tu madrastra supondrá que te escabulliste para ver a Alex, mejor quédate en casa mañana.

—Está bien, nos vemos el lunes.

—Voy a extrañarte.

—Y yo a ti.

Cortaron la llamada y Nicolás quedó muy preocupado.

—Ahhh, que ternura —lo molestó Alan, quien acababa de entrar—. ¿Así que ahora andas de cursi con tu novia? Se ve que te cambió, dónde está mi amigo macho y dominante que... —fue interrumpido por un gancho en el estómago propinado por Nicolás.

—No seas idiota, vámonos —tomó su chaqueta y salió seguido por su amigo,

quien todavía se doblaba de dolor.

El lunes por la mañana llegó temprano esperando ver a Thaly, sin embargo se sorprendió al encontrarse con Alisson. La saludó con algo de decepción.

— ¿Por qué tan temprano? —quiso saber, la única que llegaba tan temprano al colegio era su novia.

—Quería hablar contigo o con Thaly, en realidad esperaba que tú llegues antes —le dijo la muchacha, con tono serio.

— ¿De qué quieres hablar? —"pregunta estúpida", se dijo a sí mismo, sabía de qué quería hablarle.

—De Thaly y de ti —lo miró como si fuera una madre preocupada por su

pequeña, dio un suspiro y dijo lo que tenía que decir—: Thaly es mi amiga, sé que estos días me porté muy mal con ella, pero tenía mis motivos. Ella ha sufrido bastante como para que tú la sigas lastimando —Nicolás intentó interrumpirla, pero ella le hizo una seña con la mano para que la dejase continuar—. Sé que está ilusionada contigo y no sé qué es lo que tú quieres, eso me preocupa. Aunque ella no lo demuestre es muy sensible y propensa a la depresión. Hace poco dejó los medicamentos y no quiero que por tu culpa vuelva a recaer... tiende a aburrirse con facilidad, lo mejor será que la canses y ella sea quien termine contigo.

Nicolás no supo qué responder, no

sabía que Thaly tomaba anti depresivos, ¿aquello era verdad? ¿U otro intento absurdo para que terminasen su relación?, aunque conociendo a los padres de su novia, no sonaba tan descabellado.

—Escucha, yo a Thaly la quiero de verdad, no la lastimaría nunca, aprecio que te preocupes por ella, pero en serio no hay razón.

—Espero que así sea, de todas formas en algún momento terminarán, así que por favor que sea ella quien te termine —le pidió. Nicolás sólo asintió. Le hizo pensar en algo que jamás había considerado: terminar con Thaly, ¿terminarían su relación en algún momento?

Thaly entró y se sorprendió de ver a su ex amiga ahí, volcó los ojos, sabía perfectamente cuál era su propósito.

—Thaly quiero hablar contigo —pidió Alisson al ver su reacción.

—Creo que deben hablar —intervino el maestro al ver que Thaly estaba reacia a conversar—. Hoy sólo daré notas, no hay clase, pueden tomarse todo el tiempo que quieran —añadió al escuchar la campana.

Thaly salió de mala gana del salón junto a Alisson. Al pasar, Nicolás le dio un beso en la cabeza y Alisson le dirigió un gesto de agradecimiento.

—Qué quieres —interpeló Thaly cruzando los brazos.

—Hablar contigo y pedirte perdón — miró a su amiga y ella movió los ojos con ironía—. Thaly no sé qué me pasó, me enfadé tanto contigo y no sabía por qué. Lo estuve pensando toda la semana y llegué a la conclusión de que fueron tres cosas las que me molestaron: Primero, yo sé que te estuve incentivando con todo esto del profe de física, luego lo pensé mejor al ver que te lo estabas tomando tan en serio. Cuando me contaste que te besó en el campamento... no sé, hasta se me hizo tierno, luego caí en cuenta que aquello no estaba bien. Él es nuestro profesor, no puede tener ese tipo de relación contigo, me asusté al ver que te estabas enamorando. Me preocupé; mucho, igual que Daniel tenía miedo que él juegue

con tus sentimientos.

—Pues no lo está haciendo. No soy estúpida, estoy consciente que esto es peligroso. A Nicolás podrían despedirlo y a mi expulsarme, pero sé lo que estoy haciendo y nadie, ni tú ni Daniel y menos Alex deben meterse en mi vida o en mis decisiones.

—Sí, lo sé, y te prometo que no lo haré más. Si quieres estar con él no es mi asunto. Hablé con Daniel ayer y ninguno de los dos va a meterse.

—Gracias —Thaly sintió un alivio, si comprendía bien, Alisson estaba haciendo las paces—. ¿Y lo otro que te molesta?

— ¡Que no me lo hayas dicho! —esta vez sonó alegre—. Soy tu amiga, ¿cómo

me ocultaste algo tan importante? No sabes cómo me puse al ver que desconfiabas de mí.

—No desconfío, Nicolás me hizo jurar que no diría nada a nadie, estaba tratando de convencerlo de decírselo a vos y a Daniel, sólo te me adelantaste.

—Está bien, te perdonaré si luego me cuentas cada detalle. Y como besa está incluido —le sonrió

—Sí, te contaré todo con lujo de detalles, hasta lo que pasó cuando me enviaste a Alex —sonrió también y antes que le preguntase más continuó—:Cuál es el tercer punto.

—Es algo estúpido, no sé si valga la pena —dijo algo avergonzada, Thaly la miró recriminatoriamente—. Está bien,

es que los días que no te hablaba hice algunas amigas. Y no es que sean mejores que tú o que me agraden más, es sólo que, a veces me gustaría hacer algo más de chicas.

— ¿Algo más de chicas? ¿Qué quieres decir con eso?

—Que me encanta estar contigo y Daniel, pero sólo jugamos videojuegos o algún deporte. Tú y yo nunca hacemos pijamadas, o vamos al cine a ver alguna película que no incluya dos horas de sangre y explosiones sin sentido.

— ¿Y por qué no me lo dijiste?
—preguntó Thaly mirándola como a una tonta—. Si querías que nos hiciéramos manicure o mascarillas y estupideces así me lo hubieras dicho.

Habría hecho el esfuerzo.

—Te lo estoy diciendo ahora. Y ya que volvemos a ser amigas, tal vez puedas venir conmigo a una pijamada. Las chicas van a caerte bien, seguro que la pasamos genial —le pidió suplicante.

—Ya, acepto, tendremos una noche de chicas. A Vanessa le va a encantar que haga una de esas cosas.

Alisson la abrazó con fuerza, casi hasta partirla. Continuaron conversando, tenían toda la hora de física para ponerse al día. Thaly le contó todo, desde su salida con Erick, hasta el almuerzo con Alex. También le mostró el collar que Nicolás le había regalado. Alisson quedó impresionada, su familia tenía una joyería y enseguida se dio

cuenta que aquella era una joya muy costosa. Prefirió no decirle nada, seguramente Thaly no se había dado cuenta y al saberlo era capaz de querer devolverla.

Daniel se puso feliz al ver que sus dos amigas habían hecho las paces, eso le quitaba el problema de estar en medio de su pelea. A Alex no le agradó la situación, Thaly ya no tenía ningún problema por el cual él pudiese consolarla, sin embargo, permaneció con ellos después que Thaly lo perdonase de mala gana por lo ocurrido.

Alisson le presentó a sus nuevas amigas, ya se conocían de la clase, nunca habían conversado, pero Thaly era conocida por todos. Al ser la más escandalosa y pleitera del curso, era

imposible que pasara desapercibida. Ese día durante el almuerzo se sentaron juntas, dejando a Alex y Daniel de lado.

Las amigas de Alisson era un grupo de chicas muy unidas. Eran cuatro: Mariel, Laura, Ada y Josefina. Tres de ellas era muy extrovertidas, Laura por el contrario, era tímida. Thaly casi no recordaba haberla visto, pasaba desapercibida en el salón. Recordaba su nombre por el cuadro de Honor, ella y Daniel eran los mejores alumnos de la clase. Era La típica chica estudiosa que casi no salía de casa. Alisson pensaba que era el total opuesto de Thaly. Era alta, también delgada, con el pelo rubio y muy rizado, tanto que sólo se lo sujetaba con una liga, dado que peinarlo parecía una tarea imposible, sus ojos

celestes estaban ocultos por unas gafas y su piel era muy blanca; Thaly supuso que era porque nunca salía al sol. Empezó a inventar un montón de historias sobre ella, la mayoría incluían que era vampiro. Mariel y Ada la habían incorporado a su grupo al verla tan sola. Ellas al igual que Thaly y Daniel eran amigas desde pre—kinder. Ambas andaban bien arregladas, casi tanto como Estefanía, y su falda era un poco más corta de lo permitido al igual que la de Thaly; eran bastante altas y pertenecían al equipo de basket del colegio. Josefina no era tan alta como sus amigas, no practicaba ningún deporte, sólo se dedicaba a animar a Ada y Mariel. Ella fue quien se le hizo más simpática a Thaly, tenía un buen sentido

del humor y tampoco le gustaban las matemáticas.

Conversaron hasta la salida, estaban por salir juntas del colegio y Thaly no sabía cómo escabullirse para encontrarse con su novio. Sólo lo había visto un momento en la mañana y no fue suficiente. Todo el fin de semana habían estado separados y sentía que ya no podía más, lo extrañaba demasiado.

—Yo ya me voy —se despidió Thaly.

—No puedes irte, ahora iremos a casa de Ada —la detuvo Josefina agarrándola del brazo.

Thaly miraba a Alisson dándole a entender que debía encontrarse con su profesor.

—Sí Thaly, ven. Todavía estás

conociendo a las chicas, además me lo debes —Alisson no pretendía dejarla ir, no quería que se limitase sólo a estar con su novio y se apartase de sus amigos. Thaly la regañó con la mirada —. Llama y cancela el compromiso que tenías.

Las chicas la tenían rodeada, no había posibilidad de escapar. Enojada sacó su celular y dándoles la espalda le envió un mensaje a Nicolás diciéndole que no la esperara. Después de eso la arrastraron a la salida, donde la mamá de Ada las esperaba en su auto.

La señora Días era una parlanchina mujer de edad media; bastante subida de peso, quien se alegró de sobremanera al ver a la nueva amiga de su hija.

Thaly estaba realmente impaciente, sus nuevas amigas eran divertidas, pero no había otro lugar en el mundo donde quisiera estar más que con Nicolás. De todas formas intentaba distraerse con ellas. Principalmente conversaban sobre cosas del colegio, los exámenes y las tareas. Todas hablaban animadamente, participando de la conversación, menos Laura; de rato en rato intervenía con alguna repuesta, después miraba a sus amigas sintiéndose menos, como si estuviera ahí por caridad. A Thaly empezó a sacarla de sus casillas, las pocas veces que hablaba lo hacía en un tono dulce y educado, como hablaría una princesa de cuentos de hadas.

Llegada la noche, la madre de Ada se

ofreció a llevar a las chicas a sus casas. Thaly intentó disuadirla de varias maneras, quería salir sola y desviarse del camino para ver a su novio al menos un momento. Lastimosamente no pudo hacer nada al respecto. La señora Días dejó a cada chica sana y salva en su hogar, la última fue Thaly porque era quien vivía más lejos. Para su mala, o buena suerte, Vanessa llegaba también. Thaly salió rápido del auto, tratando de apresurarla a entrar a la casa. Su esfuerzo no sirvió de nada porque la señora salió antes y saludó a la madrastra de Thaly. Vanessa miró a aquella señora con aire de superioridad, le devolvió el saludo por cortesía e intentó entrar. La señora Días no perdía ninguna oportunidad de conocer a las

madres de las amigas de su hija, le gustaba quedar con ellas para tomar té y chismear sobre asuntos del colegio.

— ¡Señora Ayala! Ustedes debe ser la tía de Thaly —le dio un beso en la mejilla sujetándole la mano—. Qué niña tan encantadora es Thaly, ella y mi Ada ahora son amigas, puede venir a la casa y quedarse a dormir cuando quiera. Usted y yo también debemos hablar. Con las otras mamás del colegio nos reunimos los jueves para tomar un tecito y ponernos al día. Deme su teléfono, así le informo de las reuniones. ¡Ay! Que tonta, tengo la lista de teléfonos de todo el curso, la llamo el jueves. Las chicas harán una pijamada en casa el viernes y espero que le dé permiso a Thaly. Las niñas la van a

pasar bomba. Adiós Thaly, hasta luego señora Ayala, seguro seremos buenas amigas —habló tan apresuradamente que Thaly y Vanessa la miraron estupefactas, esperando en qué momento se detendría a respirar.

La señora Días no les dio tiempo de replicar, abrió la puerta de su coche y se despidió gritando desde la ventanilla. Ni bien la vieron alejarse, Vanessa le preguntó a Thaly quién rayos era esa mujer. Thaly le explicó sobre su nuevo grupo de amigas. A Vanessa le alegó en cierta forma que Thaly empezase a hacer cosas que ella creía propias de una chica de su edad, pese a no estar segura de que aquellas personas estaban a la altura de lo que consideraba “compañías apropiadas para su hija”. De todas

formas le permitiría ir a la dichosa pijamada y Thaly encontró una coartada para encontrarse con Nicolás en las tardes.

Las clases del día siguiente pasaron sin novedad, esta vez Thaly con la ayuda de Alisson convencieron a sus amigas de que debía ir al dentista y no podría pasar la tarde con ellas. Salió corriendo de la escuela y como siempre él estaba ahí esperándola. Esta vez llevó la moto. Thaly corrió a darle encuentro. Ni bien la vio, la abrazó levantándola del piso y la besó frenéticamente, como si no la hubiera visto en años.

—No respiro —dijo la joven separándose de sus labios. Nicolás la

dejó en el suelo y la siguió besando, esta vez sólo agarrándola de la nuca.

Thaly correspondía ansiosa, no comprendía cómo había sobrevivido tantos días sin tenerlo cerca.

Se dirigieron a una Heladería en el centro, Thaly le contó lo ocurrido en el almuerzo y lo que pasó la tarde anterior. Nicolás la escuchaba con atención, maldiciendo internamente a Alex y al padre de su novia. Luego se alegró al saber que había hecho nuevas amigas.

—El viernes tendremos una pijamada —le avisó.

— ¿Y qué hay del torneo?

—Eso se suspende para el sábado, no creas que te librate —lo señaló entrecerrando los ojos.

—Ni modo, qué otra me queda. Después tendremos una semana de vacación, espero poder verte más tiempo —le recriminó. Desde que se habían arreglado que se veían pocas veces por culpa de tener que mantener su relación en secreto. Aún así él no cabía de dicha por tenerla a su lado.

El resto de la semana casi no pudieron verse. Entre el nuevo grupo de chicas que arrastraba a Thaly a sus actividades y sus padres que la vigilaban de cerca para asegurarse que había roto con Alex, no le quedaba tiempo para verlo. El viernes era el día más ansiado, terminaría el trimestre y tendrían una semana de vacaciones. La siguiente etapa de clases que se avecinaba iba a

ser muy pesada. Las competencias deportivas iniciarían oficialmente así como las otras actividades extra, incluyendo las olimpiadas de física y matemáticas. Cada año el profesor Cohen era el encargado de preparar a un grupo de alumnos para participar en representación del colegio. Debido a su repentina enfermedad, el profesor de física del paralelo "B" lo reemplazaría. Sin embargo, le había surgido un trabajo en el exterior así que le pidieron a Nicolás que se encargase de entrenar al equipo. Él aceptó de mala gana, eso significaba tres tardes menos a la semana para ver a Thaly. Parecía que algo se confabulaba en su contra para que no pudieran verse.

El nuevo grupo de amigas se reunió en la noche para la pijamada. Esta sería una especie de iniciación para las dos nuevas integrantes. Thaly no estaba convencida, aquellas chicas le agradaban, mas no para ser las mejores amigas o pasar todo el tiempo juntas contándose secretos. Prefería su anterior grupo de amigos. Sólo Alisson y Daniel como amigos íntimos y Alex cuando quería realizar alguna travesura; pero recordó que lo hacía por Alisson, ella parecía más que emocionada con ese nuevo círculo social.

Aquella noche empezó divertida, con música, comida, anécdotas y sesiones de maquillaje. Thaly admitía que no la estaba pasando tan mal, aunque sentía que hacía falta una buena dosis de

juegos violentos.

A mitad de la noche llegó inevitablemente el juego de “verdad o reto”. Aquellas chicas parecían ansiosas por preguntarle cosas a Thaly. En la escuela corrían numeroso rumores acerca de ella, la mayoría iniciados por Alex, quien se divertía viendo cómo la gente especulaba con historias absurdas. Gran parte de esas historias tornaban sobre los padres de Thaly, nadie sabía a ciencia cierta qué había pasado con ellos. De hecho, el único que realmente lo sabía era Daniel. Thaly sólo se lo había contado a otras dos personas más: el Ingeniero Cohen y Nicolás, ni siquiera Alisson sabía la verdad; respetaba la privacidad de Thaly y sabía que no le gustaba hablar sobre ese tema así que

nunca lo tocaba.

—Mariel, ¿verdad o reto? —preguntó Josefina cuando la botella señaló a su amiga, quien estaba en frente.

—Verdad —eligió.

— ¿Qué tan lejos has llegado con un chico? —todas las chicas la miraron curiosas.

—Sólo a besarme, nada más —contestó después de un rato muy nerviosa. Giró la botella y señaló a Thaly. Ella eligió verdad y le hicieron la misma pregunta. Thaly no pensaba responder con la verdad, no podía decir que su maestro la había desvestido y manoseado.

—Sólo a besos también —respondió segura y las amigas creyeron en sus palabras.

Después de una ronda de preguntas triviales Josefina se dirigió a todas:

— ¿Quién les parece el chico más lindo del colegio? —miró a Ada para que empezara.

—Depende, ¿sólo alumnos o maestros también cuentan?

—Maestro incluidos

—Fácil el profe Nicolás —confesó con obviedad. Thaly no estaba sorprendida, sabía que a más de una le gustaba el profesor de Física.

— El profe Nicolás —estuvo de acuerdo Mariel.

—Mmm... Alex —opinó Josefina. Thaly la miró haciendo una mueca de asco—. ¿No te molesta que me guste verdad? —le preguntó, sabía que ella y

Alex habían sido novios y corrían rumores de que iban a volver.

—No, para nada, te lo regalo con moño y todo, y si lo alejas de mí te estaré agradecida toda la vida.

Josefina sonrió ante la respuesta y le preguntó a Thaly quién le gustaba.

—Nadie —respondió rápido, no quería quemarse con Nicolás.

—Es imposible que no te guste nadie, al menos dinos quién te parece más lindo.

Thaly dudó antes de responder, pensando en alguien neutral.

—Lucas —soltó al final, más como pregunta que como respuesta. Eso les bastó a las chicas, quienes miraron a Alisson. Ella se puso roja y miró

avergonzada hacia Thaly. Sabía que su respuesta la iba a sorprender. De todas formas respondió:

—Daniel.

Thaly se sorprendió, ya sospechaba que le gustaba, pero ahora estaba segura. Hacer que el despistado de su amigo se diese cuenta iba a ser su nueva y muy divertida actividad. Alisson no dijo nada más, la única que faltaba por responder era Laura.

—A ti quién te gusta —le consultó Alisson, tratando de evitar las miradas divertidas de su amiga.

—Cómo le preguntas eso, todas ya sabemos quién es su príncipe azul —se metió Josefina con tono pícaro. Las mejillas de Laura se encendieron al

instante.

—Thaly y yo no sabemos —dijo Alisson curiosa. La verdad era que a Thaly poco le importaba, hizo un gesto de falsa emoción sólo para aparentar.

—El profe Nicolás —masculló nerviosa.

—Bueno, pero a quién no le gusta — Alisson no entendía el por qué de las risitas tontas de las chicas.

—Sí, pero una cosa es gustarte y otra estar enamorada —observó Josefina dando a entender lo mucho que le gustaba el profesor a Laura.

—No, no estoy enamorada...solo... me...gusta...un poco —tartamudeó la tímida chica intentando esconderse de las burlonas miradas de sus amigas.

A Thaly no le gustó para nada su respuesta. Se contuvo de gritarle que se alejase de él y que nunca se fijaría en ella. Apretó fuertemente una almohada y se mordió el labio inferior casi hasta hacerlo sangrar. Si esa niña le caía mal antes, ahora sentía que la odiaba.

—Seguro habrá alguien más que te guste, porque él es un profesor, no creo que se fije en alguna de nosotras — intervino Alisson, intentando disuadir a esa chica antes de que Thaly brincase a golpearla.

—Sí, eso es cierto, jamás responde a las cartas que se le envían, es más, ni siquiera las lee —añadió Mariel.

— ¿Qué cartas? —preguntó Thaly de manera cortante.

—Las que le envía medio colegio. ¿Tú nunca le enviaste una? —Thaly negó todavía enfadada—. Casi todas las chicas del salón, las del paralelo e incluso las de último curso le hemos dejado alguna declaración, o por lo menos le hemos pedido alguna cita, pero él las devuelve sin haberlas abierto —explicó.

Como si fuera posible se enfadó más. No sabía que las chicas del colegio le andaban mandando cartitas a su novio.

—Yo creo que puede ser diferente con Laura —manifestó Ada con optimismo—. Ella es muy madura, seguro el profe no se fija en chiquillas de colegio por ser muy inmaduras, creo que con Laura sería diferente, si es que la conociera.

—Tienes razón, lo que pasa Laura es

que eres muy tímida. Eres muy bonita y estoy segura que podrías gustarle a alguien mayor, aunque sea el profesor. Además tienen mucho en común. A ambos les gusta la física —aseveró Mariel.

Thaly cada vez tenía más deseos de partiles la cara a todas. La almohada se rasgaba más entre sus manos. “Ellas qué diablos saben sobre lo que le gusta o no a él. No tienen nada en común”, pensaba.

— ¡Entonces hagamos un plan de conquista! Entre las seis seguro ideamos un plan infalible para que Laura no pase desapercibida ante el profe Nicolás — exclamó triunfante Josefina.

— Tiene novia — interrumpió Alisson, no podía participar de ese dichoso plan y

menos Thaly.

—No, rompió con ella hace un mes — dijo Thaly tranquila. Alisson la miró impactada, de un segundo a otro había cambiado su expresión y lo que más le inquietaba era por qué decía eso.

—Es cierto, tú te encuentras con él en las mañanas temprano, seguro te cuenta algunas cosas —Josefina se entusiasmó.

—Así es, a veces conversamos un poco.

—Entonces serás de mucha ayuda, cuéntanos todo lo que sepas, sobre él, sobre su antigua novia, qué le gusta, ¡todo!

—Lo que me dijo es que terminó con su novia porque había cambiado. Le gustan las chicas dulces y tímidas, pero que siempre anden bien arregladas,

ustedes saben, maquillaje, accesorios... —las chicas la escuchaban con atención, menos Alisson quién no comprendía qué pasaba y se asombró de la facilidad con la que Thaly mentía, de no haber conocido la realidad de los hechos, hasta ella le habría creído.

— ¿Y alguna vez te dijo algo sobre alguna chica del colegio? —quiso saber Ada.

— ¿Sabes que de hecho el otro día me preguntó si era amiga de Laura? Parece que nos vio juntas y fue extraño, me preguntó sobre ella y luego cambió de tema rápidamente. Creo que estaba muy interesado —Thaly hablaba con una tremenda naturalidad, las chicas le creían cada palabra y ya maquinaban un plan.

—Ves Laura —Ada se dirigió a la muchacha, quien estaba shockeada—. Seguro no le eres indiferente, si te hacemos un cambio de look y hablas con él seguro lo conquistas.

—Las olimpiadas de Física están cerca y escuché que él va a preparar el equipo. Esa es tu oportunidad, le coqueteas un poco y conversas con él sobre física, si puedes le hablas a solas y cuando esté cayendo a tus pies te le declaras —dijo Mariel, aquel plan parecía brillante—. ¿Entonces, estamos todas en esto? —les preguntó.

—Totalmente. El profe Nicolás va a caer a tus pies —dijo Thaly con una sonrisa. Alisson no comprendía y la miró estupefacta. Las cuatro chicas juntaron las manos al centro. Alisson

permaneció en su lugar y Laura sólo pensaba: “puede que le guste al profe Nicolás”.

14. La gran estupidez

Ella le había prometido ir directo a verlo en cuanto acabase su pijamada. La esperaba ansioso, necesitaba probar el néctar de sus labios nuevamente. Los segundos se le hacían eternos mientras esperaba en el sillón de cuero negro. Por fin el sonido que esperaba se dejó oír anunciando su llegada.

Le abrió la puerta esperando un beso, o al menos un abrazo. No obstante, Thaly entró apretando los puños y un notable enfado. Después de aventar su sleeping

y su mochila dentro, lo miró con furia.

—Hola a ti también —le dijo cerrando la puerta, esperando ser regañado.

— ¿Es verdad que las chicas del colegio te andan mandando cartas de amor? —le recriminó cruzando los brazos y fulminándolo con la mirada.

—Ah, sí. ¿A qué viene todo esto? —preguntó contrariado.

— ¡¿Y por qué no me lo dijiste?! —gritó.

—Y por qué habría de hacerlo. Desde que empecé a dar clases mi buzón aparece lleno de cartas. Las primeras veces las abrí para ver de qué se trataban y al encontrarme con las mismas declaraciones una y otra vez decidí no abrirlas más y devolverlas —

respondió comenzando a enfadarse. Esperó un contra ataque de Thaly; al ver que no decía nada le preguntó—. ¿Y? ¿Eso es todo lo que querías saber?

Thaly se quedó sin argumentos, estaba molesta con sus compañeras del colegio, no con él. Al no saber qué añadir. Comenzó a rezongar.

—Sí, es todo. Malditas arrastradas, más te vale que tires todas esas porquerías a la basura.

Nicolás no pudo más que reír, ver a Thaly tan celosa le encantaba.

—Sabes bien que no importa lo que me envíen, sólo me importa lo que tenga que ver con vos —le acarició el cabello en un intento de calmarla. Le dio un corto beso en la frente y la acomodó en

el sillón. Por más que quisiera, Thaly no podía enojarse con él mucho tiempo. Aquello le frustraba, era la primera persona que podía cambiarle el humor con una mirada.

Otro corto beso pasó esta vez a su mejilla y otro más a la comisura de su boca, poco a poco se convirtió en un beso apasionado y demandante. Sus cuerpos resbalaban en el sofá hasta encontrarse recostados en él. Nicolás se acomodó sobre ella evitando posar todo su peso con una mano. Apasionadamente entrelazaban sus lenguas, deleitándose con cada sensación y el sabor del otro. Con la mano libre rodeó su cintura, levantándola y arqueándola contra su abdomen. Su mano subió pausadamente

por debajo de su camiseta y recorrió su espalda antes de moverse hacia sus senos. El arrebatador beso impedía a Thaly hablar, quería que se detuviera; intentaba hacérselo notar contorsionándose, pero él continuaba masajeando su pecho por encima del brasier. En el momento en que la sintió moverse incómoda, se levantó abruptamente, disculpándose por su falta de auto control. Aquello cada vez era más difícil: besarla sin llegar a más.

Thaly se incorporó arreglándose la ropa. No le dijo nada. No cruzaron palabra unos momentos hasta que Nicolás preguntó si quería escuchar música. Thaly asintió con la cabeza y él se levantó a colocar un CD en el aparato de sonido. Después de un momento,

actuaron como si nada hubiese ocurrido.

— ¿Conoces a Laura? —preguntó Thaly de repente.

— ¿Laura? —Dudó un momento—. ¿La chica rubia de lentes? —consultó curioso.

—Sí.

—Es una de las mejores alumnas de mi clase, aunque no participa mucho. ¿Por qué? —le llamó la atención que preguntara por ella.

—Ah, por nada, es que estaba ayer en la pijamada, yo casi no recordaba haberla visto en el colegio —mencionó intentando sonar casual.

—Sí, es muy callada, si no fuera porque veo tareas y exámenes con su nombre no sabría quién es. Es bueno que te

hagas su amiga, tal vez te infunda un poco de aprecio por la física.

—Si Daniel no lo logró menos lo hará ella —bufó.

—Verdad. Está inscrita para las olimpiadas de física, deberías entrar tú también, repasaremos lo que llevaron en años anteriores y verán material nuevo.

—Ni loca. No pienso pasar clases extras, aunque las des tú. Además estarían condenados al fracaso si me meten en el equipo.

—No necesitas estar en el equipo, de todos los que se preparen sólo cinco podrán representar al colegio. La verdad quería que estés ahí para verte. No creas que estoy fascinado con la idea de pasar mis tardes dando clases extra. La física

me gusta, pero no es toda mi vida, preferiría hacer otras cosas con mi tiempo.

—Gracias por la oferta, pero tengo entrenamientos por las tardes; tú sabes, de deportes reales. De eso son las olimpiadas, no de física o matemáticas, eso lo inventaron los nerds para no sentirse relegados por ser torpes. ¿Alguna vez has practicado un deporte de verdad? —se burló Thaly—. Pelear no cuenta como deporte— añadió antes de que le respondiese.

—Para que sepas, era el capitán de los equipos de fútbol y básquet del colegio, y estaba en el equipo de básquet de la universidad. Entré gracias a una beca deportiva.

— ¿En serio? ¿Por qué nunca me lo contaste? —lo miró maravillada.

—Porque nunca preguntaste.

— ¿Entonces crees que podemos entrenar? Hay pruebas para el equipo de básquet en tres semanas, quiero entrar —le suplicó como una niña chiquita que le pide caramelos a su padre.

—No creo que debas entrar.

— ¿Por qué no?

—Porque con otra actividad te vería menos. Además revisé los requerimientos del equipo del colegio, tú ya estás en categoría “sub-18”.

—Sí y qué.

—Que la altura mínima requerida es uno sesenta y cinco y tú sigues siendo una enana —sonrió de medio lado al ver

el puchero que ponía.

—Todavía faltan unas cuantas semanas, puedo crecer —cruzó los brazos y miró a otro lado intentando esquivar sus burlas.

—Sí, claro —volcó los ojos—. ¿Qué tal si te ayudo a crecer? —se levantó y la tomó por los tobillos poniéndola de cabeza. Thaly gritaba histérica para que la soltase—. ¿Ya creciste? —preguntó mientras la balanceaba. El timbre sonó y la depositó con cuidado en el suelo—. Te salvó la campana —le avisó dirigiéndose a abrir la puerta. Thaly se quedó tumbada en el piso esperando a que la sangre le bajara de la cabeza.

—¡Esta me las pagas! —lo amenazó.

Alan había ido a verlo. Entró y saludó

a Thaly, quién se levantó a recibirlo.

— ¿Así que hoy estás de niñoero? —le preguntó a Nicolás con malicia.

Thaly le pisó el pie y Nicolás le dio un golpe en la nuca.

— ¿Por qué tienen que ser tan agresivos?

— ¿Por qué tienes que ser tan idiota? —respondió Thaly.

A tropezones, Alan se dirigió a la sala y se sentó.

—Vine en son de paz para ver si querías hacer algo hoy. Me llamaron los chicos y quieren salir, últimamente andas muy rezagado —dijo frotándose el pie.

—No creo, tengo planes con Thaly esta noche —lo hizo a un lado

torpemente para hacerle un lugar a la chica.

—Pero puedes llevarla.

—No, sus amigos vendrán esta noche, si quieres puedes quedarte —lo invitó, esperando una respuesta negativa; Alan no sacrificaría un fin de semana para jugar con un grupo de adolescentes.

—Tal vez, aunque no estoy con ánimos de montar una guardería —comentó mirando a Thaly de reojo.

—Thaly, pégalo —dijo Nicolás exasperado por los comentarios de su amigo. Obedeció y lo pegó repetidas veces en el hombro. Alan se cubrió pidiéndole que parara.

—No más bromas respecto a mi edad, ¿de acuerdo? —le ordenó Thaly.

—Vaya niña mandona y agresiva resultaste —masculló.

Pasaron el resto de la tarde juntos, fueron a comer y esperaron a que llegaran los amigos de Thaly. Alan decidió quedarse, pasar una jornada con los alumnos de su amigo le despertó curiosidad.

Como Alisson volvía a ser su amiga, Thaly la invitó también. Ella moría de curiosidad por conocer el departamento de su profesor y Daniel estaba entusiasmado desde que supo que diseñaba autos. Alex iba por otros motivos; quería vigilar a Thaly de cerca y averiguar cuanto pudiese sobre su rival.

Llegaron los tres juntos. Alisson comenzó a explorar el lugar y Daniel se dirigió hacia los planos que había en la pared. Alex entró de brazos cruzados y se sentó en el primer lugar que encontró. Luego se unió a Daniel. Alisson aprovechó que estaba sola con su amiga al otro extremo del departamento y le preguntó lo que quería saber desde hacía la noche anterior.

— ¿Ahora si vas a decirme por qué ayer les dijiste a las chicas que ayudarías en su plan con Laura?

—Creí que te habías dado cuenta — miró a su amiga, quien le hizo una señal de no entender nada.

—No podía decirles que es mi novio, y

si les decía que él tiene una novia diferente hubieran hecho de todo para averiguar quién es, y eso no me convenía. Así que simplemente decidí matar dos pájaros de un tiro. Le haré creer a Laura que está haciendo todo lo posible para conquistarlo, cuando piense que lo logró, se le declarará y él la rechazará; entonces se convencerá de una vez por todas que no puede tener nada con él. Y por otro lado, te convengo a ti, a Daniel y Alex de que Nicolás no va a dejarme, y menos por otra —explicó orgullosa su plan. A Alisson no le cabía en la cabeza que Thaly pensara usar a esa pobre chica.

—Thaly tu plan es horrible. Cuando el profe rechace a Laura ella va a sentirse mal, no puedes jugar con sus

sentimientos —quería gritarle, pero hablaban en susurros para que los otros no las escuchasen.

—Claro que no, mejor que se le meta en la cabeza que él no la quiere por las malas, a que pase su vida pensando en él, le hago un favor —espetó molesta.

— ¡Ja! Ya entiendo —le respondió con ironía—. No quieres demostrarle nada a Laura, ni a mí, ni a Daniel o Alex. Eres tan insegura que quieres convencerte a ti misma que él no te va a dejar.

Thaly resopló sorprendida, tratando de hallar las palabras para defenderse.

—No es eso. Yo... no soy insegura ¿okey? Sólo quiero que esa niña boba deje de pensar en mi novio y que ustedes dejen de creer que mi relación es una

locura.

—Es que tu relación con el maestro es una locura, y tu plan es absurdo e infantil. Ni pienses que voy a ayudarte con esto —la reflexionó enojada.

Pararon de hablar porque lo chicos se acercaban. Nicolás y Alex se lanzaban miradas intimidantes. Nicolás pasó junto a Thaly y la abrazó mientras se sentaban en el sillón. Alex se sentó adelante en el piso, todavía mirándolo con odio. Al notar la mirada que le echaba el muchacho, besó a Thaly en los labios dándole a entender que marcaba su territorio. Daniel lo miró de reojo también; aquello se le hacía demasiado raro. Hacía unos momentos miraba a su profesor con admiración por el trabajo que realizaba, y ahora, lo veía besando a

quien consideraba su hermana menor. Thaly estaba feliz, sólo por eso se aguantaba las ganas de levantarse e irse.

Jugaron hasta media noche. Thaly destrozó a todos en el juego. Llamaron un taxi para irse ante las quejas de Nicolás, quien quería llevar a su novia personalmente a casa.

Durante la semana, Thaly intercaló entre ver a Nicolás y a sus amigas por la tarde. Cada día trabajaban arduamente en mejorar el aspecto de Laura, así como practicar con ella para que pudiese hablar con chicos sin temblar de los nervios. Fueron al centro comercial a comprar ropa y accesorios, al mismo tiempo se aproximaban cuando

encontraban algún grupo de chicos.

Algunas consiguieron un par de citas. Thaly inventaba números de teléfono cuando algún muchacho se lo pedía; las amigas estaban tan concentradas en Laura, que no se daban cuenta de lo reacia que estaba Thaly a conocer o salir con algún muchacho.

Más que disfrutar de la vacación, Nicolás se la pasó trabajando. Una gran cantidad de trabajo le había llegado de Alemania y debía preparar las clases para la siguiente etapa escolar, así como los contenidos extra para los chicos que entrarían al club de física. Intentaba ver a Thaly el mayor tiempo posible, pero entre la falta de tiempo y las excusas

que ella debía inventar para pasar todo el día fuera de casa, pocas eran las oportunidades que tenían para salir a algún lado.

El lunes pareció llegar de improvisto. Esta vez recogió a Thaly para ir juntos al colegio. En cuanto cruzaban las puertas del instituto, debían mantener su distancia con un arduo esfuerzo. Enmascaraban su vínculo amoroso con una aparente relación de maestro-alumna, aunque camuflar las furtivas miradas que se dedicaban en la clase era algo complicado.

Thaly esperó pacientemente en su asiento mientras sus compañeros ingresaban como cuenta gotas. Finalmente entró quien esperaba. Laura se veía distinta ese día, casi podía pasar

por una alumna nueva. Su enmarañado cabello ahora estaba liso y sedoso, cayendo en cascada por su espalda hasta su cintura; en lugar de los feos anteojos de antes, llevaba unos más modernos, que a diferencia de los anteriores, no ocultaban sus ojos azul cielo; la falda de su uniforme era más corta también y el maquillaje resaltaba sus facciones. Sin duda se la veía hermosa, pero increíblemente incómoda. Ella no estaba acostumbrada a andar tan arreglada ni a que los chicos se le quedasen viendo como hacían ahora. Cuando empezaron a silbar y piroppear, Nicolás los calló, tanto para calmar el alboroto como para que dejaran a la pobre muchacha, quien parecía que ardía por lo roja que estaba. Nicolás la miró impresionado, casi no

reconoció a la alumna tímida e introvertida de antes. Thaly se percató de que Nicolás la miró por un momento. Eso no le agradó, comenzó a pensar que aquello tal vez no era tan buena idea después de todo.

Terminadas las clases del día, Nicolás debía quedarse con el grupo de física. Quedó con Thaly para verse después de sus actividades. Ella tenía entrenamiento y terminaría casi al mismo tiempo que Nicolás. Luego irían al cine.

El maestro caminaba hacia el aula asignada. En el pasillo reconoció a Laura, quien caminaba con una gran cantidad de libros muy pesados. Ella era

algo torpe, los deportes no se le daban para nada bien, e incluso tenía problemas al caminar. En ese momento intentaba llegar al aula haciendo malabares con los libros y caminar segura con los zapatos de taco que sus amigas le habían forzado a usar. Pisó mal y estuvo a punto de irse de cara contra el piso si no hubiese sido porque Nicolás la agarró por la cintura. Los libros se desparramaron por el suelo, no supo quién la había atajado hasta que volteó su cabeza. Entonces se encontró con los ojos azules que la mantenían en vela por las noches.

— ¿Estás bien? No deberías llevar libros tan pesados —le dijo su joven profesor, ayudándola a incorporarse. Levantó los libros y los metió en el aula

antes que ella reaccionara y dijese algo.

Algunos alumnos como Daniel, ya estaban esperando dentro. Eran quince chicos en total, la mayoría hombres, algunos de la clase de Thaly y otros del paralelo, así que Nicolás no los conocía.

Repasaban los contenidos y sorprendentemente Laura participaba. Aquello le costaba mucho, pero las prácticas que había tenido con sus amigas le sirvieron. Era una chica muy inteligente y un genio con los números, memorizaba fórmulas con facilidad y calculaba como una computadora. Nicolás estaba realmente impactado, nunca le había prestado atención a esa chica, siempre había pensado que en la clase no había nadie mejor para la física que Daniel, ahora se daba cuenta que

había estado equivocado.

Al final de la clase, Nicolás permaneció en el aula esperando la llamada de Thaly, aparentemente ella seguía en el entrenamiento. Sólo esperaba que se apresurase o no llegarían a tiempo al cine. Laura guardó sus cosas lentamente, como Thaly le había sugerido, para quedarse más tiempo en el aula y tener oportunidad de conversar con su maestro.

—Hoy pusiste mucho empeño. Casi no hablas en clase, me alegro que estés con esa nueva actitud —le dijo el profesor al ver que eran los únicos que quedaban en el aula.

—Gracias —susurró.

—Seguro ganaremos contigo en el

equipo, se ve que esto te apasiona —se aproximó más a ella, para poder escuchar mejor su suave voz.

—Eh... sí, me apasiona todo lo que tenga números, la física, el algebra, la química —cada vez hablaba con más soltura.

Nicolás tomó uno de los gruesos libros que la chica llevaba y lo ojeó.

—Esto es muy avanzado, yo lo llevé en la universidad.

—Siempre leo este tipo de libros, quiero estar bien preparada para cuando entre a la universidad —explicó con un suave y melodioso tono de voz.

Conversaron un poco sobre la materia y la universidad hasta que Nicolás recibió un mensaje.

Ya terminó el entrenamiento. Entro a la ducha y me visto rápido, no vemos en 10min

—Lo siento Laura, debo irme —se despidió y salió rápidamente sin darle tiempo a la joven de despedirse también.

Esperó a Thaly unos minutos, por fin llegó y se sentó luchando con su cabello.

— ¿Qué sucede? —le preguntó al verla frustrada intentando hacerse una cola.

—Mi estúpido cabello, es muy difícil peinarlo mojado. Creo que voy a cortarlo.

— ¡No! —le gritó. Thaly brincó en el asiento y lo miró extrañada—. Es que me gusta largo, el pelo corto no le

sienta a las mujeres, y el tuyo me encanta.

— ¿De verdad? Bueno, lo dejaré crecer si a ti te gusta —le dijo mientras se le ocurría una brillante idea.

Al día siguiente en el colegio, Laura les contó a sus amigas lo ocurrido la tarde anterior. Ada gritaba emocionada, así como el resto de las chicas. Alisson trataba de sonreír y Thaly no daba crédito a lo que escuchaba. Empezaba a temer que aquello se le saliese de las manos y terminase entregando a su novio a los brazos de otra.

— ¿Sabes qué me dijo ayer? —habló de golpe, interrumpiendo su entusiasmo. Las chicas la miraron expectantes—.

Que le gustan las mujeres de pelo corto.

— ¿En serio? —preguntó Josefina.

—Sí, mientras más corto mejor. Dice que le parece sexy y maduro —agregó sin pensar mucho lo que decía.

Esa misma tarde llevaron a Laura a la peluquería. Su dorada y larga cabellera ya no era ni la quinta parte que antes. Salió llorando a mares del local, no podía creer que la hubiesen convencido de aquello. Sus amigas la consolaban, asegurándole que era por una buena razón y Thaly les seguía la corriente, mirándola desdeñosamente.

Todos la contemplaron extrañados. Aquel corte no le sentaba muy bien y su pelo era tan rebeldemente rizado que

poco a poco se enrulaba haciéndolo parecer todavía más corto.

Thaly sonrió cruelmente al notar la expresión de Nicolás al ver a aquella niña. Él no comprendía qué le pasaba a la muchacha, de un día para el otro había cambiado bruscamente y cada vez tenía actitudes más extrañas.

Durante las clases extra de física, Laura casi no habló, se la veía triste. Nicolás notó que algo le preocupaba, andaba distraída mientras él explicaba los ejercicios y eso era poco común en ella. Siempre lo miraba ansiosa, dispuesta a aprender.

— ¿Te pasa algo? —le preguntó a la joven en cuanto acabó la clase.

—No, ¿por qué? —respondió asustada.

—Es que hoy estuviste muy callada y distraída.

—Lo siento, no fue mi intención —dijo casi al borde de las lágrimas, como si la hubieran regañado. Nicolás se asustó, lo último que quería era tener a una muchacha llorando, no soportaba ver a las mujeres en ese estado y no sabía cómo controlar la situación. La única excepción era Thaly, a ella le bastaba con que él la abrazara, además que siempre encontraba las palabras correctas para consolarla—. No es para tanto, lo lamento, no quise sonar rudo. Por favor no llores —suplicó cuando unas lágrimas comenzaron a rodar por las mejillas de la chica. No estaba seguro de qué hacer y comenzó a ponerse nervioso—. ¿Qué tienes? ¿Puedo

ayudarte en algo?

—No, lo siento es que es tonto. Ayer me corté el cabello y no estoy segura si me gusta —sollozó.

—Yo creo que se ve bien —no era verdad, pero no quería que siguiese llorando.

— ¿De verdad? —se ilusionó.

—Sí, además si no te gusta ya crecerá —se alivió al ver que la muchacha secaba sus lágrimas y se tranquilizaba. Su celular sonó y lo agradeció profundamente, le pidió a Laura que no llorase más y salió al encuentro de Thaly.

El profesor Roldbar llenó a los chicos de tarea esa semana. Thaly luchaba por

comprender. En otras circunstancias ni se hubiera molestado en hacerla, pero no quería decepcionar a Nicolás. Le había prometido sacar buenas notas, así que se esforzaba por él. Al verla borrar una y otra vez se ofreció a ayudarla. Thaly lo rechazó, no quería que además del colegio y el club de física tuviera que ser su maestro particular. Él insistió de todas maneras, nunca se sentía cansado cuando se trataba de ayudar su novia.

—No Thaly, esa no es la fórmula —le repitió por tercera vez en la tarde. Thaly no comprendía nada y cada vez se sentía más frustrada.

— ¿Entonces cuál es? —expresó molesta.

—La misma que usaste en el ejercicio

anterior, pon algo de atención —la regañó. Los nervios y la frustración de Thaly lo estresaban.

Thaly arrancó la hoja y la arrugó en un berrinche.

— ¡Mejor olvídale! —gritó parándose y guardando sus cosas.

—Espera, perdóname. No debí gritarte —se disculpó tranquilo, quitándole la mochila de sus manos.

—Que yo sea una inútil no es tu culpa.

—Sabes que no eres una inútil, yo estoy muy cansado. Ayer casi no dormí por terminar un trabajo.

—Igual, supongo que no lidias tanto con Laura —mencionó con tristeza, tratando de aparentar ironía.

Nicolás se molestó al escuchar eso.

—Qué tiene que ver Laura en todo esto —espetó molesto.

—Nada, es que ella es una especie de genio.

—Puede que sí sea muy buena para los números, pero apuesto a que ni ella ni nadie canta tan hermoso como tú.

—Tendrías que haberla escuchado cantar a ella y al resto para comparar; además soy incapaz de cantar en público y no viviré de eso, tu comparación es absurda.

—No necesito escuchar a todos, estoy seguro de ello. Tú sabes bien que no eres buena para algunas cosas y eres increíble para otras, no debes ponerte así por una estupidez —la acurrucó contra su pecho y la abrazó

cariñosamente hasta reconfortarla.

Laura parecía tener más ánimo en la siguiente reunión del club de física. Horneó unas galletas y se las invitó a todo el curso, aunque las había hecho pensando en el maestro. Se puso muy contenta cuando él le dijo que estaban deliciosas. Incluso guardó unas para después.

El celular del maestro sonó más temprano de lo habitual. Laura sabía lo que eso significaba y le parecía curioso. En cuanto lo llamaban salía corriendo de ahí. Hubiera querido permanecer más tiempo con él y conversar sobre los artículos científicos que había llevado para compartir.

En los recreos, Thaly inventaba historias sobre lo que Nicolás pensaba de Laura. Les decía a sus amigas que él a veces sacaba el tema y le preguntaba sobre ella. Laura se ilusionaba más y más. Cada clase notaba que él la tomaba más en cuenta, siempre le dirigía una cálida sonrisa y parecía disfrutar cuando hablaban.

Antes de la clase del miércoles, Laura iba cargada de libros, y volvió a tropezar. Nicolás la sostuvo nuevamente.

—Creo que esto se hace una costumbre, no estaré siempre para agarrarte —le dijo amablemente mientras la sostenía con su fuerte brazo.

Laura volteó y esta vez encontró su rostro muy cerca, podía sentir su aliento rozando su piel. Se miraron a los ojos un momento y se separaron.

—Pasa —le abrió la puerta caballerosamente a la joven.

Avanzaron un tema complicado. Nicolás no estaba seguro de que algo así de complejo entraría en la competencia. Aún así quería prepararlos. Todos presentaban dificultad para entenderlo; increíblemente Laura lo comprendió al instante y les explicó a sus compañeros.

—Muy bien Laura, cada día me sorprendes más —la felicitó el profesor maravillado por sus aptitudes.

Comenzaron a desalojar el aula. Laura recogía sus cosas mientras hablaba con

el profesor. Aún no estaba acostumbrada a los tacos y al momento de incorporarse, su zapato se enganchó en la correa de su mochila. Esta vez Nicolás no la sostuvo a tiempo. Laura no cayó fuertemente, pero sí se torció el tobillo. Nicolás se aproximó a revisarla.

—Ven, te llevaré a la enfermería —le extendió los brazos y sonó su celular. Puso una mueca de fastidio y lo ignoró.

—Si quiere puede irse, yo estoy bien —le dijo la muchacha.

—No, primero te llevaré a la enfermería, esto puede esperar un poco. La cargó en brazos y Laura no pudo evitar sonrojarse. Su profesor la llevó con extrema delicadeza hasta la enfermería. Permaneció a su lado

mientras la revisaban sin darse cuenta que los minutos pasaban. Estaba atento viendo como la enfermera vendaba el tobillo lastimado de la joven cuando recordó a Thaly. Hacía casi media hora que lo había llamado.

— ¡Ay, no!, lo siento Laura, debo irme —se dispensó saliendo de ahí.

“Thaly seguro me mata”, pensó imaginándose el rostro de furia que su novia debía tener en ese momento. Llegó calle arriba donde siempre se encontraban y la vio sentada contra la pared, abrazándose las rodillas.

—Lo siento, tuve un problema —le explicó arrodillándose a su altura. Thaly volcó su rostro a un lado.

—Te esperé media hora, ¿no podías

haberme llamado? —le reclamó con un deje de tristeza en sus palabras.

—Sí, lo sé. No volverá a ocurrir, te lo juro, voy a compensarte —se levantó y le extendió la mano.

—No es necesario —le respondió incorporándose e ignorando su mano—. Vamos —dijo con un cambio de actitud.

Se dirigieron a su departamento, todo el camino Nicolás pensaba en Laura, no había podido asegurarse que estuviese bien. La enfermera iba a vendarla y a llamar a sus padres para que le tomaran unas radiografías en el hospital. Pensó que desgraciadamente no tenía su número para llamarla y pedírselo a Thaly no era una opción.

Cuando Thaly terminó la tarea vieron unas películas. Ella miraba atenta, acurrucada en sus brazos. En algún momento cerca al final de la película se besaron. Sus labios estuvieron juntos un par de minutos y cuando las caricias se tornaron más apasionadas, Nicolás se detuvo de golpe y volvió a ver la televisión. Thaly lo notó extraño, siempre era ella quién debía terminar con los besos ya que él podía pasarse la vida en ello. Por un momento se sintió rechazada, trató de ignorarlo y continuó viendo la película.

Laura llegó al día siguiente con una venda en el tobillo. Su pequeño tropiezo no fue grave y volvió a sus antiguos zapatos de suela plana. Mariel y Ada la miraron asustadas, exagerando sobre su

condición. Thaly sólo volcaba los ojos, ella había tenido peores accidentes y no armaba de ello un drama. Tenía la impresión de que a Laura cada vez le gustaba llamar más la atención.

Las chicas interrogaban a Laura sobre su accidente y ella les contó entusiasmada como el profesor de física la había atendido. Thaly sintió un baldazo de agua fría al enterarse que Nicolás casi la había dejado plantada por ella. Entonces comenzó a especular. La había dejado de lado por Laura y posiblemente su rechazo tenía algo que ver con ello. ¿Realmente había sido tan estúpida como para haber ayudado a Laura a conquistarlo en serio? No quería pensar en ello.

En la tarde se encontró con él como siempre. Volvieron a pasar la tarde en su departamento y notó que cada vez sus besos eran más cortos y fríos; como si él la besara por obligación. El miedo crecía cada vez más en ella y se apoderaba de su corazón. Intentó actuar con normalidad mientras permanecía a su lado, aunque estaba casi segura que su plan se le había ido de las manos.

Durante la clase de física no pudo concentrarse, pasaba la vista de Nicolás a Laura. Cada vez que ella contestaba alguna de sus preguntas él le dirigía una sonrisa. En un momento ya no escuchaba nada, luego, los sonidos se hicieron difusos, sólo distinguía el de los lápices raspando el papel.

—Natalia atiende —fueron las

primeras palabras que escuchó después de eternos segundos—. Qué estaba explicando —le preguntó Nicolás con tono molesto.

—No sé —respondió.

—Laura por qué no le dices a Natalia qué estaba explicando —le pidió a la chica rubia mientras volvía a escribir en la pizarra.

—Claro, el profesor nos explicaba sobre las Leyes de Kepler...

— ¡Cállate! No ves que no me importa —le gritó encolerizada.

— ¡Natalia a la dirección! —le ordenó. Todo el curso quedó pasmado, jamás habían escuchado a su profesor hablar con ese tono tan autoritario.

Thaly recogió sus cosas y salió

mirándolo con decepción.

Después de escuchar un sermón de la directora, salió al recreo. Trató de encontrarse con Daniel y Alex, intentando pasar desapercibida ante el grupo de amigas que conversaba aménamente. No pudo evitar notar que Laura no estaba ahí. Por algún motivo eso atrajo su atención y se acercó a ellas.

— ¿Y Laura? —preguntó sin más.

—Por fin va a hacerlo —dijo Ada con una inmensa sonrisa.

— ¿Qué cosa? —quiso saber.

—Le dijo al profe Nicolás que tenía que hablar con él urgente. Van a encontrarse en el patio norte y se va a declarar.

Thaly sintió una fuerte puñalada. No podía ser, no ahora. Intempestivamente corrió hacia el patio. Aquel era el lugar donde los chicos iban en pareja o a declararse. Si alguien te invitaba a ir allá, significaba una declaración segura. Por supuesto que Nicolás no estaba enterado de ello.

Thaly llegó rogando que no fuera muy tarde, pero ambos se encontraban ahí, solos. No la habían sentido llegar así que se ocultó detrás de uno de los arcos para escucharlos.

15. Maldito karma

El tono en que Laura le había pedido hablar lo preocupó y le despertó

curiosidad al mismo tiempo. Estuvo a punto de buscar a Thaly; supuso que todavía debía estar castigada, así que aprovechó de hablar con Laura para hacer hora. Le había dicho que debían hablar urgentemente y que se encontraran en el patio de arcos que estaba cerca al edificio norte.

Cuando llegó ahí encontró a Laura sentada en un banco. Ella se levantó en cuanto él llegó y permaneció callada, como si pensara lo tuviera que decir.

— ¿De qué querías hablar? —le preguntó después de un momento al ver que la joven seguía en silencio.

La muchacha comenzó a ponerse nerviosa, balbuceaba monosílabos sin sentido y jugaba con sus manos por

detrás de la espalda.

Nicolás comenzaba a exasperarse, parecía que intentaba confesarle un asesinato.

—Laura si no vas a decir nada no sé por qué me llamaste —volteó, y estuvo a punto de irse hasta que la chica lo detuvo tomándolo de la mano.

—Por favor espere —suplicó con su tono dulce. Su profesor volteó de nuevo y la miró de frente, esperando que continuase.

Laura estaba muerta de los nervios y no sabía cómo comenzar, así que prefirió no decir nada. Se acercó más a su maestro y sin dejar de mirarlo a los ojos se puso de puntas para besarlo.

Thaly miraba escondida, se tapó la

boca para que no se escuchasen sus sollozos. Las lágrimas comenzaron a salir cuando vio que Laura se acercaba cada vez más a él. Nicolás al principio no entendía nada; al darse cuenta de las intenciones de la joven, la detuvo tomándola de los hombros antes que se aproximara más.

— ¿Qué haces? —espetó retrocediendo.

—Yo... ¡yo lo amo! —Gritó de pronto—. Desde que empezó a dar clases que no puedo dejar de pensar en usted, aunque no notara mi existencia. Nunca he tenido novio porque nadie me tomaba en cuenta, pero usted sí. He notado los cambios de actitud que ha tenido conmigo y sé que si nos damos la oportunidad...

—Laura basta —la cortó de golpe—. Mira, me siento halagado que pienses así de mí, pero debes comprender que soy tu profesor y no pude haber nada entre nosotros, además soy mayor que tú, no creo que funcione n—se sintió increíblemente hipócrita al decirlo, después de todo, ya llevaba un mes saliendo con Thaly, quien también era su alumna y era mucho menor.

—Eso no me importa. Yo sólo quiero estar contigo. Dame una oportunidad, estoy segura que podremos sacar esto adelante. Porque... si no estás conmigo yo... no podré seguir viviendo. Mi vida no tendría sentido y preferiría acabar con ella a saber que no estarás junto a mí —estalló en lágrimas, intentando convencerlo.

Nicolás se asustó con lo que decía y al mismo tiempo se enfadó con ella.

—No puedo creer que valores tan poco tu vida. Tú misma dijiste que no tuviste ni un novio antes, ¿cómo puedes estar segura de que me amas? Aún te quedan muchas cosas por delante y estoy seguro que encontrarás a un chico de tu edad que de verdad te quiera. Yo no te correspondo y te estaría engañando si te dijera que así es. Además, amo a otra persona y estoy con ella —explicó tratando de tranquilizarla, aunque el deje de enfado todavía se notaba.

—No, no es cierto, Thaly me dijo que usted no está con nadie y que se interesaba por mí —dijo consternada. Nicolás reaccionó al escucharlo.

— ¿Thaly te dijo eso? —preguntó, y la muchacha asintió con la cabeza—. No sé qué te habrá dicho, pero nada es cierto. No entiendo qué pretendía al mentirte, hablaré con ella luego —ahora estaba más que enojado con Thaly. ¿Cómo se le ocurría decirle eso a la pobre muchacha?

Laura se tranquilizó un poco, comprendía que había sido cruelmente engañada y que seguro Thaly y sus amigas se estaban riendo de ella en ese momento.

—Tal vez...cuando salga del colegio tú y yo podamos...

—No lo creo —la interrumpió.

Laura se disculpó y salió corriendo de ahí. Nicolás permaneció en medio del patio un momento, meditando lo que

había ocurrido. Se dirigió a la salida del patio y se encontró con Thaly, quien lo esperaba apoyada contra la pared.

Por un momento ella había entrado en pánico, pero al final todo salió como lo había planeado. Sonrió satisfecha y se aproximó a abrazar a su novio. Él la paró en seco, y la miró con desaprobación.

— ¿Qué estás mal de la cabeza? Cómo se te ocurre incentivar a esa niña —le reprochó. Thaly lo miró también enojada.

—Lo hice para que tú la rechaces personalmente y deje de soñar contigo. Además a hora mis amigos estarán seguros de que tú no vas a dejarme.

— ¿Jugaste con los sentimientos de

esa niña sólo para probarme? —La miró con repulsión—. ¿Estás loca? ¿Sabes el problema en el que me metiste? Esa chica me amenazó con suicidarse.

—Que ella sea tan sensible y trágica no es mi culpa.

—Sabes, cada día me doy cuenta que eres una mocosa inmadura y malvada —articuló decepcionado y la empujó a un lado antes de irse.

La muchacha permaneció estática con la mente en blanco, apenas podía respirar. Su vista comenzó a nublarse, y sintió un ardor que subía desde su pecho a la cabeza, causándole una fuerte sensación de mareo. Cayó de rodillas lentamente, inhalando y exhalando profundamente para evitar desmayarse.

De golpe cayó en cuenta de lo que había logrado. Él tenía razón, era inmadura y más cruel que malvada. Se tumbó en el piso de costado, reprochándose lo idiota e insensible que era. No merecía a Nicolás, no merecía ser feliz; tal vez por ello había sufrido tanto; siempre había pensado en ella como la víctima cuando en realidad podía ser la victimaria.

Laura lloraba amargamente sintiéndose traicionada. Pasó corriendo cerca a sus amigas, no se detuvo, no podía enfrentarlas. Ella había sido la tonta que cayó ingenuamente en una cruel broma. Ada, Josefina y Mariel la vieron correr sollozando. No necesitaron pensar mucho para caer en cuenta que había sido rechazada por su

maestro. Corrieron tras ella para consolarla. Alisson decidió tomar otra dirección, debía hablar con Thaly. Esta vez su amiga había sobrepasado los límites; aunque se sentía culpable y parte de aquello; ella sabía muy bien cuáles eran las intenciones de Thaly con Laura, no obstante se quedó callada. Prefirió mantenerse fiel a su mejor amiga que evitar que se burlasen de esa chica tímida y sensible.

Llamó por celular a Thaly, pero ella no contestaba, no podía asegurar que ella permaneciera en el patio norte todavía; ya casi era hora de historia y Thaly jamás faltaba a esa clase. Decidió ir para allá, lo más probable era que se encontrara allí.

Laura se encerró en un cubículo del baño. Sus amigas entraron y le pidieron que abriera la puerta. Estaba muy alterada y les gritó que se fueran.

—Laura, por favor, ya no llores, no vale la pena —Ada hablaba pegada a la puerta para que la muchacha la escuchase.

— ¡Váyanse de aquí! ¡Ya se burlaron suficiente! —gritó entre sollozos. Las chicas se miraron consternadas. Josefina se abrió paso y le habló:

—Laurita de qué hablas, nadie se burla de ti.

—No sean hipócritas. Ya me cansé de que todos se burlen de mí; hasta ustedes que pretendían ser mis amigas. Como siempre fui una tonta que creyó en sus

palabras. Seguro se divirtieron inventando con Thaly que en verdad podría llegar a gustarle al profe Nicolás —su voz se quebraba al hablar, pero estaba tan enojada que sonó con un tono firme poco habitual en ella.

Las amigas de a poco ataban cabos.

—No sé de qué hablas, nosotras somos tus amigas y nunca inventamos nada, menos con Thaly. Todo lo que dijo... lo siento, en verdad nosotras también creímos que era cierto —esta vez Josefina se enfureció más, esa chica que se había hecho pasar por su amiga, las había tratado de tontas.

—No sólo te engaño a ti, nos engaño a todas. Esa maldita nos vio la cara todo este tiempo —Mariel había

permanecido callada hasta ese momento, escuchando atentamente y ordenando los acontecimientos.

Las tres chicas se miraron en silencio, maldiciendo internamente hasta que Laura decidió salir.

— ¿De verdad ustedes no participaron de esto? —preguntó con un hilo de voz, secándose las lágrimas de sus ojos claros.

—No Laura. Esa perra inventó todo. Te juro que nos vamos a vengar. Alisson seguro sabía todo esto, ella también nos la va a pagar —Josefina la rodeó con un brazo y las otras chicas asintieron. Iban a vénganse y hacer de su vida en el colegio un infierno.

Alisson llegó al aula de historia. Thaly no estaba ahí. Daniel entró en ese instante y le preguntó si la había visto. El negó y sacó su celular para llamarla. Alisson lo detuvo porque era inútil. Se le ocurrió que tal vez estaba en el patio norte después de todo. Iba a salir del aula cuando Daniel se ofreció para ir a buscarla. Él no tenía idea de qué había estado pasando esos días, supuso que eran cosas de chicas, así que dejó a sus amigas tranquilas, aunque algo no le olía bien.

Llegó al patio y la buscó. La vio tumbada en el pasillo que rodeaba el patio central. Se asustó al verla tirada, pensó que se había desmayado. La levantó y la vio con los ojos inexpresivos. Comprendió que algo

malo le había sucedido, no física, sino espiritualmente. La conocía muy bien y sabía qué hacer en esos casos. Simplemente se sentó a su lado y apoyó su cabeza en sus piernas. Permaneció con ella en silencio, acariciándola. Después de media hora por fin la escucho suspirar. La joven se levantó, y con una triste expresión en la mirada le extendió la mano para ayudarlo a levantarse. Él le puso una mano en el hombro y caminaron todavía en silencio.

En el almuerzo, Thaly se reunió con su antiguo grupo de amigos. Alisson y ella no cruzaron palabras. Al verla llegar triste con Daniel intuyó lo que había ocurrido.

Pasaron frente a Laura y sus amigas. Sus miradas se encontraron un momento, aquel grupo miraba a Thaly con ira. Ella pasó de largo y se sentó. Nadie habló de lo ocurrido, quienes sabían qué había pasado no necesitaban decirse nada y a Daniel no le importaba encontrarse en desconocimiento de los hechos.

Alisson quiso acompañar a Thaly a casa, de esa forma podrían platicar, mas ella prefería estar sola. Salió del colegio y por un momento estuvo a punto de ir calle arriba, como era costumbre. Luego recapacitó: “él no está ahí”. Dio media vuelta y tomó otra ruta. Caminó casi por inercia pateando alguna piedra que se aparecía en el camino. Con la mirada gacha no se fijó por donde iba. Paró un

momento y advirtió que estaba frente a la iglesia. Estaba abierta así que entró. Recorrió el frío lugar observando la luz de colores que reflejaban los vitrales. Ahora sí se sentía extremadamente diminuta. Después de dar un par de vueltas se sentó en un banco. Alzó la vista y se encontró con la imagen de un Cristo que la miraba reprobatoriamente.

—Tú también vas a recriminarme lo mal que estuve —le dijo en voz alta.

—No lo creo —escuchó una voz y saltó en el asiento. El padre Sebastián apareció a lado suyo.

— ¡Mierda, me asustó! —exclamó, e inmediatamente se tapó la boca cayendo en cuenta que no era un vocabulario adecuado en una iglesia, y menos frente

a un cura.

El padre hizo como si no la hubiera escuchado y se sentó a su lado.

—Dios nunca nos reprimina nada —le dijo calmadamente.

—No creo, yo hice algo muy malo y seguro va a mandarme directo al infierno.

El padre arqueó una ceja y bufó.

— ¿Qué pudo haber hecho una niña como tú que sea tan malo? —le preguntó incrédulo, pero con dulzura.

Thaly dudó un momento luego se acercó a su oído.

—Si le cuento ¿queda como secreto de confesión? —susurró.

—Claro.

— ¿Y no dirá nada aunque lo torturen?

— Lo juro, aunque dudo mucho que alguien me torture para saber qué me dijiste —rió ante las ocurrencias de la muchacha.

— ¿Está bien si no le cuento todos los detalles? —no quería decirle toda la verdad, sobre todo que había estado de novia con un profesor de su colegio.

—Sería mejor que me cuentes toda la verdad, pero si hay cosas que no puedes decirme está bien.

Thaly tomó aire antes de hablar.

—Lo que pasa es que yo tenía un novio, pero nadie debía saber que salía con él —paró para ver la reacción del padre, quien escuchaba atentamente—. Y a una amiga, que en realidad no era tan amiga... era la amiga de una amiga,

como sea... también le gustaba. Como no podía decirle que era mi novio le hice creer que ella le gustaba a él, para que se declare y él la rechace. Y eso pasó... ella se ilusionó muchísimo y cuando él le dijo que no la quería se puso muy mal. Es más, eso la destruyó. Mi novio sabe lo que hice y se enfadó conmigo, creo que ahora me odia. Lo quiero muchísimo y me aterra perderlo... y tampoco quiero que esa chica sufra por mi culpa —terminó y esperó un regaño. Sin embargo, el padre permanecía sereno, cavilando.

—Lo que hiciste estuvo muy mal y lo sabes. Veo que estás arrepentida y eso es lo importante. No puedes volver el tiempo atrás, así que lamentándote no lograrás nada. Sabes bien que lo único

que te queda es pedirles perdón, a tu amiga, a tu novio y todos los que se hayan visto afectados por tus actos —le explico con una paz que Thaly sólo había visto en el Ingeniero Cohen. Entonces lo recordó y pensó en lo decepcionado que estaría de ella.

—Ya lo sé, ¿Pero qué tal si no me perdonan? ¿Qué hago entonces? —habló con un tono lastimero.

—Lo más importante en el amor y la amistad es el perdón. Si no pueden perdonarte, aún viendo lo arrepentida que estás, es porque tal vez no te quieren realmente; o necesitan tiempo. Es difícil predecir las reacciones de la gente, pero debes arriesgarte a hacer lo correcto, así al menos estarás en paz contigo misma —la reconfortó con sus

palabras. Después de escucharlo se dio cuenta que estaba ahogándose en un vaso de agua. Era increíble como las cosas que le parecían tan grandes y problemáticas se convertían en insignificantes contratiempos cuando hablaba con él o con el Ingeniero. Le sonrió más tranquila. El padre se paró del asiento y antes de irse agregó—: Bien, espero hagas lo correcto, y como esto era una confesión, de penitencia vendrás a cantar con el coro el domingo —se divirtió al ver la expresión de Thaly—. Te espero el sábado para el ensayo.

Thaly estaba tranquila, sólo lo último no le agradó. Tenía pánico a cantar frente a la gente, aquel seguro era un buen castigo, al menos para ella.

Nicolás se puso a trabajar en cuanto llegó a su casa. No quería pensar en Thaly. Se ensimismó en el trabajo por horas. Comenzó a sentirse muy cansado y vio que ya casi eran las cinco de la mañana. Se frotó los ojos, se sacó la ropa y se echó a dormir. No tenía que dar clases ese día así que pensó dormir toda la mañana. Sintió que apenas había parpadeado cuando lo despertó el timbre. A duras penas miró su reloj, sólo había pasado media hora desde que se había acostado. Tropezando se dirigió hacia la puerta y al abrirla se encontró con Thaly.

—Son las cinco y media de la mañana, ¿qué haces aquí? —preguntó con voz ronca.

—Tenía que hablar contigo —fue su respuesta. Le abrió paso y la muchacha entró bajando la vista al verlo sólo en bóxers.

Se aproximó a ella esperando a que hablase.

—Puedes ponerte algo de ropa antes —pidió la muchacha esquivando la mirada.

Él todavía estaba medio dormido y atentas encontró su pantalón. Se lo puso y se dirigió hacia la cafetera. Le ofreció a Thaly y ella lo rechazó. Tomó un sorbo de café antes de sentarse junto a ella. Ya estaba un poco más despierto y le dio a entender que la escuchaba.

—Perdóname, yo... estuve muy mal. En verdad no sabes cuánto lo siento —

suplicó con un tono de voz que lo lastimaba.

—Yo no soy a quien tienes que pedirle perdón, sino a esa pobre chica. No entiendo cómo pudiste hacer algo así — intentó que sonara como una reprimenda, pero le dolía verla tan triste.

—También le pediré perdón a ella.

—Sólo dime por qué lo hiciste.

—Porque soy inmadura y malvada. Y... Alisson tiene razón, soy tan insegura que necesitaba convencerme de que no ibas a dejarme —sollozó ocultando su cara entre las manos—. Bueno, de nuevo lo siento —se paró y sacó de su bolsillo el collar que él le había regalado. Se lo extendió y él lo

tomó consternado.

— ¿Por qué me lo devuelves?

— Si terminaste conmigo supongo que es lo correcto.

Él abrió la cadena con sus dedos y lo colgó alrededor del cuello de Thaly.

— No voy a terminar contigo — aseguró.

A la joven se le iluminó el rostro y sintió que su corazón volvía a latir.

— ¿De verdad? — preguntó emocionada.

— Claro que sí. Tú eres la que merece un castigo, no yo, no podría estar sin ti.

Thaly lo abrazó dichosa.

— Te prometo que no volveré a actuar como mi gemela malvada.

— Si tuvieras una gemela estoy

noventa por ciento seguro que tú serías la malvada —rió acurrucándola contra su pecho desnudo—. Todavía no comprendo por qué estás tan insegura, te dije que nunca iba a dejarte. Sólo me apartaré cuando tú te aburras de mí.

—Nunca voy a aburrirme —aseguró—. Y, no lo sé, es que la gente siempre me abandona. Tú eres demasiado bueno para ser verdad y no sería raro que te pierda también; además, comencé a creer que Laura te gustaba.

— ¿Por qué creíste eso? Laura para mí es como cualquier otra alumna. Tú sabes que no entré al colegio buscando novia, eso ni se me cruzó por la cabeza. Contigo fue diferente, sólo me enamoré... no sé, fue demasiado inesperado.

—Es que... últimamente me tratas diferente, parece que ya no me aguantaras, por eso pensé que tal vez Laura tenía algo que ver —alzó la vista y tragó saliva esperando que le respondiera. Él le sonrió con la misma calidez de siempre.

—Sé que no te traté muy bien estos días. Es sólo que ando algo estresado y creo que me descargué contigo, lo siento —se disculpó con culpabilidad. La abrazó más fuerte mientras se mecía.

—Está bien, te entiendo... —estuvo a punto de decir algo más, pero prefirió callarse. Nicolás se dio cuenta.

— ¿Qué sucede? —le preguntó y ella respondió un apagado “nada”—. Sé que hay algo más que te molesta, dímelo.

—Es una tontería —tomó valor para continuar—. Siento que ya no me besas como antes. Paras de golpe, como si te molestara.

Nicolás se separó de ella y dio un largo suspiro a tiempo que se pasaba las manos por la cabeza.

—Eso no tiene nada que ver con lo otro. Lo que pasa es que cada día me cuesta más controlarme. Por eso prefiero parar antes de volver a ponerte en una situación incómoda.

Thaly comprendió a qué se refería y sintió un inmenso alivio. Él no la rechazaba porque no la quisiese, al contrario, la deseaba más que nunca.

—Entonces... Tal vez deberíamos hacerlo, para que no tengas problema de

estar conmigo —aseveró tímidamente mordiéndose el labio en señal de nerviosismo.

—No, te dije que lo haríamos cuando estés lista. Que yo no tenga auto control no es tu culpa, no debes presionarte por eso.

—Te dije que no te haría esperar mucho, y estoy lista, de verdad —aseguró tratando de sonar lo más convincente posible, aunque por dentro no estaba segura y tenía miedo.

— ¿Estás segura? —le preguntó serio. Thaly asintió acercándose a darle un corto beso en el pecho—. Ahora tienes clases, tendremos que dejarlo para después.

—Aún es temprano y a primera hora

tengo arte, puedo llegar tarde, o faltar toda la mañana, no importa.

El sólo escuchar a Thaly ofreciéndose lo excitaba. Una parte de él quería destrozarle la ropa y hacerla suya ese instante; su parte más racional sabía que debía ir despacio, no quería asustarla. Le sonrió y la dirigió despacio hacia la cama que permanecía destendida.

Nerviosamente Thaly se quitó los zapatos y se sentó en medio de la cama sin saber qué hacer. Dobló sus rodillas y lo miró especulante. Intentaba ocultar sus nervios y la inseguridad con una sonrisa mientras él se posesionaba de sus labios.

La fue recostando bajo su cuerpo, acariciándola con vehemencia.

—Si hago algo que te moleste o te lastime dímelo —le susurró. Estaba consciente que era su primera vez y quería hacerlo con calma, sin presión, pero con delirio.

De su oído bajó por su cuello besándola y mordiéndola seductoramente. Sus manos subían y bajaban como si moldeara su figura sintiendo su tersa y aterciopelada piel. Las sensaciones que despertaban en ella eran indescriptibles y nuevas. Entrelazaba sus dedos en el cabello de su amado intentando reprimir unos suspiros. Casi de un tirón él la despojó de su camisa dejando al descubierto sus senos resguardados por un fino brasier rosa pálido. Sin cavilar, los besó por encima de la prenda. Delicadamente la desabrochó y la retiró

volviendo a besar los ahora desnudos pechos.

Thaly permanecía inmóvil, lo dejaba hacer su labor disfrutando cada caricia en una mezcla de gozo y confusión. Nicolás se separó de ella y la miró con lujuria, expertamente le quitó el resto de la ropa dejándola sólo con la pequeña prenda que cubría su entre pierna. Atacó sus labios nuevamente, sintiendo el roce de sus pezones contra su pétreo pecho. Pausadamente deslizó una mano por debajo de la única prenda que la joven llevaba puesta, acarició suavemente, casi rozando su intimidad y ella liberó un gemido apenas audible por el beso. Aquello le agradaba, demasiado; sin embargo, el nudo que se producía en la boca de su estómago comenzó a crecer y

subir hasta su pecho y finalmente brotó en forma de lágrimas. Cerró los ojos fuertemente intentando contenerlas. El miedo se apoderó de ella como un monstruo que propagaba veneno a cada célula de su cuerpo. Nicolás la sintió temblar como una hoja entre sus brazos. Sabía que luego se arrepentiría, pero reunió toda su fuerza de voluntad para detenerse. No podía continuar con ella en ese estado.

—Perdóname, creí que podía... — ahogó cada palabra entre sollozos al ver que se separaba abruptamente de ella y la miraba con pena—. De verdad lo siento —se sentó cubriendo su cuerpo con la sábana. Él la miró comprensivamente y se sentó a su lado.

—No te preocupes, lo dejaremos para

otra ocasión. Es suficiente por ahora — intentó reconfortarla con cada palabra y un pequeño beso en la frente—. Vamos, vístete, te haré el desayuno y te llevaré al colegio —habló animadamente a tiempo que se paraba. Entró al baño y prendió la ducha con el agua lo más fría posible para bajar su temperatura corporal.

Salió al cabo de cinco minutos con una toalla alrededor de su cintura. Thaly permanecía en la misma posición en que la había dejado.

—Ya estoy bien, sólo estaba algo nerviosa. Podemos continuar —dijo tratando de convencerse más a ella que a él.

—Te dije que lo dejaríamos para otro

momento —se puso de espaldas a ella y sacó ropa limpia—. Anda, vístete o llegarás tarde.

Thaly permaneció mirándolo embobada un momento. Su ancha espalda se veía fuerte y musculosa, nunca la había visto bien, observó cada detalle del tatuaje en forma de dragón chino que le ocupaba más de media espalda. Lo había visto en el campamento, pero no había reparado en él.

— ¿Qué significa? —preguntó de golpe, refiriéndose al tatuaje.

— ¿Qué cosa?

—El dragón.

—Ah, eso —dijo volteando la cabeza e intentado ver su espalda—, es un símbolo, de las estupideces que cometí

cuando tenía tu edad —cubrió su torso con una polera y se dirigió a la cocina evitando dar más explicaciones.

Thaly dejó pasar el tema y reunió su ropa. Una vez vestida lo vio friendo unos huevos. En la mesa ya había un par de tostadas y dos tazas con café.

—Siéntate —le pidió.

Se sentó en una silla y él le acercó un enorme plato de huevos con jamón. Miró aterrada la gran cantidad de comida.

— ¿Qué pasa? ¿No te gusta? —indagó al ver la expresión de la joven.

—No, es que no suelo comer tanto en las mañanas.

—Pues deberías; anda, come —le señaló la ración mientras comenzaba a

devorar la suya.

Thaly agarró un tenedor, no comió ni la mitad y ya se sentía a punto de reventar. Nicolás por el contrario, acabó su plato y luego terminó lo que ella había sobrado. Se sentía un poco extraña en esa situación, mas no le era desagradable.

Ya era tarde cuando llegó a clases. Faltó a arte y aprovechó de pensar en cómo iba a disculparse con Laura. Entró a la clase de biología que era la que tenía después. Se sentó junto a Alisson y tuvo tiempo de saludarla antes que la maestra empezara con la clase. Escuchaba atenta cómo la maestra explicaba la secuencia de ADN cuando

Alisson volcó hacia ella y advirtió un enorme morete en el cuello de su amiga. Llamó su atención con un susurró y le señaló su cuello con un dedo. Thaly la miraba desconcertada, no tenía idea de qué hablaba. Alisson volcó los ojos y le escribió una nota.

“Tienes un chupón, suéltate el cabello”

Thaly se sobresaltó e inmediatamente desató su cola. Alisson se rió de ella y fue reprendida por la maestra.

—Creo que está de más preguntarte qué hiciste esta mañana —le dijo con burla al salir al recreo.

Thaly le respondió con una mueca y peinó su cabello con los dedos. A mitad de camino hacia el jardín se encontraron con su anterior grupo de amigas. Thaly

se detuvo frente a ellas.

— ¿Laura, puedo hablar contigo? —le habló sin dirigirle la mirada. Alisson continuó su camino para dejarlas solas, y escapar de las miradas asesinas que le lanzaban las chicas.

—Ella no tiene nada que hablar contigo.

—Ada, no te metas. Si ella no quiere hablar que me lo diga, tú no eres su vocera y tampoco piensas por ella —respondió cortante. Laura les hizo una seña a sus amigas de que todo estaba bien, se acercó a Thaly y salieron juntas al patio.

—Laura, lo siento —comenzó.

—No necesito tus falsas disculpas. ¡No puedo creer lo que me hiciste! ¡Yo nunca

te hice nada! ¿Por qué fuiste tan mala conmigo? Seguro te pareció divertido... seguro tú y Alisson rieron mucho a mis espaldas ¿no? —gritó encolerizada.

—Alisson no tiene nada que ver en esto. Sólo fui yo. Fui cruel y horrible y es verdad, me las agarré contigo sin motivo.

—Un motivo tuviste que tener —la miró llorosa y vio como Thaly evitaba verla a los ojos—. Ya entiendo ¿te gusta verdad?

Thaly la miró de golpe negando con la cabeza.

—Sí, es eso, te gusta y por eso quisiste hacerme ver como una idiota frente a él.

—No... no es eso... —intentó explicar y recibió una cachetada. Laura no era

muy fuerte así que apenas sintió el golpe. De todas formas permaneció quieta e inexpresiva, se lo merecía—. ¿Te sientes mejor? —le preguntó fríamente.

La muchacha rubia tenía una ira incontrolable, estaba cansada de ser débil.

—No, no estoy mejor. ¡Estoy harta! ¡Harta de ser la tonta que pasa inadvertida! ¡Harta de ser buena!, ¡Harta de dejar que se aprovechen de mí! Sabes qué, me cansé, y te juro que esta me las pagas. Tú me hiciste quedar como una idiota frente a él, yo haré lo mismo contigo. Voy a luchar por él, te lo juro, jamás estará contigo puedes tenerlo por seguro —casi estaba al borde de la histeria. Thaly estuvo a punto de reírse

de sus amenazas. Esa chica quería pelear por una causa perdida.

—Ya te pedí disculpas. Si no quieres aceptarlas no me importa. Y por lo demás, piensa lo que quieras —intentó irse, pero la otra muchacha la jaló del cabello.

Thaly era más fuerte y por supuesto sabía defenderse, pero no quería lastimarla, así que sólo intentó liberarse de sus ataques. La empujó fuertemente y la hizo caer al piso. Los chicos que andaban cerca rápidamente las rodearon esperando ver una buena pelea. Sabían que Thaly no era de las que se dejaban amedrentar, y estaban seguros que le daría una buena golpiza a la otra muchacha. Laura se levantó y volvió a agarrar a Thaly del cabello.

Alex y Daniel corrieron a separarlas en cuanto vieron la conmoción. Thaly no quería pelear, pero aquella chica le brincaba como una fiera. Alex agarró a Laura, y Daniel sostuvo a Thaly.

— ¡El profe Nicolás será mío, él no se fijará en una perra como tú! —gritó Laura ante el asombro de todos.

La directora apareció justo ese momento y las llevó a ambas consigo.

El rumor de que Thaly y Laura peleaban por el profesor de física corrió en cuestión de segundos.

Después de dejar a Thaly en el colegio, Nicolás regresó a dormir. De nuevo sintió que apenas había parpadeado cuando sonó el teléfono. Era la señora

Fellman, la directora del colegio pidiéndole que fuera al colegio urgentemente. No le dio detalles, pero parecía enfadada. A regañadientes se puso en camino.

Atravesó el enorme campus hasta la dirección. Supo que algo andaba mal en cuanto vio a Thaly y Laura sentadas frente al escritorio de la directora.

—Por favor siéntese —la señora Fellman le extendió la mano señalándole una silla—. Supongo que se preguntará por qué lo llamé.

Nicolás intentaba encontrar en la mirada de Thaly alguna pista de lo que sucedía.

—Resulta que estas dos jovencitas peleaban por usted como fieras salvajes

en el recreo.

—No es cierto yo no peleé y menos por él, sólo fue esta niña loca —se exaltó Thaly al escuchar tal declaración.

—Natalia silencio —la calló—. Profesor, quisiera saber si usted les dio algún motivo a estas señoritas para pelear.

—Por supuesto que no —se defendió Nicolás—, usted sabe que las niñas a veces se ilusionan con algún maestro, es normal. Y está al tanto que mi buzón aparece lleno de cartas de las alumnas. No entiendo qué pasó entre ellas, pero dudo mucho que hayan estado peleando por los motivos que usted cree —explicó.

—Tiene razón, en algunas cosas,

quisiera entonces que me expliquen qué ocurrió —se dirigió a las muchachas.

Thaly bufó cruzando los brazos.

— ¿Quiere saber qué pasó?, pues que Laura le explique cómo es que se declaró al profesor Cohen y después de ser rechazada se las agarró conmigo — expresó desafiante.

— ¿Eso es verdad Laura?

—No, bueno, sí, es verdad, el profesor quiere defenderme, pero es cierto, yo me declaré y él me rechazó. Pero fue Natalia quien me incentivó, me dijo que yo le gustaba al profesor ¡Se hizo la burla de mí porque a ella también le gusta! —rompió en lágrimas. Thaly se levantó consternada.

— ¡No es cierto!

—Natalia silencio ¿Profesor es verdad lo que dice Laura?

—Sí, es cierto. Laura me dijo que me quería, y por supuesto le expliqué que no era apropiado. Son cosas de adolescentes, usted sabe mejor que yo que estas cosas pasan con frecuencia. No veo por qué hacer mayor problema ante esta situación —habló seriamente tratando de salir del problema.

—Bien, no me interesa conocer sobre sus pleitos amorosos. Saben que este colegio no es el lugar para andar con dramas de telenovela. Debería expulsarlas a ambas. Sin embargo, son buenas estudiantes, y aunque Natalia siempre ande causando problemas este año se ha comportado mejor, así que seré indulgente —miró a Thaly

reprobatoriamente. Ella sabía bien que después de lo ocurrido en el campamento esa era la gota que derramó el vaso. Debió ser expulsada, pero la directora estaba consciente de los problemas familiares que su expulsión conllevaría.

Nicolás y Thaly hicieron el ademán de levantarse esperando que todo quedase ahí.

—A dónde van, no han escuchado mi decisión —los detuvo. Ambos volvieron a sentarse—. Laura y Natalia, estarán castigadas forrando libros de la biblioteca una semana durante los recreos. Y desde el lunes, el profesor Cohen no será más su maestro —aseveró mirando a los tres con reprimenda.

16. El nuevo profesor

Thaly puso una expresión de horror al escuchar a la directora.

— ¡No puede despedirlo! —gritó.

—Yo no dije nada sobre despedirlo — habló calmadamente y luego se dirigió al maestro—. Como sabe el profesor Vemet tuvo que renunciar, y el nuevo maestro del salón “B” comenzará a impartir clases desde mañana. Para evitar futuras confrontaciones entre estas dos alumnas considero apropiado cambiarlo de grupo. El nuevo maestro dará clases en el paralelo “A” y usted en el “B”; por supuesto si está de acuerdo.

—Sí, no hay problema. Daré clases al

otro grupo —Nicolás estuvo de acuerdo y Thaly no podía creer que él hubiese aceptado la condición tan indiferentemente. Laura tampoco daba crédito a lo que oía y esta vez fue ella quien protestó.

—El profesor Nicolás es un gran maestro, por favor no vaya a cambiarlo de grupo por nuestra culpa.

— ¿Nuestra? Querrás decir tú culpa — dijo Thaly.

—Natalia, Laura, ustedes no tienen nada que hacer respecto a mis decisiones. Vuelvan a clase. No tengo nada más que decirles —la directora habló con tono firme y ambas alumnas salieron afligidas.

Thaly estaba tan triste y enojada que podría haber golpeado a Laura. Se contuvo sólo por evitar más problemas. No quería darle la razón a la directora. Caminó derecha y con pasos rápidos mientras Laura lloriqueaba todavía frente a la dirección.

Nicolás permaneció dentro, arreglando los detalles para su cambio de grupo.

Thaly entró echando chispas a la clase de inglés. Se aproximó a su asiento con paso decidido, ignorando los cuchicheos. Prácticamente se lanzó al asiento con los brazos cruzados y al mirar al frente se encontró con un gran letrero en la pizarra.

“Profe Nico pelearé por ti”

Enfadada lanzó una cartuchera contra

la pizarra, y un grupo de chicos, quienes aparentemente habían puesto el mensaje, estallaron en carcajadas. Thaly los miró asesinamente, pero no le importó. Estaba más preocupada pensando en que al día siguiente tendría un nuevo maestro.

Laura ingresó también al aula, los cuchicheos y las risas se escucharon nuevamente. Tímidamente se aproximó a un asiento y su reacción fue completamente diferente a la de la otra muchacha al encontrarse con el letrero en el pizarrón. Sus ojos se inundaron de lágrimas y corrió hacia el baño.

— ¡Por Dios que es llorona! —expresó Thaly al ver su reacción.

Un grupo de chicos y chicas se

aproximaron para interrogarla sobre lo ocurrido. Thaly respondía indiferente, asegurando que era Laura la enamorada del profesor y que ella no tenía nada que ver. Los chicos la miraban poco convencidos. Aun sí lo que ella afirmaba era verdad, molestarían a ambas un buen tiempo; no eran el tipo de cosas que se olvidaban fácilmente.

Alisson y Daniel llegaron a salvar a Thaly de los interrogatorios, sólo para comenzar con nuevos. En susurros Thaly les contó la verdad y ambos se sorprendieron por el hecho de que Nicolás no sería su maestro; aunque esa noticia los aliviaba, sería más fácil para su amiga mantener su relación en secreto si él no le daba clases.

Esta vez Nicolás no la esperaba a la salida del colegio como era costumbre. Aquello le extrañó a la joven, pensó que tal vez seguía en el colegio con la directora, así que regresó al instituto y fue al garaje. Su auto no estaba ahí. Decidió llamarlo y él le contestó con un tono que denotaba que acababa de despertar.

—Thaly lo siento, me quedé dormido —se disculpó sosteniendo el celular con una mano e intentando vestirse con la otra—. Espérame voy enseguida.

—No, mejor tú espérame, no vaya a ser que te duermas y choques —le respondió poniéndose en camino. Quería hablar con él lo más pronto posible y disuadirlo de cambiar de grupo. Seguramente si él se negaba, la

directora lo dejaría seguir dando clases a su salón.

Llegó en quince minutos y él la recibió casi en las mismas condiciones que en la mañana.

—Qué no puedes andar vestido —le reprochó en cuanto lo vio semidesnudo.

—Es mi casa y puedo andar como quiera —puso una media sonrisa al verla abochornada.

— ¡No es justo! ¿Por qué aceptaste no darme más clases? —se quejó olvidando el tema anterior y mencionando lo que había ido a decir.

—Porque es lo mejor. No creas que a mí se me hace fácil dar la clase sin contemplarte todo el tiempo. No pasará mucho antes de que alguien se dé cuenta

y estarnos en problemas.

—Pero yo no quiero. Quiero que tú sigas siendo mi profesor.

—Thaly que no te dé una clase no significa que no vayamos a vernos más. Estaré a dos salones de distancia. Esto nos facilita mucho las cosas —trataba de explicarle, pero ella no parecía razonable. Se empecinaba en que no quería pasar la clase sin él—. Además, todavía voy a darte educación sexual —le dijo al oído con burla. Thaly dejó de reclamar de inmediato y se ruborizó a más no poder recordarlo lo ocurrido en la mañana.

—Qué tonto eres —intentó reprocharle, pero estaba muerta de vergüenza. Aquello sirvió para que

dejase sus caprichos.

— ¿Por qué peleabas con Laura?

—No peleaba. Me disculpé como te dije que haría y luego esa loca explotó. Me pegó y luego dijo que serías suyo y un montón de burradas más. ¡Cuando intenté irme me agarró del cabello! Esa chica está psicótica —explicó exaltada.

—No es para tanto. Estaba enfadada, verás que se le pasa.

—Una cosa es enojarse, ¿pero tenía que jalarme del cabello? Casi me lo arranca —se quejó enojada viendo que él solamente reía.

—Qué exagerada, por suerte las mujeres sólo se jalan del cabello y no pelean de verdad.

A Thaly la sacó de sus casillas aquel

comentario. Alzó su brazo lo más que pudo y le jaló el cabello fuertemente.

— ¡Por qué hiciste eso! —le gritó muerto de dolor.

—Para que veas que sí duele —Thaly sonrió maliciosamente.

—Abusiva.

—Delicado.

Nicolás la tomó del rostro y se agachó hasta su altura.

—Caprichosa —agregó besándola en los labios. La capturó entre sus brazos aprisionándola contra su pecho. Thaly sentía la piel desnuda bajo su tacto. Tímidamente recorrió su espalda con la yema de los dedos, sintiendo su boca contra la suya y su lengua que recorría traviesamente su interior.

—Estuviste fumando —dijo al separarse un poco con los ojos todavía cerrados.

— ¿No puedes mantenerte callada? — le preguntó volviéndola a besar.

—No —respondió.

—Tampoco voy a dejar de fumar —le aseguró sin soltarla.

— ¿Por qué?

—Porque me gusta —dijo resuelto.

—Entonces no voy a besarte hasta que dejes el cigarrillo —lo empujó con las manos en el pecho aunque él no la soltaba.

—Si quieres no me beses, pero yo sí voy a hacerlo —volvió a atraerla con fuerza, dándole a entender que no importaba cuanto luchase, mantenía

total control sobre ella. Y tenía razón, Thaly no era capaz de escapar a la fuerza magnética que la atraía incontrolablemente a sus labios; peor si él aprovechaba su ventaja física para apresarla.

Thaly sentía que el acompasado ritmo de los labios de su novio era más lento.

— ¿Estás cansado?

—Sí, bastante —reconoció; ese día hubieron demasiadas interrupciones a su sueño.

— ¿Mucho trabajo?

—Sí, ¿recuerdas que te dije que la empresa para la que trabajo iba a reducir personal? —Thaly asintió—. Ya lo hicieron. Despidieron a mucha gente y ahora tengo el doble de trabajo.

—Entonces renuncia —sugirió Thaly con obviedad.

— ¿Y luego de qué vivo?

—De dar clases. Eres muy bueno en eso y se nota que te gusta.

—Thaly no soy profesor. Doy clases en tu colegio como un favor a mi tío. Renunciaré a fin de año, cuando consigan otro maestro.

—Yo quiero que sigas en el colegio — Thaly volvió a su tono caprichoso.

—No empecemos con lo mismo. Será menos problemático estar contigo si no soy tu profesor —se sentó en el sillón apoyando la cabeza contra el respaldo y cerrando los ojos.

Thaly no se convencía. Sabía que en el fondo Nicolás amaba enseñar. Por más

que no quisiera admitirlo aquello le gustaba, no sólo por poder verla cada clase, sino porque lo hacía con naturalidad, tenía mucha paciencia y sabía ganarse a los alumnos.

Se sentó a su lado y jugó con su cabello mientras él caía dormido. Sigilosamente salió del departamento. Prefirió dejarlo dormir y aprovechó de ir al hospital. Hacía más de dos semanas que no iba y de seguro el ingeniero Cohen la echaba de menos.

Entró a la habitación del hospital sin llamar antes como era costumbre. El enfermo no se encontraba solo esta vez. Thaly se disculpó e intentó retirarse, pero el anciano le pidió que se quedara.

Algo apenas ingresó de nuevo saludando al hombre que se encontraba acompañándolo.

—Thaly él es mi sobrino y el padre de Nico —lo presentó.

Thaly se asombró al escucharlo. Aunque sabía que visitaba el hospital con frecuencia jamás se había cruzado con él. Le estrechó la mano formalmente preguntándose qué clase de persona era. Físicamente no se parecía mucho a Nicolás. Tal vez sólo en la altura. Por las pocas veces que Nicolás se había referido sobre su padre, Thaly esperaba que fuera un hombre imponente e intimidante como el General, pero parecía todo lo contrario. A pesar de su serio semblante le sonreía amablemente. Lo observó brevemente

intentando evaluarlo, ya sabía que no debía guiarse por las apariencias. Aunque hubiese tenido una primera impresión positiva, no sabía cómo era él en realidad.

Llevaba un terno elegante y fino, lo que demostraba que tenía una buena posición económica y seguro un buen puesto laboral. Intentó imaginarse a Nicolás en un traje como ese, pero la imagen no cuadraba, él siempre andaba con ropa moderna e informal.

— ¿Qué tanto me miras pequeña? —le preguntó al sentirse examinado.

—Nada, lo siento, es que no se parece mucho a su hijo —respondió automáticamente.

— Si conoces a mi hijo debes ser una

de sus alumnas.

—Sí —afirmó Thaly mirando nerviosamente al ingeniero, no sabía si era oportuno mencionarle que desde el siguiente día él ya no sería su maestro.

—Es bueno saber que está haciendo algo útil con su vida. Fue bueno enviarlo contigo —esta vez se dirigió al enfermo—; aunque aún no me creo que lo convencieras de dar clases, no lo imagino a él, que tanto odiaba el colegio, trabajando en uno.

—Nico cambió mucho estos años. Te lo dije, deberías estar orgulloso —el ingeniero le habló casi en una reprimenda, de la misma forma en la que le hablaba a Nicolás.

—Ver para creer. No me creo del todo

que esté siendo responsable, yo que tú llamaría con frecuencia para asegurarme que en verdad va a dar clases.

Thaly se exaltó al oírlo hablar así. En cierta forma le recordó cuando su padre hablaba de ella con decepción.

— ¡Nunca falta a clases, y es un excelente maestro, es responsable y paciente y gracias a él aprobé! ¡No puede hablar así de él sin estar al tanto! —se expresó confrontándolo de una forma muy insolente.

—Que chiquilla tan descarada y contestona —le dijo cortante el padre de Nicolás. Luego esbozó una sonrisa—. Ni los abogados que trabajan conmigo se atreven a hablarme de esa forma. Me agradas, llegarás lejos con esa actitud.

Thaly se sorprendió con la respuesta. Si le hubiera contestado así a su padre ya la habría callado de un golpe.

Esa pequeña confrontación sirvió para romper el hielo. Thaly conversó amablemente con él. Tenía un carácter muy similar al de Nicolás y para nada era como pensaba. Era muy afable y accesible. Entre él y el ingeniero le contaron un montón de historias sobre su novio. Cosas que él nunca le había mencionado. Pasó el tiempo tan entretenida que no se dio cuenta que atardecía. Antes de irse el padre de Nicolás le hizo jurar que contaría todas esas historias en el colegio y lo molestará con eso. Thaly aceptó encantada, pasaría un buen rato echándole en cara que de adolescente

había hecho cosas peores que ella.

Al llegar a la puerta de hospital le dio su tarjeta pidiéndole que se la entregase a su hijo para que lo llamara. Thaly la recibió aunque no estaba segura de qué hacer. Nicolás y su padre no se hablaban desde hacía años y estaba segura que su novio no daría su brazo a torcer, decidió hacerlo cambiar de parecer de a poco. Tenía una buena familia y no sabía aprovecharla.

Nicolás abrió los ojos pesadamente y se vio envuelto en oscuridad. Ya era de noche y supuso que Thaly se había ido. Lamentó el haberse quedado dormido y dejado sola. Era tarde para llamarla así que se recostó en su cama y despertó con

energías renovadas la mañana siguiente.

Por la costumbre estuvo a punto de ir al salón “3-A”, luego cambió de dirección. Ahora debía ir al salón “4-C”, que se encontraba en el pasillo de en frente. El aula era muy similar a la otra, sin embargo, la vista de la ventana era diferente, desde ahí podía verse el campus deportivo.

Los alumnos miraron consternados a Nicolás. Sabían que desde ese día tendrían un nuevo maestro, lo que no sabían era que sería el profesor de física del otro grupo. Las chicas se sentaron en los primeros asientos emocionadas y al resto sólo les despertó curiosidad que le hubiesen asignado otro grupo. Varios cayeron en cuenta que la pelea del día anterior había tenido mucho que ver en

eso.

Inevitablemente comenzaron los interrogatorios. Nicolás les explicaba que se había decidido hacer un cambio y que él sería su profesor por el resto del año.

El nuevo maestro que debía dar clases a Thaly llegó un poco más tarde debido a que se encontraba haciendo arreglos en la dirección. Sólo algunos alumnos sabían que Nicolás no les daría clases, pero fue una sorpresa general el ver a un extraño entrar en el salón.

El nuevo maestro parecía serio y formal. Llevaba puesto un traje y corbata. Thaly le calculó treinta años y le pareció el típico maestro que

trabajaba años en la profesión.

Entró calladamente mirándolos a todos. Luego giró hacia la pizarra y escribió su nombre. Mientras tanto varios chicos cuchicheaban preguntándose quién era ese y qué había pasado con Nicolás.

—Soy Fernando Pride y seré su nuevo profesor —se acomodó las gafas y habló fuerte y autoritariamente, se notaba que había hecho la misma presentación por años.

—Disculpe ¿qué pasó con el profe Nicolás? —preguntó Estefanía que era una de las alumnas que no estaba al tanto del cambio.

—Al profesor Cohen lo cambiaron de grupo, yo seré ahora su maestro, y por

favor las preguntas que tengan deben tratar de la materia exclusivamente — respondió serio. Volvió a recorrer las caras desconcertadas de todos y comenzó a llamar lista. Aquello les resultaba raro e incómodo, el ambiente se sentía frío e impersonal.

—Bien, para estar al tanto de sus conocimientos les he preparado una prueba —avisó en cuanto marcó la asistencia del último alumno de la lista. Las quejas se dejaron oír de inmediato—. Silencio —los calló pasando las hojas de la prueba—. No se molesten en copiar que me he tomado el tiempo de realizar exámenes diferentes.

En silencio comenzaron con la prueba, de rato en rato había más de un chico que lo miraba con odio.

Nicolás también estaba en una situación incómoda con el otro salón. Las chicas prácticamente no lo dejaban avanzar la clase. A cada momento lo interrumpían con preguntas personales. Después de repetir por tercera vez que no les daría su número de teléfono optó por ignorarlas y pudo avanzar un poco de la materia. Sabía que iba a arrepentirse, pero se dirigió a los alumnos para saber si tenían alguna duda. Varias chicas levantaron la mano suplicándole que las eligiera. Exasperado, señaló al único varón que levantó la mano.

— ¿Es verdad que dos chicas del otro salón se peleaban por usted? —preguntó y todos quedaron en silencio esperando

su respuesta.

—Dije preguntas de la materia solamente, y no es cierto —llegó al colmo de la irritación. Volteó hacia la pizarra y escuchó risitas bobas a sus espaldas.

Thaly realizaba el examen molesta. Internamente insultaba a Laura por haber logrado que le cambiasen al profesor. Estaba concentrada en la prueba y en sus reproches sin percatarse que Josefina se había sentado detrás de ella.

Laura y sus amigas habían planeado una serie de venganzas contra Thaly y ese día era la primera.

Josefina alzó la vista, y al ver a todos

con los ojos en su pruebas se inclinó hacia adelante tomando con cuidado la cola de caballo de Thaly sin que esta se diese cuenta. Rápidamente cogió unas tijeras que tenía escondidas en su regazo. Las abrió alrededor del cabello y cuando estuvo a punto de cerrarlas el profesor Pride la detuvo sujetándola de la muñeca.

—Qué hace —la reprendió.

Thaly recién se percató de lo que pasaba, no supo en qué momento el profesor apareció a su lado.

No soltó a Josefina en ningún momento y la mandó la dirección de un grito. Luego les dijo a todos que continuaran. Thaly se dio cuenta que debía andar con cuidado a partir de ese

momento, ahora se había salvado, pero seguro las amigas de Laura tenían planeado hacerle más cosas.

Terminaron lo que les pareció la clase más rara en lo que iba del año. Entre el nuevo maestro y lo ocurrido con Josefina, los chicos no se daban abasto con los comentarios. Durante la clase de deportes siguieron comentando la clase exaltados, hasta Martha se les unió.

—Esa chica está loca ¿Después de cortarte el pelo que planeaba hacer? No iba a seguir con su examen como si nada —dijo Alex—. Novatas, no saben planear bien las cosas —sacudió la cabeza.

—Sí, por eso no me preocupan tanto.

Es de ese nuevo profesor de quien debemos encargarnos —dijo Thaly; segura de que con Alex planearía algo para que el profesor Pride renunciara.

—No sé, no me cae tan bien, pero al menos es mejor que ese idiota —se refirió a Nicolás y Thaly lo fulminó con la mirada.

Alisson y Daniel sólo escuchaban, querían mantenerse al margen del tema del maestro, sólo les preocupaba lo que las chicas fueran a hacerle a su amiga.

—Todo esto es tú culpa, no sé qué harás, pero más te vale que el profe Nicolás esté dando clases el lunes —mientras hablaban, Estefanía se aproximó a ellos y amenazó a Thaly.

—No te metas donde no te llaman. Si

quieres culpar a alguien culpa a Laura, ella es la idiota que se le declaró —se levantó para enfrentarla.

—Por lo menos ella fue directa, tu tratas de conquistarlo apuñalando a la gente por la espalda, si no fuera por su tonta pelea no tendríamos que aguantar a ese tipo —le contestó dándole a entender que estaba al tanto de todo lo ocurrido con Laura—. Mejor te andas con cuidado, porque te juro que no sólo Laura se va a vengar si Nicolás no nos vuelve a dar clases —le dio la espalda y se fue.

Thaly la miró con ironía y se puso a reír con Alex por la amenaza.

Laura y sus amigas hablaban en un

grupo cerrado. Estaban preocupadas por Josefina, era muy posible que la suspendieran. Estefanía se sentó junto a ellas cruzando las piernas arrogantemente.

—Qué quieres —espetó Ada.

—Son tan tontas —soltó Estefanía en un suspiro—. Yo siempre dije que Natalia era malvada, pero nadie me hacía caso. Ya ven, jugaron con fuego y se quemaron, confiaron en ella y las traicionó.

—Ve al grano —le pidió Mariel cansada de tantas vueltas.

—Si quieren desquitarse lo están haciendo mal. Ella sabe que quieren vengarse y está alerta. Deben preparar algo grande y esperar un tiempo, hasta

que ella y sus amigos estén desprevenidos. Yo puedo ayudarlas.

— ¿Y por qué lo harías? —dudó Ada.

— ¿Es necesario preguntar? ¿Después de todas las que esa imbécil me hizo? Pude haberme vengado antes, pero estoy esperando el momento adecuado para destruirla —explicó con ira.

—Bien, digamos que nos ayudas ¿Qué tienes planeado? —Ada se unía a la sonrisa maliciosa de Estefanía.

—Mi madre es la mejor amiga de la tía de Natalia, y digamos que me cuenta cosas. Se mucho sobre ella, mucho más de lo que piensa, solo debemos usar eso a nuestro favor en el momento indicado.

Las chicas aceptaron la propuesta de Estefanía, incluso Laura estaba de

acuerdo. No iba a permitir que Thaly se saliese con la suya después de lo que le había hecho, quería que sufriera tanto como ella.

Thaly fue la última en salir del vestidor después de la clase de deportes. Quería rezagarse para llamar a Nicolás. Salió al pasillo y antes de que pudiera marcar Nicolás la abrazó por la espalda, levantándola del piso por la cintura.

—Te atrapé —le susurró al oído. Thaly sonrió y bajó el celular—. ¿Qué tal tu nuevo maestro?

—Horrible, pero digamos que le debo una —pensó en que a pesar de todo la había salvado de perder la mitad de su cabello.

—Te extrañé, fue raro dar la clase sin ti. Te espero después de clases —le dijo por último elevándola más y dándole un beso en la mejilla antes de irse.

El profesor Pride permaneció en el aula organizando papeles y dando una revisión preliminar a los exámenes. Después de ojearlos, los acomodó y los guardó en su portafolio. Abrió la puerta para salir y vio en el pasillo a la chica a quien había salvado del corte de pelo. Estuvo a punto de salir y hablarle cuando vio al maestro que reemplazaba ir hacia ella y abrazarla. No lo habían visto así que cerró la puerta un poco dejando el espacio suficiente para poder ver como la sostenía por la cintura y le hablaba al oído.

17. Efecto dominó

Thaly no había olvidado su penitencia. En un momento pensó en no ir a la práctica del coro, luego cambió de parecer. Un compromiso era un compromiso y aquel sacrificio le ayudaría a purgar su falta, la cual ya le había traído más de un problema.

No podía dejar de cavilar en el asunto. Si no hubiera sido tan celosa e inmadura habría convencido a Laura que no podía tener nada con Nicolás; no se le habría declarado y él no se habría enojado con ella; las amigas de Laura no estarían intentando vengarse, no habrían cambiado a Nicolás de salón y él le

seguiría dando clases; no tendría que enfrentar su pánico escénico y cantar en público y sobre todo, Laura no estaría decidida a arrebatarse a su novio. Cada contrariedad parecía una maldita pieza de dominó que sólo había esperado a que ella, impulsivamente, diese el ligero empujón necesario para que cada una se desplomase sobre la siguiente. Lo incierto era ¿en qué punto iba a detenerse?

Le aseguró a Nicolás que esa tarde iba a encontrarse con Alisson, sabía que si le decía la verdad querría ir a verla, ya sea por querer oírle cantar o sólo por molestarla sabiendo lo nerviosa que se ponía. A veces creía que ponerla nerviosa o avergonzarla era para él una especie de entretenimiento.

Nicolás terminó todo el trabajo que tenía pendiente, luego se arrepintió. Se dio cuenta que, desde que salía con Thaly, casi no había tenido un fin de semana sin ella, y ahora no estaba seguro de qué hacer. Alan estaba de viaje por su trabajo y al resto de sus amigos casi no los veía desde que había comenzado a dar clases. Tampoco eran el tipo de compañía que iría con él a almorzar, eso sonaba ridículo en su mente. Salir con ellos significaba ir a algún bar, o a jugar póker, incluso lo arrastrarían a un night club después. Prefirió estar sólo ese día. Visitó a su tío en el hospital casi toda la mañana. Luego se fue al sentirse atacado con incesantes preguntas sobre Thaly.

Estaba seguro que su tío sospechaba y quería socavarle la información.

Caminó por una plazuela rodeada de comercios, era un sitio agradable; no había paso de autos en aquel lugar y el sonido del agua corriendo que emanaban las fuentes era una excelente ambientación a las risas de los niños que jugaban. Se sentó al borde de una fuente y prendió un cigarro. Miró a su alrededor y deseó estar con Thaly en ese instante. No sabía en qué momento se había vuelto tan dependiente de ella. Tanto así, que no podía pasar ni una tarde sin desear tenerla cerca.

Dos muchachos que entraban a una cafetería llamaron su atención, no estaba seguro, pero de lejos parecían sus alumnos. Decidió cerciorarse;

disimuladamente se aproximó a la ventana y vio a Alisson y Daniel sentarse en una mesa. Thaly no aparecía en ningún lado y esos dos parecían estar en una especie de cita.

Entró y se dirigió a su mesa. No dijo nada, pero les dio a entender con su expresión que esperaba escuchar dónde estaba su novia. Daniel se puso nervioso ante su presencia y lo saludó tan respetuosamente como siempre.

— ¿Dónde está Thaly? —inquirió sin devolver el saludo.

—No sé —respondió Daniel y Alisson lo pateó por debajo de la mesa.

—Estaba con nosotros y acaba de irse —respondió Alisson. Estaba insegura con su respuesta y Daniel no sabía

dónde estaba tampoco.

—A dónde.

—A su casa —mintió, luego recordó que en ningún momento le había prometido a Thaly no decirle a su novio sobre su paradero. Si se lo decía ¿qué podía pasar? Ella no estaba haciendo nada malo, estaba cantando en una iglesia ¿podía existir algo más inocente que eso?—. Sabes, no le prometí a Thaly nada, ella no quería decirte, pero está en la iglesia de San Rafael, estará ahí toda la tarde —dijo con soltura. Eso pareció calmar a su profesor, quien comenzaba a pensar cosas equivocadas y podía estallar en un ataque de celos en cualquier momento. Además, quería sacárselo de encima, había sido suficientemente complicado preguntarle

a Daniel si quería salir con ella, y mucho más difícil darle a entender que no quería salir sólo en plan de amigos, para encima tener al novio de su amiga haciéndole preguntas .

— ¿Qué hace en la iglesia? —preguntó consternado.

—Tú ve y te darás cuenta —rodó los ojos y lo miró dándole a entender que se fuera—. Adiós, saludos a Thaly de mi parte —dijo por último leyendo el menú.

Thaly no parecía tener problemas al ensayar, estar frente a un montón de gente desconocida era lo que le preocupaba. Los chicos del coro parecían muy amigables. La recibieron

cariñosamente y le tenían mucha paciencia cada vez que se equivocaba. Después de todo, no conocía las letras de las canciones. La mayoría tenía su edad, algunos, un par de años más; menos Anita. Ella era dos años menor que Thaly, era muy dulce y siempre estaba sonriendo. Le faltaba estar envuelta en un celofán para ser un caramelo. Reía animadamente cada vez que Thaly se equivocaba y pedía disculpas como si hubiera arruinado una presentación de la coral de Viena. A Thaly le cayó realmente bien, por un momento le recordó bastante a Laura y lo tierna que parecía, luego se sacó la idea de la cabeza. Anita no era tan tímida y mucho menos parecía falsa o el tipo de persona que podría explotar en un ataque de

histeria.

Cada vez que cometía un error se ponía más nerviosa, hasta que el director le sugirió que cerrara los ojos y se concentrara sólo en la melodía. Eso sirvió, estaba tan concentrada cantando que no veía a nadie y no se dio cuenta que Nicolás había entrado y la contemplaba desde un banco.

El joven la miraba embelesado, le parecía la imagen perfecta de un ángel. Solamente pensaba cuánto tiempo pasaría antes que lo viese y la perfecta visión acabase al escucharla reprocharle por estar ahí. Sólo el padre Sebastián lo vio. Se acercó a él después de percatarse de cómo contemplaba a Thaly.

— ¿Eres el novio de Natalia? —le

preguntó.

—Ah... sí ¿Ella se lo dijo? —se puso nervioso ante la pregunta, no sabía que Thaly le había contado a alguien más sobre él.

—No, lo sospeché, y tú me lo acabas de confirmar —le respondió tranquilamente y Nicolás se dio cuenta que se había delatado tontamente.

—Por favor no vaya a decir nada.

—Yo no tengo por qué decirle nada a nadie.

Nicolás respiró aliviado. Parecía que el ensayo estaba por acabar y decidió que sería mejor que Thaly no lo viese. Se levantó para irse.

—Tampoco le diga a ella que estuve aquí —le pidió al padre antes de

marcharse y él le respondió con una inclinación de cabeza. Por un momento, a Nicolás le dio la impresión que se reía de él.

Terminado el ensayo Thaly se sintió más tranquila. Se despidió de los chicos del coro y salió un par de minutos después que Anita. Al llegar a la puerta vio a un grupo de chicos que ya había visto alguna vez en su colegio, aunque no los conocía. Eran cuatro, y le hablaban a Anita. Se la veía muy nerviosa diciéndoles que no saldría con ellos. Intentaba irse, pero los chicos le bloqueaban el camino. Thaly se acercó a ella y le puso un brazo en el hombro.

—Vaya, así que tenías una amiga

bonita —dijo uno de los chicos al ver a Thaly.

—A ti ya te había visto, ¿estás en nuestro colegio no? —preguntó otro.

—Sí, estamos en el mismo colegio —respondió Thaly tranquila y Anita la miró preocupada.

—Le decíamos a tu amiguita que venga con nosotros, podemos salir un rato ¿qué dices? —volvió a hablar el primer chico acercándose a Thaly.

—Está bien, pero el padre va a salir en un rato y siempre nos acompaña hasta la esquina, para cerciorarse que vayamos a casa y no nos desviemos. Mejor adelántense y nos vemos en el K—Pax, ¿lo conocen no? —Thaly les habló natural y coquetamente. Los chicos

asintieron y se dirigieron calle arriba diciéndoles que las esperaban en diez minutos.

Anita estaba asustada, claramente no quería ir y menos con chicos desconocidos. Miró a Thaly y ésta se partió de risa.

—Qué idiotas, te apuesto a que nos esperan horas antes de darse cuenta de que no vamos a ir.

La chica más joven comenzó a reír también. No podía creer como Thaly se había hecho la burla de aquellos muchachos de una forma tan fácil.

—Nos vemos mañana —se despidió Thaly. Caminó unos cuantos pasos y Anita se le acercó.

—Oye, gracias, no sé como lo hiciste,

yo me moría de miedo.

— ¿Por qué? sólo son unos idiotas que están en mi colegio. Son tontos, pero inofensivos.

Thaly se despidió con la mano y estuvo a punto de emprender la marcha nuevamente cuando la muchacha la atajó.

—Espera, ¿qué vas a hacer ahora? ¿Quieres venir a mi casa? Es el cumpleaños de mi hermano, seguro mi mamá horneó algo.

La práctica de coro había terminado antes de lo que pensaba y le había dicho a Nicolás que iría en la noche; aún tenía tiempo y no recordaba haber comido algún pastel casero en años.

—Sí, por qué no. accedió al final y

fueron juntas a esperar el bus.

La casa de Anita estaba en un lugar un poco apartado. Se bajaron del bus en un barrio bastante pobre, no miserable, pero se notaba que allí vivía gente de medianos y escasos recursos. Entraron a una pequeña y modesta casita. La fachada estaba muy deteriorada, pero por dentro estaba impecable. El exquisito aroma a galletas recién horneadas golpeó a Thaly en cuanto ingresó a la vivienda. Aquel lugar, a pesar de ser algo estrecho, era sumamente acogedor. Los sillones de la sala no hacían juego, sin embargo, cada cojín que los adornaban estaban perfectamente bordados. La mesita central lucía un tapete tejido a croché y

un arreglo de flores secas.

Anita se dirigió a la puerta del fondo que conducía a la cocina, mientras tanto Thaly observó las fotos familiares que destacaban en un estante. Ahí estaba su nueva amiga con una señora que seguramente era su madre; en otra estaba toda la familia, el padre, la madre, dos hijos varones y una mujer. Thaly recordó que jamás se había tomado una foto familiar, tampoco era que a algún miembro de su familia le importase mucho.

Una mujer de un largo cabello negro salió luciendo un delantal y guantes de cocina. En las manos traía una fuente con galletas. Vacío el contenido de la fuente en un plato y se acercó a saludarla. Era muy cariñosa y les avisó

que el resto de la familia llegaría pronto. Todavía horneaba el pastel y Anita le preguntó a Thaly si quería ayudarlas. A pesar de saber que ella en la cocina era un desastre decidió ayudar. Se puso a cernir harina, que era seguramente lo único que podría hacer bien. Mientras tanto miraba de reojo como madre e hija disfrutaban compartiendo ese instante juntas. Sonreían y jugaban mientras realizaban el pastel con tanto cariño que casi podía sentirse en el ambiente.

De repente Thaly tuvo una sensación que brotó desde su pecho, al principio pensó que era angustia, luego se sintió celosa, o envidiosa más probablemente. No pudo evitar acordarse de su madre. Ya casi no recordaba nada de los lejanos

tiempos en los que vivía con ella, su padrastro y su hermano. Ellos también eran muy pobres y vivían en una casa similar a esa. Sin embargo, el cariño no podía palpase como en esa habitación. Después de todo, su madre la había abandonado, no le había importado si estaba bien donde vivía, sólo la había usado para conseguir dinero. Así se sentía, que había sido vendida. Hacía tiempo que no pensaba en ella, ¿alguna vez su madre pensó en ella? Posiblemente no. Desde que la dejó con su padre hacía once años no la había vuelto a ver, ni siquiera la llamó o le escribió una carta. En realidad, ya ni recordaba su rostro, aunque su padre le había dicho alguna vez con desprecio que físicamente era igual a ella.

El resto de la familia no tardó en llegar. El hermano mayor, quien cumplía dieciséis años, era muy parecido a Anita. Tenía los ojos negros y profundos, y el cabello castaño claro. En cuanto vio a Thaly no pudo evitar sonrojarse e inmediatamente corrió hacia la cocina con las bolsas que llevaba. El hermano menor tenía siete años y también era muy parecido a sus hermanos. Por último entró el padre, un hombre no muy alto y delgado. La saludó tan cordialmente como el resto de la familia.

Todo el ambiente era tan perfecto que Thaly creyó que en algún punto se sentiría hastiada. Aquella era la familia más feliz y unida que había conocido.

Compartió con ellos un par de horas y recibió un shock al enterarse que aquel hombre era el padrastro de los chicos. Su padre biológico los había abandonado hacía años y él los había criado como a sus hijos. Thaly no podía contenerse, la verdad era que sentía un poco de rabia ¿Cómo era posible que Anita tuviera tanta suerte?

Permaneció en el cumpleaños hasta las primeras horas de la noche.

—No te vayas sola, este barrio es un poco peligroso, si no tienes alguien que te recoja yo te acompaño a tomar el bus —le dijo el padre cuando Thaly se despidió. Le dio pena que después del trato que le habían dado encima la acompañasen, les agradeció y llamó a Nicolás para que la recogiera.

Thaly se quedó con la familia un poco más hasta escucha el motor de la motocicleta. Salió apresurada antes que su novio bajase a tocar la puerta. Anita apenas pudo verlo cuando Thaly se sentó velozmente detrás de él.

El lunes por la mañana, Thaly recordó que volvería a tener que aguantar al nuevo maestro. Sintió mucha pena al entrar temprano al salón y no ver a Nicolás. De todas maneras se sentó y se puso a leer un libro. Luego escuchó abrirse la puerta. El profesor Pride ingresó. La miró un momento y Thaly se sintió extraña.

—Buenos días —saludó al fin.

La joven le respondió y continuó con

su lectura. El maestro comenzó a escribir la lección del día en la pizarra. Sólo se escuchaba el chirrido del marcador contra el acrílico. Hábilmente escribía una fórmula, cometió un error y al intentar borrar la pizarra su intento fue en vano.

— ¿Tú me cambiaste el marcador? — le preguntó enojado.

Thaly levantó la vista y lo miró sorprendida.

—No, no hice nada.

—Este marcador es permanente, alguien lo cambió y tú eres la única aquí.

—Precisamente, si yo le hubiera cambiado el marcador no estaría aquí sentada, sería muy obvio.

—Parece que lo planeaste todo bien.

Veo que tu eres la chica problema del curso. Te advierto que conmigo no vas a salirte con la tuya —la amenazó. Thaly se desconcertó totalmente. No había hecho nada más que sentarse en su pupitre y aquel maestro ya le estaba regañando. Todavía estaba asombrada cuando sus compañeros llegaron.

—Corregí los exámenes y me alegró saber que todos, o casi todos, están en un buen nivel —pasó los exámenes con una ligera sonrisa. En cuanto recibían su hoja los chicos brincaban de alegría en su banca. Thaly esperó tener una reacción similar, había estudiado tanto con su novio que de seguro debía tener una buena nota; pero no fue así. Quedó pasmada al ver un tres en la prueba. No era posible ¿Cómo había reprobado? Los

exámenes eran diferentes así que no pudo comparar sus respuestas con Daniel. Por un instante consideró revisarlo con Nicolás, luego cambió de idea, si en verdad había dado tan mal su prueba él se decepcionaría. No le mostró a nadie su nota y guardó el examen en su carpeta.

Esa clase fue más pasable que la anterior. El profesor Pride parecía más amable, como si la anterior clase sólo hubiera tenido un mal día y ahora estuviera de buen humor. Los chicos parecían ablandarse con él, sin embargo, Thaly lo miraba con rencor, no sólo la había reprobado sino culpado por algo que no había hecho.

— ¿A dónde va? Usted y yo tenemos que ir a la dirección —le dijo el profesor

cuando se disponía a salir del aula. La agarró fuertemente del hombro y la condujo por el pasillo.

—Me lastima suélteme —le pidió al sentir que la apretaba.

Nicolás salía de la clase e instintivamente se aproximó a ellos al ver a Thaly en esa situación.

—Suéltala —le ordenó al hombre.

—La señorita debe venir conmigo a la dirección, no se meta, le recuerdo que ella ya no es más su alumna —dijo serio y con una mirada que Nicolás no pudo descifrar.

—No necesita ser mi alumna para que la defienda si la están lastimando.

El profesor Pride soltó a Thaly y le dio un ligero empujón para que caminara.

Thaly avanzó molesta y Nicolás contuvo su ira. Antes de continuar el nuevo profesor de física le dirigió una mirada de satisfacción.

Thaly tuvo que enfrentarse a la directora tras una falsa acusación. Su castigo de una semana sin recreo se extendió a dos. Salió injuriando contra su profesor y se encontró con Alex y Lucas, ambos reían pícaramente.

— ¡Ustedes que se traen! —les gritó la muchacha roja de la ira.

— ¿Querías hacerle algo al nuevo maestro no? —Alex levantó una ceja—. Con Lucas pensamos en lavarle el auto, como una bienvenida.

—No entiendo.

Alex levantó un balde del suelo.

—Creo que su auto quedaría muy bien con mi mezcla especial.

Thaly sonrió malvadamente entendiendo a lo que se refería. Ahora le daría un motivo real a su maestro para ser castigada.

Los tres corrieron al estacionamiento, aprovechando la hora libre del guardia. Alex ya tenía todo planeado, el auto del profesor Pride era el único volvo rojo. Se pusieron unos guantes de goma, tomaron un trapo y lo sumergieron en el balde que tenía un fuerte y penetrante olor. Restregaron rápidamente el capó, la maletera y las puertas del auto mientras veían como se corría la pintura. No tardaron ni treinta

segundos. Vaciaron el líquido restante en la alcantarilla y ocultaron el resto de los objetos en un depósito cerca al garaje.

Regresaron a clases carcajeándose al imaginar la expresión del dueño del auto.

Nicolás esperaba ansioso a Thaly a la salida. Quería saber qué había ocurrido entre ella y el maestro. No le sorprendería que ella le hubiese jugado una mala pasada, pero nada justificaba que la maltratase. Internamente se recriminó el no haber hecho algo más por ella, pero no podía pelear con otro maestro en la escuela.

Thaly entró y lo saludó con un beso.

Extrañamente parecía de muy buen humor.

— ¿Qué pasó?

— Nada ¿Por qué?

— ¿Cómo que nada? —se exaltó—. Ese tipo te estaba lastimando.

— Ah, es que pensó que le había hecho una broma estúpida esta mañana. Me llevó a la dirección y me castigaron.

— ¿Qué le hiciste? —le preguntó soltando aire y pasándose una mano por el cabello.

— Esta mañana, nada —respondió pensando en lo que había hecho después, lamentándose no haber podido permanecer más tiempo para escucharlo gritar por su auto.

— Escucha, si vuelve a tocarte un solo

cabello te juro que lo mato —declaró tan seriamente que Thaly consideró que en verdad era capaz de hacerlo.

—No exageres, aunque se las agarró conmigo. No le hice nada y ya me odia —se quejó angustiada.

Nicolás le acarició el rostro tiernamente.

—Nadie podría odiarte. Tal vez tuvo una primera mala impresión, verás que luego se calma contigo. Y más le vale, porque mi amenaza va en serio. Nadie que no sea yo puede tocarte —aseveró de forma posesiva poniendo el auto en marcha.

La travesura de Thaly no quedó impune, y aquello le traería más

problemas de lo que pensaba. En cuanto vio lo sucedido con su auto, el profesor Pride acusó a Thaly inmediatamente. Aún sin tener pruebas estaba seguro que ella lo había hecho como una forma de venganza.

—Natalia no puedo creerlo, cada día estás peor —la regañó la directora esa mañana—. No me dejas otra opción más que llamar a tus tíos.

— ¡No! por favor no lo haga. Póngame el castigo que quiera y le pagaré al profesor por la pintura, pero no llame a mis tíos —rogó muerta de miedo. Si su padre se enteraba era capaz de matarla a golpes, no podía decírselo a la directora, aunque su expresión de horror demostraba lo peligroso que sería si sus tutores se enteraban.

—Será la última vez. La próxima llamaré a tus tutores y te suspenderé. Pagarás los daños al profesor y no tengo idea de cómo lo harás sin avisar a tus tíos. En cuanto a tu castigo, será impuesto por el profesor e irás a terapia tres veces a la semana.

— ¡No, terapia no! —pidió casi poniéndose de rodillas. Ya la habían enviado a terapia antes. La psicóloga del colegio le hablaba como a una niña pequeña buscando entre sus traumas infantiles para entender su comportamiento; además de tener una fijación con la anorexia; no importaba por qué motivo una alumna fuera a hablar con ella, siempre le preguntaba si comía bien y le daba sermones de dos horas sobre la autoestima y la buena

alimentación. Después de dos meses de improductivas terapias, el profesor Cohen le había pedido a la directora que le permitiera encargarse de ella. Eso dio resultado, Thaly no necesitaba más que hablar con él para sentirse mejor y dejar de causar tantos problemas—. Póngame un tutor entre los maestros, como la última vez. Estoy segura que el profesor Nicolás estará dispuesto a ayudarme — recomendó emocionada, estaba casi totalmente segura que la directora no la dejaría tener a Nicolás de tutor, mas intentando no perdía nada.

—El profesor Nicolás es muy joven y dudo mucho que pueda ayudarte como lo hacía su tío, además que después de lo ocurrido la semana pasada acercarte a él sería peor.

Thaly cruzó los brazos y se apoyó en el asiento molesta. Tocaron la puerta y la señora Fellman dio permiso para que pasaran.

Alex y Lucas ingresaron con culpabilidad. Se habían enterado que el profesor de física había acusado a Thaly por lo ocurrido. La conocían bien y sabían que ella jamás los delataría. Era una especie de acuerdo implícito que tenían, si atrapaban a uno, aceptaba las consecuencias solo, no podía delatar a sus compañeros. De todas maneras, Alex no creyó correcto dejar a Thaly cargar sola con el castigo así que convenció a Lucas de confesar.

—Directora, todo fue idea mía, Thaly y Lucas sólo me ayudaron —dijo al entrar al despacho. Thaly lo miró como si fuera

un bruto.

—No me sorprende, de hecho estaba segura que usted también participó del hecho. Ambos estarán suspendidos una semana.

Thaly protestó, pero Alex le dijo sonriendo que no había problema. Finalmente llamaron a los padres de los dos chicos, para fortuna de Thaly, ellos se comprometieron a pagar los daños del auto.

Nicolás, al ser maestro en el colegio, se enteró de todo lo ocurrido y regañó a Thaly como a una niña pequeña.

— ¿Cómo se te ocurre hacer eso? Luego esperas que el profesor te trate bien. Tienes suerte de que no hayan

llamado a tu padre —le reprochaba todo el camino.

—No tienes moral para hablarme, al menos solo despinté el auto y no lo robé —masculló.

— ¿De qué hablas? —preguntó Nicolás cambiando el tono.

—Me contaron por ahí que un vez robaste un auto y lo hiciste caer por un acantilado —respondió con superioridad recordando una de las historias que el padre se su novio le había contado.

— ¿Quién te contó eso? —se asombró.

—Quién me lo haya contado no importa. Sino que no tienes moral para regañarme —Thaly no quería decirle que había conocido a su padre.

—El que yo haya hecho algo cuando

era más joven no significa que tú puedas hacer lo mismo. Casi termino en un reformatorio si mi padre no hubiera usado sus influencias.

—Oye, ¿por qué lo hiciste? Dicen que robaste el auto de tu vecino, luego perdiste el control y saltaste antes de que cayera por un barranco —comenzó a reír.

—Esa es la versión que mi padre le dio a la policía. La verdad es que lo conduje hasta el borde el acantilado, quité el freno de mano y lo empujé con la ayuda de un amigo —sonrió también al recordarlo.

—Eres un vándalo.

—El sujeto atropelló a mi perro. ¿Tú que hubieras hecho si le hubiera pasado

lo mismo a tu gato? —se defendió.

—Lanzaba el auto con el propietario dentro.

—Ves, eres peor que yo —respondió, luego se dio cuenta que hábilmente Thaly le había cambiado el tema; volvió a su expresión seria—. Eso es un tema aparte. Lo que hiciste estuvo mal, si sigues haciendo cosas así terminarán por expulsarte y no creo que tu padre vaya a tomarlo muy bien.

—Está bien, te juro que no le haré nada al profesor, será invisible para mí —le prometió.

El castigo que el profesor Pride le había impuesto era perderse la clase de deportes y pasar una hora extra de

física. Entre perderse los recreos y encima la clase de deportes Thaly sentía que estallaría del estrés.

—Siéntese, le daré unos ejercicios, los resolverá primero en su carpeta y luego en la pizarra —le ordenó el profesor el primer día de castigo.

La muchacha se sentó resignada, copió el problema y se puso a resolverlo. Después de haber practicado tanto con Nicolás, aquello no le parecía tan difícil, no tenía problemas al principio hasta que se sintió observada. Ya estaba acostumbrada a que su novio la contemplase con adoración mientras hacía su tarea. Sin embargo, el profesor Pride no la miraba de esa manera. Tenía su vista fija en ella. Thaly comenzó a incomodarse, mucho más al notar que le

miraba las piernas. No sabía cómo sentarse, estaba inquieta en el banco esperando que sólo fuese su imaginación y el profesor tuviese la mirada perdida en otro lugar.

— ¿Qué te sucede? —le preguntó al verla intranquila.

—Nada —respondió nerviosa—. Ya terminé.

—Pasa a la pizarra a copiarlo.

Thaly se levantó y comenzó a escribir. Todavía sentía la mirada del hombre clavada en su espalda. Sus nervios se convirtieron en coraje y presionó el marcador con toda su fuerza al escribir. El profesor se paró detrás de ella, tan cerca que lo sentía contra su espalda.

—No eres muy buena alumna, pero

eres bonita eso lo compensa.

Thaly dejó de escribir inmediatamente, su mano firme y segura comenzó a temblar y sintió como una gota de sudor frío bajaba por su frente.

—Me gustan las chicas pequeñas y delgadas como tú —le dijo como quien habla del clima.

—Por favor quiero irme —pidió Thaly en un hilo de voz. No podía creer lo que ese hombre le decía, pero no quería continuar ahí, comenzó a tener miedo.

—La clase no acaba, aún falta media hora —le dijo secamente.

Thaly no esperó y caminó hacia la puerta. El profesor estaba más cerca así que le bloqueó el paso.

—¡Qué es lo que quiere! —lo enfrentó

la muchacha.

—Vamos Natalia, he tenido alumnitas como tú en todos los colegios donde he dado clases; Niñas tan desesperadas por llevar una buena nota a casa que seducen a sus profesores.

—Pues se equivoca conmigo.

— ¿Ah, sí? ¿Me vas a negar que le hacías unos favores al profesor Cohen?

Thaly estaba a punto de llorar, no tenía idea de dónde había sacado semejante concusión. Retuvo las lágrimas, no dejaría que él la viese en un momento de debilidad.

— ¡No es cierto! Y déjeme ir o le juro que todos van a enterarse —lo amenazó reuniendo todo el coraje que le quedaba.

— ¿Y quién va a creerte? Después de

las jugarretas que me hiciste será tu palabra contra la mía y yo tengo las de ganar. He dado clases por muchos años y nunca he tenido una queja. Tu anterior profesor, por el contrario, es nuevo y muy joven, sí es más creíble que él se acueste con sus alumnas.

Thaly tembló más que antes, no sólo la amenazaba a ella, podría hundir a Nicolás también. Ya casi no podía contener las lágrimas.

—No voy a obligarte a nada, pero piénsalo, el profesor Cohen te puso ocho, yo voy a ponerte diez —añadió con superioridad abriendo la puerta para que la joven saliera.

Ella corrió en cuanto vio la oportunidad. Nicolás miraba por la

ventana del pasillo, disimuladamente esperaba a que Thaly saliera de su castigo. La sintió chocar contra él y abrazarlo con fuerza ocultando el rostro en su pecho. A Thaly ya no le importaba que el profesor Pride la viera, solo quería sentirse protegida. Nicolás por el contrario, no sabía cómo reaccionar. Vio al profesor Pride y le preocupó que lo viera en esa situación. Para su asombro, el nuevo maestro paso por su lado como si nada sucediera.

—Recuerda que él ya no es tu maestro
—le dijo a Thaly sin dejar de caminar.

18. Nada está bien

—Muy bien Natalia, toma la muñeca y

dime con qué parte de tu cuerpo no te sientes segura —le pidió la Doctora Valdivia a Thaly después de media hora de terapia.

Thaly tomó a la muñeca y comenzó a golpearse la cabeza con ella, en un acto de desesperación y frustración.

—No Natalia, la muñeca no debe hacerte daño, tu eres muy valiosa —la detuvo con un tono meloso de voz. Thaly sufría en silencio, no aguantaba a esa mujer y sus ilusos intentos de ayudarla.

—Mejor pasemos a otro tema. Un pajarito me contó que te gusta el profesor de física. Dime, ¿Crees que él puede llenar el vacío emocional que te provocó la ausencia de tus padres? —

preguntó interesada, acomodándose las gafas y preparándose para tomar apuntes en su libreta.

— ¡No, no me gusta y no llena ningún vacío emocional, no tengo anorexia y no la soporto! —gritó totalmente exasperada.

—Está bien Nati, déjalo salir, ¿Quieres golpear a Bob? —habló tranquilamente, extendiéndole un gran muñeco relleno de arena que según ella servía para desahogar la ira reprimida.

— ¡No me diga Nati y preferiría golpearla a usted! —Thaly ya no aguantaba la irritación, si esa mujer la quería volver loca lo estaba logrando.

—Bueno, te diré como ti te guste. Decir de frente lo que piensas es un

progreso.

— ¡Aishh...! —gritó Thaly y salió de la oficina dando un portazo.

— ¡No vemos mañana! —la doctora abrió la puerta y se despidió de Thaly, quien caminaba con deseos de partirle la cara al primero que se le cruzara.

— ¿Qué tal tu terapia? —le preguntó Nicolás en cuanto la vio acercarse con un aura roja alrededor.

— ¡Esa mujer debería psicoanalizarse a sí misma! —aseveró la muchacha enfadada—. Me dio un discurso de media hora sobre la autoestima y lo valiosa que soy para el mundo.

—Pues si eres muy valiosa —le dijo tiernamente y luego se calló ante la

mirada asesina que le lanzó la muchacha —. Perdón —susurró asustado.

La llevó a caminar hasta que su enfado se disipó. Al menos era un cambio de actitud a la triste y angustiada que tenía últimamente. Desde aquel día en que lo había abrazado desesperadamente en el pasillo, que no parecía la misma. Algo le molestaba y cada día la veía más preocupada. Al principio pensó que el profesor Pride tenía algo que ver, pero ella le aseguró que no era así, que, aunque no le tenía mucho aprecio, no le había hecho nada malo. Él no se convencía del todo, había algo en ese nuevo maestro que no le agradaba, aunque sus antiguos alumnos parecían haberle tomado aprecio. Afirmaban que no era tan buen maestro como Nicolás,

sin embargo, era amable y les explicaba bien la materia. Siempre daba segundas oportunidades a quien no había hecho alguna tarea o aprobado en un examen. Tenía complacencias con todos, menos con Thaly, a quien seguía reprobando sin motivo; claro que nadie lo sabía, ella ocultaba muy bien los problemas que tenía con ese profesor.

Ya había pasado una semana desde que Thaly había salido corriendo asustada del salón, y desde entonces era acosada constantemente por ese hombre. Después de cada clase le hacía permanecer para su castigo. Thaly se sentía realmente humillada al sentarse en una banca y resolver ejercicios mientras él la miraba lascivamente. Cada día se sentía peor ante esa

situación, mas no podía decirle nada a su novio, tenía mucha vergüenza y estaba segura que si ese maestro hablaba, Nicolás él tendría más problemas que ella.

El miércoles se repetía internamente una y otra vez que ese era su penúltimo día de castigo. Después no tendría que permanecer más clases a solas con el profesor Pride. Aunque aquello no le aseguraba que él dejase de molestarla.

—En algún momento vas a tener que ceder Natalia —le dijo poniéndose detrás de ella, acariciando su cabello.

—No va a conseguir nada conmigo ¿Por qué no me deja en paz? —Thaly trataba de sonar lo más firme posible

cuando hablaba con él, pero la voz se le desquebrajaba a causa de la aprensión.

El timbre sonó y salió apresuradamente, no sin que él antes diese una ligera caricia en el rostro. Aquellos roces le provocaban repulsión y dolor. Sentía que cada toque proveniente de él la quemaban.

Como cada día durante el recreo, se dirigió a la biblioteca para su siguiente castigo. Después de tener que soportar la clase extra de física, aquello no era tan malo, en especial porque Nicolás siempre lograba distraer a la bibliotecaria y la acompañaba durante su castigo, ayudándola a ordenar y forrar libros.

Una vez que se sintió fuera de peligro,

redujo su paso y se dirigió lentamente al edificio Este del colegio. Cada vez estaba más cerca del colapso, ya no podía manejar la situación sola, debía hacer algo que no involucrase a Nicolás. Avanzaba sumida en sus pensamientos cuando sintió un golpe en el hombro, luego varios más y se dio cuenta que estaba llena de pintura. A lo lejos pudo ver a Josefina y sus amigas, quienes reían maliciosamente.

— ¡Estupendo, sólo esto faltaba! — exclamó mientras sacudía la pintura de colores de sus manos. Apresuró el paso y caminó llena de ira hacia el baño. Algunos chicos la miraban atónitos al pasar cubierta de manchas de colores. Nicolás trató de atajarla al verla, pero ella lo apartó irritada y continuó su

camino.

No había nadie en el baño, para su suerte. Tomó una toalla y la empapó en el lavabo. La exprimió con furia y comenzó a frotarse fuertemente los brazos. Nicolás entró detrás ella, enfadado también por lo que le habían hecho.

—Es el baño de mujeres no puedes entrar —le avisó cortante, todavía restregándose.

—Voy a asegurarme de que expulsen a esas chicas —le dijo aproximándose a coger otra toalla.

—No hagas nada, no importa.

Nicolás humedeció la toalla y se agachó hasta su rostro para limpiarla. Ella se apartó abruptamente.

—Deja, voy a mancharte —lanzó la toalla con la que se limpiaba y procedió a quitar la pintura con sus uñas. Arañaba su piel, encolerizada, tratando de mitigar la rabia con dolor.

—Te estás lastimando —trató de detenerla, pero ella arañaba con más fuerza, comenzando a dañar su piel—. ¡Basta! —le gritó agarrándola bruscamente por las muñecas. La encaró con enfado y escucharon la puerta abrirse.

— ¿Profesor qué hace aquí? — Preguntó la maestra de literatura, luego se sorprendió a ver a Thaly—. ¡Por Dios Natalia qué te ocurrió! —se acercó preocupadamente.

—Una niñas le lanzaron pintura —

explicó el joven apartándose de ella.

—Esto es un colegio, dónde se creen que están. Yo me haré cargo profesor —le dijo a Nicolás para que saliera.

Furioso empujó la puerta y golpeó una pared al salir. Estaba seguro, lo que pasaba con Thaly no tenía sólo que ver con las maldades que esas chicas le hacían.

Esperó con impaciencia a que las mujeres saliesen del baño. A Thaly ya sólo le quedaban residuos de pintura en el cabello y la ropa. Parecía un poco más calmada.

—Vamos a la dirección, esas niñas van a ser castigadas —le dijo la maestra. Thaly la miró con tristeza.

—No, sólo quiero ir a casa. No voy a

decir quienes fueron.

—Natalia tienes que hablar, los alumnos no pueden hacer lo que se les venga en gana —la reprendió.

—Dejemos eso para mañana, yo voy de salida, puedo llevarla —intervino Nicolás. La maestra le hizo un gesto de aprobación con la cabeza y dejó que él se la llevara.

Rodeó sus hombros con un brazo afectuosamente dirigiéndola hacia el garaje.

—Voy a manchar tu auto —Thaly se rehusó a entrar.

—No importa, sólo entra —pidió con una voz suave y dulce, le abrió la puerta y le ayudó a acomodarse dentro.

—Vanessa va a matarme cuando me

vea —perdió la mirada en un punto inexacto y gesticuló sin expresión alguna.

—Si quieres puedes ir a bañarte a mi casa, dejaste ahí una muda.

Thaly asintió y miró pensativamente por la ventana. Continuaron el trayecto en silencio. Nicolás decidió dejar que se tranquilizara. Al llegar le pasó una toalla y la ropa que había dejado para salir con él después del colegio.

Mientras la chica se bañaba, se sentó en el sillón, preocupado. Cruzó sus dedos detrás de la nuca y esperó mirando al techo. Thaly salió después, sin rastros de su ataque de la mañana, aunque mantenía la misma tristeza en

sus ojos. En silencio caminó hacia él y se sentó a sus pies, ocultando su rostro en las rodillas. Él se levantó y se arrodilló junto a ella, tomó su rostro entre sus manos y la miró dulce y suplicante.

—Si no me dices qué te sucede no puedo ayudarte.

—No me pasa nada —respondió casi en un susurro cerrando los ojos. Él se sentó a su lado y la acurrucó entre sus brazos hasta que cayó dormida.

Por lo general tenía un sueño ligero y solía despertarse con cualquier sonido o movimiento, por minúsculo que fuera, pero en ese momento, estaba profundamente dormida. Podía percibir apenas lo que pasaba en el exterior, intentaba despertar, pero no podía.

Soñaba que despertaba una y otra vez para darse cuenta que estaba atrapada en una pesadilla.

Nicolás la cargó en brazos y la recostó en la cama. Luego salió un momento. Entre sueños, Thaly lo sintió irse. Intentó en vano pedirle que se quedara y que no la dejara sola. Desesperadamente buscaba despertar o articular palabras, mas no podía. Una lágrima fue lo único capaz de escapar de aquel interminable sueño.

El joven salió a la azotea del edificio, miraba al cielo apoyado en el barandal todavía pensando en Thaly.

— ¿Quién se murió? —una voz lo regresó a la realidad. Clarisa, la chica

que vivía un departamento debajo del suyo, lo miraba mientras colgaba una sábana para que se secase.

—Nadie —le respondió a la joven con desinterés.

— ¿Problemas amorosos?

—Algo así, a ti qué te importa.

—Cada día estás más cariñoso — ironizó colocando un gancho de ropa.

—Y tu cada día más perforada y dibujada —levantó los hombros intentando ignorarla.

—Sí, este es nuevo —la joven se aproximó a mostrarle un tatuaje en el brazo—. Si quieres te hago uno igual.

—No gracias —suspiró y la joven volvió a tomar el cesto de ropa, disponiéndose a entrar, cuando Nicolás

la detuvo—. Oye, tú eres una especie de mujer ¿no?

Clarisa lo miró con odio.

— ¿Que te gustaría que tu novio te regale si estuvieras deprimida?

—Un anillo de compromiso — mencionó llevándose una mano al mentón.

—Hablo en serio.

—Es en serio, llevamos dos años y aún no me lo ha pedido.

—No me sorprende —masculló, luego habló en voz alta—. Me refiero a algo que yo pueda regalarle a mi novia, está muy mal estos días y pensé en darle algo para levantarle un poco el ánimo.

Clarisa dejó la cesta y se apoyó en el barandal con él.

—Los hombres siempre piensan que pueden arreglar las cosas con regalos.

—Pues no se me ocurre otra cosa, ya intenté todo y no me dice qué le pasa.

—Si no te lo dice debes averiguarlo por otros medios. Pregúntales a sus amigas, las mujeres nos contamos cosas; quién sabe, podría funcionar —le aconsejó y de inmediato Nicolás se emocionó.

—Eres una genia, te besaría pero me da miedo perder un ojo —dijo señalándole el piercing que tenía en la ceja.

—Sí, ya lo sé. Luego me cuentas tal te fue.

Nicolás bajó las escaleras corriendo e ingresó a su departamento de nuevo.

Thaly todavía permanecía dormida, se aproximó a ella y la escuchó sollozar mientras algunas lágrimas empapaban su rostro. Delicadamente la sacudió para sacarla del mal sueño, pero no despertaba. Llamó su nombre repetidas veces un poco asustado, hasta que despertó de golpe, respirando agitadamente. Al verlo lo abrazó del cuello, suplicándole que no la dejara.

Después de permanecer con ella un par de horas, la dejó en su casa, debía volver a colegio, tenía su última clase con el club de física. Al haber un nuevo maestro, le pidió la directora pasar la responsabilidad y renunciar al club. El profesor Pride estuvo de acuerdo, y avisó que se encargaría del grupo desde el viernes.

Antes de entrar al salón se encontró con Laura. Lo que ella y sus amigas le habían hecho a Thaly todavía era una cuenta pendiente.

—Laura quiero hablar contigo —le avisó antes de que la muchacha ingresara al salón. Ella se detuvo emocionada. Nicolás cerró la puerta para que los chicos que estaban dentro no los escucharan.

—Más te vale que tú y tus amigas dejen en paz a Thaly. Ahora no diré nada, pero me aseguraré de que las expulsen si algo así vuelve a ocurrir ¿Me entendiste? —le habló con un tono tan frío y amenazante que Laura casi llora del miedo.

— ¡Por qué la defiende! ¿Es que acaso ella le gusta? —gritó desconcertada.

—No confundas las cosas. Ya te dije que entre tú y yo nunca va a haber nada, métetelo bien en la cabeza. El agredir a tu compañera no va a cambiar esa situación —añadió por último entrando al salón. Laura no podía verlo así que se fue corriendo, el maestro no le hizo caso y dejó que se fuera.

Por primera vez los chicos lo vieron de muy mal humor. Sólo quería terminar con eso pronto. Aún faltando media hora para acabar, les dio permiso de irse. Los muchachos salieron consternados, menos Daniel, quien se quedó a petición del maestro.

— ¿Sabes qué le pasa a Thaly? —le

preguntó siguiendo los consejos de Clarisa. Thaly le contaba todo a Daniel, si había alguien que podía saber qué le preocupaba tenía que ser él.

—Alisson y yo queríamos preguntarte lo mismo. Pensamos que habían peleado o algo así.

—No, yo no le hice nada, o al menos eso creo —se frustró al saber que los amigos de Thaly estaban en la misma situación de desconcierto—. ¿Cómo la trata el nuevo maestro de física?

—Normal, supongo, como a cualquier otra alumna, al menos en clase ni le presta atención — Daniel pensó un momento, pero no recordaba nada que le hiciese suponer lo contrario—. Tal vez sea algún problema familiar, como

siempre.

—Es posible, por favor intenta averiguar lo que puedas —le pidió por último—. Y pregúntale a Alex —añadió con desgano, odiaba a ese chico desde que lo había amenazado con intentar volver con Thaly, pero era posible que supiera algo.

Meditó el asunto una y otra vez durante toda la noche. No soportaba sentirse impotente ante la situación desconocida que Thaly vivía. Estaba tan acostumbrado a verla siempre alegre y optimista que ese cambio abrupto de humor le causaba malestar.

Casi a media mañana, se sorprendió de recibir una llamada de Daniel, e

instintivamente supo que tenía algo que ver con Thaly.

—Thaly no vino a clases, la directora dice que ayer rodó por las escaleras —le avisó Daniel realmente preocupado ni bien contestó el teléfono.

No necesitó escuchar más. Colgó y pensó enseguida que el problema de Thaly tenía algo que ver con su padre. Se culpó todo el camino, sentía que él pudo haber evitado lo que sea que le hubiese pasado.

Al llegar tocó el timbre desenfrenadamente. Una de las mucamas le abrió y lo recordó de la última vez que había acudido en una situación similar. Ni siquiera lo pensó y lo dejó pasar, sabía que no podría

detenerlo. Entró a la casa y vio a la otra mucama restregando una mancha de sangre al final de la escalera.

—Por favor que esté bien, por favor que esté bien... —suplicaba yendo hacia el cuarto de Thaly.

Entró sin tocar y la encontró tranquila en su cama, viendo televisión y comiendo una bolsa de papitas.

— ¿Qué haces aquí? —le preguntó al verlo. Aunque no le sorprendía en realidad.

Nicolás notó entonces el vendaje que la muchacha tenía en la frente.

—Empaca tus cosas, te vienes conmigo —le ordenó.

— ¡De qué hablas, no puedo ir contigo!

—No voy a aguantar más esto, voy a

sacarte de aquí ahora —sonaba cada vez más enfadado. Thaly lo miraba atónita y asustada, no podía estar hablando en serio. No podía irse con él como quien va a comprar caramelos a la esquina.

Al ver que no se inmutaba se acercó a ella, extendiéndole la mano para que se levantara. Las mucamas subieron rápidamente y se asomaron a la puerta para ver qué pasaba.

—No es lo que crees, no pasó nada. Fue un accidente —intentó tranquilizarlo al entender lo que estaba pensando.

— ¡Esto no es un accidente! —Le señaló la venda—. No soporto ver que cada día estás peor y menos que te lastimen de esa forma.

—No es lo que piensas, y no puedo ir contigo, ¿Qué se supone que le diré a mi padre? ¿Qué me iré a vivir con mi profesor de colegio?

Nicolás se dio cuenta que Thaly tenía razón, no podía llevársela.

—Ya pensaré qué le diremos luego — declaró un poco más tranquilo. Se calló un momento y cerró la puerta para evitar las curiosas miradas de las mucamas.

—Dime qué sucedió y quiero saber la verdad —se aproximó y se sentó junto a ella en la cama. Thaly se mordió el labio como siempre que estaba nerviosa, un gesto que él ya conocía muy bien—. La verdad —reiteró.

—El profesor Pride nos tomó un

examen el primer día —Nicolás soltó un gruñido al escuchar el nombre y Thaly puso un gesto para que la dejase continuar—. Cuando nos lo devolvió, dijo que debía estar firmado por nuestros padres. Y... yo reprobé —soltó apenas, esperando ver alguna señal de decepción en su rostro, sin embargo, él la seguía mirando atento—. No podía dejar que mi padre sepa que reprobé así que falsifiqué su firma. Todo estaba bien hasta que al profesor se le ocurrió llamar ayer para preguntar si él realmente lo había visto. Yo estaba acá cuando habló con mi padre, se enfureció y me llamó. Cuando bajaba por las escaleras me dio una bofetada y yo choqué contra el barandal. Me llevaron a emergencias, me cosieron la herida y

eso es todo, fue un accidente —terminó tranquila.

— ¿Eso es todo? ¡Que te haya pegado no es un accidente! —le reprochó con indignación.

—Bueno, yo no debí falsificar su firma.

Nicolás la miró confuso, no podía creer que se tomase el asunto tan a la ligera.

— ¿Por qué no me llamaste? —sonó decepcionado, a esas alturas, esperaba ser el apoyo incondicional de Thaly, a quien acudiría primero y sin pensar ante cualquier contrariedad.

—Porque me dieron pastillas para el dolor y recién desperté hace una hora. Además sabía que vendrías aquí a armar un escándalo.

En eso tenía razón, conocía su carácter

y era seguro que hubiese ido a causar alboroto sin importarle si su padre estaba ahí.

—Qué puedo hacer, necesito sacarte de aquí —le dijo abrazándola.

—Te preocupas demasiado, antes de conocerte vivía en la misma situación y sobreviví. Además últimamente mi padre me presta menos atención y viaja más seguido —explicó en un intento de calmarlo. Eran muy pocas las personas que se preocupaban por ella, y él era el único con quien realmente se sentía segura; con sus problemas familiares al menos, aunque el problema más grande que le atormentaba en ese momento era en la escuela, y con eso nadie podía ayudarla.

Permanecieron juntos hasta la noche. Nicolás no quería dejarla.

—Creo que ya debo irme, seguro tus padres estarán por llegar y no vaya a ser que me pase lo mismo que la otra vez.

—No, por favor quédate —le suplicó—. Mi padre y Vanessa salieron de viaje esta mañana.

—Qué responsables —espetó pensando en cómo eran capaces de dejar a Thaly sola en esa situación.

—No podían postergarlo —los defendió extrañamente—. Quédate conmigo esta noche, no quiero estar sola —lo abrazó fuertemente y él no pudo negarse.

Permaneció a su lado toda la noche, velando su sueño. De rato en rato el

cansancio lo vencía, pero se despertaba al cabo de minutos al sentir como Thaly sollozaba. Tuvo pesadillas toda la noche, lo que le indicaba que lo ocurrido sólo había sido una casualidad y lo que le molestaba seguía presente en sus pensamientos.

Thaly despertó con una toalla húmeda en la cabeza. No comprendió bien qué pasaba y vio a Nicolás junto a la ventana. Se sentó en la cama y preguntó qué había sucedido.

—Te subió la fiebre en la noche —le explicó acariciándole el rostro—. ¿Cómo te sientes?

—Mejor —aseguró, y él le puso una mano en la frente para comprobar que la temperatura había bajado.

—Tengo que ir al colegio, volveré después de la clase.

—Iré contigo.

—¿Segura?

—Sí, ya estoy bien —le avisó levantándose de la cama. Luego recordó que era su último día de castigo con el profesor Pride. “Qué estúpida” pensó al darse cuenta. Podía haberse quedado ese día en casa y evitado confrontarlo. Ya no podía retractarse, si lo hacía Nicolás notaría que algo no estaba bien.

Llegaron al colegio juntos y luego tomaron rutas separadas para dirigirse cada quien a su salón.

Varios compañeros le preguntaron a Thaly qué le había pasado al verla con la

venda.

—Me caí por las escaleras —les explicaba a todos.

—Últimamente te caes demasiado —espetó Estefanía con perversidad mientras se dirigía a su pupitre.

Como cada clase, el profesor Pride se mostró amable con todos e ignoró a Thaly por completo. Concluida la clase, Thaly se dirigió al primer asiento con paso digno. Sabía que no pasaría mucho antes que el maestro le pidiera que se sentase ahí.

—Parece que a tu tío no le gustó que reprobaras —mencionó cruelmente aproximándose a ella y rozando el vendaje—. Sonaba muy enojado por teléfono. Si sigues así va a lastimarte.

Ahórrate el sufrimiento y hazlo feliz.

—Puede matarme si quiere, pero usted no va a conseguir nada conmigo —le garantizó firmemente.

—Veremos cuánto aguantas ¿Hiciste sufrir así al profesor Cohen? ¿O le abriste las piernas fácilmente?

— ¡Ya basta! Le dije que nunca tuve nada con él.

El maestro la miró con burla y rió.

—Por favor, percibí como te mira, como te abraza, como te toca... yo puedo ser más complaciente —se puso tras ella y acarició suavemente su muslo. Thaly se paró de inmediato alejándose lo más que podía de él.

— ¡Es un maldito enfermo! —le gritó con toda su ira.

Él la siguió mirando con burla, parecía que disfrutaba el verla sufrir.

Nicolás la esperaba en el pasillo, un poco alejado del salón para que el profesor no lo viera. Estaba impaciente hasta que se abrió la puerta y Thaly salió angustiada seguida por el hombre. Por un pequeño instante vio como rozó la mejilla de la joven con la mano en un movimiento imperceptible para cualquiera que no hubiese prestado la atención suficiente. El gesto de dolor que puso Thaly en ese momento le abrió los ojos a lo que realmente pasaba.

19. ¿Por qué no confiaste en mí?

En el fondo sabía que ese maestro no

la trataba bien, pensaba que le tenía manía por lo que le había hecho a su auto, pero jamás imaginó que la hostigaría con otros fines. La furia hizo presa de su cuerpo, le nubló la mente y el razonamiento por completo. Ni siquiera advirtió su propio movimiento, y de un momento a otro, se encontró acorralando a ese hombre contra la pared, después de empujarlo con brío.

—No vuelvas a tocarla —pronunció en un gruñido, sujetando fuertemente con ambas manos el cuello de su camisa.

— ¿Celoso porque ya no eres el único que se la está tirando? —le dijo con sorna.

La ira volvió a nublar su mente y esta vez le arremetió un fuerte golpe. Cayó

al suelo y volvió a levantarlo para propinarle otro golpe en el rostro.

Thaly estaba aterrada, Nicolás continuaba lastimándolo con furia sin dar señas de parar. Por la cólera que tenía en ese momento, no le importaba si lo mataba. La muchacha estaba estática, impresionada, respirando agitadamente. Para su fortuna el ruido consiguió llamar la atención de quienes pasaban clases en las aulas aledañas. Dos chicos de último año lograron detenerlo.

Un par de maestros horrorizados corrieron a socorrer al profesor Pride, quien permanecía tumbado en el piso ensangrentado y a punto de perder la consciencia. Nicolás intentaba soltarse cuando llegó el guardia seguido por la

directora.

— ¡Por Dios, qué sucedió!— gritó espantada.

Los dos muchachos soltaron a Nicolás a petición del guardia. Todavía permanecía tan enfadado que no hubiera dudado en continuar si no fuera porque vio la expresión de horror de Thaly.

Ninguno de los dos se daba cuenta de qué ocurría, todo pasaba como imágenes borrosas y sonidos aturdidores.

—Sígame, ahora —fue lo primero que lograron escuchar con claridad. Se habían llevado al profesor Pride a la enfermería y la señora Fellman le decía a Nicolás, quien seguía sujeto por el guardia, que fuese con ella a la dirección. Se puso en camino empujando al quien

lo detenía. Thaly permaneció en su lugar unos segundos antes de seguirlos.

—Natalia vete a clases, tú no tienes nada que ver en esto —la reprendió la directora al verla.

— ¡Esto tiene mucho que ver conmigo! —gritó enfada. La directora miró desconcertada a Nicolás preguntándole si era verdad. Él afirmó y los tres entraron al despacho de la oficina principal.

— ¿Podría decirme a qué se debió ese bárbaro acto de violencia? —la mujer estaba fuera de sí, en todos los años que había trabajado en San Abel como directora y profesora, nunca había ocurrido algo así, al menos entre los maestros.

— ¡A que ese imbécil estuvo acosando a Natalia! —Nicolás también se encontraba fuera de sí, con la adrenalina circulando por su sistema. La mujer cambió su expresión por una de espanto e incredulidad.

— ¿Es verdad Natalia? —le preguntó a la muchacha, quien no había pronunciado palabra desde que entró a la oficina.

—Sí, es verdad, Nicolás me defendía —habló en un hilo de voz intentado defenderlo. Lo que más temía estaba sucediendo, seguro no le creerían y Nicolás se metería en serios problemas.

— ¿Estás consciente de que tu acusación es muy grave?

Thaly asintió cerrando los ojos.

— ¿Entonces por qué no hablaste? —
la reprendió—. ¿Desde hace cuánto que
sucede esto?

Nicolás la miró, él también quería
saberlo.

—Desde el primer día que me castigó.
La directora se quitó las gafas y se
sentó dando un largo suspiro.

—Lastimosamente Natalia,
últimamente has perdido credibilidad.
Hasta no escuchar la versión del
profesor no puedo tomar medidas.

— ¿Está loca? ¡Ella no está mintiendo!
—reaccionó el joven.

— ¿Y usted cómo está tan seguro?
Nicolás permaneció callado. No tenía
una prueba contundente, sólo lo sabía y
estaba seguro de que Thaly no mentía.

Golpeó la silla con impotencia.

—Thaly no mentiría respecto a esto — aseguró con un tono de frustración. Luego todos permanecieron en silencio.

—Tendré que llamar a tus tíos —habló por fin la mujer, levantando el teléfono. Thaly intentó detenerla, pero Nicolás la sostuvo por los hombros.

—Todo va a estar bien —le susurró al oído reprimiendo el impulso de abrazarla.

La directora habló por teléfono, aparentemente con Vanessa.

—Tu tía sigue de viaje, pero intentará volver antes, me pidió que yo me encargue todo —le avisó después de cortar—. Por favor, quisiera hablar con Natalia a solas —le pidió a Nicolás. Él

agarró con más fuerza a la joven y ella le puso su mano en señal de que estaba bien.

Salió del recinto con desgana. En la puerta se encontró con Alex. Estaba parado contra la pared, de brazos cruzados y una sonrisa en los labios.

—Qué es tan gracioso —espetó al ver su actitud.

—Que soy más inteligente que tú —respondió riendo.

—Esto no es gracioso, de qué rayos hablas.

El muchacho bajó los brazos y lo miró de frente.

—Mientras que tú fuiste a golpear a ese tipo como un animal, yo usé el cerebro —le echó en cara, viendo a su

maestro exasperado—. Desde que Daniel me dijo que algo andaba mal con Thaly, supuse de inmediato que tenía algo que ver con ese nuevo profesor. No hay que ser un genio para darse cuenta. Como en clases la trataba normal lo lógico era que le hacía algo cuando estaban solos.

—Sí, ¿Y?

Alex bufó y sacó una pequeña cámara de su bolsillo.

—Oculté una cámara en el aula —dijo triunfante—. Vi una pequeña parte y es una joya.

Nicolás le quitó la firmadora de las manos y puso play. Alex se la arrebató de regreso.

—No toques. Lo verás junto a la

directora, quiero que sea más dramático.

—No seas estúpido; dame —intentó quitársela de nuevo cuando salió Thaly con la mirada baja.

—La directora no me cree y Vanessa va a matarme —dijo al borde de las lágrimas.

Nicolás le lanzó una última mirada de aversión a Alex y levantó el rostro de Thaly.

—No te preocupes, Alex lo filmó todo. Thaly se sorprendió y miró en dirección al muchacho.

—En serio, pero como...

—Luego me agradeces —la interrumpió acariciándola seductoramente en la mejilla y abriendo la puerta de la dirección.

Nicolás se molestó ante el gesto, pero estaba demasiado agradecido con él como para decirle algo.

Afortunadamente para todos, el escándalo se mantuvo en un pequeño círculo. La directora pidió disculpas a Thaly después de ver el video. No podía creer que algo así hubiese ocurrido. Había revisado bien los antecedentes del profesor, su expediente estaba limpio; lo que le hizo suponer que, al igual que Thaly, muchas niñas se mantuvieron calladas por miedo, o bien era la primera vez que sucedía. Nicolás todavía mantenía la adrenalina a cien, y su sistema estuvo a punto de colapsar después de ver a su novia presa del miedo mientras ese hombre la

hostigaba. Después de tres minutos no pudo seguir viendo y salió de la oficina a tomar aire.

A Thaly tampoco le agradaba revivir aquello, así que se limitó a cerrar los ojos bajando la cabeza. La directora le prometió hacerse cargo, Thaly no tendría que involucrarse a menos que fuera necesario. El colegio haría la denuncia, todo encubierto, claro, lo último que deseaban era un grupo de padres enfurecidos.

Nicolás permaneció reflexionando hasta que la directora lo llamó. Thaly y Alex tenían permiso de retirarse.

—Todavía hay muchas cosas que tienes que explicarme —dijo la directora, mirándolo fijamente desde

atrás de su escritorio.

Nicolás sabía que en algún momento tenía que dar explicaciones, aunque ahora sólo quería estar junto Thaly.

—El profesor Pride lo menciona varias veces en el video, asegurando que tuvo, o tiene algún tipo de relación con Natalia.

“¡Rayos!” pensó Nicolás, ¿Qué excusa daría ahora?

—No tengo idea de dónde sacó esa conclusión —afirmó, después de todo era verdad, generalmente tenía cuidado de no dar muestras de afecto a Thaly en el colegio, especialmente después de que Alex los descubriera en un aula hacía más de un mes.

—Le tengo mucho respeto a tu Tío, y

sólo por eso confío en tu palabra. Sin embargo, he notado que tienes un afecto especial por Natalia, no digo que tengas algún tipo de relación con ella, simplemente que pareces preocuparte más por ella que por el resto de tus alumnas.

—Mi tío también tenía un afecto especial por Thaly. Cuando comencé a dar clases me pidió que cuide de ella, precisamente en situaciones como esta —de nuevo decía la verdad, la verdad a medias, pero al menos no mentía, sólo omitía algunas partes.

—Te recuerdo que no eres tu tío y este tipo de acercamientos con una alumna pueden ser peligrosos, aunque debo admitir que tienes razón. Cuando estuve a solas con Thaly me dijo que tenía

miedo de hablar, sin embargo, te tenía confianza y por eso te lo había contado.

Esa declaración asombró al joven. Sin duda Thaly intentaba defenderlo al decir eso, mas era mentira, ella no había tenido la confianza para decírselo. Prefirió sufrir en silencio y consecuentemente hacerlo padecer a él también antes de contarle la verdad.

—Sólo espero que la próxima vez que ocurra algo semejante, hables primero conmigo y no agredas físicamente a otro maestro. Debería despedirte, sin embargo, ya tenía conocimiento de tus impulsivos actos de violencia cuando te contraté, así que lo dejaré pasar por esta ocasión, si ocurre de nuevo te dejaré ir sin contemplaciones. Tienes una multa y una advertencia.

Nicolás se sintió como cuando era un muchacho y lo regañaban en la escuela. Prometió no volver a golpear a nadie, aunque estaba seguro que ese no era el motivo por el que no lo despedían. Ya casi estaban a mitad de año y habían perdido a un maestro de física por razones mayores, el colegio no podía permitirse perder a un segundo. Aquello hubiera ocasionado que la junta de padres indagase al respecto y descubriese lo ocurrido ese día.

El joven maestro salió después de su regaño, Thaly ya lo esperaba junto a su auto. Se incorporó en cuanto lo vio. Se mordió el labio y se aproximó a él como una niña pequeña que rompió el jarrón de su madre.

— ¿Estás enojado conmigo? —

preguntó dulcemente.

—Sí y mucho —le respondió fríamente.

—Te juro que no pasó nada entre él y yo —exclamó mientras gordas gotas saladas bajaban por su rostro.

— ¿Crees que estoy enojado por eso? —le preguntó incrédulo—. Ya sé que nada pasó, al menos nada en lo que tú hayas accedido voluntariamente. Estoy enojado porque no me tienes confianza. ¡Cómo pudiste ocultarme algo así!

—No es eso, confío en ti ciegamente, tenía miedo, él podía incriminarte y entonces te hubieras metido en problemas —restregaba las lágrimas con sus manos, se sentía casi tan mal como antes y la herida de su frente

comenzaba a doler. Después sintió los brazos fuertes y protectores de siempre alrededor suyo.

—No vuelvas a hacerme esto —le pidió apretándola con fuerza.

— ¿Qué no aprendieron su lección?

Se separaron abruptamente al escuchar la voz de Alex. Thaly corrió hasta donde estaba, lo tomó con ambas mano del cuello de la camisa y lo agachó bruscamente hacia sus labios.

—Gracias —dijo al soltarlo después del corto beso.

Ambos varones la miraron anonadados. Alex por el contacto y Nicolás tenía una mezcla de asombro y rabia. La muchacha ingresó al auto con tranquilidad ante el desconcierto de

ambos. Nicolás se aproximó al muchacho y este retrocedió asustado.

— ¡Ella me besó, tu lo viste! —le gritó aterrado pensando que correría el mismo destino de Pride.

—Ya lo sé, y arreglaremos eso después. Por ahora, gracias.

—Sí, no sólo salvé a Thaly sino a ti también ¿Qué irónico no? Thaly ya me lo agradeció, bastante —dijo lo último con una sonrisa —Tú todavía me la debes.

—Está bien, qué quieres —volcó los ojos.

—Tu moto —respondió resuelto.

— ¿Estás loco o el beso te nubló el cerebro?

—Vamos, sólo préstamela un mes —le

pidió esta vez un poco más inseguro.

—Ni lo sueñes, si hay tres cosas que no permito que nadie que no sea yo toque son: Thaly, mi auto y mi moto.

—Me pregunto qué piensa Thaly acerca de que la clasifiques como cosa... Está bien, ¿Qué tal una semana? Me la debes, y recuerda que todavía puedo contar tu sucio secretito —añadió con sorna recordando que podía recurrir al chantaje frente a su maestro.

—Bien, una semana. Pero si llega a tener el más mínimo rayón te arranco la cabeza —finalmente cedió ante el chantaje—. Recógela mañana —se dirigió a su auto y al entrar miró acusadoramente a la muchacha.

— ¿Qué?

— ¡Qué rayos fue eso! —le recriminó poniendo en marcha el auto y saliendo del garaje.

—Vamos, se lo merecía —dijo tranquilamente, entendiéndolo a qué se refería.

—Te lo dejo pasar por esta vez, no te atrevas a acercarte a él de nuevo —la amenazó celosamente y Thaly sonrió como hace tiempo no lo hacía. Aquello inundó su corazón con la misma calidez que cuando la vio por primera vez—. Thaly, dime exactamente qué te hizo —esta vez le puso la mano tras su nuca y preguntó con preocupación.

—Nada, en serio, no quiero volver a recordarlo, pero te juro que no hizo más de lo que viste en el video —esta vez

ella le acarició la mano mientras él miraba la carretera.

Alex fue acorralado por un grupo de alumnos curiosos en cuanto volvió a clases. Evadía a todos diciendo que no sabía nada, no había quedado de acuerdo con Thaly y Nicolás sobre qué contar cuando les hicieran aquellas inevitables preguntas. Una cosa era segura, Thaly no querría que todo el colegio se enterase de lo ocurrido con el profesor de física. Los únicos a quienes les contó la verdad fueron Alisson y Daniel, le parecía lo correcto, y seguro Thaly se los contaría de todas maneras.

—Pobre Thaly, como no nos dijo nada. Ese imbécil... y tan bueno que parecía

—dijo Alisson con rabia.

Los tres muchachos hablaban mientras salían del colegio.

—Sí, pero Thaly es una especie de imán de maestros —comentó Alex y sus amigos lo miraron con desaprobación—. ¿Qué? es cierto.

Ya se encontraban en la acera cuando vieron a Estefanía junto a dos amigas acorralando a una muchacha de guardapolvo.

—Busca a Natalia en su perrera. Este no es lugar para que los de tu clase se paseen —le decía Estefanía con desprecio.

Los tres muchachos reaccionaron al escuchar el nombre de su amiga.

— ¿Acaso tienes tanto veneno que no

te alcanzan los chicos del colegio? — dijo Alisson, acercándose a defender a la muchacha.

—Tú qué te metes.

—Me meto porque quiero, la calle es pública y todos pueden pasar por donde les dé la gana.

Alex y Daniel se aproximaron también antes de que las chicas empezaran una pelea.

—Sólo le explicaba a tu amiguita que Natalia se fue temprano, seguramente tenía pisos que lustrar o lavar ropa — habló con malicia y sus amigas soltaron unas risitas.

Alisson estuvo a punto de responder con un insulto cuando la chica a quien defendía habló.

—Lo siento, no quise causar problemas, ya me voy —avisó colgándose la mochila, e intentando escabullirse entre las chicas que la acorralaban.

—No tienes por qué irte —la detuvo Alex agarrándola del brazo.

—Mejor vámonos, si ellos quieren estar con esa gentuza es su problema —dijo por último retirándose con sus amigas.

—Cada día es más insoportable, suerte que Thaly no estaba o la habría lanzado a la avenida —expresó Daniel aproximándose a la muchacha—. ¿Eres amiga de Thaly?

—Sí, la conozco del coro. No fue la semana pasada y quería preguntarle si

iría mañana —habló sintiéndose intimidada.

—Thaly se fue temprano, tuvo problemas. Te daré su número, mejor llámala.

—No tengo celular —explicó levantando los hombros—. Mejor la busco otro día, lamento los inconvenientes —añadió apenada y se fue corriendo.

—Que chica tan rara. Al menos nos hubiera dado su nombre para que el avisemos a Thaly —Alisson y su dos amigos continuaron caminando.

—Sí, rara, pero muy bonita —opinó Alex y sus amigos volvieron a mirarlo con desaprobación.

Con el viaje de los padres de Thaly, podrían pasar todo el fin de semana juntos. Nicolás estaba contando con ello. Después de agitados y oscuros días por fin recuperaría a su alegre y optimista novia. En cuanto llegaron le pidió que se desinfectase la boca, no pensaba besarla después de que sus tiernos labios hubiesen tocado a Alex.

Una vez la consideró pura y limpia de nuevo, le arremetió un apasionado beso. La fue empujando de espaldas hacia la cama y continuó esta vez acariciando sus piernas, desde las rodillas hasta la cadera. Thaly le permitía tener ese tipo de contacto, hasta cierto límite claro, luego tenía que detenerlo con esfuerzo.

—Nico, para —le pidió entre suspiros.

—Por favor, tenemos todo el fin de semana para nosotros ¿cuándo volveremos a tener tanto tiempo a solas? —suplicó acariciándola con ímpetu.

—Me duele la herida —se excusó rápidamente al sentir que caía en la tentación.

Él se levantó con fastidio, dándole la mano para ayudarla a levantarse.

—En cuanto te cures no voy a dejar que te me escapes —advirtió dándole un beso en la frente. Thaly tragó saliva con nerviosismo.

—Dijiste que no ibas a presionarme —reclamó la joven mientras él la abrazaba y recorría su fino cuello con cortos besos.

—No voy a presionarte, pero puedo persuadirte —alegó casi sin separar sus labios de la agradable piel.

Se separó dándole un último beso en la mejilla antes de ver la herida que tenía en la frente.

—Estás sangrando —avisó dirigiéndola al baño. Le quitó la venda plástica color piel y limpió el corte con suma delicadeza.

—Me tratas como una niña —Thaly protestó sintiendo que la sobreprotegía demasiado. Él curvó los labios y le colocó una nueva venda.

—Es que a veces te comportas como una. Y me gusta cuidarte ¿Qué tiene de malo?

—Nada, supongo —la verdad era que a

ella también le agradaba que se preocupara tanto. A veces era algo exagerado, sin embargo, la sensación de amor incondicional que le brindaba la llenaba de sensaciones y sentimientos que nunca había experimentado.

—Creo que ya debes llevarme a casa —se desperezó después de permanecer recostada en el sillón viendo televisión.

— ¿Por qué no te quedas a dormir?

Thaly le lanzó una mirada de desaprobación al escuchar su sugerencia.

—Ayer me pediste que me quedara contigo, ahora te toca —se levantó del asiento y la tomó de la mano, entrelazando sus dedos—. Sólo vamos a dormir, te lo prometo.

La muchacha lo miró con sospecha, pero al final accedió. Fue a su casa a recoger algunas cosas y a decirle a la mucama que dormiría en casa de Alisson. No había forma en que lo comprobaran, así que le pareció una buena coartada.

Después de permanecer conversando, comiendo y jugando videojuegos se acostaron en la madrugada. Nicolás no quería desprenderse de ella, y aunque sabía que dormir a su lado sin intentar nada resultaría difícil, reunió toda su voluntad. Al menos era un paso.

El dormir sobre su pecho entrelazada por sus brazos volvieron a darle a Thaly aquella sensación de protección y cariño. Su corazón latía rápidamente y con cada palpitar la paz inundaba su ser. En el

punto exacto entre el sueño y los últimos estivos de consciencia pensó en lo mucho que él hacía por ella. Desde que se habían conocido que él la cuidaba, le había dado tanto ¿Y ella qué? el pequeño bicho de la culpa la picó. Desde que estaban juntos sólo había recibido todo lo que él le daba y ella no había aportado nada a la relación, sólo celos y caprichos; ni siquiera era capaz de complacerlo. En cuanto el intentaba hacerla suya en cuerpo y alma no podía dejar de pensar en aquel muchacho que hacía tiempo la había ilusionado. Ese joven del que pensó estaba enamorada y al final intentó usarla como a un objeto. Pero de eso ya había pasado mucho tiempo, y sin duda Nicolás no era como él. Su novio era la persona más

comprensiva y paciente, incapaz de
herirla de alguna forma y, como se lo
había demostrado ese día, daría lo que
fuera por mantenerla a salvo.

Su último pensamiento antes de
dormir fue que esa situación iba a
cambiar, desde que despertasen iba a
entregarse completamente a él y a
demostrarle que le correspondía con
cada minúsculo pedazo de su ser.

20. Vamos al siguiente nivel

—Despierta princesa —esas palabras
junto a un beso en la frente fueron las
primeras que escuchó después de un
placentero descanso—. ¿Cómo
dormiste? —le preguntó al verla abrir

los ojos pesadamente.

—Bien —contestó apenas, frotándose los ojos.

—Esta vez no tuviste pesadillas. Eso es bueno —le avisó sentándose a su lado.

Thaly se percató que era verdad. Eran muy raras las ocasiones en las que dormía sin tener malos sueños. Estaba segura que el permanecer a lado él era el motivo. Miró el reloj, casi eran las once de la mañana. Tenía la costumbre de madrugar, aún los fines de semana, disciplina impuesta por su padre; no podía creer que había dormido tanto.

Nicolás se levantó de la cama, agarró una toalla y se dirigió al baño.

—Espera, ¿quieres que nos bañemos

juntos?

Pensó que debía seguir dormido, no había posibilidad de que Thaly hubiese sugerido eso. Volteó a verla, ella permanecía sentada en la cama, evitando mirarlo a los ojos.

— ¿Hablas en serio? —preguntó impactado, aquello seguro era una broma.

—Sí, es en serio —le escuchó responder casi en un susurro.

Thaly tampoco podía creer lo que decía, ni tampoco que se encontrara tan nerviosa, jamás tenía problemas al hablar, pero ahora las palabras se le atoraban en la garganta.

—Si quieres, pero no me hago responsable de lo que pase durante o

después del baño —le dijo con un tono desafiante, pero sensual.

—Ni yo tampoco —le respondió la muchacha, levantándose y yendo al cuarto de baño.

Sin duda era un sueño, pensó él, sin embargo, sueño o no, no dejaría pasar la oportunidad.

En cuanto entró vio a Thaly de espaldas a él. Se despojaba de la ropa tan tímidamente que se le hacía sumamente atractivo. Estudió su angosta espalda un momento. Unas cuantas pecas adornaban su blanca piel y siguiendo el recorrido hacia abajo se moldeaba su estrecha cintura. Para él era un ángel perfecto, no pudo esperar a que termine de quitarse la última prenda y la abrazó

por la espalda. Besaba su cuello y sus hombros mientras acariciaba la piel desnuda que tenía a su alcance. Bajó sus pantis para tenerla vestida únicamente por el collar que le había regalado. La volteó para admirarla y tomar posesión de sus labios. Pensaba que ahora nada iba a impedir que la tomase como hacía tanto tiempo quería, nada iba a pararlo; o tal vez sí el timbre de la puerta, que sonaba insistentemente.

—Alguien está en la puerta —dijo la joven con la voz entrecortada.

—No importa, que se vayan —comenzó a quitarse la ropa, pero el sonido de la puerta era cada vez más insistente.

—Tal vez sea una emergencia, ve, yo

te espero.

Volteó los ojos y se colocó la ropa que había alistado. No le importaba quien fuese el inoportuno, iba a echarlo de ahí inmediatamente.

— ¿Qué haces aquí? —preguntó con fastidio después de abrir la puerta.

— ¿Viajo dos semanas y ni me dices hola? —Preguntó Alan, intentando empujar la puerta—. Seguro estás con tu noviecita —levantó una ceja e intentó abrir la puerta una vez más.

—Sí, estoy con ella, así que vete.

—Entonces qué bueno que llegué a tiempo, ¿sabes que lo que haces es ilegal no? —esta vez logró abrir la puerta por completo y entrar al departamento.

—Y eso a ti qué te importa —

respondió empujándolo hacia la salida.

—Oye no seas así, vine a invitarte a almorzar, incluso le traje un regalito a Thaly —esquivó a su amigo y se sentó en el sillón.

— ¿Qué cosa? —preguntó molesto.

Alan abrió su chaqueta y sacó un chupete del bolsillo interior. Sonrió con burla y se lo entregó.

—Idiota —le dijo lanzándole el presente en la cabeza.

—Hola Alan —la dulce voz de Thaly se escuchó en ese momento. Salía del baño vestida con una camiseta negra sin mangas, unos jeans a la cadera y el pelo liso y suelto que llegaba más abajo de media espalda, tal como a Nicolás le gustaba que lo llevara. La miró molesto,

sabía que lo había hecho a propósito, por algún motivo Thaly quería tortúralo.

—Hola, ¿qué te pasó? —Preguntó señalando la frente lastimada de la muchacha—. ¿Nicolás es un salvaje contigo? —Nicolás entendió la indirecta y estuvo a punto de golpearlo, pero parecía que Thaly no había entendido.

—Tuve un accidente, él no tuvo nada que ver —respondió molesta acercándose al sillón.

—Qué pena, pero seguro que te está enseñando muchas cosas —declaró con un doble sentido que de nuevo Nicolás fue el único en comprender.

—Sí bastantes, supongo —respondió Thaly desconcertada.

Alan empezó a reír y Nicolás lo

levantó de asiento intentando empujarlo a la puerta.

—Ya basta, vete, adiós.

—¿Por qué tienes que ser tan malo?, ya te dije que solo quería invitarlos a almorzar.

—Sí, vamos —Thaly apoyó la idea y se dispuso a salir detrás de Alan.

—Tú y yo tenemos otra cosa que hacer —le dijo Nicolás entre dientes, agarrándola del brazo.

—Tenemos toda la tarde para eso y además tengo hambre —susurró yendo a la salida.

Iban bajando las escaleras y se encontraron con Alex en el camino. Nicolás había olvidado por completo que él iría por la moto. Estaba resignado a

no poder estar a solas con su novia al menos hasta la tarde.

—Vamos a ir a almorzar Alan invita ¿vienes? —avisó Thaly jalando a su amigo del brazo.

—Yo no lo invité a él —declaró Alan.

—No seas avaro. Ya me jodiste la mañana ahora aguantas al mocosito conmigo —le dijo Nicolás mientras los chicos se adelantaban.

—Aguanto a los dos mocosos querrás decir.

—Deja de molestar con Thaly o juro que te lanzo a la avenida —lo amenazó por lo bajo apresurando el paso para alcanzar a su novia y jalarla a su lado, lejos de Alex.

Tener que permanecer con su amigo y el odioso amigo de su novia lo molestaba demasiado. A Thaly no parecía importarle mucho la situación, de hecho parecía divertirse compartiendo con los tres.

—Te queda bien el pelo suelto —dijo Alex mirando a Thaly, y provocando un notorio enfado en Nicolás.

—A Nicolás también le gusta ¿verdad? —respondió Thaly y él soltó un gruñido.

—Debe ser porque te hace ver mayor, como de dieciséis y medio —se burló Alan y Nicolás creyó que ya era suficiente.

—Es en serio, basta o vas a dormir con los peces —le gritó exasperado. Sabía

que su amigo podía ser muy molesto, pero ya lo estaba llevando al límite.

Entre el cargoso de Alan que no paraba de molestarlo con Thaly y el muchacho que intentaba seducirla, el almuerzo se le volvía más largo y estresante. Agradeció al cielo cuando todos terminaron de comer y se negó rotundamente a ir a otro lado. Quería darle la moto a Alex y deshacerse de ambos lo más pronto posible.

— ¿Sabes conducir no? —preguntó a Alex mientras sacaba la moto del parqueo.

—Obvio, sino no te la pediría. También tengo dónde guardarla, no te preocupes —intentó relajarlo con un

gesto que de poco sirvió. Nicolás apretaba los dientes, fuertemente, mientras el temor lo invadía, no quería que ese chico terminase chocando y arruinando su preciada moto.

—Ya sabes, un rasguño y eres comida de perros —le dio la última amenaza antes de entregarle las llaves.

—Sí, sí, ya se. Ah, por cierto Thaly, se me había olvidado. Una chica fue ayer a buscarte al colegio.

— ¿Quién era?

—No sé, no me dijo como se llamaba. Tenía uniforme de colegio público, tendría, no sé, trece o catorce, cabello castaño y mencionó algo sobre un coro.

Thaly enseguida se dio cuenta de quien se trataba. Había cumplido su penitencia

de cantar un domingo y no quería volver a repetir la aterradora experiencia, sin embargo, se había olvidado de su amiga.

— ¿No te dijo nada más? debería llamarla, pero no tiene teléfono.

—No dijo nada más. Estefanía y su grupo de tontas la estaban molestando, nos dijo que te buscaba y se fue corriendo. Por cierto ¿cómo se llama?

—preguntó intentado aparentar desinterés mientras giraba nerviosamente la llave.

—Anita, si la ves de nuevo avísame — le dijo por último antes de él encendiera la moto y desapareciera al final de la calle.

Nicolás casi brincó de alegría al verse

de nuevo a solas con Thaly. No esperó demasiado y la jaló de nuevo hacia las escaleras. El celular de la chica sonó y ésta contestó mientras prácticamente era arrastrada.

— ¡¿Dónde diablos estás?! —la regañó Vanessa al contestar. Habló tan fuerte que incluso Nicolás la escuchó, entonces paró en seco y dejó que Thaly hablara.

—En casa de una amiga —sonó segura, a esas alturas ya estaba acostumbrada a mentirle.

—La directora del colegio me llamó ayer y me hizo venir antes por un problema que tuviste en el colegio. ¿Qué hiciste?

—Nada, ella iba a explicártelo... — intentó excusarse pero Vanessa

continuaba enfadada, regañándola.

—La que tiene que dar explicaciones eres tú. Te quiero en casa en diez minutos —cortó, y Thaly puso un gesto de espanto.

Nicolás ahora sí se sentía realmente frustrado. Sin decir nada, bajó de nuevo con Thaly para regresarla a casa.

Alex llevó la moto a casa de un amigo, iba a guardarla ahí ya que su padre no le permitía manejar una desde que su hermano mayor tuviera un accidente seis años atrás. Sin embargo, él siempre había querido tener una; ya estaba ahorrando para comprarla en cuanto saliera del colegio y su padre no pudiera hacer nada al respecto.

—Está genial ¿Dónde la conseguiste?
—preguntó asombrado Lucas, quien se encontraba junto a otros tres muchachos del colegio.

—Me la prestó un primo —les mintió —, aunque el avaro me la dio con el tanque casi vacío —espetó al recordar como a medio camino se había percatado de la falta de combustible y tuvo que desviarse a una gasolinera. Por supuesto que Nicolás lo había hecho a propósito, encima de prestársela no iba a pagarle la gasolina. Al momento de entregársela, se había preguntado cuánto tardaría en darse cuenta, muy en el fondo, o tal vez no tanto, deseaba que se plantara a medio camino.

Les prestó la moto un rato, luego se las quitó para ir a dar una vuelta solo. El

día anterior después de ver a Anita en la puerta del colegio, Alisson le mencionó que Thaly había ido a cantar un día a la iglesia, y que seguramente eso era a lo que la extraña muchacha se refería.

Sin estar muy seguro se dirigió a la iglesia, tal vez por casualidad se encontraría con ella. Esperó en la puerta, no quería entrar, prefería que su encuentro fuera casual.

Por fin la vio salir y puso el semblante más natural que pudo. A Anita la moto le llamó la atención y enseguida la reconoció. Se acercó buscando a Thaly y se encontró con el muchacho que la había defendido el día anterior. Lo saludó algo tímida y extrañada.

—Thaly no vino —le dijo al muchacho

pensando que había ido a recogerla.

—Sí, ya lo sé —le respondió con el mismo desconcierto.

— ¿Entonces qué haces aquí?

—Yo... nada, sólo pasaba —intentó verse casual, aunque no había inventado alguna excusa.

—Bueno, adiós —se despidió la muchacha dando media vuelta.

—Espera, voy en esa dirección, ¿No quieres que te lleve? —la detuvo, y Anita volteó algo asustada.

—Gracias, pero mi padre no me deja subirme a una moto —respondió recordando la expresión de horror que había puesto su padrastro cuando días antes habían ido a recoger a Thaly en la misma motocicleta.

—No veo a tu padre por aquí —sonrió astutamente.

—No, de verdad, ya debo irme —sonó realmente asustada.

—Lo siento, no quise asustarte. Soy Alex por cierto —se dispensó nervioso, el tipo de chicas con las que frecuentaba no hubieran dudado un segundo en irse con él, pero aquella chica no reaccionaba de la misma manera; en verdad la estaba espantando.

—Está bien, no me asustas. Soy Anita —se presentó extendiéndole la mano y esbozando una dulce sonrisa.

—Y qué me dices ¿te llevo o no? —se aproximó a la moto y se sentó.

Anita lo miró con desconfianza. Aquello parecía divertido, aunque nunca

desobedecía a su padre. No sabía qué hacer. Al final se dio cuenta que nunca hacía nada interesante y sólo por una vez no haría daño romper las reglas.

Como pensaba que aquel era el novio de Thaly, supuso que sabía donde vivía, por eso se sintió con confianza, hasta notar que iban por una ruta completamente diferente.

—No vivo por acá —gritó intentando que su voz se escuchara sobre el ruido del motor y el viento. El muchacho parecía no haberla escuchado, o ignorado descaradamente. La muchacha comenzaba a asustarse de nuevo. Respiró aliviada cuando pararon frente a una cafetería.

— ¿Por qué vinimos acá? —le

preguntó al chico bajando del transporte.

—Me dio sed —le respondió levantando los hombros y entrando al establecimiento. Anita se quedó parada en la puerta, sin saber si era conveniente entrar.

Alex volvió a salir al notar que la chica no estaba detrás de él, y al encontrarla, la jaló dentro.

—Siéntate —le dijo extendiéndole una silla. Ella se sentó nerviosa, mirando a todos lados. Una mesera no tardó en aparecer y darles dos menús. Alex leyó el suyo y notó que Anita seguía sentada con las manos apoyadas en las rodillas.

—¿No vas a leer el menú? —preguntó extrañado.

—No, es que no tengo dinero —
explicó algo avergonzada.

Alex la miró curioso y reprimió una
risa. Esa chica sin duda era extraña.

—Yo voy a pagar —aclaró como si
fuera algo bastante obvio.

La chica tomó el menú con
desconfianza. Alex se dio cuenta que la
muchacha todavía no caía en cuenta que
se encontraba en una especie de cita
forzada.

Thaly tuvo que explicarle todo lo
ocurrido con el profesor Pride a
Vanessa. Estaba bastante nerviosa
preguntándose si le creería o pensaría
que en verdad ella había seducido a su
profesor. Después de la explicación,

Vanessa permaneció calla, con semblante impasible.

—Voy a llamar al abogado —fue lo único que dijo levantándose después de un largo silencio.

Al igual que Thaly, no quería que aquello se supiera ni que su esposo se enterara. Trataría de hacer todo de la forma más encubierta posible.

No regañó a Thaly, ni tampoco le reclamó nada, simplemente actuó con normalidad, gesto que la muchacha agradeció; si algo había aprendido de su madrastra era a aparentar, evadir los problemas haciendo de cuenta que no existían.

Tuvo que negarse a la insistencia de Nicolás por verla el domingo. Ese día,

como cada domingo una vez al mes, Vanessa la llevaba de compras. Desde que podía recordar, era la única actividad que realizaban juntas.

El lunes Thaly entró al aula vacía y se preguntó qué pasaría. Tenía física a esa hora y ya no había profesor, era poco probable que hubiesen conseguido un reemplazo en tan poco tiempo. Seguramente tendrían esa hora libre. Se sentó a leer y momentos después ingresó Nicolás. La muchacha sonrió al verlo, cerraron la puerta y se dieron un corto beso, temerosos de que alguien volviera a descubrirlos.

—Ya está por tocar el timbre, debes ir a tu salón —le avisó Thaly, mirando la hora.

—Ya estoy en mi salón —le respondió.

A Thaly se le iluminó el rostro y se lanzó a sus brazos.

— ¿Ya no le darás clases al otro curso?

—Si, en realidad las daré a ambos cursos, la directora movió el horario, ellos ahora tienen matemáticas y tendrán física después del almuerzo —explicó feliz al pensar que volvería a ver a su princesa sentada y distraída durante la clase.

El resto de los chicos compartieron la misma alegría al tener a su maestro de nuevo. Se preguntaban qué había ocurrido con Pride, sin embargo, no les importaba demasiado.

Explicaba la clase como siempre,

mirando disimuladamente hacia su alumna favorita. Esta vez lo miraba atenta, con una sonrisa de superioridad, jugaba con su cabello y por un momento se percató de que su falda estaba un poco más subida de lo normal y cruzaba las piernas de una forma tan... ¿Sexy? No podía creer lo que veía, era la primera vez que ella le coqueteaba tan descaradamente. Casi olvidando por completo lo que estaba explicando, intentaba esquivarla, poniéndose más nervioso al no lograrlo. Thaly se daba cuenta e intentaba no reírse. Sin duda lo quería volver loco, y lo estaba logrando.

Terminó apenas la clase. Thaly fue la última en salir como siempre. La detuvo antes de que cruzara la puerta.

— ¿A qué estás jugando? —le susurró

al oído.

—A nada —la muchacha respondió con una fingida inocencia.

—No juegues con fuego —añadió mientras la soltaba. Ella siguió caminado y soltó una irónica risa mientras se alejaba.

— ¿Te puedo pedir un favor? —Alex interceptó a su amiga en el recreo. Thaly asintió, después de la ayuda del día viernes, todavía se sentía en deuda con él —. ¿Puedes acompañarme después del colegio?— le pidió nervioso. Thaly cambió su semblante al hacerse la idea equivocada. Alex se percató y enseguida arregló el mal entendido—. Quiero que me acompañes a recoger a

Anita del colegio.

— ¿Desde cuándo conoces a Anita?

—Larga historia... salí con ella el sábado y ahora necesito un pretexto para verla hoy. Si vienes conmigo le diré que tú querías verla y de paso me ayudas a corroborar mi historia.

Thaly comenzó a comprender lo que estaba pasando.

— ¿Qué historia? —preguntó cruzando los brazos.

—Es que... le conté un par de mentiritas blancas.

Thaly lo miró acusadoramente y su amigo pareció encogerse a medida que las palabras salían de su boca.

—Verás... le dije que mi padre es carpintero.

— ¿Por qué le dijiste eso? —Thaly no comprendía, ni le hallaba lógica a la declaración.

—Parecía incómoda conmigo porque pensaba que era rico, así que le dije que era pobre.

— ¡Cómo pudiste decirle eso! el nombre de tu padre aparece en más de la mitad de las compañías de la ciudad, no va a tardar en darse cuenta y va a matarte por mentirle —lo regañó bastante enojada. Anita era muy dulce e inocente, pero no era tonta, y de seguro iba a enojarse mucho al verse engañada.

—Ya lo sé, te juro que le diré la verdad más adelante, ahora no quiero que se sienta intimidada por eso.

—Y cómo explicas que siendo tan

pobre estés en un colegio privado — indagó al darse cuenta de lo mal elaborada que parecía esa mentira.

—Soy una especie de genio y me dieron una beca, además me adelantaron un curso —explicó rápidamente, esquivando la acusadora cara de furia que tenía su amiga.

—Eres un imbécil, lo de la beca podía pasar por cierto ¿Pero por qué le dijiste que te subieron curso?

—Porque le dije que tenía quince y no era lógico que esté contigo en el mismo grado siendo menor.

Thaly abrió la boca impresionada, aquello no eran pequeñas mentiritas blancas, su amigo prácticamente se había inventado una vida diferente.

—Vas a cumplir diecisiete en dos meses, ¿Para qué diablos te rebajaste la edad?

—Pues, cuando la fui a dejar a su casa, me encontré con su hermano y su padre, a diferencia de Anita se dieron cuenta de mis intenciones y me advirtieron que ella sólo tenía permitido salir con chicos de su edad, o máximo un año mayores, así que les dije que tenía quince. No me creyeron al principio, pero los convencí.

—Eres tan idiota, no voy a ayudarte a mentirle.

—Por favor, míralo por este lado, si estoy con ella voy a dejarte en paz.

Aquello convenció a la chica, si se hacía novio de Anita, dejaría de acosarla y no tendría que aguantar a Nicolás

reprochándole por ser su amiga.

Después del colegio cumplió su promesa. Los acompañó un rato y luego se fue con cualquier excusa dejándolos solos. Quedó con Nicolás para ir al hospital, se encontraron en la puerta y antes de entrar, él le pidió que se quitara el collar que llevaba.

— ¿Por qué? —preguntó apretando el dije con la mano.

Nervioso, Nicolás pasó la mano por su cabello.

—Es que, no quiero que mi tío lo vea. Mira, ese collar era de mi madre, creo que lo reconoció la anterior vez y de seguro se va a dar cuenta de lo nuestro si lo vuelve a ver.

Thaly abrió más los ojos y de

inmediato abrió el broche. Se quitó el collar y se lo extendió.

—Toma, no lo sabía, no puedo aceptarlo —dijo nerviosa, intentado devolvérselo.

— ¿Por qué no? —su voz tenía un toque de decepción cuando lo recibió.

—Si era de tu madre debe tener mucho valor para ti, no me sentiría bien usándolo.

—No seas tonta —le dijo con dulzura —, cuando mi madre me lo dio, me pidió que se lo regalara a alguien especial, y eso hice. Estoy cumpliendo mi promesa.

Thaly todavía estaba reacia a aceptarlo, pero él logró convencerla. Lo guardó bien en uno de los bolsillos de su mochila y entraron a visitar al anciano.

Al ver a Thaly con la venda, se asustó bastante, y aunque los jóvenes le insistían en que ella había caído por las escaleras, él estaba seguro que le mentían. Fue una breve visita. Para fortuna de Nicolás, al encontrarse Thaly presente, su tío no lo llenó de preguntas. Aún así lo seguía mirando con sospecha.

El destino pareció confabular en su contra todo el resto de la semana. Si no era un trabajo en grupo o un examen sorpresa de matemáticas, ocurría algo que impedía que se que viesen más que durante las horas de clases. Nicolás estaba más que frustrado y molesto con la situación y Thaly compartía esos sentimientos. Justo ahora que habían decidido “crecer” en su relación, el destino les jugaba una mala pasada.

El viernes sólo pudieron hablar antes de la clase, Nicolás no paraba de protestar por no poder pasar ni un par de horas a solas con su novia. Thaly lo notó realmente enojado así que a la mañana siguiente decidió sorprenderlo.

Se dirigió temprano en la mañana a su departamento. Él no la esperaba y se había asegurado de tener todo el día libre para estar con él.

En cuanto llegó a la puerta, sacó la llave que él le había entregado en caso de alguna emergencia. Giró la llave y se dio cuenta de que la puerta estaba trancada. De seguro había salido, pensó. De todas formas ingresó decidiendo esperarlo dentro. La puerta parecía resistirse, empujó con fuerza y descubrió que lo que la trancaba era ropa. Aquel

lugar estaba más desordenado de lo normal. Había ropa tirada por doquier. Levantó una prenda dándose cuenta que era de mujer y sin duda no era de ella. Observó la blusa en sus manos y luego levantó con asco un brasier negro que estaba a sus pies.

—Más le vale tener una buena explicación para esto —masculló con una mezcla de desconcierto y enfado.

— ¿Cómo entraste? —escuchó una voz femenina y se encontró con una hermosa y joven mujer, quien sólo llevaba una toalla alrededor del cuerpo. Thaly la miró sorprendida, seguro se había equivocado de departamento, aunque no era posible; no era tan tonta para equivocarse de puerta y no era posible que la llave sirviera para otra

chapa—. Estoy segura que había cerrado con llave —dijo la mujer acercándose a la puerta.

—Donde está Nicolás —reclamó Thaly con tono desafiante. Ahora sí que le debía una explicación, pese a ser más probable que lo matase antes de dejarlo hablar.

—Salió a comprar cigarrillos. No creo que tarde en llegar. ¿Quién eres? —le preguntó curiosa.

— ¡Más bien quién eres tú! —exigió saber, ella no tenía por qué dar explicaciones.

La mujer se puso nerviosa al notar la mirada asesina que tenía la chiquilla.

Nicolás entró en ese momento y enseguida palideció al ver a las dos

mujeres que se miraban desafiantes. Thaly volteó hacia él hecha una furia, así que se aproximó rápidamente a la mujer y la tomó por los hombros, escudándose de su novia.

21. Todo se descubre

Thaly no sabía cómo responder, sentía una mezcla de ira y tristeza. Apretaba los puños casi hasta clavarse las uñas en las palmas, todavía decidía si gritarle o irse cuando su novio habló apresuradamente.

— ¡Thaly, ella es mi hermana Sara! — gritó antes de que Thaly dijese algo inapropiado.

La muchacha se sintió realmente estúpida. Aquella mujer tenía los mismos ojos azules de Nicolás.

— ¡Puedes ponerte tu ropa en lugar de dejarla tirada! —regañó a su hermana al verla semi desnuda.

—Me estaba bañando y ella entró. ¿Quién eres por cierto? —le preguntó a Thaly.

Ella permaneció callada un momento, buscando en los ojos de Nicolás alguna excusa.

—Soy su alumna —respondió, parecía la respuesta más razonable—. Nicolás me da clases particulares los sábados.

—Sí, es cierto, olvidé decirte que hoy no podremos tener clases —dijo el joven nervioso.

—No te preocupes, supongo que nos vemos el lunes, adiós —Thaly trató de salir de ahí lo más pronto posible.

—No, espera, no vas a cancelar tu clase sólo por mí, yo voy a salir en un momento así que no se preocupen —dijo Sara con una gran sonrisa—. Por cierto ¿dónde están tus libros?

— ¿Qué libros? —preguntó Thaly.

— ¿Mi hermano debe darte física, no? no soy experta pero supongo que deberías tener libros, carpetas o cosas por el estilo —habló sagaz, mirando con sospecha a Nicolás.

—A ella no le doy física —se dio cuenta de que Thaly sólo llevaba un pequeño bolso, y su hermana no preguntaba por casualidad—. Le doy

clases de conducir —añadió inseguro y ambas lo miraron extrañadas.

— ¿Conducir? ¿Por qué das clases de conducir?

—Porque necesito dinero extra... A ti que te importa. Ve a vestirme de una maldita vez para que te lleve al hospital —la empujó hacia el baño, pero ella dio media vuelta hacia la muchacha.

—No necesitas cancelar la clase, la carretera es vacía a esta hora —volteó hacia su hermano con una pose de superioridad—. Puedes darle la lección mientras nos dirigimos al hospital, así haces ambas cosas al mismo tiempo. ¡Me visto rápido y salimos! —avisó volviendo a su alegre semblante y entró al baño.

—Por qué no me dijiste que vendría tu hermana, casi hago un papelón —susurró Thaly un tanto alterada.

— ¡Es que mi hermana está loca! —Gritó para que lo escuchara en la otra habitación—. Me llamó a las dos de la mañana para que la recoja. Va a casarse la próxima semana y dice que no puede dormir en el mismo hotel que su novio porque es de mala suerte o no sé qué estupidez. Prácticamente se adueñó del lugar —explicó esta vez en un tono más bajo.

— ¿Y ahora qué? ¿Por qué dijiste que me das clases de conducir?

—Fue lo único que se me ocurrió. Mejor aparenta o va a llenarme de preguntas —añadió por último,

escuchando la puerta del baño.

Sara se había vestido con la puerta entre abierta, escuchando atentamente todo lo que decían.

— ¡Ya estoy lista! Vamos Thaly —la jaló de la mano, tomando confianza—. Qué bonito nombre por cierto, ¿también eres alumna de Nico en el colegio? ¿Cómo es dando clases? Seguro es un fastidio —hablaba rápidamente y Thaly no sabía a cual pregunta responder primero.

Sara se acomodó en el asiento trasero y por la costumbre Thaly abrió la puerta del copiloto.

— ¿No deberías sentarte al volante? —indagó y los otros dos la miraron

confundidos—. Si vas a conducir deberías ir al volante ¿O qué es lo que mi hermano te enseña?

—Es que no se ir de retro —respondió la muchacha.

—Sí, yo saco el auto y ella conduce en la avenida, en línea recta y muy lento —habló mirando a Thaly. No sabía si ella podía conducir y no permitía que nadie manejara su auto más que él.

—Cómo va a aprender si sólo le haces ir en la autopista, no seas así, enséñale a sacar el auto del parqueo —sugirió bastante divertida, esperando la excusa que inventaría su hermano.

Nicolás asintió y se dirigió la otra puerta.

— ¿Sabes conducir? —preguntó en un

susurro a la muchacha.

—Sí, pero no de retro —recalcó lo último.

—Sólo haz lo que yo te diga.

Ambos subieron muertos de los nervios. Thaly temblaba al girar la llave y eso puso a Nicolás todavía más nervioso de lo que estaba.

Encendió el auto, puso retro y por un momento cerró los ojos.

— ¡No cierres los ojos! —le gritó espantado.

—Lo siento —Thaly se disculpó asustada.

—Bien, un poco más a la derecha, eso es, no tan rápido. No sueltes el embrague —Nicolás estaba realmente estresado dándole instrucciones, y

Thaly temblaba todavía más. Ya casi habían logrado salir cuando Nicolás escuchó el sonido que menos deseaba: el auto raspando con la puerta del garaje.

— ¡Perdón! —gritó Thaly al escucharlo también.

Sara evitaba reír fuertemente en el asiento trasero, realmente disfrutaba lo que ocurría.

—Está bien, no te preocupes —Nicolás suspiró profundamente, casi sentía que iba a llorar al pensar en el enorme rayón que debía tener su preciado auto azul—. Adelanta y gira más a la izquierda —explicó resignado, haciendo círculos con las yemas de sus dedos en la sien.

El resto del camino fue calmado. La

avenida estaba despejada, aún así no permitía que Thaly condujera a más de 50Km por hora. Tardaron media hora más de lo debido en llegar.

Entraron en la habitación del Ingeniero Cohen, Sara corrió a abrazarlo, Nicolás tenía un semblante fúnebre y Thaly no paraba de disculparse.

Después Thaly corrió a abrazarlo también.

— ¿Qué le pasa a Nico? —preguntó el anciano a las dos mujeres.

—Nada, se rayó su auto y ya sabes lo exagerado que es. ¿Sabías que da clases de conducir? —le preguntó Sara con tono irónico.

—No, ¿desde cuándo?

—Desde la anterior semana, yo se lo pedí —intervino Thaly y el anciano la miró curioso.

—Nico, por qué tú y Thaly no van a comprar algo de tomar mientras yo me pongo al día —pidió Sara posando una mano en el hombro del enfermo.

Ninguno de los dos objetó y salieron de la habitación.

—Bien, ¿Qué tiene mi hermano con esa chiquilla? y no me digas que no sabes nada —indagó una vez que se encontró a solas con su tío.

— ¿Tú también te diste cuenta? —le preguntó—. No me han dicho nada, pero estoy seguro de que tienen algo.

— ¡¿Es que mi hermano se volvió loco o qué?! ¿Qué edad tiene esa chica?,

¿Quince? Además, si no me equivoco es su alumna en el colegio.

—Tiene dieciséis y sí, es su alumna. No te preocupes voy a hablar con él —la tranquilizó con el tono paternal de su voz.

Thaly y Nicolás regresaron al poco rato con cuatro botellas de agua. Sara las recibió, las puso en una mesa y se aproximó a la muchacha.

— ¿Te gustan las flores? —preguntó de improvisto.

—Sí, creo —Thaly se desconcertó totalmente con la pregunta.

—Entonces ayúdame a decir cuales tener el en bouquet —dijo jalándola fuera de la habitación, y enseguida

Nicolás comprendió que su tío quería hablar a solas.

— ¿Qué? —espetó cruzado de brazos.

—Tú sabes qué, tu hermana y yo estamos preocupados. ¿Vas a explicarme qué está pasando con Thaly? —lo miró interrogante y Nicolás supo que ya no había excusa posible que pudiera inventar.

—Ella y yo somos novios. ¿Es eso lo que querías confirmar?

— ¿Desde hace cuánto? —no se inmutó ante la respuesta, aquello no le sorprendía.

—Dos meses.

— ¿Cómo se te ocurre? —esta vez su semblante cambió de repente a uno de reprimenda—. Thaly es casi una niña,

no puedes tener una relación con ella.

—Ella no es una niña y ambos sabemos perfectamente lo que queremos —no podía creerlo, pero por primera vez se estaba exaltando con su tío.

—No, te equivocas, Thaly no sabe lo que quiere. La conozco mejor que tú, es una niña que vivió carente de cariño, tú se lo brindaste y está confundiendo sus sentimientos. Sólo está ilusionada, pero pronto se le pasará y ambos van a sufrir.

— ¡Tú no sabes lo que ella siente o piensa! Thaly no es tonta y estoy seguro de que no está confundiendo nada. Además yo no la estoy obligando, si en algún momento decide que ya no me ama la dejaré ir, no voy a atarla —por un instante le pareció estar discutiendo

con su padre y no con su comprensivo tío. Aunque había estado seguro que su tío no estaría de acuerdo de lo suyo con Thaly, no pensó que se opusiera tanto.

—Nico, por favor, piénsalo. Thaly es menor de edad, ¿tienes idea de cuantos problemas tendrías si se enteraran sus padres? Podrían denunciarte y entonces ni siquiera tu padre podría salvarte — esta vez habló con tono serio, pero parecía que Nicolás no cambiaría de actitud.

—Ellos no tienen por qué enterarse. Thaly y yo somos felices juntos, y no me importa lo que tú, mi hermana, o el resto del mundo piense. No voy a dejarla, así que por favor no vuelvas a meterte en mi vida —continuó y salió enfadado de la habitación, dejando muy

triste al anciano por la dureza de sus palabras.

Al pasar levantó a Thaly, quien se encontraba sentada en la sala de espera con Sara.

— ¿Qué pasó? —preguntó sorprendida al verlo molesto.

—Luego te explico —le dijo y se dirigió a su hermana—. Te diré lo mismo que a él, no te metas en mi vida —añadió por último saliendo con su novia.

Ella era prácticamente arrastrada por él escaleras abajo. Estaba tan enojado que le causaba temor, por eso no se animó a preguntar nada, sólo caminó rápidamente intentando seguirle el paso.

Antes de entrar al auto, Nicolás vio el rayón. Al llegar había evitado por todos los medios posibles mirarlo, pero con el enfado se le había olvidado. Estaba peor de lo que imaginaba. Sólo inhaló tratando de olvidarlo.

En la noche, Sara regresó a casa de su hermano. Él estaba sentado con Thaly, viendo la televisión. En cuanto advirtió su presencia, le dirigió una mirada desafiante y abrazó a la muchacha fuertemente; como un niño que no quiere prestar su juguete.

— ¿Qué fue lo que le dijiste? —le preguntó fríamente poniéndose delante del televisor.

— ¿De qué hablas?

—Se puso muy mal, tuvimos que llamar al médico —le explicó enojada.

Thaly se asustó y se levantó del asiento.

—Tenemos que ir a verlo —jaló a Nicolás del brazo. Él ya le había explicado lo ocurrido y ella había querido regresar para hablar con el ingeniero y explicarle, mas él no la dejó, y ahora tenía pánico de que algo malo le hubiese sucedido al Ingeniero por su culpa.

—Él está descansando ahora, ya está bien y la hora de visita ya terminó —Sara la cortó. Thaly bajó la mirada, apenada, parecía que Sara la odiaba—. Sólo voy a recoger mis cosas —añadió por último yendo a la habitación.

— ¿Dónde vas a ir? —le preguntó Nicolás intentando demostrar desinterés.

—Con Micaela; espero verte en la boda —tomó su maleta y salió de ahí. Nicolás permanecía inmutable mirando todavía la televisión.

Thaly se sintió terrible. Nicolás se había peleado con su familia por su culpa. Se tumbó en el asiento, cruzando los brazos con un semblante triste.

— ¿Qué te sucede? —le preguntó acariciando su mejilla.

— ¿Cómo que qué me sucede? —preguntó desconcertada—. Por mi culpa peleaste con tu hermana y con tu tío, y él se puso mal.

Nicolás rió de medio lado al escucharla

tan preocupada.

—Ya la escuchaste, mi tío está bien, y en cuanto a Sara... no te preocupes, ella es algo especial. Ahora está enojada, pero se le pasará de un momento a otro, es muy cambiante en sus emociones. Además mi otra hermana y su esposo no la van a aguantar ni una hora, verás que la tendré de nuevo aquí antes de que amanezca.

—Eso no quita que me odie —soltó con decepción.

—No te odia. Créeme si te odiara lo sabrías. En cuanto se le pase el asombro de que seas mi novia, intentará ser tu mejor amiga, y no vas a poder sacártela de encima —le explicó bastante tranquilo. Thaly se dio cuenta de lo bien

que conocía a su hermana, parecía que no le preocupaba en absoluto el haber discutido con ella. Eso la dejó un poco más tranquila.

Tal como Nicolás había predicho, pasada una hora sonó el teléfono. Nicolás contestó y puso el alta voz para que Thaly escuchara.

—Es mi hermana Micaela —le explicó en voz baja.

—Nico querido, ¿por qué Sara está aquí? —se escuchó la voz de una mujer por el teléfono.

—Discutió conmigo y se fue.

—Más te vale hacer las paces con ella, quedamos de acuerdo en que se quedaría contigo. Está aquí desde hace menos de media hora y mi casa es un caos. ¡Te la

estoy enviando de vuelta! —gritó enfada y cortó.

—Te dije —Nicolás miró triunfante a Thaly, y esta quedó desconcertada. Le pidió a Nicolás que la llevara a casa antes de que Sara volviera, aún se sentía extraña y prefería no encararla todavía.

Cuando Nicolás volvió, su hermana ya estaba instalada dentro de su departamento nuevamente.

—Cambia las sábanas —le ordenó en cuanto cruzó la puerta.

—No voy a cambiarlas —respondió secamente, sentándose a su lado.

—Dios sabe que habrás estado haciendo con esa chica esta tarde, no voy a dormir ahí.

—No hicimos nada para que sepas, y si te vas a quedar no vas a mandonearme.

Sara levantó una ceja y cruzó los brazos con superioridad.

—¿Recuerdas cuando choqué el auto y me obligaste a ser tu esclava un mes a cambio de no decirle a papá? —le recordó con malicia y enseguida él comprendió sus intenciones—. Me preguntó qué dirá cuando le presente a tu novia.

—No te atreverías —reaccionó intentando ocultar lo asustado que estaba, la última persona en el mundo que quisiera que se enterara de lo suyo con Thaly, era su padre.

—Oh, sí, por supuesto que le diré; si no haces lo que te digo. Ésta oportunidad

es demasiado buena para dejarla pasar. Vas a pagarme todas las que me has hecho desde que tengo memoria —lo amenazó con una sonrisa triunfante.

—Maldita chantajista —dijo levantándose a cambiar las sábanas de su cama—. Por cierto, ¿Cómo te diste cuenta? —preguntó haciendo referencia a su relación con Thaly.

—Por favor... —espetó volcando los ojos—. Hasta tu amigo ese que tiene el coeficiente intelectual de un caracol se habría dado cuenta. ¿Clases de conducir? Te hubiera creído que se olvidó sus libros. Además esa chica tiene la llave de tu departamento y en cuanto me vio casi me mata. Te juro que pensé que sacaría un arma en cualquier momento. ¿En verdad nadie se ha dado cuenta en

el colegio?

—No, bueno... tres amigos de Thaly lo saben. ¿Somos tan obvios? — cuestionó extendiendo una sábana blanca sobre el colchón.

—Sin tomar en cuenta su ataque de celos de la mañana, ella lo disimula bastante bien, en cambio a ti, sólo te falta prenderle velas y arrodillarte frente a ella. ¿Qué te hizo para que estés tan idiotizado? Con ella actúas de una manera tan... anti tú.

— Pues acostúmbrate. Thaly es... no sé cómo explicarlo, sólo la amo demasiado.

—Vaya, que raro es escuchar eso viviendo de ti. Dime, cuando escuchas su nombre ¿qué es lo que se te viene a la

cabeza? —preguntó cambiando un poco su tono y llevando una mano al mentón.

Nicolás terminó de colocar el edredón y la miró acusadoramente.

— ¿Estás tratando de psicoanalizarme o algo así?

—Sí, algo así, tu caso estaría perfecto en mi tesis —Sara se entusiasmó y siguió a Nicolás suplicándole que la dejara investigarlo.

Después de un largo rato de discutir y de dejarle en claro que no le contaría nada más y no le permitiría hacer lo mismo con su novia, cambiaron de tema.

—Por cierto, voy a advertirte esto desde el principio. Dafne será mi dama de honor y ella tiene la intención de volver contigo —divagó tratando de

esquivarlo, esperando que no la hubiese oído con claridad.

— ¿Qué? —exclamó asombrado, lo único que le faltaba a hora era que su ex novia apareciera. Después de Laura, Thaly no iba a soportarlo, si la conocía estaba condenado—. Creí que estaba claro que no volveríamos nunca, dile que no pienso tener nada con ella. Además, ¿qué no estaba viviendo en Francia?

—Sí, pero si vuelve contigo a va a mudarse —le explicó levantando los hombros—. Deberías considerarlo —dijo en voz baja, un poco asustada por la reacción que él tendría ante su comentario.

—Primero, sabes que nunca la quise realmente, y segundo, estoy con Thaly

¿es tan difícil de entender?

—Bueno... piénsalo, ya añadiste a esa niña a tu lista de conquistas, pero no puedes pretender tener una relación seria con ella, Dafne te ama...

—Thaly no es una más y lo nuestro es muy en serio, no voy a dejarla, ni a reemplazarla. Dafne no me ama sólo soy un capricho para ella y lo sabes. Mejor si tú le explicas de buena manera que no quiero nada con ella o yo se lo haré entender por las malas —habló tan molesto que Sara se asustó un poco. No entendía qué pasaba con él. Realmente se comportaba de una forma diferente, jamás había estado tan empeinado con una chica.

En la mañana permaneció agachado frente a su auto un largo rato, observando los daños del día anterior. Todo era culpa de Sara por supuesto, a Thaly jamás le recriminaría nada.

—Ya deja de mirar eso como estúpido, mañana lo llevas a pintar y listo —le dijo Sara acercándose. El día anterior lo había obligado a acompañarla a conocer a su futuro esposo. Era ir durante la mañana solos los dos, o ir a almorzar junto con su padre y el resto de la familia. Nicolás aceptó la primera opción. Sólo quería conocer al novio de su hermana para tener unas cuantas palabras con él. Aunque no lo conocía, estaba seguro de que era un idiota que no merecía estar con su hermana, y si tenía suerte, ella cambiaría de opinión

antes de la boda, conociéndola era posible, así que mantenía la esperanza.

— ¿Con qué se supone que me trasportaré mañana? —le preguntó poniéndose de pie.

— ¿Y tu moto?, o no me digas que te deshiciste de ella.

Nicolás entonces se dio cuenta de que Alex no se la había devuelto, con todo lo ocurrido el día anterior, se había olvidado por completo.

— ¡Maldito mocoso! —exclamó ante la mirada sorprendida de Sara.

Lo llamó apretando las teclas tan fuertemente que podía perforar el aparato. El teléfono sonó varias veces, pero nadie contestó, estaba seguro que Alex no contestaba a propósito.

Entonces llamó a Thaly.

—Hola princesa —la saludó cambiando su expresión drásticamente. Sara volcó los ojos y esperó apoyándose en el capó a que hablara—. ¿Puedes llamar a Alex y decirle que tiene hasta medio día para devolverme mi moto si es que no quiere que le retuerza el cuello? —dijo entre dientes, tratando de no sonar alterado con Thaly—. Está bien, no te preocupes por la pintura, te dije que mi hermana va a pagarla —le explicó, y Sara lo miró con odio.

—No voy a pagar nada —le susurró.

—Claro que sí —le susurró de vuelta alejando el celular.

Después de cortar subieron al auto. Puso el celular a su lado e iba tan

distraído mirando la carretera que no notó cuando ella lo agarró y lo guardó en la cartera.

Antes de comenzar la clase del lunes, Thaly le preguntó con tono aburrido cómo le había ido el día anterior, sabía que él había asistido obligado a una reunión con su futuro cuñado.

—Como pensé el novio de mi hermana es un idiota —respondió cruzando los brazos y sentándose sobre el escritorio.

—Es que estás celoso —aseguró con desinterés.

—No, es en serio, creo que es retrasado o algo así. Por cierto ¿hablaste con Alex? Todavía no me devuelve la moto.

—Sí, me dijo que todavía la necesitaba

y... no recuerdo el resto del mensaje — explicó distraídamente.

— ¡Cómo que no recuerdas el resto! Voy a asesinarlo en cuanto cruce la puerta.

—No puedes hacer eso, al menos espera a la salida. Él ahora anda algo pendiente de Anita. Déjalo tranquilo unos días —dijo con tedio, apoyando la cabeza en la mano.

—No me importa con qué ande ocupado, y a la salida tengo cosas mejores que hacer —se arrodilló frente a ella y apoyó los brazos en el pupitre, mientras le retiraba delicadamente un mechón de cabello.

Thaly se echó en la mesa, aproximando su rostro a escasos

centímetros del de él. Se perdieron en los ojos del otro un momento, olvidando lo que ocurría alrededor. El sonido de la puerta cerrándose los sacó del ensueño.

—Si siguen así no van a tardar en descubrirlos —dijo Daniel dirigiéndose a su asiento.

Nicolás se levantó con desgana, sabía que él tenía razón. Ya no aguantaba más, quería estar con Thaly sin tener que preocuparse de quien los viera; ni siquiera podían caminar de la mano por la calle por miedo a ser descubiertos por algún conocido. Si su amable y tolerante tío había respondido de esa manera, no quería imaginar qué pasaría con el resto de la gente, mucho menos con Vanessa o el padre Thaly.

Aún así no pensaba separarse de su lado, aunque el destino les jugara en contra, aunque posiblemente su hermana tuviera razón y deba darle a Dafne otra oportunidad... no, aquello no era una opción. El tiempo que habían permanecido juntos, aunque fuera a escondidas, había sido para él el mejor de su vida. Sólo el sentimiento de tenerla en el mismo salón de clases lo embriagaba y el recuerdo de haberla tenido un breve momento desnuda entre sus brazos lo volvía loco. Eso era posiblemente lo que más lo irritaba, el no poder poseerla. Sentía que iba a explotar de frustración si no lo hacía pronto.

Mientras sus alumnos realizaban una actividad tomó una decisión. En dos

pedazos de papel escribió dos notas. Caminó entre los chicos aproximándose a cada uno para ver si tenían dudas. Al ir donde Thaly, acarició disimuladamente su mano y le dejó una de las notas en su palma. El otro papel lo dejó torpemente en el banco de Alex.

Ambos muchachos desdoblaron sus respectivos papeles por debajo de la mesa.

“Más te vale que me devuelvas la moto hoy. Ya te están corriendo intereses, tienes cero en este trabajo”

Leyó Alex y se puso pálido de miedo, casi podía escuchar a su maestro gritando esas palabras. Thaly notó el semblante de Alex y abrió la suya.

“Te veo en el aula D-5 después de esta clase”

Thaly obedeció, y en lugar de ir a deportes se dirigió al aula. Estaba vacía, así que se sentó en el escritorio a esperarlo. Él no tardó en llegar.

Cerró la puerta tras de sí y le puso el seguro. Thaly no se dio cuenta, esperó a que se aproximara preguntándose de qué quería hablarle. Debía ser importante porque nunca permitía que faltara a alguna clase.

Todavía mantenía los ojos abiertos por la sorpresa cuando él fue directo a besarla. Tomando posesión de sus labios de manera muy apasionada y de la misma forma le abrió la blusa casi de un tirón.

— ¿Qué haces? —preguntó impresionada apenas hubo logrado

separar su boca de la de él.

—Ya no aguanto —le respondió recostándola sobre el escritorio.

—Estamos en el colegio, alguien puede vernos —intentó hacerlo entrar en razón mientras él se colocaba entre sus piernas y le doblaba las rodillas.

—Esta aula permanece vacía por dos horas más, nadie va a encontrarnos —hablaba casi sin pensar, bajando de su cuello a su pecho con besos y suaves mordiscos.

Thaly comenzó a temblar, esta vez no de miedo; dirigió sus manos al pecho de su maestro y temblorosamente comenzó a desabrocharle los botones de su camisa. Estaban totalmente excitados, en el aula sólo se escuchaba sus

respiraciones fuertes y entrecortadas. Él se separó y le levantó la falda para después despojarla de su ropa interior, levantó sus piernas y recorrió con su lengua desde la rodilla hasta la entrepierna de la muchacha. Thaly gemía y suspiraba suavemente, aunque la sensación le encantaba tenía algo de vergüenza y nervios también. No dejaba de pensar en que podían ser descubiertos, y su presentimiento fue correcto.

Todavía recostada sobre la mesa, miró hacia la puerta, alguien intentaba abrir la chapa. Se sentó asustada dándole una patada a Nicolás.

— ¡Auch! ¡Qué sucede! —exclamó.

— ¡Shhh! —lo calló mientras se

colocaba la blusa—. Alguien quiere entrar.

—Maldita sea —protestó por lo bajo cerrando los botones de su camisa. Se aproximó a la puerta y pegó el oído mientras Thaly buscaba donde había terminado su ropa interior.

—Qué extraño, vamos a pedirle las llaves al portero —escuchó la voz de una de las maestras.

Permanecieron quietos y en silencio unos segundos. Cuando ya no se escuchó nada fuera del aula, abrió la puerta y salieron de ahí antes de que alguien volviera.

—Te juro que nos hicieron brujería —protestaba Nicolás caminando con Thaly por el pasillo.

—Por suerte aseguraste la puerta, imagina que hubiera pasado sin nos veían. Por eso te dije que no es buena idea hacerlo en el colegio —lo regañó dándole un golpe en el brazo.

Thaly todavía estaba acalorada y sonrojada cuando salió del vestidor hacia el área de deportes. Pensaba en lo sucedido algo asombrada. Jamás en su vida se había sentido tan dominada por sus hormonas como minutos atrás. Estaba tan enojada como Nicolás por no haber podido concluir su acto.

— ¿Dónde estabas? —cuestionó Alisson al verla llegar—, la clase ya casi acaba.

—Parece que no me perdí nada

importante —espetó todavía irritada, viendo que todos se encontraban hablando en las graderías.

—Tengo una sorpresa para todos ustedes —avisó Martha levantando la voz para que todos se callaran. Un hombre oriental de mediana edad, algo bajo, pero macizo, se encontraba a su lado.

—Él es el profesor Shirakawa —lo presentó. La mayoría de los alumnos no prestó atención, sólo unos cuantos se impresionaron al reconocer su nombre, entre ellos Thaly. “No puede ser” pensó entusiasmada.

— ¿Quién es? —preguntó Alex desconcertado.

—El profesor Shirakawa —dijo Thaly

sin quitarle la vista de encima al hombre.

—Eso ya lo sé, Martha acaba de decirlo, me refiero a que...

—¡Silencio! —gritó el hombre con voz imponente.

Una vez vuelta la tranquilidad, Martha continuó.

—Como muchos saben el profesor es uno de los entrenadores de atletismo más prestigiosos del país y tenemos la fortuna de que se encuentre aquí buscando talentos. Las pruebas serán en una semana, los cinco alumnos que tengan mejores marcas tendrán el honor de entrenar con él. Eso es todo por hoy, los interesados prepárense para la prueba del subsiguiente sábado —

explicó exaltada, mientras los chicos se retiraban.

Thaly estaba emocionada. La expectativa de poder ser elegida para entrenar con el profesor Shirakawa hizo que se le fuera la frustración.

—Ven Thaly —Martha se aproximó a ella y la llevó con el profesor—. Ella es de quién le he estado hablando, tiene el record del colegio en velocidad.

El profesor la miró serio y la examinó de pies a cabeza con cuidado.

—No tiene el físico adecuado para ser velocista, pero ya veremos su rendimiento —habló apretando los delgados brazos de la muchacha. Thaly permaneció callada, sintiéndose como un perro en una exposición. El profesor

la soltó y le dijo que se fuera de manera autoritaria. Ella se retiró nerviosa. Conocía bien la fama que tenía el profesor. Era estricto y despiadado cuando se trataba de entrenar, no tenía contemplaciones con nadie, tanto que muchos habían abandonado el deporte por no soportar su duro entrenamiento. Sin embargo, la mayoría de sus atletas habían ido incluso a las olimpiadas. Thaly pensó que después de su padre, nadie podría ser tan despiadado, estaba decidida a entrenar con él.

No era la única que pensaba así, en el vestidor escuchó a Mariel y Ada hablando entusiasmadas, ellas también estaban decididas a ser atletas de Shirakawa. “Lo que me faltaba” pensó Thaly, si ellas también entraban tendría

que soportarlas en los entrenamientos.

Terminaba de cambiarse y de guardar sus cosas cuando sonó su celular. Era un número desconocido, igual contestó dirigiéndose a su próxima clase.

—Hola Thaly —tardó unos segundos antes de reconocer la voz de Sara.

—Cómo tienes mi teléfono.

—Eso no importa, quería verte después de clases, te veo en un restaurante, anota la dirección.

—Espera, no puedo, esta tarde saldré con Nicolás —trató de explicarle, pero ella le dictó la dirección, ignorándola.

Thaly agarró rápidamente algo en que anotar.

—Bueno eso es todo. Nos vemos, ¡Adiós! —se despidió la extraña

hermana de su novio sin darle tiempo a contestar. No sabía lo que Sara quería, aunque era probable que tuviera que ver sobre su relación con Nicolás. No estaba segura de ir, a pesar de lo que su novio le dijera, ella estaba convencida de que Sara la odiaba. Después de meditar la situación decidió ir, en algún momento tendría que confrontarla y no le gustaba esconderse.

El lugar no estaba muy lejos del colegio. Al llegar, Sara llamó su atención moviendo efusivamente los brazos. Estaba nerviosa al principio, luego cambió su semblante a uno desafiante. Se sentó frente a ella sin saludarla.

— ¿Qué querías decirme? —espetó cruzando los brazos.

Sara la miró seria, apoyó los codos en la mesa y entrelazó sus dedos, contemplándola.

— ¿Por qué estás con mi hermano?

Thaly pensó qué responder, no quería sonar como una chiquilla enamorada; pero, no encontró otra respuesta.

—Porque lo amo —soltó con obviedad.

— ¿Y por qué lo amas? —volvió a preguntarle con el mismo tono.

—Porque... cuando él me dijo que me amaba me sentí feliz por primera vez en mi vida, está siempre conmigo, aunque yo a veces sea celosa, caprichosa e infantil, y aunque estoy segura de que no podré lograrlo, mi mayor deseo es

poder devolverle todo lo que él me da; y... ¡No tengo porque explicarte nada! —añadió por último, levantándose exaltada.

—Eso es todo lo que quería saber —dijo seria, levantándose también—. Y ahora que somos amigas ¡Vamos! —sonrió alegre y a Thaly le espantó su cambio de actitud tan repentino.

La tomó de la mano y la jaló por la calle media cuadra más arriba hacia una tienda de novias. Thaly estaba tan asombrada y desconcertada que se dejó llevar.

Entraron a la tienda, era grande y hermosos y lujos vestidos de novia se exhibían en los colgadores y maniqués. Una elegante mujer se aproximó a Sara

y la saludó con un abrazo. Thaly miraba al rededor distraídamente, intentando inventar una excusa para irse de ahí.

—Ella es Thaly —la presentó ante la mujer—. Será una de mis damas —explicó satisfecha.

Thaly la miró rápidamente, no recordaba en qué momento había accedido a eso, ni por qué Sara había tomado esa decisión.

—Que niña tan bonita —dijo la organizadora de bodas y Thaly apretó los puños al escuchar la palabra “niña”—. El vestido le quedará precioso —añadió sacando una cinta métrica y tomándole medidas.

—Sara, ¿no hablas en serio no? ¿Qué no se supone que tus damas deben ser

amigas, o primas o alguien que conozcas?

—No seas tonta. Eres mi cuñada, tienes que ser mi dama —le explicó en voz baja, enderezándola para que le midieran lo hombros.

—No, enserio, no es necesario —trató de salir de la situación, pero Sara parecía feliz.

Thaly se resignó a seguirle el juego hasta que pudiera hablar con Nicolás y él la disuadiera de todo el asunto de la dama.

Su celular sonó y Sara se lo arrebató antes de que pudiera contestar.

—Hola Nico estaba segura que eras tú.

—¿Qué haces con el celular de Thaly?
—preguntó molesto al escuchar a su

hermana.

—Estoy con ella, se está probando el vestido.

— ¿Qué vestido?

—El que usará en la boda.

— ¿Qué pretendes? —la interrogó, sabía que se traía algo entre manos. Sin dejar de hablar se puso en camino a la boutique para salvara a su novia.

—Nada, Thaly aceptó ser una de mis damas —avisó entusiasmada.

— ¡Yo no acepté nada! —Gritó Thaly, y Sara le pasó el teléfono—. Ayuda —pidió con sufrimiento a Nicolás.

—Lo siento, te dije que estaba loca, llegaré ahí enseguida —le avisó antes de cortar.

Thaly ya estaba envuelta en una tela

de tul rosa y siendo pinchada por alfileres cuando sonó la campana de la puerta, indicando que alguien había llegado. Volteó aliviada pensando que se trataba de Nicolás, pero era una mujer la que había entrado. Era alta y muy hermosa, de cabello pelirrojo, ojos verdes y una piel muy pálida.

—Dafne, qué haces aquí —Sara se aproximó a ella preocupada—. Te dije que a ti te tocaba probarte el vestido mañana —explicó entre dientes mirando de reojo a Thaly.

—Tenía tiempo hoy y pensé que podría ayudarte con el resto de preparativos —respondió la pelirroja con un ligero acento francés.

—No debiste molestarte, en serio —

dijo Sara queriendo deshacerse de ella. Sabía que su hermano llegaría en cualquier momento y tenerlo a él, a Thaly y a Dafne en la misma habitación no parecía buena idea.

—No es molestia, ¿ella también es una dama? —preguntó refiriéndose a Thaly.

—Sí, es una prima lejana —mintió.

Dafne se aproximó a Thaly y le dio un beso en cada mejilla mientras se presentaba. La muchacha se presentó de vuelta y notó lo tensa que se había puesto Sara de repente.

La futura novia le entregó su vestido y en cuanto entró al vestidor fue con Thaly.

—De verdad lo siento, te juro que ella

no tenía que venir hoy —se disculpó pensando que la muchacha sabía quién era.

—No entiendo, ¿por qué te disculpas?
—habló desorientada, no tenía idea de quién era esa mujer y no estaba consciente de su relación con Sara o Nicolás.

Al escuchar la pregunta se dio cuenta que había metido la pata y trató de hacerse la loca.

— ¿Quién es? —Thaly se dio cuenta de la repentina evasiva.

—Es Dafne, la ex de Nicolás —respondió apretando los dientes nerviosa.

A Thaly se le vino el mundo encima. Una cosa eran Laura y Martha, pero

Dafne definitivamente estaba fuera de los estándares normales de belleza
¿Cómo podía competir contra eso?

La princesa del castillo blanco

—Camina rápido Natalia —una mujer joven jalaba a un pequeña niña de la mano.

Después de bajarse del bus caminaron un par de cuadras por un vasto y elegante barrio residencial, donde las enormes casas se elevaban imponentes y glamorosas en la bien pavimentada avenida. Las rejas negras que formaban graciosas figuras distraían a la pequeña. No entendía por qué aquellos atractivos castillos debían resguardar sus verdes y hermosos jardines tras barrotes. “Seguro es para que no entren los Trolls” pensó mientras intentaba que sus pequeños

pasos igualasen en velocidad a la marcha de su madre.

Finalmente se detuvieron ante el más grande y majestuoso castillo de todos. Natalia nunca había visto un lugar así, más que en la televisión o en los cuentos ilustrados que cargaba en el brazo junto a un desgastado perro de peluche.

La mujer tocó el timbre y puso un semblante serio después de inhalar profundamente. La pequeña se asomó a la puerta e intentó meter su pequeña cabeza entre las rejas.

—Natalia quédate quieta —la reprendió jalándola de nuevo hacia ella.

— ¿Quién es? —preguntó una voz femenina por el otro lado del comunicador.

—Estoy buscando a la señora Vanessa Ayala.

— ¿Quién la busca?

—Ella no me conoce, por favor sólo dígame que necesito hablarle.

La voz del otro lado se calló un momento. La mujer esperó impaciente apretando con fuerza la pequeña mano de la niña.

—Pase —se escuchó nuevamente la voz y un ronco sonido le indicó que se había abierto la reja.

Ambas entraron hacia la elegante puerta de madera que estaba adornada con vitrales a los costados. Natalia mantenía la mirada baja, observando el sendero de piedra que se abría paso entre el verde césped. Levantó sus

pequeñas piernas para subir los tres escalones que se encontraban al final del pasillo. Luego alzó la vista y se encontró con una joven muchacha que llevaba un uniforme negro y blanco. Una de las doncellas del castillo, supo la pequeña de inmediato.

—Pase, la señora ya baja —les avisó señalando la sala.

Natalia estuvo a punto de brincar a uno de los sillones que se veían suaves y cómodos, cuando su madre la detuvo y le ordenó pararse a su lado. Permanecieron quietas un momento hasta que una alta y rubia mujer de ojos verdes bajó por las escaleras. Natalia abrió los ojos al verla, era la mujer más hermosa que había visto nunca, sin duda era la reina del castillo. Su porte elegante y su ropa fina

y pulcra eran prueba suficiente de ello.

Se aproximó a ellas dejando a propósito un espacio de dos metros. Las observó un segundo, a su lado ellas eran unas pobres campesinas.

— ¿Que es lo que desea?— preguntó un tanto desconcertada, viendo a la extraña mujer y a la pequeña de enormes ojos marrones que la miraba atónita.

—Quería hablar con usted, sobre su esposo— le respondió intentando no dejarse amedrentar.

—Y qué se supone que debas decirme sobre él— sonó altanera —. ¿Quién eres?— añadió, esta vez sonando un tanto curiosa.

—En realidad, debería preguntarme

quién es ella— respondió poniendo a la pequeña delante.

La mujer rubia la miró interrogante, dándole a entender que no comprendía de qué hablaba.

—Es mi hija.

—Sí, ya me di cuenta— la interrumpió con desprecio.

—Y también es la hija de su marido.

— ¡De qué diablos hablas!— espetó pasando la mirada de la niña a la mujer. Natalia mantenía la vista fija en la hermosa reina, no escuchaba lo que hablaban, sólo se impresionaba por lo suave y dorado que era su cabello. Los sonidos se perdían y apenas podía percibir el perfume de la elegante mujer. Intentaba concentrarse en él y

compararlo con algún otro olor similar, pero aquella fragancia le era totalmente desconocida.

—Yo ya la crié cinco años, no tengo dinero para alimentar a dos hijos y mi esposo no tiene porque mantener a una niña que no es suya.

—Yo tampoco tengo por qué hacerme cargo de una niña que no es mi hija.

La tensión se sentía en la habitación, aunque ambas mujeres querían gritar no lo hacían. Natalia sintió que en cualquier momento alguna estallaría; parecían muy distraídas hablando así que se aproximó al sillón más grande, se sentó y abrió uno de sus libros de cuentos.

Recorrió cada página del libro que ya

conocía de memoria, dio con la ilustración que buscaba. Una hermosa reina de largo cabello dorado como los rayos del sol se exhibía entre delicados pétalos de rosas. Pasó su dedo por encima y luego miró hacia señora que acababa de conocer, sin duda era ella, sin embargo no sonreía alegre como en el libro.

—Dígale que es hora de que se haga cargo de su responsabilidad— escuchó decir a su madre después de permanecer compenetrada en el dibujo por largo rato. Dejó el libro sobre el sillón y corrió hacia ella.

—Ten, cuídate mucho— le dijo indiferente dejándole su mochila y dándole un corto beso en la frente. Se dirigió a la puerta y la pequeña la siguió

—. Quédate aquí, no me sigas— fue lo último que le dijo antes de salir por la puerta.

Natalia no entendía qué pasaba. ¿Cuánto debía esperar a su madre? No se lo había dicho, siempre que salía y la dejaba sola en la pequeña casa donde vivían, le avisaba a qué hora iba a volver. Volteó hacia la hermosa reina, seguro a ella se lo había dicho. Pero su porte grácil e imponente se había esfumando, ahora permanecía sentada en la escalera con un semblante de desesperación y angustia.

— ¿A qué hora va a volver mi mamá?
— le preguntó con inocencia.

La mujer la miró con horror y sin decirle nada volvió a subir por las

escaleras, dejando a la niña sola en el vestíbulo.

Miró a su alrededor, no había nadie, se sentó en el suelo, en el mismo lugar donde se encontraba, cruzó las piernas y abrazó a su peluche. Muchas veces su madre le había dicho que en casa extrañas no debía tocar nada. Todo en ese enorme lugar parecía tan fino y caro que decidió mantener sus manos lejos de cualquier objeto que pudiese romperse.

La mucama que le había abierto la puerta se aproximó a ella con curiosidad.

— ¿Dónde está tu mamá?— le preguntó arrodillándose hasta su altura.

—Salió— respondió dulcemente.

La muchacha no sabía qué hacer, no le

habían dado ninguna instrucción sobre la niña y no le parecía dejarla en el piso frente a las escalera. La levantó del suelo tomándola de la mano y subió con ella al segundo piso, buscando a la señora de la casa.

Se aproximó a la puerta de la habitación principal y tocó.

—Señora Vanessa— llamó pegándose a la madera.

La mujer le abrió secándose unas lágrimas de los ojos.

— ¿Qué hago con ella?— le preguntó desconcertada, estaba casi en la misma situación de incomprensión que la niña.

—No sé, hasta cargo de ella, llévala a la habitación de invitados— dijo apenas, como si le costara pensar o articular

palabra. Luego cerró la puerta.

— ¿La reina está triste?— preguntó la niña con ingenuidad, tras ser llevada a una grande e iluminada habitación.

— ¿De qué reina hablas?— miró a la pequeña, sonriendo por la dulzura de sus palabras.

—La señora rubia— exclamó con perspicacia a lo que la empleada no pudo más que responder con una sonrisa—. ¿Yo la hice llorar?

—No, claro que no, ¿por qué piensas eso?— se arrodilló para estar a su altura y poder mirarla directo a los ojos.

—No sé, pero llora por mi culpa— dijo con su aguda y tierna voz infantil.

La muchacha la miró con pena, no

sabía qué hacer con ella, viendo la mochila que llevaba era posible que se quedase una temporada. Acomodó en el armario la poca ropa que traía y bajó a la cocina con ella. Le sirvió un plato de galletas y un vaso de leche. Hacía tiempo que no había un niño en esa casa. El hijo de sus patrones era un adolescente y ya parecía muy lejano el tiempo en que entraba corriendo a la cocina, lleno de barro, esperando no ser regañado por su madre.

La niña permanecía sentada frente a la mesa de la cocina. Tras la insistencia de la empleada dio un pequeño mordisco a una galleta y apenas tomó un sorbo de la leche. Balanceaba las piernas impaciente y miraba al reloj de pared de la cocina. Su madre le había dicho en la

mañana que viviría en un hermoso y gran castillo, igual al de su cuento, pero no le mencionó si ella y su pequeño hermano vivirían también ahí. Sin embargo no era posible, su mamá no la dejaría sola ¿verdad? “Seguro regresa en la noche” pensó, “vendrá con mi hermanito”, ese pensamiento la alegró un poco y terminó de comer una galleta.

El resto de la tarde la pasó en la cocina, acompañando a Andrea, la mucama. Ella era una joven muy amable, le hablaba con cariño y le hacía preguntas sobre su madre, intentando indagar quién era y por qué estaba ahí. La pequeña sólo respondía que viviría ahí con su mamá y que ella volvería en la noche.

Al anochecer, Andrea fue corriendo a la entrada principal tras escuchar a la señora Vanessa discutiendo con el hombre que acababa de llegar. Natalia estaba acostumbrada a escuchar a los adultos discutiendo, parecía que era lo único que sabían hacer, y entendía, que cuando eso pasaba, debía mantenerse alejada o encerrada en la habitación. Se quedó en la cocina tratando de no prestar atención al ruido de afuera. Se concentraba en mirar al reloj, sabía que cuando ambas manecillas formaban una línea vertical eran las seis y que pronto anochecería; su mamá no tardaría en regresar. Seguía concentrada mirando avanzar al segundero, cuando la señora rubia ingresó intempestivamente a la cocina. La tomó con brusquedad de un

brazo y la llevó al vestíbulo.

Un enorme hombre de cabello negro y mirada intimidante se encontraba frente a la puerta. Natalia lo miró asustada e intentó esconderse detrás de la reina. Ella la jaló hacia adelante y la tomó firmemente por los hombros.

— ¡Mírame de frente y dime que no es tu hija!— le gritó al hombre.

Él mantuvo su semblante serio e intimidante, mientras contemplaba fijamente a la pequeña.

—No lo sé, nunca la había visto— respondió cortante.

La mujer dio tres pasos hacia una pequeña mesa cerca a la puerta y tomó un sobre marrón.

—Acá están sus papeles, incluso hay

una prueba de “ADN”— le reprochó lanzándoselo.

El hombre no se inmutó y le dirigió una mirada fría a su esposa.

—No te hagas a la ingenua, sabía perfectamente lo que pasaba aunque intentabas negarlo. No tenemos por qué quedarnos con la niña, mañana la llevaré con su madre.

—Esa mujer no es estúpida, me dijo que se iría hoy al extranjero, ya debe estar muy lejos, no dejaría a la niña aquí sabiendo que puedes devolvérsela.

—Entonces llévala a la policía y di que la encontraste en la calle, o haz lo que quieras— dijo por último antes de subir al segundo piso.

Natalia no comprendía qué pasaba.

Entendía que discutían por su causa y que su mamá tenía que ver con ello, mas no entendía las palabras que aquel gigante decía. Por un momento pensó que debía ser el rey, sin embargo los reyes de los cuentos eran nobles y bondadosos. Él no parecía bueno, hacía llorar a la reina, a quien no había visto sonreír ni una sola vez. Lo más probable era que aquel era un brujo y tenía a la reina y al castillo bajo un hechizo.

La niña abrazó a su peluche al sentirse envuelta en un profundo silencio.

La señora parecía muy triste y fue a sentarse en un mullido sillón. Natalia la siguió después de un momento y se paró frente a ella. El cabello dorado de la mujer caía frente a su rostro y mantenía la mirada baja. Luego alzó la vista y la

dirigió a la pequeña. Natalia se sintió extraña, nunca la habían visto de aquella forma, como si hubiese hecho algo realmente malo.

— ¡Andrea llévatela!— dijo en voz alta a la mucama, quien permanecía estática en su lugar, asimilando lo que ocurría —. ¡Sácala de mi vista!— le gritó al ver que no se inmutaba.

La joven corrió hacia la niña y la tomó de la mano. Iban de nuevo hacia la cocina cuando la puerta frontal volvió a abrirse.

Esta vez un joven muchacho entró. Natalia lo miró sorprendida, por un momento le pareció un príncipe encantado, luego se dio cuenta de que aquello no era posible. Tenía el cabello

castaño como el de ella, y los ojos color miel. Los príncipes de cuentos tenían siempre hermosos ojos azules. Aquel muchacho debía ser otra cosa, un caballero tal vez. Ella nunca comprendió bien la diferencia entre un príncipe y un caballero, pero seguro eran cosas diferentes.

El muchacho la miró extrañado y se aproximó a ella.

— ¿Quién es?— le preguntó a la mucama.

Andrea, sin saber qué responder, volcó la cara hacia la señora de la casa, quien permanecía sentada con la mirada perdida.

—Resulta que es tu media hermana— dijo levantándose por fin del asiento.

El muchacho pasó la mirada de su madre a la niña con una expresión desconcertada.

De nuevo aquellas personas comenzaron a discutir, y ella todavía no entendía. Aquel chico no era su hermano, su único hermano era bebé y estaba en casa con su madre. De nuevo aquel aturdidor ruido se hizo presente. Sin embargo, no era tan fuerte o transtornante que el anterior. El muchacho lanzaba un montón de preguntas a su madre y ella respondía cada vez mas alterada. Natalia sentía la tensión, aunque no encontraba significado a las palabras que pronunciaban, sentía el estrés de la situación e inevitablemente comenzó a llorar; primero fueron pequeños

sollozos, luego un llanto más fuerte. Aquello logró que ambos dejaran de discutir y la miraran.

La mujer tomó su bolso del perchero y salió a la calle, parecía que no soportara estar ahí. El muchacho se agachó hacia la pequeña y la consoló con ternura.

—No llores— le acarició la mejilla —. ¿Cómo te llamas?

La pequeña se calmó un poco, aunque todavía sollozaba.

—Natalia— respondió en un susurro.

— ¿Natalia?— le preguntó para confirmar que había oído bien—. Tenía una amiga que se llamaba Natalia, le decíamos Thaly de cariño, ¿Te gusta si te llamo así también?— preguntó con una sonrisa y ella asintió arrimando el

peluche hacia su rostro —. ¿Y él como se llama?— se refirió al muñeco.

—Munchi— volvió a responder en un susurro.

—Yo me llamo Santiago. Mucho gusto Thaly, mucho gusto Munchi— saludó dándole la mano al peluche. Natalia sonrió ante la acción y las últimas lágrimas corrieron por sus sonrojados cachetes.

Santiago era muy amable con ella, después de todo, la niña no tenía la culpa de las acciones de sus padres.

La noche llegó con una envolvente oscuridad y no había rastros de la madre de Natalia. Ella empezó a preocuparse, preguntaba incesantemente a Santiago y

Andrea a qué hora volvería, ellos se miraban de reojo, intentando disimular la pena que les causaba la pequeña niña.

—Tal vez vuelve mañana— le dijo el muchacho tratando de tranquilizarla, aunque cada vez estaba más inquieta y desesperada. Era comprensible; tenía cinco años y se encontraba en una casa extraña con desconocidos.

Más tarde esa noche, Andrea la llevó a la gran habitación. Le dio un baño y le puso su pijama, Natalia comenzaba a insistir en que quería ver a su madre, incluso lloró un par de veces.

La recostó en la cama y decidió acompañarla hasta que se quedó dormida. No pasó mucho tiempo antes de que la niña despertase y se

encontrase sola y sumida en la oscuridad. Tenía miedo y comenzó a llorar. Aquella habitación grande y fría se veía tenebrosa, las paredes apenas eran visibles gracias a la luz de la calle que se filtraba por la ventana. El gran espacio le pareció más pequeño de repente, las paredes parecían achicarse a su alrededor, aprisionándola en una pequeña caja. Lloró con más fuerza y desesperación. La puerta se abrió y la luz del pasillo le golpeó la cara. Se ilusionó pensando que podía ser su mamá, pero al acercarse con la luz todavía dándole de frente, distinguió a Santiago.

— ¿Qué te sucede?— preguntó con la misma dulzura con la que le hablaba siempre.

—Quiero ver a mi mamá— respondió hipando.

De repente la luz del pasillo se vio interrumpida por una gran sombra. El hombre al que tanto temía estaba en la puerta.

—Qué le pasa— demandó saber con el mismo tono impasible de voz.

—Extraña a su madre, qué más va a pasarle— le respondió alterado, tomando a Natalia en brazos.

—No me hables en ese tono, que su madre la haya abandonado no es mi culpa.

—Todo esto es tu culpa— espetó el muchacho saliendo del cuarto con la niña en brazos. Empujó a su padre altaneramente al pasar y entró a su

habitación. Recostó a la niña en su cama. — No tengas miedo ¿Quieres que deje la lámpara encendida?— le consultó echándose a su lado. Natalia asintió y durmió toda la noche, sollozando de rato en rato.

A la mañana siguiente despertó desorientada en un lugar totalmente desconocido. Se asustó un poco al verse sola, pero la mucama entró un poco después. Bajó a desayunar al gran comedor, Santiago y Vanessa ya se encontraban ahí. El muchacho la saludo y la mujer ni siquiera levantó la mirada.

— ¿Y qué es lo que vas a hacer?— preguntó seriamente el joven, revolviendo la comida de su plato.

—Hablamos con tu padre anoche, ella

se quedará, diremos que es nuestra sobrina y que sus padres la dejaron a nuestro cargo— soltó después de un suspiro de fastidio.

—Deberían decir la verdad, mi padre fue el que se metió con otra, ¿Por qué no asume su responsabilidad?

—Claro, digamos la verdad y que todos nos miren con desdén.

—No debería importarte lo que piensen ¡Deberías divorciarte de una maldita vez!— el muchacho se sobresaltó y se levantó golpeando la mesa. Su madre lo miró también alterada y levantó la voz por primera vez.

—No te atrevas a hablarme de esa manera. No voy a divorciarme,

continuaremos con nuestras vidas como si nada sucediera ¿me entendiste?

—Tú podrás vivir en una farsa si quieres, pero yo no. Me encargaré de que todo el mundo sepa la verdad— dijo por último, recogiendo su mochila del suelo y saliendo de la casa.

Natalia permaneció callada escuchando, sabía que de nuevo peleaban por su culpa, aunque esta vez no lloró.

—Come— le ordenó la mujer volviendo a su impassible semblante.

Durante la mañana permaneció en la sala jugando con su perro de peluche y una caja de cartón. Por un momento se olvidó de su madre y mantuvo su cabeza ocupada con juegos y fantasías.

—Andrea, ¿por qué la vestiste así?— preguntó Vanessa, quien había bajado a la sala y observaba a la niña.

—Era la única ropa que tenía, además de la que llevaba puesta ayer, la voy lavar enseguida.

—No, no la laves, tírala a la basura junto al resto de cosas que haya traído. Si va a quedarse que al menos no ande zarrapastrosa por la casa— explicó sin mover la vista de Natalia —. Natalia ven— esta vez le ordenó a la niña —. Avisa al chofer que saldremos— añadió por último antes de que la mucama se retirase.

Vanessa llevó a la niña a un gran centro comercial. La jalaba de un lugar a otro torpemente. Todavía la miraba de

la misma forma: una mezcla entre desprecio y reprobación; sin embargo, parecía disfrutar de comprarle ropa. Pasearon por varias tiendas de ropa fina y probaba a Natalia vestido tras vestido, incluso la llevó a una juguetería. El chofer caminaba tras de ellas, cargado de paquetes de ropa, muñecas y libros de cuentos que seguro mantendrían a la pequeña ocupada tardes enteras.

Los días pasaban y cada vez perdía la esperanza de ver a su madre. El ambiente en esa casa era tenso, ya casi nadie peleaba, aunque tampoco se hablaban, ni siquiera había vuelto a ver su padre, según entendía, él se encontraba de viaje. Pasaba las mañanas

encerrada en su cuarto jugando sola, y por las tardes con Santiago, en cuanto volvía del colegio. Durante las noches permanecía en la sala siendo vigilada por Vanessa. Ya se había acostumbrado a la forma tosca en la que la trataba, prefería eso a las miradas de lástima de la gente que desfilaba por la casa algunos días; gente curiosa que iban a ver a la niña abandonada con el pretexto de felicitar a Vanessa por haberla adoptado. Natalia se sentía mal con la forma en que la miraban y hablaban, como si fuera un cachorro herido y abandonado.

Una noche como todas en las que había permanecido en su nueva casa, se puso a armar columnas altas de piezas de Lego, cada una de diferente color.

—Se supone que debes armar cosas, no poner una ficha sobre la otra— le dijo Vanessa, quien la vigilaba mientras leía un libro.

La niña no le hizo caso, continuó con sus columnas, cuando no quedó ni una pieza suelta se paró en medio golpeando todas con los brazos logrando una gran lluvia de colores y que las piezas volaran por todos lados.

— ¡Qué haces!, ¡Recoge eso inmediatamente!— le gritó levantándose de su asiento. Natalia se asustó y recordó cuando su madre y su padrastro la reprendían de la misma manera. Rápidamente se puso a recoger las piezas. Mientras continuaba con su labor se abrió la puerta frontal y apareció el hombre a quien tanto temía.

Vanessa se acercó a saludarlo fríamente y Natalia continuó recogiendo las piezas, evitando verlo a los ojos. Estaba agachada cuando levantó un poco la vista y lo vio semi agachado en frente suyo.

—No hagas desorden— le dijo depositando una pieza roja en sus manos. Luego dio media vuelta y subió las escaleras.

Con la pieza todavía en sus manos, Natalia se paró impresionada. Era la primera vez que su padre le hablaba. Miró el objeto que tenía con desconfianza y lo guardó en el bolsillo de su jumper. Antes de dormir, lo dejó en la mesita de noche; permaneció observándolo largo rato. Si aquel maléfico hechicero lo había tocado, de

seguro estaba hechizado.

—Este es el mapa ¿ves? Tenemos que ir ahí para romper el hechizo— le explicaba a su perro de peluche golpeando su cabeza contra un libro de cuentos —. Esta montaña está...— miró a su alrededor buscando en el jardín algún lugar que pasase por una montaña —. ¡Ahí!— señaló un pequeño cobertizo junto a la casa, donde permanecían los perros guardianes durante el día.

Natalia corrió hacia ese lugar. Tres perros negros saltaron ladrando en cuanto se acercó a la reja. Dio un brinco y cayó de espaldas al suelo a causa del susto. El cerrojo de la puerta estaba muy alto y de seguro los perros saldrían

directo a atacarla. Caviló la situación, el techo de la casa de los animales no era muy alto, si trepaba ahí podría caminar hasta llegar al otro lado.

Buscó a su alrededor, no había nada que pudiese usar de escalera. Entró a la casa y tomó los cojines de los sillones. Realizó cuatro viajes para llevarlos todos, los apiló en una columna inestable y trepó ayudándose con la reja. Los animales ladraban desesperados, intentando agarrarla. Llegó al techo, y la escalera de cojines de derrumbó. Entonces se dio cuenta que no podría llegar al otro lado, tampoco podía regresar. Estaba atrapada en el techo, los perros seguían saltando con furia y estaban muy cerca de agarrarla.

La pequeña se paralizó del miedo,

abrazó a Munchi fuertemente, arrinconándose lo más que podía contra la pared. Pensó que no tenía escapatoria, cuando Santiago corrió hacia ella. Trepó por la reja y le extendió los brazos.

—Thaly, ven— intentó acercarse lo más posible hacia ella, pero la niña no se movía. Después de insistirle un rato por fin la pequeña reaccionó y se abalanzó contra él.

Santiago la reprendió, era la primera vez que él le hablaba con un tono molesto. Se había enojado, y lo peor, había fallado en su misión.

Esa tarde Natalia permaneció mirando la televisión y algo que vio llamó su atención. El niño de la película que veía,

agarró una gran caja de detergente, la puso en la lavadora y esta estalló soltando oleadas de blanca espuma. Abrió más los ojos al ver la avalancha suave y burbujeante multiplicándose mágicamente. Espuma mágica, eso era lo que necesitaba.

Al día siguiente despertó decidida a cumplir su misión. Bajó las escaleras alegremente y vio a Santiago a punto de salir, aunque esta vez no llevaba su uniforme. Tenía ropa de calle y una gran maleta.

— ¿A dónde vas?— le preguntó.

—Me voy de viaje Thaly— respondió con tristeza, la misma que tenía su madre.

— ¿Cuándo vuelves?

—No lo sé, tal vez en unos meses—
miró a su madre buscando una respuesta
—. Papá me envió a vivir a otro lugar.

— ¡No te vayas!— gimoteó abrazando
su cintura.

—Lo siento Thaly. Pórtate bien, te
prometo que volveré y cuidaré de ti— se
arrodilló y le secó las lágrimas.

Natalia lloró amargamente, sabía que
él se iría y no volvería, al igual que su
madre, la abandonaba. Se acurrucó en
una esquina y lloró toda la mañana,
pensando en Santiago y en su madre.
Todos esos días había preguntado
insistentemente por ella y nadie le
había dado una respuesta. Ella tenía que
volver, no la dejaría sola. Se mantuvo
abrazando sus rodillas y ocultando su

rostro en ellas hasta que volvió Vanessa.

— ¿Qué haces ahí?— le preguntó al verla —. Levántate— dijo jalándola y la pequeña se resistió— Llorando en los rincones no vas a lograr nada, tampoco infundiendo lástima en la gente.

—Quiero a mi mamá— respondió entre sollozos, ignorando lo que le decían.

Vanessa la levantó bruscamente, la tomó de los hombros y la miró de frente.

— ¡Tu madre no va a volver! ¡Entiéndelo de una vez! ¡Ahora vives aquí y yo soy tu madre! Deja de llorar, eres patética— le gritó severamente, zarandeándola.

Natalia lloró con más ganas y Vanessa

se fue dejándola sola. Pasó un largo rato antes de que se tranquilizara, las palabras de la mujer retumbaban en su cabeza “Ella no va a volver”. “No es cierto” trataba de convencerse, ella volvería, estaba segura, esa mujer no era su madre ni aquel hombre su padre. Todos estaban hechizados, nadie sabía lo que pasaba, si rompía el embrujo su madre volvería al igual que Santiago y la reina sonreiría nuevamente.

Corrió hacia la sala de lavado. Había ido una vez ahí con Andrea. Buscó en el estante y encontró una bolsa de detergente. Abrió una lavadora y volcó todo el contenido, o al menos lo que su insignificante fuerza le permitió levantar. Acercó un banco e iba a prender la máquina, pero necesitaba

espuma más poderosa, la blanca no sería suficiente. Corrió hacia su habitación y abrió su caja de témperas, habían doce colores ¿Cuál sería el indicado? Eligió el azul porque era su color favorito y volvió a bajar. Vacío el contenido junto al detergente y echó la pieza de lego dentro. Trepó a la parte superior de la máquina y giró la manilla. No tardó demasiado en que sucediera lo que esperaba. La máquina comenzó a rebalsar con espuma azul. Había funcionado.

Tomó las burbujas con sus manos y se puso a lanzarlas y a jugar con ellas. Reía alegremente viendo como sus manos y su ropa se teñían de azul. La mucama no tardó en bajar al escuchar las risas de la pequeña. Apagó la lavadora y la cargó

en brazos, quería limpiarla antes de que la señora de la casa la viera. Sin embargo, no tuvo éxito. Vanessa la encontró a medio camino y se encolerizó al ver a la niña en ese estado. Natalia recibió la mayor regañina de su vida.

Después de limpiarla Vanessa al encerró en su habitación, sólo la dejó bajar para la cena, donde todavía debía enfrentar a su padre. Se sentó en la mesa con la mirada gacha. Ambos adultos se sentaron poco después que ella y comenzaron a discutir.

—Esta niña es terrible— se quejó Vanessa.

—Yo te di la opción de dejarla en un orfanato y tú no aceptaste por tu

estúpido capricho de tener una hija. Quiste quedártela, ahora te aguantas— le respondió fríamente.

Vanessa puso una mueca de fastidio y se levantó de la mesa. La pequeña al verse sola con el hombre, hizo el ademán de seguirla.

—A dónde vas. No puedes levantarte hasta terminar de comer— la detuvo con su imponente voz.

— No me gusta— habló en un hilo de voz, tratando de escapar.

—No me importa si no te gusta, vas a comer, y vas a comportarte. Si no obedeces voy a enviarte lejos como a tu hermano— la amenazó y la pequeña comenzó a comer sollozando.

Las cosas no cambiaron los siguientes

días, Natalia mantenía la misma rutina, esta vez sin Santiago. Vanessa le había dicho que iría al colegio, aquello le alegró, le gustaba el colegio, le gustaba aprender y sobretodo eso significaba que pasaría menos tiempo en la casa.

El domingo antes de su primer día de clases, jugaba con su pelota en el jardín. Era el principio de la primavera y esa mañana había llovido. El césped estaba húmedo y pequeños charcos se habían formado en la acera. Natalia los veía a través de la reja. Se preguntó cómo sería rebotar la pelota en uno de ellos, así que la pasó por la reja y luego ella salió entre los barrotes.

Rebotó la pelota sobre el charco, logrando que el agua salpicase. Rió ante lo ocurrido y lo volvió a hacer, a la

cuarta vez uso más fuerza para conseguir más gotas de agua sobre su ropa. La pelota rebotó y no pudo agarrarla, llegó hasta el otro lado de la calle.

Natalia sabía que no debía cruzar la calle sola, pero nadie la miraba, se aproximó al cordón de la vereda y sintió que alguien la detuvo.

—Tienes que mirar a ambos lados antes de cruzar— le dijo quien la había detenido.

Volteó y se encontró con un muchacho como Santiago, un par de años menor quizá. Lo observó un momento y sus ojos azules y su cabello negro azabache enseguida le revelaron su identidad. Era el príncipe del cuento, estaba segura de

aquello.

El muchacho estaba en bicicleta, la apoyó en el suelo y cruzó para recoger la pelota. Se la entregó y antes de que la pequeña dijese nada, otra muchacha apareció también en bicicleta.

— ¡Nico espérame!— le gritó al muchacho —. No te adelantes— lo regañó y luego se percató de la presencia de la niña — ¿Y ella?

—No sé, debe vivir por acá— respondió levantando lo hombros. La muchacha bajó de la bicicleta y se aproximó a ella.

— ¿Dónde vives?

—En el castillo— respondió Natalia, como si fuera la cosa más obvia del mundo. Ambos muchachos rieron

suavemente ante la respuesta

— ¿Cuál castillo?

—El blanco.

—Ah, ya veo, si vives en un castillo entonces debes ser una princesa— declaró el chico curvando sus labios.

Natalia lo pensó un momento, nunca había pensado que ella era una princesa. Vivía en un castillo, pero no lo era.

Seguía callada cuando escuchó a Andrea llamándola.

— ¡Natalia! Sabes que no puedes salir a la calle. Tampoco debes hablar con desconocidos— la regañó tomándola de la mano.

—No son desconocidos, es el príncipe— respondió enojada.

La muchacha que acababa de conocer

estalló en carcajadas.

—Te equivocas, no es un príncipe, a lo mejor un troll, o un monstruo, o una mezcla de ambos— dijo con sorna y el muchacho la miró enojado.

—Lo siento, tiene mucha imaginación — se disculpó Andrea. Llevó a Thaly de regreso a casa y esta se dio la vuelta para ver a los muchachos nuevamente.

—Adiós princesa— le dijo el chico de ojos azules, levantando su bicicleta.

“Me dijo princesa” pensó Natalia, entonces sí lo era. Era una princesa, porque los príncipes no mentían y si él se lo dijo debía ser cierto. A lo mejor ella no había podido romper el hechizo, pero el príncipe seguro que sí, porque eso hacían en los cuentos y películas,

sólo debía esperar.

Pasaron los años, Santiago regresó un par de veces durante las vacaciones, pero siempre se iba de nuevo. Hasta que un año no volvió. Al igual que su madre Natalia no lo volvió a ver, no regresó, ni la cuidó como se lo había prometido. Poco a poco sus vanas fantasías infantiles desaparecieron. No era una princesa después de todo y ningún príncipe la iría a rescatar. La gente la había decepcionado muchas veces como para darse cuenta de que sólo se tenía a sí misma, eso era lo único con lo que contaba.

No volvió a llorar por su madre, no la extrañaba, porque no recordaba nada de ella, tampoco la odiaba, no le guardaba ningún tipo de sentimiento. El hermoso

castillo blanco fue tornándose cada día más gris, hasta convertirse en una prisión, una estructura fría que la tenía atrapada, y sólo mantenía solubles esperanzas en ser libre algún día.

22. La boda

“Él ya no está con ella”, “él ya no está con ella...” Thaly trataba de convencerse a sí misma. La última vez sus celos la habían llevado a casi terminar con Nicolás. No importaba que tan hermosa fuera Dafne, trataría de ignorar el hecho de que había estado con su novio antes; a pesar de estar plenamente consciente de ello y que el sólo imaginársela junto a él la lastimara

como brasas ardientes en su pecho.

El susodicho no tardó en llegar. Apresuradamente, Sara le quitó el vestido hilvanado a Thaly, y prácticamente la empujó hacia él para que se fueran antes de que Dafne saliera del vestidor. Thaly también lo apresuró, no quería encontrarse en esa incómoda situación. Sin embargo, él se rehusó a salir. Quería hablar con Sara sobre obligar a Thaly a ser su dama.

—Bien, no será dama, pero iré a la boda. ¡Ahora váyanse! —dijo empujándolo en vano, porque él no se movía.

Dafne salió en cuanto escuchó su voz y, ante la sorpresa de los tres, se abalanzó a abrazarlo. Por suerte él la apartó antes

de que Thaly lo hiciera.

La muchacha ya no pudo ignorarla, recién la conocía y ya quería matarla.

—Nicolás qué pasa ¿no te alegra verme? —preguntó ante el desplante.

—No, bueno sí, supongo ¿cómo has estado? —le preguntó por cortesía, la verdad era que no le agradaba verla, y menos en ese momento. Thaly iba a enojarse, estaba seguro, y no era para menos, su ex novia le hablaba entusiasmada en francés, e intentaba abrazarlo o colgarse de su brazo en cada oportunidad.

Thaly contaba hasta cien apretando los dientes. Ya a punto de poner a Dafne en su lugar, Sara se dio cuenta. Antes de que la muchacha cometiera su

inoportuno acto, la llevó al cambiador con el vestido a medio hacer.

—No te preocupes por Dafne —la tranquilizó intuyendo lo que pensaba.

—De qué hablas —preguntó entre dientes, intentando inútilmente hacerse la desentendida.

—Sé que te molesta —dijo colocándole el vestido nuevamente—. Por extraño que parezca mi hermano en verdad te quiere. Al principio pensé que era algo pasajero, hasta que vi esto —le puso un alfiler en el hombro y aproximó su mano al cuello de Thaly, tomando el dije de su collar y contemplándolo con melancolía—. ¿Sabes lo importante que es esto para él?

—Me dijo que era de su madre, que

ella se lo había dado.

—Exacto; él era muy unido a mi madre. Un mes antes de que muriera, mi padre nos envió aquí, y antes de partir ella le regaló su collar. Él lo guardó como su tesoro y siempre fue sumamente mezquino con él. Apenas dejaba que mi hermana y yo lo veamos. Por eso me sorprendió mucho que te lo haya dado. Se nota que debes ser lo más importante para él —agregó con una de sus extrañas sonrisas.

Lo que le contó Sara la reconfortó. Hasta el momento no comprendía lo que verdaderamente simbolizaba esa joya para Nicolás, y que se lo hubiese regalado precisamente a ella y al poco tiempo de salir, sin duda significaba mucho. Después de todo, a ella se lo

había dado sin contemplaciones y no a Dafne, ni a otra. Ella era especial para Nicolás, su máspreciado tesoro. Sus celos le parecieron absurdos entonces, sobre todo al ver la mueca de fastidio que tenía mientras Dafne le hablaba una sarta de frases incomprensibles para Thaly. “Te gané francesa trucha” pensó con satisfacción apretando el dije con su mano.

—Dafne fue un placer verte, pero ya debo irme —aprovechó que su hermana y su novia habían regresado—. Debo llevar a mi... —miró a Sara, esperando que le dijera qué identidad le había atribuido a Thaly.

—Prima —murmuró Sara.

—Sí, a mi prima, nos vemos el sábado

—continuó deslizando su brazo que estaba atrapado por Dafne, y salió de ahí sin darle tiempo a decir nada—. Supongo que ya sabes quién es ella —preguntó al ver la forma molesta en la que Thaly se había sentado a su lado. No recibió ninguna respuesta, lo que le hizo suponer que en verdad estaba enojada—. Thaly, no sabía que ella estaba ahí, ni tampoco que mi hermana te había secuestrado.

—Está bien, no tienes porque explicarme nada —extrañamente Thaly sonaba tranquila—. Ya no estás con ella y supongo que debes tener otras antiguas novias por ahí, sería absurdo que me enoje por algo así —habló de una forma tan madura y seria que provocó un escalofrío en Nicolás. No

estaba del todo seguro, pero sospechaba que ella tramaba algo, y la verdad no le importaba; si lo ayudaba a mantener a Dafne lejos, mejor.

A pesar de que Sara había dicho que Thaly ya no sería una dama, le aseguró que sólo había sido un pretexto para alejarlo de Dafne, y que su petición, o mejor dicho, orden, seguía en pie. Thaly sería una de sus damas de honor en la boda y no había fuerza humana que la hiciera cambiar de idea.

Nicolás no tenía otra opción más que resignarse; y Thaly aprovechó esta situación. Aceptó ir a la boda de Sara, con todas las condiciones, si él la llevaba al hospital para hablar con su antiguo

profesor. Después de todo, ese era un tema pendiente y Thaly casi no había podido dormir el fin de semana pensando en ello.

El ingeniero Cohen era una de las personas que más quería. El maestro que le había brindado ayuda y cariño frente a los duros golpes que le había dado la vida. Siempre compartió con él sus penas y momentos más atroces. Ahora que por primera vez se sentía feliz, quería compartir ese nuevo sentimiento con él. Estaba segura que si le hablaba, él los comprendería y aceptaría el amor que se profesaban.

Ante la negativa de Nicolás, Thaly lo arrastró a la habitación y entró con él de la mano. La mirada que tenía el anciano era difícil de descifrar. Por un lado

parecía de sorpresa y por otro preocupación.

Thaly se agachó a saludarlo como siempre, y si no hubiera sido por la forma en la que ambos entrelazaban sus dedos, esa podría haber sido una visita corriente.

—Sólo vinimos a pedirle perdón por no haber confiado en usted y no haberle contado antes sobre nosotros —Thaly se paró derecha frente a la cama y habló solemnemente.

— Ya le dije a Nicolás lo que pienso al respecto.

—Sí, pero no escuchó lo que yo tengo que decir. Sé que esto le parece una locura, Daniel piensa lo mismo. Sin embargo, no lo es. Usted sabe mejor que

nadie lo que he vivido estos años. Ha compartido conmigo, e incluso ha vivido mis penas también. Lo estimo mucho y siempre va a ser una parte importante de mi vida, pero ahora tengo a alguien con quien comparto cada momento, feliz o triste, y, sólo quisiera que usted lo comprenda, sea testigo y participe de la alegría que siento por estar junto a él. Usted todavía me ve como a una niña, pero ya no lo soy, estoy segura de mis decisiones... Por favor, siempre me ha apoyado, hágalo ahora, significaría un mundo para mí —Thaly lo miró expectante, sintiendo que le apretaban la mano fuertemente.

El anciano permaneció callado largo rato, observando la forma en la que su sobrino acariciaba la mano de Thaly,

también la miraba por momentos, de una forma nueva, distinta a ninguna otra que había esbozado. Thaly no lo miraba, pero se notaba lo segura y feliz que se sentía a su lado.

—Mis niños, van a meterse en tantos problemas... —soltó después del largo silencio—. Estoy seguro de que juntos podrán superar los percances, yo... sólo deseo que ambos sean felices, y si encontraron la felicidad juntos no puedo oponerme.

Thaly sintió que volvía a la vida cuando lo abrazó. Que él lo supiera les quitaba un terrible peso de encima a ambos. No les gustaba mentirle y lo último que deseaban era que él muriese peleado con ellos.

Feliz como estaba, les contó sobre lo ocurrido a Daniel y a Alisson. Ambos la escuchaban atentos, sin embargo, la tensión entre ellos era notoria; para todos, menos para Thaly. Con lo distraída que era, sumada la exaltación con la que les hablaba acerca de su novio, Sara y la aceptación del ingeniero, no se percató que sus amigos casi no se dirigían la palabra, y si se encontraban cerca era por ella.

—Thaly puedo hablarte un momento —la interrumpió Alex, quien se veía más que preocupado. Ambos se apartaron del grupo e inmediatamente Thaly le preguntó sobre Anita.

— ¿Cómo van las cosas con ella? ¿Ya

son novios?

—No, es que, por increíble que parezca es más despistada que tú. Le mando señales de que me gusta y no se da cuenta. Cree que salgo con ella porque tú me lo pides o algo así, no tengo idea de lo que piensa —encogió los hombros.

—Tienes que ser más directo con ella —comenzó a sugerir Thaly y Alex le pidió que se callara. No era de Anita de lo que quería hablarle, sino de algo más serio.

—Tu novio psicópata va a matarme, tienes que ayudarme —rogó tomándola de los hombros. Ella levantó una ceja esperando que se explicara—. Me robaron la moto —soltó por último, cerrando los ojos.

La chica no cabía en sí del espanto. Nicolás no sólo lo mataría a él, sino también a ella.

— ¡Qué! Pero cómo... Nicolás te va a matar, adora esa moto.

—Ya lo sé, por eso te pido que me ayudes. No sé cómo fue, la dejé parqueada en la vereda cinco minutos y ya no estaba. Por favor díselo tú —juntó las palmas de las manos y se agachó esperando su respuesta.

— Ni loca. A ti te la robaron, tú le dices. ¿Ya hiciste la denuncia?

—No, no puedo denunciar como robada una moto que no es mía.

Alex parecía a punto de desfallecer. Con cualquier otro ser humano no se habría sentido aterrado, pero conocía

bien a su profesor y las reacciones agresivas que tenía; eso sin mencionar que de todos en el salón, él era su alumno menos favorito, es más, lo detestaba por ser tan descarado con Thaly.

Después de un largo rato de ruegos, la chica aceptó ayudarlo. Sólo a dar la noticia, no se haría responsable por lo que ocurriera después. Esa misma tarde tendría que poner a Nicolás de muy buen humor, aunque eso sonaba imposible. Con Sara invadiendo su espacio y ordenándole qué hacer todo el tiempo, más no poder pasar tiempo a solas con su novia y la repentina aparición de Dafne; Thaly pensaba que tendría que ser extremadamente cariñosa para mejorar un poco su ánimo.

Por segunda vez esa semana Thaly tuvo que posponer su entrenamiento para ir con Nicolás a probarse lo trajes para la boda. A él la idea tampoco le agradaba, mas no tenía otra opción, Sara lo chantajeaba con decirle sobre Thaly a su padre.

Esta vez, Sara mandó a Dafne a encargarse de las flores así que pudieron pasar la tarde tranquilos. La hermana mayor de Nicolás y sus dos hijos también fueron.

Micaela era diferente a sus hermanos, tanto físicamente como en su personalidad. Era muy hermosa como Sara, pero su cabello era castaño y rizado, y a diferencia de sus hermanos

tenía los ojos color miel. Thaly la notó más similar a su padre. Por otro lado, Matías, su hijo mayor de seis años, era muy similar a Nicolás, tenía los mismos ojos y el mismo color de cabello tan característicos en él. Su hija más pequeña se llamaba Diana, tenía tres años y no se parecía a nadie en particular de la familia. Era rubia de ojos celestes, el pelo tan rizado como el de su madre y las mejillas muy rojas, parecía el tipo de niñas que usan en los comerciales.

Nicolás adoraba a sus sobrinos y ellos lo idolatraban. Thaly miraba fascinada lo bien que se llevaba con ellos, especialmente con Diana; la niña se colgaba de su cuello y no pretendía soltarlo a pesar de que su madre tiraba

de ella para que se probara el vestido y la corona de niña de las flores. Mientras Micaela lidiaba con los niños y Nicolás para que se pongan sus trajes, Sara entró en compañía de Thaly al vestidor más grande.

El vestido había sido costurado en tiempo record y ya casi estaba terminado. Sara la miraba de arriba abajo, memorizando los detalles faltantes. Thaly ya empezaba a acostumbrarse a la forma de ser de Sara, así que permaneció quieta, dejándola hacer lo que sea que estuviera haciendo y aprovechó que se encontraban a solas para preguntarle lo que la mataba de la curiosidad desde hacía tiempo.

— ¿Por qué Nicolás se peleó con tu papá?

Sara levantó la vista, no se esperaba esa pregunta tan repentina. Soltó un largo suspiro antes de contestar.

—Fueron varias cosas... ellos nunca se llevaron bien, pero la muerte de mi madre fue sin duda el detonador.

— ¿Por qué? —a Thaly le pareció extraño. Nunca le había preguntado a Nicolás de qué había muerto su madre, no le parecía oportuno, pero dudaba mucho que su padre hubiese sido responsable.

—Verás, mi madre siempre estuvo enferma del corazón, la pasaba en los hospitales y cuando Nico era pequeño permanecía más tiempo acompañándola que en cualquier otra actividad. Tanto pasar el tiempo en el hospital terminó

por hacerlo adorar la medicina —divagó un momento, perdiéndose en los recuerdos, luego retomó el hilo de la historia—. En fin, hubo un momento en el que mi madre no aguantaría más, su corazón colapsaría en cualquier momento y mi padre no quería que nosotros estuviéramos presentes cuando sucediera. Por ese motivo nos envió aquí, con el pretexto de pasar vacaciones con mi tío. En ese tiempo creo que vivíamos en Bélgica; no estoy segura. Mi madre era francesa y quería morir en su país. Mi padre... no se qué hizo, pero logró trasladarla y ella murió al poco tiempo de llegar. No nos avisaron sino hasta después del entierro. Nico nunca se lo perdonó a mi padre, él quería pasar los últimos momentos con ella. Desde

entonces las cosas se tensionaron más, Nico no le habló a mi padre durante un mes y comenzó a hacerse al rebelde sin causa. Hacía cosas sólo por fastidiarlo, como tatuarse la espalda o comprarse la moto. Lo expulsaron de dos colegios privados por pelear, luego lo metieron a uno público y fue peor. Conoció a su amiguito Mike —Sara hizo una pausa, como si recordara algo que realmente la molestara. Exhaló y continuó—: Nico cambió mucho con él, ya no sólo lo castigaban por pelear, lo arrestaron varias veces, y mi padre lo salvó de ir al reformatorio en más de una ocasión. Finalmente se hartó y lo envió con mi tío a Alemania. Por suerte él logró enderezarlo —ésta vez el recuerdo debió ser alegre porque sonrió—. No

podíamos creer cuando entró a una de las mejores escuelas de medicina del mundo. Mi padre se puso feliz y el idiota de mi hermano se cambió de carrera, supuestamente porque no llenaba sus expectativas. De todas formas, más sorprendente fue enterarnos que daba clases en un colegio —puso una mirada extraña—. No sé quién en su sano juicio lo contrató. Tu directora debe estar loca o algo.

—No tanto como cierta persona que conozco —murmuró Thaly—. Gracias por contarme esto, Nicolás no me habla mucho sobre su vida, siempre que le pregunto algo me dice que no quiere darme ideas.

— ¿Y qué hay de ti? ¿Tuviste una vida así de divertida? —preguntó ansiosa,

quería saber más de ella y descubrir qué era lo que tanto le atraía de ella a su hermano. Pero el semblante que puso Thaly contestó su pregunta.

Thaly podría nombrar mil adjetivos sobre su vida, pero “divertida” no estaba entre ellos. Sara se dio cuenta de su error y salió jalándola.

Nicolás y los niños ya estaban cambiados. Él tenía a un niño colgado de cada brazo y giraba rápidamente, elevándolos del suelo ante el espanto de su hermana mayor, quien lo regañaba y le ordenaba que parase, pero él la ignoraba. Thaly rió al verlos, Nicolás llevaba puesto un elegante terno y no parecía preocuparle en lo más mínimo el arruinarlo; por un momento pensó que esa era su intención.

Se veía muy bien con el traje negro y la camisa blanca, incluso parecía algo mayor. Thaly trató de grabarse la imagen, estaba segura que esa sería una de las pocas oportunidades en las que lo vería vestido así.

Después de las pruebas, Sara permaneció con su hermana para otros arreglos y Nicolás se fue con Thaly para ayudarla a estudiar. Ya eran las últimas dos semanas de clases antes de las vacaciones y al profesor de matemáticas no se le ocurría mejor forma de aprovecharlas que con exámenes sorpresa; de los cuales todo el salón estaba enterado gracias a Nicolás, a quien le parecía divertido destruir los planes de tortura escolar de los otros maestros.

En el trayecto, Thaly pensaba qué hacer o cómo decirle sobre su moto. Por un momento consideró no decirle, sin embargo, mientras más tiempo pasara sería peor. Ya estaba a punto de hablar cuando llegaron al garaje y vio la moto ahí, tan brillante como siempre, y si pudiera hablar, Thaly habría estado segura que se habría estado riendo de ella en ese momento.

— ¿Qué hace la moto ahí?! — preguntó exaltada.

— Ese es su lugar —respondió tranquilo, apagando el motor.

—Me refiero a que Alex piensa que la robaron. ¿Tú te la llevaste? —posó los ojos acusadoramente sobre su novio y él

esbozó una sonrisa.

—La dejó parqueada cerca al colegio, la vi ayer y por suerte tenía las llaves de repuesto en el auto.

—Y por qué no dijiste nada, Alex está a punto de tener un ataque de nervios.

—Qué bueno, así aprende a devolver las cosas a tiempo —respondió divertido, desde el principio su intención había sido la de hacer sufrir al muchacho.

Pese a la oposición de Nicolás, Thaly llamó a Alex, no quería que le diese un colapso o algo parecido.

A Thaly ya no le costaba tanto hacer las tareas o estudiar ya que contaba con un profesor particular. Habían momento

en los que a Thaly se le olvidaba que Nicolás era su novio porque se adentraba completamente en su papel de maestro; eso hasta que en su momento de máxima concentración, él se ponía detrás de ella y la abrazaba o besaba el cuello.

Esa tarde estaba especialmente afectuoso, quería aprovechar el poco tiempo que tenía antes de que volviera Sara. Aprovechó que Thaly se dejaba llevar y la abrazó por la espalda, besándola y metiendo la mano por debajo de su blusa. Quería sentir su piel, la cual era como terciopelo ante su tacto. Después de un rato decidió traspasar el siguiente nivel de ropa introduciendo su mano por debajo del brasier.

—No empieces lo que no vas a poder

terminar —le advirtió sintiendo su tibia mano sobre uno de sus pechos.

Él sonrió, y la apretó con más fuerza jugando con uno de sus pezones mientras acariciaba su muslo con la otra mano, deslizándola suavemente por su tersa piel hasta debajo de la falda.

—Sólo espera a que Sara se vaya y podré hacer lo que quiera contigo —le dijo al oído y Thaly sintió como su corazón daba un vuelco.

Nicolás la soltó y se sentó a su lado, como si no hubiese ocurrido nada, dejándola con los ojos muy abiertos y estática como una estatua.

—Continúa, ya sólo falta una unidad —le señaló el libro y Thaly no pudo creer su descaro.

El sonido de la llave girando en la cerradura les avisó que Sara había regresado.

— ¡Hola! ¿Qué hacen? Para qué pregunto... en fin, creo que todo está listo. Thaly mañana traeré tu vestido. Tengo sed ¿hay algo de tomar? — parloteó desde la entrada hasta la cocina, dejando sus frases inconclusas. Se aproximó al refrigerador y le ordenó a Nicolás que le comprase soda de dieta.

—Hay soda en el refrigerador, no molestes —le dijo sin levantar la mirada de Thaly.

—Sí, pero no es de dieta, ve a comprar ahora —dijo con un tono amenazante—. Yo cuido a Thaly por ti —añadió con un tremendo cambio de tono.

Exasperado y a punto de ahorcar a su hermana, salió a comprar su bendita soda de dieta. Thaly ya se sentía un poco más cómoda permaneciendo a solas con Sara; aunque siempre la sorprendía con sus extrañas actitudes. Era muy impredecible y nunca sabía con qué extraño comentario o pregunta le saldría, y ella parecía no darse cuenta o no importarle lo incómoda que solía poner a las personas. Thaly contó un par de segundos. Llegó a cinco desde que Nicolás salió y Sara ya estaba arrodillada frente a ella.

—Oye ¿cuántas veces lo han hecho? — preguntó con naturalidad.

— ¡Hacer qué! — se exaltó, rogando con todas sus fuerzas que no se refiriera a lo que estaba pensando.

—Hacer el amor, tú qué crees.

Sí, estaba en lo cierto, y sintió que iba a desfallecer por la temperatura de su rostro. Esperaba cualquier cosa viniendo de ella, pero jamás semejante pregunta. En otra circunstancia le habría respondido que no era su asunto, pero tenía tanta vergüenza que parecía que su cerebro hervía por el calor.

—No... nunca... —fue lo único que pudo gesticular intentando no parecer una tonta al quedarse callada.

—Qué raro siempre pensé que mi hermano era un maldito pervertido. No dejes que te pervierta ¿sí? Si quieres te doy algunos concejos.

Thaly quería morir. Tomó el libro y se ocultó detrás de él evitando escuchar

a Sara. Sin duda esa era la situación más incómoda y embarazosa de su vida. Entre los descarados comentarios de Nicolás y ahora Sara indagando sobre su vida sexual, estaba segura que sería víctima de una combustión humana; parecía que ambos confabulaban en su contra.

Sintió un inmenso alivio cuando Nicolás regresó en compañía de Alan. Aunque él la seguía molestando, al menos los otros dos no hablarían de temas inoportunos frente a él, o eso esperaba.

— ¿Y eso qué hace aquí? —espetó Sara al ver a Alan.

— ¿Más bien tú qué haces aquí? Pensé que por fin te habían encerrado en un

loquero —le respondió tranquilo, yendo a sentarse en la sala.

—Nico, dile que se vaya —ordenó Sara.

—Alan vete.

—Emm... no —dijo Alan sentándose en el sillón.

—Lo siento, no quiere —dijo Nicolás sentándose junto a su amigo.

Sara se paró enfadada diciéndole a Alan que se fuera. Nicolás apoyó la cabeza en su mano escuchando como peleaban y Thaly los miró interesada un momento, luego volvió a leer su libro sin prestarles atención.

—Mejor vámonos —le pidió Nicolás después de un rato. Salieron del departamento dejando a Alan y Sara

discutiendo. Estaban tan metidos en su pelea que no se dieron cuenta cuando los otros dos se fueron.

—Y a esos qué les pasa —preguntó Thaly cuando salió junto a Nicolás a caminar por la calle.

—Eran novios cuando estábamos en la universidad y no terminaron en buenos términos —levantó los hombros y Thaly decidió dejar el tema.

El resto de los días previos a la boda pasaron volando. Nicolás intentaba equilibrar el tiempo entre su trabajo, el colegio, Thaly y los mandados de su hermana.

Thaly aprovechó las tardes libres para entrenar. Decidió hacer su mayor

esfuerzo para ser elegida por el profesor Shirakawa, aunque era quien mayor posibilidad tenía de entrenar con él, no quería confiarse, especialmente porque Mariel y Ada estaban tan decididas como ella.

Algunas tardes Nicolás fue a verla entrenar con el pretexto de hablar con Martha. Todavía habían alumnos que creían que había algo entre sus maestros, por eso no consideraron extraño verlo ahí, aunque él ya le había dejado en claro a Martha que sólo serían amigos, y después de lidiar un poco, ella lo comprendió y decidió dejar las cosas como estaban en lugar de hacerse daño intentando algo con quien no le correspondía, cosa que aparentemente Laura y Dafne no habían entendido. Eso

le dificultaba las cosas, sabía que todo sería más sencillo si simplemente le decía al mundo lo que pasaba entre él y Thaly, mas no era posible, estaba consciente de ello. Si quería salir abiertamente con Thaly debía esperar un par de años a que ella fuera mayor de edad y pudiera literalmente mandar a su padre al diablo.

La palabra “años” lo frustraba, no podía esperar tanto así que poco a poco iba indagando la manera de poder acelerar la libertad de Thaly, no sólo por su relación, sino porque no soportaba verla sufrir y que le hicieran daño.

La boda iba a celebrarse en la casa de campo del padre de Nicolás. Él asistía sólo porque se trataba de su hermana, en otra circunstancia hubiera preferido

lanzarse por un barranco antes que ver a su padre. Al no tener otra opción, le prometió a Sara saludarlo y hablarle con cortesía. De igual forma, se sentía realmente estúpido con su traje formal. Thaly se sentía de una forma similar, no podía creer que la habían convencido de ser una dama. Si bien debía reconocer que Sara tenía muy buen gusto para la ropa y los vestidos, Thaly se sentía como una muñeca de las que se ponen sobre los pasteles de quince años.

Después de más de una hora, Thaly por fin tuvo el visto bueno para retirarse. El vestido le encajaba perfecto, era de raso color rosa, con escote cuadrado al frente y tiros delgados que se entrecruzaban por toda la espalda hasta la altura de la cintura; el largo era hasta un poco más

arriba de las rodillas. Su pelo estaba recogido en una media cola y el resto caía suelto con sutiles rizos sobre sus hombros.

—Te ves hermosa —escuchó a sus espaldas.

Nicolás no podía acercarse mucho a ella, debía mantener su distancia si no quería que alguien se diese cuenta de su vínculo amoroso con Thaly.

La enorme finca estaba completamente decorada. Se notaba que no habían escatimado en gastos. Las sillas estaban adornadas con tul blanco y rosas rojas. Los manteles, también blancos, lucían impecables con los cubiertos de plata y los centros de mesa armados con caracoles y rosas blancas. El cielo

totalmente despejado esa mañana y el clima templado eran perfectos para la ocasión.

Thaly recorrió el lugar maravillada y Nicolás la siguió, aprovechando que todavía no habían llegado los invitados.

—Es demasiado ostentoso para mi gusto —dijo al ver a su alrededor.

—Sí, pero si a tu hermana le gusta...

— ¿Y a ti te gusta? —le preguntó acomodando uno de sus rizos.

—Sí, es lindo, pero yo jamás tendría una boda así.

— ¿Por qué no? Pensé que todas las niñas soñaban con casarse en una espectacular celebración.

—Yo no, de hecho nunca pensé en eso, y sabes que no me gustan este tipo de

fiestas, suficiente tengo con mis cumpleaños —miró hacia él volcando los ojos.

—Bien, nada de bodas ostentosas, lo tendré en mente —le dijo en un susurro al ver que su padre se acercaba.

Thaly abrió más los ojos y permaneció quieta y totalmente ruborizada, sabía que él hacía ese tipo de comentarios para dejarla en ese estado.

Nicolás saludó a su padre como le había prometido a Sara. Ambos se miraron un momento y luego se ignoraron centrando la atención en Thaly.

—Buenos días Natalia —la saludó estrechándole la mano.

En ese momento Thaly salió de su

trance y devolvió el saludo ante la mirada atónita de su novio.

—Qué bueno que estés aquí, mi tío me dijo que vendrías, pero Sara no mencionó que serías su dama —dijo algo extraño, no sabía dónde había conocido su hija a Thaly, supuso que en el hospital al igual que él, aún así le sorprendía que su hija la hubiese elegido como dama ya que seguramente se habían conocido recientemente. Decidió no darle vueltas al asunto, sabía lo extraña que era Sara al tomar sus decisiones. Le lanzó una última mirada a su hijo y se fue a ayudar con los preparativos.

Thaly sintió la penetrante mirada de Nicolás, tenía miedo de voltear, sabía exactamente lo que le preguntaría.

—De dónde conoces a mi padre.

Volteó hacia él, mordiéndose el labio y jugando con sus dedos, nunca le había dicho que lo conocía, tampoco lo había visto necesario.

—Lo conocí hace algún tiempo, visitando a tu tío.

—Él es el que te estuvo contando todas esas cosas sobre mi —afirmó al recordar las cosas que extrañamente Thaly sabía sobre su pasado—. No importa lo que te diga, no le creas —le avisó, ella asintió con la cabeza, sólo para salir del paso. La verdad era que no importaba qué le dijera Nicolás, su padre no le parecía una mala persona en absoluto, y después de compartir con la familia de su novio esa semana, se sentía un tanto furiosa

con él. Tenía la familia que ella siempre había deseado y él se apartaba con excusas sin sentido.

—Eres un tonto —masculló al pensar en ello y se alejó dejándolo desconcertado.

Ya cerca al medio día, mucha gente había llegado y Sara no aparecía todavía. La tensión empezaba a hacerse presente, faltaban pocos minutos para la ceremonia y la novia no se presentaba. Jeff, el futuro esposo de Sara, estaba ansioso; llamaba a su celular y ella no contestaba. Ya empezaba a creer que lo dejarían plantado.

Nicolás, por otro lado, rogaba que Sara se hubiese arrepentido a último minuto.

Era posiblemente el único que esperaba que el tiempo corriera más rápido y Jeff se resignase a no casarse con ella. Thaly no estaba ansiosa ni especulante, sólo consideraba que era muy factible que Sara no se presentara. Imaginaba los motivos por los que ella querría casarse con Jeff; en esa ocasión le daba la razón a Nicolás, lo que el novio tenía de apuesto lo tenía de tonto. Recién lo había conocido ese día y no parecía una pareja adecuada para Sara. De todas formas no le dio vueltas al asunto, después de todo, ella no podía juzgar los motivos por los que Sara se había enamorado de Jeff siendo que nadie comprendía tampoco su relación con el profesor de física.

Ya llevaban media hora de retraso y

Nicolás sonreía con satisfacción, hasta que su hermana se hizo presente. Llegó corriendo con el vestido de novia ya puesto.

La ceremonia fue corta y sin predicamentos. Thaly deambulaba por ahí ya que no conocía a nadie, de rato en rato Nicolás se acerba a ella con disimulo y le daba una pequeña caricia en el brazo o en la mejilla. Él procuraba evitar a todo el mundo, en especial a Dafne, quien intentaba por todos los medios bailar con él.

—Dafne ya basta, sabes que no me gusta bailar, no seas latosa —espetó la tercera vez que lo jaló del brazo hacia la pista de baile.

Thaly miraba disgustada desde lejos, más que nunca deseaba tener un arma y mantener alejada a la francesa de su novio. Cruzó los brazos y volcó la cara al verla acosando a Nicolás cerca de la piscina.

Se interesó al ver a Matías riendo con un grupo de niños, parecía que les mostraba algo y los otros chicos lo miraban fascinados. Se acercó detrás de él y vio una pequeña bola de pelo blanca entre sus manos. Los otros niños al ver a Thaly, corrieron asustados y Matías fue el último en darse cuenta que lo miraban.

— ¿Eso es un ratón? —le preguntó.

El niño rápidamente lo ocultó detrás de él.

—No, no es nada —explicó rápidamente, creyendo que Thaly lo delataría con su madre. Mas ella puso una mirada maliciosa y sacó un billete de su bolso de mano. Lo tomó entre los dedos y lo agitó cerca del rostro del pequeño.

—Pónselo a Dafne en el vestido —le dijo y al niño se le iluminaron los ojos.

—Tonta, lo hubiera hecho gratis —tomó el billete de golpe y corrió hacia Dafne.

Thaly miró atenta como Matías pasó disimuladamente detrás de la francesa y sin que se percatase le abrió el escote de la espalda del vestido, metiendo al ratón dentro. Thaly intentó aguantar la risa. Tres segundos más tarde, Dafne gritaba

y se retorció aterrorizada, sintiendo al animalito corriendo dentro de su ropa. Thaly no aguantó más y comenzó a partirse de la risa, si Dafne se caía a la piscina sería la cereza del helado.

“Cáete, cáete”, rogaba y parecía que Matías pensaba lo mismo. El ratón salió del vestido corriendo por las piernas y al pasar cerca al pie de la mujer, ésta dio un tropiezo hacia atrás, yendo de espaldas hacia el borde de la piscina. Thaly estuvo a punto de brincar de la emoción cuando Nicolás evitó la caída tomando a Dafne de la mano.

— ¡No! Casi se cae, mi tío la detuvo — se quejó Matías llagando junto a Thaly. Ella dio un golpe al suelo con el pie, estaba tan enojada como el niño por la intromisión de Nicolás

— Ayúdame a buscarlo —le pidió preocupado por su ratón.

—Este lugar es enorme, no vamos a encontrarlo, ya debe ser feliz libre —le dijo Thaly y luego vio la cara de tristeza que había puesto el niño—. Está bien vamos a buscarlo.

Caminaba semi agachada, mirando en todas direcciones. Se sentía algo ridícula, aquello era como buscar una aguja en un pajar, sin embargo, no tenía nada mejor que hacer. Se puso a pensar dónde habría podido ir el animalito, lo más probable era que a algún lugar donde hubiese comida así que se aproximó a la mesa del banquete. Para su suerte, vio una pequeña bola blanca moviéndose entre los pasteles. Intentó atraparlo, pero el ratón brincó antes

hacia el suelo. Se arrodilló frente a la mesa y levantó el mantel. El roedor estaba ahí. Con calma se metió bajo la mesa, aproximó su manó y logró agarrarlo.

—Te tengo —dijo entusiasmada, saliendo de debajo de la mesa para encontrarse con un par de zapatos. Subió la vista, Nicolás la miraba con reprimenda. Se arrodilló en el piso y al igual que Matías ocultó al ratón en su espalda.

— ¡Lo encontraste! —gritó el niño, tomando a su mascota, luego se percató de la presencia de su tío—. ¡Ella me pagó para que lo hiciera! —acusó a Thaly y se fue corriendo de ahí.

— ¡Maldito buchón! —le gritó de

vuelta, levantándose del piso.

Nicolás no decía nada, pero le daba a entender que esperaba una explicación.

— ¿Quieres bailar? — escuchó que alguien le pedía.

Volteó y se encontró con un muchacho de aproximadamente su edad, era muy apuesto y tenía una mirada seductora. Thaly no le prestó mucha atención y aceptó rápidamente para escapar de Nicolás. Él se quedó de piedra al ver a su novia yéndose con uno de sus primos. Eso realmente lo enfadó, suficiente tenía con Alex como para dejar que otro se acercase a ella.

Con paso decidido se metió en la pista de baile y sacó su primo del cuello.

—Diego ven conmigo —le dijo entre

dientes, alejándolo de Thaly.

—No molestes ahora —intentó zafarse de su agarre—, ¿No ves que estoy bailando con esa chica?

—Sí, pero ¿por qué con ella?, hay muchas otras chicas de las cuales puedes elegir —intentó sonar calmado, aunque hubiera querido amenazarlo.

—Sí, pero ella es la más bonita —dijo queriendo regresar y Nicolás lo tomó del hombro.

—Verás, ella es una de mis alumnas y sé que tiene novio, sólo quería advertirte.

— ¿Y? puedo hacer que terminen — señaló levantando los hombros y regresando con ella.

Nicolás caminó detrás de él, Thaly ya

no estaba en la pista. Ahora debía encontrarla antes que su primo y alejarla de él. Afortunadamente la encontró primero, estaba hablando con Matías.

La tomó de la mano y la sacó de ahí apresuradamente, llevándola a otro lugar de la finca donde no había nadie.

Recorrieron un extenso campo, pasando por una caballeriza y un huerto de árboles frutales. Thaly corrió fascinada a ver los caballos, parecía una niña pequeña que se asombraba al conocer el mundo. Nicolás disfrutaba verla tan feliz, le abrió la cerca para que pudiera acariciar a los caballos y luego la llevó a un lugar especial. Casi en el último rincón de la propiedad, se elevaba un frondoso roble, y en una de

las gruesas ramas inferiores se encontraba una bien construida casa del árbol.

—Mi padre la mandó a construir personalmente —le explicó a la muchacha con ironía—. Con mis hermanas veníamos a escondernos aquí cuando teníamos un evento como este —estiró la mano hacia arriba, donde había una trampilla en el suelo de la casa y sacó una escalera de cuerda. La sostuvo mientras Thaly trepaba y él no necesitó de la escalera para subir, dado que aquella casa ya no quedaba tan alta para él. La chica recorrió el balcón de la casita, entusiasmada y luego el interior, al cual Nicolás ya no podía acceder, se notaba que aquel lugar había sido construido cuando él era muy pequeño.

—Debiste haberte divertido mucho aquí. Mi padre tiene una propiedad similar en un barrio militar, pero nunca tuve un lugar para mí, solo un campo dónde practicaba tiro deportivo.

— ¿Quién en su sano juicio te dio un arma?

Thaly cruzó los brazos, enojada por su comentario.

—Mi padre, quería que me dedique a eso, y era bastante buena —manifestó orgullosa, apoyándose en el barandal.

— ¿Y qué pasó? no veo que lo sigas practicando.

—Perdí en mi primer torneo y mi padre abandono sus esperanzas en mí.

— ¿Por perder un sólo torneo?

—Sí, él es así, se desilusiona de mí

fácilmente —levantó los hombros y habló como si realmente no le importara—. Creo que deberíamos volver —continuó después de un corto silencio.

—Seguro nadie notó que no estamos y tenemos temas pendientes —dijo tomándola del mentón—. Primero, no le hagas más maldades a Dafne, y segundo, no vuelvas a bailar con otro —recalcó la última parte que era la que más le molestaba.

—Lo de Dafne no fui yo, que tu sobrino haya heredado tu gen del mal no es mi culpa y en cuanto a lo otro, sólo lo hice para escapar de ti, no tienes que ser tan celoso.

— ¿Yo celoso? Tú eres la que quiere

matar a mi ex novia —espetó subiendo el tono de voz.

—No exageres, sólo fue una broma porque ella no se aparta de ti. Hazle entender de una vez que se aleje —comenzó a levantar la voz también, ya empezaba a enojarse.

—Bien, lo haré cuando tú hagas lo mismo con Alex.

— ¿Qué tiene que ver Alex con todo esto?

— Que él también quiere volver contigo, pero a diferencia de mí tú le das alas —comenzó a gritar bastante enojado, soltando lo que quería decirle desde hacía tiempo.

—No puedes comparara a Alex con Dafne. Yo no le doy alas, sólo somos

amigos.

—Por favor, ese chico no quiere ser tu amigo. ¿Crees que soy estúpido? aprovecha cada oportunidad para estar contigo, y si no te digo nada es porque confío en ti. Tú también deberías pensar lo mismo de mí.

Thaly se tensionó bastante enojada, luego empezó a soltarse.

—No sabía que te molestaba tanto —dijo más tranquila—. A él ahora le gusta otra chica y te prometo que no pasaré tanto tiempo con él.

—Como si eso a él lo detuviera —masculló apretando el barandal y sintió la pequeña y aterciopelada mano de la joven sobre la suya.

—Lo siento, de verdad —habló con un

tono de arrepentimiento.

Él en seguida cambió su humor, no podía enojarse con ella y menos cuando lo miraba de esa forma tan pura y suplicante. La tomó de la cintura y la atrajo hacia él dándole un delicado beso.

—Alguien puede vernos.

—Te preocupas demasiado por eso. Nadie va a venir por aquí. Podría quitarte el vestido y jugar un rato contigo si quisiera —dijo pasando el dedo por debajo de uno de sus tirantes.

Thaly volvió a sentir la tensión y su corazón que golpeaba fuertemente contra su pecho.

—Pero con la suerte que tenemos, seguro que alguien viene en el momento más inoportuno —prosiguió soltándola

y bajando del árbol.

Ella sintió que el oxígeno volvía a sus pulmones y bajó ayudada por él. Caminaron de regreso a la boda. Sara los buscaba por todos lados para tomarse las fotos.

Al llegar se aproximaron a la mesa por algo de beber. Nicolás se dio la vuelta con una copa de vino en su mano y vio hacia los invitados que acababan de llegar. Un alto e imponente hombre con uniforme militar negro saludaba a los padres del novio. No reparó mucho en él hasta que vio la cara de espanto que tenía Thaly.

— ¿Qué pasa? —le preguntó preocupado al verla tan blanca como el papel.

—Es mi padre —le respondió aterrada, ocultándose detrás de él.

Nicolás volvió a mirarlo y al poco rato Vanessa apareció vestida más elegante que de costumbre.

—Aquí estaban, tenemos que tomarnos las fotos —Sara apareció e intentó llevar a Thaly con ella.

— ¡No! nada de fotos —se negó exaltada.

—Qué hacen ellos aquí —le preguntó a su hermana señalando hacia Vanessa.

—Son amigos de la familia de Jeff ¿Qué pasa?

—Son los tíos de Thaly y se supone que ella no debería estar aquí.

Sara entendió lo que pasaba y rápidamente los llevó al interior de la

casa.

—Escapen por la cocina —les dijo conduciéndolos e intentando cubrir a la muchacha.

Los tres traspasaron la cocina que estaba atestada de meseros y demás encargados del banquete. La puerta trasera dirigía al garaje. Nicolás y Thaly salieron de ahí rápidamente y Sara los detuvo a los pocos pasos.

— ¡Esperen! Thaly, toma —le dijo lanzándole el bouquet y ella lo recibió sorprendida.

—Que chistosa —dijo Nicolás, jalando a Thaly hacia el auto, mientras Sara regresaba al interior de la cocina, riendo.

Después de un corto viaje debido a la alta velocidad con la que conducía, dejó a Thaly en su casa. No quería regresar, pero ella le insistió, después de todo, era la boda de su hermana. Poco convencido le hizo caso.

Evitó por todos los medios toparse con Dafne y se apoyó en una de las mesas donde estaba el pastel de bodas más grande que había visto. Examinó alrededor y posó la vista en el padre de Thaly, era la primera vez que lo veía. Inevitablemente el odio comenzó surgir, casi destroza la copa que tenía en la mano al observarlo. Era tan alto como él y su espalda debía ser el doble de ancha. Thaly era diminuta y frágil en comparación, le parecía increíble que pudiera soportar los golpes que le

atestaba. Se le revolvió el estómago de sólo imaginarlo. Continuaba penetrándolo con la mirada y atisbó a su propio padre cerca de él, quien lo miraba extrañado.

—Qué —soltó en un gruñido.

—Tienes lápiz labial —le dijo agarrando una copa y marchándose.

Inmediatamente se dio vuelta y tomó una servilleta para limpiarse cuando vio una delicada mano con una perfecta manicura depositando una copa vacía a su lado. Giró y se encontró con Vanessa; quien lo miraba de la misma forma despectiva de siempre.

—Espero que hayas llevado a Natalia a casa, a su tío no le agradará verla aquí —dijo tomando una copa llena de

champaña y caminando hacia su marido.

A Nicolás se le detuvo el corazón al escucharla. No podía ser que ella supiera que Thaly había estado ahí con él, pero había tanta gente que era posible que los hubiese visto antes sin que ellos se percataran. El tono con el que le había hablado le dio a suponer que estaba al tanto de más que eso; no sabía cuánto, y aquello le preocupó, no podía quedarse con la duda, debía saber a qué se enfrentaba.

La vigiló esperando a que se encontrara sola. En un momento en que se aproximó a la mesa por otra copa de champaña, aprovechó para acercarse a ella.

—No andemos con rodeos ¿Qué es lo

que sabe? —preguntó sin más.

Ella resopló con sorna y volteó a mirarlo de frente.

— ¿Crees que soy estúpida y no me doy cuenta de lo que pasa en mi propia casa? Las mucamas me cuentan todo — indicó con su tono impasible de voz y volvió a retirarse, dejándolo solo y anonadado.

Nicolás empezó a tener miedo. Aquella mujer sin duda era lista. Le había propiciado la información exacta para darle a entender que sabía algo. Si las mucamas habían hablado de seguro sabía que él se había quedado dos noches a cuidar de Thaly, ¿pero qué más podría saber esa mujer? Era posible que eso fuera lo único que supiera, mas no

estaba seguro y si indagaba más podría delatarse. Pensó qué podría hacer, se encontraba en una encrucijada. Si le decía a Thaly ella era capaz de confrontar a su madrastra y eso sin duda empeoraría la situación; por otro lado, con lo que sabía, Vanessa no había hecho nada al respecto; eso era lo más alarmante ¿Qué estaba planeando?

23. Cinco razones por las que te amo

La mañana del lunes se encontraba más relajado, Sara por fin se había ido de luna de miel dejándole un catastrófico desastre en su departamento; ocasionando que la

señora que iba a hacer la limpieza estuviese a punto de renunciar. Después de negociar, volvió a tener todo como antes, excepto por el refrigerador, el cual Sara había llenado con pastel y comida restante de la boda; suficiente como para alimentarlo un mes.

Sólo tenía una cosa en mente que lo preocupaba. No estaba seguro, pero parecía que Vanessa sabía mucho más de lo que le había dicho; o posiblemente no, de todas formas él se había quedado dos noches encerrado en la misma habitación que Thaly, dudaba que su mente fuera tan inocente como para creer que no había pasado nada. No podía hacer nada al respecto, más que esperar, sabía que no pasaría mucho antes de que ella le dijera algo a Thaly,

lo más probable era que la prohibiese verlo de nuevo y avisara a la directora del colegio. Aunque eso era poco factible si comprendía un poco la mente de aquella mujer. Lo último que desearía sería que todo el mundo se enterase que su sobrina mantenía una relación amorosa con un profesor del colegio, eso sin mencionar la denuncia que el colegio había hecho contra el profesor Pride. No necesitaba pensar demasiado para llegar a la conclusión a la que todo el mundo llegaría: que Thaly en verdad se acostaba con sus maestros por conseguir nota.

Desde que estaba con él que su rendimiento en el colegio había aumentado bastante. Escuchaba hablar a los otros maestros acerca de la

milagrosa y notoria mejoría de Natalia. Sí, no necesitaba pensarlo, cualquier ser humano se haría la idea equivocada y eso era algo que ni él, y menos Vanessa, deseaban.

Qué más le quedaba, decidió esperar y tratar de pasar menos tiempo con Thaly en las tardes, sólo por esa semana, después sería más fácil tenerla junto a él en las vacaciones venideras.

Empezó la clase como de costumbre. Era la semana previa a las vacaciones y los chicos parecían más pendientes de sus próximos viajes y actividades, que del colegio, así que sólo repasó un poco el tema anterior. La mayoría no le prestaba mucha atención, y eso era algo

que realmente no le importaba, también estaba un cansado y sin ánimos de dar clases. Les dejó una tarea, aunque sabía que nadie, a excepción de Daniel y Laura, la harían. De nuevo no le importó y aprovechó de contemplar a Thaly, quien por momentos le regalaba una de sus hermosas sonrisas, para luego volver a centrar la atención en su libreta. Hacía tiempo que no la veía escribir sus famosas listas.

Estefanía también lo notó, su enemiga número uno antes se la pasaba escribiendo en su pequeña libreta azul de espiral. La curiosidad la embargó, aquello debía ser una especie de diario, y de ser así, no podía dejar de echarle una hojeada.

La clase terminó, y como de costumbre,

Thaly guardó sus libros lentamente para ser la última en salir, mientras Nicolás borraba la pizarra y guardaba sus cosas con la misma lentitud. Sin embargo, en esa ocasión parecía que no importaba qué tan lentos fuesen, había un grupo de chicas que permanecía conversando y no daban miras de irse pronto.

Nicolás abrió la puerta para salir y le hizo un gesto a Thaly con los ojos. Ella ya sabía a qué se refería. La esperaría en la misma aula vacía de siempre.

Esperó unos momentos luego salió detrás de él.

Estefanía permaneció en el aula junto al grupo de amigas de Laura, esperando

a que su profesor y el resto de alumnos salieran.

— ¿Para qué nos hiciste quedar? — preguntó Josefina. Estefanía les había mandado un mensaje durante la clase para que permanecieran cuando tocase el timbre.

—Pensé que querían darle a Natalia un regalo antes de las vacaciones —dijo con perversidad, buscando en la mochila de Thaly. Abrió el bolsillo delantero y encontró la libreta.

— ¿Qué es eso? —señaló Ada con curiosidad, mientras la otra chica abría ansiosa la libreta.

—Las porquerías que escribe Natalia. Quién sabe, tal vez encontremos algo interesante.

Comenzaron a hojear página por página, cada una tenía una lista diferente de cosas banales y triviales.

—Es sólo basura, no hay nada interesante —Josefina se levantó, estuvo a punto de irse seguida por sus amigas cuando Estefanía esbozó una sonrisa de fascinación.

—Si uno escarba encuentra tesoros hasta en la basura —recitó abriendo la última página en la que Thaly había escrito durante la clase.

Nicolás sabía que no contaba con mucho tiempo, sólo podía robársela unos minutos, pero le era difícil verla durante la clase y reprimir el impulso de besarla o abrazarla; y ella tenía la culpa,

por mirarlo de esa forma tan inocente o cruzar las piernas de manera apetecible, como si lo invitara a acariciarlas y sentir su tersa piel.

La tomó delicadamente del rostro mientras la besaba con vehemencia, casi con desesperación, cada día la necesitaba más, cada día era más adicto a ella. Después de un momento bajó sus manos hacia su espalda, y luego más, hasta levantarla y colocar sus piernas alrededor de su cadera. La sentó en el escritorio sin dejar de besarla con aquella intensidad y pasión que sólo ella desataba.

— ¿Qué no aprendes? —Thaly logró separarse apenas, comprendiendo sus intenciones.

—La tercera es la vencida —respondió comenzando a acariciar sus muslos. De pronto su sentido racional comenzó a hacerse presente nuevamente—. Vete antes de que me arrepienta —soltó en un suspiro, alejándose, y Thaly salió sonriendo del aula. Debía admitir que le encantaba cuando lo dejaba en ese estado, era una de las pocas ocasiones en que sentía que ella poseía un mínimo control sobre él y no al revés como ocurría siempre.

Thaly y sus amigos pasaron con normalidad el resto de las clases hasta el almuerzo. Ni bien entró en compañía de Alisson y Daniel sintió todas las miradas posadas en ella. El camino hacia la mesa del fondo se les hizo el viaje

más largo y tensionante de sus vidas.

— ¿Qué les pasa? —preguntó Alisson en un murmullo, sentándose y viendo que todos los miraban y cuchicheaban, algunos se reían también.

—No sé, pero no me agrada —dijo Daniel.

Comenzaron a comer mirando alrededor, nerviosos, cuando Alex entró rápidamente hacia ellos.

— ¿Thaly ya viste esto? —se sentó a su lado mostrándole un volante. Ada y Josefina lo están distribuyendo en las puertas de los baños.

Thaly le arrebató el papel de las manos y sintió que iba a morirse al leerlo.

—Natalia ven conmigo —la directora apareció junto a los chicos mientras

estos leían uno de los tantos volantes que Alex le había quitado a Josefina.

Nicolás regresó después del almuerzo para su clase con el otro paralelo. Bajó del auto y Thaly apareció corriendo. Lo llevó hacia el depósito del garaje y cerró la puerta.

— ¿Qué pasa? —preguntó al verla angustiada.

—Esto pasa —le extendió el volante. Le daba muchísima vergüenza, pero prefería que él estuviese enterado antes de llevarse una sorpresa al empezar su clase.

Tomó el volante y comenzó a leer.

**5 Razones por las que amo a
Nicolás**

1. Me hace sentir como nunca me había sentido antes.

2. Me brinda amor incondicional y nunca pide nada cambio.

3. Porque a su lado me siento tan protegida y segura que no importa lo que pase, sé que todo estará bien.

4. Puedo mostrarme como soy frente a él y no me importa si me ve llorar porque siempre sabe como consolarme.

5. A su lado soy simplemente feliz.

—Qué tierna —dijo al terminar de leer la lista.

— ¡Lee lo que está al último! —lo regañó la chica apunto de ahorcarlo.

La obsesión de Natalia Ayala por el profesor de física va más allá de sólo pegar a quien se acerque a él. Ahora lo acosa y fantasea con permanecer a su lado ¿hasta dónde llegará su locura?

La última parte le pareció absurda, aún así podría meterlos a ambos en problemas.

—La directora me llamó —le dijo viendo el semblante de preocupación que puso.

— ¿Qué te dijo? —ahora estaba más preocupado, seguro no saldría de ésta.

—Tranquilo, tú saliste bien parado. Ella y todo el mundo piensa que soy una loca obsesionada contigo, a nadie se le ocurrió que en verdad tenemos algo.

—Menos mal —expresó aliviado,

aquello le quitaba un peso de encima.

— ¡¿Menos mal?! —le gritó con una mirada asesina—. Soy el hazme reír de todo el colegio, ¿Tienes idea de lo humillante que es esto? Además la directora va a enviarme de nuevo a terapia.

—Thaly esto es estúpido, esas chicas no tienen imaginación, verás que después de las vacaciones nadie va a acordarse —intentó consolarla, aquello en verdad le parecía tonto, una broma escolar a la cual no debía prestarle atención, aunque sabía que a ella le molestaba bastante—. La humillación escolar es parte de la adolescencia, en unos años vas a reírte.

— Si estás tratando de hacerme sentir

mejor, no lo estás logrando —le reprochó entre dientes.

—Está bien, perdón ¿qué quieres que haga?

—Déjame faltar a tu clase hasta después de vacaciones —pidió con tono suplicante, no resistiría que se burlasen de ella en frente de él.

—No puedo hacer eso. No le veo el sentido a que faltes.

—Si estamos en el mismo salón van a molestarme más. Ya te dije que es humillante —comenzó a exasperarse al ver que no la entendía, después de todo, él no sería víctima de las burlas.

—No, humillante sería que en verdad fueras una loca obsesionada conmigo y yo no te correspondiera —la tomó de

los hombros intentando reprimir una sonrisa—. Sólo ignóralos, no les des el gusto, si faltas pensarán que tienes miedo y les darás la razón.

Thaly consideró lo que le decía, en cierta forma tenía razón, si quería salir bien parada de todo eso no debía esconderse, el cinismo era su mejor arma.

Durante el resto del día Nicolás sintió como hablaban y reían a sus espaldas, siguió su propio consejo y no prestó atención a los chicos.

— ¿Ya supiste lo que pasó? —le preguntó Daniel después de la clase extra de física.

—Sí, Thaly está preocupada.

—Ya le dije que no debería, nadie va a decirle nada —habló tranquilamente, recogiendo su mochila.

— ¿A qué te refieres?

— A que todo el mundo comenta su famosa lista a sus espaldas, pero nadie va a burlarse de ella abiertamente, igual que cuando peleo con Laura.

—Sí, es cierto, pensé que la molestarían más con eso —le pareció curioso, no lo había considerado, pero en verdad parecía que todo el mundo se había olvidado del pequeño percance del mes anterior con facilidad. Cuando él estaba en colegio, un incidente así permanecía en boca de todos por semanas, y por supuesto le hacían la vida insufrible a quien hubiese pasado la

vergüenza —. ¿Por qué no van a hacer nada?

—Porque le tienen miedo a Thaly — explicó como si fuera la cosa más obvia del mundo—. Nadie se anima a burlarse de ella, saben que puede vengarse, y de peor forma.

—Pero si Thaly es muy dulce... — comenzó a decir, luego recapacitó—. Tienes razón, es bastante malévola cuando se lo propone...—sonrió al pensarlo, Thaly se preocupaba por nada, su fama la había vuelto prácticamente intocable. Quien se metiera con ella debía ser muy valiente.

Al día siguiente, Thaly volvió a ser presa de los cuchicheos, aunque nadie le

decía nada odiaba que se rieran de ella a sus espaldas, y más que Estefanía y las otras se hubiesen salido con la suya, aquello no quedaría así, estaba segura.

Alisson y Daniel buscaron a Thaly de manera separada por el colegio, todavía no se hablaban, aunque estaban preocupados por ella. Había desaparecido los tres últimos periodos antes del almuerzo. Entraron al comedor esperando verla ahí. No aparecía, así que se sentaron en mesas diferentes; cuando de un momento a otro Thaly entro con paso digno y aire de superioridad.

Caminó derecha, obviando los comentarios que se oían como zumbidos a su alrededor. Llevaba una bolsa de tela colgada del hombro, sosteniéndola se

trepó sobre la mesa central, sin importarle los chicos que se encontraban almorzando ahí.

El silencio devoró el lugar de repente, todos estaba expectantes, esperando a ver qué era lo que Natalia tramaba.

—Bien, voy a admitirlo: ¡Amo al profesor Nicolás! —gritó ante el asombro de todos. Los alumnos permanecieron mudos y sus amigos estaban pasmados, deseando que no hubiese tenido un ataque de locura y fuese a confesar que en verdad era novia de su maestro—. Desafortunadamente no soy la única —continuó, y abrió la bolsa que llevaba—. Él tiene muchas admiradoras, así que pensé en fundar un club de fans y ya tengo algunas candidatas —sacó varias hojas

fotocopiadas y comenzó a leer nombres mientras las lanzaba—. Acá tenemos a Estefanía, Mariel, Ada, Laura, Verónica, Samantha, Maya... —leyó los nombres de las cartas que tenía y finalmente sacudió la bolsa para que todos los papeles salieran.

Los chicos inmediatamente se abalanzaron sobre los volantes queriendo leer el contenido. Varios comenzaron a reír, otras chicas salieron de ahí llorando al ver las cartas de amor que le habían enviado al profesor de física.

Thaly había recordado las cartas que tanto le habían molestado, para su fortuna, las chicas del colegio era persistentes y seguían llenando el buzón de Nicolás día tras día con cartas y

declaraciones. Si iban a reírse de ella por estar enamorada de Nicolás, al menos les demostraría a todos que no era la única.

Mientras el alboroto en el comedor continuaba, Thaly se sentó junto a Daniel y Alex. El primero seguía asombrado, intentando aguantarse de reír y Alex se carcajeaba abiertamente.

— ¿Lo del club de fans era broma no? —preguntó Daniel al ver la pose orgullosa que tenía su amiga mientras observaba su obra.

—No lo sé, lo voy a considerar —bromeó.

La directora no tardó en hacerse presente. Thaly se levantó y se dirigió con ella antes de que le dijera nada.

Sabía que iba a ser castigada y no le importaba, había valido la pena demostrarles a todos que no debían meterse con ella. Miró con malicia a Estefanía, Laura y el resto de chicas, ellas le devolvieron una mirada de odio, estaban enfadadas por lo ocurrido, ahora ellas también serían presa de las burlas, sólo Laura lloraba amargamente.

Después de volver a escuchar otro regaño, la directora volvió a castigarla, no solo debía ir a terapia, al terminar las vacaciones permanecería tres semanas sin recreo.

Al salir se dirigió feliz donde siempre la esperaba su novio.

—La directora me llamó y me contó lo ocurrido —le dijo ni bien la muchacha

se sentó a su lado. Ella le sonrió con arrogancia—. Dame —le ordenó extendiendo la mano.

— ¿Qué cosa? —intentó hacerse la desentendida.

—La llave de mi buzón. ¿Cómo me la quitaste? —no se había percatado que no la tenía hasta que al directora lo llamó, contándole sobre la pequeña travesura de Thaly, e inevitablemente le preguntó si él sabía cómo es que ella había conseguido esas cartas.

—La saqué de tu bolsillo, eres muy despistado cuando me besas —le explicó sacando la llave de su mochila.

Él se limitó a exhalar resignado. No le sorprendía lo que ella había hecho, aunque le parecía divertido. Sentía que

cada vez se contagiaba más de su mente maliciosa.

Los últimos días de clases pasaron entre murmullos e hilaridad por lo ocurrido. Ahora Nicolás era quien sentía vergüenza al no poder caminar por los pasillos ni dar la clase sin sentir risitas a sus espaldas. Sorprendentemente ese día su buzón apareció vacío. Después de lo ocurrido, las cartas y declaraciones desaparecieron abruptamente, nadie se animaba a ser blanco de las burlas nuevamente.

Thaly por fin pudo concentrarse en entrenar. El sábado era el penúltimo clasificatorio para el nacional, además que el profesor Shirakawa escogería a

quienes tendrían el honor de entrenar con él. Thaly se sentía lista y preparada, Ada y Mariel también. Aquello iba a tornarse una competencia personal. Ada y Mariel practicaban más básquet, Thaly tenía más experiencia en atletismo, aquello le daba una ventaja.

Nicolás quería ir a verla, pero Thaly le ordenó que no fuera y se lo hizo prometer; pero el sábado lo encontró ahí.

—Me prometiste que no vendrías —le recriminó al verlo sentado en las graderías.

—Prometí que no vendría a verte, vine a ver a Alisson —le dijo saludando a lo lejos a la mejor amiga de su novia, quien le devolvió una sonrisa de complicidad,

sin duda lo habían planeado juntos.

Thaly volcó los ojos y regresó a prepararse. Martha se sentó a lado de Nicolás en cuanto lo vio.

La última llamada para la semi final de los cien metros planos se escuchó por la pista. Afortunadamente para Thaly, no le tocó correr ni con Ada ni con Mariel, sino con chicas de otros colegios. Corrió con calma, lo suficiente para llegar primera, pero sin hacer su mayor esfuerzo. Sabía que sólo debía clasificar y no había sentido en esforzarse tanto en la primera carrera, eso sólo la cansaría. Ada y Mariel al no tener tanta experiencia, dieron todo de sí, también llegaron primeras y clasificaron con mejor marca que Thaly, por lo que se sintieron extremadamente orgullosas y

triunfantes.

Media hora más tarde llegó la final. Thaly, Ada y Mariel habían clasificado junto a otras cinco chicas de diferentes colegios. Ahora sí Thaly debía poner todo su esfuerzo. Colocó su partidador y Ada le reclamó que ese era su carril.

—Yo ya aliste mi partidador antes, lo siento —le avisó sin darle importancia.

— Es por marca, a mi me toca el tres —comenzó a pelear.

—No es por marca, yo llegue primero, no me jodas —le respondió enojada y el juez se aproximó a ella.

—Dejen de pelear, ambas tiene tarjeta amarilla —les avisó separándolas.

Thaly no cabía en sí del enfado. Un pequeño error durante la partida y la

descalificarían. Al momento de alistarse miró a Ada con odio.

—En sus marcas.

Thaly se puso frente al partidor, dio un pequeño brinco, puso un pie en el partidor y estiró la pierna para que su corta calza se acomodara. Apoyó las manos detrás de la línea y ambas chicas se lanzaron una última mirada.

—Listas...

Olvidó a Ada y todo lo que pasaba alrededor, sólo levantó el cuerpo dejando todo el peso sobre sus brazos esperando el disparo. Ya tenía una tarjeta, una partida falsa y estaba fuera, eso la ponía nerviosa. Se apoyó con fuerza y empujó el partidor lo más fuerte que pudo al escuchar el disparo.

Corría lo más rápido que podía mirando a Ada de reojo, a los veinte metros habían dejado al resto atrás y la carrera sólo era entre ellas. Ada era más rápida de lo que pensaba. Mientras se aproximaban a la meta, Thaly se exasperaba más, en los últimos metros antes de la meta, Ada sintió más fatiga así que perdió velocidad, Thaly aprovechó y metió el cuerpo pasando la línea veinte milésimas antes.

Brincó de alegría al pasar la meta, había ganado, y más importante, les había ganado a Ada y Mariel, quienes quedaron en segundo y tercer lugar respectivamente. Ahora sólo le quedaba escuchar su marca, necesitaba trece segundos y veinte milésimas para clasificar. Se paró frente al juez de

llegada a esperar que anotara los números.

—Doce segundos nueve milésimas — le visó al verla especulante.

— ¡Sí! —gritó alegre mientras Alisson se acercaba a felicitarla.

—Partió antes —Mariel apareció detrás de ella para reclamar al juez.

—No es cierto —intervino Alisson—. Incluso partió después que tú.

—Es verdad, salió antes del disparo — Ada se metió también.

—Ya basta, si el juez de partida no paró la prueba la carrera es oficial. Si siguen peleando voy suspenderlas —las regañó al juez.

Las chicas se miraron con aversión y fueron a recoger sus cosas, molestas.

Thaly todavía debía participar en salto largo y 400 metros planos ese día, aunque con su victoria en la carrera anterior ya tenía un puesto asegurado en el nacional.

Alisson se dedicaba más a pruebas de resistencia, así que Thaly la apoyó durante la carrera de 800 metros mientras esperaba su próxima prueba.

Midió sus pasos y dio su primer salto.

— ¡Cuatro setena y nueve! —gritó el juez.

Thaly se sacudió la arena, confiada, aún tenía varios intentos, cuando vio a Mariel poniéndose en la línea de partida.

—No es posible —pensó, faltaba media

hora para su siguiente prueba.

Corrió hacia el lugar a preguntarle al juez por qué habían adelantado la prueba.

—Todas estuvieron de acuerdo, las chicas de tu colegio nos dijeron que no ibas a participar.

Thaly las miró con bronca, habían intentado dejarla fuera de la carrera.

—Tienes dos minutos para poner tu partidor —le dijo el juez.

Se sacudió la arena y colocó su partidor. Ni siquiera tuvo tiempo de cambiarse los zapatos, tendría que correr con los de salto.

En aquella prueba no le fue tan bien. Quedó en segundo lugar después de Mariel. Si hubiera tenido más tiempo de

alistarse no hubiera ocurrido. Encima debía retomar la prueba de salto largo y estaba exhausta.

Estaba tan furiosa por haber perdido ante Mariel que ni siquiera se concentró y cometió falta en su siguiente salto. Regresaba al punto de partida bastante molesta cuando escuchó a un chico.

—Parte medio pie más atrás y empieza con la otra pierna.

Volteó a ver quien le hablaba y el chico se le hizo extremadamente familiar. Lo miró dudosa un momento.

— ¿Te acuerdas de mí? nos conocimos en la boda de mi prima.

Thaly inmediatamente lo reconoció, era el primo de Nicolás. También

recordó haberlo visto alguna vez en las competencias.

—Ah, es verdad, lo siento, soy Thaly —le extendió la mano y miró de reojo hacia su novio; como lo suponía, él la miraba enojado.

—Soy Diego, primo de Sara y Nicolás, quien creo que es tu profesor o algo por el estilo —dijo con una sonrisa.

— ¡Natalia Ayala! —gritó uno de los jueces anunciando el turno de Thaly para saltar.

—Ya sabes, medio pie y cambia de pierna, suerte —le recordó por último mientras Thaly se alejaba.

Si bien Diego estaba en otro colegio Thaly siguió su consejo. Si algo había aprendido con el tiempo era que en

atletismo, al ser un deporte individual, no podías fiarte ni de tus compañeras de equipo, al final de cuentas podían ser tus amigas, pero tus rivales a la hora de competir. Otra cosa era con los chicos, de ellos sí podías fiarte. Al no competir contra ellos, no veían a las chicas como una amenaza.

Thaly se concentró y olvidó el cansancio. Siguió los consejos de Diego y dio un salto perfecto, su mejor marca hasta el momento. Él la esperaba cerca de la arena.

—Lo vez, lo hiciste —la felicitó mientras Thaly lo abrazaba entusiasmada. Él le correspondió el abrazo y la elevó del piso haciéndola girar. Thaly lo hizo de una forma impulsiva por la alegría, e

inmediatamente se separó de él al recordar que Nicolás la estaba mirando.

Ya sentía su mirada furiosa y penetrante, así que se apartó de Diego abruptamente y corrió a recoger sus cosas sin dirigirle la palabra. A Nicolás eso no iba agradarle, estaba segura.

24. Visitas inesperadas

Thaly tomó la chaqueta de su deportivo y se la puso atisbando hacia Nicolás. Él la miró severamente y le hizo una seña de que la esperaba en la calle. Volvió la vista hacia sus cosas y las guardó rápidamente para no hacerlo esperar. Diego se sorprendió por la reacción de Thaly, parecía como si le asustara algo, miró hacia las graderías y vio a su primo saliendo de ahí. Luego se

acercó a ella.

— ¿Estás bien? ¿Qué sucede?

— Nada, debo irme —le respondió algo nerviosa, evitando mirarlo de frente ya que no sabía si Nicolás la vigilaba todavía.

Sin decirle nada más, se fue corriendo, despidiéndose de Alisson con la mano. A Diego toda esa situación le pareció extraña. Por algún motivo sentía que Thaly había reaccionado así por Nicolás. ¿Era posible que le tuviese miedo? Y la actitud que él había tenido en la boda también le pareció curiosa. Algo le olía mal ahí, y aunque apenas conocía a Thaly, sentía que debía averiguar qué le ocurría y por qué le tenía miedo a su primo.

La muchacha salió al encuentro de Nicolás, nerviosa.

—Te dije que no te acercaras a él — mantenía las manos fijas en el volante y la mirada al frente mientras le hablaba.

—Me dijiste que no bailara con él, no estábamos bailando —ironizó.

—Pues ahora te prohíbo que te le acerques, ¿Entendiste?

— ¡No puedes prohibirme tener amigos! —gritó bastante molesta.

—No te lo estoy prohibiendo, es sólo que conozco bien a Diego y créeme es todavía peor que Alex —posó los ojos en ella, podía verse lo molesto que estaba. No le importaba que le hablase, pero no soportaba verla teniendo cualquier tipo de contacto físico con

otro, por más inocente que fuera—. Puedes tener amigos, pero voy a poner una regla de distancia.

Thaly no podía creer lo que oía, cruzó los brazos esperando escuchar con qué le salía.

—Daniel tiene mi autorización para estar a un metro de distancia, Diego y cualquier otro hombre debe mantener al menos cinco metros y Alex veinticinco —dijo encendiendo el auto y volviendo la vista a la calle.

— ¡Ja! ¿Alguna otra brillante regla más? Aprovecha, estoy tomando nota — espetó en una mezcla de ironía y molestia, no podía creer lo que escuchaba, pensaba que el haber estado tanto tiempo bajo el sol le había

afectado el cerebro.

—Sí, no me gusta que andes caminado por ahí con tu traje de competencia, los chicos te miran de manera lasciva. De ahora en adelante te quitas el deportivo para correr y ni bien llegas a la meta te lo pones de nuevo.

Ella empezó a reír, sin duda su novio estaba mal de la cabeza.

—No estoy bromeando, lo digo en serio —dijo cortante.

Thaly enseguida cambió su semblante. Sabía que él podía ser muy posesivo, sin embargo, se estaba pasando de los límites.

—Por eso no quería que vinieras ¡Estás loco!

—Menos mal que vine, y vendré

siempre, así me aseguro que nadie se te acerque.

—Para el auto —le ordenó llegando al colmo de su paciencia—. ¡Para! —gritó, y él frenó asustado—. No pienso seguir escuchando tus estupideces —se quitó el cinturón y bajó dando un portazo.

—Haz lo que quieras —espetó a punto de partir. Luego se dio cuenta que se estaba comportando como un chiquillo. Bajó también del auto y la detuvo—. Espera —dijo abrazándola, ella intentó soltarse, pero la agarró con más fuerza.

— ¡Suéltame! Creí que confiabas en mí.

—Si confío en ti, es el resto en quién no confío. Los chicos de tu edad son como perros.

—Y tú debes saberlo muy bien —volcó

los ojos.

—Está bien, lo siento. No volveré a ponerme así —la soltó caminando de regreso al auto—, pero las reglas siguen en pie —añadió serio.

Thaly decidió no discutir más, cuando se ponía en ese plan era peor que un niño. Discutir con él siempre la ponía de mal humor, aún si se reconciliaban luego. Entró algo irritada a su casa, estuvo a punto de cerrar la puerta de un golpe cuando escuchó a Vanessa gritando en la sala. Parecía que discutía con alguien.

No la había oído llegar, así que dejó la puerta abierta y se puso contra la corta pared que dividía al vestíbulo de la sala.

— ¡De una vez dime cuánto quieres! —

gritó Vanessa.

—Ya te dije, no quiero dinero —
escuchó una segunda voz que era de
mujer.

—Siempre es dinero lo que quieres.
¿Después de venir una vez cada cinco
años pidiendo lo mismo piensas que voy
a creerte que en verdad quieres a tu
hija?

Thaly se cubrió la boca con sus manos,
aquella mujer era su madre, estaba
segura.

—Sí, mi esposo consiguió un buen
empleo y ya puedo mantenerla —
aseveró con tono firme.

Vanessa bufó incrédula.

—Lo que sucede es que Natalia ya es lo
suficientemente grande para trabajar.

¿Qué harás? ¿La pondrás a trabajar de sirvienta? ¿La venderás a un prostíbulo?

—No te atrevas a hablarme así. Jamás le haría eso a mi hija.

—Ella ya no es tu hija —la interrumpió—. Yo la he criado por más de diez años aunque no tenía la menor obligación de hacerlo. No tienes ningún derecho de venir aquí a querer quitármela... Ni siquiera sé por qué me preocupo —cambió de tono—. Natalia tiene todo lo que necesita y recibe la mejor educación, tú jamás podrás darle eso, ningún juez en este mundo te devolverá la custodia.

—Estoy segura de que Natalia preferirá volver conmigo. Ya es grande, ¿Por qué no dejas que decida?

Thaly escuchaba atentamente como discutían por ella. No podía creerlo, nadie tenía derecho de pensar por ella. Su madre tenía razón, con quién viviera debía ser su decisión. Salió de su escondite y se hizo presente ante las dos asombradas mujeres. Puso un semblante desafiante y miró primero a Vanessa y luego a su madre. Estaba igual a los pocos recuerdos que tenía de ella. Se la veía muy joven aunque algo demacrada, su cabello corto y castaño enmarcaban su rostro tan parecido al de ella.

— ¡Natalia! —corrió a abrazarla, pero la muchacha permaneció quieta e inexpresiva—. Has crecido tanto, y estás tan hermosa —la miró casi a punto de llorar y le acarició el cabello con las manos algo temblorosas—. Vine por ti,

ya puedo mantenerte y podremos ser una familia nuevamente...

—Vete —Thaly la interrumpió con un tono impasible. Su madre abrió los ojos asombrada y se alejó un paso de ella, incrédula ante la reacción de la muchacha—. ¡Te dije que te vayas! Vanessa tiene razón tú no eres nada mío —golpeó la mano que ella tenía en su cabello y se paró junto a su madrastra, con una mirada más de odio que de desafío.

—Parece que ya hizo su elección —dijo Vanessa sonriendo con arrogancia—. Ya la escuchaste, vete.

Thaly permaneció con la mirada gacha escuchando como su madre salía de ahí. No se atrevía a verla saliendo por la

misma puerta de hacía once años atrás. Permaneció quieta un momento y sintió la suave mano de Vanessa acariciándole el rostro de forma orgullosa.

— ¿En verdad vino antes? —le preguntó.

—Aparece de vez en cuando diciendo que quiere llevarte. Siempre le ofrezco un cheque a cambio y acepta gustosa. Eso es todo lo que eres para ella, una forma de ganar dinero. Espero que ahora aprecies más lo que tienes —dijo antes de continuar su camino.

Las palabras de Vanessa retumbaban en su cabeza mientras permanecía acostada acariciando las orejas de su gato. Su propia reacción también le

sorprendía bastante. Jamás había pensado qué es lo que haría si su madre regresaba por ella, eso era algo que no había imaginado que pudiera suceder; mas no se le ocurrió que la rechazaría de esa forma, que preferiría estar al lado de Vanessa. Ella tenía razón, de una forma extraña había sido lo más cercano a una madre que había tenido. Aquellos pensamientos inevitablemente le hicieron recordar a Alejandro. Si su madre había vuelto, seguro su hermano también. Un fuerte sentimiento de culpabilidad la golpeó entonces. Seguro él esperaba que ella regresara con su madre y lo cuidara como se lo había prometido. Se sintió horrible, tremendamente egoísta. Cuando había visto a su madre ni siquiera se acordó de

él, de haberlo hecho se habría ido con ella sin cavilar.

— ¡Soy tan estúpida! —se reprochó lanzando una almohada contra el muro y ocasionado que Misky bajase de la cama espantado.

Seguro Alejandro la odiaría, seguro estaba decepcionado de ella, tanto como ella estaba de Santiago, quien le había hecho la misma promesa hacía mucho y no había cumplido.

Permaneció encerrada hasta el día siguiente, no había podido dormir pensando en lo ocurrido. En la mañana fue a ver a Nicolás. Esperó hasta el medio día, sabía que él no tenía la misma costumbre madrugadora que ella, en especial los fines de semana. Llegó

hasta su puerta, todavía distraída, analizando los acontecimientos nuevamente, pensando en el pasado y en el futuro. Alejandro no la había llamado todavía, él era quien siempre la contactaba, si no lo hacía le perdería el rastro por completo.

— ¿Sigues enojada por lo de ayer? — preguntó Nicolás cuando ella entró con la mirada perdida.

—No, no es eso —negó distraídamente, observando el lugar y percatándose recién del desastre que había—. ¿Qué pasó?

—A que no sabes quién volvió — resopló cerrando la puerta.

Thaly lo miró desconcertada, sin saber de quién hablaba.

—Sara —le contestó—. Vino ayer en la tarde, por suerte la convencí de que se quede con mi padre. Seguro él ahora me odia más que antes —curvó los labios. Thaly recién pudo salir de su burbuja debido a la impresión.

— ¿Sara? ¿Qué no estaba de luna de miel?

—Estaba, va a divorciarse —Thaly notó algo de satisfacción en su tono.

— ¡Si se caso hace una semana!

—Sí, pero ya sabes lo rara que es.

Thaly seguía sin comprender. Sara parecía el tipo de persona que odiaba la rutina y no podría permanecer con la misma persona mucho tiempo; pero durar menos de una semana le parecía exagerado.

— ¿Y por qué va a divorciarse? — preguntó, aunque era seguro que no había una respuesta lógica para ello, al igual que con todas las decisiones de Sara.

—Supuestamente se dio cuenta de que Jeff es un idiota. Recién, cuando era lo más obvio de este mundo. Aunque yo creo que tuvo otro motivo —dijo lanzándose en el sillón.

— ¿Cuál? —preguntó sentándose a su lado y siendo rodeada inmediatamente por su brazo.

—Alan —soltó casi en un gruñido. Thaly lo miró sorprendida, no entendía qué tenía él que ver en la situación—. Estoy seguro que le infundió duda. Cuando eran novios Alan terminó con

ella, y Sara nunca lo superó realmente, luego él intentó volver, pero ella es muy orgullosa y no quiso. Por algún motivo inexplicable para mí siempre estuvo enamorada de él. Estaba seguro que volverlo a ver le haría cambiar de opinión antes de la boda. En parte estuve en lo cierto, sólo que Sara se arrepintió un poco tarde...

Thaly no sabía si reír o qué expresión poner. Aquella parecía una extraña relación propia de una telenovela. Sólo cruzó los brazos con una mueca extraña. La repentina historia sobre la vida amorosa de Sara la distrajo un momento de su propia visita inesperada del día anterior. Volvió a recordarlo y regresó a su triste expresión.

Nicolás no tardó en darse cuenta, de

alguna forma podía sentir cuando ella tenía algún problema o preocupación.

— ¿Qué sucedió? —la trajo hacia él y le acarició el cabello, esperando que le hablara.

—Mi madre vino ayer —dijo después de un corto silencio.

Él inmediatamente dejó de acariciarla y la miró desorientado, eso era algo que realmente no se esperaba. No sabía qué preguntarle, o si eso era algo bueno o malo.

— ¿Qué quería? —fue lo único que se le ocurrió.

—Quería que me vaya con ella. ¿Puedes creerlo? Después de todos estos años vino como si nada. Y lo peor es, que según Vanessa, no era la primera

vez. Vino en varias ocasiones y Vanessa le dio dinero para que me dejara —comenzó a hablar trastornada, pensando más en voz alta que contándole lo ocurrido a su novio.

Nicolás atendía con el mismo desconcierto, sin saber qué decirle. Para su suerte era uno de esos momentos en los que Thaly sólo necesitaba desahogarse y tener a alguien que la escuchara calladamente. La abrazó más fuerte y ambos se perdieron en sus pensamientos.

—No pienses más en eso —Nicolás se desperezó levantadora de su regazo—. Ya estás de vacaciones, mejor pensemos qué vamos a hacer —le dirigió una sonrisa y cambió de tema para sacarla de su estado de desasosiego.

—Tienes razón —respondió más animada—. Iremos tres días a la casa de campo de Daniel, lo hacemos todos los años. Siempre vamos Alisson, Daniel y yo, este año también ira Alex, se está llevando mejor con Daniel —dijo sonriendo, le alegraba pensar que Daniel se estaba haciendo otros amigos aparte de ella y Alisson—. Alex convenció a los padres de Anita para que la dejen ir también —añadió rápidamente al sentir el aura negra que se formaba al lado suyo. No importaba que sucediera, estaba segura que Nicolás nunca llagaría estimar a Alex ni un poco.

—Espero que te diviertas, sólo recuerda: a ese chico más le vale mantenerse a veinticinco metros de

distancia —habló entre dientes.

—No empecemos —lo reprendió—. Además puedes venir si quieres —añadió con dulzura, esperando que él también fuese al viaje con ellos.

— ¿Podré dormir en la misma cama que tú? —sonrió de medio lado mirándola de reojo.

— ¡Claro que no! Alisson, Anita y yo dormiremos en un cuarto; Alex y Daniel en otro, tú dormirías con ellos.

—Entonces olvídalo.

— ¿Por qué? —protestó haciendo un puchero.

—Porque sería muy raro. Y no creo que tus amigos se sientan cómodos conmigo. Mejor disfruta con ellos antes de que yo te acapare el resto de las

vacaciones —sonrió ante su gesto y la tomó del mentón, sabiendo que en cualquier momento ella le reprocharía con su tono caprichoso—. También quiero aprovechar de hablar con Alan sobre mi hermana. Tal vez tenga que sacarle la información a golpes y mejor si no estás presente.

Thaly rió, aunque sabía que él era capaz. Aún así debía admitir que se moría de curiosidad por saber si de verdad Alan había tenido algo que ver con el divorcio de Sara.

No permaneció mucho rato con él, sólo había ido para conversar un momento, necesitaba desahogarse. Debía regresar a casa para alistar su maleta ya que partiría al día siguiente.

La casa que tenían los padres de Daniel era más bien una cabaña a la orilla del lago. Durante los veranos solían ir en familia, y en invierno, Alisson y Thaly los acompañaban, ese año sería la excepción. Los padres de Daniel y su hermana viajarían a visitar a un familiar al extranjero y le dieron permiso a su hijo para ir solo con sus amigos.

El clima estaba frío cuando llegaron. El cielo nublado se reflejaba en el agua dándole una apariencia grisácea, el viento frío soplaba fresco a diferencia del aire de la ciudad. Thaly estaba feliz ahí, aunque pensaba en Nicolás a cada momento; pese a su insistencia, no logró convencerlo de ir. Intentaría disfrutar lo más posible, pero estaba segura que se

pasaría la mayor parte del tiempo contando los segundos para volver con él.

Daniel no se veía tan animado como cada invierno que pasaban en la cabaña, y Alisson tampoco. De hecho, ella no había querido ir. Había decidido hacerlo a último momento, sólo porque ya casi no veía a su mejor amiga, quien pasaba la mayor parte del tiempo con su profesor y eran pocas las ocasiones en las que compartía con sus amigos.

Anita se sentía un poco fuera de lugar. Alex le había insistido para que fuera, y finalmente había sido Thaly quien terminó de convencerla. Alex quería pasar un par de días con Anita, lejos de sus padres y cualquier conocido que pusiera en descubierto las mentiras que

le había dicho.

Después de acomodar las habitaciones, salieron a pasear por el lago. Thaly iba junto a Daniel y Alex intentaba acercarse a Anita, abrasándola por los hombros en cada oportunidad que tenía. Ella se sentía nerviosa y se ruborizaba cada vez que él la apretaba, o se acercaba a escasos milímetros preguntándole si tenía frío. Thaly los observaba, y por momentos sentía que debía rescatar a Anita de las garras de su amigo, quien se comportaba como un aprovechado ante la inocencia de la chica. Cuando veía que se le arrimaba demasiado, le lanzaba una piedra y lo miraba con reprobación.

Alisson caminaba unos pasos más atrás de sus amigos, mirando el suelo. Thaly

comenzó a percatarse que algo andaba mal con ella.

Durante el ocaso se sentaron para ver ocultarse el sol. Daniel se aproximó a la orilla del lago a lanzar rocas y ver las ondas que crecían y desaparecían en el agua. El ambiente era bastante calmo, se escuchaban a las pequeñas olas romper contra la playa y a las aves cantando antes del anochecer. Thaly se sentó en una piedra junto a Alisson, mirando como Alex se apartaba disimuladamente con Anita. Le lanzó una última mirada de advertencia mientras se alejaban y aprovechó de abrazar a Alisson y echarse sobre su hombro.

— ¿Todo bien? —le preguntó esperando que le contara el por qué de su estado de ánimo.

—Más o menos —suspiró apoyándose en la cabeza de su amiga.

— ¿Cómo andan las cosas con Daniel? —dirigió la mirada al muchacho que seguía jugando con el agua melancólicamente.

—Lo arruiné —dijo con decepción. Thaly levantó la cabeza y la miró a los ojos, los cuales estaban algo llorosos—. Le dije que me gustaba.

—Supongo que no respondió lo que querías —se sintió algo culpable, no la había ayudado, de ser así habría averiguado si Daniel le correspondía antes que ella se declarase.

—No —negó con la cabeza—. Dijo que me quería, pero no de esa forma —volcó los ojos—. Luego me dijo que le gusta

alguien más, que lo sentía y que no deberíamos arruinar nuestra amistad... en fin, lo que le dices a quien no te gusta por no lastimarlo.

—Lo siento. Tal vez sea cuestión de tiempo —trató de animarla y Alisson resopló resignada.

—No lo creo. Fui muy estúpida, debía estar segura que le gustaba antes de hablar, ahora no podemos ni ser amigos. Las cosas nunca son iguales cuando pasan estas cosas y sabes que le gustas a otro y no le correspondes.

—Claro que todo puede volver a ser como antes. Sólo mira a Alex, a pesar de todo ahora somos amigos.

—Yo no soy como Alex ni Daniel es como tú. Además sabes cuánto sufrió él

cuando le terminaste. Las cosas entre ustedes fueron diferentes, al menos fueron novios un tiempo.

—Claro, fue mejor —dijo Thaly con sarcasmo—. Terminé con Alex porque me gustaba un chico que no me correspondía; luego me di cuenta de lo estúpida que fui, no podía ni mirarlo a los ojos, me sentía terrible y sé que él también. Ser novios y terminar es peor para una amistad que evitar tener una relación desde el principio. Dale tiempo, lo conozco bien, te prometo que todo volverá a ser como antes —puso su aire optimista y logró hacer sonreír a su poco convencida amiga.

Alex llevó a Anita hacia una gruta;

aquel era un lugar un poco alejado y debían aprovechar que la marea estaba baja para poder ingresar.

— ¿No deberíamos esperar a los otros?
—preguntó Anita pensando que sus otros amigos también irían.

—No, no creo que vengan —todavía se maravillaba por la ingenuidad de la muchacha; casi todos los días desde que se habían conocido que él la iba a buscar a la escuela o a su casa y la llevaba a pasear o a conversar, y ella parecía no darse cuenta de sus intenciones. Eso le agradaba mucho de ella, su ternura e ingenuidad, que contrastaban terriblemente con su carácter pretencioso y rebelde. Sin duda le gustaba, era el tipo de chica que podía cuidar y proteger, y la única que le había

hecho olvidar a Thaly por completo. Anita le suponía un reto: el que ella también se enamorase, y estaba decidido a conseguirlo, aunque tuviera que ocultar algunas cosas sobre él; si la conseguía estaba seguro que eso ya no sería importante. Le diría la verdad antes de su cumpleaños y la presentaría a todo el mundo durante su fiesta, incluidos sus padres, y le importaría muy poco lo que pensarán de ella. Albergaba la esperanza de que la aceptaran, sin embargo, era poco factible. Anita no pertenecía a una clase social alta, ni mucho menos era millonaria. Los padres de Alex eran el tipo de personas que se fijaban en la condición económica antes que en cualquier otro aspecto. Ese era su

segundo reto, sobrellevar una relación reprobada por ciertos círculos sociales. Era emocionante, debía admitir, otra muestra de rebeldía que tendría en jaque a sus padres.

Caminaron hasta el fondo de la gruta. Alex ayudaba a la muchacha a caminar sobre las piedras para no caer al agua. Ya en el fondo se agachó y recogió un pequeño caracol blanco y se lo mostró a la chica.

—No sabía que habían este tipo de caracoles por aquí —expresó maravillada.

— ¿Sabes qué tienes que hacer con esto? —le preguntó, y ella negó con la cabeza—. Sostenlo así —le explicó tomándola de las manos y poniendo el

caracol entre ellas—. Ahora debes quedarte muy quieta y cerrar los ojos, cuentas hasta diez y pides un deseo.

Anita le creyó e hizo exactamente lo que le pedía. Cerró los ojos y contó hasta tres cuando sintió a Alex apretando su boca contra la suya. Abrió los ojos impresionada. Intentó alejarse, pero él ya la tenía fuertemente rodeada por sus brazos. Su corazón golpeaba con fuerza y no sabía cómo responderle. Nuca había besado a nadie y no pensaba que eso fuera algo que sucediera pronto, menos en ese viaje. Sólo cerró los ojos, dejando que él la guiara con sus lentos, pero demandantes movimientos. Alex no pensaba dejarla ir todavía, hasta que sintió el agua helada colarse dentro de sus zapatos. Se separó de ella y vio como

ya había subido el nivel del agua y todo estaba casi completamente oscuro. Se asustó por ella y la tomó de la mano para no separarse en la oscuridad. Anita levantaba las piernas evitando helarse los pies.

—Tranquila —intentó calmarla al sentirla asustada. Poniendo una mano contra el muro comenzó a dirigirse hacia la salida, el agua subía rápidamente, ya la sentía en las rodillas y seguro a Anita le llegaba más arriba. Avanzaba apenas, luchando contra la corriente provocada por el vacío de la gruta. Agarraba fuerte a la muchacha, pero ella comenzó a resbalarse de su mano. Se detuvo y la cargó sintiendo el agua en su cintura. Ella se abrazaba fuertemente de su cuello, percibiendo

como él temblaba y avanzaba con dificultad por el agua que traspasaba la gruesa tela de su pantalón y le lastimaba como cientos de cuchillas

— Ya casi salimos —le avisó palpando la entrada de la cueva.

La empujó para que trepara a la pared exterior. Intentó hacer lo mismo, pero sus piernas estaban tan entumecidas que no podía levantarlas. Anita trepó y se dio cuenta que él no podía moverse. Como pudo lo jaló hasta la parte más alta. Él temblaba y todavía le dolía terriblemente el cuerpo.

—Espérame, voy por ayuda —le avisó la muchacha y corrió donde sus amigos.

Daniel, Alisson y Thaly, los llevaron de regreso a la cabaña. Encendieron una

fogata para calentarnos mientras Alex tomaba una ducha caliente y Anita se cambiaba de ropa.

—Eres un imbécil ¡Como se te ocurre ir ahí a esta hora! Podía haberle pasado algo —lo regañó Alisson, mientras Thaly abrazaba a la muchacha más pequeña como si fuera una niña.

Él sólo escuchó como lo reprendían a tiempo que se acercaba más a la fogata. Tenían razón, había sido muy irresponsable con ella poniéndola en peligro.

—No, también fue mi culpa —intervino Anita tratando de defenderlo.

—No lo defiendas, haz que se sienta culpable —le susurró Thaly.

Alisson le volcó la cara y se dirigió a la

mesa dónde estaban los marshmallows y salchichas que comerían. Todo estuvo un poco más animado una vez superado el susto que los chicos les habían hecho pasar.

—Ponla así —Daniel le explicó a Anita como colocar su salchicha para que no se cayera dentro de la fogata.

Alex los miró de reojo y tranquilamente se acercó a ellos.

—Yo puedo explicarle a mi novia cómo se hace —dijo tomándola de la mano y llevándola a sentarse con él.

Los chicos se sorprendieron al escuchar la palabra “novia”, pensaron que se habían arreglado en la gruta hasta que vieron la cara de espanto de

Anita.

— ¿Ya son novios? —preguntó Daniel al ver a la espantada muchacha.

—Sí.

— ¡No!

Respondieron al mismo tiempo.

—Sí, es mi novia —confirmo Alex abrazándola por la espalda y sentándose en un tronco con ella delante.

—No es cierto —negó desconcertada.

—Claro que sí, me besaste en la cueva —le susurró al oído pensando que ella caería con eso.

—Tú fuiste quien me besó —murmuró tímidamente, recordando lo que había sucedido antes.

—Y tú me correspondiste.

—Al final ¿son o no son? —interpeló

Thaly exasperada por las vueltas que le daban.

—Sí —manifestó Alex seguro. Anita sólo permaneció callada y ruborizada mientras él se apoyaba en su hombro.

Más tarde en la noche se dirigieron a las habitaciones. Las chicas compartían la habitación más grande, donde había una cama camarote y otra suelta.

— ¿En verdad tú y Alex son novios? —preguntó Alisson. No se encontraba convencida del todo.

Anita levantó la vista y se vio rodeada por las dos chicas.

—No se... me dijo somos novios porque me besó en la gruta —habló tímidamente.

Ambas pusieron una mueca.

—Que te haya besado no significa nada, si quiere ser tu novio debe pedírtelo bien —dijo Alisson.

—No esperes eso de Alex —intervino Thaly—. Si te gusta sólo síguele el juego —le aconsejó, conocía bien a su ex novio y él no era el tipo de chicos que le preguntaría si quería ser su novia y esperaría una respuesta. En eso se parecía a Nicolás, hacía las cosas sin preguntar a riesgo de ser rechazado—. ¿Te gusta no?

—No sé, es que nunca me había gustado nadie, y pensé que Alex sólo quería ser mi amigo.

Thaly volcó los ojos, Alex tenía razón, esa chica era muy despistada.

—Si un chico se interesa tanto por ti

es porque quiere algo más que una amistad. Sólo piensa que sientes cuando estás con él —Alisson se sentó a su lado y la rodeó con un brazo.

—Pues, no sé... me gusta salir de clases y encontrarlo en la puerta de la escuela; o cuando me defiende de los chicos que me molestan a la salida —habló con una sonrisa—. Y bueno... dejé que me besara —añadió sonrojándose por completo.

—Un sólo beso no significa que necesariamente te guste alguien —dijo Thaly.

—Claro, es que para quienes ya han hecho de todo, un beso es poca cosa —le dijo Alisson burlonamente.

— ¿A qué te refieres con eso?

—Ay, vamos, ¿Me vas a decir que no lo has hecho con Nicolás? —la miró desafiante.

— ¡Claro que no! Por qué todos piensan que lo hemos hecho — manifestó recordando a Sara.

—Porque él es mayor, y ustedes siempre andan escondiéndose en el aula vacía, no me vas a decir que sólo conversan. Por lo menos algún manoseo debieron tener —se aproximó a ella interrogante.

—Bueno eso sí... —contestó vergonzosa.

— ¿Y no te ha pedido que lo hagan?

—Por supuesto. No importa la edad que tengan, los hombres sólo quieren eso —cruzó los brazos y Anita se abrazó

a la almohada, impresionada por la conversación de las dos chicas—. Si Alex quiere hacerlo contigo mándalo al diablo, no dejes que te presione —se dirigió a Anita y la muchacha se aterró todavía más. Suficiente tenía con el beso y encontrarse siendo la novia de Alex como para que encima le hablasen de tener sexo con él.

Los dos días siguientes pasaron el tiempo recorriendo los alrededores. Hicieron largas caminatas hacia los cerros que rodeaban el lugar y exploraron distintas zonas a riesgo de perderse. Thaly inconscientemente tenía esa intención. Ella y Daniel ya se habían perdido en una ocasión y le parecía algo divertido.

Alex llevaba a Anita de un lugar a otro de la mano, asegurándole que era su novia aunque ella todavía se mostraba recia a aceptarlo tan de improvisto. Cada vez que él intentaba besarla ella desviaba su atención con otra cosa y se las arreglaba para escapar, y cuando no podía salir de la situación sola, Thaly y Alisson aparecían para rescatarla. Alex las miraba con odio, habían arruinado cada oportunidad que había tenido para estar de nuevo a solas con ella.

Nicolás extrañó a Thaly esos días. Aprovechó para visitar a su hermana y sus sobrinos. Tuvo que permanecer una noche con ellos ya que Diana se había abrazado de su pierna y no había habido forma de hacer que lo soltara. A pesar de

ser muy pequeña, tenía mucha fuerza y resistencia para permanecer colgada del pantalón de su tío. También estuvo con Sara, quien no parecía molesta o triste por su separación, incluso se la veía algo feliz, como si se hubiera quitado un peso de encima.

El último día antes del regreso de Thaly, llamó a Alan con el pretexto de salir. Él asistió ingenuamente sin esperarse su emboscada. Ni bien entró al departamento de su amigo él cerró la puerta y lo acorraló contra la pared.

—Me vas a decir qué pasó con Sara —lo amenazó.

— ¡Qué! Yo no sé nada. Que la loca de tu hermana se divorcie no tiene nada que ver conmigo —respondió algo

amedrentado e intentando hacerse el desentendido.

—Claro que sí, tu le dijiste algo estoy seguro.

—Está bien, te diré lo que sé si me sueltas.

Nicolás lo soltó lentamente, mirándolo desafiante y dándole a entender que no intentara escapar. Alan se arregló su camisa y se sentó.

—Ella apreció en mi casa el día antes de su boda —la acusó mientras Nicolás lo veía incrédulo—. Me pidió que le diese un buen motivo para no casarse y yo le di como cien, incluso le pedí que volviera conmigo.

— ¿Y qué pasó? —se sentó a su lado más tranquilo.

—Por la noche que pasamos supongo que aceptó —sonrió con satisfacción.

— ¿Te acostaste con mi hermana? — Nicolás se puso furioso y lo tomó del cuello.

—Oye, tu hermana ya es grandecita como para que tú te estés metiendo en su vida. Además, como si no lo hubiéramos hecho antes —añadió orgulloso.

Nicolás lo soltó exasperado, eso era algo en lo que no quería pensar. Desde que su hermanita se había convertido en mujer que intentaba ignorar el hecho de que podía estar en los brazos de algún hombre.

— ¿Y por qué se casó de todas maneras? —quiso saber, si Sara había

decidido regresar con Alan no le cuadraba que se hubiese casado.

— ¡Ella vino de improvisto, no fue mi culpa! —Saltó a la defensiva—. Yo estaba saliendo con otra, pero pensaba terminarle —continuó rápidamente al ver la expresión asesina de Nicolás—. A Claudia no le gustó nada ver a otra en mi casa y a Sara tampoco. No me dejó arreglar el mal entendido y se fue furiosa directo a casarse. ¿Qué culpa tengo yo? —levantó los hombros intentado sonar inocente.

Nicolás contaba hasta cien para no asesinarlo en ese momento. De todas formas prefería que su hermana estuviese con Alan a que siguiera casada con el alemán cabeza hueca.

— ¿Van a volver? —preguntó inhalando para calmarse.

—No sé, ayer me enteré que había regresado, la llamé, pero no me contesta. Sabes que su cerebro funciona diferente el resto de seres humanos, no tengo idea de qué es lo que quiere.

Nicolás no pensaba seguir escuchando más, le dijo que se largara antes de que tomara una acción al respecto. Alan no espero a que se lo repitiera, escapó de ahí rápidamente.

Thaly la había pasado muy bien en el corto viaje. Los padres de Daniel la llevaron a su casa. Entró a dejar sus cosas y a cambiarse, tenía planeado visitar inmediatamente a Nicolás. Bajó

las escaleras y se encontró con Vanessa, se la veía algo molesta.

Intentó decirle algo a la muchacha, pero el General hizo presencia en ese momento. Thaly lo saludó respetuosamente, agachando la mirada como siempre lo hacía.

— ¿Acabas de llegar y ya estás saliendo? —le preguntó al verla bien vestida y con una bolsa de mano.

—Sí, yo... —intentó responder ante la dura expresión de su padre.

—Vas a quedarte a cenar, tenemos un invitado —le avisó cortante, yendo hacia el comedor, seguido por Vanessa, quien parecía mirar a Thaly con algo de pena.

La muchacha no tuvo más opción que

obedecer, subió a dejar su bolsa y bajó al comedor. Sólo sus padres estaban ahí, aunque había un lugar extra puesto en la mesa. Supuso que se trataba de algún amigo de ellos y no le prestó atención.

No esperaron a que su invitado llegara. Andrea les sirvió un aperitivo a cada uno y miró a Thaly de la misma forma penosa que Vanessa. Thaly tomó su tenedor y comenzó a comer calladamente, cuando alguien llegó de la calle. Mantenía la mirada fija en su plato cuando lo escuchó hablar.

—Lamento llegar tarde, había mucho tráfico —dijo quien acababa de entrar.

Thaly soltó su tenedor haciéndolo caer al piso con un golpe seco. Abrió más los ojos sin levantar el rostro al reconocer

aquella voz.

25. Las cosas cambian

Tenía miedo de levantar la vista. Un nudo se formó en su garganta cuando escuchó la silla recorrerse y lo sintió sentarse en frente. No quería mirar, cerró los ojos esperando que fuese un sueño o se hubiese equivocado y no fuese quien pensaba.

— ¿No vas a saludarme? —le preguntó.

Thaly por fin decidió levantar la vista lentamente, para encontrarse con aquellos ojos verdes que le causaban tanta aprensión. Puso un gesto de angustia al observarlo bien. Su cabello castaño y ondulado estaba un poco más corto, sus facciones se notaban más

marcadas y maduras, se notaba que había crecido y ejercitado por lo fornido de su físico.

—Saluda Natalia —le ordenó su padre sin prestarle verdadera atención.

Le dirigió la mirada un momento, luego a Vanessa, quien mantenía la cabeza gacha, tratando de hacerse la desentendida ante la situación. Volvió hacia Bruno, el joven que la miraba con una media sonrisa.

No se animaba a hablar; podría haberse quedado temblando en su asiento. Luego pensó que no lo aguantaría, reunió todo su coraje y se levantó de la mesa con ímpetu.

— ¡Natalia siéntate! —le gritó su padre.

Ella cambió su expresión de angustia por una de ira.

— ¡No! No pienso hablarle, y menos permanecer en la misma casa que él — se atrevió a hacerle frente y se retiró de la mesa.

Él se levantó también, la tomó bruscamente del brazo, apretándolo fuerte hasta que ella cayó al suelo por el dolor.

—No vas a ir a ningún lado —avisó levantándola del piso y sentándola en la silla—. No voy a aguantar tus berrinches —le soltó el brazo y la agarró por la nuca evitando que se levantara.

Bruno parecía disfrutar lo que ocurría, se cruzó de brazos y se apoyó contra el

respaldar de la silla, mirando a la muchacha ser maltratada.

—Déjala ir, no dejes que arruine la cena —intervino Vanessa por primera vez, levantó sus cubiertos y comenzó a comer evitando mirar a ninguno de los dos.

—Vete a tu cuarto —dijo soltándola.

No esperó ni un segundo y corrió a su habitación. Entró rápidamente y abrió el bolsón con el que había viajado. Comenzó a sacar la ropa sucia para poner otra cuando Vanessa entró.

—Bruno va a quedarse el resto de la vacación, puedes quedarte en casa de un amigo —dijo fríamente y salió cerrando la puerta.

No necesitaba que ella le diera

permiso, no pensaba quedarse ahí. Abrió el armario para sacar ropa limpia y escuchó la puerta abrirse. Pensando que sería Vanessa, continuó con lo que hacía. Un suave “click” le indicó que la puerta se había cerrado nuevamente, volteó hacia ella y se encontró con la mirada arrogante de Bruno.

— ¿Qué haces aquí? —Preguntó en un hilo de voz—. Vete —apretó el dije de su collar esperando que le diese fuerzas.

— ¿No me digas que aún me tienes miedo? Es raro, la última vez que te vi te hiciste a la valiente para denunciarme —dijo calmadamente, caminando hacia ella.

—No te tengo miedo, es que no soporto verte —retrocedió un paso

intentando ocultar el miedo que sentía.

—Alevosa como siempre. ¿Tienes idea de en cuantos problemas me metiste por tus estupideces? —La tomó del mentón fuertemente, acercando su rostro—. Casi no entro a la universidad. Una denuncia de violación, por falsa que sea, te marca de por vida.

Ella intentaba soltarse, pero la sostenía con fuerza y la mantenía acorralada contra la pared.

—Sólo déjame tranquila —pidió empujando su pecho y esperando que la soltara; aunque sabía que no se atrevería a nada estando sus padres ahí.

—Acepta que esto te encanta —volvió a sonreír con arrogancia—. ¿Todavía te gusto verdad? Después de todo sigues

siendo la misma perra —soltó con malicia.

Thaly trataba de no escucharlo, sabía que él intentaba lastimarla y amedrentarla, como una forma de venganza; no quería caer en su juego, pero cada vez temblaba más y lo sentía apretarse contra su cuerpo.

—Has crecido, y estás más bonita, voy a darte otra oportunidad —le habló al oído y rodeó su brazo alrededor de su cintura.

— ¡Suéltame! —gritó deseando que alguien la escuchara.

Él se arrimó más a ella y se sobresaltó cuando la puerta se abrió abruptamente.

—Bruno sal de aquí —retumbó la gruesa voz del General.

El joven se apartó despreocupado, sin importarle que lo hubiesen descubierto; ella aprovechó de empujarlo y salir de la habitación, esquivando a su padre y a Vanessa.

Igual que hacía tres años atrás se encontraba corriendo hacia la calle. Ya estaba oscuro y su refugio de la última vez estaba cerrado. Cayó de rodillas ante la puerta de la iglesia, y por más que lo intentó, no pudo evitar llorar. Llevó las manos a su rostro y permaneció así hasta sentir que el frío calaba sus huesos. Había escapado tan velozmente que no había podido sacar ni una chaqueta, ni dinero, ni su teléfono. Sólo había un lugar al que quería ir, donde estaría realmente refugiada. Tenía por delante muchas cuadras de caminata.

Andando casi por inercia llegó donde Nicolás al cabo de dos horas. No tenía la llave del departamento tampoco, así que tocó el timbre abrazándose así misma tratando de calentar sus helados brazos. Esperó largo rato, él no le abría. Había salido así que se sentó contra la puerta a esperarlo.

Nicolás había esperado la llamada de Thaly toda la tarde. En la noche la llamó reiteradamente y ella no contestó. Supuso que seguía de viaje así que decidió salir a comer solo. Se encontró con un par de amigos en el camino y volvió tarde.

Subió lentamente las gradas del edificio, fumando un cigarro

tranquilamente hasta que vio a Thaly dormida en el piso, apoyando su cabeza en las rodillas. Subió corriendo las últimas escaleras y se arrodilló frente a ella.

— ¿Thaly qué haces aquí? —le acarició la frente, angustiado—. ¿Por qué no entraste? —preguntó al ver que abría los ojos.

Ella lo abrazó desesperadamente, sin pronunciar palabra, necesitaba sentir que la protegía, que impediría que nada malo le volvería a suceder.

—Todo va a estar bien. No dejaré que nada malo te pase —repitió exactamente las palabras que ella quería oír.

La levantó del piso y la llevó dentro.

Thaly todavía no hablaba, mantenía la mirada perdida, sin expresión alguna en su rostro. Nicolás la sentó en la silla del comedor y le preparó un vaso de agua con azúcar para que saliese del trance en el que se encontraba. Aproximó el vaso a su boca y ella bebió un trago, aún sin recuperarse.

Se puso detrás de ella y la abrazó esperando que se calmara. Sintió su piel helada y la soltó para traerle algún abrigo, pero ella lo detuvo inmediatamente, no quería que la soltase ni un momento. Dándole a entender que no se movería, se quitó su propia chaqueta y se la puso sobre sus hombros. La abrazó más fuerte y la llevó al sillón. La sentó en su regazo y la acurrucó como si de una niña pequeña se

tratase. No se animaba a preguntarle lo sucedido, decidió quedarse así toda la noche si era necesario hasta que hablara.

—A veces creo que hace todo esto sólo para lastimarme —habló de improvisto.

— ¿Qué te hizo ahora? —no necesitaba preguntarle de quien hablaba, lo sabía perfectamente.

—Llegué a casa y Bruno estaba ahí. Va a quedarse un par de semanas —sollozó ocultándose en su pecho.

— ¿Quién es Bruno?

—Un sobrino de Vanessa...

No la dejó continuar. Tomó su rostro.

— ¿Te hizo algo? —preguntó verdaderamente preocupado. Ella negó con la cabeza rápidamente.

—Mi padre entró a tiempo.

— ¡No voy a seguir soportando esto!
—le gritó indignado—. No vas a volver a esa casa —aseveró con tono firme. Intentó levantarse y ella lo abrazó, esta vez era ella quien lo tranquilizaba.

—Sólo se quedará unos días, luego se irá. Vanessa dijo que puedo quedarme en casa de un amigo ¿Puedo quedarme aquí?

—No necesitas preguntar eso, no iba a dejar que te fueras a otro lado. Sin embargo, no voy a dejar las cosas así —puso el único semblante que lograba atemorizarla.

Presentía qué estaba pensando y qué acciones tomaría al respecto. Eso complicaría las cosas para ambos.

—Olvídalo, no hagas nada. La última

vez que intenté hacer algo todo fue peor. Ahora ya no soy tan estúpida como antes. Esa vez también tuve la culpa...

— ¡Tú no tuviste la culpa de nada! ¡No vuelvas a pensar así! —se enfadó al escucharla. Era el colmo que se culpase por algo como eso. La agarró de los hombros en señal de reprimenda, viéndola volver a su expresión de angustia.

—Ni siquiera sabes lo que pasó —habló casi en un murmullo.

Él la miró esperando que le contara, aunque no estaba seguro si en verdad quería escucharlo; tal vez no podría soportarlo. De todas formas necesitaba quitarle ese peso de encima, hacerle saber que ella no tenía ni la más mínima

responsabilidad por las acciones de ese hombre.

—Él... me gustaba mucho, o al menos eso creía —continuó—. Yo era una niña tonta, ilusionada con un chico que seguro a penas notaba mi existencia. Pero, la última vez que vino hace tres años me trató de forma diferente. Él tenía diecisiete años y no pensé que me tomaría en serio, pero, aún así mantenía la esperanza. Estaba con Alex en ese tiempo, y terminé con él porque no me parecía correcto ser su novia siendo que me gustaba alguien más, aunque no me correspondiera. Un par de días antes de que Bruno regresara a Inglaterra, yo volví del colegio, no había nadie en casa y Andrea había salido de compras. Me senté en la sala a leer un libro y cuando

él llegó. Se sentó a mi lado y comenzó a conversar conmigo. Me sentía ridículamente feliz, y todavía más cuando me dijo que le parecía muy linda. Comenzó a acariciarme y a decirme un montón de tonterías —resopló al sentirse patética por haber caído con eso—. Después me besó; hasta ahí todo estaba bien, creí que él sería como Alex y no querría nada más. Hasta que me pidió que fuéramos a su cuarto. Ingenuamente le pregunté para qué —comenzó a sollozar. Nicolás intentó que parase, pero ella prosiguió—. Se abalanzó sobre mí y me besó y acarició de una forma diferente. Me asusté y lo aparté a un lado, pero él insistía. Intenté irme, me agarró de la camisa y me arrastró hacia su cuarto. Me lanzó

contra la cama y trancó la puerta. Yo no creí que eso podía estar pasando. Intenté escapar nuevamente. Me pegó y me tumbó en la cama. Se puso sobre mí y ató una de mis muñecas a la cabecera. Lo tenía todo preparado; aún si yo no accedía voluntariamente iba a hacerlo por la fuerza. En un momento perdí toda esperanza. Ya me estaba desvistiendo y me tocaba de una forma tan lasciva... me cansé de luchar y pensé que si me quedaba quieta y lo dejaba todo terminaría más rápido. Pero Andrea volvió en ese momento. Tocó la puerta y llamó a Bruno. Él me tapó la boca y me ordenó que me quedara callada o iba a golpearme de nuevo. Se levantó para decirle que se vaya. Yo volví a ver una esperanza. Logré desatarme y, no

recuerdo bien que pasó, sólo sé que lo golpe con algo, empujé a Andrea y salí de ahí... —el estómago se le revolvió al recordarlo, Nicolás tampoco lo aguantaba, ya había oído suficiente.

—Olvídalo, nunca más volverá a pasar algo así —se tranquilizó para que ella no sintiera su tensión.

Thaly sollozó un momento, pero se sentía mejor. Era como si se deshiciera de ese recuerdo, como si Nicolás lo hiciera desaparecer. Creía en sus palabras. Confiaba en él como una niña pequeña en su padre. Él no dejaría que nada malo le ocurriera de nuevo. Pensarlo le devolvió la alegría. Estaba junto a él, no podía pedir más; encima podría pasar el resto de la vacación sin separarse de su lado. La visita de Bruno

había traído algo bueno después de todo.

— ¿Ya estás mejor? —le preguntó al verla levantarse con una pequeña sonrisa.

Asintió, y ahora él era quien se sentía mal. No importaba que pensara Thaly, no dejaría las cosas así.

Todavía la sentía helada, y de seguro estaba cansada. La convenció de darse un baño tibio antes de dormir mientras él cavilaba qué haría con ella. Aunque parecía más animada, seguro aún necesitaba consuelo. Abrió su armario y sacó una camiseta para que durmiera, la depositó perfectamente doblada sobre la cama y encendió la calefacción.

Thaly salió al cabo de unos minutos, envuelta con una toalla. Se sentó al

borde de la cama, desenredando su largo cabello con los dedos. Nicolás la notaba tan linda con las gotas de agua cayendo de su cabello a su frente, que no pudo evitar sentarse a su lado y abrazarla. Acarició sus hombros y notó el morete que su padre le había ocasionado durante la cena. Ella intentó ocultarlo en cuanto lo vio. Él tomó su brazo y le dio un tierno beso, luego otro más y luego varios, subiendo de su brazo a su cuello, sus mejillas y sus labios. Después de lo ocurrido no estaba seguro si ella se sentía cómoda, pero le respondía ansiosa y apasionada. Es que eso era lo que necesitaba con desesperación, sentirse querida, que él la amaba, sentirse más que un simple objeto, usado y abandonado.

La forma en la que ella lo besaba comenzaba a emocionarlo. Mordió sus labios suavemente y le enredó los dedos en su mojada cabellera. Sin pensarlo desató la pequeña toalla que cubría su desnudez. La bajó hasta su cintura, esperando un momento su reacción, dándole la última oportunidad de detenerlo; pasado ese momento no habría vuelta atrás. La miró un momento, y ella intentó cubriese con los brazos tímidamente al ver la forma dulce y embelesada con la que él contemplaba su torso desnudo. La tomó delicadamente de las muñecas y la recostó en la cama, besándola nuevamente. Se levantó un momento mientras ella se arrastraba hasta el centro de la cama, despojándose

completamente de la prenda que la cubría. Él la tenía como lo había deseado desde hacía mucho: desnuda y completamente a su merced. Se arrodilló sobre ella sin apoyar su peso, despojándose de su camiseta y volviendo a tomar posesión de aquellos dulces labios que eran su anhelo y desesperación. Thaly lo rodeaba con sus brazos y acariciaba su espalda, experimentando la misma mezcla de nerviosismo y felicidad de la primera vez que él la había besado. Su relación maestro-alumna se hacía nuevamente presente en la cama. Ella con su inexperiencia, y él con el deseo de enseñarle esa forma adulta de expresar el amor.

Thaly se despertó con el sonido de la regadera. Nicolás ya no estaba a su lado. Todavía tenía algo de dolor en el cuerpo, pero se sentía extremadamente bien; amada y protegida. Nicolás no tardó en salir completamente vestido. Sonrió al verla, y se acercó a saludarla con un beso.

—Tengo que salir un momento —le avisó dándole una última caricia antes de levantarse.

— ¿A dónde?

—Ya vuelvo —respondió ignorándola y saliendo del departamento.

Thaly cruzó los brazos con enojo, no podía creer que la dejara. De todas formas se levantó y se metió a la ducha para esperarlo. Mientras el agua caía

sobre ella, observaba su cuerpo, intentando descubrir algún cambio en él. Pese a algunas marcas todo se veía igual, aunque sabía que ya no era la misma. Salió, se secó y se vistió con la camiseta que él le había dejado la noche anterior. Tomó la ropa que tenía puesta antes, estaba algo sucia por el recorrido que había tenido que hacer para llegar ahí, pero tendría que sobrevivir el resto de la vacación usando las camisas de Nicolás mientras esa se lavaba. La alistó sobre una silla para limpiarla luego y se aproximó a la cama. Se avergonzó al ver las sábanas manchadas de sangre, así que las retiró rápidamente y colocó otras.

Nicolás no regresaba y ya no sabía qué hacer, prácticamente había aseado todo

el lugar. Pensó que él ya no tardaría así que puso la mesa y preparó el desayuno. Mientras freía unos huevos el regresó. La saludó desde la puerta y fue directo hacia su armario. Ella se acercó curiosa y lo observó apoyada en la pared. Él se había quitado la camiseta y se colocaba otra. En cuanto la vio, deslizó la prenda que se había quitado debajo de la cama.

—Hice el desayuno —le avisó tímidamente.

— ¿En serio? —le preguntó sorprendido, dirigiéndose al comedor.

—Puedo freír un huevo ¿sabes? No soy una completa inútil —le dijo enfadada.

—Claro que no —pasó a su lado y le dio palmaditas en la cabeza, haciendo que se enfadara más todavía.

— ¡Tampoco soy una niña! —le gritó retirando la silla y sentándose bruscamente.

—Sí, ya lo sé —respondió con burla, logrando la exasperación de la muchacha. Ella sabía que de ahora en adelante la molestaría más con sus indirectas.

— ¿Y qué vamos a hacer luego? — decidió cambiarle el tema.

—Tú qué crees —respondió indiferente tomando un sorbo de café.

— ¡No podemos hacer sólo eso el resto de la vacación!

—Claro que sí.

—Tu hermana tiene razón, eres un maldito pervertido —lo miró de reojo, comenzando a comer también.

—Está bien, qué te parece si más tarde vamos de compras. Supongo que vas a necesitar ropa y no creo que sea buena idea que vuelvas a tu casa.

—Voy a vestirme —asintió gustosa.

—Dije luego —la detuvo tomándola de la mano—. Tenemos que hacer otras cosas antes —se levantó y la puso contra la pared.

Agarrándola por las muñecas le besó el cuello. Bajó sus manos para levantarle las piernas y rodear su cintura con ellas, besándola de una forma arrebatadora. Thaly era tan pequeña y liviana para que podía manejarla como a una muñeca. Fácilmente la cargó hacia el sillón y ambos disfrutaron de expresar su amor toda la mañana hasta el cansancio.

Después de haber esperado tanto, por fin gozaban de todo el tiempo y privacidad que necesitaban.

Cuando Thaly ya estuvo libre de los brazos de su novio, fue a la habitación para vestirse. Percatándose de que él no la miraba, recogió la camiseta de debajo de la cama, deseando que él no hubiese hecho lo que pensaba. Estiró la prenda y tal como sospechaba, tenía manchas de sangre. La hizo un bollito y la lanzó junto al resto de ropa sucia.

—Ten, úsala con responsabilidad — dijo Nicolás, extendiéndole una tarjeta de crédito a Thaly cuando llegaron al centro comercial.

— ¿Tú no vas a venir? —le preguntó

recibiéndola.

—No, yo te espero comiendo algo. Suficiente tuve con ser el carga bolsas de mis hermanas para ser el tuyo también —replicó intentado irse.

—No vas a dejarme. Vas a venir conmigo —le ordenó la joven, agarrándolo y jalándolo del brazo.

Él se paró firme mientras ella lo jalaba y empujaba inútilmente.

—No voy a ir —dijo cruzando los brazos.

Thaly lo soltó y antes de darse la vuelta e irse le dijo:

—Bien, entonces dormirás sólo esta noche.

Inmediatamente él apareció caminando a su lado.

—Chantajista —dijo tomándola de la mano, mientras ella sonreía con satisfacción.

Caminaron por las tiendas. Nicolás disfrutaba de acompañarla, pero Thaly era muy indecisa y se probaba prenda tras prenda, muchas veces salía de con las manos vacías, pese a haberse probado cientos de combinaciones. Nicolás la seguía resignado, cansado de opinar siempre lo mismo y que ella lo regañase por decirle que se veía bien con cualquier cosa que se probase. Incluso tuvo que aguantar que ella le eligiera ropa y lo forzase a probársela. Él era de los que compran lo primero que les gusta, sin dar tantas vueltas.

Cargado de decenas de bolsas, siguió a Thaly hasta una tienda de lencería.

—No vas a entrara a esta tienda conmigo —lo regañó empujándolo fuera.

— ¿Por qué no? Es la única tienda en la que de verdad necesitas mi opinión.

— ¡Vete a comer o a pasear! —le gritó. Él volcó los ojos y decidió dejarla.

—Te quedaría bien el rojo —le susurró antes de irse, mirando hacia uno de los maniqués de la tienda que exhibía un conjunto de encaje.

—Pervertido —masculló entrando.

Nicolás aprovechó de ir a hacer otras compras y se sentó a fumar un cigarrillo en una banca al frente de la tienda donde se encontraba Thaly. Se apoyó tranquilo a esperar, cuando vio a la señora Fellman, la directora del colegio,

aproximándose hacia él, seguida por su hija, una muchacha de trece años no muy agraciada. Apagó el cigarrillo y miró hacia otro lado deseando que no lo hubiesen visto.

—Buenas tardes profesor —lo saludó acercándose.

Le devolvió el saludo cordialmente y vio a Thaly aproximarse. Ella, al notar quien estaba ahí, corrió a ocultarse detrás de una de las plantas que adornaban el lugar.

— ¿De compras? —le preguntó curiosa, viendo las bolsas y notando que la mayoría eran de tiendas de ropa femenina.

—Sí, vine con una prima —mintió al percatarse que ella mantenía la mirada

fija en las compras—. Estoy esperando a que vuelva —continuó suplicado que se fuera, pero ella empezó a conversar con él, sin miras de querer irse. Él le seguía la conversación mirando de reojo hacia Thaly, quien le hacía señas para que se deshiciera de ella—. Creo que la estamos aburriendo con nuestra charla —dijo mirando a la hija de la directora.

—No, para nada —respondió la muchacha, mirándolo maravillada y sentándose a su lado.

Thaly resopló molesta, tendría que esperar mucho rato a que las inoportunas mujeres se fueran.

Después de media hora recién se marcharon. Nicolás le hizo una señal a Thaly y se encontraron en la calle.

Parecía que hasta salir era peligroso, tenían suerte de que la directora no los hubiese encontrado antes.

—Compraste el rojo —dijo Nicolás abriendo una de las bolsas dentro del auto.

Thaly se la arrebató inmediatamente, mirándolo amenazadoramente. Juntó algunas bolsas y encontró una pequeña, con compras que él había realizado. La abrió mientras él miraba a la carretera. Dentro había al menos diez cajas de preservativos. La cerró y la puso a un lado, totalmente ruborizada, pensando que él en verdad sólo quería hacer el amor en la vacación.

Llegaron de nuevo a la casa. Nicolás se

sentó en la sala mientras Thaly guardaba las compras. Sin importarle que ella estuviera ahí prendió un cigarrillo. Thaly se aproximó, y él esperó a que lo reprendiera. Extrañamente se sentó a su lado, como si aquello no le importara. Se acomodó en el otro sillón y tomó un cigarrillo levándolo a su boca y encendiéndolo. Nicolás se lo arrebató de inmediato.

— ¡Qué haces! No puedes fumar —la regañó llevando la cajetilla lejos de su alcance.

—Si tú lo haces yo también lo haré ¿por qué tu si puedes y yo no? —le respondió retadoramente.

—Porque es diferente. Yo soy adulto y puedo hacer lo que quiera, tú no.

Thaly se enojó con lo que le decía y se levantó indignada.

— ¡Así que ahora vas a salirme con eso! No soy una niña y tú no eres mi padre.

Nicolás sonrió al escucharla, le parecía muy tierna enojada.

—Eres una mocosa, es la verdad —se burló levantando los hombros.

Thaly cruzó los brazos, si hubiera tenido a dónde ir se habría ido inmediatamente. Sabía que sólo quería molestarla, así que decidió ignorarlo y no darle el gusto de iniciar una pelea en la que estaba segura que él terminaría saliéndose con la suya. “Voy a demostrarte que tan mocosa puedo ser” murmuró por lo bajo levantando la cesta

de ropa sucia.

—Dónde es el cuarto de lavado —
espetó buscando una excusa para salir.

—Abajo, pero voy contigo, no es lugar
para niños.

— ¡Estúpido! —le gritó saliendo con él
riéndose abiertamente.

Bajaron al sótano del edificio. Ahí
había varias máquinas lavadoras que los
inquilinos usaban. Entraron todavía
discutiendo y vieron a una joven que se
encontraba ahí.

—Hola Clarisa —la saludó Nicolás
ignorando los reproches.

Thaly observó a Clarisa, era algo baja
y muy delgada, de cabello teñido de un
llamativo color rosa. Llevaba lentes de
montura cuadrada y Thaly perdió la

cuenta de cuántos piercings y tatuajes tenía; pese a su apariencia, parecía una joven muy tranquila y amable.

—Thaly ve a traer el detergente —dijo Nicolás separando la ropa. Ella subió pisando fuertemente los escalones, todavía enojada mientras Clarisa la observaba curiosa.

— ¿Y ella? —le preguntó.

—Es mi prima —soltó rápidamente la excusa que le daba a todo el mundo.

—Sí claro —ironizó Clarisa.

— ¿Qué? ¿No me crees?

Ella dejó lo que estaba haciendo y lo miró arqueando una ceja.

—Por favor, tú cuarto esta exactamente encima del mío y las paredes no son precisamente gruesas,

anoche no me dejaron dormir.

— ¿Tú duermes? —le soltó socarronamente.

Clarisa le lanzó una última mirada reprobatoria y salió de ahí.

Nicolás y Thaly pasaron cuatro días completamente solos, aquello era casi como vivir juntos. Thaly nunca había pasado tanto tiempo relajada y feliz. Incentivaba a Nicolás a salir, aunque fuese a lugares apartados donde no hubiese riesgo de ser descubiertos por nadie, y de paso se lo sacaba de encima, ya que parecía que él podía pasarse el día entero haciéndole el amor. De todas maneras, Thaly estaba decidida a demostrarle que no era una niña,

comportándose cada vez más atrevida, o encargándose de la comida y el aseo, cosas de las que nunca había tenido que ocuparse desde que era pequeña y vivía con su madre, pero hacía el esfuerzo. Durante las tardes visitaban al profesor Cohen al hospital y el sábado Thaly asistió al último selectivo de atletismo. No pudo evitar que Nicolás la acompañara. Lo amenazó para que se tranquilizara, porque él todavía la miraba con reprimenda cuando Diego o algún otro chico se aproximaban a hablarle, también le señalaba su chaqueta para que se la pusiera cuando no estaba compitiendo.

Ese día en la tarde, Thaly lo convenció de ir a comprar comida italiana para el almuerzo a un restaurante lejano. Le

pidió que fuese solo, asegurándole que tenía una sorpresa.

El lugar estaba vacío y tardó menos de lo que esperaba. Entró al departamento y casi le da un infarto al ver a Thaly sin camiseta y a Clarisa aproximando una aguja a su espalda. Corrió hacia ella y le quitó el aparato de las manos.

— ¡Qué creen que hacen! —las regañó a ambas.

—Clarisa va a hacerme un tatuaje, ¿ves? —le extendió el diseño de un pequeño colibrí de colores.

—Estás loca, no vas a hacerte nada —dijo revisando su espalda y respirando aliviado al ver que sólo tenía el dibujo marcado en su omoplato.

— ¿Por qué no? Tú tienes uno —

reclamó haciendo un puchero.

—Porque no, esto es igual a fumar, ¿qué crees que te haga Vanessa si regresas tatuada?

Thaly cruzó los brazos resignada y se puso su camiseta mientras él sacaba a Clarisa de ahí.

—Ya que estoy en esas, ¿no quieres que repase el tuyo? —le preguntó antes de salir.

—Sí, pero cuando ella no esté —le susurró cerciorándose que Thaly no lo oía.

Thaly tuvo que aguantarse un sermón por parte de su novio, quien en ese momento no se comportaba como tal al regañarla como a una nena. Para su suerte se vio interrumpido por el timbre

de la puerta.

—Yo voy —avisó Thaly, corriendo hacia la puerta y dejándolo prácticamente hablando solo—. ¡¿Qué haces aquí?! —escuchó Nicolás gritar a Thaly.

Casi tiene otro infarto al ver a Vanessa parada en la entrada.

—El chofer está esperando, baja ahora —le ordenó cortante.

Thaly no sabía qué hacer, estaba asustada, no sabía cómo era que Vanessa se había enterado que ella estaba ahí.

—Ella no va a ir a ningún lado —intervino Nicolás, colocando a Thaly detrás de él.

—Tú no te metas, no tienes ninguna autoridad sobre ella.

—No me importa, no voy a permitir que la lleve de nuevo a esa espantosa casa —comenzó a levantar el tono de voz.

Vanessa lo miró con superioridad y se dirigió a Thaly. Ambos quedaron atónitos cuando les dijo:

—Yo no dije nada sobre regresarla ahí. Natalia, tu padre y yo vamos a divorciarnos, vas a vivir conmigo.

26. Los últimos días de vacación

Thaly no habló con su madrastra en el trayecto, tenía muchas preguntas que hacerle, mas no se animaba a realizarlas. Quería saber por qué se separaba de su

padre, por qué en ese momento; siendo que él la había maltratado y engañado por años. La madre de Thaly no había sido ni la primera ni la última, y tanto Vanessa como sus hijos estaban consientes de ello. También quería saber cómo es que ella se había enterado que estaba en casa de Nicolás; por un momento se le ocurrió que sus amigos le habían avisado, luego descartó la idea, ellos no le harían algo así; y sobre todo necesitaba saber de cuánto estaba ella enterada respecto a su relación con Nicolás. Tal vez, si tenía suerte, ella pensaba que sólo había ido a refugiarse con él, sin implicar alguna relación amorosa. Thaly nunca había tenido muy buena suerte, así que descartó la posible ingenuidad de Vanessa casi de

inmediato.

La nueva casa era muy grande, no tanto como la anterior, pero igual, o más ostentosa y elegante. Vanessa no había perdido el tiempo, cuando Thaly llegó ya casi todo estaba en su lugar. Su cuarto tenía muebles nuevos, sus cosas ya estaban ahí y la mayor parte había sido acomodada por la mucama.

Después de ordenar las cosas faltantes en su nueva habitación y lograr encerrara Misky para que no intentase volver a su anterior casa, Thaly bajó a la sala, donde Vanessa la esperaba para tomar el té y dictar las nuevas reglas.

Se sentó frente a ella tomando la pequeña taza de porcelana que Andrea había preparado. Dio pequeños sorbos

en silencio, esperando a que Vanessa le dijera algo. La mujer tomaba la infusión en completo silencio. Thaly empezaba a exasperarse, parecía que Vanessa esperaba a que ella hablara, le soltara las preguntas que tenía, o confesara lo que había estado ocurriendo entre ella y su profesor desde hacía meses.

— ¿No vas a decirme nada? —soltó cuando ya no aguantó más el intolerable silencio.

— ¿Sobre qué?, ¿qué quieres que te diga? —no le dirigió la mirada y continuó tomando el té.

—Tú sabes sobre qué. Por qué vas a separarte de mi padre y... dudo que no te importe dónde estuve los últimos días.

—Respecto a tu padre y a mí es un tema personal que a ti no te incumbe. Y respecto a lo otro ¿qué se supone que deba decirte? ¿Qué eres una niña estúpida intentando mantener una relación que no va a funcionar? —le dirigió una amenazante mirada y Thaly sintió que se encogía en el sillón—. No importa lo que te diga, aunque te prohíba verlo tú vas a desobedecerme, y si lo denuncio todo el mundo va a enterarse, y no pienso arruinar mi reputación por tus tonterías. Así que voy a apelar a que seas lo suficientemente sensata para terminar con él antes que él se aburra de jugar contigo.

—Yo lo amo y el también me ama —dijo tímidamente.

Vanessa bufó al oírla.

—Eres una adolescente, basta que te guste alguien un poco para pienses que estás enamora y que el otro te diga un par de palabras bonitas para que creas que te corresponde. Los hombres son así, luego te tiran a la basura cuando ya les fuiste de utilidad, ¿O ya te olvidaste de Bruno?

— ¡Nicolás no es como él! —gritó enfadada. Vanessa no la comprendía, al igual que todos pensaba que Nicolás jugaba con ella y que la dejaría en la primera oportunidad.

—Yo pensaba lo mismo de tu padre y ya ves lo que pasó. Un día le apreció una hija ilegítima y no me sorprendería que tenga otros hijos por ahí. Sabes que yo

era muy joven cuando me casé con él, y aún así se buscó a otras.

Thaly permaneció callada, no sabía qué decirle. Lo que Vanessa decía era por resentimiento, y en cierta forma, no quería que a ella le sucediera lo mismo con Nicolás.

—¿Qué pasó con Bruno por cierto —aprovechó de cambiar de tema y deshacer la duda que tenía desde que Nicolás había salido solo una mañana.

— ¿Qué tu noviecito no te contó? —espetó con desprecio—. Lo golpeó bastante y lo mandó al hospital, y eso que Bruno es fuerte. Ese chico es un salvaje; y qué se puede esperar de alguien con antecedentes —tomó un sorbo de té mientras Thaly se daba

cuenta que había estado en lo cierto, mas lo último la enfureció, Nicolás la defendía, lo que nadie había hecho por ella nunca.

—No es un salvaje —lo defendió—, Y no puedo creer que lo hayas investigado.

—Por supuesto que lo investigué, tenía que saber con quién andabas. No pudo creer que lo hayan contratado en el colegio. No importa de qué familia venga, ese chico estaba en una pandilla y tiene ataques de violencia con frecuencia. He pensado que si no puedo denunciarlo por estar contigo tal vez pueda llevar esto a la junta directiva del colegio.

—No, no lo hagas Vanessa, por favor —rogó Thaly, sabía que ella tenía

mucha influencia en el colegio y podría hacer que lo despidieran.

— Si te comportas voy a considerarlo.

Thaly asintió rápidamente, estaría dispuesta a todo con tal de que no lo sacasen del colegio.

— Por cierto, gracias —añadió—. Por traerme contigo y no dejarme con mi padre.

Vanessa asintió levemente y sin mirarla, continuó tomando su té.

Nicolás estuvo bastante nervioso desde que Thaly se había ido. No sabía cómo reaccionaría Vanessa ¿qué tal si le prohibía verlo de nuevo? No quería ni imaginarlo, sin embargo, era difícil que aceptase su relación fácilmente y lo

mantuviera en secreto. Ella tramaba algo, estaba seguro, y aunque Thaly estuviera lejos de su padre y sus abusos, lo que pasara con ellos de ahora en más era todavía incierto.

Corrió hacia la puerta cuando escuchó el timbre. En cuanto la abrió, Sara se abalanzó a abrazarlo.

—Ah eras tú —dijo con ella todavía colgada de su cuello.

—Que cariñoso... ¿a quién esperabas? Para qué pregunto, Thaly no está aquí, seguro creías que era ella —parloteó entrando tranquilamente.

—Sí, creí que era Thaly ¿tú qué haces aquí?

—Vine con papá —le dijo con una dulce sonrisa mientras él ponía una

mueca de disgusto—. Decidí quedarme a vivir aquí y me está ayudando a buscar departamento. ¿Sabías que hay uno en venta en tu edificio? Es un poco más pequeño que éste, pero papá dijo que iba a regalármelo —continuó dichosa.

Nicolás puso una cara de espanto. Lo último que quería era a su hermana viviendo cerca. Estaba seguro que su padre lo hacía a propósito. Sara siempre había sido su hija favorita y la utilizaba para enterarse de las cosas que su único hijo varón hacía, seguro ahora pretendía tenerla de espía viviendo a sólo dos pisos de distancia.

—Ni lo sueñes, no vas a vivir en el mismo edificio.

— ¿Por qué no? ¿Qué acaso no me

quieres? —preguntó con una falsa expresión de cachorro maltratado.

—Si te quiero, lejos de aquí.

—Pues lo siento, ahora me diste más motivos para vivir aquí. Seguro no me quieres cerca porque quieres privacidad con Thaly.

— ¡Sí, eso es exactamente lo que quiero! —le gritó exasperado.

—Es casi una niña, va a necesitar que la cuide de ti —lo reprendió comenzando a caminar por el lugar y a hurgar cuanto cosa le pareció interesante, entre ellas la ropa de Thaly que estaba en el armario y un brasier de encaje negro de la ropa sucia. Cada vez que agarraba algo de ella miraba hacia Nicolás con reprobación y él se las

quitaba de las manos amenazándola para que dejara de tocar.

— ¿Y esto? —preguntó tomando una tarjeta grande de cartulina con varias manos pequeñas estampadas y un letrero que decía: “Lo queremos profe Nico”.

—Chantaje emocional —respondió—, es de la primaria donde fui suplente un tiempo, hace unos días me llamó el director, quiere que sea profesor titular desde el siguiente semestre.

— ¿Y qué le dijiste?

—No iba a aceptar al principio, pero lo llamaré mañana. Supongo que ahora seré profesor a tiempo completo —explicó quitándole la tarjeta de las manos.

— ¿En serio? Eso es bueno supongo, siempre te gustaron los niños, pero ¿cómo le harás con tres trabajos?

—Ya no voy a trabajar con la empresa de Alemania —suspiró caminando hacia la sala.

— ¿Te despidieron? —preguntó desconcertada.

—No, de hecho me ofrecieron un mejor puesto, pero debía regresar a Alemania, así que renuncié.

— ¡¿Estás loco?! ¡¿Por qué hiciste eso?! Si ese trabajo te encantaba —lo reprendió, luego cambió su actitud al comprender los motivos de Nicolás — Ah, Thaly...

—Si pudiera llevarla conmigo hubiera aceptado. De todas formas no es tan

malo, me gusta más vivir aquí y Thaly se puso feliz cuando se lo conté, le gusta que de clases; claro que le dije que renuncié porque era mucho trabajo y andaba estresado. La conozco, si le hubiera dicho la verdad se hubiera sentido culpable, así que más te vale que no le digas nada —la amenazó y ella le hizo un gesto de cerrar su boca con un candado.

— Así que en verdad estás dispuesto a dejar todo por ella —afirmó tumbándose en el sillón.

— ¿Qué quieres que te diga? La mocosa me tiene loco.

— Sí, pero ahora no vayas a buscarte otra novia en la primaria, eso sí sería muy raro... —comenzó a decir y se calló

ante la intimidante mirada de su hermano.

El último día que permanecieron en la casa del lago, Alex había presentado los primeros síntomas de la gripe, y los días siguientes la pasó muy enfermo en cama, siendo atendido por varias mucamas. Anita estaba preocupada, había notado que se ponía enfermo y no supo nada de él por días. No tenía su teléfono, ni sabía donde vivía, siempre era él quien iba a buscarla. Llamó a Thaly reiteradas veces, pero como ella había dejado el celular en casa mientras permanecía con Nicolás, no le atendió.

El sábado fue a la iglesia para su práctica semanal con el coro, y mantuvo

la esperanza de que él la estuviera esperando como siempre. Sin embargo, al salir tampoco lo encontró. Comenzó a creer que tal vez no estaba enfermo, sino que se había enojado con ella por sus desplantes. Se sintió triste y culpable, consideró que después de todo él si le gustaba mucho. Pensando en él, algo arrepentida, se bajó del bus y caminó la cuadra faltante hacia su casa. En el camino se encontró con Mariana, su vecina, y una de sus mejores amigas. Ella era una chica algo introvertida al igual que Anita, de un largo y lacio cabello negro que siempre llevaba recogido en una trenza. Se sentaron en la entrada de su casa a conversar cuando apreció el grupo de chicas que siempre las molestaban en el barrio y en el

colegio. Cintia las lideraba, era una chica alta y robusta, a quien le gustaba abusar de otras chicas. Anita y Mariana se levantaron rápidamente, intentando esquivarlas.

— ¿A dónde vas? —preguntó Cintia deteniendo a Anita y quitándole su mochila.

— ¡Dámela! —le pidió intentando quitársela de vuelta.

La chica más alta lanzó la mochila hacia otra de sus amigas y comenzaron a pasársela burlándose de Anita, quien era más pequeña que todas ellas.

—Te la daré, cuando tengas lista mi tarea —alzó más la mochila evitando que la muchacha la alcance. Como buena abusiva siempre obligaba a Anita a

hacer sus deberes.

—Ella no tiene porque hacer nada — apareció a Alex en ese momento y le arrebató la mochila de las manos.

A Anita se le iluminó el rostro y algunas de las chicas soltaron risitas bobas al verlo.

—Tú no te metas —se le enfrentó Cintia, era la única quien no lo miraba interesada.

Alex la ignoró y tomó a Anita de la mano para llevársela.

— ¿Qué pasa le tienes miedo a una chica? ¡Vamos! tu y yo aquí y ahora —lo retó al más puro estilo hollywoodense.

Alex bufó y volteó hacia ella.

—Eres una chica, no puedo pegarte.

—Lo que pasa es que eres un marica —

soltó dándose media vuelta y alejándose con su grupo de amigas.

Alex se enfadó con su comentario, pero no hizo nada. Si hubiera podido pedir un deseo sería que esa chica fuera hombre para partirle la cara.

La sonrisa de Anita en ese momento disipó su enfado.

—Gracias —le dijo, y su amiga le agradeció también.

Mariana se dio cuenta de que hacía un mal tercio así que le lanzó una mirada entusiasta a Anita y se despidió.

— ¿Dónde estabas? no te veía desde hace días —le reclamó.

—Es que soy como un superhéroe, aparezco cuando me necesitas —le dijo con una media sonrisa, cambiando de

dirección en sentido opuesto a la casa de la muchacha.

Ella se sonrojó y caminó a su lado.

— ¿Esa chica de cabello negro es tu amiga? —le preguntó interesado y ella asintió—. ¿Cómo se llama?

—Mariana.

— ¿Crees que quiera salir conmigo? — continuó caminando mientras hablaba y de repente se vio sólo. Volteó, Anita estaba parada con una expresión de tristeza—. ¿Qué pasa?

—No puedes salir con ella —dijo mirando el piso.

— ¿Y por qué no?

—Creí que yo era tu novia.

Alex sonrió arrogante y se acercó a ella.

—Claro que lo eres, sólo quería que lo aceptaras —le dio un beso en la mejilla y la tomó de la mano, mientras la muchacha sonreía encantada.

La llevó a un parque, había muchos lugares a los que quería ir con ella, pero siempre que iban a algún costoso lugar, la muchacha le preguntaba de dónde sacaba el dinero. Cansado de dar siempre la excusa de que a veces trabajaba con su papá, decidió llevarla donde no tuviera que gastar dinero. A ella no le importaba adónde fueran, disfrutaba de las cosas sencillas, se ponía extremadamente feliz cuando él le compraba un algodón de azúcar o una pequeña paleta de helado. Dieron vueltas por el parque casi hasta el anochecer. Luego se sentaron bajo un

hermoso roble situado justo en medio del parque. Alex la abrazó y aprovechó que se encontraban solos nuevamente para robarle un segundo beso. Colocó el cabello de la muchacha detrás de su oreja a y se acercó lentamente. Anita cerró los ojos al comprender lo que intentaba, esta vez lo dejaría, quería sentir un beso suyo nuevamente. Apenas estuvieron a punto de rozar sus labios cuando los interrumpieron.

— ¿Alex? Qué haces con esa chica — escucharon la despectiva voz de Estefanía.

Alex puso una mueca de molestia, encima que lo interrumpían nuevamente, tenía que ser ella. Al igual que Thaly no la soportaba, menos cuando le coqueteaba.

—Esta chica tiene nombre, se llama Anita y es mi novia —se levantó sacudiéndose la tierra y levantando a la muchacha, quien miraba intimidada a Estefanía; ella tenía esa capacidad de hacer sentir inferior a cualquiera con su mirada.

—Por favor —espetó con ironía—. Creí que tenías estándares más altos, digo, Natalia ya era el colmo, no pensé que podrías caer más bajo, me sorprendes, te superaste a ti mismo.

—No puedo creerlo, alguien está en mi contra hoy. Todas las mujeres psicópatas se siguen interponiendo en mi camino —dijo exasperado, intentando no hacerle caso al igual que a Cintia, pero Estefanía era más difícil de ignorar.

—Si en algún momento recobras la cordura, no te olvides de venir a mi cumpleaños el sábado. Esperaba que fueras mi pareja —dijo sacando una invitación de su cartera.

Alex la recibió con una sonrisa y sin cambiar su expresión rompió la tarjeta en varios pedazos.

—Adiós— espetó lanzando los trozos y arrastrando a su novia lejos de su compañera de curso.

Estefanía los miró con odio, comenzando a hacer una rabieta e injuriando contra ellos.

—Lamento lo que pasó —se disculpó con la muchacha—. Estefanía puede ser tan... irritante, estúpida y molesta...

—No te preocupes. La gente rica es así.

Tú debes saberlo mejor que yo, no debe ser fácil estar en ese colegio siendo pobre.

—Claro que no, a veces son así... —divagó sin saber qué decir—, pero no todos, Thaly, Daniel y Alisson no lo son ¿verdad?

—Si tienes razón, supongo que el dinero no define a una persona.

—No, por supuesto que no —contestó entusiasmado—. El dinero no tiene nada que ver, yo por ejemplo, podría ser millonario, pero seguiría siendo yo, y te agradecería de todas formas ¿no?

—Obvio que sí, me gustas porque tienes buenas cualidades, eres muy bueno, leal y honesto. Eso me agrada de ti, además eres muy valiente, no te

importa lo que piensen de ti. Por eso que también le gustas a esa niña rica, es curioso, ella parece el tipo de persona que sólo saldría con un chico de buena posición social. Sin embargo, parece que vio las mismas cualidades que yo —dijo con una de sus tiernas sonrisas.

Alex se sintió terrible al darse cuenta de cuánto confiaba en él al no imaginar siquiera que le mentía. Lo que pensaba sobre Estefanía era cierto, excepto que ella no veía sus cualidades, le interesaba por su apariencia y el dinero que tenía. Era un buen partido en palabras de su madre. Decir la verdad se había puesto más complicado de lo que creía.

El domingo todo parecía más calmado,

Thaly llamó a Nicolás asegurándole que todo estaba bien y que intentaría verlo en cuanto pudiese. Vanessa la había llenado de actividades por el resto de la semana quitándole tiempo libre para verlo.

El sábado Sara había tomado la decisión de mudarse al edificio de Nicolás. El lunes comenzó con la mudanza y obligó a su hermano y a Alan a que la ayudaran. Aunque en realidad les daba instrucciones mientras ellos cargaban.

—Ten cuidado con eso, es nuevo — regañó a su hermano quien llevaba una enorme y pesada caja.

— ¡Tienes idea de cuánto pesa esto!

—Claro que sí, por eso te pedí que tú

lo cargues.

—Por qué no contrataste a alguien para que haga tu mudanza —protestó acomodando la caja dentro del vacío departamento mientras Alan subía detrás de él.

— ¿Para qué contratar a alguien si ustedes dos lo hacen gratis?

Nicolás quería matarla, sólo había accedido porque ella lo seguía chantajeando con Thaly, y Alan aceptó resignado, si quería volver con Sara debía ganarse puntos. Tomaron un descanso, en realidad Nicolás tiró las últimas cosas que cargaba y se sentó en el único sillón que había en la sala, mientras Sara le gritaba para que continuara. La puerta estaba abierta y

los tres jóvenes quedaron anonadados al ver a Thaly entrando tímidamente, estaba casi irreconocible. Llevaba puesto un fino conjunto color rosa pálido con la falda hasta las rodillas, una blusa blanca, medias nylon y zapatos de tacón.

Alan comenzó a reírse de ella, Thaly puso un gesto de sufrimiento y se cubrió la cara caminando hacia su novio, quien todavía la miraba callado.

—Mira que tierna, quiere parecer mayor para ti —se burló Alan y Thaly lo miró con odio.

—No la fastidies —lo reprendió Sara apretando el punto exacto de su clavícula que hizo que cayera al piso revolcándose de dolor.

—Gracias —le dijo Thaly caminando

todavía avergonzada.

— ¿Por qué estás vestida como una mini versión de Vanessa? —preguntó Nicolás saliendo del trance.

—Porque es una de sus estúpidas reglas. Digamos que va a hacerse la vista gorda sobre nosotros si cumplo sus condiciones. Entre ellas ir a tomar té al club los lunes usando lo que ella llama ropa adecuada. Tengo que estar ahí en una hora.

—De todas maneras estás muy linda —le acarició el cabello tratando de animarla.

—No, estoy ridícula, pero no me queda otra. Extrañamente Vanessa se está comportando amable conmigo, creo que sin mi padre cerca está más relajada,

aunque también está algo extraña. El sábado es el cumpleaños de Estefanía y siempre me obliga a ir. Ayer prácticamente me ordenó que no fuera.

—Ah, sí, me llegó su invitación ayer.

— ¿No piensas ir verdad? —le preguntó preocupada.

—No lo sé. Tal vez tenga que...

— ¡Eres un traidor! No puedes ir —se levantó enojada.

—Thaly entiende, fui a tu cumpleaños, si no voy al de ella va a notarse un favoritismo —le explicó, pero Thaly seguía enojada.

—Eso qué importa, que sepa que la odias.

—No la odio —dijo desconcertado.

—Si yo la odio tu también debes

odiarla. Está implícito —explicó como si fuera la cosa más obvia del mundo.

—Tiene razón —intervino Sara—. ¿Por qué no le mandas un regalo y una tarjeta disculpándote por no ir? —sugirió y Thaly pareció estar de acuerdo.

—Sí, mándale una rata muerta en una caja, yo hice eso un año y Vanessa me castigó, pero a ti no hay nadie que te castigue.

—No voy a enviarle una animal muerto. Le enviaré un regalo decente ¿de acuerdo? —dijo con reprimenda y Thaly cruzó los brazos con un gesto caprichoso.

Los últimos días de vacación pasaron

volando, aunque a Nicolás el tiempo se le hizo eterno ya que casi no había podido ver a Thaly. Sabía que Vanessa lo hacía a propósito: mantener ocupada a la joven para que no tuviese tiempo libre de verlo.

Thaly intentaba escapar cada vez que podía, ayudada por Daniel y Alisson inventaba coartadas, pese a que Vanessa parecía darse cuenta. Nicolás pasaba el tiempo preparando las clases de física del semestre y arreglando sus horarios con la primaria, la cual estaba a dos cuadras de “San Abel”. Daría matemáticas a tres cursos, lo cual mantendría ocupadas casi todas sus mañanas, dejándole las tardes libres para estar con Thaly, si es que Vanessa lo permitía. De todas formas contaba

con algunos periodos libres en los que intentaría escabullirse con ella.

La última semana de vacación, Thaly comenzó sus entrenamientos con el profesor Shirakawa. Para su mala suerte, Ada y Mariel entraron al equipo también, no sólo al del colegio, sino al estatal, con el que competirían en el nacional. Thaly tenía la mejor marca y según el entrenador tenía grandes posibilidades de ganar. El entrenamiento era muy duro, pero sin duda comenzaba a rendir frutos. Thaly comenzó muy emocionada esa primera semana de entrenamiento, aunque terminaba exhausta.

Después de las dos cortas semanas de vacación comenzaron las clases. El lunes como siempre Nicolás llegó temprano y

encontró a Thaly ahí sentada, vestida con su uniforme y leyendo un libro. En cuanto cruzó la puerta ella se lanzó a sus brazos, y él tomó su rostro para besarla desesperadamente, como si no se hubieran visto en años.

Por ser el primer día de clases del semestre, Nicolás destinó nuevos asientos, ya había hecho un diagrama, en el cual Thaly estaba situada justo al medio del salón rodeada por un perfecto cuadrado de chicas; y Alex en la primera fila, a un extremo, lejos de Thaly. Ella se dio cuenta y le hizo un gesto de reprobación cuando todos se acomodaron en sus nuevos lugares. Comenzaron repasando la materia del semestre anterior. Mientras todos mantenían la mirada gacha resolviendo

ejercicios, el profesor se acercó a la mesa de Thaly, dejándole una notita.

“Después de este periodo te espero donde siempre”

Thaly ya sabía a qué aula se refería. Se fue rezagando del grupo de chicos que salían del salón y fue a darse encuentro con él. Trancaron la puerta y comenzaron a besarse apasionadamente.

— ¿Cómo te va con Vanessa? —le preguntó besando su cuello.

—Bien supongo, al menos mejor que con mi padre —respondió sintiendo un estremecimiento causado por los besos.

—Qué bueno —gesticuló sin real interés mientras le metía las manos por debajo de la ropa.

Rápidamente, y sin separar sus labios

de la piel de la muchacha, comenzó a desabotonarle la camisa de su uniforme.

—Por qué insistes en hacerlo en el colegio —le reprochó mientras él comenzaba a desvestirla.

—Porque casi no te he visto en días, y es una especie de fantasía que tengo.

—En verdad eres un perverso —masculó sintiendo como él la tocaba por debajo de la falda.

—Voy a demostrarte que tan perverso puedo ser —le susurró al oído levantándola y recostándola en el escritorio—. Esta vez me aseguré de que no venga nadie.

Ella intentaba pararlo, pero la excitación hacía presa de su cuerpo, así que se limitó a disfrutar de cada caricia,

cada beso, y cada sensación al sentir que se volvían uno nuevamente. Llegaron al clímax poco antes de que sonara la campana anunciando el recreo. Aprovecharon de darse las últimas caricias antes de recoger la ropa desparramada por el aula. Thaly se vistió y salió antes para dirigirse al baño y asegurarse de no tener marcas visibles de su encuentro anterior.

Una vez que se hubo peinado y arreglado el uniforme, se dispuso a salir del baño cuando entraron un gran número de chicas de su salón, Alisson, Estefanía y el grupo de Laura entre ellas. Alisson le sonrió burlescamente, imaginándose dónde había estado en lugar de ir a la clase de deportes.

—Natalia, supe que tus tíos van a

separarse —dijo Estefanía, fuerte para que todas la escucharan.

—Sí es cierto, y no es de tu incumbencia —le respondió intentando salir junto con Alisson, pero Josefina les trancó el paso.

Thaly giró de nuevo hacia Estefanía, esperando ver qué tenía planeado.

—Qué curioso. Sé que estás viviendo con Vanessa. Ella es realmente muy caritativa, no cualquiera acepta a la hija bastarda de su esposo —espetó con desprecio ante las atónitas miradas de todas las chicas.

Thaly permaneció callada, la había agarrado en curva.

—De qué hablas, no digas estupideces —la enfrentó Alisson, intentado jalar a

Thaly para salir.

— ¿Qué? ¿Tú tampoco lo sabías? —preguntó con ironía—. Los supuestos tíos de Thaly no son tal. El General Ayala es su padre y su madre es una sirvienta cualquiera. Claro que como eso les daba mucha vergüenza hicieron pasar a Natalia como su sobrina. Ni siquiera su madre la aguantaba, por eso la dejó tirada donde su padre —sonrió orgullosa.

Las chicas que no estaban enteradas comenzaron a murmurar. Laura, Josefina y sus amigas también pusieron una cara de pena. Estefanía les había dicho que ese día podrían vengarse, aunque no les había dicho cómo. Sólo le hicieron caso de emboscar a Thaly, pero no habían imaginado algo así.

Thaly apretó los puños mientras la escuchaba, y en cuanto Josefina se retiró apenada, salió de ahí rápidamente. Alisson no sabía si ir con ella o agarrar a Estefanía a golpes. Luego arreglaría cuentas con ella, siguió a Thaly. Ella no lloraba ni decía nada, sólo caminaba enfadada. Alisson la detuvo poniendo un brazo a su alrededor, pero ella lo retiró bruscamente, sin dejar de caminar. Llegó al jardín y se sentó de golpe en un banco. Alisson se acomodó en silencio a su lado y llamó a Daniel. Él no tardó en aparecer, se sentó y Thaly lo abrazó inmediatamente. Los tres muchachos permanecieron en silencio aún pasada la hora del recreo.

Cuando se levantaron para ir a la clase de biología, sucedió lo que Thaly más

temía en el mundo: todos voltearon hacia ella y la miraron con lástima. Ella hubiese preferido que se le hicieran la burla, que la insultaran, que la molestaran, todo menos lástima.

Durante la clase nadie prestaba atención, todos miraban hacia su compañera, preguntándose si lo que Estefanía había dicho era cierto. Quería irse, pero no le darían permiso y Nicolás no estaba para abogar por ella.

Thaly se sentía fatal, sabía que Alisson pensaba lo mismo que el resto, aunque intentara esconderlo. En el almuerzo se sentaron los tres solos, el resto de sus compañeros los miraban de lejos, sintiéndose apenados por Thaly. Alex fue el único que se sentó tranquilamente a su lado.

—Qué pasa, por qué esas caras — preguntó indiferente desenvolviendo un sándwich.

— ¿Qué no sabes lo que pasó? — preguntó Alisson en un susurro.

—Sí, todo el mundo lo sabe ¿y qué? Pregúntale a Estefanía si siquiera sabe quién es su padre, su madre se mete con tantos que no debe estar segura, o al menos eso es lo que dice mi mamá — argumentó con el mismo desinterés.

Thaly le dirigió una sonrisa. Actuaba casi de la misma forma que Daniel cuando se lo había contado.

—Sólo olvídale ¿sí?, actúa como si nada, eres buena para eso —la animó Daniel.

Thaly asintió agradeciéndoles sus

esfuerzos. En realidad no le importaba que todos supieran la verdad sobre ella, lo que la mataba por dentro, era cómo se sentían al respecto, y que la viesen y tratarasen de una forma lastimera.

—Natalia la directora quiere hablar contigo —interrumpió la secretaria.

Los chicos sabían de qué se trataba. Seguro la historia había llegado a oídos de la directora y tendría muchas preguntas para hacerle.

Thaly entró a la dirección, Vanessa estaba ahí. Cerró los ojos afligida, esperando que ahora que todo se sabía, Vanessa no quisiera cambiarla de colegio.

27. Empieza lo peor

Inhaló hondo y se dirigió con paso decidido a sentarse junto a su madrastra. Ni bien se acomodó, la mujer se levantó y salió de la oficina, dejándola sola con la directora. Thaly volteó hacia la puerta, desconcertada. Vanessa no le había dicho nada, ni le había dirigido la mirada siquiera.

—Natalia, yo ya hablé con tu tía... o lo que sea, puedes regresara a clases —dijo la directora con un tono consternado, sin duda la charla con Vanessa la había perturbado.

Thaly prefirió no decir nada y salió de ahí. Caminar por los pasillos se convirtió en una horrorosa tarea. En cuanto pasaba los chicos se daban vuelta,

los murmullos resonaban como zumbidos de un enjambre de abejas que amenazaban con perforar sus oídos. Las miradas la penetraban, le llegaban hasta el alma desgarrándola en pequeños trozos que liberaban reminiscencias que venían como flashes a su memoria: el día que su madre la había dejado, el disgusto y reprobación con que su padre la trataba, la promesa rota de Santiago... todo, todos esos momentos se volvían vívidos y claros. Inconscientemente comenzó a caminar más rápido, luego a correr. El camino hacia el patio se le hacía largo, la puerta inalcanzable. Cuando al fin salió de aquel sofocante edificio comenzó a hiperventilarse. Trató de controlarse, se apoyó contra la pared y fue resbalando

poco a poco hasta el piso.

Después de las eternas horas de clases salió en compañía de sus amigos. Nicolás debía permanecer un poco más en la primaria a la hora de la salida, así que sería Thaly quien lo fuese a buscar media hora más tarde. Sus sentimientos todavía estaban confusos, por una parte tenía rabia, por otra tristeza, ni ella misma podía definir qué sentía en ese momento. Acompañó a Alex a la escuela de Anita, caminar un poco le haría bien. Se dirigió con él en silencio, todavía sumida en sus recuerdos.

La salida de la escuela pública estaba atestada de chicos y chicas de todas las edades. La mayoría eran indiferentes a

la presencia de Thaly y Alex, otros los observaban con desdén. Alex ya se había acostumbrado a la diversidad de tratos y desfile de miradas con diferentes expresiones, incluso había tenido un par de pleitos con chicos que custodiaban su territorio.

A Thaly le parecía absurda esa rivalidad entre colegios, la cual parecía implícita cuando dos chicos vestían diferentes uniformes. De todas formas esperaron un poco alejados de la puerta principal. Entre el gran conjunto de alumnos, Alex divisó a Anita siendo molestada de nuevo por Cintia.

—Otra vez... —exclamó al ver que la robusta chica la empujaba.

— ¿Qué pasa? —preguntó Thaly

parándose de puntas para divisar lo mismo que Alex.

—Esa chica, siempre la molesta —le explicó mientras se abría paso hacia ella—. Ya deja de molestarla —le reclamó poniendo a Anita detrás de él.

— ¿Trajiste a tu guardaespaldas de nuevo? —espetó burlonamente dirigiéndole una pose amenazante—. Tal vez a hora vaya a pegarme —se puso en posición de pelea, luego bajó los puños—. Ah, es verdad, no puedes pegarme porque soy una chica —dijo con sorna haciendo comillas con los dedos. Su grupo de amigas y un par de chicos que estaban con ella rieron.

—El no puede pegarte, pero yo sí —Thaly apareció de repente y le

arremetió un puñete en la cara a Cintia. Ante las miradas atónitas de todos la empujó al suelo y continuó golpeándola.

Después de su letargo por fin había explotado su ira y comenzaba a descargarla con esa chica. Estaba tan furiosa que no le importó que esa chica fuera más alta o que pesara casi el doble que ella. La adrenalina recorría por todo su cuerpo dándole el brío necesario para ser capaz de someterla.

No tardó nada en formarse un círculo a su alrededor. Alex contemplaba sorprendido y sonreía con satisfacción; Thaly se estaba descargando y al mismo tiempo reivindicaba a Anita.

— ¡Detenlas! —gritó Anita aterrada cuando vio que Cintia reaccionaba.

Alex lo pensó un momento, luego alzó a Thaly por la cintura, alejándola de la otra chica.

— ¡Basta, ahora! Ustedes van a venir conmigo —en ese momento hizo presencia un policía y segundos después el director de la escuela.

El policía agarró a Alex y a Thaly, y el director los obligó a entrar junto con Cintia a la dirección. Anita los siguió, pero el director le ordenó que se fuera a casa.

—Denme sus nombres —les ordenó cuando los tres estuvieron sentados frente a su escritorio.

— Eduardo Pérez —dijo Alex con seguridad.

—Estefanía Daza —dijo Thaly en el

mismo tono y Alex intentó reprimir una risa.

—Bien, voy a llamar a la directora de su colegio, y luego a sus padres. No pueden venir aquí a armar problemas. Con suerte van a expulsarlos y tendrán que meterlos a esta escuela, y yo sí voy a enseñarles disciplina —los amenazó levantando el teléfono.

Ambos se asustaron, aunque intentaron no demostrarlo. La directora de su colegio no tardaría en llamar a sus padres y entonces sí se meterían en problemas. El director habló con ella y les aseguró que no tardaría en llegar. Mientras tanto se cruzó de brazos y los observó con reprimenda.

—No puede retenernos aquí —

protestó Alex—. Al menos tenemos derecho a una llamada.

—Llamen a sus padres, o a su abogado, no me interesa.

Alex le hizo un gesto a Thaly, el cual ella no entendía.

—Llama a tu novio, que sea útil para algo, tal vez convenza a la señora Fellman de no llamar a nuestros padres —le explicó en un susurró. Thaly se reprochó el no haber pensado en eso antes y lo llamó.

—Thaly dónde estás, te estoy esperando —le escuchó decir con tono preocupado.

—Eh, si, escucha, estoy en la escuela pública que está a tres cuadras del colegio. ¿Puedes venir? es una

emergencia —habló tapando su boca y mirando de reojo para que el director no escuchara lo que decía; antes de que Nicolás dijese algo le cortó.

Mientras permanecían en esa desconocida oficina, cruzaban los dedos y rogaban que Nicolás llegase antes. Alguien tocó la puerta y respiraron aliviados cuando lo vieron entrar.

— ¿Y usted quién es? —le preguntó el director.

—Es mi abogado —dijo Alex y Nicolás le lanzó una mirada de odio.

—Soy Nicolás Cohen, estos chicos son mis alumnos.

El hombre lo miró incrédulo de pies a cabeza.

—Usted no parece profesor.

Nicolás agachó la cabeza y sacó la credencial del colegio. El director le hizo una seña para que tomara asiento.

—Estos chicos vinieron a pelear a con mis alumnos.

Nicolás inmediatamente miró hacia Alex con reprimenda, él negó con la cabeza y señaló a Thaly.

—Esta mocosa es quien peleaba. Atacó a esta pobre chica —señaló con la mano a Cintia, quien permanecía inadvertida. Tenía un ojo morado y apretaba el puente de su nariz evitando que sangrara. A lado de Thaly esa chica no tenía nada de pobre.

—Yo me encargaré de avisar a sus padres —aseguró Nicolás levantándose del asiento e intentado sacar a los chicos

de ahí rápido; pero la señora Fellman llegó ese momento.

Ambos directores se saludaron, parecían conocerse de años. Brevemente le explicaron lo sucedido.

—Mañana quiero ver a sus padres en mi oficina temprano. No entrarán al colegio sin ellos. Ahora váyanse —les dijo a los muchachos.

—Genial, podemos faltar todo el día —Alex le susurró a Thaly y ella sonrió.

—Escuché eso —dijo Nicolás, se acercó a ellos mientras los directores hablaban —. Thaly ve a mi departamento, yo te daré alcance —le susurró a la muchacha en el oído, a ella eso le pareció una orden, ya presentía otro sermón de su parte.

Nicolás se quedó acompañando a la directora, escuchando los detalles de lo sucedido y las amenazas del director de la escuela. Después la señora Fellman le contó lo ocurrido con Thaly en la mañana. Se sintió mal por ella, e intentó excusarla por su pelea; seguro aquello había sido una especie de explosión de su parte.

Entró en su departamento, Thaly lo esperaba sentada en el suelo, con un triste semblante que cambió por uno altanero en cuanto lo vio. Él se sentó a su lado y la abrazó.

—Me contaron lo que ocurrió esta mañana. ¿Cómo te sientes? —le preguntó dulcemente pasando los dedos

por su cabello.

Thaly suspiró y se acurrucó en su pecho.

—Mal, odio como me miran y seguro mañana los maestros también empezaran a tratarme diferente.

—Yo no lo haré y soy el único maestro que te importa ¿no?

—Sí, pero tú ya lo sabías, no cuentas —determinó negando con la cabeza. A veces Nicolás se comportaba como un verdadero adulto y no alcanzaba a comprender que no todo se soluciona haciendo la vista gorda.

—De todas maneras al que te mire raro lo enviaré a la dirección —contestó pasivo.

—No hagas eso, me sentiré peor —

ceñuda le dio un golpe, poco a poco comenzaba sentirse mejor gracias las ideas de Nicolás.

—Lo hago por la seguridad del resto, no vaya a ser que los golpees —sonrió de medio lado acariciando su rostro.

Thaly frunció los labios y omitiendo quejas al respecto, sólo se arrimó más a él. Lo rodeó con sus brazos e inhaló el aroma de su colonia; se sentía muy bien tenerlo cerca y experimentar sus masculinas manos haciendo un recorrido de su cabeza a su espalda. Sin duda le agradaba, no concebía su vida sin él, una de las pocas cosas buenas que le habían pasado, el único que le había brindado una caricia o un beso que había logrado acelerar su corazón.

Habían momento como ese en el que no necesitaban decirse nada, bastaba un gesto o un toque para saber qué necesitaba el otro. De a poco fueron fundiéndose en un beso. Nicolás saboreaba esos labios suaves como pétalos de rosa, y le posaba la mano delicadamente sobre su vientre, deslizándola lentamente hasta su pecho. La fue recostando en el piso, separando su boca y sintiendo el cálido aliento de la joven sobre su piel. Se detuvo a observarla un momento, a memorizar cada detalle de sus finas fracciones: sus ojos, su boca, su nariz y su cabello esparcido por la alfombra. Todo se le hacía demasiado perfecto, casi irreal, ella no podía ser tan maravillosa, si no la hubiera tenido en frente habría

considerado inconcebible que existiera aquella criatura.

—Te amo —dijo inconscientemente, aún perdido en sus ojos.

—Yo también te amo —le respondió con una tierna sonrisa, olvidando todo lo que había pasado, incluso el correr del tiempo.

Llegó a su nueva casa bastante tarde, como era lógico, Vanessa la esperaba. La directora la había llamado nuevamente para contarle lo ocurrido con Thaly en la tarde.

— ¿Natalia qué edad tienes? —le preguntó cuando entró al vestíbulo.

Thaly agachó la vista sin responder.

— ¡Contesta! —le reclamó.

—Dieciséis —respondió suavemente, sin comprender a qué venía su pregunta.

—Dieciséis, no siete para pelear como una niña ni veintiuno para tener una relación adulta. Más te vale empezar a comportarte como de tu edad o te juro que tomaré medidas —la regañó con un tono muy duro.

La muchacha mantuvo la mirada gacha mientras la escuchaba, eran raras las ocasiones en las que Vanessa la hablaba de esa forma.

—Dile a la directora que no pienso ir mañana, ya hablé con ella todo lo que tenía que hablar. No puedo cambiarte de colegio porque estamos a más de medio año, pero voy a sacarte al siguiente. Mientras tanto mantén la frente en alto

y haz de cuenta que no ocurrió nada —la tomó del mentón y levantó su rostro—. Ahora vete, estás castigada. Del colegio vendrás directamente aquí —la soltó bruscamente—. Al menos espero que te estés cuidando —añadió después de un suspiro de molestia mientras se retiraba.

Thaly subió corriendo las escaleras y se encerró en su cuarto. Se tumbó de estómago sobre su cama meditando a qué se refería Vanessa con “tomar medidas”. Tenía miedo de que le prohibiese ver a Nicolás, aquello sería demasiado. Estaba tan aferrada a él que no le importaría lo que le dijera, encontraría la forma de verlo. Sin embargo, ella podría delatarlos y las consecuencias serían fatídicas, puesto que no se trataba de un chico de su

colegio; era un profesor y mayor de edad. No sólo lo despedirían del colegio, Vanessa podría hacer que lo arrestaran. Thaly se aterró al pensar en ello, nunca había considerado lo mucho que Nicolás se arriesgaba por ella. No sabía si sentirse bien o mal por ello. Sabía que él la amaba y al mismo tiempo ella era peligrosa para él. Su malestar pasó rápido, mas no la culpa; sabía que todo estaría bien. Confiaba demasiado en él como para creer que permitiría que los separasen. Nicolás le había prometido que no la dejaría nunca y creía en sus palabras, no importaba qué medidas tuvieran que tomar para permanecer juntos, ellos harían lo que fuera necesario. Con ese pensamiento se acostó más tranquila, aunque tenía el

presentimiento de que malos momentos se avecinaban.

La mañana de clases transcurrió como Thaly había pronosticado. Los alumnos y maestros la miraban de la misma extraña forma; a excepción de sus amigos más cercanos y Josefina, ella parecía arrepentida pese a guardarse sus palabras y evitar confrontarla directamente. Estefanía y Laura por el contrario, parecían satisfechas con su venganza. Habían logrado que ocurriese lo que Thaly más temía en el mundo. Ella, pese a que mantenía su pose de superioridad, por dentro estaba agobiada. Irónicamente tenía la fortuna de estar castigada durante los recreos, no tenía que ver a nadie ni soportar el

desfile de chicos que le decía que lo sentían como si fuera el pésame en un funeral.

Durante el último periodo se armó de valor para soportar su máxima tortura, debía hablar con la psicóloga del colegio y los últimos acontecimientos le darían horas y horas de charlas insulsas.

Entró mirando al piso y escuchó un efusivo saludo. Abrió grande los ojos antes de mirar con espanto al frente y arrimarse contra la pared.

— ¡¿Tú qué haces aquí?! —gritó al ver a Sara dando vueltas en la silla giratoria.

Ella paró abruptamente y le sonrió entusiasmada.

— ¡Ahora trabajo aquí! ¿No es genial?

La doctora Valdivia tuvo un accidente, o se mudó, o no sé qué pasó con ella, pero renunció, y mi tío uso sus influencias con la directora para que trabaje aquí.

Por un momento a Thaly se le cruzó por la cabeza la imagen de Sara apuñalando a la doctora Valdivia y envolviendo su cadáver en una alfombra para tomar su lugar en el colegio. Luego volvió a centrarse en el terror principal. Parecía que Sara la acosaba. Ya se había acostumbrado a la exasperante psicóloga anterior, incluso sabía cómo manipularla para que pensara que estaban teniendo progresos. Pero Sara era diferente, muy impredecible y sabía demasiado sobre ella. No tardaría en hostigarla con preguntas embarazosas sobre Nicolás.

Gimiendo suavemente se sentó en uno de los sillones, aquello debía ser como quietarse una bandita: doloroso, pero rápido.

—Esto va a ser muy divertido, podremos contarnos secretos y conversar sin el inoportuno de mi hermano rondando— exclamó fascinada—. Bien, empecemos— dijo poniendo un semblante serio y tomando una libreta de notas—. Me dieron tu expediente y me contaron sobre lo ocurrido ayer. No necesito ser psicóloga para deducir que eso influencia de mi hermano. Así que presta atención— sacó su celular y le mostró una foto que seguro le había tomado intempestivamente a Nicolás en la mañana—. Él, malo ¿entiendes?— señaló la foto —, no imites nada que él

haga ¿sí?— lanzó el celular a un lado y continuó —: bien, ya arreglamos el tema de las peleas, siguiente punto. Todos en tu familia están locos, ¿odias a tu padre? — la miró, y prosiguió antes de que pudiera contestar —. Seguro que sí, es normal, yo lo odiaría y a tu madre también. No necesitamos reparar demasiado en ello, tienes sentimientos perfectamente normales. Ahora ¿quieres conversar un poco? Yo te cuento algo de mí y tú luego me cuentas algo. Ayer volví con Alan y terminamos esta mañana, es un imbécil no se en qué estaba pensando ¿Qué tal te va a ti con Nicolás?

—Bien— respondió desconcertada.

— ¡Genial! ¿Algún sentimiento del que quieras hablarme?

—No.

—Entonces es todo por hoy. Creo que hicimos un gran progreso. ¡Nos vemos la próxima semana!

Thaly se levantó preguntándose qué rayos había pasado, sin duda eso había sido corto y extraño, extremadamente extraño. Abrió la puerta y antes de salir Sara la llamó.

—Thaly recuerda: él, malo— le señaló su teléfono y se despidió tan efusiva como la había saludado.

Caminó desorbitada un momento, luego sacó su teléfono.

—Hola Thaly— la saludó Nicolás.

— ¿Por qué tú hermana está en el colegio?

—Bueno, no... ¿a qué hora vamos a vernos?— cambió el tema abruptamente.

— ¿Por qué tu hermana está en el colegio?— insistió apretando los dientes.

— ¡Lo siento! Ayer no quería decírtelo porque estabas un poco mal. ¿Cómo te fue, te preguntó demasiadas cosas?

—Fue la conversación más extraña de mi vida, si a eso se le puede llamar conversación.

—De verdad lo siento, tal vez debí advertirte. Te prometo que te compensaré esta tarde.

—No puedo verte, Vanessa me castigó — dijo desilusionada. Después de un momento sonó el timbre de salida y

cortó.

Nicolás se sentía culpable, aunque había intentado por todos los medios disuadir a Sara de trabajar en el colegio. Además de tenerla viviendo cerca debía soportarla en el trabajo. Aquello le pareció un maquiavélico plan de su padre, quien seguro disfrutaba de su miseria.

Dar clases en la primaria lo dejó exhausto. Los niños eran muy inquietos y a él le había tocado hacer guardia en el recreo, lo que significaba ser llevado de un lugar a otro por grupos de niños que insistía en que jugara con ellos. Aunque era agotador le encantaba.

Intentó echarse a descansar, pero la

puerta sonó insistentemente. Reconocía esa forma irritante de tocar el timbre, sabía que si no abría pronto, Sara tumbaría la puerta a patadas.

Como siempre se lanzó a abrazarlo en cuanto lo vio.

—Te traje esto— le extendió un grueso fardo de papeles.

—¿Y esto qué es?

—Mi informe sobre Thaly— explicó resuelta, buscando un lugar en la sala para acomodarse.

—¿Escribiste un informe así de grueso con una sola cita?— preguntó impresionado.

—Claro, es mi trabajo— explicó con obviedad.

—¿Y por qué me lo das?— preguntó

con desconfianza.

—Porque tengo que entregárselo al adulto responsable de ella— dijo con una sonrisa—, y también le mandé una copia a su... lo que sea esa mujer con la que vive. Eso era todo, no insistas, no puedo quedarme tengo una vida ¿sabes? estoy aburrida así que creo que voy a volver con Alan— se despidió con la mano y salió de ahí.

Nicolás observó el informe y lo abrió aterrado. Debían ser como ciento cincuenta páginas llenas de tecnicismos y diagramas. Necesitaría un libro de psicología para entenderlo, y un diccionario.

Thaly se sentía un poco extraña en la

mañana, no había despertado del todo bien. Necesitaba ver a Nicolás, lo había extrañado el día anterior y su castigo seguía vigente, sólo tenía las horas de clases para verlo. Aún con esa extraña sensación llegó temprano y se sentó a esperarlo. Él llegó un par de minutos más tarde. Se levantó para abrazarlo, pero notó que se veía extraño.

—Thaly siéntate —le dijo con un tono serio.

Le hizo caso, su semblante empezaba a preocuparla. Él la tomó de los hombros, pensando cómo hablarle.

—Qué sucede— intentó apurarlo, cada vez se ponía más nerviosa.

—Mi tío... Murió esta madrugada— le explicó al fin, sabía que a Thaly era a

quién iba a dolerle más esa noticia.

—No, no puede ser— susurró, casi comenzando a llorar.

—Ya sabíamos que esto iba a suceder — la abrazó consolándola —, los que eran sus alumnos tendrán libre la mañana. Mi padre está haciendo los arreglos y el velorio será en la tarde. Vine a recogerte.

Thaly se arrimó más contra él, aquello le dolía demasiado. Estaba consciente de que su maestro moriría en cualquier momento, pero no estaba preparada. Nicolás la abrazaba fuertemente, estaba triste por su tío, quien lo había criado como a un hijo, sin embargo, a él le costó menos aceptar que no estaría más con ellos. Era el ver a Thaly y pensar lo

mucho que debía estar sufriendo lo que lo ponía mal. Sin duda era ella quien más necesitaba de su maestro. Después de todo, él había sido el primero que la escuchó, que la apoyó cuando su familia no lo había hecho y quien le había mostrado lo maravillosa que podía ser la vida en su momento de máxima depresión.

La directora entró al aula para asegurarse de que Thaly hubiese recibido la noticia. Se le partió el alma al verla tan angustiada. Asintió a Nicolás con la cabeza dándole permiso de llevársela. Sabía que el ingeniero la había considerado como su familia. Les abrió la puerta y dejó que se marcharan.

28. Despedida

— ¿Quieres ir a pasear? No hay nada que podamos hacer ahora, tenemos hasta la tarde.

—Sí, está bien.

La muchacha permanecía aturdida viendo por la ventana. El cielo estaba gris y para ella lucía negro. Densas nubes cubrían el sol, permitiendo que sólo pequeños rayos acariciaran el suelo como ráfagas luminosas. Los árboles acomodados simétricamente en las verdeadas aparecían y desaparecían ante sus ojos a causa de la alta velocidad a la que iban. Aquello empezó a marearla, así que desvió el rostro hacia Nicolás, quien permanecía impassible.

—No estés triste —trató de animarla

cuando pararon en un mirador.

—Es que, siento que no aproveché los últimos momentos con él. Había tantas cosas que quería decirle...

—Eso no importa, estoy seguro de que él ahora lo sabe —le sonrió y la arrimó más hacia él. Permanecieron quietos y tranquilos unos momentos, luego salieron a tomar aire. Se aproximaron al barandal que prevenía que cayeran a un acantilado. Recostados sobre él observaron la ciudad. Para ellos el tiempo parecía haberse detenido al ver como la vida continuaba agitada e impasible. Thaly comenzó a sentir vértigo; el estar en conflicto con sus emociones la afectaba, estaba tan decaída que sólo quería descansar. Nicolás lo notó y decidió llevársela a

casa.

La ayudó a recostarse delicadamente en la cama y se acomodó a su lado, acariciándola suavemente y sonriéndole. Aquello la reconfortaba y le irradiaba optimismo.

Como cada ocasión en la que estaba triste, necesitaba sentir que él la amaba; posiblemente como un anhelo tardío por la falta de afecto que había carecido cuando niña. Sentir que alguien la besaba, acariciaba o simplemente se interesaba por consolarla era algo que sólo experimentaba con él. Se había desahogado muchas veces con Daniel, pero con Nicolás era diferente, no podía comparar ambas sensaciones, el amor que les tenía era distinto. Nicolás era más que un amigo, era su amante y

deseaba que lo fuera por siempre.

Experimentaban mucha calma. Sin embargo, Thaly necesitaba sentirlo más cerca. Lo abrazó fuertemente, aferrándose a él como si quisieran separarlos. Él le correspondió gustoso. Palpó su pequeño y frágil cuerpo entre sus brazos y comenzó a percibir su aroma, aquel que lo volvía loco. Inhalo el perfume de su cabello, y aún con ella segura en sus brazos, comenzó a deleitarse con su cuello. Recorrió desde el lóbulo de su oreja hasta su clavícula. La presión que ella ejercía con los brazos alrededor de su torso fue desapareciendo. Lo soltó y se recostó de espaldas mientras él se situaba encima de ella continuando con sus besos. Botón por botón los fue desabrochando

conforme exploraba más con su boca. Terminó de abrir la blusa para besar sus pechos, deteniéndose en ellos y asegurándose de probar cada espacio al descubierto, bajó su mano para acariciar las largas y delgadas piernas de su amada, hasta llegar por debajo de su corta falda del uniforme, comenzando nuevamente a hacerle el amor. Aquello era como una droga, intoxicante y adictiva que les hacía olvidar todo lo malo que ocurría.

El teléfono los despertó después de una hora; ya era más de medio día y el sol entraba intensamente por la ventana. Nicolás apretó fuerte a Thaly entre sus brazos, sin deseos de levantarse. Recordó lo que sucedía de repente.

Podría ser importante así que se levantó perezosamente. Thaly despertó al sentir que la soltaba, lo vio levantarse y bajó la mirada ruborizada; todavía no se acostumbraba a verlo caminar por ahí desnudo o en ropa interior.

—Era Sara, dice que está todo listo, el entierro será mañana. ¿Quieres ir al velorio?

Thaly lo pensó un momento ocultándose bajo la sábana. La verdad no quería ir, no sabía si podría soportarlo.

— ¿Soy una mala persona por no querer ir? —preguntó como si fuera una nena chiquita.

—Claro que no —se acercó a ella y la destapó, notando su expresión de tristeza—. Si quieres vamos

directamente al entierro.

—No, tú ve, es tu familia.

—Tú eres más importante, me quedaré por si cambias de opinión —le dio un beso en la frente y llamó a Sara para explicarle.

Permanecieron juntos el resto del día. Por momentos Thaly parecía ponerse mejor, luego volvía a recordar y la tristeza la consumía.

La mañana del entierro, Thaly permanecía inexpresiva. Sólo el día anterior había podido llorar amargamente en los brazos de Nicolás; él era el único que la había visto en ese estado. Evitaba demostrar sus sentimientos abiertamente,

especialmente los de dolor; Vanessa le había enseñado que eso era una muestra de debilidad, y que si quería llorar debía hacerlo en soledad. Ya se había desahogado, por eso parecía estar más tranquila, pero Nicolás sabía que no era así. Aunque Thaly pretendiera demostrar lo contrario, aún sentía demasiado dolor y eso lo afligía a él.

En ese momento odió más que nunca el mantener su relación en secreto. Sabía que su lugar era con ella, a su lado, abrazándola fuertemente permitiendo que expulsara el conglomerado de sentimientos que destruían su interior.

La observó de lejos, rodeando con el brazo a su hermana mayor mientras le daban el último adiós a quien había sido como un padre para ellos. Algunos

sollozos se escucharon mientras el ataúd bajaba. Thaly se limpió la única lágrima que escapó de sus cristalinos ojos esa mañana. Lanzó una rosa y se retiró en compañía de Daniel.

Nicolás se aproximó a Sara para irse con ella y sintió que alguien le apretó el hombro en señal de consuelo. De reojo miró a su padre alejándose y no pudo evitar recordar las muchas veces que su tío había intentado intermediar entre ellos, sin lograr resultados a causa del orgullo de ambos. Sara le avisó que permanecería en casa de su padre ese día.

Se dispuso a irse solo, cuando vio a una mujer pelirroja entre la multitud de gente vestida de negro que salía del cementerio. Ignorándola caminó hasta

su auto.

—Lo lamento mucho —la escuchó decir. Sin darse cuenta ella lo había seguido.

Asintió con la cabeza y se dispuso a entrar cuando lo detuvo.

— ¿Puedes llevarme?— le preguntó.

Él no sabía qué era lo que ella pretendía, tampoco estaba de ánimos para averiguarlo y mucho menos de discutir, así que aceptó de mala gana.

Thaly lo observó desde lejos. Sentía demasiado malestar como para dejar que eso la afectase, así que dirigió la vista a otro lado.

— ¿Quién es? —le preguntó Daniel.

Thaly no sabía si responderle. Entraron al auto que iba conducido por

su chofer antes de despedirse de Alisson.

—Es la ex novia de Nicolás —le explicó cuando el auto se puso en marcha.

—Ah, y eso te molesta —afirmó su amigo apoyando la cabeza en el asiento.

—Sí y no —se acomodó en su hombro—. Nicolás no le hace caso y me aseguró que nunca volvería con ella, pero... no sé, es que tú la viste. Es hermosa, no hay punto de comparación entre ella y yo. Ni siquiera sé por qué Nicolás me prefiere teniéndola a ella como opción.

— ¿Por qué las mujeres siempre se están comparando? Es absurdo, si le gustas a un hombre le gustas y ya, no necesitas pensar demasiado en sus motivos, la verdad hasta resulta algo

molesto. Alex dice que Anita siempre se anda comparando contigo y eso lo exaspera.

— ¿En verdad? —preguntó sorprendida.

—Sí, dice que tú eres más valiente, más extrovertida y más linda. Aunque tienes que admitir que en lo último tiene razón.

— ¡Claro que no! Es absurdo, no soy más linda y aunque lo fuera, a Alex le gusta ella. Él y yo ya no tenemos nada que ver... —se calló de repente al descubrir que había caído en su trampa, estaba diciendo lo que debía decirse a sí misma respecto a Nicolás y Dafne—. Gracias, siempre sabes cómo hacerme sentir mejor —dijo empujándolo

suavemente mientras él le sonreía de medio lado.

—Para eso estoy —respondió alejando sus brazos, normalmente no dejaba que ella lo abrazara o tuviese demasiadas muestras afectuosas con él.

—Y también perdóname.

— ¿Por qué? —le sonrió desconcertado.

—Es que, desde que estoy con Nicolás siento que te he dejado un poco de lado —explicó con culpabilidad.

—No te preocupes, en algún momento tenías que encontrar alguien con quien quieras pasar más tiempo que conmigo —levantó los hombros, indiferente.

—No es que quiera pasar más tiempo con él, sólo es diferente, tu eres muy

importante para mí —le sonrió dulcemente—. Por cierto, Alisson me contó lo que pasó, yo debí haber hablado contigo antes, fue mi culpa.

—Lo que pasó con ella no fue tu culpa. La verdad es que yo sabía que le gustaba y le seguí el juego. Intenté que me gustara, de verdad, pero no pude, y luego me sentí mal al crearle falsas esperanzas.

—Eso es tonto, no puedes forzarte a querer a alguien, todo sale peor después, yo lo intenté con Alex y no me fue bien.

—Sí, pero también es doloroso querer a alguien que no te corresponde —cambió su semblante a uno melancólico y miró por la ventanilla—; no quería que ella sufriera lo mismo, por eso lo

intenté.

— ¿Lo mismo? —Thaly se aproximó más a él con curiosidad, luego comprendió lo que le sucedía —. A ti te gusta alguien que no te corresponde ¿verdad?

—Sí —aseguró volcando hacia ella—, pero es algo que nunca va a suceder.

— ¿Lo intentaste?

—No, ¿Para qué? está enamorada de alguien más y si yo le digo que la quiero sólo empeoraría las cosas para ella. Prefiero que sigamos siendo amigos, al menos así la tendré cerca para siempre, eso espero.

— ¿Qué no es peor? ¿Tenerla cerca, pero no de la forma en la que quisieras?

—Para mí no. Soy feliz si ella es feliz

—hizo un intento de sonrisa y toleró que Thaly lo abrazara.

—Esa chica es una tonta al no darse cuenta de lo maravilloso que eres —le dio un beso en la mejilla y él suspiró resignado; al menos su conversación había ayudado a que por un momento ella se olvidara que acababa de despedirse de una de las personas más importantes de su vida.

Nicolás iba con Dafne en su auto, de rato en rato volteaba hacia ella, esperando que dijera algo. El silencio lo sacaba de quicio así que habló:

— ¿Por qué sigues aquí? Pensé que habías regresado a Francia.

—Tengo un trabajo aquí, por una

temporada. Estoy haciendo una campaña publicitaria para una marca de perfumes, acabaremos en un mes aproximadamente, entonces me iré; a menos que tenga otro motivo para quedarme —le explicó posando su mano sobre la de él.

Nicolás la retiró instintivamente y puso ambas manos en el volante.

—Dafne no sé qué quieres, ahora sólo trabajo como maestro y estoy bastante seguro de que mi padre ya me sacó de su testamento.

— ¿Crees que sólo quiero estar contigo por interés? —preguntó exaltada.

— ¿Y por qué otro motivo? No vengas a decirme ahora que me amas —bufó—,

te aburrirás de mí rápidamente y te buscarás a otro.

— ¡Por supuesto que no! Sabes que te amo, te lo dije hace tiempo, además tú fuiste quien se aburrió de mí, es más, escapaste en cuanto te pedí que tuviéramos una relación seria.

—Tienes razón en eso, me aburrí de ti y jamás podríamos tener una relación seria, ¿por qué quieres intentarlo ahora? —comenzó a levantar el tono de voz. Dafne lo irritaba, más cuando era así de caprichosa; eso era algo que sólo aguantaba con Thaly, porque era una adolescente, y había aprendido a cargarse de paciencia con ella. Dafne era una mujer que nunca había madurado y siempre intentaba salirse con la suya a cualquier costo, como en ese momento.

—Creí que podíamos intentarlo nuevamente, quedamos en que sólo nos tomaríamos un tiempo...

—No, tú pensaste eso, yo te dejé muy en claro que terminábamos definitivamente —la interrumpió. Frenó de golpe al llegar al hotel donde ella se alojaba esperando que bajara.

—Vas a arrepentirte —soltó en un arrebato, bajó de auto y dio un portazo antes de entrar enfadada al hotel.

La llegada del sábado indicaba que la vida continuaba. Vanessa parecía empática con Thaly y no la reprendió por faltar a su castigo los últimos tres días. Thaly aprovechó este acto de indiferencia por parte de su madrastra

para salir con Nicolás. A pesar de todo lo acontecido la última semana se sentía algo relajada, estaba segura que el no estar bajo la gélida presencia de su padre era el motivo principal. Vanessa parecía más relajada y feliz también, de a poco sentía que le tenía más aprecio. Internamente le agradecía demasiado que la hubiese llevado a vivir con ella, pese a ser estricta y fría se preocupaba por ella, aunque intentara no demostrarlo. Sin duda se estaba comportando más como una madre; aquello era extraño para Thaly, pero se dio cuenta de que también la quería. Era una de las pocas personas que no la habían abandonado, aun teniendo la oportunidad.

Alex fue a recoger a Anita como cada sábado. Esperaba que lo recibiera con una de sus dulces sonrisas como siempre, sin embargo, al llegar la vio sentada en la vereda frente a su casa, escondiendo el rostro en las rodillas. Automáticamente corrió hacia ella, para cerciorarse de que se encontrara bien. Se arrodilló frente a ella y en cuanto sus ojos se cruzaron la muchacha se abalanzó a sus brazos, llorando. Él le correspondió el abrazo, ella no paraba de llorar y sólo sollozaba que no quería que los separasen. Cuando por fin pareció tranquilizarse, se sentó a su lado preguntándole qué ocurría.

— Voy a mudarme a otra ciudad — murmuró con un hilo de voz.

— ¡Por qué! — gritó.

—La empresa donde trabajaba mi papá quebró y sólo consiguió empleo en otra ciudad, lejos de aquí —explicó entre sollozos—. No quiero, no quiero irme. Quiero quedarme contigo —negó eufóricamente con la cabeza mientras gordas gotas salían de sus ojos.

—No vamos a separarnos, te lo juro —la abrazó y le habló preocupado. No iba a permitir que se la llevaran, haría todo lo necesario, aún si tuvieran que escapar—. ¿Confías en mí verdad? —soltó su abrazo y la miró de frente mientras ella asentía—. ¿Cuándo te vas?

—El martes.

—Eso nos da algo de tiempo. Ya pensaré qué hacer. Por favor confía en mí —le pidió acariciando su mejilla. Le

dio un tierno beso en los labios y le secó las lágrimas con su pulgar.

Todo parecía mejorar tres días después del entierro. Thaly comenzaba asimilar la muerte del profesor y parecía volver a su carácter optimista. Ese día Vanessa le había convenido una cita con los hijos del nuevo embajador de Francia. Consideraba que Thaly debía hacerse ese tipo de amistades y ella decidió no tentar a su suerte negándose a ir; Vanessa había sido muy benevolente después de todo. Aguantó a los petulantes muchachos mientras hablaban entre ellos en su idioma, e inevitablemente pensaba en Dafne y cómo le hablaba a Nicolás con las mismas frases incomprensibles para

ella. Se sentía realmente fuera de lugar, pero lo soportó.

Nicolás se resignó a no verla ese día, sabía que la generosidad de Vanessa al compartir a Thaly con él no duraría demasiado; de nuevo comenzaba a llenarla de actividades para que no lo viese.

Se sorprendió mucho al escuchar el timbre, por un momento consideró que Thaly había podido escapar para verlo. Abrió la puerta y descubrió que no era quien esperaba. Puso una mueca de fastidio y abrió más la puerta haciéndole a Vanessa una señal para que pasara.

—No pareces sorprendido de verme — le dijo entrando mientras él cerraba la puerta.

—La verdad esperaba en momento haría su gran aparición —respondió sardónico—. La escucho —se sentó en el sillón y puso las manos detrás de su cabeza, ella permaneció parada.

—Dime qué es lo que más quieres —dijo, y Nicolás se sorprendió con su pregunta.

—A Thaly —respondió con obviedad.

—Sí, eso parece —espetó con desprecio—, pero qué es lo que más te interesa respecto a ella.

—Que sea feliz por supuesto, y que esté segura —dijo lo último mirándola amenazadoramente.

—Entonces tenemos algo en común —sonrió arrogante y cruzó los brazos—. Desde que Natalia llegó a mis manos la

he cuidado, he intentado mantenerla a salvo. Desgraciadamente no siempre pude lograrlo. Como seguramente sabes, el padre de Natalia no es muy tolerante y muchas veces he tenido que soportar que nos golpee. Verás que he sobrellevado mucho por ella, y he pensado y planificado su futuro minuciosamente, asegurándome de que no salga como ninguno de sus padres. Por once años la he criado como a mi hija siendo que ella no es nada mío; así que no voy a permitir que nadie, ni sus padres ni tú arruinen los planes que tengo para ella.

—De qué habla, no puede decidir sobre la vida de Thaly. Además habla como si yo quisiera destruirla o arrebatársela.

—Eso es exactamente lo que

pretendes, ¿crees que no me doy cuenta? Quieres quitármela y no voy a permitirlo. Tampoco voy a dejar que juegues con ella para luego abandonarla. Natalia te está tomando muy en serio, si fueras un mocoso de colegio no me importaría, pero eres un adulto y sólo hay dos opciones: o la estás usando para pasar el rato, o de verdad quieres algo serio y vas a arrebatármela en la primera oportunidad que tengas.

— ¡Está loca! Habla de ella como si fuera un objeto. Tenemos algo muy serio, sin embargo, se equivoca al pensar que voy a impedir que cumpla sus sueños, los de ella, no los de usted.

—Natalia saldrá del colegio, irá a la universidad y después podrá hacer lo que quiera con su vida, mientras tanto

yo voy a velar por sus intereses, a cualquier costo y tú te interpones. Si no puedo lograrlo me veré obligada a regresarla con su padre, y a él no va a agradecerle nada que su hija esté saliendo con un profesor de su colegio.

— ¿Me está amenazando con la seguridad de Thaly? —preguntó indignado, aquello era el más vil chantaje que había escuchado nunca.

—Yo no quiero que le pase nada, pero si no terminas con ella hasta mañana me veré obligada a tomar medidas drásticas —lo amenazó y se dio media vuelta saliendo de ahí.

Nicolás permaneció estático tratando de digerir lo ocurrido. Ella era capaz de mandar a Thaly de vuelta a vivir con su

padre, y sin Vanessa ahí no quería pensar lo que podría ocurrir con la muchacha. Tampoco quería terminar con ella, separarse de su lado había sido impensable hasta ese momento. Pero la seguridad de Thaly era lo más importante. Había jurado que impediría que la lastimasen nuevamente y haría lo que fuera necesario por protegerla.

29. La peor semana

Sara había escuchado la voz de Vanessa mientras subía. Oír a una mujer en el departamento de su hermano le pareció extraño; se aproximó a la puerta con cuidado para espiarlos. Rápidamente se hizo a un lado en cuanto Vanessa salió,

esperó un momento mientras subía al elevador y rápidamente entró donde Nicolás. Él permanecía sentado, mirando al techo, pensativo.

— ¿Qué pasó? —preguntó yendo a su lado. Lo conocía demasiado bien para saber cuando algo realmente lo tenía preocupado.

—Me amenazó para que termine con Thaly —respondió consternado.

—Mándala al diablo —dijo resuelta.

—No puedo hacer eso, ella es capaz de enviar a Thaly a vivir con su padre.

— ¿Y? según lo que leí a su padre le importa muy poco lo que haga y casi nunca está, no veo cual es el problema.

— ¡Un montón de estupideces que hayas leído o te hayan contado no

significa que la conozcas! ¡No sabes nada sobre ella y menos sobre su padre! —le gritó bastante molesto—. Mejor vete, este no es tu problema —añadió bajando el tono de voz, aún molesto. Necesitaba pensar qué hacer, solo, y no quería que Sara se metiera.

—Perdón, no te enojas —respondió sin la más mínima intención de retirarse. Se sentó en el sillón vacío y se acomodó—. ¿Qué tanto puede pasarle a Thaly por vivir con ese sujeto?

—Te dije que te fueras —volteó hacia ella, enojado. Sara cruzó los brazos y lo miró retadoramente, dándole a entender que no se iría hasta que hablaran—. Su padre la trata muy mal —soltó exasperado, sabía que no podía ganarle—. Ya soporté verla lastimada un par de

veces y no fueron más porque Vanessa logra impedirlo de alguna forma, dejarla sola con él sería como lanzarla a una jaula de leones.

— ¿La pega? No lo sabía, bueno es que tampoco conversé mucho con ella, además lo oculta bastante bien, este tipo de cosas suelen ser obvias, tendré que revisar mis notas.

— ¡Olvídate de tus estúpidas notas! Debo pensar qué hacer, no quiero terminar con ella y si lo hago, ¿qué excusa voy a darle?

—Dile la verdad —sugirió con obviedad.

—No puedo hacer eso, Thaly iría corriendo a gritarle un par de cosas a su madrastra y eso empeoraría la situación;

e intentar engañar a esa mujer es imposible, estoy seguro que nos vigilará como buitre hasta asegurarse de que en verdad dejé de verla.

— ¿Entonces qué vas hacer? No puedes terminar con ella. Thaly es tendiente a la depresión y con las cosas que le pasaron recién es muy probable que recaiga, eso la dejaría devastada.

—Sí ya sé, pero no tengo de otra, le pediré que nos tomemos un tiempo mientras pienso qué hacer. Te juro que a veces sólo quisiera escaparme con ella.

—No puede hacer eso ¿Qué tal si se emancipa? Así viviría sola ¡o conmigo! Seríamos compañeras —sugirió entusiasmada—, y no tendría que aguantar a sus padres.

—Nuestro tío intentó lo mismo y yo también estuve averiguando. Para emanciparse necesita solventarse sola, así que tendría que trabajar y descuidaría sus estudios, o que sus padres le den permiso y la mantengan, lo cual no harán; y lo último es que se case, pero también necesita permiso de su padre y te aseguro que no nos lo dará ni en un millón de años.

—Entonces termina con ella, pero ten mucho tacto. Puede que ella se enfade o se ponga triste, intenta que se enoje, si se deprime será peor —le explico muy seria. Su hermano tenía razón, sólo podían ganar tiempo mientras convencían a Vanessa o encontraban otra solución.

Thaly se sentía mejor la mañana del lunes. Una nueva semana empezaba y debía volver a clases. Como era rutina llegó primera, se sentó y se recostó sobre la mesa. Nicolás ingresó e inhaló profundamente al verla. Casi se le parte el alma al verla sonreír y recibirlo con un abrazo. Sentirla tan cerca empeoraba todo, no sabía si tendría el valor para alejarla. Estuvo a punto de cambiar de parecer cuando acarició su frente y vio la cicatriz de la herida que el padre de Thaly había ocasionado semanas atrás. Sin decirle nada le dio un tierno beso, el último que le daría en mucho tiempo.

— ¿Qué pasa? —le preguntó Thaly al verlo preocupado y al sentir como si aquél fuese un beso de despedida.

—Nada, necesito hablar contigo.

—Dime.

—No ahora, después de clases te veo en el parque —le pidió seriamente, debía tomarse su tiempo y antes de empezar el día no era buena idea.

Toda la clase estuvo distraído, llenó a los chicos de actividades individuales porque no podía pensar con claridad.

Thaly lo observaba curiosa, parecía muy preocupado y le inquietaba pensar qué era eso tan importante que quería decirle. Alex estaba en una situación similar, pensaba en Anita y que el tiempo corría y aún no estaba seguro de qué hacer. Durante el recreo habló con Daniel, sólo había encontrado una solución y necesitaba ayuda.

—Voy a escaparme con ella —dijo

después de haberle explicado lo ocurrido el día anterior.

—De todas las ideas estúpidas que has tenido esta sin duda es la peor —habló con su tranquilo tono de voz.

—No puedo hacer nada más, ella se irá a otra ciudad y puede que no la vuelva a ver. Tengo bastante dinero ahorrado, eso no servirá para sobrevivir un buen tiempo y tengo un amigo que puede conseguirme identificaciones falsas, lo tengo todo pensando.

Daniel lo miró como si fuera un imbécil.

—Primero, no creo que ella acepte fugarse contigo así de fácil y segundo, con o sin identificaciones falsas tus padres van a encontrarte fácilmente.

— ¿Entonces qué sugieres que haga?
—preguntó exaltado.

—Piensa otra solución. Su familia se va porque su padre consiguió un trabajo, consíguele uno mejor acá —explicó como si fuera la cosa más obvia del mundo—. Tus padres tienen muchas empresas, alguna vacante debe haber y siendo el hijo de los dueños seguro le encuentras algo.

— ¡Eres un genio! —exclamó zarandeándolo.

—No es que sea un genio, sólo pienso, algo que tú deberías intentar de vez en cuando —observó intentando que lo soltara.

Alex no esperó ni un segundo, se levantó y corriendo fue a recoger su

mochila. Como en cada ocasión en la que se aburría de pasar clases, le dio una propina al portero para que lo dejara salir. Se encaminó a la empresa de telecomunicaciones donde su madre era presidenta. En innumerables ocasiones ella había intentado que él realizara algún trabajo ahí en lugar de pasar el rato de vago o con sus amigos. Las veces que había ido obligado, se la había pasado conociendo a algunos de sus empleados y dejando todo el trabajo a la secretaria. Sabía con qué personas exactamente debía hablar y se aseguró que nadie, ni el padre de Anita ni la presidenta, se enterasen que había movido sus influencias.

Desde hacía tiempo que Thaly no se

ponía tan ansiosa porque terminasen las clases. Estaba realmente impaciente y en cuanto se anunció la salida fue rápidamente hacia el parque, el cual era más bien una plazuela pequeña que generalmente permanecía vacía los días de semana. Nicolás no estaba ahí todavía, así que se sentó en un columpio. Comenzó a mecerse suavemente, luego más fuerte, sintiendo el fresco aire en su rostro y su cabello. Cerró los ojos y sintió que alguien la detenía, no necesitó abrirlos para saber quién era. Bajó y se dio la vuelta para abrazarlo, sin embargo, él no le correspondió. Permaneció serio cuando le pidió que caminaran un rato. En silencio dieron una vuelta, Nicolás no sabía cómo comenzar, había pensado toda la noche

qué decirle y no había encontrado las palabras correctas. No tenía tiempo así que decidió decir lo primero que se le ocurriera en cuanto la viese.

—Qué querías decirme, ¿es algo malo?
—preguntó Thaly con dulzura.

Nicolás dejó de caminar y la miró a los ojos.

—Thaly... tendremos que separarnos un tiempo —soltó al fin, sintiendo que se sacaba un peso de encima y al mismo tiempo se moría por dentro.

— ¿Por qué? —preguntó desconcertada.

—No me preguntes por qué, sólo necesito un tiempo.

—Estas terminado conmigo, verdad —afirmó empezando a sentir náuseas.

—No... no exactamente. Será un tiempo... —intentó explicar, no quería que aquello pareciera un rompimiento.

— ¡No me digas tonterías, no soy estúpida, si quieres terminar sólo dímelo! —le gritó, un gran nudo se formaba en su garganta y sentía inmensas ganas de llorar, pero no quería hacerlo, no debía demostrar que era débil—. ¿Es por Dafne? —preguntó calmándose un poco.

—Claro que no, ¿por qué la metes en esto?

—Hace un par de días te fuste con ella y ahora quieres terminarme, no es tan difícil de deducir.

—Dafne no tiene nada que ver. ¿Por qué siempre piensas que hay otra? estoy

harto de que no confíes en mi — comenzó a enojarse de verdad.

— ¡Confíaba en ti, hasta ahora! ¡Estás terminando conmigo por otra, qué se supone que deba pensar!

— ¡Entiende de una maldita vez que no es por Dafne! ¡Me enferma que te comportes como una niña obstinada!

— ¡Pues qué bueno que ya no estarás con esta niña! ¡Sabes, yo también estoy enferma de ti, de esta relación, de mantener esto en secreto y de que pienses que te pertenezco! Eres exactamente igual a mis padres — comenzó a lagrimear, secó sus lágrimas rápidamente y desabrochó el broche de su collar, se lo sacó y lo dejó bruscamente en la mano de Nicolás.

Él tenía una mezcla de sentimientos, por un lado estaba enojado y por otro estaba incrédulo ante la situación. Quería separarse de ella en buenos términos y habían terminado discutiendo en serio. Se arrepintió de todo lo que le había dicho, pero decidió no retractarse, así era mejor. Thaly estaba más enfadada que triste, o al menos eso creía él, eso le daba tiempo hasta que las cosas se calmasen y pudiesen volver.

Thaly vio que él no se movía ni le decía nada, no lo soportó más y se fue corriendo. Llegó de nuevo a la puerta del colegio. El establecimiento estaba vacío y era el único lugar donde podía estar tranquila. Caminó hasta uno de los jardines y se sentó en el suelo a llorar.

Ni la muerte del profesor Cohen había logrado que se sintiera tan mal como en ese momento. Nicolás era todo para ella y las cosas parecían estar mejor que nunca entre los dos un par de días atrás. Que terminaran le había venido como un fuerte golpe. Nada parecía real en ese momento, era como si viera su vida a través de un grueso cristal. Se sintió ingenua y tonta, Dafne era mejor que ella, eso pensaba. Como había dicho Nicolás, era una niña, jamás había sido lo suficientemente buena para estar con él. Al igual que todo en su vida había creado falsas ilusiones. Había nacido desdichada y con muy mala suerte, que algo tan bueno como él le sucediera debía ser imposible. Hacía tiempo que había aprendido a no encariñarse con

nadie, al final de cuentas siempre la dejaban. El ingeniero Cohen le había ensañado lo contrario... cuán equivocado estaba; después de todo, él también la había abandonado y estaba segura que Daniel y Alisson no tardarían en hacer lo mismo.

Se levantó con una nueva actitud, había aprendido por las malas lo que Vanessa había intentado inculcarle desde siempre. Si quería sobrevivir no debía confiar en nadie. Se tenía a sí misma, no contaba con nadie más. Trató de reprimir sus últimas lágrimas y volvió a su casa. Haría de cuenta que nunca había ocurrido nada con Nicolás. Él era su profesor de física a partir de ese momento, nada más.

Cuando llegó le dijo a Vanessa fríamente que no debía preocuparse más por ella y Nicolás. No le dio explicaciones, no las vio necesarias, entró a su cuarto y se puso a estudiar. Al día siguiente mantuvo su expresión fría y calculadora, no quería estar cerca de nadie, cualquier presencia la irritaba. Ignoró completamente a sus amigos, pasó los recreos sola en su castigo y no fue al comedor a la hora del almuerzo; tampoco tenía hambre, ni ganas de nada.

Volvió a los entrenamientos después de un corto receso. Debía entrenar con el resto de la selección en el stadium, así que la pista estaba atiborrada de gente. Hacía lo que podía, pero estaba muy distraída y débil. Su estado anímico, por más que intentase ignorarlo, no le

permitía que su cuerpo respondiera. Sus compañeras del equipo de relevos la reñían y el profesor Shirakawa le gritaba, eso no le ayudaba. Estaba tan tensa que no controlaba bien sus movimientos, hasta que un momento se torció el tobillo.

“Sólo esto me faltaba” pensó agarrando su pierna fuertemente. Estaba segura que no era grave, de todas formas fue a sentarse y a recoger sus cosas.

— ¿Estás bien? —escuchó la voz de Diego.

—Sí, no es nada —masculló guardando sus cosas con rabia.

—Tengo fricción y vendas, déjame ver — le pidió cordialmente.

— ¡Que no! Sólo déjame —gritó

exasperada mientras lágrimas de frustración comenzaban a caer. Se estaba derrumbando y no podía permitirlo.

Ya empezaba a sollozar cuando sintió la suave mano del muchacho en su rostro.

—Por favor, déjame ver —suplicó tiernamente.

Thaly resopló y se sentó cruzando los brazos mientras él la revisaba.

—No es grave, estarás bien para mañana. Tengo algo que te hará sentir mejor —se aproximó a su mochila y sacó una barra de chocolate—. ¿Sabías que el chocolate te ayuda a subir el ánimo? —le preguntó mientras se lo ofrecía.

—Entonces tendré que comerme la

fábrica de Willy Wonka para sentirme mejor.

—No creo que sea muy saludable, hablar con otras personas también ayuda y no engorda —le dijo con una sonrisa—. Te acompaño —se levantó extendiéndole la mano.

Thaly aceptó resignada y se fue con él. El dolor de su tobillo era cada vez menor y de alguna forma el mental también.

— ¿Puedo preguntarte algo?

—Sí, supongo.

— ¿Mi primo tiene algo que ver con que estés triste?

Thaly paró de golpe y lo miró desconcertada.

— ¿Por qué piensas eso?

—Intuición, es que, siempre te está vigilando ¿No te estará acosando? —preguntó realmente preocupado.

—No, claro que no, es que... mejor olvídalo.

—Vamos, dime qué sucede, te prometo que no digo nada —puso una mano sobre su hombro y se agachó para verla de frente.

—Está bien, pero no se lo digas a nadie —cedió ante el el muchacho—. Nicolás y yo éramos novios y ayer él terminó conmigo —dio media vuelta y volvió a caminar.

Digo permaneció quieto y atónito un momento.

— ¿En verdad? Pero si él es como diez años mayor y te da clases, ¿cómo podías

salir con él?

—Sólo es siete años mayor, y ya ves, soy bastante estúpida.

—No digas eso. Él es el estúpido por haber terminado contigo —la detuvo y la giró hacia él—. Debí haberlo intuido antes, te hubiera advertido sobre él.

— ¿Advertir sobre qué?

— Desde que tengo memoria que a él le gusta jugar con las mujeres, ni bien se aburría de una ya estaba busca otra para reemplazarla. No te sientas mal, él siempre fue así, nunca apreció a nadie realmente, tampoco respeta a las mujeres. Es un imbécil por haber jugado contigo.

— Yo creí en él, yo soy la tonta — soltó con decepción—, pero nunca más

va a pasarme algo así. Eso me ayudó a aprender, no debo confiar ni querer a nadie —puso un semblante de superioridad y se sentó en una banca de la calle.

—No digas eso. Debes confiar y querer a la gente, sólo que debes encontrar la correcta —se sentó a su lado y posó su mano delicadamente en el rostro de Thaly. Ella lo miró y le sonrió incrédula; sentir su mano le brindaba cierta calidez.

No se dio cuenta en qué momento Diego se había cercado tanto a ella, su rostro estaba sólo a centímetros del suyo y de improvisto sintió que la besaba en los labios. Se sorprendió un momento y luego comenzó a corresponderle. Aquello no era como

besar a Nicolás, pero la reconfortaba. Después de un momento reaccionó y se separó abruptamente.

— ¿Qué pasa? —le preguntó intentando besarla nuevamente.

—Debo irme —no sabía qué decir así que intentó zafar de la situación.

—Espera —le dijo agarrándola del brazo—, si quieres hablar o salir llámeme —sacó una lapicera de su mochila y le escribió su número en el brazo.

Thaly asintió anonadada y se despidió rápidamente. No comprendía qué acaba de suceder, estaba muy confundida y corrió a casa.

Mientras tanto Alex había ido a visitar a Anita, supuestamente ese día se

mudaba. Al llegar vio las cajas amontonadas con objetos que regresaban a su lugar. Anita lo vio por la ventana y corrió a sus brazos.

— ¡No me voy! —exclamó emocionada.

— ¿Qué pasó? —preguntó Alex intentado hacerse al sorprendido.

—Mi papá consiguió un trabajo mejor. Va a ganar el doble y no tenemos que mudarnos, bueno si lo haremos, pero a otro barrio.

—Eso es estupendo, te dije que confiaras en mí.

— ¿De qué hablas? —se sorprendió por su afirmación, parecía que él ya lo sabía.

—Es que, tenía una intuición, estaba seguro de que no ibas a irte —se

corrigió rápidamente y cerciorándose que nadie de la familia de la muchacha lo viera le dio un beso—. Siempre estarnos juntos —afirmó apretándola contra su pecho.

—Todo fue muy extraño, casi como un milagro. Ayer lo llamaron de una empresa a la que no había ido nunca, parece que alguien dio sus referencias y le ofrecieron un puesto —explicó abrazándolo fuerte. No cabía en sí de dicha, más que irse de su escuela o separarse de sus amigos le dolía alejarse de Alex. A pesar de estar con él sólo tres semanas en verdad lo quería mucho y no hubiera soportado que los separasen.

Alex se sentía de la misma forma, cada día Anita le gustaba más. Mucho más de lo que Thaly le hubiese gustado nunca;

aunque aún no sabía cómo decirle la verdad, ni qué reacción tendría ella. Era seguro que no le gustaría saber que él le mentía.

—Natalia alístate, cenaremos fuera —
Vanessa le ordenó a Thaly en la noche. Como hacían una vez por semana saldrían a un elegante restaurante a cenar.

Thaly no tenía ánimos de nada, menos de cambiarse la ropa que Vanessa le había comprado ese día para salir. Ya se le había hecho costumbre llegar cada tarde y encontrar algún paquete nuevo en su habitación. Vanessa salía de compras todos los días, como si fuera una especie de droga. Thaly sabía que

cuando ella tenía algún problema salía a despilfarrar dinero, ya fuese comprando ropa de marca, joyas o saliendo a costosos lugares.

Se abrazó a su almohada y no se movió hasta que Vanessa entró a su habitación.

—Pensé que ya estabas cambiada, la reservación es a las ocho, vamos a perderla si no te apuras.

—No tengo hambre, ve tú sola.

—Deja de ser tan patética. No has comido nada desde ayer.

—Comí en el colegio —la interrumpió con desgana.

—No es verdad, estoy segura que no comiste nada en el almuerzo. Si vas a ponerte así por cada rompimiento te va a ir muy mal en la vida. Vístete ya,

quiero verte abajo en cinco minutos —le ordeno saliendo. Se había alegrado mucho cuando le había dicho que había terminado su relación con Nicolás, y más cuando se aseguró que no la estaban engañando, pero comenzó a preocuparse por Thaly. La veía muy mal, cansada, desganada y se rehusaba a comer. Sólo había pasado un día, así que decidió darle tiempo. Si no mejoraba debería regresar a los medicamentos, la habían ayudado la última vez y era sólo un pormenor en la vida que le había planificado.

Llegaron al restaurante. Thaly se sentó con los brazos cruzados mientras Vanessa leía el menú.

— ¿Vas a dejar que yo ordene por ti?

—Te dije que no tengo hambre.

—Si vas a comportarte como una niña te trataré como tal —le dijo llamando al garzón.

Mientras ordenaba un par de platos, la muchacha observó a su alrededor. Casi toda la gente de lugar era de la edad de Vanessa, algunos mayores. Reconoció a algunas personas importantes de gobierno sentados con jóvenes mujeres que podrían ser sus hijas. El entorno le parecía tan falso e hipócrita como la vida que había llevado. Todo encubierto, ocultando la verdad por miedo a lo que la gente dijera. Dio un último vistazo y abrió más los ojos al ver a su padre en una mesa apartada. No estaba solo, había una mujer con él. Aquello no le sorprendía en realidad, su padre salía

con muchas mujeres mientras permanecía con Vanessa, pero el reconocer a la mamá de Estefanía y mejor amiga de Vanessa hizo que apretara los puños.

Vanessa se percató de la expresión de Thaly y dirigió la mirada al mismo lugar que ella.

—Vámonos —le dijo levantándose y colgándose la cartera al hombro.

Thaly estaba enojada y no le hizo caso. Se levantó y se dirigió hacia él. Se paró en frente de su mesa mirándolo desafiante. Su padre le dirigió una de sus frías expresiones, como si no le importase que estuviera ahí. Antes que pudiera decirle nada, Vanessa apareció y la jaló fuertemente.

—Te dije que nos vamos —le dijo entre dientes y se retiró dándole una última mirada a su marido.

— ¿Desde hace cuanto que están juntos? —le preguntó Thaly cuando entraron al auto. Vanessa no estaba sorprendida, por eso supuso que ya lo sabía.

—Aparentemente años —respondió impasible mirando por la ventanilla.

Thaly no necesitó preguntar más. Estaba segura que ni siquiera Vanessa podría aguantar eso, a pesar de haberle perdonado sus infidelidades tantas veces.

Cada quien se dirigió a su habitación sin decir nada. Thaly se recostó y miró al techo. Apagó la luz y permaneció a

oscuras. Tenía demasiadas cosas en la cabeza, debía reflexionar y ordenar sus emociones aunque no sabía por dónde comenzar. Pasó horas de insomnio hasta la madrugada, cuando la luz del pasillo la encegueció.

—Señorita, disculpe —le dijo Andrea entrando a la habitación.

— ¿Qué pasa?

—La señora Vanessa, se encerró en el baño anoche y no sale hasta ahora, no quiere abrirme, tal vez pueda hablar con ella.

Thaly se levantó y acompañó a Andrea a la habitación principal. Intentó abrir la puerta del baño, pero estaba trancada. Tocó un par de veces y se pegó a la puerta para hablar.

—Vanessa sal. A mí me dices patética y tú te estás comportando de la misma forma. No es la primera vez que mi padre te hace algo así. Vas a divorciarte, que te importa lo que haga —habló todavía con los ánimos por el suelo. Además de cargar con sus problemas ahora debía animar a Vanessa.

Al no recibir respuesta tocó de nuevo. La llamó un par de veces hasta que sintió la alfombra húmeda bajo sus pies descalzos. Bajó la mirada y vio el agua que se colaba por debajo de la puerta. Se asustó y comenzó a golpear y llamar insistentemente.

—Trae las llaves de repuesto —le ordenó a Andrea mientras movía la chapa eufóricamente.

Andrea tardó poco, le pasó la llave y rosada agua salió de repente. El olor a hierro de la sangre hizo que a Thaly le diese náuseas a pesar de tener el estómago vacío. Cubrió su boca con las manos mientras Andrea llamaba a una ambulancia; aunque sabía que ya era muy tarde.

30. Desesperación

Nicolás permanecía recostado en el suelo de su habitación. Enredando la fina cadena del collar de platino; observaba el dije, e inminentemente el rostro de su alumna venía a su mente. No sólo el collar le traía esos recuerdos, cada rincón de su hogar parecía estar impregnado de su dulce aroma. El haberse separado tan poco tiempo no

era lo que lo martirizaba, sino el saber que no podría tenerla entre sus brazos nuevamente, Dios sabía por cuánto tiempo. Se había acostumbrado demasiado a su presencia, le era inimaginable seguir con la vida sin ella.

Trataba de meterse en la cabeza, una y otra vez que lo hacía por su bien, el de ella; lo único que le importaba en la vida. Se resignó a torturarse viéndola de lejos en el colegio los días que tenían clases. Observarla y no poder tocarla, tenerla cerca y lejos a la vez; como un arcoíris, hermoso y real y al mismo tiempo imposible e inalcanzable.

Miró hacia la ventana. Una tenue luz se apreciaba a través de las cortinas. No se había dado cuenta del correr del tiempo, ya era de día, el comienzo de su

nueva y tortuosa rutina.

Antes de ingresar al establecimiento intentó sacar todos sus problemas y sentimientos de la cabeza. Respiró hondo y dio el primer paso. No sabía si sería capaz de sobrellevarlo, pero debía intentarlo. Llegó al aula justo para la clase e instintivamente volteó hacia el asiento de Thaly. Ella no estaba ahí. No le pareció extraño en realidad, ya suponía que ella no querría verlo, al menos por un tiempo. Estaba seguro que ella lo odiaba, sobre todo debía estar decepcionada de él, y no la culpaba. La había dejado sin explicaciones e incumplido a la promesa que le había repetido innumerables veces: que no la dejaría nunca.

Avanzó unos minutos de la clase; que

ella no estuviese presente le facilitaba las cosas. Al poco rato lo interrumpió la secretaria de la directora. Ella lo requería en su oficina con urgencia. Se dispensó de la clase y por un instante tuvo el mal presentimiento de que era algo referido a Thaly. Caminó por los pasillos hasta la dirección rogando que no fuese sobre ella. Aparentemente sus ruegos no fueron escuchados ya que la directora empezó con las palabras más temidas para él.

—Sucedió una tragedia en casa de Natalia —le avisó con tono angustioso.

Se le paró el corazón y sintió el sudor frío de desesperanza corriendo por su frente. No podía gesticular palabra y dejó que la directora prosiguiera.

—Su madrastra murió anoche.

— ¿Qué? De cómo, qué pasó... ¿está bien Thaly?... —por un lado se alivió que no le hubiese pasado nada a la muchacha, por otro se desconcertó; sin duda no esperaba que Vanessa hubiese muerto. Un montón de sucesos vinieron a su cabeza, así como las consecuencias de aquello.

—No lo sé. Todo fue muy repentino. La secretaria del General Ayala me llamó para informarme, no me dio datos precisos, un paro al corazón aparentemente. Aunque es extraño, se movieron muy rápido ya van a enterarla esta tarde. No pude hablar con Natalia, así que iré al entierro. Como tú te llevas bien con ella pensé que querrías saberlo.

Nicolás no entendía nada, sólo sabía que debía ir por ella inmediatamente. Algo no le cuadraba. Salió rápidamente de la oficina para llamar a Thaly. El teléfono sonaba y ella no contestaba, así que decidió ir a su casa.

Estaba vacía, sin embargo, había una patrulla de policía. Aquello le dio mala espina. Se aproximó a uno de los patrulleros para preguntar lo ocurrido y se sorprendió más, si era posible, cuando tranquilamente le informó que había ocurrido un suicidio.

“Se supone que iba a cuidarla, ese era el trato. ¿Por qué lo hizo?” pensaba angustiado golpeando el volante. Todavía faltaba para el entierro y no se decidía si ir a la casa del padre de Thaly o ir directamente al cementerio.

Finalmente decidió ir a la casa.

Ya había un montón de gente en la residencia. Varios entraban, y otros salían del velorio. Nicolás se abrió paso rápidamente entre la gente buscando a Thaly. No la divisaba, estaba seguro que ella no querría estar ahí. Posiblemente necesitaba tiempo a solas así que se retiró. Thaly podía estar en cualquier lugar de la ciudad caminando sin rumbo.

A las cinco de la tarde fue al cementerio. Se le hacía extraño volver después de apenas unos días. Pero debía estar con Thaly. La gente ya comenzaba a irse y la vio discutiendo con su padre y un hombre que supuso debía ser su hermano mayor. Permaneció alejado mirándolos, esperando para acercarse. Sintió una gran aprehensión al verla. Se

la notaba cansada, pálida y más frágil que de costumbre, parecía que se derrumbaría en cualquier instante. Estaba realmente angustiada, lo podía ver en sus ojos tristes y desesperados. Cerró los ojos para no seguir contemplándola mientras escuchaba a Santiago gritarle a su padre, mientras la muchacha miraba de un lado al otro procurando no llorar.

— ¡Todo es tu culpa! —le gritó Santiago a su padre, totalmente fuera de sí—. No voy a permitir que sigas torturando a Thaly de la misma forma, voy a llevármela, no importa lo que digas.

—No vas a llevarte a nadie, hace tiempo que ya no eres mi hijo y no tienes derecho sobre ella. Las cosas

seguirán como antes. No quiero volver a verte —le habló como si le diera una orden a uno de sus soldados mientras agarraba a Thaly del hombro y la jalaba bruscamente hacia él.

—Nunca la quisiste, siempre buscaste la manera de deshacerte de ella. ¿Para qué quieres quedártela? —le gritó de vuelta jalando a Thaly del brazo.

—¡Ya basta! —gritó la muchacha al no soportar que hablasen de ella como si no los entendiera—. ¡Dejen de hablar como si yo no estuviera! ¡Los odio a los dos! ¡No quiero estar con ninguno! ¡Sólo quiero estar muerta! —soltó deshaciéndose en lágrimas.

—Thaly no digas eso —dijo su hermano agachándose hacia su rostro.

Ella lo empujó y comenzó a sentir como le faltaba el aire y las piernas le flaqueaban. De improviso cerró los ojos y colapsó. Nicolás corrió hacia ella, Santiago la detuvo antes de que cayera y su padre no se movió, la miró impasible y se retiró.

Santiago la recostó delicadamente sobre el césped, dándole pequeñas palmaditas para que reaccionara. Nicolás también se arrodilló frente a ella y respiró aliviado al verla abrir los ojos.

— ¿Qué haces aquí? Vete —le reclamó en un hilo de voz.

— ¿Estás bien? —le preguntó ignorando sus palabras.

—Eso no te importa, déjame —espetó incorporándose. Su hermano la miró

extrañado y luego miró a Nicolás.

— ¿Tú quien eres? —le preguntó

—Nicolás soy... profesor de Thaly en el colegio.

—No tienes nada que hacer aquí, déjame tranquila. Tú también —volteó hacia su hermano y el chofer de su padre se aproximó hacia ellos.

—Señorita, el General me ordenó que la lleve a casa —le avisó, y Thaly se fue con él sin mirar a ninguno de los dos.

—Lo siento. Ella está muy mal ahora, ya se le pasará —se disculpó Santiago.

—Sí, sé cómo es ella, pero ahora está peor que nunca. ¿En verdad puedes llevártela?

—No lo sé. Mi padre no quiere y si él no da permiso tendría que iniciar un

juicio y tengo todas las de perder. Además Thaly tampoco quiere.

— ¿Por qué? No entiendo, ¿por qué prefiere vivir con su padre?

Santiago encogió los hombros.

—Es que yo vivo en Inglaterra, supongo que ella ya tiene una vida aquí, además no quiere saber nada conmigo, cree que la abandoné —habló con decepción.

—Sí, algo así me contó.

—Debe apreciarte para que te haya contado eso —le dijo con una media sonrisa—. Yo quise llevármela hace tiempo, pero no lo hice por mi madre. Ella estaba muy encaprichada con Thaly... en realidad ella era la único que le quedaba, no podía quitársela, por

eso la dejé —miró hacia el cielo un momento y luego volteó hacia Nicolás—. Lo lamento de nuevo, no tengo por qué meterte en mis problemas familiares.

—Está bien, yo me preocupo mucho por Thaly. Ahora está mal, le sucedieron demasiadas cosas, pero es fuerte, necesita tiempo. Cuando supere esto pensará con claridad.

—Se nota que la conoces muy bien —dijo extrañado.

—Sí, bastante —respondió, le parecía increíble que Santiago le hablase como si él fuera ajeno a Thaly.

—Yo no puedo quedarme, haré algunos arreglos y debo volver —habló consternado, la muerte de su madre le

había supuesto un terrible shock y encima debía pelear con su padre por la custodia de Thaly. Por algún motivo confió en Nicolás, en verdad parecía preocupado por su hermanita, no conocía a nadie más que pudiese ayudar a Thaly en ese momento más que él — Éste es mi número — sacó una tarjeta de su traje y se la entregó—. Si puedes habla con ella, por favor, y si le sucede algo o logras que cambie de opinión llámame —añadió antes de irse solitariamente.

Nicolás asintió y observó la tarjeta. Lo mejor para Thaly era irse con su hermano. Primero debía arreglar las cosas con ella. Vanessa ya no estaba y su padre no lo conocía, tenían el camino libre para volver, luego la convencería y

la ayudaría a irse con Santiago.

Durante el entierro Thaly no había soportado la presencia de nadie, ni siquiera la de sus amigos. En cuanto los había visto se hizo a un lado y los ignoró por completo. Se sentía mal, terriblemente mal, tanto física como mentalmente. El resto de la tarde y el día siguiente al entierro permaneció encerrada en su antigua habitación. Los estantes estaban vacíos y una pila de cajas que habían traído de la casa donde vivía con Vanessa permanecían en un rincón. No tenía ánimos de ordenar, menos de pensar que volvía a ese lugar. Se abrazó de la almohada y permaneció sentada en medio de la cama, sintiendo como las paredes la apresaban,

exactamente igual que la primera noche que había pasado ahí cuando era pequeña. Ya no tenía ni ganas de llorar. Estaba débil y cansada, pero ni siquiera sus sueños la dejaban tranquila. En cuanto cerraba los ojos tenía pesadillas, más de las que nunca había tenido.

El viernes pudo conciliar un poco de sueño en la madrugada, pero fue interrumpida por su padre, quien le ordenó que fuera al colegio. No quería ir. A primera hora tenía física y ver a Nicolás era lo último que deseaba. Tuvo que ir obligada. Cuando llegó todos voltearon a verla inmediatamente. Ya se había acostumbrado a causar esa reacción, así que se dirigió a su asiento en silencio. Daniel intentó acercársele, pero lo hizo a un lado. Si había dos cosas

que no soportaba en ese momento eran las personas y la comida.

El timbre ya estaba por sonar y Estefanía fue una de las últimas en entrar. Thaly sintió un gran dolor al verla ingresar con una sonrisa arrogante.

—Qué pena lo que pasó con Vanessa. Oí que se suicidó, seguro ya no te soportaba —dijo mientras se sentaba.

Alisson estuvo a punto de pegarla cuando vio a Thaly abalanzarse contra ella.

— ¡Se suicido porque mi padre la engañaba con la perra de tu madre! —le gritó tumbándola al suelo.

Nicolás escuchó el grito y entró rápidamente al salón. Levantó a Thaly y

la sacó fuera del aula mientras el resto de alumnos permanecían anonadados. La tomó del brazo y la arrastró hasta el aula vacía de junto.

—Thaly tranquila, todo va a estar bien —la abrazó, pero ella usó toda la fuerza que tenía para alejarlo.

—Déjame en paz —dijo apretando los dientes.

—Sólo quiero hablar contigo, por favor escúchame —le rogó intentando acariciarla.

—No tengo nada que hablar contigo —le respondió furiosa.

—Si tenemos. Deja de ser tan terca —levantó la voz. Thaly estaba reacia a escucharlo y eso lo irritaba.

Ella no dijo nada y caminó enojada

hacia la puerta. Nicolás la agarró del brazo bruscamente y la empujó contra la pared.

—Vas a escucharme quieras o no —ordenó realmente molesto.

— ¡No voy a escuchar nada! —dijo vuelta su rostro e intento liberarse, pero él ya la tenía fuertemente sujeta por las muñecas.

Nicolás estaba tan frustrado e irritado que juntó su boca con la de ella e intentó besarla a la fuerza. Nunca la había obligado a nada, sin embargo, era preso de su desesperación. Thaly no le correspondía, se movía intentando hacerlo a un lado hasta que él se separó por fin, sin soltarla.

—Suéltame o te juro que gritaré tan

fuerte que todo el colegio estará aquí en menos de dos segundos —lo amenazó y él la soltó furioso. Estaba seguro que no importaba que le explicase a Thaly la verdad, ella no querría perdonarlo. Ella salió corriendo del salón y no volvió a la clase de la mañana.

El resto del día la pasó furiosa con el mundo. Se alejaba de todos y no dejaba que ni Daniel ni Alisson le hablasen. Tenía demasiada ira reprimida y no ponía contemplaciones al dejarla salir.

Durante la clase de deportes armaron equipos para jugar voleibol. Thaly sonrió con satisfacción cuando le tocó jugar en el equipo contrario de Laura. En cuanto el balón llegaba a sus manos remataba contra ella. Las primeras veces pasó por accidente, la cuarta vez que

arremetió contra ella Martha la detuvo.

—Natalia basta, lo estás haciendo a propósito —corrió hacia Laura, quien había recibido el golpe en la cabeza y empezaba a llorar.

—No es cierto —espetó con ironía—, si ella no sabe jugar debería mantenerse alejada.

—Que tengas problemas no significa que puedas agárratelas con nosotras —dijo Josefina empujándola.

Thaly intentó empujarla de vuelta cuando la profesora se metió entre ambas.

— ¡Natalia ve a sentarte! —le ordenó en un tono molesto poco común en ella.

Thaly lanzó el balón con fuerza contra el piso y se dio la vuelta. No tenía ni la

más mínima intensión de obedecer, así que se retiró cínicamente.

Nicolás volvió extremadamente enojado a su casa. Se tumbó en el sillón, y aunque sabía que iba a arrepentirse llamó a Sara. Ella no tardó ni un parpadeo en llegar.

—Necesito que hables con Thaly —le pidió en cuanto ella cruzó la puerta.

—Eso va a estar difícil, hoy teníamos terapia. Entró, me grito, luego me lanzó un cenicero y se fue —explicó tranquila con una sonrisa.

— ¿Y eso no te molesta? —le preguntó extrañado al verla feliz.

—No, Thaly pasó un infierno estos días. Y es la forma en la que lidia con el

dolor. Está irritada y enojada con el mundo, tenemos que esperar a que se descargue totalmente. Sólo si sigue con esa actitud mucho tiempo ya veremos qué hacer. Mientras tanto déjala, necesita pensar, si la presionamos es peor —le explicó tranquila.

—Ya lo sé, es sólo que necesito que me escuche un momento, para que le explique qué pasó con Vanessa.

—No creo que quiera escucharte por ahora ¿porqué no le escribes? Así lee lo que tengas que decirle cuando esté sola y más tranquila —sugirió emocionada. Nicolás decidió hacerle caso y aunque no era muy bueno con las palabras le escribió explicando lo ocurrido y puso lo mucho que la amaba, aquello debía funcionar, eso esperaba.

Thaly permanecía desganada el fin de semana. Tenía una última competencia antes del nacional y albergaba la esperanza de que aquello le subiera el ánimo.

No se presentó a ninguna de las pruebas más que a los relevos. Se cambió y se dirigió a su lugar ignorando a todos.

— ¿Qué hace aquí? —escuchó la voz de entrenador Shirakawa.

—Me pongo en mi lugar para la carrera —respondió con desgana.

—Ha faltado a los entrenamientos de toda la semana y los últimos a los que asistió no estuvo concentrada ni en buena condición. La saqué del equipo

ayer —le avisó con tono frío.

—No puede hacer eso, tuve problemas personales la semana pasada...

— ¡Sus problemas no me importan! Ya sabía a qué atenerse al entrar a equipo —la interrumpió.

— ¡No puede sacarme! Tengo la mejor marca del estado, ¡no van a ganar la maldita posta sin mí! —lo confrontó mientras los jueces y otros atletas se acercaban.

—Con la actitud que ha tenido estos días vamos a perder con usted. Ahora no sólo está fuera del equipo, queda suspendida un año.

— ¡Váyase a la mierda! —le gritó saliendo de ahí furiosa.

Eso era la gota que derramó el vaso.

Regresó enojada a encerrarse en su habitación nuevamente, trancó con llave y se rehusó a abrir. Su padre no volvería hasta la noche y al menos tendría la tarde para permanecer sola antes de que él llegase a gritarle. Cada hora que pasaba era tormentosa. Se sentía peor a cada momento. No quería hacerlo, pero abrió el botiquín de su baño y sacó un frasco de pastillas. Hacía tiempo que no las tomaba. Sin embargo, necesitaba algo que la hiciera sentir ligeramente mejor.

El lunes en la mañana, todo comenzaba de nuevo. Se puso su uniforme porque estaba segura que la obligarían a ir al colegio nuevamente. Tomó una pastilla y después de ingerirla se sentó en el frío

suelo de baldosas. Observó el frasco de pastillas minuciosamente, jugando con él entre sus dedos. Una pastilla la haría sentirse mejor un momento; el frasco entero podría hacer que todo desapareciera para siempre. Esa opción se le hizo terriblemente tentadora; pero no pensaba con tanta claridad en ese momento. Dejó el frasco junto al lavabo para tomar una decisión al volver del colegio. Quería ver a Nicolás una vez más, a pesar de todo aún lo amaba con desesperación, pero estaba segura que no importaba si él quería arreglar las cosas, no dejaría que la abandonaran nuevamente, estaba cansada de aquello. Una vez más lo vería y podría irse tranquila.

Nicolás dejó la carta en el casillero de Thaly temprano en la mañana, y al entrar al salón sintió que se moría. Thaly parecía una flor marchita, que moría lentamente y se lo llevaba consigo. Para nada parecía la misma persona. Aquella no era Thaly, sino una muñeca sin vida que se asemejaba a su amada princesa. No entendía como podía dar la clase mirándola de reojo a cada momento. La joven permanecía recostada sobre el banco, ajena al mundo exterior. Ni siquiera sacó su libro, solo se recostó y ocultó la cabeza entre sus brazos. Casi al final de la clase, Thaly se durmió y se despertó con el sonido que indicaba el cambio de hora. Daniel y Alisson guardaron sus cosas lentamente, esperándola. Aunque les había dicho

hacía unos días que no quería que se le acercaran, se preocupaban por ella y buscaban la forma de ayudarla.

Thaly se levantó y flaqueó un momento. Nicolás se aproximó inmediatamente, pero ella lo alejó y siguió su camino intentando mostrarse fuerte.

Después de esa clase Nicolás no recibió noticias de Thaly, ya estaba impacientándose y no le importaba lo que le dijera Sara. Volvería a intentar hablar con ella y solucionar las cosas. Toda la situación era absurda. Estaba seguro de que si Thaly volvía con él mejoraría. Debían superar aquello juntos.

Esperó verla sentada y distraída esa

clase, pero ella no estaba ahí. Pensó que era el peor día para que decidiera faltar, no sabía si había leído su carta, necesitaba saberlo. Decidió ser paciente y esperar unos días más, pero ella no volvió la clase siguiente, ni la siguiente, ni ninguna del resto de la semana. A Nicolás aquello lo desesperó a niveles inimaginables, no aguantó más y en la tarde se dirigió a su casa. Tocó el timbre y le abrió una mucama que no conocía.

—Estoy buscando a Natalia —le dijo a la joven cuando ésta se aproximó a la reja.

—Lo siento acá no vive ninguna Natalia —le respondió desconcertada.

— ¡Claro que sí! Es la hija del dueño de esta casa. Su habitación es esa —dijo

exasperado señalando la ventana del cuarto de Thaly.

—Pues no lo sé, lo siento, soy nueva, estoy trabajando aquí desde ayer y nunca vi a ninguna mujer. Sólo el señor vive aquí —le explico algo asustada por la actitud del joven.

— ¿No están Andrea o Lucy?, las otras mucamas.

—No, yo soy la única empleada aquí.

Nicolás no entendía qué sucedía. Thaly no podía haber desaparecido. Si la mucama no la había visto nunca cabía la posibilidad de que se hubiese ido antes. Vio una pequeña esperanza de que Santiago hubiese logrado llevársela. Corrió a su auto y llegó rápidamente a su departamento. Agarró la tarjeta de

Santiago y lo llamó.

— ¿Hola, Santiago? Te acuerdas de mí, soy Nicolás, el profesor de Thaly — habló apresuradamente, estaba ansioso por escuchar noticias de ella.

— Sí, por supuesto. Dime ¿pudiste hablar con Thaly?

A Nicolás se le formó un nudo en la garganta al escucharlo.

— No... espera ¿qué ella no está contigo? — preguntó con la voz entrecortada.

— No claro que no, qué sucede.

— Creí que ella estaba contigo — habló más para sí mismo, meditando qué era lo que ocurría —. No encuentro a Thaly en ningún lado, no ha ido al colegio en días y fui a la casa de tu padre y me

dijeron que ella no vive ahí.

—Eso es imposible. Tiene que estar en alguna parte —comenzó a preocuparse—. Por favor búscala, yo hablaré con mi padre, tal vez la llevó a algún lado.

Nicolás se despidió a penas completamente pasmado. Parecía que a Thaly se la hubiera tragado la tierra. A pesar de llamarla reiteradas veces su teléfono permanecía apagado. Comenzó a desesperarse más que nunca. Llamó a quienes pudo y todos le decía que no la habían visto, incluso sus amigos. También habló con la directora del colegio quien le aseguró que se encontraba en la misma situación de desconcierto. Thaly había desaparecido.

El último día de clases de la semana asistió a impartir clases sólo por tener la más mínima posibilidad de verla. Como en las clases anteriores ella no estaba. Miró a los rostros de sus alumnos, buscando alguna respuesta. Alex parecía tan preocupado como él, el resto de alumnos parecían indiferentes. Thaly había tenido muchos problemas, a nadie se le hizo extraño que deje de asistir a clases unos días.

Miró hacia Daniel y luego a Alisson, ambos parecían despreocupados; había encontrado la respuesta que buscaba.

—Alisson y Daniel van a quedarse después de la clase —les ordenó de improviso.

Los muchachos alzaron la vista

sorprendidos y nerviosos. Cuando acabó el periodo Nicolás se paró frente a ellos cruzando los brazos.

— ¿Dónde está? —preguntó secamente.

— ¿De qué hablas? —Alisson intentó hacerse la desentendida.

—No te hagas a la tonta. Ustedes saben dónde está Thaly y no se irán hasta que me digan.

—No puedes hacer eso, le diremos a la directora —dijo Daniel retadoramente, en un tono que jamás se había atrevido a usar con ningún maestro, ni siquiera Nicolás.

—La directora está casi tan preocupada por Thaly como yo. Si le digo que ustedes saben de su paradero va a

interrogarlos también.

—Pues no sé qué quieres que te digamos, no sabemos dónde está —respondió Alisson alevosamente.

Nicolás los miró fijamente y se sentó en el escritorio, dándoles a entender que los mantendría ahí hasta que hablaran.

—Está con su hermano en Inglaterra —explicó la muchacha después de un rato.

—No es cierto, hablé con él hace dos días. Tienen tres segundos para hablar —los amenazó.

— ¡No sé por qué te importa! Tú terminaste con ella, y ella no quiere saber nada contigo. Déjala tranquila ya la hiciste sufrir demasiado —le recriminó Alisson.

—Lo que tenga que ver entre ella y yo no te concierne, sólo dime dónde está y deja de meterte.

Daniel los escuchaba discutir a ambos y ya no soportaba la situación.

— ¡Sabes que esto es absurdo! Alisson, Thaly se está haciendo daño y no sé tú, pero yo no pienso ver como ella destruye su vida por su estúpido orgullo.

—No te atrevas a hablar —lo amenazó jalándolo del brazo—. Le prometimos que no se lo diríamos.

— ¡Alisson no te metas! —le gritó Nicolás, cansado de las vueltas que daban. Miró a Daniel dándole pie para hablar.

—Dios sabe que siempre he guardado los secretos de Thaly, pero ahora no voy

a dejar que se siga lastimando. Ella está viviendo en mi casa —soltó al fin.

— ¿Por qué? —quiso saber, todo era muy extraño, no se le ocurría cómo era posible que el padre de Thaly la hubiese dejado vivir con Daniel; más que extraño era imposible.

—Thaly... —suspiró antes de hablar—. Está embarazada y su padre la echó de casa —añadió quitándose un enorme peso de encima.

31. Nuevos acontecimientos

Nicolás los observó un momento, pasando la mirada del uno al otro mientras permanecían expectantes y un tanto asustados por la forma en la que su profesor fuera a reaccionar.

—Vamos a tu casa —dijo con tono

sereno empujando a Daniel fuera del aula.

—Tenemos clases no pude irse — reclamó Alisson.

Su profesor la miró molesto.

— ¡No me importa que tenga clases, vamos a ir ahora! —cambió abruptamente su tono sintiéndose realmente fastidiado con ella. Volvió a empujar a Daniel fuera y cerró la puerta dejando a la muchacha sola dentro del aula.

Thaly estaba sentada al borde de la cama acariciando a Misky de la cabeza a la cola, observando como el felino se estiraba y ronroneaba ante sus caricias. La señora Bianca entró a la habitación

llevándole una taza de té. Se sentó a su lado y el gato bajó al suelo inmediatamente.

— ¿Cómo te sientes? —le preguntó a la muchacha, quien mantenía una triste mirada.

—Bien, hoy desperté mucho mejor — intentó convencerla con una falsa sonrisa.

— ¿En verdad el bebé no es de Daniel? —le preguntó de manera dulce, quizá por quinta vez.

—No, ya se lo dije, no sé por qué él inventó eso, pero no es verdad. Sabe que él y yo sólo somos amigos; es un tonto, no sé cómo se le ocurrió decirles eso.

— ¿Entonces vas a decirme de quién es?

Ella negó.

—Lo siento, pero... eso no importa. Él nunca lo sabrá de todas formas —tomó un pequeño sorbo y agachó la mirada.

—Thaly no puedes hacer eso —le acarició el cabello maternalmente—. Él tiene derecho a saberlo y debe hacerse responsable, no puedes hacerte cargo tu sola.

—Sí podré —aseguró—. Necesito un par de días, luego buscaré un trabajo, o no sé... ya pensaré qué hacer.

—Lo que necesitas es recapacitar. Mientras tanto sabes que puedes quedarte aquí todo el tiempo que quieras —tomó la taza y la puso en la mesita antes de salir para dejarla pensar y descansar.

Thaly se tumbó en la cama mirando al techo melancólicamente.

—Creo que heredaste mi mala suerte —sonrió irónicamente mientras reposaba una mano sobre su vientre—. Vas a tener una madre que no tiene nada que ofrecerte; pero no te preocupes, yo no voy a abandonarte. No te haré lo mismo que me hicieron a mí. Saldremos adelante a pesar de todo, ya verás — habló en susurros intentando reprimir algunas gotas saladas que amenazaban con salir de sus ojos.

Tomó su MP3 de la mesa y se puso los audífonos. Cerrando los ojos comenzó a adormilarse con la música cuando escuchó abrirse la puerta. Sacó los audífonos de sus oídos y se incorporó. Daniel entró nervioso a la habitación.

— ¿Dani qué haces aquí?, deberías estar en el colegio —le preguntó extrañada con su débil y cansada voz.

—Thaly yo... —comenzó a decir cuando Nicolás apareció detrás suyo.

La joven lo miró sorprendida sintiendo que su corazón se aceleraba.

— ¿Se lo dijiste? —le preguntó indignada a su amigo—. ¡Me traicionaste, cómo pudiste! —comenzó a gritarle cuando Nicolás lo hizo a un lado y se acercó a ella con una expresión fría en la mirada.

—Daniel déjanos solos —le ordenó al muchacho mirándolo de reojo y volviendo a posar la atención en Thaly.

El muchacho se retiró cerrando la puerta y decidió no alejarse demasiado.

— ¿Cuándo planeabas decírmelo?
¿Cuando naciera? —la regaño sin
levantar la voz.

Thaly sentía un meollo de emociones
subiendo y bajando por su cuerpo, no
tenía idea de cómo reaccionar o qué
responderle.

—No tengo por qué decirte nada, no es
tuyo —dijo insegura.

—No empecemos —la cortó
intentando tranquilizarse, desde que
había llegado que respiraba profundo
conteniéndose de no gritarle—. Guarda
tus cosas.

— ¿Para qué?

— ¿Cómo que para qué? Para venir
conmigo, donde perteneces.

— ¡Sigues pensando en mí cómo algo

de tu posesión! —comenzó a enojarse—. ¡No voy a ir a ningún lado, y menos contigo!

— ¡Deja de comportarte como una niña! —Le gritó de vuelta—. Voy a darte dos opciones: o vienes conmigo por las buenas, o te juro que en cuanto el bebé nazca voy a llevármelo y no lo verás nunca.

Thaly lo miró incrédula y aterrorizada.

— ¡No voy a dejar que lo hagas! ¡Te odio! ¡Eres de lo peor! —gritó histérica mientras lágrimas de ira corrían por sus mejillas.

Nicolás pensó en lo que había dicho e intentó retractarse.

—Thaly, perdón —dijo en un tono más calmado, comenzando a serenarse—.

Sabes que no lo dije en serio... por favor, sólo ven conmigo —aproximó su mano y ella lo rechazó.

— ¿Para qué? ¿Para que vuelvas a dejarme? no te necesito —lo enfrentó retadoramente, sintiendo que las lágrimas no dejaban de fluir.

—No voy a dejarte. Terminé contigo porque Vanessa me lo ordenó.

—Ya lo sé, pero eso no importa ¡Lo que me dijiste no tuvo nada que ver con Vanessa! ¡Una carta no soluciona todo! ¡Diste un paso atrás y no te importó dejarme! —la ira empezó a desaparecer y en su lugar apareció la más profunda amargura—. ¿Por qué todo tiene que salirme mal? —ocultó el rostro entre sus manos comenzando a desmoronarse

nuevamente—. ¡Por qué me dejaste! ¡Por qué cuando más te necesitaba! — Levantó el rostro y lo miró con los ojos nublados por las lágrimas—. ¡Te odio! ¡Me dejaste, me dejaste como todos! —le gritó golpeándolo en el pecho con toda su fuerza.

Él permaneció impasible, escuchándola y dejando que lo pegara hasta que pareció tranquilizarse. Thaly paró de gritar y sollozó nuevamente, retrocediendo y volviéndose a sentar en la cama.

— ¿Ya estás mejor? —le preguntó arrodillándose frente a ella, secándole las lágrimas.

Thaly lo miró a los ojos y lo rodeó con los brazos soltando los últimos quejidos.

Él también la abrazó fuertemente, consolándola.

—Cometí un grave error, perdóname. Sabes que eres mi adoración, no podría dejarte. Esto no volverá a suceder ¿Me crees verdad? —habló dulce y delicadamente, como si sus palabras pudieran hierla.

Ella asintió con la cara todavía oculta en el hombro de Nicolás.

—Vamos a casa —le pidió separándola lentamente.

Thaly guardó las pocas cosas que tenía fuera de su bolso. Nicolás se lo cargó al hombro y ella tomó a Misky entre sus brazos. La rodeó con un brazo y salieron de la habitación. Daniel se aproximó rápidamente y la muchacha le sonrió

dándole a entender que todo se había arreglado. La mamá del muchacho se aproximó también y miró al profesor de su hijo extrañada.

—Gracias por todo, yo me haré cargo ahora —le dijo mientras Thaly se despedía de ella con un beso.

La mujer intentó hablar y Daniel se acercó a decirle que él explicaría todo.

Thaly miró su nuevo hogar melancólicamente, recordando los mejores momentos que había vivido ahí. Abrió los brazos dejando caer a su mascota para que explorase el lugar.

— ¿Por qué no descansas? Luego puedes guardar tus cosas, yo... te haré más espacio mientras tanto —dijo

Nicolás un tanto nervioso, todo el recorrido lo habían realizado en un incómodo silencio. Ninguno de los dos estaba seguro de qué decir.

—No estoy cansada.

—No te ves muy bien ¿Seguro no te sientes mal? —la llevó hasta el sillón y posó la mano sobre su frente para comprobar la temperatura.

—Estoy bien, en serio —dijo un poco exasperada al notar lo preocupado que se había puesto de repente.

—De todas formas voy a llevarte al médico esta tarde —le avisó comprobando su pulso.

—Ya fui, estoy bien, no tienes por qué ser tan exagerado.

—No importa, quiero que el médico

me diga personalmente que estas bien.

Thaly volcó los ojos y se apoyó contra el respaldar cruzando los brazos. Tenía el presentimiento de que no podría sacárselo de encima a partir de ese momento.

Nicolás le sonrió e inhaló profundamente antes de besarla de improviso. Casi no podía creer que la tuviera de nuevo. Parecía una fantasía.

La muchacha le correspondió con añoranza. Poco a poco se sentía mejor. El beso comenzó apacible y tierno y se tornó más apasionado, mientras sus labios volvían a recordar el sabor del otro. Se separaron después de eternos minutos y Nicolás la acurrucó entre sus brazos como si fuera la más frágil

criatura.

— Te amo —dijo besándola en la frente.

Thaly sintió que su pecho se inflamaba y que su alma volvía a su cuerpo. Esa era la medicina que había necesitado todo ese tiempo, lo que logró curar su corazón. Por primera vez en mucho tiempo volvió a sonreír de felicidad.

— ¿Cuánto tiempo tienes por cierto?
—preguntó después de unos minutos en los que simplemente se habían deleitado con la presencia del otro.

—Poco más de un mes.

— ¡Un mes! ¡Cómo no me lo dijiste antes!

—Recién me enteré hace una semana.

Si me hubiera enterado antes todo habría sido diferente —añadió con amargura.

— Sí, pero ya no pienses en eso. Las cosas están bien ahora, sólo eso importa —dijo algo distraído haciendo cuentas en la cabeza.

—Fue en las vacaciones, no necesitas hacer cálculos —le aviso dándose cuenta de lo que hacía—. ¿Y qué vamos a hacer? —preguntó tímidamente y con preocupación.

—Por el momento regresarás al colegio, ya perdiste muchas clases. Y... no te preocupes, yo pensaré qué hacer —respondió algo inseguro. La verdad era que no tenía idea de qué debía hacer. No podía simplemente vivir con ella, pero

por el momento era la única opción aparente ya que no sabía si era oportuno hablar con el padre de Thaly. Él no parecía un hombre que razonara cuando se trataba de alguno de sus hijos, sobre todo después de haberlos echado a ambos de la casa.

—No puedo creerlo, ¿Cuándo vas a dejar de tratarme como a una niña?

— ¿A qué viene eso?

—Tú no puedes decidir sobre mí, y no vuelvas a venirme con eso de que tú eres el adulto.

—Pues eso es exactamente lo que soy. Tú eres mi responsabilidad.

Thaly resopló furiosa.

— ¡Claro que no! A veces es tan machista...

—No empecemos —suspiró tratando de calmarse—. Acabamos de reconciliarnos, mejor hablemos de esto después —se colocó sobre ella y comenzó a besarla para que se callara. Thaly lo empujó e hizo su rostro a un lado.

—El olor a tabaco me da nauseas —dijo entre dientes.

—No te molestaba hace un rato.

—Ahora sí.

— Maldita mocosa —mascullo sentándose.

— ¡Escuché eso! —lo regañó molesta.

Él le sonrió con sorna y volvió a besarla con delirio. Poco a poco ella cedía, sintiendo aquel desesperado juego de lenguas y las caricias que subían de

intensidad. Cuando sintió que le retiraba la blusa se incorporó asustada volviendo a vestirse.

— ¿Qué pasa? —le preguntó extrañado por su reacción.

— Nada —dijo nerviosa, cubriéndose.

Nicolás se alejó un poco y tuvo un mal presentimiento.

—Quítate la blusa —ordenó serio.

Thaly miró a otro lado cerrando fuertemente la camisa con sus manos. Nicolás las hizo a un lado sin mucho esfuerzo y le quitó la prenda descubriendo varios moretes en su cuerpo.

— ¿Te pegó? —exclamó exaltado. Saliendo fuera de sí se levantó furioso.

— ¿A dónde vas? —se levantó tras de

él y lo jaló del brazo.

— ¡Voy a matarlo! Se atrevió a echarle a la calle como a un perro y encima y te lastima sin siquiera importarle tu estado —gritó encolerizado intentando volver a salir.

Ella se puso en frente de él ágilmente, impidiéndole el paso.

—Él no sabe donde estoy ni quién eres. Si vas lo empeorarás todo. Sólo olvídalo, no volveré a verlo nunca, mejor si no sabe nada —le rogó aproximándose para abrazarlo.

Él no podía contener su rabia, pero lo intentó. La acarició dulcemente e intentó llevarla a la cama, cuando vio al gato acurrucado y durmiendo plácidamente.

— ¡Ah, no! ¡Esa cosa no va a dormir en mi cama! —le reclamó a Thaly, señalándolo.

Ella corrió y lo levantó protegiéndolo.

—Siempre duerme conmigo.

—Pues yo duermo ahora contigo y esa cosa se mantiene alejada.

— ¿Y dónde se supone que va a dormir? —dijo molesta por la forma en la que él se refería de su amigo felino.

—Le armaré una casita en la azotea.

— ¡No es un perro para dormir en la azotea! Él se queda dentro o yo me voy —lo amenazó firmemente.

Nicolás gruñó y accedió a que durmiera en el piso.

—Si le pongo algo mío en el sillón seguro se queda ahí —sugirió la

muchacha, apretándolo contra su torso semi desnudo y sintiendo el ligero cosquilleo que le ocasionaba su pelaje.

—Ni lo sueñes, es de cuero, lo va a arruinar.

La muchacha puso un semblante triste que a él lo enterneció hasta lo más profundo de su alma.

—Está bien, dormiré en el sillón — accedió resignado.

Ella sonrió triunfante y lo llevó hasta el sillón con una vieja camiseta a la que roció con su perfume.

Nicolás esperó a que terminase de acomodar al animalito y la abrazó por la espalda para continuar lo que había comenzado momentos atrás. Thaly se sentía más delgada y frágil entre sus

brazos, así que la cargó con extrema delicadeza y la recostó en la cama. Con el mismo cuidado procedió a besarla en el cuello mientras sus manos buscaban el broche del brasier. Ella lo rodeó con sus brazos acariciándole la espalda, sintiendo una explosión de emociones.

Se separó de ella un momento, quitando la prenda que cubría sus senos mientras ella se incorporaba para ayudarlo a quitarse su polera. Sintió sus dulces besos por el cuello y su fuerte pecho. Acarició su cabello y deshizo su cola, dejándolo suelto como un sedoso velo sobre la espalda. Tomando su rostro con una mano la dirigió hasta su boca, para rozar primero los labios y luego profundizar en un beso mientras la aproximaba más, percibiendo

sutilmente el toque de sus pezones contra su abdomen. Dócilmente ella permitió que volviese a recostarla y la desnudase totalmente. Aunque ya conocía de memoria cada centímetro de su cuerpo, él la observó fascinado, igual que la primera vez; esa era sin duda una imagen de la que nunca podría cansarse. Como si tuviera miedo de quebrarla, degustó su suave piel, desde el cuello hasta su vientre con suma delicadeza. Ya quedando en el mismo estado de desnudez que ella, comenzó a estimularla lenta y suavemente, y de la misma forma entró en ella, con más ternura y cariño que nunca.

Lo rodeó con sus delgados brazos atrayéndolo más hacia ella, sintiendo nuevamente aquel placer y júbilo que

sólo él era capaz de brindarle. En ese momento se percató más que nunca de cuánto lo había extrañado, cuánto lo necesitaba y cuánto lo amaba.

—Nunca vuelvas a dejarme —le pidió con la voz entrecortada, comenzando a experimentar las oleadas del éxtasis más intenso.

—Jamás lo haría —le susurró al oído después disfrutar la misma sensación.

Ambos se recostaron de espaldas tratando de apaciguar sus respiraciones. Thaly sobre todo, desde hacía semanas que no poseía la misma energía y caía presa del agotamiento. Nicolás en cambio, estaba tan extasiado por tenerla de vuelta que hubiera querido seguir y seguir dándose placer mutuamente.

Notó la fatiga de la muchacha y se apoyó de lado sobre su brazo acariciando con el dedo índice el frágil cuerpo que tenía a su lado. Se detuvo en el aún plano vientre de su amada y lo rozó con la yema de los dedos, en un acto que la sorprendió bastante.

—Todavía no me has dicho qué piensas al respecto —dijo Thaly posando los ojos en su vientre.

— Pues... la verdad es que aún lo estoy asimilando. Es que fue muy imprevisto. Hoy desperté con el único deseo de verte y es como si hubiera ganado mucho más. Así que no parece real. Todo es algo confuso —volvió a recostarse de espaldas.

—Te entiendo, a mí también me costó

mucho asimilarlo. Al principio parecía una pesadilla, luego tuve que regresar a la realidad. Tenía muchísimo miedo, y aún lo tengo.

Nicolás le sonrió cálidamente y la abrazó.

—Todo va a estar bien, no tienes por qué temer —cada palabra sonó como un arrullo.

La tranquilidad se palpaba en el ambiente mientras Thaly comenzaba a dormirse, cuando aquella quietud fue interrumpida por el timbre de la puerta.

—Quédate y descansa —dijo Nicolás levantándose y depositándole un beso su frente—. ¿Quién es? —preguntó aproximándose a la puerta.

—Sara —escuchó al otro lado.

—Espera, ya te abro —dijo fastidiado yendo a buscar su ropa. Se puso sólo el pantalón y abrió la puerta a medias, dejando el espacio necesario para salir.

— ¿Qué pasa? ¿Por qué no estás en el colegio? —preguntó un tanto preocupada.

—Tenía clases, lo olvidé —golpeó su frente con la mano.

— ¿Qué pasó, por qué no me dejas entrar?

—Por que Thaly está durmiendo.

— ¡Volviste con ella! —exclamó dando pequeños brinquitos—. Se nota —cambió su tono mirándolo de pies a cabeza con reprobación—. Cuéntame: ¿qué pasó? ¿Dónde estaba?

Nicolás dio un largo suspiro, se rascó

la nuca y se apoyó en el barandal de las escaleras.

—Estaba en casa de su amigo. Ahora va a quedarse conmigo.

— ¿Por cuánto tiempo? —puso su cara sospechosa.

—Permanentemente... bueno, escucha... no vayas a gritar ni a decírselo a nadie. Thaly está embarazada.

Sara se cubrió la boca con ambas manos intentando reprimir su grito.

— ¡Eres un imbécil! —lo regañó procurando mantener un tono bajo de voz—. Thaly es casi una niña.

—Sí ya sé. Embaracé a una adolescente de dieciséis años, ¿Cómo crees que me siento? —la cortó.

— ¡Como un imbécil irresponsable! ¿Ya hablaste con su padre? ¿No intentó matarte?

—No, su padre la echó a la calle. Y no pienso hablar con él.

—No es cuestión de lo que quieras. Ella es menor de edad, no pueden vivir juntos. Por una vez en tu vida sé responsable. Habla con él, que te firme un permiso y cástate con ella.

—Ojalá y fuera así de fácil. Ese hombre parece que sólo existe para hacerle la vida miserable a Thaly. No esperes que haga algo así de altruista — bajó la cabeza sintiéndose presa de los nervios. Recién comenzaba a pisar la realidad.

—Pues sabes que hay otra solución —

cruzó los brazos y se apoyó de espaldas al barandal.

—No voy a hacer que Thaly aborte — la miró de reojo.

—No hablo de eso —lo golpeó en el hombro volviendo a su posición—. Me refiero a que ese tipo echó a la calle a su hija, menor de edad, embarazada. Debe haber alguna acción legal que a la que puedas apelar. Sólo es cuestión de que hables con papá...

— ¡No! ¡Ni lo sueñes! A él no voy a meterlo. Es capaz de denunciarme él mismo. Gracias por la sugerencia, pero no te atrevas a decirle algo. Hay muchos abogados en el mundo, contrataré alguno.

— Sí, pero ninguno es tan bueno como

él.

—Eso es lo que él quiere que creas. Antes de pedirle ayuda prefiero echarme gasolina y prenderme fuego —afirmó seguro.

—Bueno, en algún momento vas a tener que decírselo —levantó los hombros.

—Claro le diré: ¡A qué no sabes! ¡Voy a tener un hijo con una de mis alumnas! Podemos llevar una cámara y filmar cuando me asesine, o le dé un paro cardíaco.

Sara rió por lo bajo, imaginando la expresión que pondría su padre al enterarse. Sin duda quería estar presente y si ella era quien le daba la noticia, mejor.

—Quién lo diría —suspiró—. Tú a punto de ser padre.

— ¿De qué hablan?

Ambos dieron un brinco al escuchar a Alan.

— ¡Nicolás va hacerme tía! —gritó emocionada, sacudiéndolo.

— ¿Qué, vas a adoptar a Thaly?
—preguntó y ambos le dieron un golpe
—. ¿Qué? ¿No era broma?

— ¡Claro que no! —dijo Sara un tanto molesta.

—Por favor, dime que no es cierto, y menos con la mocosita —rogó esperando que en algún momento le dijeran que era broma.

—No le digas así —lo regañó su novia—. Y claro que es cierto. Van a tener un

bebé ¿no es genial? ¡Nosotros también deberíamos tener uno!

— ¿Estás loca? ¡Ni lo sueñes! — exclamó aterrado.

— ¿Por qué no? Si son tan lindos...

Nicolás volcó los ojos y sin que ellos se diesen cuenta volvió a entrar dejándolos solos afuera. Cerró la puerta y vio a Thaly sentada en el suelo junto a la puerta, tratando de hacerse la desentendida. Él se sentó a su lado.

— ¿Qué quieres comer?— preguntó.

—Nada, no tengo hambre.

—Tienes que comer bien. Estás muy débil. Voy a pedir algo, así no tenemos que salir —le avisó incorporándose.

—Pide lo que quieras, de todas maneras no puedo pasar nada.

Sara entró de improviso a separarlos y abrazar a Thaly dando pequeños brinquitos con ella.

— ¡Felicidades! —gritó apretándola fuerte.

—Gracias —respondió quedándose sin aire.

— ¡Tienes que contarme muchas cosas! Compré pastel esta mañana, a ti y al bebé les va a encantar —la jaló del brazo fuera del lugar.

Nicolás salió detrás de ellas e intentó acompañarlas junto con Alan.

—A ustedes no los invité —les dijo Sara de forma cortante subiendo y llevando a Thaly como a su muñeca.

Thaly se sentía algo extraña con Sara,

sin embargo, ella era la única aparte de Nicolás que no la miraba con pena y reprobación. Después de un momento empezó a disfrutar de hablar con ella. Necesitaba una amiga en ese momento. Los pasados días, Alisson se había limitado a tratar de convencerla de decirle la verdad a Nicolás o de dar al bebé en adopción. Incluso le había llevado folletos de diferentes instituciones. Thaly había jurado que pasara lo que pasara no abandonaría a su hijo. Hubiera sido muy hipócrita de su parte hacerle lo mismo que le habían hecho a ella.

Pasó un buen rato con Sara, ella incluso logró que el pastel se le antojara terriblemente y acabase comiendo dos rebanadas.

En verdad todo comenzaba a mejorar. De un momento al otro se sentía mejor. La hermana de Nicolás le infundía tanto optimismo y emoción por el bebé que el terrible pánico que sentía comenzó a apaciguarse. Conversaron por horas, como si fueran amigas de toda la vida, hasta que Nicolás interrumpió insistiendo en que quería llevarla al médico. Sara la convenció de ir, Nicolás no se quedaría tranquilo hasta recibir un informe profesional que le dijese que todo andaba bien con ella.

—Natalia teníamos cita la próxima semana ¿Qué pasó? ¿Te sientes mal? — preguntó la doctora, quien había estado atendiendo a Thaly desde que el médico general le había dado la noticia.

—No, es que él insistió —entró al consultorio con Nicolás agarrándola de los hombros.

— ¿Tú eres...?

— Nicolás, el novio de Thaly —se presentó notando los nervios de la muchacha.

—Así que al final se lo contaste. Qué bueno Natalia.

—En realidad le fueron con el chisme —murmuró yendo a tomar asiento.

—Sólo quería saber de su estado. Ella dice que está bien, pero yo la veo débil —habló acariciándole la cabeza, ocasionando que Thaly apretase los dientes sintiéndose como un perro en la veterinaria.

—Por supuesto que está débil. Está

anémica, ya le dije que tiene que alimentarse bien, casi no ha comido nada en semanas. Por suerte ella es fuerte, aún así es muy joven y no está completamente lista para esto físicamente. Así que siempre hay riesgo de pérdida. Debe descansar mucho y no hacer esfuerzos. Menos deportes —la miró acusadoramente y Thaly comenzó a encogerse en su silla. Parecía que confabulaban en su contra, con todo lo que la doctora decía Nicolás reaccionaba con miedo y reprobación. Thaly sabía que si él podría ponerla en una silla de ruedas a partir de ese momento, lo haría—. Tenemos cita la próxima semana, y como le dije a ella no podrá tener parto natural, le programaremos una cesárea dentro de unos meses.

Nicolás la escuchaba atento, pensando en qué acciones debía tomar. Al salir la doctora detuvo Thaly para susurrarle:

— ¡Qué lindo es! Van a tener un bebé precioso.

Thaly sonrió y salió con él regañándola por no alimentarse. Comenzó a sentirse mal y le pidió caminar para tomar aire, aunque él insistía en volver al consultorio. Pasaron frente a una tienda de bebés, e instintivamente Thaly volteó. Rápidamente volvió su mirada al frente, esperando que Nicolás no se hubiese dado cuenta.

— ¿Quieres entrar? —le preguntó al notar su reacción.

—No, es muy pronto para eso —

respondió tímidamente.

—No nos hará daño mirar —regresó hacia la tienda y la llevó dentro.

Miraron a su alrededor algo asustados. Aún faltaba mucho, pero cayeron en cuenta que en un par de meses el departamento estaría atiborrado de un montón de esos objetos suaves y de color pastel. Una vendedora se aproximó a ellos preguntando si tendrían un bebé. Thaly casi mata a su novio cuando éste respondió inocentemente que sí. En su experiencia en compras, ella sabía que la vendedora no los dejaría tranquilos hasta convencerlos de comprar algo. Después de escuchar las cien formas en las que un bebé podía morir en casa y lo rápido que se acababan las cunas; terminaron

comprando un kit de seguridad, juguetes, ropa y una cuna que les enviarían después.

— ¿Como terminamos comprando Tanto? —preguntó Nicolás viendo las bolsas.

— ¿Nos? Tú fuiste el que compró todo eso. Te dije que es muy pronto, faltan como ocho meses para que nazca.

—Bueno, no sé tú, pero yo no quiero mi hijo muera electrocutado o pierda una mano con la puerta —dijo recordando los macabros relatos de la vendedora.

El fin de semana la pasaron juntos y tranquilos. Sin que Thaly se enterase, Nicolás llamó a Santiago informándole

que su hermana estaba bien, omitiendo los detalles más importantes, sobre todo dónde estaba viviendo. Ese fin de semana era de los dos únicamente. El lunes se preocuparía de hablar y explicarle la situación a Santiago, ya que él era el único que podría ayudarlos. No lo conocía bien y no sabía cómo iba reaccionar, agradeció que estuviese a kilómetros de distancia; en su lugar, Nicolás hubiera matado al idiota que embarazó a su hermanita.

Les fue extraño volver a clases. Ni bien llegaron al parqueo tuvieron que cerciorarse de que nadie los viese llegando juntos. Thaly se sentó en su lugar esperando a que la clase comenzara. Sus compañeros la miraban algo amedrentados, después de su

actitud agresiva de los últimos días, pensaban que los atacaría en cualquier momento. Sin embargo, parecía ser la misma de antes.

— ¿Cómo te está tratando Nicolás? — preguntó Daniel preocupado. Thaly había faltado a la clase de deportes con sus amigos. Esa clase podría faltar, pero sabía que tendría que inventar una excusa pronto porque no podía dejar de asistir hasta fin de año.

— Como si estuviera inválida. Le falta darme de comer en la boca.

— ¿Ya no me odias? — preguntó Alex, aproximándose con cuidado.

— No, claro que no — dijo tranquila.

— ¿Eres la misma de antes? — la miró como si confirmara que no era una

ilusión o los aliens la hubiesen cambiado.

—Sí, soy la misma.

Alex se alegró y la abrazó fuertemente, levantándola del suelo.

— ¡Basta, la vas a lastimar! ¡Suelta! — intervino Alisson separando al muchacho.

—Ni que fuera tan débil —se quejó enojado.

—Pues ahora lo es —soltó y Thaly la miró haciéndole un gesto para que se callara.

— ¿Por qué? ¿Te pasó algo? —la examinó preocupado.

—Algo así... —suspiró resignada y decidió contarle—, mira, te voy a contar, pero si le dices a alguien te juro que no

llegas a la graduación —lo amenazó y él la miró con pánico asintiendo rápidamente—. Estoy embarazada —dijo en un susurró mientras él parecía entrar en estado de shock—, y bueno... a mi padre no le agradó la idea y ahora estoy viviendo con Nicolás —Alex entró en un trance aún mayor, como si fuera posible.

Tardaron un poco en convencerlo de que era verdad. Él no se la creía. Jamás se hubiera imaginado a Thaly siendo madre, y menos a esa edad. No pudo sacarse la idea de la cabeza en todo el día y en el trayecto a recoger a su novia del colegio.

—Hola —le dijo la muchacha aproximándose a darle un beso en la mejilla. El volteó rápidamente para

atrapar sus labios. Anita se separó ruborizada, aún era tímida con él y no se animaba a tomar la iniciativa de besarlo en los labios. Siempre era él quien lo hacía—. ¿Me acompañas? —le pidió comenzando a caminar.

—Claro ¿a dónde?

—Mi papá olvidó las llaves de la casa esta mañana, debo llevárselas al trabajo.

Alex paró de golpe. Ni podía ir a ese lugar. La mayoría de los empleados lo conocían y no tardarían en revelar su identidad.

—Tenía otros planes, mejor se las enviamos en un taxi —sugirió rápidamente.

—Está muy cerca, verás que no tardamos nada —comenzó a jalarlo

intentando que se moviera.

Él accedió asustado, si no, levantaría sospechas de todos modos. Entrarían sigilosamente, le dejarían las llaves y se Irán rápidamente de ahí, antes de que alguien los viera.

Llegaron al enorme edificio y subieron al tercer piso. Alex intentaba ocultarse y volcaba la vista cuando alguien lo miraba. Anita lo miró extrañada, aunque ya sabía que él a veces actuaba de forma peculiar. Le dieron las llaves al hombre y Alex prácticamente la arrastró fuera. Ya estaban por cruzar la puerta hacia la calle cuando alguien los detuvo.

— ¡Alex!

Escucharon. Anita se detuvo y el muchacho dio media vuelta lentamente

al haber reconocido la voz de la secretaria de su madre.

—Tu madre quiere verte —le avisó y él trató de pensar rápido.

—Dile que la ayudaré a limpiar mañana —dijo rápidamente intentado salir de nuevo.

— ¿De qué rayos hablas? Los guardias ya le informaron que estabas aquí. Me mandó a buscarte, como si fuera tu niñera. No la hagas esperar. Sabes que a la presidenta le gusta que obedezcan sus órdenes rápidamente.

Alex puso una mueca de fastidio, no sabía qué decir. Anita se soltó de su mano y lo miró angustiada.

— ¿De qué habla? ¿Eres hijo de la presidenta? —preguntó indignada.

—No claro que no, mi mamá trabaja aquí de... secretaria.

—Por supuesto que no. Alex qué pasa. Tu madre va a regañarme —dijo la secretaria.

— ¡Ya no mientas! —Anita comenzó a sentir que sus ojos se llenaban de lágrimas.

Alex las miró a ambas y llevó a Anita a la calle, ignorando las protestas de la mujer.

—Está bien, escucha. Sí, es cierto mi madre es la presidenta. No soy pobre ni estoy en mi colegio con una beca —bajó la mirada esperando a reacción de la chica.

— ¿Por qué me mentiste? —preguntó en el mismo tono de indignación.

—Porque estabas incómoda conmigo cuando crearías que tenía plata. Dije eso para acercarme a ti, pero te juro que pensaba decirte la verdad —intentó tomar su mano y ella lo rechazó.

—No puedo creerlo, cómo pudiste hacer eso. Me trataste como tonta todo este tiempo. ¿Me mentiste con algo más?

—Bueno... si, no me adelantaron de curso. No soy tan brillante, no tengo quince, en unos días cumplo diecisiete.

— ¿Por qué me mentiste con algo tan absurdo? —preguntó desconcertada.

—Es algo estúpido, pero tu padre me dijo que sólo podías salir con chicos de tu edad. En verdad lo siento, lo hice para acercarme, pero ahora ya no importa te

juro que no volveré a mentirte nunca.

—Por supuesto que no. No lo harás porque no quiero verte nunca —bajó la mirada empezando a lagrimear.

— ¡Dijiste que no te importaba si tuviera dinero! ¡Que me querías por lo que soy!

— ¡Sí, ese es el problema, no sé quién eres! —gritó exaltada—. Odio que la gente mienta y más que se hagan la burla de mí.

—No me estoy haciendo la burla de ti, te amo —se acercó y ella lo empujó con fuerza.

— ¡No quiero verte nunca! —gritó con lágrimas en los ojos, dándose media vuelta y comenzando a correr.

32. Se vislumbra una luz

—Profe, Pablo volvió a tirarme del pelo —se quejó un pequeña niña de ocho años jalando el pantalón de su maestro, ocasionando que éste saliese del estado de abstracción en que se encontraba.

Puso un gesto de reprobación y tomó a la pequeña de la mano, llevándola donde un grupo de niños.

—Pablo, ven —le ordenó a un niño de cabello rubio—. Ya te he dicho que no molestes a las niñas. Una vez más y voy a castigarte —lo regañó logrando intimidar al niño, quien se sintió amedrentado y salió corriendo de ahí.

La niña terminó de soltar los últimos sollozos y su profesor se arrodilló frente a ella para verla a los ojos.

—No llores, si él te ve llorar va a molestarte más. Si vuelve a hacerlo tienes mi permiso para pegarlo de vuelta —le dijo con una sonrisa mientras le acariciaba la cabeza. Ella le sonrió de vuelta y se retiró dando brinquitos hacia los columpios.

Nicolás se incorporó y observó atento a los niños que jugaban en el patio de recreo. Su mente daba vueltas a cientos de posibles imágenes del futuro, cuando volvieron a sacarlo de sus pensamientos.

—Profesor, lo buscan. Es una señora que dice ser la madre de uno de sus alumnos de la secundaria.

Teniendo el presentimiento de quién se trataba, se dirigió a la oficina, dónde la señora Muñoz lo esperaba. La saludó

cordialmente y la invitó a pasar a un recinto más privado.

—Supongo que sabes que no podía desligarme de lo que ocurre con Thaly —dijo sentándose.

—No, y lo entiendo —se apoyó contra la mesa.

—Debo admitir que me sorprendió muchísimo, aunque también me alivió estar segura de que mi hijo no es el padre de ese bebé. Sin embargo, estoy muy preocupada por Natalia. Por un lado es bueno que no esté embarazada de un chiquillo que no sabrá responderle, por otro supongo que está de más recordarte cuál es tu situación. Eres mayor de edad y su profesor en el colegio. No voy a decir nada porque

pienso que esto debes arreglarlo tú, pero la verdad es que no sé qué es lo que vayas a hacer, y no puedo quedarme de brazos cruzados. ¿Vas a hacerte cargo de ella verdad?

—Por supuesto —respondió rápidamente—. Thaly y el bebé son mi responsabilidad. La situación es bastante complicada y estuve recapacitando cuál es la mejor solución... decidí no meter a Thaly en problemas legales, así que trataré de solucionar esto de manera tranquila. Hablaré con su padre, por mucho que me cueste, y le pediré que nos deje casarnos. Si la echó a la calle es porque quiere deshacerse de ella, así que esto también le conviene.

—Es la mejor solución que puedes

tomar. ¿Cuándo hablarás con él? ¿Vas a ir con Thaly?

—Quería ir hoy, para no dejar pasar el tiempo, pero lo llamé esta mañana y me dijeron que estaba de viaje. No sé cuando vuelva, así que tendré que esperar. Y no, no iré con Thaly, de hecho no se lo diré. Ella no quiere que lo vea, tampoco quiere que hable con su hermano. Aún está algo alterada, así que solucionaré esto por mi cuenta — explicó con calma lo que venía pensando desde hacía días.

— ¿Y qué harás con el colegio?

—Por el momento no diré nada. Falta un poco más de dos meses para que acaben las clases. Quiero que Thaly termine este año de la forma más

normal posible. Suficiente tiene con ser madre a esta edad cómo para que el resto de sus compañeros se lo recuerden viéndola de mala manera, o vayan a expulsarla.

—Y tú tampoco puedes perder el trabajo —añadió.

—Sí, eso también. En algún momento se sabrá. Tal vez no tenga otra opción más que retomar mi anterior trabajo en Alemania, aunque no estoy seguro de cómo lo vaya a tomar Thaly —puso la mano detrás de su nuca, preocupado. Thaly tenía razón al decir que él tomaba decisiones sin ella, pero sabía que se encapricharía con lo que quisiese sin preocuparse por lo que era mejor para ella—. Aunque hay algo que todavía me tiene desconcertado —continuó

pensativamente—, si su padre nunca quiso tenerla y terminó por botarla ¿por qué no dejó que Thaly se fuera con su hermano? Hubiera sido una buena oportunidad para desligarse de ella.

—Yo también pensé lo mismo. Después de la muerte de Vanessa pudo haber enviado a Thaly con su hermano o con la madre, aunque se desconozca su paradero. Por un momento después del funeral, pensé que él había recapacitado y se haría cargo de su hija como Dios manda; luego me sorprendió cuando Thaly apareció en casa hace unos días diciendo que su padre la había botado. Traté de convencerla de irse con su hermano, pero ella se rehusó rotundamente. No quería irse lejos, no entiendo por qué.

—Es porque no quiere alejarse de su otro hermano. No sabe nada de él desde hace meses y si se va a Inglaterra será más difícil contactarlo. Por eso no sé si acepte irse a Alemania —explicó levantando los hombros. El cambio de hora sonó y la señora se retiró agradeciéndole por haberle aclarado las dudas y asegurado de que Thaly estaba en buenas manos.

Nicolás tenía tantas cosas en la cabeza que por un momento se había olvidado de la mamá de Daniel. Respiró aliviado al saber que ella le permitiría hacer las cosas a su manera; a diferencia de Thaly, quien estaba seguro no estaría de acuerdo con su decisión.

A la hora de la salida Thaly se dispuso a ir a esperar a Nicolás a la primaria, como siempre hacía. Pese a que él prácticamente había obligado a Daniel a que la acompañara y no la dejara sola ni un momento, ella se las arregló para esquivarlo. No era que no disfrutase de la compañía de su mejor amigo, pero recién era el primer día que volvía a clases después de su corto receso y ya se sentía hastiada. Nicolás exageraba sobre su estado y había puesto a sus amigos a vigilarla como si fuera una niña chiquita que puede tropezar en cualquier momento. Inhalando y exhalando profundamente para apaciguar las náuseas que había comenzado a sentir desde el almuerzo, caminó con paso lento hasta su lugar de encuentro.

—Thaly, no supe nada de ti ¿estás bien?— dijo Diego dándole alcance.

La muchacha volteó a verlo, con todo lo ocurrido desde la muerte de Vanessa se había olvidado completamente de él.

—Hola, sí, más o menos— dijo despreocupada.

—Me enteré de lo que pasó con tu tía. Lo siento mucho. Quise llamarte, pero nunca me diste tu número.

—Sí es verdad; no te preocupes, fue algo bastante duro, pero ya lo estoy superando— le dirigió una sonrisa comenzando a sentirse melancólica al recordar a Vanessa.

—Por qué no vamos a tomar algo— sugirió tomándola de la mano.

—No, la verdad no puedo— se soltó

nerviosa.

— ¿Por qué no?— comenzó a acercarse mucho, poniéndole un mechón de cabello detrás de su oreja.

Ella volvió a apartarse rápidamente.

—Mira... muchas gracias por haberme dado ánimos el otro día, pero... la verdad es que volví con Nicolás, de hecho ahora iba a verlo— explicó con un gesto de culpabilidad.

— ¿Volviste con él? ¿Después de todo lo que te hizo?

—No me hizo nada, todo fue un mal entendido. Y sobre lo que me dijiste... él no es así, o al menos no lo es ahora, así que... gracias por todo, me gustaría que podamos ser amigos, claro si quieres.

—No quiero ser tu amigo. ¿Por qué no terminas con mi primo y te arreglas conmigo?— dijo con cinismo agarrándola del mentón y atrayéndola hacia él.

Thaly permaneció pasmada mirándolo a los ojos. No podía creer lo que le decía.

—No voy a terminar con él— lo empujó.

—Bueno, no me gusta la idea de compartirte, pero puedes salir con ambos hasta que te convenzas que yo soy mejor— habló tranquilamente.

— ¿Me estás jodiendo no?— Thaly en verdad esperaba que le diera que bromeaba.

—Claro que no, lo digo en serio. ¿Qué dices?

— ¿Qué digo? ¡Que eres un imbécil! Cómo se te ocurre proponerme algo así — gritó enfadada —. ¡No quiero nada contigo, ni ahora ni nunca!

—No pensabas lo mismo hace unos días— se acercó a ella seductoramente —. Intentémoslo de otro modo. A mi tío no le va a agradar nada saber que mi primo sale contigo, no va a dudar ni un minuto en acusarlo con tu directora. No diré nada a cambio de una cita. Sólo una, para demostrarte que soy mejor.

Thaly ya estaba a punto de golpearlo cuando apareció Sara.

—Diego ¿qué haces?— dijo fuerte y él soltó a la muchacha enseguida.

—Nada, solo conversábamos— miró a su prima con inocencia —. Bueno,

piensa lo que hablamos— le guiñó un ojo a Thaly, ella todavía no salía de su incredulidad —. Nos vemos otro día, adiós— se despidió como si no hubiese pasado nada.

—Ese maldito hijo de....

—Tranquila, no te alteres— Sara le puso una mano en el hombro —. Escuché lo que te dijo, por difícil que sea sólo ignóralo.

— ¡Cómo voy a ignorar eso!— habló alterada —. ¿Qué diablos anda mal con él? hace unas semanas se comportó muy dulce y bueno conmigo y ahora es...

— ¿Un cínico desvergonzado?— completó su frase empezando a caminar —... No me digas, te vio triste, te ofreció un chocolate y escuchó tus

problemas, te contó pestes de Nicolás y luego te dijo que si querías podías llamarlo para conversar.

Thaly frenó al escuchar exactamente lo que había sucedido.

—Siempre hace la misma rutina y lo peor es que funciona. Agradece a tu queridísimo novio por ello. Él se lo enseñó. Nicolás y su grupo de estúpidos amigos hacían lo mismo. Cuando una chica terminaba con su novio ya la estaban rondando como buitres; hasta que uno intentó hacer eso conmigo y Nicolás casi lo mata, ahí me enteré de lo que hacían. Pero eso era en el colegio—añadió rápidamente al ver el rostro de indignación de la muchacha—. Nicolás ya maduró, creo, al menos no hace esas cosas, pero Diego es su discípulo

número uno. ¿Qué Nicolás no te advirtió sobre él?

—Sí— respondió entre dientes, sintiéndose como una completa idiota, había caído en la impecable actuación de Diego —. Te juro que le voy romper cada huesito de su cuerpo en pequeños pedacitos— masculló intentando reprimir su ira.

—Yo que tú planeo una muy buena venganza y la hago cuando menos se lo espere— le sonrió con malicia.

—Eso pienso hacer, pero... que tal si se lo cuenta a tu papá. Estúpidamente le dije que salgo con Nicolás—se preocupó.

—Diego es un cínico sinvergüenza, sin embargo, no es malo. Sólo le gusta jugar al play boy, no va a estarse preocupando

de hablar con nadie. Te aseguro que no diré nada. Y si lo hace, ya qué... mi padre tiene que enterarse en algún momento y va a querer conocer a su nieto.

Thaly se puso más nerviosa todavía. Eso era algo inevitable que no había considerado. La familia de Nicolás. Con Sara no había problema, pero no sabía si el resto la aceptaría. Comenzó a tener miedo que la rechazaran, a ella y a su bebé. Era verdad que el padre de Nicolás debía enterarse, aunque no sabía cómo reaccionaría ni qué le diría. Tal vez todo aquello empeoraría las cosas entre Nicolás y su padre. Por un momento decidió disipar esos pensamientos y preocuparse después.

— ¿Por cierto que haces aquí?— se

dirigió a Sara, serenando su tono.

—Mi hermano me pidió, de hecho me obligó, a que me cerciore de que no camines sola por la calle. Dice que ya te desmayaste una vez.

—Eso fue hace dos semanas, y fue un caso aislado. Exagera demasiado, no necesito niñeras— cruzó los brazos enojada.

— Pues mejor que se preocupe ¿no crees? Significa que te quiere, si no le importaras te dejaría a tu suerte— explicó con una sonrisa y Thaly no pudo evitar sonreír también. Sara tenía razón. Nicolás se preocupaba por ella y su bienestar, aunque era demasiado sobreprotector debía reconocer que le gustaba saber que le importaba tanto.

El resto de la semana, Thaly se sintió terriblemente mal físicamente. Sus síntomas iban en aumento y ya se le acababan las excusas para salir en medio de clases al baño. Nicolás le había conseguido un certificado médico, en el que ponía como excusa una lesión en el tobillo para que no pasara la clase de deportes, lo cual no le servía para las otras materias. Thaly permanecía sentada en deportes observando a sus compañeros. En verdad anhelaba poder correr de nuevo, o al menos volver al equipo de fútbol que había abandonado por dedicarse exclusivamente a atletismo. Habían muchas cosas que quería hacer y no podía, y posiblemente no pudiera hacer nunca más. Primero por su embarazo, y luego pensaba que

cuando naciera el bebé ya no tendría tiempo libre para sus actividades. Que naciera el bebé... aquello parecía muy lejano y aterrador a la vez; no se imaginaba con un pequeño ser en sus manos que además le pertenecía y del cual era responsable. Qué harían ella y Nicolás era incierto, él esquivaba responderle cada vez que le preguntaba; no sabía si era porque él no sabía qué hacer, o había tomado una decisión solo y no quería decírsela.

A pesar de todo, Daniel permanecía a su lado apoyándola y Sara le infundía optimismo. Cada día hablaba con ella y realmente lo disfrutaba, conversaban de cosas que a ella le hubiera gustado compartir con Alisson, quien parecía estar un poco distante desde que había

vuelto con Nicolás. Alex le preguntaba a veces sobre su estado, mas se encontraba tan deprimido que el sólo acercársele le contagiaba su tristeza. En ese estado, Thaly no sabía cómo animarlo o qué decirle. Su cumpleaños se acercaba y todos parecían estar realmente emocionados con el acontecimiento, menos el cumpleañosero. Ni siquiera el hecho de que su padre le prometiese regalarle un auto lo sacaba de su estado de melancolía. Había intentado de todas las formas posibles que Anita lo perdonase, pero ella no quería ni verlo y su familia parecía apoyarla. Casi había tenido una pelea con el hermano mayor de Anita, y su padre le había ordenado que no se acercase a su hija.

El último día de clases de la semana,

Thaly agradeció que llegase el fin de semana más que nunca. Ya no podía con el agotamiento y sólo deseaba pasar el tiempo en casa con Nicolás. Abrió su casillero y como cada día de la última semana encontró un pequeño regalo. Cada día había algo nuevo esperándola, ya fuese un chocolate, una rosa o algún pequeño perro de peluche como en esa ocasión. No sabía como Nicolás se las arreglaba para dejarle algo, aún los días que no daba clases en el colegio, y tampoco se lo decía. Lo que sí, Thaly se sentía extremadamente feliz por aquel gesto, que por pequeño que pareciera, le hacía olvidar todo sus males. Después de guardar el presente en su mochila caminó hacia la salida con Daniel. Casi se muere de la rabia al ver a Alisson

conversando amenamente con Diego. Sin pensarlo se aproximó hacia ellos y miró al chico de forma retadora. Él le sonrió con arrogancia tomando delicadamente la mano de Alisson.

— ¿Puedo hablar contigo?— dijo jalando a su amiga, sin dejar de mirar al muchacho con odio.

Alisson la miró molesta, dándole a entender lo inoportuna que era.

—Ve con tu amiga. Nos vemos esta tarde, no lo olvides— le recordó a Alisson sonriendo y sin que ella lo viera le guiñó un ojo a Thaly.

— ¿Qué hacías con él?— le reprochó al encontrarse las dos solas.

—Lo conocí ayer y me invitó a salir hoy. ¿Qué tiene?

—Tiene que ese idiota es un maldito aprovechado. Es primo de Nicolás y aún sabiendo que estoy con él trato de salir conmigo. Incluso me pidió que saliera con ambos— explicó exaltada.

—Bueno, tú lo dijiste, trató. Pues ahora no parece interesado en ti.

— ¿Qué no lo ves? Está haciendo esto para acercarse a mí.

— ¿Para acercarse a ti?— espetó con indignación —. Puedo gustarle a alguien ¿sabes?, y a diferencia de lo que creas, no todos los chicos de este mundo están locos por ti. ¿O es que acaso te molesta que por una vez me hayan elegido a mí en vez de a ti?

—Alisson no es eso, sólo te estoy advirtiendo sobre Diego. No lo conoces,

pero yo sí, te está utilizando— intentó hacerla entrar en razón, pero Alisson parecía molesta.

—Tú ya tienes a tu novio y yo tengo derecho a tener uno también. Sé lo que hago, por una vez mi vida no gira en torno a ti y quiero disfrutarlo— colgó su mochila del hombro y se fue sin mirarla.

Thaly la observó alejarse con resentimiento mientras Daniel se aproximaba a ella. Había observado todo desde lejos, manteniéndose al margen.

— ¿Qué le vas a regalar a Alex?— preguntó Nicolás acariciando a Thaly, quien se encontraba recostada sobre sus piernas mientras miraban televisión.

—No sé, ya veré. No creo que vaya a su cumpleaños de todas formas— masculló.

Desde que habían llegado a casa que se encontraba de mal humor y Nicolás ya había intentado animarla con todos los temas de conversación posibles.

—¿Por qué no?

—No tengo que ponerme. Mi padre me dio menos de diez minutos para guardar mis cosas he irme y los vestidos de fiesta no fueron mi prioridad— explicó indiferente.

—Pues compra uno nuevo— dijo con obviedad.

—No tengo dinero— soltó casi en un gruñido.

—Yo voy a dártelo, eso es obvio.

—No gracias, suficiente tengo con que

me andes dando para el almuerzo. No me gusta ser una mantenida.

—Thaly no eres ninguna mantenida— espetó molesto —, sabes que todo lo que tengo es tuyo, somos una familia ahora.

—Por eso prefiero que guardemos el dinero para cosas más importantes. Mis gastos personales me gustaría ganármelos— se levantó para mirarlo desafiante.

—Por favor no empecemos. Ya lo discutimos, no vas a trabajar. Tus únicas prioridades son el colegio y el bebé, del resto me encargo yo— aseveró con tono firme.

— ¡No es justo! El bebé también es mi responsabilidad y quiero colaborar. A veces parece que lo hubieras hecho solo.

Nicolás apoyó la cabeza en el respaldo del sillón, exasperado. Odiaba tener esas discusiones absurdas con Thaly, las cuales se hacían cada vez más frecuentes.

—Vas a colaborar al cuidarlo, si quieres tu cambias los pañales y así estamos a mano ¿Qué te parece?

— Claro que no, nos vamos a turnar para eso— se sentó a su lado intentando reprimir una sonrisa.

—Bien, pero por favor, sólo llama a Alisson y compren un bonito vestido ¿sí?— suplicó arrimándola hacia él.

—Alisson tiene otras cosas que hacer esta tarde— espetó con desprecio volviendo a recordar la fuente de su mal humor. Aún estaba incrédula por las

palabras de su amiga —. Voy a tener que ir sola.

— ¡Já! Ni loca, ya te dije que en lo posible vayas acompañada hasta al baño. Si quieres yo voy contigo.

—Tú no tienes idea de vestidos y vas a tratar de que compre lo primero que vea.

—Entonces ve con Sara, yo qué sé. Sólo vuelve con algo bonito; y mejor humor...— murmuró lo último.

Thaly aceptó de mala gana; Sara aceptó encantada al escuchar la palabra “compras”. Nicolás aprovechó de llamar a Alan, el también tenía sus propias compras que realizar y aunque hubiera preferido hacerlas con Sara se conformó con su amigo.

Alan llegó media hora más tarde.

Entró y esperó con la puerta abierta a que Nicolás terminase de buscar lo que necesitaba de entre las joyas de Thaly.

—Y como va todo con... que se supone que es ahora, ¿madre de tu futuro hijo?

—Bien, aunque discutimos de vez en cuando; es que anda con cambios de humor que no soporto a veces, no quiero ni pensar cómo será más adelante— soltó resignado volteando hacia él —. No dejes la puerta abierta el gato puede salirse.

— ¿Qué gato?

—El de Thaly, tiene un gato malvado que me mira como si fuera inferior. Es algo escalofriante...— cerró la puerta y miró en todas direcciones buscando a Misky —. ¿Dónde está?— dijo

preocupado —. Ay no... Thaly va a matarme. Creo que se escapó.

— ¿En serio? busca bien ¿cómo es?

— ¡Eso qué importa, busca a un gato!— exclamó casi al borde de la histeria.

Ambos recorrieron todo el lugar buscando debajo y encima de los muebles, pero no había rastro del animal.

— Seguro se salió, esto es tu culpa. Si no aparece te juro que te mato. Thaly adora a ese gato y si no está cuando vuelva va a llorar, estoy seguro— lo amenazó saliendo rápidamente para buscarlo por el pasillo y las escaleras. Recorrieron casi todos los pisos y no lo encontraron. Nicolás ya se imaginaba lo triste que Thaly se pondría y lo mucho

que iba a odiarlo por no haber tenido cuidado con su mascota. Pensaba que hacer cuando Alan le sugirió tranquilo:

—Sabes, cuando se murió el pez de mi hermano le compramos uno exactamente igual y nunca se dio cuenta. Podemos comprar otro gato, tal vez Thaly no se dé cuenta.

Nicolás se contuvo con todas sus fuerzas de golpearlo.

— ¿Eres estúpido? ¡Cómo vamos a reemplazara a un gato! ¡Por supuesto que Thaly se va a dar cuenta! mejor ahórrate tus sugerencias imbéciles— le gritó cuando vio a Clarisa subiendo las escaleras —. ¿Clarisa no viste a un gato?— preguntó corriendo hacia ella.

—Sí, a muchos.

—Me refiero a que si no viste a uno ahora, se escapó de mi departamento— dijo exasperado.

—No, ¿cómo era?

—¡Eso qué importa!, si ves a un gato sólo avísame.

Volvieron a retomar su búsqueda. Esta vez por la calle. Nicolás ya estaba desesperado y Alan lo seguía tranquilo, sin importarle mucho lo que pasaba. Pasaron horas intentando rastrearlo y atraerlo, mas no había ni rastro de él. Nicolás ya empezaba a considerar seriamente la propuesta de Alan de comprar otro gato, cuando vio llegar a Thaly y Sara.

Ambos entraron corriendo y se sentaron frente a la televisión

intentando hacerse los desentendidos. Mientras, la cabeza de Nicolás daba vueltas a mil por hora intentando encontrar la mejor manera de decirle a Thaly que Misky había escapado.

—Hola, ¿qué pasa?— Preguntó Thaly con sospecha al verlos intentando actuar natural.

—Thaly, escucha...— comenzó Nicolás, quería decírselo antes de que ella se diese cuenta de que algo importante faltaba —. Lo siento ¡te juro que fue culpa de Alan!— lo acusó señalándolo —. Tu gato se escapó— añadió rápidamente esperando verla inundada de lágrimas o a punto de asesinarlo. Sin embargo, ella no tenía ninguna de las dos expresiones.

—Los gatos no se escapan— intervino Sara con cara de desconcierto al igual que Thaly.

—Claro que sí. El idiota de tu novio dejó la puerta abierta y el gato se escapó.

—Es verdad, los gatos no escapan, menos Misky, seguro salió a pasear— dijo la muchacha despreocupada, dejando las bolsas frente al armario.

—Thaly, entiende, se fue hace horas y no ha vuelto. Nunca salió por esta zona, capaz que no vuelva— dijo con tono firme intentado convencerla.

—No es cierto. Ahí está— le señaló hacia la ventana.

Sara se aproximó a abrirla y en seguida el felino ingresó maullando,

como si se riera de ellos.

— ¡Maldito animal, lo hizo a propósito!— se aproximó a levantarlo y mirarlo con odio.

— ¿No me digas que se pasaron toda la tarde buscándolo?— se burló Sara y ambos varones se sintieron como idiotas.

En cuanto Alan se fue Thaly se probó las cosas que había comprado mientras Sara aprovechaba de conversar con su hermano.

—Thaly tuvo una discusión con su amiga, así que sé más comprensivo ¿entiendes?— lo regañó al recordar lo triste que se había puesto Thaly cuando se quejó de que él no la comprendía.

—Está bien, no lo sabía, es sólo que

Thaly nunca fue tan sensible respecto a estas cosas, recién me estoy acostumbrando.

—Pues acostúmbrate rápido porque la tendrás así por un buen tiempo. Por cierto, ¿ya asimilaste la idea de ser padre?

—Sí, supongo— soltó en un suspiro.

— ¿Y cómo te sientes?— preguntó interesada.

—La verdad es que la idea no me desagrada en absoluto, ya hasta empiezo a entusiasmarme. Es Thaly quien me preocupa. La obligué a crecer de golpe— bajó la mirada con culpabilidad.

— ¿Y le preguntaste si ella siente lo mismo?

—No, cómo voy a preguntarle eso.

—Pues deberías, ella sabe que te echas la culpa de lo que pasó. Y aunque en parte es cierto que tú eres un irresponsable, la haces sentir mal. Ella está feliz a pesar de todo y lo está llevando con mucha madurez, pero lo hace porque está contigo. Culpándote todo el tiempo y tratándola como si fuera tu víctima sólo logras que ella sienta que no quieres al bebé y la aceptaste por obligación, no porque la amas.

— ¿En verdad ella siente eso?— preguntó preocupado, viendo hacia la habitación.

Sara asintió mirándolo acusadoramente. Pensó que era el momento de retirarse, se levantó y se despidió desde la puerta.

Thaly lidiaba con el cierre de su vestido cuando Nicolás la abrazó por la espalda.

—Te amo mucho— le dijo suave al oído mientras rodeaba su cintura con el brazo —. Las amo mucho a las dos— le dio un beso en el cuello y ella volteó sorprendida.

— ¿Las dos?— preguntó desconcertada.

—Sí, tú y la bebé— aclaró con obviedad.

— ¿Por qué piensas que es mujer?

—No lo pienso, estoy seguro.

— No puedes saberlo. Tal vez es varón y lo estás tratando de niña— dijo un poco molesta, cruzando los brazos.

—Es niña, ya verás— aseguró dándole

un suave beso en los labios.

—Dime la verdad— Thaly se separó de él y bajó la mirada —. ¿En serio quieres al bebé?

—”La” bebé, y sí, por supuesto que la quiero. Tal vez no lo demostré estos días, pero es que estuve preocupado con otras cosas. Aunque no son las mejores circunstancias, en verdad estoy feliz— la abrazó tranquilizándola.

Thaly volvió a sentir que la felicidad la embriagaba, el escucharlo hablar así le brindaba tanta seguridad y confianza que no le importaba lo que sucediera con el mundo, ella se sentía bajo un hechizo protector que evitaría que nada malo le sucediera.

Las cosas con Alisson parecían algo tensas; ella y Thaly apenas cruzaban palabra. Thaly estaba triste y desconcertada por la extraña actitud repentina de su amiga; parecía que salía mucho con Diego y Thaly rogó que él en verdad estuviera saliendo con Alisson porque le gustaba y no por un intento absurdo de acercarse a ella.

—Van a realizar una pequeña investigación en grupos durante este periodo— avisó la profesora de historia durante el tercer periodo de la mañana. Todos pusieron un gesto de sufrimiento ya que esa maestra nunca los dejaba elegir a sus compañeros de grupo. Ella era quien los armaba.

Comenzó a llamar nombres y Daniel miró a Thaly levantando los hombros

con resignación al escuchar su nombre junto a otros dos compañeros.

—Natalia, Estefanía y Ada— formó el grupo de Thaly y ésta sintió que quería morirse cuando escuchó justo los nombres que menos quería. Las tres chicas se miraron con odio y salieron enfadadas hacia la biblioteca. Caminaban echando chispas. Cambiaron su expresión drásticamente cuando vieron a su maestro de física parado en el mostrador hablando con la bibliotecaria. Él le sonrió de reojo a Thaly y ella lo esquivó sonriendo para que sus compañeras no se diesen cuenta. Nicolás aprovechaba las horas que tenía libre entre clases para permanecer en el colegio cerca de Thaly; teniendo furtivos y cortos encuentros ya fuese en

el recreo o en los cortos minutos entre periodos.

—Trae los libros Natalia— dijo Estefanía como una orden en cuanto se sentaron para trabajar.

— ¿Por qué yo? Ve tú— espetó molesta.

— ¿Quienes votan porque vaya Natalia?— preguntó mientras ella y Ada levantaban las manos —. Mayoría gana.

Thaly se levantó injuriando. Se aproximó al estante y culpó a su suerte al percatarse que el libro que necesitaba estaba justo en la parte superior. Tomó la escalera y subió tranquilamente hasta que la sintió moverse. Instintivamente se agarró del estante y bajó la vista.

Estefanía y Ada la miraban burlonamente mientras reían y daban pequeños empujones a la escalera.

—Basta, no es chisto— les pidió intentando bajar, aunque la movían tanto que no se animaba a poner el pie en el peldaño inferior, y menos a saltar.

— ¿Qué tal si te dejamos colgada?— preguntó Ada con ironía haciendo el ademán de retirarla.

—Ni te atrevas. Es en serio— la miró amenazante comenzando a asustarse.

Sacudieron la escalera con más fuerza y Thaly sólo cerró los ojos fuertemente arrimándose al estante cuando ya no sintió nada bajo sus pies. Esperó caer y en lugar de eso alguien la agarró por la cintura.

— ¡Qué diablos pasa con ustedes!— les gritó Nicolás depositando a Thaly delicadamente en el suelo —. No son niñas para estar haciendo estas tonterías. A la dirección, ahora. Voy a darles alcance así que espero que sigan ahí— les señaló la salida realmente furioso —. ¡Thaly qué estabas haciendo! — se dirigió a ella cuando las otras dos chicas salieron protestando de la biblioteca.

—Sólo bajaba un libro— explicó comenzando a sentirse mareada.

—Por Dios Thaly, me aterró— la abrazó fuertemente —. Sabía que debía permanecer cerca de ti todo el tiempo. Imagina si no estaba, hubieras caído.

—No es para tanto— habló entre

cortadamente sintiéndose cada vez peor.

Nicolás la sintió flaquear entre sus brazos y la sentó en una silla mientras la bibliotecaria se aproximaba.

— ¿Natalia estás bien? Voy a llamar a la enfermera— dijo con preocupación la verla pálida y a punto de desmayarse.

— ¡No!— reaccionó rápidamente—. Sólo quiero un poco de agua.

—Tal vez sea mejor llevarte a la enfermería— Nicolás intentó levantarla del asiento y ella lo detuvo agarrándolo del brazo.

—La enfermera puede darse cuenta. Estoy bien, sólo me bajó la presión— le susurró.

Él accedió de mala manera, permaneciendo a su lado mientras le

acercaban un vaso de agua y parecía reponerse. En cuanto la vio regresar a la normalidad caminó hacia a la dirección. Ada y Estefanía lo esperaban sentadas en la oficina. Entró con ellas y le explicó lo ocurrido a la directora.

—Claro, nosotras hacemos una sola cosa y nos castigan, en cambio a Natalia se las perdonan todas. Sólo porque es una huérfana sufrida y la favorita del profesor.

—No hables así Estefanía— la reganó la directora —. Ustedes dos van a estar castigadas el resto de los recreos de la semana. Ahora vuelvan a clases.

Ambas salieron mirando con odio a su maestro. El intentó salir después y le directora lo detuvo.

—Ella tiene razón en algo. Tu preferencia por Natalia es evidente— dijo seriamente.

—No es verdad, trato a todos los alumnos por igual. Pero sabe que ella ha sufrido mucho estas últimas semanas, es lógico que tenga ciertas complacencias — trató de defenderse algo nervioso.

—Sí, te entiendo. Sin embargo, a veces me da la impresión de que sientes algo más que un cariño fraterno por ella. Ya te advertí sobre tus acercamientos, espero estar en un error y que de ahora en adelante mantengas tu distancia con ella.

—Yo... sólo le tengo cariño porque mi tío me la encomendó. Pero le prometo alejarme, ahora debía hacer algo, esas

chicas casi logran que se lastime, no podía quedarme callado— titubeó pensando qué excusa dar o si de una vez debía decir la verdad.

—Tu hermana ya se está encargando de ella y hay muchas profesoras dispuestas a ayudarla. Esta vez tienes razón, mas mi advertencia va en serio. Mantén tu distancia con Natalia, puede que no sientas nada, pero ella puede pensar lo contrario— le advirtió antes de dejarlo ir mientras lo miraba con sospecha.

El sábado en la tarde la casa de Alex estaba atiborrada de gente, la mayoría chicos del colegio y otros invitados de sus padres. Todo estaba adornado

elegantemente y en el garaje se lucía un precioso auto deportivo negro con un gran moño rojo, al que todos observaban fascinados, menos Alex. Lo único que deseaba era que Anita estuviera con él. Intentando esquivar a los invitados de la fiesta, se aproximó a la mesa por un vaso de vino, cuando alguien lo abrazó por detrás.

—Feliz cumpleaños— le dijo Thaly.

Él volteó para ver a su amiga, quien usaba un precioso vestido negro de escote cuadrado con la falda un palmo arriba de las rodillas. Parecía la misma de siempre, aunque se notaba que había empezado a ganar algo de peso.

—Qué bueno que viniste— dijo desganado.

—Wow qué ánimos— soltó —. Tengo un regalo para ti, bueno mío y de Nicolás.

—Entonces no creo que lo quiera...— dijo algo asustado.

—Créeme si vas a quererlo— se puso detrás de él y le tapó los ojos.

Alex resopló, esperando encontrarse con alguna horrible sorpresa. Sin embargo, permaneció atónito al abrir los ojos y ver enfrente suyo a Anita, con un hermoso vestido celeste y muy ruborizada. La contempló en silencio un momento, intentado creer lo que veía. Salió de su trance y la abrazó con todas sus fuerzas levantándola del piso.

—Vas a matarla— protestó Thaly tratando de separarlos.

—Pero como...— comenzó a decir mientras la muchacha lo miraba sonriendo.

—Hablé con ella y Nicolás convenció a sus padres de tus grandes cualidades. Tuvo que mentir bastante, así que no lo hagas quedar mal— le explicó y fue a darle alcance a Daniel para dejarlos solos.

— ¿Vas a perdonarme?— le preguntó a la muchacha, acariciándole la mejilla.

—Bueno, sí. Me gustas mucho y aunque no me gustó que me mintieras Thaly me dijo que ibas a contarme la verdad, y que estabas arrepentido...— habló con nerviosismo mientras jugaba con sus dedos.

—Por supuesto que sí. Nunca más voy

a mentirte, te lo juro— dijo con entusiasmo arrimándola contra él para besarla, ante las miradas atónitas de todos, en especial la de sus padres.

Thaly y Daniel los miraron satisfechos, parecía que todo comenzaba a regresar a su lugar, excepto Alisson. Ella llegó acompañada de Diego, se limitó a saludar a sus amigos y se fue con él a otro lado. Thaly decidió no meterse a petición de Daniel. Pasó la noche conversando tranquilamente hasta que empezó a sentirse mal. No podía permanecer mucho tiempo en lugares cerrados con tanta gente, así que llamó a Nicolás para que la recogiera. Se despidió de Daniel y bajó las escaleras para ir a esperarlo a la calle, cuando vio a su amiga sentada y apoyada contra el

barandal.

Se sentó a su lado y puso una mano sobre su hombro preguntándole qué le había pasado.

—Como siempre todo gira alrededor de ti— le respondió con tristeza.

— ¿De qué hablas?

—Diego— se incorporó secándose las lágrimas—. Aparentemente salía conmigo para darte celos o algo así, de hecho salía con otra chica más con la que oportunamente acabamos de encontrarnos.

—Alisson, lo siento, de verdad, aunque te advertí sobre él...

—Sí, ya lo sé. Es sólo que por una vez pensé que se trataba de mí, no de ti. Sabes, estoy cansada de ser un añadido

tuyo. Tu siempre estás llamando la atención y yo solo soy tu torpe amiga invisible— habló con decepción.

—Eso no es cierto— comenzó a decir.

— ¡Sí lo es!— la interrumpió enojada—. Si no es Diego, es Alex, o Nicolás, hasta Daniel, todos caen a tus pies y encima pareciera que todo en este maldito mundo fuera sobre ti— se levantó alterada.

— ¡De verdad no entiendo de qué hablas! Diego anda con quien se le cruce, Alex entendió que sólo somos amigos y Daniel no tiene nada que ver, que él no te corresponda no es mi culpa— dijo cortante.

—Por supuesto que sí... es sólo que estás tan concentrada en llamar la

atención que no te das cuenta del resto. Daniel está loco por ti desde hace años, por eso no se fija en nadie más.

—No es verdad, el no...

—Por Dios, ¡es qué eres ciega! dijo que el hijo que esperas es de él, porque no quería dejarte sola, porque vio la oportunidad de permanecer contigo. Está dispuesto a todo por ti. Al igual que todo el mundo. Siempre eres tú la de los problemas, pareciera que sólo eso importase, y admite que te encanta, a veces creo que hiciste todo esto sólo por ser el centro de atención. A veces me gustaría que tu y Daniel también escucharan mis problemas.

Thaly intentaba comprender a Alisson, lo que le decía parecía no tener pies ni

cabeza.

— Pues sí te escuchamos, pero tus problemas se basan en pequeñas discusiones con tu perfecta familia o no saber qué ponerte al día siguiente. Mis problemas son un poco más serios y en verdad esperaba que lo comprendas.

—Que Vanessa se haya muerto es una cosa, que creo ya superaste. Después de eso tus problemas también deberían ser qué vas a ponerte al día siguiente. Nadie te obligó a nada, tu sola te metiste en esta situación.

— ¿Qué insinúas? ¿Qué me embaracé a propósito o algo así?

—La verdad ya no sé qué creer...

— ¡Estás escuchando lo que dices!— gritó enojada —. Tengo dieciséis años y

voy a ser madre, mi padre me echó de casa, la única persona que era lo más parecido a una madre que tuve se suicidó ¡y no tengo idea de que voy a hacer con mi vida! ¿Crees qué lo hice a propósito? ¿Sólo por ser el centro de atención? Ni si quiera puedo decirle a nadie que pasa conmigo. De verdad no te comprendo. ¡Si te cansaste de ser mi amiga sólo dilo, no andes sacando conjeturas absurdas!

—Creo que es eso, me cansé de ser una extensión de ti. Mira, te juro que no voy a decir nada sobre ti, ni tu embarazo o Nicolás. Sólo quiero ser yo, una persona y no sólo la amiga de Natalia — se calmó un poco y subió las escaleras dejando a Thaly extremadamente triste y perturbada.

Nicolás acarició a Thaly toda la noche

mientras ella lloraba en sus rodillas. En verdad no sabía qué decirle. Normalmente ella tenía problemas más serios, no se desmoronaba de esa forma por pelear con Alisson. Las hormonas le jugaban una mala pasada, era la única explicación que encontraba. Intentó con el consuelo físico, pero ni eso funcionaba. Le dolía verla así de triste y sabía que no podía meterse entre ella y su amiga. Debía dejar que lo solucionaran solas.

Los días pasaban y ambas no se hablaban, casi ni se dirigían la mirada. Thaly en verdad esperaba que su amiga recapacitase y fuese más comprensiva, aunque cada día perdía las esperanzas...

— ¿Pagaste la electricidad?— preguntó Nicolás una mañana cuando intentó prender el equipo de sonido.

Thaly se ocultó detrás de su libro. Lo había olvidado por completo.

—No, lo olvidé, lo siento.

—Thaly, tu también vives aquí. No puedo hacerlo todo yo. Dijiste que querías colaborar y te pedí algo sencillo hace una semana— la regañó y luego cambió su semblante a uno de culpabilidad al ver lo triste que ella se había puesto de repente —. Perdón, no te pongas así— se acercó a ella—, hoy pagas la factura al salir del colegio, no vamos a morirnos por un día sin electricidad.

—Tienes razón soy una inútil. Hoy

voy a pagarla, lo juro— habló decepcionada de sí misma, guardando las cosas en su mochila.

Nicolás puso un rostro de sufrimiento, no veía la hora de que el bebé naciera y Thaly volviera a ser la misma de siempre. Prefería mil veces que le gritase y se enfadase a que se pusiera triste y llorosa por cada cosa que le decía.

— ¿Qué te dejó hoy?— preguntó Daniel a la salida sacando sus libros.

—No creo que me haya dejado nada, estaba enojado conmigo esta mañana— dijo Thaly abriendo su casillero. Metió la mano dentro y sonrió al sentir algo.

—Parece que no estaba tan enojado—

dijo Daniel al ver la pequeña cajita de terciopelo que Thaly tenía en las manos —. Qué esperas, ábrelo— dijo intentando ocultar su curiosidad.

Thaly reaccionó y abrió la caja. Abrió la boca impresionada al encontrar un anillo de oro blanco con un brillante translúcido que asemejaba un precioso cristal de hielo.

—No—puede—ser— dijo impresionada en un susurro.

— ¿Sabes lo que eso significa?— preguntó Daniel atónito.

—Claro que sí— no salía de su asombro —.Es muy hermoso— lo tomó entre sus dedos y lo miró con tristeza.

— ¿Qué pasa, no se supone que deberías estar feliz?

—Sí, es que... no sé en qué piensa Nicolás, pero... no puedo casarme con él. Al menos no ahora, es un bonito gesto, pero tendré que guardarlo por un tiempo— dijo con decepción al recordar cuál era su situación.

—Si te dio le anillo es por algo— levantó los hombros—, no creo que lo haya comprado para que lo guardes, supongo que al menos esperará una respuesta— habló indiferente colgándose ambas mochilas del hombro.

Thaly salió con él sin dejar de observar el anillo, no se animaba a colocárselo. Caminaron una cuadra y ella paró abruptamente.

—Dani, ya sólo estoy a una cuadra. Te importaría dejarme sola, quiero pensar

qué voy a decirle a Nicolás— le pidió con una suave voz.

— ¿Segura?— preguntó dudoso.

— Sí, estoy cerca no va a pasar nada.

Daniel le dejó la mochila con cierta desconfianza, no quería dejarla, aunque sabía que necesitaba su momento a solas. Se retiró y Thaly permaneció parada. Después de un minuto sonrió y se puso el anillo. Se puso extremadamente feliz al sentir el frío metal envolviendo su dedo. Ya sabía que decirle. Empezó a retomar la marcha cuando recordó la factura. Miró su reloj, faltaban quince minutos para que Nicolás saliera, le daba tiempo de ir al banco y volver. Dio media vuelta y caminó algo rápido en dirección

contraria.

Iba distraída hasta que sintió a un auto parar junto a ella. Lo miró de reojo y se detuvo de golpe al reconocer al auto de su padre.

—Natalia, sube— le dijo con tono autoritario desde el asiento trasero.

— ¿Qué haces aquí?— preguntó sorprendida, alejándose del borde de la acera.

El General salió del auto y tomó a su hija del brazo, mintiéndola dentro a la fuerza.

— ¿Qué es lo que quieres?— se puso nerviosa cuando el auto se puso en marcha.

—Ya he tomado una decisión respecto a ti.

— ¿Qué? ¿Me botaste a la calle hace un mes y ahora vienes como si nada a decirme que decidiste algo?

—Sí, estuve de viaje y por suerte pude arreglar las cosas. Hablé con Bruno y va a casarse contigo de todas formas.

Thaly cerró los ojos intentando asimilar lo que escuchaba y en qué parte Bruno encajaba.

— ¿Qué tiene que ver Bruno en todo esto? Escucha, voy a casarme, pero con el padre de mi bebé.

—Bruno es el padre en lo que a mí concierne. Esta tarde te irás a Inglaterra a reunirte con él.

— ¡Estás loco! ¡Él no es el padre y lo sabes!— gritó alterada, comenzando a caer presa del pánico.

—Natalia la verdad es que me importa muy poco quien sea el padre. Llegué a un acuerdo con Bruno y esa es mi decisión final— habló impasible mientras Thaly intentaba despertar de lo que parecía una pesadilla.

33. No soy un objeto

La desesperación hacía presa de él nuevamente. Sin duda aquellas habían sido las cuatro horas más tormentosas. Thaly había vuelto a desaparecer, y esta vez no era por un intento de esquivarlo. Algo malo le había sucedido, estaba seguro. Daniel juraba que la había dejado a menos de una cuadra de la primaria, y en tan corto trayecto ella se

había desvanecido. Después de realizar llamada tras llamada escuchó la puerta y se aproximó presuroso, rogando que fuse ella.

— ¿Ya la encontraste? —preguntó Sara al entrar en compañía de Alan.

—No, sus amigos llamaron a toda la clase y yo ya llamé a casi todos los hospitales. Algo malo le pasó, estoy seguro —se sentó sobre la cama realmente preocupado.

—Tal vez se fue a caminar, pensando en tu horrible forma de pedirle matrimonio —Sara se acomodó a su lado acariciándole la espalda.

— ¿Mi horrible forma? Si fue tu idea.

—Bueno, tal vez no le gustó y quiere castigarte.

—Dudo que haga algo como eso. Sabe lo mucho que me preocupo, no creo que sea tan irresponsable como para irse sola por ahí sin decirle nada a nadie y con el celular apagado.

— ¿No tiene algún pariente? — preguntó Alan.

—No, bueno, sólo sus padres; de su madre no sabemos nada y es imposible que esté con ella.

— ¿Y su padre?

—Lo llamé, y me aseguraron que sigue de viaje, aunque cada vez pienso que él tiene algo que ver.

—Es posible... por cierto ¿por qué está todo tan oscuro? —Sara miró alrededor percibiendo la penumbra en que se encontraban.

—Thaly tenía que pagar la luz hoy. Obviamente no fue al banco así que es posible que le haya pasado algo en el trayecto.

—Entonces quédate conmigo esta noche —le pidió intentando no sonar preocupada, aunque por dentro tenía un terrible presentimiento y rogaba estar equivocada.

— ¡No voy a quedarme en ningún lado! Voy a buscar a Thaly hasta que aparezca —gritó enojado. Agarró su chaqueta y fue hacia la puerta.

— ¿A dónde vas?

—Voy a volver a buscarla, y si no sé nada en una hora iré a la policía.

—Espera, ¿tienes una foto de ella? — lo detuvo Sara.

Nicolás puso el rostro pensativo y se dio cuenta de que jamás le había pedido una fotografía, o se habían tomado una juntos. Como si fuera posible se sintió todavía peor.

—No, no tengo ninguna.

—Estás casi seis meses con ella, van a casarse ¡¿y no tienes ni una sola fotografía?! En verdad eres idiota —le reclamó en un grito mientras Alan los miraba asustado, esperando que en cualquier momento empezaran una pelea.

— ¡No es el momento para que me recrimines! Voy a ir a buscarla, mientras tanto busca una entre sus cosas —gritó irritado volviendo a salir.

Ya estaba a un metro de distancia de la

puerta cuando sonó el teléfono. Volvió a entrar corriendo tan rápido que su hermana y su amigo prácticamente lo vieron aparecerse.

—Sí, entiendo, estaré ahí enseguida — habló por el teléfono poniendo una mueca de disgusto.

— ¿Qué pasó? —preguntó Alan, expectante.

—Ya sé dónde está Thaly, más bien quien la tiene —les avisó apretando los puños y volviendo a salir.

Ellos de inmediato intuyeron de quién se trataba, de todas formas Sara cogió las cosas de Thaly y comenzó a buscar.

Las luces de la ciudad de Londres ya se vislumbraban desde el avión en el que

iba Thaly. Había evitado llorar durante todo el viaje. Sus lágrimas no le servirían en ese momento, debía ser fuerte, por ella y su bebé; sólo ese pensamiento surcaba su mente. Su encuentro con Bruno parecía inevitable, y la idea de casarse con él sonaba terriblemente absurda. Por un momento se había asustado; cuando pudo aclarar su mente, se percató de que no podían obligarla a nada. Bruno podría hacerle de todo, pero jamás conseguiría un “acepto” de su parte, es más, no tenía idea de qué pensaba él, ¿por qué de un momento a otro se le había ocurrido casarse con ella? Había algo detrás, de eso no había duda.

Ya faltaba poco para que aterrizaran. Thaly miró a su lado, el soldado que la

acompañaba seguía con su fría e impassible mirada. Más que un joven, parecía un robot programado para acatar órdenes. Ella había intentado por todos los medios posibles de convencerlo de que la ayudase, o que al menos le permitiera realizar una llamada, sin embargo, él mantenía la mirada fija al frente, como si no la escuchara. Sin duda el General había escogido a la persona indicada para llevar a su hija, quien se preguntaba si su padre había sido igual cuando era soldado. La muchacha apoyó la cabeza en el asiento, pensando cómo podría escapar. Al subir al avión sus gritos y amenazas no le habían servido de nada, después de todo, su padre tenía los papeles en regla y ella simplemente

pasó por una muchacha rebelde y descarriada a quien mandaban a un internado al exterior. En Londres la situación podía ser diferente. Sólo necesitaba gritar que aquel joven la secuestraba, eso ocasionaría que una gran multitud se arremolinase a su alrededor; y mientras él intentaba esclarecer las cosas, podría aprovechar de escapar, tomar un taxi, e ir a casa de Santiago. Sí, aquello sonaba como un plan perfecto.

Bajaron del avión. Thaly caminó sin desprender la mirada de la puerta del aeropuerto, esperando el momento indicado; debía ser después de pasar por migración, ahí tendría la vía libre para escapar. El lugar estaba atestado de gente y aquel soldado la sostenía por el

hombro. Se preparó para empezar su espectáculo cuando alguien la abrazó por detrás.

—No intentes nada Natalia —escuchó la voz de Bruno en un susurro junto a su oído. La agarraba tan fuerte que le hacía daño y su musculoso brazo se cerraba alrededor de su cuello, casi a punto de asfixiarla. Para cualquiera de las personas que se encontraban a su alrededor, ellos pasaban como una joven pareja de enamorados que se reencontraban después de un viaje.

Todavía sintiendo como la lastimaba caminó bajo sus órdenes. Un auto los esperaba en la puerta. Bruno la empujó dentro con torpeza, y las puertas se trancaron automáticamente. Thaly comenzó a tomar bocanadas de aire en

cuanto él la soltó.

— ¿Qué diablos es lo que quieres? — preguntó con firmeza en cuanto se hubo recuperado.

— ¿Qué tu papá no te dijo? —le preguntó con sorna—. Vas a ser mi linda esposa.

La muchacha cerró los ojos y cubrió su rostro con las manos, negando con la cabeza intentó comprender la situación.

—Bruno no entiendo, de verdad que no entiendo. ¿Por qué a los dos se les ocurrió de repente que nos casemos?

—No fue algo del momento —soltó en un bufido—. Llegamos a éste acuerdo hace tres años. Tu padre necesitaba que lo ayudara con un par de favores aquí y en lugar de dinero pedí algo diferente.

Puedes llamarlo un matrimonio arreglado si quieres —explicó con desinterés mirando por la ventanilla.

— ¡¿Es qué son estúpido o qué?! — exclamó y Bruno volcó hacia ella con una sonrisa.

—Fue un trueque, no lo entenderías. Son negocios, no lo tomes personal. Ambos salimos ganando, él consiguió unos almacenes que necesitaba y de paso se deshizo de ti. Originalmente en nuestro acuerdo tenías que venir conmigo después de que acabes el colegio. La última vez que fui intenté convencerlo de adelantar el trato, pero mi tía se enteró y no le gustó nada, por eso se fue y te llevó con ella.

— ¿Qué se supone que ganas tú con

todo esto? —su tono firme se iba quebrando de a poco al escuchar cómo habían negociado con ella; igual que un objeto.

—Un bonito trofeo —levantó los hombros—. De hecho lo habría hecho gratis, después de todo es familia; pero cuando los visité hace unos años me di cuenta de lo bonita que te estabas poniendo, y como buen empresario aproveché de ganar algo extra.

— ¿Y el hecho de que esté embarazada de otro no te molesta?

—Al principio sí, tu padre también estaba preocupado. Al final acordamos en tomarlo como mercadería dañada. Y lo estuve pensando... ¿el padre de tu hijo es el estúpido de la motocicleta no?

Me mandó al hospital el muy imbécil. Imagina qué cara pondrá cuando salga de la cárcel dentro de unos años y su hijo me llame a mí papá.

— ¡Estás loco! ¡De qué rayos hablas! — gritó Thaly sintiendo que ya no aguantaba que se refiera de ella y su bebé como mercancía.

—Él es mayor de edad, se metió contigo, tu padre va a denunciarlo y acabará en la cárcel al menos un par de años.

—Eso no va a suceder —lo interrumpió—. Los únicos que acabarán en la cárcel serán tú y mi padre. Además no puedes obligarme a casarme, nunca voy a aceptar ni a firmar nada.

— ¿De dónde sacaste tantas agallas?

—la tomó del mentón apretándolo fuertemente—. No tengo prisa, voy a domesticarte, aún si tengo que mantenerte encerrada por años.

—No soy un animal —lo empujó con fuerza—, ni una cosa, ni algo con lo que se negocie. Ya soporté que mis padres me hayan tratado de esa manera, pero me cansé. No voy a dejar que vuelvan controlar mi vida y menos la de mi hijo.

Bruno curvó los labios y miró por la ventanilla sin importarle lo que ella decía. Thaly sentía que no podía con tanta rabia, en verdad estaba cansada. Ya no tenía miedo de él, ya había superado las cosas que le había hecho en el pasado, y no importaba cómo, iba a escapar, sólo debía esperar el momento. Disimuladamente se aproximó más a la

puerta y miró por la ventanilla, expectante a cuando llegaran a su destino. Después de un largo viaje, el auto giró hacia un garaje. La reja se abrió automáticamente y en cuanto entraron Thaly se puso lista. El auto frenó e inmediatamente los seguros de la puerta saltaron. Esa era su señal. No estaba segura si la puerta se abriría, pero era su segunda y probablemente última oportunidad. Como si una fuerza exterior la ayudase, la puerta del auto se abrió en cuanto ella jaló la manija. Corrió al exterior antes de que Bruno pudiera agarrarla. La reja ya terminaba de cerrarse y creyó que no llegaría; pero logró escurrirse entre ambas puertas justo a tiempo. Bruno pateó la reja gritándole al guardia para que volviera

a abrirla, mientras tanto Thaly corrió por la calle, intentando esquivar la tenue luz de los faroles.

La oscuridad era su aliada en ese momento. Se alejó un par de cuadras, miró hacia atrás, y al no ver nadie cerca caminó apresurada hacia el jardín de una casa. Se sentó sobre la hierba húmeda, apoyando la espalda contra la pared.

—Vamos a estar bien, vamos a estar bien... —repitió reiteradas veces en susurros mientras regularizaba su respiración. El mareo y la sensación de debilidad comenzaban a tomar presa a su cuerpo, mas su fuerza de voluntad era mayor, aquel no era momento para desmayarse. Rogando a Dios y a todas las deidades que se le ocurriesen, metió la mano en un bolsillo que tenía en la

parte interior de su chaqueta. Vanessa tenía la costumbre de dejarle dinero oculto entre su ropa para emergencias. Aquella era una chaqueta que su padre le había lanzado antes de subirse al avión, no se la ponía desde hacía tiempo. Sonrió con alivio al encontrar un par de billetes. Le dio la impresión que Vanessa había precavido aquella situación antes de morir.

Thaly caminó con calma entre los enormes jardines de las casas londinenses. No tenía idea de dónde se encontraba, sólo siguió su instinto. Necesitaba un taxi o un teléfono, lo que encontrase primero. La confianza la invadió de repente; aunque estaba segura de que Bruno la buscaba, sabía que todo saldría bien...

—Me dijeron que me estabas buscando —dijo el General Ayala mientras firmaba unos papeles.

—Dígame dónde está —habló Nicolás queriendo saber lo que realmente le importaba.

Era la primera vez que enfrentaba a ese hombre y más que nunca deseó hacerle daño, y lo habría hecho sino hubiera sido porque los subordinados del General lo sostenían con fuerza.

—No puedes venir aquí a reclamar nada —puso su pluma a un lado y lo miró gélidamente—. Debo suponer que eres tú quien embarazó a mi hija. Tienes suerte de que esté tomando esto con calma, pero no creas que no haré nada al

respecto.

—Lo único que tiene que hacer es firmarme un maldito papel para que pueda casarme con ella. No la verá más si así lo quiere. Es su oportunidad de deshacerse de ella.

—Ya me deshice de ella. La necesitaba y tú me fuiste un gran perjuicio. Afortunadamente pude arreglar las cosas.

Nicolás sintió una fuerte punzada en el pecho al escucharlo decir que se había deshecho de ella. Intentó zafarse de los soldados que lo agarraban, pero fue inútil, se sentía frustrado e impotente y sobre todo angustiado.

—Tranquilo —le ordenó levantándose—. Voy a tomar esto con calma, podría

hacer que se deshagan de ti en este instante, pero prefiero evitarme problemas —caminó firmemente por su lado y salió del lugar, mientras él seguía apesadado.

En cuanto salió al exterior se las agarró contra un árbol. Lo golpeó hasta que sangraron sus nudillos y después de dar vueltas por horas regresó furioso y mortificado a casa. Entró al departamento de Sara, pateando los muebles. Ya era de madrugada y lo único que sabía era que Thaly podía estar lastimada, o encerrada, o algo peor.

— ¿Te dijo dónde está? —preguntó Sara impaciente, los nervios también la carcomían.

— ¡No! Me llamó para echarme en cara que la tenía —se lanzó sobre el sillón, totalmente frustrado—. Ya me harté —dijo exasperado, tomando su celular—, si no le puedo sacar la información por las buenas, será por las malas.

— ¿A quién llamas? —preguntó preocupada al verlo marcar con fuerza.

—A Mike.

— ¡Ni te atrevas! —le quitó el celular de las manos y colgó—. Sólo hay una persona a la que tienes que llamar y no me refiero a alguno de tus estúpido amigos, menos los que acaban de salir de la cárcel.

—No seas tonta Sara —dijo molesto, tratando de quitarle el teléfono de vuelta—. No voy a meterlo en esto, ya

te dije —intentó forcejear con ella cuando el celular sonó. Sara se lo dio de vuelta y el alma regresó a su cuerpo cuando Nicolás puso un gesto de alivio.

—Thaly ¿dónde estás? —sintió el alma volver a su cuerpo al escucharla, y nervios al mismo tiempo.

—En casa de mi hermano.

—¿Cuál hermano?

—Santiago.

—Espera, ¿estás en Inglaterra? —se exaltó al escucharlo, jamás se hubiera imaginado que ella estuviera tan lejos.

—Sí, mi padre me envió aquí en la tarde. Iba a obligarme a casarme con Bruno, pero escapé y llegué con Santiago —empezó a explicar apresuradamente y Nicolás no

comprendía nada.

— ¿Qué tiene que ver Bruno?... mira, mejor me explicas con calma luego, lo único que quiero saber es si tú y la bebé están bien.

Thaly soltó un resoplido de exasperación, no podía creer que hasta en esa situación él se refiriera del bebé en femenino.

—Sí, estamos bien —respondió entre dientes.

—De acuerdo, escucha, quédate ahí, yo trataré de solucionar las cosas e iré por ti. Quiero hablar con tu hermano, pásamelo.

— ¡No! No te atrevas —se exaltó poniéndose furiosa.

— ¿De qué hablas? —le preguntó un

tanto asustado, tratando de descifrar su reacción.

—Que no van a decidir nada a mis espaldas. Lo que tengas que decir dímelo a mí, pero con él no vas a hablar si yo no estoy presente.

—Thaly no empecemos, déjame hablar con él.

—Dije que no.

—Niña caprichosa... bien, quédate ahí y yo veré que hago. Ahora descansa — resopló molesto.

—De acuerdo, tú también descansa — dijo dulcemente antes de cortar.

Nicolás volcó los ojos y se tumbó de espaldas en el suelo, estaba un poco más tranquilo, al menos Thaly estaba a salvo, aunque a kilómetros de distancia.

Se sentía realmente agitado, aquel había sido un día muy largo y parecía que todo recién comenzaba.

Pensaba una y otra vez qué hacer. Solo había una salida posible y de verdad se negaba a aceptarla. Dio vueltas al asunto hasta caer presa del sueño. Durmió un par de horas que le parecieron segundos. El sonido de su celular lo despertó. Contestó rápidamente pensando que era Thaly.

—Ven a mi oficina ahora —escuchó una voz familiar que por el adormilamiento apenas reconoció. Sara se aproximó perezosamente hacia él y se sentó a su lado.

— ¿Qué quieres? —espetó al escuchar a su padre.

—Que vengas ya. Tienes media hora para llegar o voy a ir a visitarte tras las rejas —dijo con tono autoritario y cortó.

—Sólo eso faltaba —murmuró levantándose del piso.

Habían pasado años desde la última vez que había entrado a ese enorme bufete. Cada mueble, cada estante y cada persona que se encontraba ahí le parecían intimidantes. Volvió a sentirse como un niño al entrar al despacho de su padre. Recordó las largas horas de sermones que había tenido que escuchar en ese mismo lugar. Siempre que hacía algo malo, por minúsculo que fuera, su padre lo llamaba a su oficina sabiendo lo intimidante que le resultaba el lugar.

— ¿Para qué me llamaste? —espetó sentándose de mala gana.

Sara entró también y corrió a saludar a su padre cariñosamente.

—No te di permiso de sentarte —le dijo seriamente con Sara aún colgada de su cuello.

Nicolás se levantó enfadado y cruzó los brazos mirándolo con odio.

—Puedes sentarte —le señaló cordialmente el asiento mientras él se acomodaba detrás de su escritorio—. Ahora... ¡¿Me puedes explicar por qué demonios te están denunciando por violación y secuestro a una menor?!

Nicolás se enderezó inmediatamente en el asiento con una expresión de pánico.

— ¡Qué! —exclamó quitándole un papel de la mano—. Maldito hijo de perra —masculló al ver la denuncia—. ¿No vas a creer que es cierto?... —levantó la vista hacia su padre.

—No sé qué creer porque no tengo idea de qué está pasando. Agradece que conozco a las personas indicadas y todo lo que tiene que ver con el General Ayala pasa por mis manos.

— ¿Y eso por qué?

—Porque estoy manejando un juicio en su contra —explicó con obviedad—. Primero dime de qué se trata todo esto y qué tienes que ver con ese hombre y su hija —cruzó los dedos y se inclinó hacia adelante, esperando a que su hijo le explicara cómo se había metido en ese

lio.

— ¿Me dejas que se lo cuente yo? —
pidió Sara entusiasmada.

—No, tú no tienes nada que ver, es
más ¿qué haces aquí? Vete —enojado, le
señaló la puerta.

— ¿Papi puedo quedarme?

—Claro que sí preciosa —dijo
mirándola con dulzura. Cambió su
expresión de golpe y miró a su hijo
esperando a que hablase.

— ¡Bien! —empezó exasperado—:
desde hace meses que salgo con su hija,
y ella... está embarazada, pero no la
violé —añadió rápidamente—, y
tampoco la secuestré, él la echó de casa y
yo la llevé conmigo, todo estaba bien
hasta ayer. Se la llevó al salir del colegio

y la mandó a Inglaterra para que se case con un idiota que intentó violarla.

— ¿Estás hablando en serio? — preguntó desconcertado.

— Sí, puedes creerlo, la mando a otro país a que se case.

— No me refería a eso. Ya sabía lo que hizo. Lo que no puedo creer es que te metieras con una muchachita de dieciséis años y encima la embaraces. ¿Eres imbécil o qué?

— Espera... ¿cómo que ya lo sabías?

— Estoy manejando un caso contra él, vigilo cada uno de sus movimientos. Ayer hablé con su hijo, él y Natalia van a venir hoy, su declaración es importante.

— Thaly no me dijo nada sobre eso...

—Un momento —lo interrumpió—. ¿Thaly? Por favor dime que no es quién creo que es.

—Sí, sí lo es —habló Sara.

—No sabía que era ella, eres un idiota, ¿es una niña! Además es alumna tuya en el colegio. Dame un sólo motivo por el que no deba llamar ahí en este momento y avisarles.

—Mira, falta poco tiempo para que acaben las clases. Sólo quiero que Thaly termine este año tranquila, cuando lleguen las vacaciones renunciaré y se sabrá todo —dijo Nicolás intentando tranquilizarse. Toda la situación era demasiado confusa y estresante, y todavía no entendía qué era lo que su padre sabía—. Voy a solucionar esto a

mi modo, ahora dime lo sabes.

—A excepción de tu extraña relación con Natalia, estoy enterado de todo. Hace tres meses Vanessa Ayala vino a poner una denuncia sobre su marido. No tengo por qué explicarte detalles que tu pequeño cerebritito no comprendería. El General manejaba un par de negocios ilegales y en uno de esos intercambios ofreció a su propia hija como pago. Su esposa se enteró y me trajo casi todo lo que necesitaba, sin embargo, sobre Natalia no podía hacer mucho, fue un contrato verbal del que no tengo pruebas. Pero ahora sí, además de tráfico de armas tengo secuestro y tráfico de menores. Esto es genial —explicó dichoso inclinándose en su asiento.

— ¡Por supuesto que no es genial! —

gritó levantándose exaltado—. Secuestró a Thaly y pensaba obligarla a casarse.

—Bueno, no es genial para ti, pero sí para mi, con esto tengo el caso ganado. ¿Además en qué siglo crees que vivimos? No puede obligarla a nada, así que ella simplemente se dio una corta vacación; claro que si hubieras venido conmigo hace un mes y me hubieras contado lo que ocurría nada de esto habría pasado.

—Yo le dije papi, y él no me hizo caso —intervino Sara mientras daba vueltas en la silla giratoria.

—Estoy seguro que sí muñeca, pero como siempre él es tan idiota y orgulloso que termina empeorando las

cosas.

Nicolás los miró a ambos con odio.

—De acuerdo, me equivoqué — masculló volviendo a sentarse—. ¿Qué haremos con la denuncia?

—No hay prueba alguna de que la hayas violado; pero viviste con una menor de edad un mes y eso sí es un problema. Su hermano debe retirar la denuncia y Natalia aclarar la situación. Aunque estoy pensando seriamente en denunciarte yo mismo —se aproximó a la puerta y le hizo una señal para que se fuera. Su hijo lo miró retadoramente sin moverse.

—A qué hora va a llegar Thaly —exigió saber.

—En la tarde, debo habar con ella y su

hermano, tenemos una audiencia mañana. Como siempre voy a sacarte de problemas. No voy a decir nada al colegio y me encargaré de que no se sepa, pero va a costarte, y mucho —le sonrió maquiavélicamente mientras el joven salía furioso.

—Ves, si hubieras hablado con él... — Sara le echó en cara su error toda la tarde hasta que Nicolás fue a recoger a Thaly.

Esperó fumando un cigarrillo en un tenso silencio junto a su padre. El avión por fin aterrizó y aguardó impaciente a que Thaly apareciera. En cuanto ella pasó por la puerta, corrió para abalanzarse a sus brazos. Nicolás la levantó del suelo abrazándola firmemente, intentando no lastimarla.

Tomó su rostro y la besó con desesperación hasta que Santiago carraspeó a su lado. Nicolás lo miró algo temeroso. Soltó a Thaly para hablar con él y en cuanto ella se alejó un paso, Santiago le atestó un puñete en el rostro. Nicolás recibió el golpe de manera inesperada y estuvo a punto de reaccionar cuando Thaly se metió entre ambos.

—Basta, Santiago me prometiste que no le harías nada —intentó empujarlo.

El padre de Nicolás cruzó los brazos y rió. Realmente disfrutaba del espectáculo, aunque hubiera deseado que Thaly no se entrometiera y su hijo fuera golpeado brutalmente.

—Pues mentí. ¡Este idiota te arruinó la

vida!, encima creí en él ingenuamente cuando me dijo que estabas viviendo en casa de tu amigo. Fui demasiado estúpido al creerle, pero voy a asegurarme de que no te vea nunca más.

—No podía decirte la verdad. Ahora que lo sabes sólo déjanos vivir tranquilos —se contuvo de gritarle o pegarle y jaló a Thaly de la mano hacia él.

—Ella no es nada tuyo y en definitiva no vas a vivir con ella —la jaló también.

Thaly se enfadó al sentir que la trataban como a una muñeca, ya estaba a punto de gritarles cuando intervino el mayor de todos.

—Natalia no irá con ninguno de los dos —le dijo a Nicolás—. Hasta que el

juicio acabe yo tengo la custodia.

—Según quién —preguntó Nicolás.

—Según el juez y la autorización que me firmará Santiago. Él no puede quedarse muchos días, así que hasta que las cosas se esclarezcan ella vivirá en mi casa —le explicó triunfante, no había nada más que le gustase en ese momento que ver el rostro atónito de su hijo.

—No puedes llevártela.

—No te la estoy quitando, puedes visitarle cuando quieras —sonrió al recordar cuando Nicolás había jurado que jamás volvería a poner un pie en su casa.

Thaly miraba de un lado al otro sin comprender nada. De nuevo discutían

sobre ella sin considerarla. Pero todo era tan confuso y mareante que ni sabía cómo protestar.

Nicolás la tomó de los hombros, la miró de frente y habló con tono serio:

—Thaly escucha, debes resistir, te juro que las recataré.

La muchacha volcó los ojos al notar lo exagerada de su reacción. Aquella parecía una despedida antes de la guerra. Algo insegura caminó hacia el auto negro que los esperaba. Antes de subir se despidió de Nicolás con la mano. De nuevo los separaban, aunque en mejores circunstancias. Ella sólo rogaba que Nicolás dejara de lado su orgullo y fuera a visitarla más tarde. No sabía cuánto tiempo pasaría antes de que

las cosas se solucionasen, sin embargo, estaba segura de que todo saldría bien.

34. Todo por ella

La residencia del doctor Cohen era inmensa. Al bajar del auto Thaly la miró sorprendida; contó siete pequeños jardines que se acomodaban uno sobre el otro a manera de balcones. Varias gradas de piedra se dirigían hacia la casa, la cual se encontraba en medio del jardín superior. Ingresaron por la puerta principal e inmediatamente una mucama corrió a recibirlos. Adentro todo era tan elegante como en el exterior. Los últimos vestigios del sol de la tarde entraban por las ventanas de vitral e

iluminaban el piso de madera.

La muchacha observaba todo con cierta timidez; se sentía algo incómoda en una casa extraña con una persona a la que apenas conocía. En verdad hubiera deseado que Nicolás o Santiago la hubiesen acompañado.

—Puedes permanecer en este cuarto — le avisó el abogado abriendo la puerta de una de las habitaciones del segundo piso.

Thaly se dio cuenta enseguida de a quien había pertenecido esa habitación en el pasado.

— ¿Es el cuarto de Nicolás? — preguntó sin ocultar su alegría.

—Sí, supongo que a él no va a molestarle que te quedes aquí. Siéntete

libre de hurgar todo lo que quieras — explicó al notar como las manos ansiosas de la muchacha parecían urgidas de agarrar y explorar cuanto hubiese ahí.

Estuvo a punto de cerrar la puerta para que ella descansara cuando fue detenido.

—Espere —bajó la mirada, nerviosa—, todavía no entiendo qué sucede, por qué voy a quedarme con usted, o por cuánto tiempo, ¿cuándo podré volver con Nicolás? —preguntó con cierta súplica, intentando ocultar su agotamiento; lo que quería en ese momento eran respuestas.

—Es algo complicado, tu hermano y yo habíamos quedado en un acuerdo hace un par de días, pero ninguno de los dos

sabía acerca de tu relación con mi hijo. Eso cambió un poco las cosas. En principio ibas a quedarte conmigo hasta que resolvamos los asuntos con tu padre y luego te irías con tu hermano a Inglaterra. Ahora no estoy seguro, todo dependerá de qué suceda mañana y la decisión que tome tu hermano respecto a ti.

— ¡Nadie debería tomar decisiones respecto a mí! —se exaltó al escuchar por milésima vez como la mantenían al margen de su propia vida.

— Tienes razón, tu hermano vendrá más tarde, deberás hablar de esto con él. Ahora descansa, realizaste un viaje de ida y vuelta. Por supuesto que de haber sabido sobre tu estado, hubiéramos dejado que descansaras al menos un día

—le habló con reprimenda y salió cerrando la puerta.

El viaje a Thaly le había sentado fatal, aunque lo ocultó, lo último que necesitaba era que Nicolás o su hermano estuviesen sobre ella. Ya no podía controlar las nauseas y corrió al baño. Permaneció ahí un par de minutos hasta que sintió su estomago mejor. Volvió a entrar a la habitación y no pudo evitar observarla detenidamente. No era muy grande, tampoco pequeña. Las paredes estaban pintadas de un color azul eléctrico y tapizadas con cientos de afiches de música, películas y fotografías de básquetbol. Todo se encontraba perfectamente pulcro y ordenado, se notaba que Nicolás no había estado ahí en años, sino aquel lugar sería un

revoltijo seguramente. Abrió el armario y encontró bastante ropa, la que seguro él usaba cuando era adolescente. Junto a la cama había un velador. Abrió el cajón y fue como si descubriera un tesoro. Innumerables objetos se encontraban dentro amontonados, desde papeles hasta diferentes clases de encendedores; una cajetilla de cigarrillos y otra de condones que no dudó en tirar a la basura. Al fondo encontró un álbum fotográfico y sus ojos se iluminaron como los de un niño en la mañana de navidad. Se tumbó de estómago sobre la cama y lo revisó. Había una variedad de imágenes. Fotografías de Nicolás cuando era niño, acompañado de sus hermanas y otra con su madre. Thaly pasó un dedo sobre la imagen; era una

mujer muy joven y extremadamente parecida a Sara. Tenía los mismos ojos azules que sus hijos y el cabello lacio y negro. Pasó hoja tras hoja con detenimiento, observando a Nicolás desde niño hasta adolescente. En las últimas fotografías él debía tener la misma edad que Thaly, y aunque ella intentó, no pudo imaginarse saliendo con él a esa edad, se le hacía muy extraño. Sin darse cuenta cayó dormida, estaba más agotada de lo que creía. Durmió un par de horas hasta que le golpearon la puerta de la habitación. Abrió los ojos pesadamente y se sintió desorientada por un instante. Se levantó todavía adormilada y abrió la puerta.

Se alegró al ver a Santiago, aunque sintió cierta decepción porque no se

trataba de Nicolás. Se sentó en la cama esperando a que él fuese a su lado. Aún después de todos esos años le guardaba resentimiento. No le importaba que le hubiese escrito cientos de cartas o intentado explicar innumerables veces que no podía llevársela con él; para Thaly, él la había abandonado, e incumplido su promesa al quedarse a vivir lejos.

—Tenemos muchas cosas de que hablar. Conversé con el doctor Cohen y lo que habíamos quedado al principio sigue en pie. Te quedarás aquí hasta que termine el juicio contra nuestro padre y después vendrás conmigo —dijo Santiago de manera tranquila, intentando descifrar cada gesto de su hermana.

— ¡No, no iré contigo! —Thaly negó eufóricamente con la cabeza—. Me abandonaste todos estos años y justo ahora que soy feliz quieres llevarme lejos. No importa lo que suceda con nuestro padre, yo voy a quedarme con Nicolás.

—Thaly comprende, no te abandoné, ya te expliqué que no podía llevarte conmigo; mis padres no me lo permitieron, además mamá te quería mucho, eras todo para ella, no podía alejarte de su lado. Y tampoco podía volver, nuestro padre me echó de casa cuando le dije que no sería como él quería. Pero ahora todo es diferente, el doctor Cohen dice que es muy posible que ganemos mañana, y aunque no lo hagamos, yo tengo tu custodia, podemos

iniciar de nuevo, te juro que serás muy feliz allá —miró suplicante a la muchacha, acariciándole los brazos, aunque ella miraba a otro lado, furiosa, negándose a escuchar.

— ¡Qué no entiendes! Las cosas no son como crees, voy a tener un hijo con Nicolás, no puedo irme contigo. Voy a casarme con él y a tener una familia —dijo exaltada apretando los puños.

—Thaly tú eres quien no comprende las cosas. Tener una familia no es tan simple como crees. Eres una adolescente, no sabes nada sobre maternidad y menos sobre matrimonio. Escucha, él puede reconocer a su hijo, y de hecho voy a obligarlo a hacerlo, pero no es necesario que te cases. Los matrimonios que son por obligación no

funcionan. A mi madre la obligaron a casarse porque estaba embarazada y no necesito recordarte como le fue.

— ¡Nicolás no es como nuestro padre! Yo no me caso son él sólo por el bebé, sino porque lo amo, ¿Por qué nadie entiende eso? Lo único que todos piensan es que soy una niña que cometió un error, a nadie se le ocurrió preguntarme qué es lo que quiero, o qué me hace feliz. Si en verdad te importo déjame elegir. Por favor, por una vez en mi vida puedo ser feliz, no me quietes esta oportunidad —le suplicó mientras lágrimas cristalinas bajaban por sus mejillas.

Santiago la miró con algo de pena y culpabilidad, respiró hondo y le acarició la cabeza.

— ¿En verdad es lo que quieres? —Le preguntó seriamente, a lo que ella asintió—. Supongo que no me queda otra opción. Dejaré que decidas lo que quieres, y si es casare con ese idiota voy a dejarte.

Thaly sonrió y lo abrazó sintiéndose increíblemente dichosa.

— ¡Gracias, gracias!

—Sólo prométeme que vas a pensarlo —la separó de él y la miró a los ojos—, no quiero que hagas esto porque te sientes obligada ¿de acuerdo? —Le sonrió y volvió a abrazarla—. Has crecido mucho desde la última vez que me visitaste —soltó en un suspiro sin dejar de abrazar a su hermanita.

—Sí, como dos tallas —dijo Thaly

tocándose el vientre.

—No hablo de eso. Me refiero a que has madurado. La última vez que te vi eras una niña fastidiosa que me miraba con rencor.

— ¿Y ahora?

—Eres una niña fastidiosa que decide por sí misma, y espero que ya no me mires con rencor —la agarró del cuello y le hizo un coscorrón mientras ella lo empujaba.

—Deja —pidió entre risitas hasta que él la soltó—. Por cierto, aún no me explicas que está ocurriendo y de dónde conoces al padre de Nicolás.

Santiago inhaló profundamente antes de hablar.

— Creo que ya te adelantaron algo.

Mira, yo tampoco estaba muy enterado. Hace unos meses me llamó mi madre diciéndome que iba divorciarse, cosa que me alegró, y que además iba a demandar a papá. Ella estaba consciente de algunos asuntos ilegales que él manejaba e iba a usarlos en su contra, especialmente después de enterarse del trato que había hecho mi padre con Bruno. Aquello ya fue el colmo, pero no había pruebas. Mamá quería mantenernos al margen de todo y fue a buscar al doctor Cohen para que la ayudara. Ahora que lo pienso no creo que lo haya escogido al azar, seguro sabía qué relación tenía contigo. En fin, ellos estaban manejando todo hasta que mamá ya no aguantó más... —bajó el tono de voz levemente al recordarla y al

notar lo triste que se ponía Thaly—. Bueno, después de lo ocurrido quise llevarte conmigo, pero tú no querías y aún estaba pendiente la denuncia contra nuestro padre. Por eso te dejé, e ingenuamente le pedí al estúpido ese que te ayude y te convenza de irte conmigo.

—No hables así de él —lo interrumpió enfadada.

— ¡¿Cómo quieres que me refiera?! Es un maldito aprovechado, además que es muy viejo para ti.

—Tus eres todavía más viejo que él, así que eso te convierte en anciano. Y aunque no lo creas te pareces mucho a él.

—No soy anciano y menos soy como él

—le dijo dándole un suave golpe en el hombro—. De todas formas no tenía idea de que salías con el hijo del abogado que está manejando el caso, y aparentemente él tampoco. Si me hubieras dicho que estabas embarazada, y de quien, antes y no la momento de aterrizar... nos hubiéramos tomado más tiempo para arreglar la situación —la reprendió al recordar cuando Thaly le había soltado de golpe el tema de su embarazo mientras llegaban a tierra firme, y el shock al verla correr a los brazos de su profesor al entrar al aeropuerto.

—Sabía que ibas a enfadarte y no me dejarías volver, por eso te lo dije cuando no pudieras hacer nada —habló con picardía antes de cambiar su expresión

— ¿Vas a quedarte un tiempo? —le preguntó dulcemente acurrucándose en sus brazos.

—No. Quisiera, pero debo volver, no puedo dejar mi trabajo muchos días, me quedaré una semana como máximo hasta arreglar todo este asunto. También tengo cosas que arreglar con mi primo. Mientras tanto tú te quedarás aquí, hasta que decidas qué hacer.

Thaly asintió mientras él bajaba. Durante la cena conversarían con calma y le explicarían cual sería su papel y qué debería declarar. Antes, Thaly se tomó un tiempo, lo que había hablado con Santiago le rondaba la cabeza. ¿Se casaba por obligación? Seguro que no. Ella quería estar con Nicolás para siempre, no importaba como, sin

embargo, ¿él pensaba lo mismo? ¿O se sentía obligado a hacerse cargo de ella y el bebé? Observó su anillo, por un momento aquello no pareció tan buena idea después de todo. Aceptó gustosa que Nicolás le propusiera matrimonio, mas no consideró sus motivos.

Se dirigió pensativamente hacia el comedor y aceleró el paso al escuchar la campana de la puerta. Su corazón latía con fuerza a la expectativa de que se tratase de él. Se detuvo en las gradas y miró por el barandal cuando ingresaba Sara. Cerró los ojos decepcionada cuando lo único que entró detrás de ella fue su maleta.

— ¡Hola Thaly, Nicolás te envía esto!
—gritó con su característica sonrisa.

En la cena se la pasó distraída escuchando y repitiendo por inercia lo que el padre de Nicolás le explicaba. Sintiéndose cansada subió nuevamente a la habitación. Se dio una relajante ducha de agua tibia y sacó un pijama de la maleta. Sobre la cama abrazó sus rodillas. Sintiéndose extremadamente triste sacó del bolsillo de su chaqueta la carta que Nicolás le había escrito.

Volvió a leerla aunque ya casi se la sabía de memoria. Aquellas palabras la habían acompañado durante los tormentosos días que pasó al enterarse que estaba embarazada. Y aunque en ese momento no quería saber nada de Nicolás, la carta le daba fuerzas. Por más orgullosa que fuese, el inmenso amor que sentía por él era más fuerte que

nada. “Lástima que su orgullo si sea más fuerte” pensó doblando la carta. Se metió entre las sábanas y estuvo a punto de cerrar los ojos cuando escuchó un pequeño golpe en la ventana. No fue hasta el segundo golpe que prestó atención. Se levantó y miró a través de ella. Nicolás estaba abajo. Abrió la ventana emocionada, había ido a verla después de todo.

—Detrás el armario hay una escalera de cuerda —le dijo en voz baja esperando que no lo escucharan.

Thaly corrió hacia el armario y detrás de él, oculta, estaba la escalera. Ya iba a preguntarle dónde atarla cuando notó un gancho de metal improvisado debajo de la ventana.

— ¿Qué haces aquí? —le preguntó en cuanto él entró por la ventana.

—Rescato a mi princesa de la torre custodiada por el ogro —le respondió dándole un corto beso en la boca.

—Esa era mi otra casa —curvó los labios y lo abrazó con fuerza.

— ¿Cómo te está tratando? ¿Te dio de comer?

—Tu padre no es tan malo —cruzó los brazos mirándolo con reprimenda.

—Tienes razón es más que malo, es perverso y está loco.

—Claro que no. Nos está ayudando.

—Se está ayudando a sí mismo, ¿cuánto crees que debió pagarle Vanessa? —Arqueó una ceja cruzando los brazos también—. Además te trajo

aquí solo para fastidiarme, bien podría haber dejado que te lleve conmigo. Y eso pienso hacer.

—Que ni se te ocurra —lo amenazó seriamente—, esta vez haremos las cosas bien. Mi hermano tiene mi custodia y después del juicio me prometió que dejaría que yo decida lo que quiera hacer.

—Está bien señora, haremos las cosas a su modo —dijo con ironía—. Por lo menos acompáñame a dar un paseo— se aproximó a la ventana y le extendió la mano caballerosamente.

Thaly frunció la boca y luego sonrió. Nicolás la ayudó a bajar con extremo cuidado, con algo de miedo. Aunque ella podría bajar y subir sin problema.

Cuando pisaron el césped, Nicolás la tomó de la mano y caminó rápidamente hacia el jardín trasero.

Había luna llena esa noche y la hierba se veía de un color azulado, al igual que las hojas de los árboles. Caminaron hacia una fuente. La luna se reflejaba en el agua. Thaly cerró los ojos. El sonido del viento entre las hojas, el agua y los insectos nocturnos parecían componer una preciosa melodía. No quería perder ni un detalle de aquellos maravillosos sonidos. Nicolás la sacó de su ensueño y lentamente la dirigió hacia la fuente y se sentaron al borde de ésta.

—Estuve tan preocupado por ti, por ambas —pronunció dulcemente, rozando sus mejillas. Bajó su masculina mano hasta las pequeñas y delicadas de

ella, entrelazando sus dedos y observando el anillo de compromiso que se lucía en su dedo anular—. No me has dado una respuesta, pero si ya lo llevas puesto... —comenzó a decir cuando ella lo interrumpió.

—Bueno —bajó la mirada, apenada—, la verdad es... iba a decirte que sí, pero...

—Pero qué —se exaltó al escucharla dudar.

—Escucha, hable con Santiago y tiene razón en algo.

—Seguro te lavó el cerebro.

—No, me hizo recapacitar. Yo estoy segura de lo que quiero y antes de darte una respuesta quiero saber por qué quieres casarte conmigo.

—Cómo puedes preguntar eso —dijo Nicolás, decepcionado, rogando que no fuese ella quien no quisiera.

—Es que, no quiero que te cases conmigo por obligación. Puedes solamente reconocer al bebé; yo no voy forzarte a algo que no quieres.

Nicolás cerró los ojos un momento y luego tomó el rostro de ella entre sus manos. Se acercó y la miró a los ojos.

—No estoy haciendo esto por obligación. De hecho, tenía pensado pedírtelo hace tiempo. Mientras buscaba la manera de sacarte de casa de tus padres esta opción se me hizo la más tentadora. Tenía pensado hablar con Vanessa en las vacaciones, pero se me adelantó con lo de su divorcio. Al ver

que estabas bien decidí acogerte a lo primero que había pensado: Pedírtelo cuando salgas del colegio. Luego todo se complicó y la bebé sólo adelantó las cosas. Te juro que quiero hacer esto porque te amo, quiero permanecer a tu lado para siempre, no importa cómo, y que no tengamos que ocultarnos más. Sé que aún eres demasiado joven para esto, por eso no quería presionarte, así que tú decide, aceptaré lo que quieras.

Thaly casi se pone a llorar al escucharlo. Él pensaba igual que ella. Aunque fuera algo pronto, aunque no fueran las mejores circunstancias y su futuro fuera incierto, sólo quería estar con él, y nada la haría más feliz que tener por fin la familia que había añorado desde pequeña.

Sacó el anillo de su dedo y se lo dio a él. Nicolás vi este acto afligido.

—Quiero que tú me lo pongas — exclamó la muchacha emocionada, extendiéndole su mano.

Él respiró aliviado y deslizó la sortija en su delgado dedo. La tomó entre sus brazos y degustó sus labios con ternura, rozando suavemente su lengua con la de ella, intentado demostrarle en ese gesto lo inmensa que era la adoración que sentía por su pequeño amor prohibido.

El cielo se fue cubriendo de un manto negro y ligeras gotas de agua cayeron sobre sus rostros. Levantaron la vista y la lluvia se intensificó. Thaly se levantó sonriendo. Cerró los ojos para sentir el agua besando su rostro.

—Vas a enfermarte —dijo Nicolás abrazándola para cubrirla.

—Claro que no —exclamó alejándose de él y comenzando a girar lentamente.

Por un momento el tiempo se detuvo para él. Sólo veía a Thaly en cámara lenta danzando bajo la lluvia. El pequeño diamante de su anillo brillaba con la tenue luz plateada, dibujando graciosas formas en el aire. Mientras ella se movía delicadamente el agua rodaba como cristales sobre sus facciones. La ligera ropa de dormir que llevaba se transparentaba y se ceñía a su cuerpo, dándole la apariencia de un fino ángel de porcelana. Después de preciosos segundos se detuvo, y volteó a verlo con aquella mirada dulce y pura que lograba llevarlo al cielo.

Saliendo de aquella fantasía se sacó su chaqueta para protegerla un poco mientras la llevaba de regreso a la casa.

Entraron nuevamente a la habitación por la ventana. Nicolás tomó unas toallas, envolvió a Thaly con una y la secó delicadamente. Mientras Thaly se cambiaba, él se quitó la ropa mojada.

—Ven —le pidió levantando las cobijas de la cama.

— ¿Vas a quedarte conmigo esta noche? —preguntó arropándose dentro.

—No lo creo, en cuanto pase la lluvia me iré.

—Quédate por favor, ya me acostumbré a dormir contigo —pidió como una niña pequeña al escuchar como la tormenta aumentaba y

retumbaban truenos a la lejanía.

Nicolás se recostó a su lado y la abrazó. Un trueno se escuchó muy cerca y la sintió saltar entre sus brazos.

— ¿Te dan miedo los truenos? — preguntó sonriendo.

—Claro que no, yo no le tengo miedo a nada —repuso molesta, cubriéndose la cabeza con la frazada.

Otro trueno cayó cerca y Thaly soltó un grito.

—Sí te dan miedo —Nicolás echó a reír al verla acurrucada contra él.

—No me dan miedo... sólo me asustan un poco. Cuando tenía ocho años un rayo cayó junto a mi ventana, explotó y los vidrios llegaron hasta mi cama.

—Yo no dejaré que ningún rayo te

lastime —destapó su rostro para darle un beso cuando tocaron la puerta.

— ¿Natalia estás bien? —preguntó el padre de Nicolás.

— ¡Sí estoy bien! —gritó desde la cama, nerviosa porque descubriese a Nicolás ahí.

—Bueno, duerme bien, y dile a Nicolás que si quiere quedarse esta noche más le vale dormir en otra habitación.

Nicolás se levantó molesto al escucharlo y abrió la puerta de golpe.

—Es mi mujer y voy a quedarme con ella. Si no te gusta puedes envíala de nuevo conmigo —le habló de forma retadora.

Thaly puso un gesto de exasperación y se paró junto a Nicolás.

—Por favor, déjelo quedarse conmigo. Tengo miedo y a veces no me siento bien en la noche —pidió con una inocente y falsa expresión.

—Sólo por hoy —dijo el hombre mirando a su hijo con reproche.

Se acostaron cómodamente en la cama. Nicolás comenzó a acariciarle la espalda y a besarle el cuello. Thaly lo alejó al comprender sus intenciones.

—Tu padre puede oírnos.

— ¿Y? que escuche —declaró indiferente ocasionando que la muchacha lo mirase con odio—. La casa es enorme y su cuarto está lejos que de aquí, no va a escuchar nada, no más de lo que Clarisa escucha cada noche —mencionó sonriendo.

Thaly puso una cara de espanto, pero antes que pueda decir nada él tomó posesión de sus labios.

—Tenemos que celebrar nuestro compromiso —se separó del beso y le susurró al oído lamiendo de rato en rato el lóbulo de su oreja. Estaba consciente de cuanto le agradaba a ella que hiciera eso.

La muchacha suspiraba al sentir aquel cálido aliento en su oído, y las manos que acariciaban su piel con cuidado. Nicolás se quitó la única prenda que llevaba mientras Thaly hacía lo mismo con su pijama, dejando la ropa interior, sabía que a él le gustaba quitársela. Él se apoyó encima, memorizando cada detalle del rostro de la muchacha. En ese momento, la luz de luna entraba por

la ventana y le daba una apariencia demasiado fantástica e irreal. Le dio un corto beso en la mejilla y luego fue bajando por su cuerpo con besos y lamidas, hasta llegar a sus piernas. La levantó para besar sus muslos y llegar pausadamente a su entrepierna. La acarició ahí un momento, antes de despojarla de la prenda. No tardó demasiado en hacerla llegar al éxtasis. Volvió a besar sus labios y se acomodó entre sus piernas; ya no aguantaba más, necesitaba estar dentro de ella. La penetró lentamente, como siempre, procurando no lastimarla. Comenzó a moverse y la rodeo con sus brazos, enderezándose y continuando con las embestidas con ella abrazándolo con las piernas. Sentía la agitada respiración de

la muchacha sobre su hombro y sus uñas que se clavaban en su espalda de forma excitante. Terminó abrazándola más fuerte, aprisionándola contra su cuerpo.

Despertaron algo tarde en la mañana. Thaly se duchó y se alistó. Después de desayunar debían ir a la audiencia. Convenció a Nicolás de bajar con ella. En la mesa había tres lugares puestos. Thaly saludó cordialmente al padre de Nicolás y su novio le dirigió una mueca de disgusto.

El mayor los observó curioso, sobre todo a su hijo. Cuando Nicolás miraba a Thaly parecía que no existiera nada más en el mundo. La contemplaba embelesado ante cada movimiento que

hacía. Sobre todo le sorprendió la delicada forma en que la había ayudado a bajar las escaleras y la forma en la que la acomodó en su silla, antes de sentarse bruscamente en la suya.

Tomó un sorbo de su café, todavía mirándolos extrañado. Dirigió el rostro a su hijo, quien sólo iba vestido con un short largo y se mecían la silla.

— ¿Qué no puedes vestirte?

—Mi ropa está mojada —espetó con desprecio.

—Tienes un armario lleno de ropa arriba.

—No me queda —lo miró con rencor y se mecía con fuerza, haciendo equilibrio sólo en las patas traseras de la silla.

—Deja de mecerte —lo regañó

dirigiendo la mirada a su periódico.

Nicolás cruzó los brazos y continuó con lo que hacía. Sin separar la vista del periódico, su padre pateó la silla logrando que él cayera al suelo de espaldas. Thaly casi se atraganta con el jugo al comenzar a reír.

—No es gracioso —le reclamó levantándose.

—Sí lo es —continuó matándose de la risa.

El doctor Cohen se limitó a curvar los labios y miró a Thaly ignorando al joven.

— ¿Recuerdas todo lo que tienes que decir?

—Sí —respondió con determinación.

—Espera, no creo que esto sea una

buena idea —intervino Nicolás—. No quiero exponer a Thaly a esto. Van a hostigarla con preguntas, ya he ido a tus audiencias y siempre buscan la forma de humillar al testigo.

—Eso no va a pasar, Natalia sabe bien que hacer ¿verdad? —se dirigió a la muchacha—. ¿Qué harás si te hostigan?

—Digo que me siento acosada y comienzo a llorar.

— ¿Y si te preguntan algo que no puedes responder?

—Me desmayo.

— ¡Lo ves! Me encanta esta chica, creo que voy a adoptarla —dijo entusiasmado y Thaly puso una sonrisa orgullosa.

El silencio irrumpió de repente y Thaly le hizo señas a Nicolás para que

hablara. Le señaló el anillo con los ojos, debían hablar con él al respecto. Nicolás negó con la cabeza, no pensaba hablar con su padre. Le bastaba saber que Santiago daría autorización para que se casaran, no le importaba la opinión de su padre al respecto. Como él se negaba fue ella quien habló.

—Señor —llamó su atención tímidamente—, no nos dio su opinión al respecto, sobre el bebé y... bueno, Nicolás y yo vamos a casarnos —lo miró con algo de miedo.

—Pienso que serán dos niños criando a otro niño. Espero no terminar cuidándolo yo —habló tranquilamente tomando de su taza.

— ¡Eso es lo que quisieras! —Saltó

Nicolás—. ¡Ni siquiera vas a verla, si puedo voy a ponerte una orden de restricción para que no te acerques ni a cien metros de mi hija!

— ¿Por qué piensas que es mujer? —le preguntó ignorando su amenaza.

—Porque siempre cree saberlo todo —dijo Thaly.

—Eso es verdad. Tú si me comprendes —le dijo con ternura—. ¿En verdad quieres casarte con él? Mira que será como adoptar a otro niño. Si quieres puedo hacer que él te pague una muy buena pensión.

—No, no se preocupe. Lo que quiero es estar con él, y aunque últimamente se comporte peor que los chicos de mi clase; es muy responsable y estoy segura

de que será un buen padre —explicó con seriedad.

—Oye de qué lado estas —preguntó Nicolás indignado. Hablaban de él como si no estuviera o fuera un niño pequeño.

—Del mío —respondió con una sonrisa.

Terminaron el desayuno con un silencio tensionante. Thaly los miraba a ambos algo divertida. A pesar de que se miraban con odio sabía que no era lo que sentían. Recordó a su padre y la forma en la que los trataba a ella y Santiago, eso sí era verdadera tensión y odio.

Thaly llegó junto a su abogado a la audiencia. Santiago ya los esperaba ahí.

Nicolás iría un poco después, en cuanto se hubiese vestido. Estaba muy nerviosa y por un momento no se sintió capaz de declarar contra su padre. Siempre le había tenido miedo y estaba segura que el sólo verlo ahí sentado lograría causarle pavor. Luego recordó a Vanessa y lo mucho que había tenido que soportar y sobrellevar por ella. Eso le dio ánimos; no dejaría que él volviera a amedrentarla. Después de ese día no lo vería nunca más si tenía suerte.

Esperaron bastante rato. Nicolás ya había llegado y la abrazaba con cariño mientras Santiago lo miraba con algo de rencor.

—Lamento haberte golpeado, espero no haberte lastimado —se disculpó cordialmente después de un momento.

—Está bien, además golpeas como niña —masculló Nicolás y Thaly le dio un golpe, disculpándose con su hermano con la mirada.

—Bien, vámonos —el padre de Nicolás apareció después de una corta ausencia en la que el juez lo había llamado.

— ¿Cómo qué vamos? ¿Qué pasó? —preguntó Santiago.

—No habrá audiencia, de hecho no habrá nada —dijo calmadamente—. Tu padre se escapó —añadió con indiferencia revisando si tenía las llaves del auto.

— ¡Cómo que se escapó! —gritó Nicolás, más exasperado por la actitud de su padre que por la noticia.

—Pues eso, se fue. Nadie sabe dónde

está.

—No parece sorprendido —dijo Thaly, intentado asimilar lo ocurrido.

—Es que no me sorprende —levantó los hombros—, aún sin tu declaración no tenía forma de salir de esta, sólo podía escapar o ir a la cárcel, era lógico que se esfume.

— ¿Qué no lo tenían vigilado, o arrestado, o yo que sé? —Nicolás seguía molesto.

—Cuando tienes dinero e influencias todo es posible —explicó con calma, llevando a Thaly de los hombros.

— ¿O sea que ahora puede estar en una isla del Caribe tomando sol como si nada hubiera sucedido?

—Sí, puede estar en cualquier parte

¿Qué podemos hacer?

— ¡Mandar sicarios! —gritó; Thaly lo tranquilizó agarrándolo del brazo.

—Es mejor así. Si está prófugo no va a volver, ni a molestarnos— habló con algo de decepción e incredulidad. Ahora sí había sido abandonada por completo, aunque por primera vez esa idea no sonaba tan mal. Su padre no le haría daño nuevamente, no se arriesgaría. Tampoco era que Thaly le importarse demasiado. Ella sólo agradeció no verlo ese día y no tener que vivir con él nunca más.

De una manera extraña las cosas se solucionaban. Ahora podría sólo concentrarse en ella, la boda, su bebé y los exámenes finales que se acercaban.

Regresó a la casa del doctor Cohen. Se sentía extraña, pero a gusto, después de todo aquella era su nueva familia. Nicolás intentó llevársela con él, pero su padre y Santiago prácticamente le prohibieron verla hasta que se casaran, así que lo único que quería era acelerar la boda para que todo fuese como debería: Thaly llenándolo de felicidad sólo con su presencia en el salón de clases, y después de furtivos encuentros llevarla a casa para continuar disfrutando de ella.

35. Nueva vida

Thaly se sentía demasiado nerviosa antes de bajar las escaleras. Revisó por

décima vez la ropa y su cabello. Aquella situación era nueva y peculiar; aunque ya conocía a casi toda la familia de Nicolás, no se sentía lista para enfrentarlos en esa situación. Puso un pie en el primer escalón, luego retrocedió. Nunca tenía miedo a enfrentar nuevos retos, pero esa ocasión era diferente. Hubiera preferido entrar a un pantano con cocodrilos antes que bajar al comedor. Por un instante pensó en decirles que no se sentía bien y permanecer encerrada en la habitación, después lo reconsideró; ella no era una cobarde y sería absurdo tener miedo. Las únicas personas que hasta ese momento no sabían sobre su futuro matrimonio eran la familia de Micaela.

Alzó el rostro en la pose arrogante y

altiva que había usado desde que recordaba y bajó a la sala. Para su suerte sólo Sara y Nicolás estaban ahí. Su novio permanecía sentado en el sillón con el semblante de un niño pequeño que está en un lugar que no quiere; de hecho el odiaba las reuniones familiares y no le veía el sentido a esa en particular. Sólo estaba ahí porque su padre había insistido, o más bien chantajeado, para asistir. Esperó ansioso a que Thaly bajara y en cuanto la tuvo con él se sentaron en un lugar apartado. No le importaba estar cerca de Sara, incluso en los pasados días se había acostumbrado a la presencia de su padre, era el esposo de su hermana a quien no soportaba y estaba seguro de que no tardaría en llegar.

— ¿Tomaste tus vitaminas? —le preguntó a Thaly mientras la abrazaba a la espera del resto de su familia.

Thaly refunfuñó como respuesta.

— ¿Y tu suplemento de hierro?

—Sí —respondió más molesta.

— ¿Eres su novio o su madre? — preguntó el doctor Cohen después de escuchar atentamente la extraña conversación.

Nicolás le lanzó una mirada de odio y Sara llevó a Thaly a la cocina antes de que esos dos empezaran a pelear.

— ¿Qué nunca van a llevarse bien? — Thaly se sirvió un vaso de jugo y escuchó el timbre de la puerta. Un fuerte malestar estomacal le vino de golpe mientras los nervios regresaban.

Sara sonrió divertida al verla y la tranquilizó mientras escuchaban atentas lo que sucedía fuera. La puerta se abrió y Micaela entró con una expresión de preocupación.

—Hola Sara, hola... ¿Thaly, verdad?

—miró extrañada a su hermana como preguntándole qué hacía ella ahí—. ¿Qué está pasando? ¿Murió alguien o qué?

—No, ¿por qué piensas eso? —Sara habló despreocupada sirviéndole un vaso de jugo.

—Como qué por qué. Nicolás está afuera, algo realmente grave tiene que haber pasado para que él venga, o permanezca en la misma habitación que papá.

— ¡Por supuesto que no es nada grave!
— Sara explotó de improviso con una gran sonrisa— lo que pasa es que Nico se va a casar y tú eres la única que no lo sabía.

— ¡Cómo que se casa! —gritó—. ¿Con quién? —bajó su tono de voz y volcó un tanto aterrada hacia Thaly. Avergonzada, la muchacha se cubrió el rostro, esperando que Sara se callara.

— ¿Cómo que con quien? con Thaly, con quien más —la tomó de los hombros y la llevó delante suyo con una gran alegría.

Su hermana mayor puso una expresión de horror e incredulidad, deseando que todo fuese una de las extrañas bromas de su hermana.

—No, no es cierto —afirmó pensando que caería en una broma.

—Claro que lo es. ¡Hasta va a ser padre y todo!

Thaly esperó que se la tragara la tierra o Sara dejara de hablar, desafortunadamente no paso ninguna de las dos cosas. Micaela casi palideció al caer en cuenta que todo iba en serio. Permanecieron calladas un momento y Thaly sintió inmensas ganas de vomitar. Salió corriendo hacia el baño mientras las dos hermanas se contemplaban.

Sintiéndose mejor, no supo si debía bajar nuevamente. La expresión de Micaela lo había dicho todo, aquello era

extraño y no sería bien visto. Lo más probable era que el resto del mundo reaccionase igual o peor. Se sentó en el piso un rato y le tocaron la puerta, pensando que se trataba de Sara o Nicolás dio permiso para que pasaran. Para su sorpresa era Micaela quien entraba con un vaso de soda.

— ¿Estás bien? —le preguntó arrodillándose frente a ella. Thaly asintió—. Ten, esto me ayudaba a controlar las nauseas cuando estaba embarazada— le extendió el vaso y Thaly lo recibió tímidamente.

Sin duda a ella no le tenía tanta confianza como a Sara. Nada más la había visto un par de ocasiones. Mientras tomaba el líquido ella se sentó a su lado.

— ¿Así qué en verdad vas a casarte con mi hermano?

—Sí —respondió en un susurro.

—Lamento si te incomodé hace un rato, es que es algo extraño. Jamás pensé que Nicolás se casara y menos que alguna vez tuviera hijos propios...

—Y menos que sea con una adolescente —la interrumpió.

—Bueno, si... ¿cuándo va a ser la boda? —cambió de tema intentando entablar una conversación con su futura cuñada.

—No lo sé. Se supone que ahora fijaríamos una fecha —dijo Thaly y el silencio volvió a surgir.

—Ah... ¿y para cuando nacerá el bebé? —preguntó tratando de llenar el

incomodo silencio.

—Marzo, o abril, tienen que programarme una cesárea —explicó si mirarla a los ojos, sintiéndose menos nerviosa y a la vez más incómoda.

—Y... ¿qué quieres que sea? ¿Hombre o mujer?

—La verdad me da igual —habló con algo más de soltura, hasta ese momento no había considerado si tenía una preferencia por el sexo del bebé—. Aunque Nicolás insiste en que es mujer, así que mejor si es varón, sólo para cerrarle la boca —dijo algo enfadada tomando un sorbo de soda.

Micaela rió y se levantó extendiéndole la mano para ayudarla.

—Yo que tú le creería. Acertó conmigo

las dos veces. Debe ser uno, si no es que el único, talento que tiene.

Bajaron juntas un poco más tranquilas. En la sala Nicolás intentaba que su sobrina se soltara de su pantalón mientras Matías le hablaba entusiasmado. Él parecía en un mundo aparte de los otros dos hombres que se encontraban allí. Su padre lo observaba serio, y en la otra silla estaba un hombre que Thaly no conocía, pero de inmediato supuso que debía ser el esposo de Micaela. Por un momento le pareció el total opuesto de Nicolás. Iba vestido con traje y corbata, con el cabello rubio bien peinado y con una barba prolija; también permanecía serio y callado, con una pose algo petulante.

Ni bien Thaly puso un pie en la

habitación, Matías corrió a saludarla y a interrogarla. Que le hayan avisado que sería parte de su familia le despertó curiosidad y alegría. Thaly le parecía muy divertida; era una de las pocas personas mayores que no le hablaban como si fuera un niño pequeño y no comprendiera bien las cosas, sólo su padre la miró con recelo. Ella estaba más calmada cuando se sentó y empezaron a hablar sobre la boda.

—Lamento que tengas que soportar esto. Mi padre lo hace sólo por fastidiarnos —Nicolás le susurró a Thaly mientras su padre hablaba.

— ¿Y bien, ya tienen fecha para la boda? —dijo el señor Cohen alzando la voz para llamar la atención de su hijo.

—Sí, mañana —respondió irritado.

Todos, incluso Thaly lo miraron extrañados.

—Mañana es algo pronto —dijo Thaly desconcertada.

—No lo es, después de la clase nos vamos al registro civil, firmamos unos papeles y estarás de vuelta en el colegio para el recreo. Luego podré sacarte de aquí —explicó con el mismo tono molesto, lo único que le importaba era tener a Thaly de nuevo a su lado y no tener que programar visitas como si la fuese a visitar a la cárcel.

—Qué romántico... —masculló Thaly.

—Tú dijiste que no querías nada ostentoso.

—Sí, pero no exageres —le recriminó

frunciendo los labios.

—No te preocupes Thaly —intervino Sara sonriéndole—, él sólo se limitara a dar el dinero y asistir a la ceremonia. Organizaremos todo juntas y será exactamente como tú quieras.

Thaly le sonrió como agradecimiento. No quería una inmensa celebración, pero quería que fuese especial, algo que recordase siempre. No sólo ir a firmar un papel como si de cualquier cosa se tratase.

—Podemos empezar con los preparativos cuando terminen las clases —Sara llevó una mano al mentón y habló pensativa, haciendo cálculos en la cabeza.

— ¡No! No voy a esperar tanto,

máximo tienes una semana —se exaltó Nicolás y comenzó a discutir con su hermana. El resto los escuchaba manteniéndose al margen hasta que Arturo, el esposo de Micaela, se entrometió.

—Un momento, ¿Yo soy el único que ve que todo esto está mal? —se callaron abruptamente y voltearon a mirarlo—. Hablan de esta boda como si fuera lo más normal del mundo. ¿Qué no se dan cuenta que ese estúpido embarazó a una mocosa? Todos aquí sabemos que él es un inconsciente irresponsable, no podrá hacerse cargo de un niño y menos casarse con una. ¿En qué diablos piensan? Deberían arrestarlo por estupro no alentarlos a un matrimonio que durara menos que el de su

desquiciada hermana.

Nicolás estuvo a punto de levantarse, pero Thaly se le adelantó. Caminó con paso decidido hacia él y le dio una sonora cachetada.

—No te atrevas a hablar así de él, ni de Sara ¿Entiendes? Lo que nosotros hagamos no es de tu incumbencia —lo amenazó realmente enfadada. Arturo ya estaba a punto de contestarle y esta vez fue el padre de Nicolás quien intervino.

—Arturo, una palabra más y juro que te prohíbo la entrada a mi casa —dijo con tono calmado y firme, devolviendo el orden al lugar.

Nicolás llevó a Thaly en silencio a su lado, mirando amenazantemente al esposo de su hermana. Y él le devolvió

la misma mirada.

Sara le sonrió a Thaly con satisfacción. Al igual que su hermano, no lo soportaba, en especial porque siempre la había tratado de loca e intentado que ni su esposa ni sus hijos pasaran tanto tiempo con ella.

Nicolás intentó pasar la noche con Thaly, pero tras recibir un rotundo no por parte de su padre, tuvo que retirarse. De todas formas volvió una hora más tarde, y al igual que la noche anterior, entró por la ventana para acompañar a Thaly y se fue antes del amanecer.

El colegio parecía un mundo aparte esa mañana. Nicolás volvía a actuar lo mas indiferente posible con Thaly y ella

procuraba no contemplarlo en la clase. Durante la hora de deportes, que ahora era un periodo libre para Thaly, se encontraron en el aula “D—5”; aquel se había convertido en su lugar de encuentro, el único en el colegio donde no debían disimular el amor y devoción que se tenían. Ese encuentro fue uno de los últimos momentos de tranquilidad que tendría Thaly durante el resto del día. En cuanto se puso en camino a la clase de biología, la directora la mandó a llamar. Sin duda se había enterado de lo ocurrido con su padre.

—Natalia, por Dios ¿estás bien? —le preguntó con una excesiva preocupación cuando ella entró en la dirección.

—Sí ¿por qué? —preguntó desconcertada.

—Escuché lo que pasó con tu padre, de hecho acaba de salir en las noticias. ¿Dónde estás viviendo? ¿Qué va a pasar contigo ahora?

—Ah, sí —dijo con desinterés—. Pues, mi hermano está en la ciudad y supongo que él le explicará todo. Estoy bien, no tiene por qué preocuparse ¿puedo irme? —habló con tanta naturalidad que la directora no comprendía aquella extraña actitud. Le pidió el teléfono de su hermano para aclarar la situación y le dio permiso de retirarse.

Thaly salió contenta y despreocupada hacia su clase. Les contó sobre su corta aventura del fin de semana y su futura boda a Daniel y Alex. Ellos se limitaron a escucharla, mirándose de reojo de rato en rato. Su amiga hablaba de lo ocurrido

y los preparativos de su boda como quien cuenta sus vacaciones de verano. Ya se habían acostumbrado a que Thaly fuese un poco extraña, sin embargo, cada vez los sorprendía más con sus extrañas actitudes.

Después del almuerzo, Thaly corrió al baño como ya era rutina. Su estomago apenas soportaba lo mínimo indispensable de alimento y aquella era su peor hora del día, cuando más malestar sentía. Se encontraba en el baño casi recostada sobre la taza cuando vio una sombra detrás de ella.

— ¿Estás bien? —escuchó a Josefina a sus espaldas. No pudo voltear a mirarla porque se encontraba devolviendo nuevamente. Ella le agarró el cabello y le frotó la espalda hasta que se apoyó

contra la pared—. ¿Mejor?—preguntó incorporándose.

Thaly no le respondió nada y fue hacia el lavabo para enjuagarse.

—Thaly ¿Puedo preguntarte algo? —
Habló inquieta, y al no recibir respuesta prosiguió—: ¿Estás embarazada?

A Thaly se le paró un corazón un momento, aunque lo disimuló de manera convincente.

—Claro que no, de dónde sacas esa idea tan absurda.

—Es que siempre te pones mal después de comer, y... bueno he sobrevivido tres embarazos de mi hermana, se reconocer los síntomas. Aunque Estefanía empezó a decir que eres bulímica.

—Qué idiota —espetó en un susurro

— Ni soy bulímica ni estoy embarazada. Comí algo que no estaba en buen estado, es todo.

—Pues debió ser algo muy malo porque estas así desde hace semanas.

— ¿Qué acaso ahora me vigilas? — volteó a verla con desprecio.

—No, sólo me di cuenta... es que, desde hace días que intento hablar contigo. Pasaron muchas cosas y no pude. Lo que pasa es... bueno, lo que le hiciste a Laura fue horrible, pero lo que te hizo Estefanía fue peor. Yo quería vengarme, para que estemos a mano, pero nos pasamos de los límites. De verdad lo siento... —se disculpó nerviosa.

—Como si fuera a creer eso. ¿Sabes? lo

que tú y tu grupito de tontas hagan me tiene sin cuidado. No me afecta, por mi puedes inventar todos los rumores que quieras o hacerme lo que te dé la gana, la verdad no me importa.

—Lo que dije fue en serio. Espero que algún día me perdones, no quiero que seamos enemigas —dijo mientras Thaly abría la puerta para salir—. Los primeros meses son los peores, luego te sentirás mejor; y no te preocupes, yo no diré nada— añadió mientras la otra chica cerraba la puerta.

Algo incrédula camino presurosa. Si Josefina se había dado cuenta era posible que otras personas también. Por suerte solo faltaba un mes de clases. Debía disimular hasta que llegaran las vacaciones; luego no estaba segura de lo

que pasaría. Prefería no pensar en eso y tomar una cosa a la vez como le había aconsejado Sara. Su prioridad era la boda, el acontecimiento más próximo, luego los exámenes finales y después debía dedicar todo su tiempo a preparar las cosas para la llegada del bebé. Se dirigió al jardín y pasó cerca de Alisson, desde que habían discutido semanas atrás que casi ni se miraban. Thaly la necesitaba de verdad, y si Alisson no estaba dispuesta a buscarla, debía ser ella quien diese el primer paso. Aprovechó que el nuevo grupo de amigas al que se había unido se fueron y se aproximó algo insegura.

— ¿Podemos hablar?

—Claro, qué sucede —preguntó con tono sereno.

—Pues... Nicolás me pidió que me case con él —comenzó a hablar y la otra la interrumpió.

—Sí, ya sabía, compró tu sortija en la joyería de mis padres.

—Ah... bueno, la boda es el sábado. Será algo muy pequeño y privado, pero en verdad me gustaría que fueras.

—Claro Thaly, estaré ahí —le dijo con una pequeña sonrisa.

—Esta tarde voy a ir con Sara a comprar el vestido, ¿quieres venir? —preguntó un poco entusiasmada, estaba segura de que Alisson no se negaría, le encantaría buscar un vestido con ella; mas estaba equivocada.

—No puedo, hice planes con unas amigas.

Thaly bajó la mirada, decepcionada.

—Alisson, ¿qué tengo que hacer para que seamos amigas nuevamente? —
levantó la vista suplicante, buscando una
respuesta.

—Thaly, siempre vamos a ser amigas
—la tomó de los hombros suavemente
mientras le explicaba—. Sólo que las
cosas no van a ser como antes. Desde
hace tiempo que queremos cosas
diferentes, ya no somos las mismas que
cuando teníamos trece años, crecimos, y
no podemos ser dependientes la una de
la otra. Yo ya no soy la misma, siempre
voy a quererte, pero ahora quiero
conocer gente nueva y divertirme de
otras maneras.

—Supongo que ya no será divertido

salir conmigo y un bebé en brazos — Thaly intentaba reprimir las lágrimas resoplando y mordiendo su labio inferior.

—No es eso Thaly... —comenzó a decir con pena.

—Entiendo, no te preocupes —intentó sonreír—. Espero que vayas el sábado. Aún no hay invitaciones, te mandaré una cuando las tenga —dijo por último antes de alejarse de ella casi corriendo.

Por más que lo intentó no pudo contener las lágrimas. Se apoyó contra la pared, sollozando. Aquello parecía un rompimiento. Jamás había imaginado que las amistades terminaran de esa forma. Estaba consciente de que ella y Alisson eran diferentes, al igual que ella

y Daniel. Mas no pensó que fuera un impedimento para compartir momentos, menos los más importantes. Su vida daba un giro, ya no vivía en la horrible prisión que llamaba casa; personas que quería ya no estaban presentes, traería una nueva vida al mundo y por primera vez sentía que la felicidad era algo real y posible; sin embargo, la vida da y quita a la vez; tenerlo todo hubiera sido utópico y Thaly no podía quejarse, poco a poco adquiría más de lo que se creía digna de obtener, estaba claro que debía dar algo a cambio, no obstante, hubiera deseado compartir aquellos resquicios de vida con su amiga.

—Siempre creí que no tenías lágrimas
—Josefina apareció a su lado de
improvisto.

— ¿Me estás siguiendo? —preguntó secándose los ojos con la mano.

—No, pasaba y te vi llorar ¿qué pasó?

—Eso no te importa —la voz se le quebró y la tormenta de sentimientos que se acumulaban en su pecho brotaron súbitamente—. Se supone que debería ser tan feliz ahora... —se deshizo en lágrimas y cubrió su rostro con las manos.

Josefina se sintió mal al verla y sólo pudo abrazarla...

— ¿Tú también la extrañas no? — Nicolás acarició a Misky, quien se acomodaba en sus piernas mientras él trabajaba en la computadora.

Sólo habían pasado un par de días y la

ausencia de Thaly era notoria. Ya estaba acostumbrado a tenerla cerca. Su sola presencia lo tranquilizaba y completaba su alma, la cual se sentía fragmentada y exigua.

Pasado un rato intentó levantarse, el gato permanecía dormido en sus piernas y no daba miras de moverse. Lo empujó un poco y recibió un maullido amenazante como respuesta. Intentó levantarlo y sintió sus delgadas y filosas uñas clavadas. Entonces empezó a preocuparse. A cada movimiento que hacía el animal protestaba y de alguna forma le daba a entender que no se moviera sino quería pagar las consecuencias.

Sara entró de golpe al departamento y por primera vez él se sintió aliviado y

extremadamente feliz de que lo hiciera.

—Sara ayuda —pidió en un hilo de voz.

Ella lo miró asustada, casi punto de buscar terroristas armados ocultos.

— ¿Qué pasa? —preguntó en un susurro.

—El gato, no se mueve, me está clavando las uñas.

—Sólo levántalo —sugirió molesta por el susto que le había hecho pasar.

— ¡Estás loca! ¡Va a castrarme! —gritó exasperado.

—Eso no estaría mal...

— ¡Sólo ayúdame! —volvió a pedir.

Sara rodó los ojos y levantó al felino con cuidado, haciendo que sus garras soltaran el pantalón de a poco.

— ¡Ya estas a salvo! —dijo triunfante
—. Ahora dame dinero —le extendió la mano.

— ¿Para qué?

—Pues para comprar el vestido de Thaly y demás cosas para la boda, tú qué crees.

—Está bien... —suspiró escribiéndole un cheque con desconfianza.

—Más te vale no gastar demasiado, sólo lo necesario ¿entiendes? —le advirtió observándola fijamente.

—Por supuesto, necesitaras dinero para el bebé ¡Confía en mí! —gritó entusiasmada y sonriendo.

Su hermano la miró con sospecha y la dejó partir, lo único que le quedaba era orar para que su boda no terminase

siendo tan grande como la de ella.

Después de probarse vestido tras vestido, Thaly encontró uno que realmente le gustaba. Era blanco y sencillo, pero hermoso a la vez. Se ceñía a su cuerpo perfectamente sin dejar en evidencia su abdomen abultado, se sostenía con delgados tiros y el escote no era muy pronunciado. La parte inferior era la que más le gustaba, no era ampuloso, más bien liso, con tres capas que le daban un ligero volumen. Desde la parte inferior hasta el escote, un delicado bordado con brillos formaba pequeñas flores. Sin duda estaba contenta con su elección y Sara también. Salieron de la tienda después de

reservar el vestido y Sara recibió una llamada de su padre. Mientras hablaba Thaly la notó un tanto preocupada y esperó impaciente a que terminara de hablar.

— ¿Qué pasa? —preguntó en cuanto cortó.

—Van a embargar las propiedades de tu padre. Puedes ir a recoger algunos efectos personales si quieres.

Thaly no quería ir a ese lugar nuevamente, no había nada que le interesase. Le dijo con seguridad que no iría y retomaron la marcha, cuando de un momento a otro frenó.

— ¡Que tonta soy! ¡Tenemos que ir! — le dijo a Sara y llamó a Nicolás para que las recogiera.

Esperó moviéndose inquieta de un lado para el otro. Sara la observaba a punto de marearse cuando llegó su hermano. Thaly lo apresuró y lo presionó para que fuese lo más rápido que podía, esperando que no fuese tarde.

Un gran camión se encontraba en la entrada de la enorme residencia, varios hombres metían los muebles dentro. La casa ya estaba vacía, no quedaba nada. Thaly bajó del auto, asustada, mirando a todos lados. Respiró aliviada al ver a un hombre jalando a uno de los perros doberman del bozal. La muchacha corrió hacia él.

— ¡No lo jale, lo lastima! —le gritó apartándolo y yendo a liberar al animal.

— ¡Déjame trabajar! —le gritó el hombre haciéndola a un lado bruscamente.

Nicolás corrió enseguida a agarrar al sujeto por la camisa.

—No te atrevas a tocarla —lo amenazó apretando los dientes.

Mientras tanto, Thaly corrió hacia la jaula donde tenían encerrados a los otros cuatro perros negros. No dudó un segundo en abrir la jaula y otro hombre se aproximó a detenerla.

— ¡Son míos no puede llevárselos! —le gritó enojada, al encontrarse en la incertidumbre de qué pasaría con ellos.

—Ya no son tuyos —la hizo a un lado y volvió a colocar el seguro de la jaula —. Los llevaremos a la perrera. Seguro

van a sacrificarlos rápido —le habló con crueldad.

Thaly los miraba aterrada, no podía permitir que se los llevaran. Sentía rabia y tristeza al mismo tiempo, cuando Santiago apareció. A él lo habían llamado antes, para que supervisara lo que se llevaban.

—No podemos hacer nada Thaly —le dijo con pena—. Aún si los reclamamos en la perrera luego no tendremos a donde llevarlos.

—Podemos buscarles un hogar.

—No nos darán tiempo.

Thaly ya estaba al borde de las lágrimas mientras el camión de la perrera se alejaba. Nicolás la observó tan triste que su corazón se hizo trisas.

Le era insoportable que ella sufriera, y estaba dispuesto a todo por evitarlo. Pensando que iba a arrepentirse llamó a la única persona que podría ayudarlo, a un costo alto, claro está.

Con los ojos nublados dio un último vistazo al enorme castillo blanco, en el cual había vivido tantas cosas. Volvió a su mente el primer recuerdo que tenía de aquel lugar: El momento en el que observó asombrada aquel verde jardín y la reja negra que lo custodiaba. De su vida pasada ya no quedaba nada, ni un vestigio siquiera. Aquella prisión yacía vacía, sin vida, como siempre la había sentido. Solo la infraestructura quedaba, aquella piedra resquebrajada que la había aprisionado cual ave inocente. Un extraño e indescifrable sentimiento

surgió en su pecho. No sabía que sentir: ¿tristeza? ¿Felicidad? ¿Rabia? Nada parecía adecuado. Aquel lugar ya era tierra de nadie, los recuerdos persistían en su memoria. Seguramente alguien se mudaría ahí pronto, y tal vez, para esa persona, aquel lugar significase libertad. Thaly no estaba segura, esa podía ser la última vez que pusiera un pie ahí. Mientras su nueva vida comenzaba, parecía que la anterior se desintegraba, en pedazos tan pequeños que eran invisibles a la vista.

Miró un poco más allá y recordó el preciso lugar donde había conocido a Nicolás, aquella vez cuando su tortuosa vida apenas comenzaba y era un misterio confuso de la cual ella no era dueña. Un vacío doloroso se formó en su

pecho. Resignada dio la vuelta. Nicolás hablaba por celular y acababa de cortar.

—Ya le encontré un hogar a los perros —le informó acariciándole el rostro.

— ¿En serio, dónde? —preguntó con el rostro iluminado.

—En la casa de campo de mi padre. Con esto ya le debo tres favores, tendré que vender ambos riñones para pagarle —dijo abrazándola. Nada lo hacía más feliz que la misma felicidad de Thaly, quien en ese momento le agradecía con toda la dicha que era capaz de expresar...

Por más pequeña que fuera la ceremonia tenían muchas cosas por hacer. El resto de la semana hasta el

jueves, Thaly fue al colegio en la mañana, por las tardes con Sara comprando y alistando los preparativos, y por la noche estudiaba con Nicolás para los exámenes finales. Sin duda era agotador y estresante, sobre todo porque en el colegio había pasado de ser una huérfana abandonada, a la hija ilegítima de un criminal prófugo. Intentaba ignorar a todos. Alex y Daniel permanecían a su lado sin importarles lo que los demás dijeran a sus espaldas y eso era suficiente. Tampoco permitiría que nada en el mundo destruyera la felicidad de la que era partícipe. Todas aquellas miradas y rumores eran nada en comparación a lo que vivía en ese momento. Nicolás la amaba y compartirían una vida juntos

¿qué más podría desear?

El sábado por la tarde se sentía más nerviosa que nunca. Observaba su reflejo en el espejo de la sacristía de la iglesia. Aún se veía como una niña, mas no se sentía como tal. Los pasados meses había crecido en todos los sentidos. Por primera vez era dueña de su vida, hacía las cosas por su propia decisión, no por obligación. Aunque jamás se había imaginado contrayendo matrimonio a los dieciséis años, esa era la realidad y se sentía dichosa de abrazarla.

Sara le daba los últimos retoques a su vestido y cabello mientras Anita la miraba ilusionada. En los pasados días se había enterado de lo que ocurría con su amiga, y aunque le parecía extraño,

compartía su dicha. Thaly era feliz y sabía que se lo merecía.

Le ayudaron a colocarse la última hebilla que sostenía parte de su cabello, el cual estaba ondulado y suelto. Llevaba un suave maquillaje y sus ojos brillaban más que nunca.

— ¿Puedo pasar? —preguntó Nicolás abriendo la puerta.

—Se supone que no debes verla antes de la ceremonia —reprochó Sara empujándolo fuera.

—Tengo que darle su regalo —le susurró haciéndola a un lado.

—Está bien, apresúrate. Y más te vale no despeinarla o desmaquillarla. Sí entra a la iglesia con el más mínimo desperfecto te juro que nunca vas a

poder tener más hijos —lo amenazó con el dedo y salió del lugar en compañía de Anita.

Thaly bajó la mirada tímidamente y él levantó su rostro.

—Estás muy hermosa —la alagó abrazándola con delicadeza—. Tengo un regalo para ti.

— ¿No puedes dármelo después de la ceremonia?

—No, tiene que ser antes, así me aseguro de que no cambies de opinión.

—Por supuesto que no —lo regañó con una mueca. Él le sonrió y la dirigió al jardín trasero de la iglesia.

Los últimos vestigios de la luz de la tarde empezaban a desaparecer. Las sombras de los árboles se extendían

dibujando su silueta sobre el césped, no de una forma amenazante, sino majestuosa e imponente. Al medio se alzaba una glorieta de piedra, un tanto desgastada por los años, y aún así no perdía su encanto. Nicolás la llevó al centro y le pidió que cerrara los ojos. Thaly obedeció, no tenía idea de qué se trataba, esperó un momento y se molestó al escuchar que se alejaba. Estaba a punto de reclamarle cuando sintió un beso en la mejilla. Abrió los ojos pausadamente, ese no era Nicolás, estaba segura. Puso una cara de asombro la encontrarse con un par de ojos marrones, se abalanzó a abrazarlo llorando de felicidad por primera vez en su vida.

—Nunca pensé que fueras a llorar en

tu boda —le dijo el muchacho correspondiéndole al abrazo.

—Te busqué por meses, como es que...

—Tu novio me encontró y me contó lo que sucedía. Al principio no le creí, me parecía imposible que fueras a casarte.

—Sí, lo sé, es algo extraño, pero lo que importa es que estás aquí... ¿vas a perdonarme?

—¿Perdonarte por qué?

—Por haberte dejado. Cuando mamá fue a buscarme debí ir con ella, fui tan egoísta —lo abrazó fuertemente sintiéndose culpable por haberlo dejado.

—No Thaly, hiciste bien en no ir con ella. Yo quise advertirte, pero no me dejaron. Mi padre... convenció a mamá de traerte con nosotros, para ganar

dinero, de una forma muy mala... Por eso tampoco quería buscarte después, tenía miedo de que si nos veíamos te lleven a la fuerza.

Thaly lo observó con incredulidad, no daba crédito a lo que escuchaba. Una mala decisión en el momento que había visto a su madre y cualquier cosa habría pasado con ella, se encontraría lejos de Nicolás, eso era seguro.

—No te preocupes, yo te prometo que buscaré la forma de que estemos juntos y no vuelvas a sufrir.

—Eso ya no es necesario, el doctor Cohen dice que en cuanto te mudes podré ir a vivir contigo. Mientras tanto me quedaré en su casa —explicó tímidamente.

La muchacha volteo hacia Nicolás, quien los esperaba un poco apartado y corrió a abrazarlo.

— ¿Cómo lo hiciste? —preguntó entre sus brazos.

—Yo me limité a encontrarlo, tuve que cobrar algunos favores. El resto agradéceselo a mi padre, no tengo idea de que hizo, tampoco pienso preguntar, pero ahora tú tienes la custodia de tu hermano, bueno, yo en realidad, hasta que nos casemos.

Thaly miró a ambos con ilusión. Pensaba que nada podía estar mejor esa mañana, sin embargo, se equivocaba, había recibido el regalo más maravilloso que hubiese deseado. Sin dejar de agradecerle a Nicolás entró nuevamente

en la iglesia. Sara la reprendió por correrse el maquillaje y volvió a arreglarla mientras comenzaba la ceremonia.

La iglesia parecía más mágica y hermosa que nunca, los vitrales, por los que siempre había sentido fascinación, brillaban por última vez ese día. Los nervios comenzaron a carcomerla mientras caminaba hacia el altar del brazo de Santiago. Nicolás la esperaba al frente, vestido de traje negro y camisa blanca con los dos primeros botones desabrochados; no habían conseguido que usara corbata ni siquiera el día de su boda, aunque eso a Thaly la traía sin cuidado. Le interesaba unir su vida con él, lo demás era insignificante. Sonrió al ver que sólo la gente que le importaba

estaba presente. En realidad, sólo la que sabía sobre su romance secreto. Ella no necesitaba una gran boda ni una enorme y costosa recepción para echarle en cara al mundo su felicidad. Tenía una familia ahora y le interesaba que fuese partícipe de ese momento y de todos los que vendrían después.

Thaly se hubiera sentido realmente nerviosa si no fuera porque en los pasados meses se había acostumbrado a ser el centro de atención. Santiago parecía más nervioso en ese momento, si hubiera sido por él, habrían dado media vuelta por el pasillo central de la iglesia. Como su hermana no daba ni una minúscula señal de arrepentirse, optó por ir lo más lento posible, dándole tiempo de cambiar de parecer. Nicolás

esperaba impaciente a que Thaly llegase al altar. Jamás la había visto tan hermosa y resplandeciente como en ese momento. Su largo cabello semi recogido estaba adornado por una delicada tiara que sostenía el velo, el fino collar de platino y rubí era el único adorno alrededor de su cuello. El tiempo se le hizo eterno y aquel momento digno de ser preservado en la inmortalidad. Cuando por fin la tuvo a su lado apretó su mano con firmeza.

Volvieron a pisar tierra en el momento de los votos. Casi no dijeron nada, la emoción hacía presa de sus mentes, las palabras no fluían, mas sus miradas eran la voz de su corazón. En cuanto Thaly escuchó la frase que ya conocía de memoria gracias a los cuentos y

películas, respondió rápido y sin dudar: “Sí, acepto”. Sonrió nerviosa esperando no haber sonado tonta o desesperada, pero la emoción podía más. Su consuelo fue escuchar a Nicolás pronunciar las mismas palabras de igual forma. Dejaron al padre con las palabras en la boca cuando se abrazaron apasionadamente y se fundieron en el beso más importante y memorable de sus vidas.

Ambos sintieron más calma y dicha que nunca mientras trascurría la ceremonia, y una embriagante alegría cuando por fin unieron sus vidas para siempre.

Eran muy pocas personas para tener una gran recepción. Así que optaron por una íntima cena en casa del padre de

Nicolás. Aunque Thaly había colaborado con los preparativos de su día especial; las hermanas de Nicolás se habían encargado de la mayoría de los arreglos; incluso habían comprado un precioso pastel, del cual Thaly no estaba enterada. Las mesas estaban acomodadas en la gran sala principal de la casa, adornadas con manteles blancos y arreglos de jazmines, completamente a tono con el vestido de novia. Al fondo una gran mesa exhibía el pastel, blanco y decorado con chocolate que simulaba pétalos de rosa; a su lado había una pirámide de copas llenas con Champaña y vino blanco, y otras cuantas apartadas con jugo de uva, deliberadamente preparados por Alan para Thaly.

A los pocos minutos de ingresar,

comenzó la segunda ceremonia con el juez de registro civil. Thaly se puso un poco temblorosa al momento de firmar, tenía tanta dicha junta que le era difícil contenerla. La mano de Nicolás alrededor de su cintura liberó la tensión. Aquel fue el punto final a su vida anterior, una de total desventura con insignificantes vestigios de felicidad que casi no se vislumbraron hasta conocerlo a él. Levantó el papel emocionada, casi a punto de romper a llorar nuevamente mientras leía su nuevo nombre: “Natalia Milagros Cohen”; elegido por su propia convicción, en la decisión de deshacerse de cualquier vinculación con su padre.

Después, prácticamente no los dejaron estar juntos, sus amigos los llevaban de un lugar a otro. Thaly abrazaba

entusiasmada a Anita mientras Alex y Daniel la miraban sonriendo, aunque algo extrañados. Alisson la felicitó y no permaneció mucho tiempo en la fiesta, sin duda las cosas eran diferentes entre ambas, sus vidas habían tomado rumbos completamente distintos. El nivel de responsabilidades lograba una marcada diferencia. Alisson podría continuar saliendo con amigas, experimentar distintas relaciones, hacer lo que quisiera casi sin limitaciones. Thaly viviría su juventud de una manera diferente, aunque su alma se sentía libre finalmente, ahora ella era la responsable por el bienestar de su familia, y verdaderamente no se arrepentía de aquello.

Sara abrazaba a su hermano mientras

su novio le daba palmaditas en el hombro, otorgándole el pésame por la pérdida de su vida libertina. Thaly también conversaba amablemente con sus hermanos: Santiago, quien todavía contemplaba la situación con recelo; Alejandro, a quien había recuperado para siempre y librado de la cárcel invisible de la que fue preso; y Daniel, quien no era su hermano de sangre, pero sí del alma, su amigo inseparable que jamás le dio la espalda y quien la había amado devotamente aún sin ser correspondido.

Thaly subió por las escaleras, pasando la mano delicadamente por el arreglo floral que envolvía el barandal, como la enredadera de la torre en un castillo de cuento de hadas. Sara aún abrazaba

amenamente a su hermano cuando Thaly se paró frente a ella y le extendió el ramo.

—Gracias, por todo. No soy supersticiosa, pero creo que esto del ramo es cierto —dijo con una sonrisa mientras su cuñada tomaba el arreglo de flores rosas. Sólo Alan observaba con sufrimiento, esperando que ella no se lo tomara en serio...

—Esta debe ser la boda más bizarra a al que he asistido —le dijo Alex a Thaly momentos antes de la cena.

—¿Por qué? —le preguntó enfadada.

—Te casaste con el profesor de física —dijo con obviedad—. Es como si yo me casara con la profesora de literatura

—explicó con un estremecimiento.

—Sabes que no es lo mismo —espetó dándole un golpe—. Por cierto, ¿cómo van las cosas con Anita, tus padres se lo tomaron bien?

—No, ayer volvimos a discutir. Mi madre me gritó dos horas y mi padre me quitó el auto y no me dará dinero hasta que termine con ella —dijo resignado recordando los regaños y peleas que tuvo con sus progenitores desde su cumpleaños.

— ¿Y qué piensas hacer?

—Caminar y buscar algún trabajo de medio tiempo —levantó lo hombros indiferente, mirando con ternura hacia su novia—. A menos que tu “esposo” me vuelva aprestar su motocicleta.

—No cuentes con eso —negó Thaly.

—Sí, me lo suponía —le dio un beso en la mejilla y le entregó un pequeño regalo.

Thaly le sonrió y estuvo a punto de abrirlo cuando Anita se acercó presurosa a quitárselo.

—No lo abras, Alex pensó que sería chistoso, pero no lo es —habló preocupada intentando arrebatarse el objeto de las manos.

Thaly resopló y abrió el pequeño paquete para encontrarse con una caja de preservativos. Soltó un gruñido de exasperación y lo lanzó junto a la bolsa de paletas que le había regalado Alan y los otros regalos de ese estilo que había recibido. Anita la acompañó mirando de

lejos a su novio con reprobación. Thaly estuvo a punto de ir a buscar a Nicolás cuando Diego se cruzó en su camino.

— ¿Qué quieres? —preguntó molesta, aquella era la única persona de la cual no estaba contenta que estuviera, no sabía porque Nicolás lo había invitado, pero quería matarlo por ello.

—Aún estás a tiempo de escaparte conmigo —le dijo sonriendo de medio lado.

Thaly apretó los puños a punto de golpearlo y Nicolás la detuvo abrazándola. Le dio un corto beso en los labios y miró al muchacho con arrogancia. Diego se limitó a sonreír y levantar los brazos en señal de derrota.

— ¿Por qué lo invitaste?

—Porque Sara me contó lo que te hizo —Thaly levantó una ceja con desconcierto—. Quería echarle en cara que eres mía —le dio un beso en la mejilla y la llevó al jardín de la casa de su padre, donde podrían estar solos por primera vez desde la boda.

—Sabes, nunca me había sentido tan completa como ahora —dijo suavemente, desvaneciéndose en los besos que Nicolás le propiciaba detrás de la oreja.

—Yo tampoco —la miró a los ojos pidiéndose en ellos—. Sobre todo porque no importa lo que pase, nadie va a separarnos nunca. Ya no tenemos de qué preocuparnos.

— Yo sí, tengo examen de

matemáticas el lunes.

—Cierto... parece que tendremos la luna de miel más corta y extraña de todas, así que mejor no perdamos el tiempo, vamos —hizo un gesto con el rostro, estaba dispuesto a llevársela de ahí a la habitación que había preparado en un lujoso hotel.

—Aún falta la cena, no podemos irnos.

—Bien, comemos rápido y nos vámonos —se levantó molesto—. Después que terminen las clases tendremos que arreglar muchas cosas y tomar decisiones también.

—No pensemos en eso ahora, el lunes podremos preocuparnos, si hablamos sobre que diremos en el colegio me da pánico. Si ahora me miraban extraño, al

año lo harán con odio.

—No tenemos porqué decir nada — Nicolás se detuvo tomando a Thaly de la mano, esta lo miró dudosa—. La bebé nacerá cuando las clases recién estén comenzando, puedes empezar un poco tarde y no tenemos por qué dar explicaciones a nadie. Quiero que disfrutes tu último año de colegio. Además... si se enteran de esto es probable que se nieguen recibirte el año entrante y no quiero eso. Es uno de los mejores colegios del país, si sales de ahí podrás entrar a la universidad que quieras.

—Entonces ¿ahora mantendremos oculto que estamos casados?

—Sí, volveré a ser tu profesor al año

siguiente, será divertido. Le dijo con una sonrisa llevándola dentro.

Thaly suspiró al pensar en las cosas que se avecinaban. Aquel podría haber sido un perfecto final, sin embargo, era un inicio. Comenzaba una nueva vida, completa y venturosa. Los percances eran ineludibles; pero Nicolás estaba con ella, nunca más tendría que superar obstáculos sola. Él no sólo era su profesor de física, era su maestro de la vida, quien le enseñaba lo que había olvidado en las páginas de los libros de cuentos tanto tiempo atrás: los sueños se realizan; tal vez no de una forma convencional, sino inesperadamente, con cada aparente contratiempo, que si se acoge, puede sorprender y encarrilar el rumbo de la vida hacia la verdadera

felicidad.

Epílogo

Transcurrieron seis meses de la nueva vida que habían comenzado juntos. El nuevo año trajo consigo un montón de episodios nuevos, algunos planificados y otros inesperados. A su modo, todo podría calificarse como apacible. Las largas vacaciones de verano que siguieron al final del año escolar, fueron sin duda las más felices que habían vivido; en especial para Thaly, quien celebró su primera navidad en familia, varios cumpleaños, incluido el de Nicolás, y el suyo: el segundo que compartía con Nicolás y el primero con

Sophie, su pequeña bebé recién nacida.

La paternidad no les resultaba sencilla, mas no se quejaban. Aquella niña les había traído más dicha y unión que nunca, además de dificultades y contratiempos que poco a poco superaban juntos. El último año escolar al que Thaly debía enfrentarse parecía un mayor reto en ese momento.

El colegio había cambiado mucho con el nuevo director. Nicolás era quien protestaba más ante los cambios. Impartía clases a más cursos, incluido el de Thaly, también matemáticas a los grados inferiores y nada de eso le molestaba, ya había aceptado trabajar como profesor a tiempo completo; lo que realmente le fastidiaba eran las nuevas normas en cuanto a vestimenta,

horarios y responsabilidades se refería. No sólo habían cambiado el uniforme, los maestros estaban en la obligación de asistir con traje y corbata a clases, entregar informes semanales sobre las clases y alumnos, asistir a la reunión de maestros una vez a la semana y a la de padres una vez al mes. Ya estaba acostumbrado a que la señora Fellman, quién ahora solo impartía literatura, tuviese complacencias con él y le permitiese llevar las clases a su modo, vestir como quisiera y evitar en cuanto fuese posible la sala de maestros. Realmente compartía con los alumnos el odio al nuevo director y la estricta forma en la que el colegio funcionaría desde ese año.

Thaly estaba ansiosa por asistir a su

primer día de clases, y afligida al mismo tiempo. Por un lado estaba contenta porque la habían asignado al mismo paralelo que Alex y Daniel; Alisson se encontraba en otro, lo cual era un alivio en cierta forma, no podía evitar sentirse triste y melancólica cada vez que la veía, ella había sido la primera amiga mujer que tuvo en su vida y la única en el colegio. Alejandro también asistía al mismo colegio, era su primer año de secundaria y a Thaly le encantaría tenerlo cerca, dado que aún no vivían juntos. Con los preparativos para la llegada de Sophie y su nacimiento, no tuvieron tiempo de buscar una nueva casa, ni de poner en venta la residencia donde Thaly había vivido con Vanessa. Habían decidido trasladarse en las

vacaciones de invierno, mientras tanto, Alejandro seguiría viviendo con el doctor Cohen. Por otro lado, Thaly estaba preocupada e inquieta ante la sola idea de asistir a clases y dejar a Sophie; no se había separado de ella desde su nacimiento y se sentía mal por dejarla al cuidado de otros, aunque fueran las hermanas de Nicolás. Micaela la cuidaría algunas mañanas y Sara otras, a modo de práctica mientras esperaba la llegada de su propio bebé.

La separación era difícil. Nicolás la había superado semanas atrás y ahora era el turno de Thaly. Posiblemente aquel era el reto más difícil que había vivido; se sentía mal, como si abandonara a su bebé, pero debía seguir adelante, el año más importante de su

vida escolar se avecinaba.

Unos suaves golpes en puerta del salón interrumpieron la clase física esa mañana. La señora Fellman ingresó con la nueva alumna. Levantó una ceja con reprobación pasando la mirada de la corbata que yacía sobre el escritorio, al profesor de física, quien escribía en la pizarra con la camisa fuera del pantalón y gran parte de los botones desabrochados. En cuanto la vio se arregló disimuladamente.

—Les traigo a su nueva compañera — anunció a los alumnos retirando la vista del maestro—. Seguro muchos de ustedes ya la conocían. Va a reincorporarse este año. Preséntate para

quienes no te conocen —le pidió a la muchacha en voz baja. Ella sonrió con fastidio, no le veía el sentido a su presentación, pero prosiguió.

—Soy Natalia... Ayala —dijo el apellido con desgana, prefería mil veces su nuevo apellido, aunque para el resto del mundo seguía manteniendo el mismo—. Y no sé qué quieren que diga, la mayoría acá me conoce o habrá escuchado algo de mí —perforó con la mirada a Alex, estaba consciente que en los pasados días había comenzado a alentar rumores sobre ella, tergiversando lo ocurrido el año anterior. Gracias a él todos pensaban que el padre de Thaly estaba en la mafia y seguía manejando sus negocios a través de su hija, además de no permitir

que nadie se acercase a ella, dado que estaba comprometida con el hijo de un traficante de armas árabe. El hecho de que Thaly rechazara a cuanto chico se le cruzase iba a corroborar la historia que Alex había elaborado con extrema diversión.

—Bienvenida de nuevo Natalia —le dijo Nicolás con una sonrisa disimulada, mientras ella caminaba a un asiento vacío en la tercera fila.

La señora Fellman se retiró y Nicolás volvió a sacar la camisa de su pantalón. Thaly lo miró divertida y sacó el libro de texto de su mochila, sintiendo las penetrantes miradas de sus compañeros.

—Bien —Nicolás continuó dónde había quedado tras su breve

interrupción—. Tienen hasta fin de mes para terminar el proyecto. En grupos de cuatro construirán un filtro de Wien de velocidad, lo presentarán en clase junto a un trabajo escrito... —se detuvo al ver a Thaly levantando la mano. Curioso ante el entusiasmo de la muchacha le cedió la palabra.

— ¿Para qué diablos nos va a servir eso? —preguntó ante las miradas atónitas de todos.

—Para estudiar los campos eléctricos y la desviación de electrones. Tema del cual no estás enterada, pero debes ponerte al día.

—Repito ¿para qué diablos nos va a servir eso? ¿No podemos mejor armar un robot con energía solar que dispare?

... o no sé algo más divertido.

—Pues si eso quieres... —le sonrió con sorna—. Armarás un robot de energía solar para recuperar la nota del examen que dimos la semana pasada.

Thaly cambió su expresión abriendo la boca y mirándolo incrédula.

—¡No es justo! Era una sugerencia, eso es difícil y no tengo idea de cómo se hace —se quejó empezando a mirarlo con odio.

—Pues más vale que empieces a averiguar cómo se hace, tienes menos de un mes para ambos proyectos —sonrió triunfante y volteó a la pizarra. Conocía demasiado bien a Thaly y no dejaría que se saliera con la suya en clases.

Thaly apretó el libro casi hasta

arrancarle las hojas, no podía creer que él se atreviera a castigarla de esa forma; afortunadamente podía desquitarse más tarde. Aún enfadada tomó su celular para escribirle un mensaje a Sara, ella cuidaba de Sophie ese día. Había pasado casi una hora desde que la había dejado en sus manos y ya se sentía nerviosa. Antes de que pudiera enviar el texto, Nicolás apareció a su lado.

—Dame —le ordenó extendiendo la mano—. Sabes que está prohibido mandar mensajes durante la clase.

—Es importante —le dijo entre dientes.

—Nada es más importante que la clase ahora. Es tu primer día, no empieces a causar problemas —le arrebató el

aparato de las manos y prosiguió con total tranquilidad.

Una vez que salieron todos los alumnos del aula, Thaly se aproximó a él con odio.

—Le estaba mandando un mensaje a Sara, quería saber sobre Sophie.

—Ya lo sé, por eso te quité el teléfono. Debes concentrarte en clases, no pensar en ella todo el tiempo. Si algo malo pasa Sara me llamará a mí inmediatamente.

—Pues yo soy su madre, yo debería ser la primera que se entere si algo está mal.

—Nada malo va a pasar, y de ser así, tú no puedes salir del colegio y sólo estarás preocupada. Así que tranquilízate —la tomó del mentón dulcemente, tratando

de calmarle los nervios—. Preocúpate de las clases y deja de causar problemas o voy a castigarte —se acercó más a su rostro y le sonrió con arrogancia.

— ¿Lo del robot era broma verdad? — preguntó poniendo el rostro más tierno e inocente que tenía.

—Por supuesto que no. Eso para que aprendas a no discutir conmigo. Y ni pienses que yo voy a hacerlo —le dio un fugaz beso en los labios, como si se hiciera la burla de ella y salió del salón dejándola sola y enfadada.

Ella caminó pisando fuerte y apretando los dientes hasta el jardín. Ahora tenía tarea extra y no tenía forma de saber sobre su hija. Sus dos mejores amigos la esperaban sonriendo, por la expresión

de Thaly suponían lo que había sucedido.

— ¿Qué pasó, te castigó? —preguntó Alex con malicia. Thaly le respondió con un gruñido—. Ellos son Marcos, Victoria y bueno a Josefina ya la conoces —le presentó a los chicos con los que estaban reunidos. Los dos primeros era alumnos nuevos, Thaly los saludó y miró con recelo a Josefina. No entendía qué era lo que ella hacía ahí.

— ¿Es verdad que vives sola? —preguntó Victoria. Era una chica muy curiosa y no se preocupaba en ocultarlo, sonando inoportuna en ocasiones.

—Sí, es cierto. Mi hermano estaba a cargo de mí, pero vive en el exterior. Me permitió quedarme aquí para

terminar el último año de colegio — explicó la historia que habían preparado para cuando le realizasen una pregunta sobre su vida personal.

— ¡Genial! —Exclamó Marcos—. Seguro puedes hacer lo que quieras cuando quieras, sin padres que te castiguen.

—Sí, algo así —respondió Thaly, pensando que Nicolás la tenía más controlada y sobreprotegida que cualquier otra persona que se hubiese hecho cargo de ella en el pasado.

—Esta tarde vamos a reunirnos, puede ser en tu casa, seguro podemos poner la música al volumen que queramos y hacer lo que se nos ocurra —Marcos parecía entusiasmado, ya pensaba en las

infinitas posibilidades de tener una amiga que vivía sola.

—No, no puedo —interrumpió rápidamente—. Esta tarde tengo cosas que hacer.

— ¿Cómo qué?

—Ponerse al día con física —intervino Daniel antes de que la siguieran interrogando.

—Ah, si... creo que el profesor se las agarró contigo ¿no?

—Sí, claro... —dijo Alex con ironía y Thaly le dio una patada sin que los otros muchachos se diesen cuenta.

—Sí, siempre me ha odiado, no sé qué le hice, pero desde el primer día de clases el año pasado que se las agarró contra mí —mintió Thaly, mientras

más pensarán que ella y Nicolás no se llevaban bien sería mejor.

—No es lo que he escuchado —dijo Victoria, extrañada—. Me dijeron que de hecho eras su alumna favorita, siempre te andaba defendiendo, e incluso dijiste frente a todo el mundo que lo amabas.

—Eso fue una broma —Josefina intervino por primera vez, observaba la situación preocupada—. El año pasado todas estábamos enamoradas del profe Nicolás, le enviábamos cartas y cosas así, nunca en serio. Y Thaly es una exagerada, el profe no se las agarró con ella, es que siempre anda causando problemas, de hecho él es muy complaciente.

—Entonces creo que empezaré a portarme mal para que me preste atención —Victoria puso ojos soñadores al pensar en su profesor de física, lo que a Thaly le disgustó; casi había olvidado que tendría que soportar que las alumnas estuviesen de nuevo tras Nicolás.

—No te ilusiones, nunca se fijó en nadie del colegio. Dicen que está comprometido —dijo Josefina.

Thaly reaccionó al escucharla, pensando de dónde había sacado Josefina semejante historia, aunque era posible que Daniel hubiese comenzado decir cosas parecidas para ayudarlos.

Antes de terminar su conversación sonó el timbre. Thaly se despidió de sus

nuevos amigos. Marcos y Victoria parecían divertidos, estaba segura de que se llevaría bien con ellos. Sólo Josefina era quien la mantenía intrigada, desde hacía finales del año pasado que se comportaba extrañamente amable con ella y parecía haber dejado de hablar con sus amigas. Antes de retirarse, Daniel se despidió dulcemente de Josefina y permaneció sentado, esperando que Thaly se quedara a solas con él un momento.

— ¿Desde cuándo se llevan tan bien con Josefina? —lo interrogó acusadoramente mientras él se rascaba la nuca, nervioso.

—Thaly... no quería decírtelo antes, pero vas a enterarte de todas formas —empezó Daniel tratando de esquivar la

amenazante mirada de su amiga—. Jose y yo estamos juntos.

— ¿Juntos cómo? —empezó a enfadarse esperando que no se refiriera a lo que pensaba.

—Somos novios.

— ¡Qué! —Explotó la muchacha mirándolo incrédula y enfadada—. ¡No puedo creer que me traiciones de esa forma!

—No te estoy traicionando, puedo salir con quien yo quiera.

—Sí es traición. Sabías las cosas que ella me hizo y aún así te arreglaste con ella.

—Ella sólo defendía a Laura. Lo que paso después no fue su culpa, incluso te pidió disculpas y se peleó con sus

amigas por defenderte —Daniel se levantó exaltado.

—Claro que se disculpó conmigo, ¡para acercarse a ti! vas a tener que elegir: o ella o yo.

— ¡No me hagas escoger! Cuando tú empezaste con Nicolás yo me puse de tu lado, aún cuando no estaba de acuerdo. ¿Si te hubiera hecho la misma pregunta qué me habrías respondido?

Thaly no abrió la boca y meditó un segundo lo que él decía.

—Sabes que no es lo mismo —habló insegura.

—Es exactamente lo mismo. Tú eres mi mejor amiga, ella es mi novia, y de verdad me gustaría que se lleven bien, pero no voy a obligarte.

—Está bien —accedió resignada, no quería pelear con Daniel, él tenía razón, siempre la había apoyado y ahora era su turno de hacer lo mismo por él—. Voy a apelar a tu buen juicio. Intentaré tolerarla, pero no me pidas que seamos amigas —habló retadoramente y se dirigió a su clase.

Aquello fue suficiente para Daniel. La había querido por tanto tiempo que aún le costaba quitarse a Thaly de la cabeza. Sin embargo, Josefina le gustaba, no demasiado, pero si lo suficiente como para empezar a quitarse la ilusión de ser correspondido por alguien que ahora era más imposible que nunca. Estaba seguro de que siempre amaría a Thaly, y aunque fuese tortuoso, la quería cerca, para asegurarse de que fuera feliz.

Thaly caminó protestando por lo bajo hacia el vestidor. Por fin, después de meses podría practicar deportes nuevamente, al menos eso alegraba su día, el cual no había comenzado tan bien. Al entrar el silencio se hizo presente de forma abrupta. Las chicas la miraban extrañadas, tanto las que la conocían, como las que sólo estaban conscientes de su fama. Sonrió algo divertida al ver las diferentes reacciones y caminó tranquila hacia su casillero. Les dio la espalda y comenzó a cambiarse cuando escuchó la voz que tanto la irritaba.

—Creo que tienes que volver a tu costumbre de vomitar después de las comidas. Has subido mucho de peso —

dijo Estefanía intentando provocarla; casi lo consigue, Thaly ya estaba a punto de responderle cuando Josefina se metió entre ambas, tapando a Thaly con su cuerpo.

— ¿Tu vida es tan miserable que necesitas molestar al resto para atraer un poco de atención?

— ¿Ahora necesitas que otras te defiendan Natalia? cada día eres más patética —Estefanía soltó una risita y se fue con su amigas.

— ¡Por qué tienes que meterte! — Enojada, Thaly empujó a Josefina.

— Porque iban a darse cuenta —le señaló su vientre donde estaba su notoria cicatriz—. Tienes que ser más cuidadosa, eso no pasará por un

apendicitis.

Thaly cerró los ojos al percatarse de su torpeza. Ya no podía cambiarse de ropa tranquilamente como la hacía antes. Se puso rápidamente su polera y se acomodó en el banco, esperando lo que Josefina tuviera que decirle.

—Perdón, es sólo que en verdad quiero que seamos amigas. Lo fuimos un tiempo, ¿no podemos olvidar lo que pasó?

—No, no te aguanto y no confío en ti, le dije a Daniel que iba a tolerarte, sólo por él. No esperes que te tenga aprecio o que las cosas vuelvan a ser como antes porque no lo serán.

—Sí, ya lo sé —bajó el rostro decepcionada—, pero de verdad puedes

confiar en mí. Yo nunca diré nada sobre que tienes una hija o que te casaste el año pasado...

— ¿Cómo sabes todo eso? Daniel te lo contó, verdad —Thaly pateó su bolsa, no podía creer que Daniel le hubiese contado su mayor secreto a ella.

—No lo culpes. Yo me di cuenta de la mayoría. Él solo lo confirmo cuando le pregunté. El año pasado empecé a sospechar de que en verdad tenías algo con el profesor, luego me di cuenta de que estabas embarazada, no fue tan difícil atar cabos. Si necesitas que alguien te cubra alguna vez...

—No te necesito para nada —sentenció saliendo de ahí. No sabía con quien estaba más molesta, con Daniel

por haber contado su secreto o con Josefina; sabía todo y no estaba segura de confiar en ella. Podría usar lo que sabía en su contra, eso la tenía preocupada.

La jornada de Nicolás terminó temprano ese día, así que regresó a su departamento para recoger a Sophie y luego ir por Thaly al colegio. Al entrar se encontró con Alan elevando a la bebé con los brazos y Sara intentando quitársela.

— ¡Oigan no es un juguete! —corrió a arrebatársela y abrazarla protectoramente.

—Él le puso mal el pañal —lo acusó Sara y su novio reaccionó.

Mientras comenzaban discutir como ya era costumbre, Nicolás acomodó a la bebé delicadamente en su brazo. Era tan pequeña que parecía una dulce muñeca. La contempló extasiado, ignorando por completo la discusión de su lado. Sacó de su bolsillo el pequeño osito que le había comprado ese día y dejó que lo aprisionara con sus minúsculas manitos, acarició con cuidado la delicada piel de terciopelo y observó sus ojos claros, los cuales cada día se tornaban más azules. Cada vez que la tenía en brazos le parecía increíble el poder amar tanto a un pequeño ser que recién conocía. Sin duda era la materialización del profundo amor que sentía por Thaly, a la cual encontraba en cada pequeña facción de su hija; tenía la misma boca, la misma

nariz y los mismos enormes ojos, sólo el color era distinto. Salió de su ensueño cuando Sara pasó enfada por su lado y salió del lugar con un fuerte portazo.

—Cada día está peor —se quejó Alan.

—Pues te aguantas, tú metiste solo en esta situación.

—Sí, ya sé —respondió resignado—. No estamos casados, ni siquiera vivimos juntos, no sé cómo me convenció de tener un hijo...

—Es que eres un idiota manipulable —levantó los hombros acomodando a la bebé en la cuna, dónde Misky ya se encontraba dormido. Habían intentado por todo los medios sacarlo de ahí, pero desde que la bebé había llegado que el animal no se separaba de ella. Y Sophie

sólo se dormía si sentía la cálida piel del felino a su lado.

—Creo que todo este tiempo Sara sólo me usó para que le diera un hijo.

—Después de todo este tiempo deberías conocerla mejor. Te convenció para tener un bebé y ahora espera que le pidas matrimonio —explicó con obviedad, mirándolo con reprobación.

—Ni lo sueñes, yo no pienso perder mi libertad todavía. Que tú lo hayas hecho no significa que yo deba hacerlo también.

—Te tengo noticias. Con el niño ya perdiste tu libertad. Estarás unido a Sara para siempre.

—Sí... tienes razón no hay marcha atrás, tendré que aguantarla de por vida

—se aproximó a la puerta para dar alcance a su novia, quien seguramente se encontraba destrozando los muebles de su departamento.

Nicolás rió al escucharlo, sabía que estaba fascinado con la idea, aunque no quisiera demostrarlo por orgulloso. En cuanto Alan abrió la puerta Thaly entró corriendo. Lanzó su mochila y levantó a Sophie de la cuna con desesperación.

— ¿Thaly qué haces aquí?

—Me falté al último periodo, necesitaba verla —dijo con indiferencia, sentándose en la cama con la bebé en brazos.

—No puedes faltar a clases, Sophie está bien como puedes ver.

—Sí, pero me sentí terrible todo el día.

Creo que es muy pronto, aún es muy pequeña.

—Tal vez es pronto para ti no para ella —se acomodó a su lado y la rodeó con un brazo cariñosamente. Fuera del colegio Thaly parecía otra persona, sumamente maternal y responsable—. ¿Cómo te fue en tu primer día?

—Terrible, Daniel está de novio con Josefina, quien por cierto sabe sobre nosotros; estoy en casi todas las clases con Estefanía, Alisson apenas y me saluda, todos creen que soy una especie de princesa de la mafia, odio el nuevo uniforme y el profesor de física es un amargado insufrible que me dio trabajo extra —explicó casi sin tomar aire y lo miró de reojo con reproche.

—Sí, el uniforme es algo... gris —dijo ignorando los reproches de Thaly—. Aún así te ves linda con él —le susurro seductoramente al oído, deshaciéndola con cada palabra y logrando amansarla.

Thaly se dio cuenta de lo que hacía en cuanto sintió suaves besos en su cuello, detestaba que hiciera eso, tranquilizarla por mas enfada que estuviese, acariciando con sus labios en los lugares precisos que la hacían suspirar. Salió del trance al que la trasportaba y se levantó para adormilar a la bebé; pretendiendo que seguía enfadada con él por lo ocurrido en la mañana. Él se recostó para contemplarla. Parecía una niña con su muñeca. Para él era una de las imágenes más hermosas. Thaly mecía con cariño a su bebé, con una

resplandeciente sonrisa. Cada vez le parecía más hermosa, las puntas de su largo cabello se posaban sobre su cintura y su cuerpo era más curvilíneo. La joven comenzó a entonar una canción de cuna con su dulce voz, la que lo trasportaba con cada sonido. Thaly sólo cantaba para su bebé, así que Nicolás aprovechaba de escuchar atento cuando lo hacía.

Cuando Sophie por fin se durmió, su madre la depositó en la cuna. Nicolás la contempló un momento y aprovechó de llevar a Thaly a la cama. En cuanto el colegio acababa podía por fin disfrutar de su esposa. Verla en clases era más difícil que antes, debía utilizar todas sus dotes de actuación para evitar que sospecharan, y toda su fuerza de

voluntad para no tomarla entre sus brazos frente a todos.

La bebé comenzó a llorar en cuanto sus padres cayeron dormidos. Thaly se levantó perezosamente, cubriéndose con una sábana yendo a buscar un biberón. Sophie era intolerante a la lactosa y Thaly se sentía mal por no poder darle pecho, cada vez que preparaba la botella, la culpa la carcomía; sentía que ella era la responsable de aquello; aunque Nicolás la había regañado mil veces por inculparse sin motivo, ella no podía evitarlo. Intentaba poner todo su esfuerzo para ser una buena madre y dar a Sophie todo lo que a ella le había faltado.

Nicolás miró el reloj y se levantó rápidamente. Tenía la reunión mensual

de padres en menos de una hora.

—Ya casi no hay leche —avisó Thaly agitando el biberón mientras él se vestía.

—Iremos de compras cuando vuelva.

—Volverás muy tarde y tampoco quedan pañales —dejó a la bebé tomando de su mamadera.

La verdad era que Nicolás estaba harto de esas reuniones y pensó que no pasaría nada por dejar de asistir ese día, después de todo Sophie era su prioridad.

Nicolás fue llamado a la dirección en cuanto terminó de impartir la clase de esa mañana.

La oficina tenía un decorado nuevo. A Nicolás le recordó las viejas oficinas de

los directores que había tenido en el colegio. Al entrar ahí se sentía como un alumno más que era castigado. El director Saenz y su gélida presencia causaban ese efecto intimidante. El hombre miraba por la ventana mientras el maestro tomaba asiento.

—Quería informarle sobre la decisión que tomamos en la reunión a la que faltó —volteó hacia él mirándolo por encima de su gafas.

—Sí, lo siento tuve una emergencia familiar...

—Lo escuché la primera vez, no necesito que lo repita. El viaje de egresados del último curso será en un mes y ya destinamos a los profesores que irán. Usted está entre ellos.

—No puedo ir —saltó al escucharlo. Era el último viaje que Thaly realizaría, y la había convencido de ir mientras él cuidaba de Sophie. No podían ir ambos y dejar a su bebé dos semanas.

—Lo decidimos así, me tomé la libertad de hablar con el director del colegio primario pidiendo por usted licencia y está de acuerdo. Debería alegrarse, son vacaciones pagadas.

—En verdad no puedo ir, no pueden tomar decisiones sobre mí.

—Esto es parte del trabajo. Si hubiera estado en la reunión podría haber apelado, ya es tarde. La mayoría de los profesores tienen familias y no pueden salir de la ciudad tanto tiempo. Usted es soltero y no tiene a nadie a su cargo, no

encuentro el impedimento.

Nicolás cerró los puños, no le quedaba otra más que aceptar. Sentía pena por Thaly, la había convencido de ir y ahora debía decirle que sería él quien iría en su lugar mientras ella permanecía sola al cuidado de su hija.

Cada día odiaba más aquella situación y consideraba si de verdad había sido una buena idea mentir sobre su relación con Thaly. Debía negarla, negar que tenía una familia y no lo sentía correcto; por otro lado, a Thaly podría expulsarla del colegio y sin duda él sería despedido, tendría que intentar conseguir su antiguo trabajo y llevarse a su familia al exterior, no sabía si Thaly y Alejandro estarían de acuerdo, a pesar de todo ya tenían una vida ahí y a Thaly le faltaba

poco para acabar el colegio.

Thaly salió con Alex y Anita a pasear y de compras, y aunque Nicolás se opuso, llevó a Sophie con ella. Él tenía mucho trabajo y sin duda la bebé sería una distracción. Debía corregir trabajos de ambos colegios y preparar los exámenes trimestrales; así como dejar todo listo antes de su viaje. Realmente no quería ir y ya estaba pensando ir a gritarle al director que no le importaba lo que dijese, no iría de todas formas; Thaly lo convenció de lo contrario. Ella se quedaría con Sara o con el doctor Cohen y Alejandro mientras él no estuviera. Trató de disimularlo frente a él, pero en verdad estaba algo decepcionada; ya se había entusiasmado

con viajar. Aunque alejarse de su hija le doliera, era el último viaje con sus amigos antes de entrar a la universidad.

Con sus dos amigos fue al centro comercial. Había invitado también a Daniel, luego lo des invitó cuando le dijo que estaría con Josefina y si iba sería con ella. Caminaron por el lugar recorriendo tiendas y el arcade, no permanecieron ahí mucho rato ya que el sonido molestaba a la bebé. Se dirigieron a la cafetería del último piso. Mientras esperaban la orden Thaly fue al baño en compañía de Anita para cambiarle el pañal a Sophie. La acomodó con cuidado sobre el cambiador, conversando con su amiga, quien miraba fascinada a la bebé.

— ¿Natalia? —escuchó a sus espaldas.

No podía creer que en lo extenso que era el centro comercial y la cantidad de baños que había justo coincidiera con Estefanía.

— ¿Y ese bebé? —preguntó una de las chicas que la acompañaba.

Thaly observó a su alrededor, eran seis chicas de su curso, incluyendo a Laura, Ada y Mariel. Pasó la mirada de ellas a su hija, sin saber qué decir, hasta que Anita se animó a hablar.

—Thaly y yo la cuidamos cuando sus padres salen.

—A ti no te estamos hablando —le dijo Estefanía con desprecio.

—Sí, es cierto, la cuido para ganar algo de dinero extra —Thaly bajó la mirada, como si las chicas la intimidaran.

—En verdad eres patética —se rió Mariel—. ¿Qué tu papi no te manda dinero para sobrevivir? por eso no quieres que nadie vaya a tu casa, seguro vives en un pocilga —añadió con burla y la chica comenzaron a reír mientras salían.

Thaly permaneció callada, sin levantar el rostro. Anita se sorprendió, su amiga nunca dejaba que la intimidaran de esa forma, ni permitía que se hicieran la burla de ella. Levantó a Sophie y salió de ahí perturbada, casi sintiendo náuseas.

—Vámonos —le dijo a Alex más como una orden.

— ¿Por qué? ¿Qué paso?

— ¡Sólo vamos! —le gritó recogiendo

su bolso de la silla.

Sus amigos se miraron extrañados y la siguieron.

Thaly se despidió de ellos con indiferencia al llegar a la puerta del edificio y subió directo a depositar a la bebé en su cuna, luego se sentó frente a ella, observándola con horror.

— ¿Qué pasó? — Nicolás se sentó a su lado, preocupado por haberla visto entrar tan perturbada.

— La negué — respondió en un susurro, la voz apenas salía de su garganta—. Negué a mi hija, como mis padres hicieron conmigo — cerró los ojos incrédula. Nunca hablaba de su bebé, sin embargo, negarla directamente la hizo sentir como la peor persona del mundo.

En cuanto había dicho que sólo la cuidaba se arrepintió, debía haber dicho que era su hija, mas no había tenido el valor.

Nicolás la abrazó consolándola, no comprendía que sucedía, pero ella se odiaba a sí misma en ese momento...

Con el pasar de los días comenzó a reponerse. Lo único de lo que hablaban sus compañeros era del viaje. Irían la playa y sin duda sería una gran experiencia.

— ¿Por qué no vas a ir Thaly? —le preguntó Victoria después que les explicase que no podría ir.

—Porque aprovecharé las semanas libres para visitar a mi hermano —de

nuevo mentía y de nuevo comenzó a sentirse mal, pero si decía que era por cuidar a su bebé nadie le creería o se meterían en problemas junto a Nicolás.

—Qué pena, hubiera sido divertido que vayas —dijo Marcos, quien a diferencia de sus amigos se encontraba en la ignorancia de los verdaderos motivos de Thaly—. ¿Sí vendrás al campamento no?

—Sí, creo que sí.

El profesor de química hizo presencia en el laboratorio. Inmediatamente los grupos se dispersaron y cada quien se sentó con su compañero. Thaly puso una mueca de fastidio al sentarse junto al suyo. Como había ingresado tarde al colegio tuvo que conformarse con el

compañero al que todos habían expulsado de su grupo. Alex era su amigo, sin embargo, era todavía peor que ella en química; tenía el presentimiento de que no aprobaría la materia ese año.

—Hoy tendremos una prueba —avisó el maestro comenzando a distribuir hojas con ejercicios a cada alumno.

—No entiendo nada de lo que dice aquí —Thaly levantó la hoja leyendo las instrucciones.

—Yo menos —dijo Alex con tranquilidad.

Miraron hacia Daniel, estaba muy lejos como para explicarles lo que había que hacer. Alex lo miró con desgana y abrió su mochila, sacando un papel gastado de

ser doblado tantas veces. Lo desdobló sobre la mesa y su compañera se aproximó a leer.

—¿Qué es eso?

—Mi plan maestro, lo guardaba para una ocasión como esta —sonrió con malicia—. ¿Sabes qué es esto? —levantó un pequeño frasco.

—Nitrato de potasio, lo dice en la etiqueta.

—Sí, y estas instrucciones para hacer una bomba de humo.

—¿De dónde sacaste eso?

—Internet. Sólo debemos aparentar que hacemos los ejercicios, creamos la bomba, todos salen despavoridos y adiós prueba. Con suerte desalojan el edificio.

—No, estás loco, no haremos eso —

sentenció Thaly en un susurro.

— ¿Por qué no? Desde que te casaste que te volviste una aburrida.

—No es cierto —respondió indignada.

—Sí lo es, actúas como una dulce y buena ama de casa —la provocó, disimulando su sonrisa victoriosa al ver la expresión de odio que ponía su amiga.

—Bien —soltó enfadada—. ¿Qué hay que hacer? —atisbó hacia el maestro tomando la hoja entre sus manos.

Disimuladamente mirando de rato en rato; Thaly calentaba la mezcla mientras Alex sacaba el envase y las cerillas. Mientras el profesor se aproximaba a felicitar a Laura por su excelente trabajo encendieron la bomba pateándola lejos. No sucedía nada.

Ambos se miraron desconcertados. Thaly ya estaba a punto de reprocharle por haberla hecho perder el tiempo cuando escucharon una pequeña explosión y una densa neblina inundó el salón. Todos salieron corriendo al pasillo, intentando tomar aire. Thaly y Alex salieron riendo por lo bajo, Daniel los miró acusadoramente desde lejos, intentando aguantarse las ganas de reír también. Ya estaban por salir al patio mientras vaciaban el edificio cuando el profesor de química los detuvo.

—Se que fueron ustedes dos —los tomó de los hombros empujándolos—. Van a realizar una visita al director.

Esperaron sentados en la secretaría

con los brazos cruzados. Thaly ya casi no recordaba las innumerables visitas que había realizado a ese lugar con frecuencia. El director abrió la puerta y les ordenó que pasaran. Se acomodaron frente a él esperando su castigo.

—Sandoval ya perdí la cuenta de las veces que ha venido aquí en lo que va del año. Voy a hablar con sus padres esto tal vez le cueste una expulsión —le dijo en tono serio, Alex sonrió con cinismo.

—Eso no estaría mal, si me expulsa entraré a la misma escuela que mi novia.

Thaly volcó los ojos, con el pasar del tiempo Alex se volvía más descarado.

—En cuanto a usted —miró acusadoramente a la muchacha—. ¿Cuál

es su nombre?

—Natalia Ayala —masculló.

—Voy a llamar a sus padres también.

—No tengo padres, vivo sola, está en mi expediente.

—Tengo más de mil alumnos, no me sé sus vidas personales de memoria — giró su silla hacia la computadora, buscando el expediente—. Posee una gran cantidad de faltas, otra chica problema. No te las voy a dejar pasar, una falta más, por mínima que sea y estarás expulsada permanentemente. Mientras tanto ambos estarás suspendidos tres días desde mañana.

Ambos pusieron un fingido rostro de susto y arrepentimiento, una suspensión significaban tres días sin clases.

Salieron tranquilamente de la dirección y se encontraron con Nicolás en el pasillo.

—No me digan que ustedes fueron los de la bomba de humo —preguntó con sufrimiento.

—Fue idea de Alex, ese chico es una muy mala influencia —lo acusó con el dedo.

—No es cierto, tú me corrompes a mí —se defendió y se fue rápidamente al ver la terrorífica mirada de su maestro.

—Thaly tienes que dejar de hacer esas cosas —caminaron juntos hacia el patio —. Es tu último año, no tendría sentido el que te expulsaran —observó a su alrededor y al ver que estaban solos la arrinconó contra la pared, tomándola

del rostro tiernamente—. Hoy te veías muy bonita en clases —le sonrió aproximándose a ella, olvidando lo que le decía antes—. ¿Qué clase tienes ahora?

—Deportes —respondió sonriendo mientras él comenzaba a besarle el cuello.

—Soy capaz de hacerte faltar a esa clase —le dijo acorralándola más, siguiendo un camino de besos desde su cuello a sus labios, mientras su mano acariciaba su espalda por debajo de la blusa.

— ¡¿Qué es lo que están haciendo?! — gritó la señora Fellman al descubrirlos.

Ambos se separaron de golpe, observando nerviosos a la profesora y

dos maestros más, preguntándose desde qué momento los habían estado observando. Tragaron saliva sin saber que decir, los habían descubierto en un momento muy inconveniente, ninguna mentira los salvaría.

—Natalia vuelve a clases, hablaremos luego. Tú sígueme —le ordenó a Nicolás—. Tengo que avisar a director sobre esto.

Thaly estuvo a punto de protestar, pero Nicolás la acarició dándole a entender que no se preocupara.

— ¡No te le acerques! —gritó la profesora al ver este gesto.

En silencio la siguió a la oficina del director mientras los otros maestros se alejaban cuchicheando. La señora

Fellman le ordenó que esperarse fuera mientras hablaba a solas con el director, explicándole lo ocurrido. Después de unos minutos lo llamaron dentro. Nicolás entró calmado, eso iba a suceder en algún momento, no había motivo para desesperarse.

En la oficina se encontraba el director con una fría expresión y la profesora Fellman parada a su lado.

—Te advertí sobre esto el año pasado. Sabía que había algo entre ustedes, pero decidí confiar en ti ¿desde hace cuanto que pasa esto? —preguntó la profesora con indignación.

— Poco más de un año —explicó sereno.

—Espero que sea la única alumna con

la que tiene algo —intervino el director.

—Por supuesto.

— ¿Qué tan seria es su relación? —la mujer lo miró algo aterrada.

—Lo más seria que pueda llegar a ser —bufó.

—Es un maldito desvergonzado. Esa alumna es menor de edad, usted saldrá de aquí preso —el director se aproximó a levantar el auricular del teléfono y Nicolás lo detuvo.

—No va a pasarme nada. Natalia es mi esposa, a lo mucho puede despedirme —explicó dejando a los otros dos con la boca abierta.

— ¿Me estás diciendo que estás casado con Natalia Ayala? —se apoyó contra el respaldar de su silla, incrédulo, pensaba

que era una tonta excusa para zafar.

—De hecho ahora es Natalia Cohen...

— ¡No me importa cuál sea su apellido!
¡Esto es absurdo, no puede ser verdad!

—Sí es verdad, nos casamos el año pasado. Incluso tenemos una hija, nació en Marzo, por eso Thaly empezó las clases más tarde, no estuvo con su hermano, ni vive sola, vive conmigo.

El silencio reinó un momento. Los maestros no salían de su asombro, sobre todo la profesora, quien más los conocía. Sospechaba del amorío que su alumna mantenía con el maestro de física, mas nunca pensó que su relación fuera tan lejos.

—Yo... no sé qué decir.

— ¡Yo sí, la junta directiva y los padres

van a colgarme cuando se enteren! — gritó el director, pensando en la terrible situación en la que se encontraba—. Tendrá que quedarse hasta que encontremos un reemplazo, y espero que sea antes del viaje, está muy cerca y no hay quien vaya en su lugar, y Natalia está expulsada desde este momento.

— ¡No puede hacer eso! —Nicolás se levantó del asiento—. Yo mismo le presentaré mi renuncia, pero no la expulse. Si lo hace no podré meterla a otro colegio y no podrá entrar a la universidad —abogó por ella, quien más le interesaba.

—Creo que nos estamos precipitando con la expulsión de Natalia —la señora Fellman medió la situación, tampoco quería que le expulsaran.

— ¿Qué se supone que diremos al consejo? Peor aún, qué haremos cuando los padres se enteren. Esto será un escándalo y el prestigio de la institución está en juego.

—Con Natalia mantuvimos esto en secreto por mucho tiempo. Los alumnos y padres no van a enterarse. Yo renunciaré y me iré en cuanto encuentren un reemplazo. Natalia terminará el año de colegio y nadie lo sabrá.

El director lo pensó un momento. Le convenía mantener todo encubierto, que en su primer año como director sucediera algo como eso le costaría el puesto también. Lo consideró y habló:

—De acuerdo, mientras se encuentre

en el viaje buscaré su reemplazo. Diré que renunció por motivos personales y Natalia está bajo advertencia, con lo que pasó esta mañana debería expulsarla, sin embargo, parece que hasta los padres tiene simpatía por ella. Me enteré de lo que sucedió el año pasado, no se vería bien que la expulsara después de haber sido abandonada por sus padres.

Nicolás les agradeció, sobre todo a la señora Fellman, quien aún permanecía atónita.

Thaly fue a deportes preocupada. No podía dejar de pensar en Nicolás, estaba segura de que lo despedirían. Ya no imaginaba pasar clases sin él, estaba acostumbrada a contemplarlo cada clase

y que el voltease hacia ella con disimulo, o que inesperadamente le dejase una nota sobre su banco para encontrarse después en algún salón vacío. Había cierta emoción en aquello, hasta ese momento su relación había girado en torno a esos discretos coqueteos y encuentros furtivos.

Se tumbó con desgana en las graderías, mientras Martha los llamaba uno por uno para una prueba.

— ¿Qué pasó? —le preguntó Daniel al verla con los ánimos por los suelos.

—Nos descubrieron, eso pasó —susurró alterada.

—Le pasa que no tiene vida. Tiene que trabajar para sobrevivir ¿sabían que cuida niños? Después de ser la hija de

un criminal no creí posible caer tan bajo —comentó Estefanía en voz alta mientras un grupito de chicas a su alrededor reían, algunas de manera forzada, sólo para simpatizarle.

— ¿Qué no tienes comentarios más inteligentes? —dijo Josefina—. ¿Qué tiene de malo que Thaly cuide niños? al menos no es un parásito inútil como tú.

Estefanía abrió la boca para discutir. Thaly ya no aguantaba más, se levantó y les ordenó que se callaran.

—Esto ya es estúpido. ¡No voy a seguir con esta farsa, ya estoy harta! —gritó, y todos, incluida la maestra de deportes la escucharon atentos—. No cuido niños, la bebé con la que estaba se llama Sophie y es mi hija, mía y de Nicolás. Estamos

casados ¿entiendes? —le dijo a Estefanía con tono amenazante—. Así que a menos que seas una perra como tu madre, vas a mantenerte alejada de mi esposo. ¡Y eso va para ustedes también! —añadió en un grito y se fue furiosa de ahí. Sus amigos se levantaron y la siguieron inmediatamente.

— ¿Es verdad Thaly? En verdad estás casada con el profesor Nicolás —para Victoria aquella declaración era como un sueño, la historia que estaría en boca de todos por meses y ella tenía el privilegio de enterarse de los hechos por la misma fuente.

—Sí, es verdad —confirmó sin mirarla, caminando mientras el resto la seguía.

Nicolás recogió a Sophie del departamento de Sara y le contó lo ocurrido. Ella estaba tan dichosa con su compromiso y futuro matrimonio que casi no le prestó atención, hablaba por dos teléfonos a la vez haciendo los arreglos para su boda, la cual sería más grande y espectacular que la anterior. Nicolás sabía que con Sara metida en otras cosas no le importaba lo que tuviese que decirle. Bajó a su departamento y acomodó a su hija sobre su pecho. Mientras ella se adormilaba con las pulsaciones de su corazón pensaba en el futuro. Tenía lo suficiente para sobrevivir hasta fin de año, luego tendrían que mudarse. Aún no había hablado en la primaria, lo más probable era que el Director Saenz ya hubiese

informado de lo ocurrido y fuesen a despedirlo de ahí también. Nunca se había visto en una situación tan complicada. Él también comenzó a dormirse cuando escuchó la puerta abrirse de golpe. Thaly entró totalmente furiosa. Sin decirle nada caminó hacia la mesita de noche y sacó las alianzas de matrimonio que guardaban en una cajita. Nicolás la observaba curioso. Thaly se puso su sortija y le puso la suya a él.

—No vuelvas a quitártela —le ordenó.

—¿Qué pasó?

—Que todos lo saben, se lo dije a todo el mundo.

—Thaly, cómo pudiste hacer eso. El director iba a dejarte seguir en el

colegio con la condición de que nadie se entere —la regañó molesto acomodando a Sophie en la cuna.

— ¡No me importa! ¡Ya estoy cansada de negar a Sophie y negar que te amo! ¡Si quieren expulsarme que lo hagan!

—Thaly no puedes decir eso —agarró su rostro con delicadeza—. Tienes un futuro por delante, debes preocuparte por él.

—Tú y Sophie son lo único que me importa.

—Lo sé —la abrazó con cariño, enredando los dedos en su largo cabello—. Hablaré con el director mañana, tal vez lleguemos a un acuerdo.

Por la mañana Thaly aprovechó sus

días de suspensión para acompañar a Sara. Parecía mucho más emocionada con esta boda que con la anterior. También fueron a la tienda de bebés a comprar cosas para Sophie y otras para él bebé de Sara. Aún no sabía el sexo así que compró todo en colores neutrales. Thaly se divertía, Sara parecía una niña chiquita en navidad.

Temprano antes de clases, Nicolás volvió a hablar con el director. Los padres ya lo habían llamado escandalizados, averiguando si lo que los alumnos decían era cierto o sólo una mentira de Thaly por llamar la atención.

—Hablé con el consejo de padres y la junta directiva.

— ¿Qué decidieron?

—Tendremos una reunión después del viaje. Nos enteramos de esto en el momento más inoportuno. Tú no seguirás dando clases en este colegio, eso es seguro, te tocará convencerlos de no expulsar a Natalia. Desde ya te digo que mi posición es clara. Ella no debe seguir siendo alumna de este colegio.

—Sí ya lo sé —masculló, se despidió intentando ser cordial. No importaba lo que pasara después del viaje, había decidido qué haría en ese momento.

Entró al salón de clases y saludó serio. Sus alumnos lo observaban cuchicheando. Intentando no hacerles caso comenzó a impartir la clase, pero nadie le prestaba atención. La mayoría

contemplaba el anillo de oro que se lucía en su dedo, lo cual ocasionaba más murmullos e intercambio de notas entre los chicos. Aquello era inútil, sólo hablaba para Daniel y Josefina, a quienes los nuevos rumores no afectaban por tratarse de un tema poco novedoso para ellos.

—Bien —Nicolás colocó el marcador sobre la mesa y se dirigió al curso—. Saben que está prohibido hablar de temas personales en clases, pero les daré cinco minutos para realizar las preguntas que quieran, después de eso el que vuelva mencionar el tema irá directo a la dirección.

Los brazos de levantaron inmediatamente, Victoria se adelantó a todos realizando en voz alta la pregunta

obvia.

— ¿Es verdad que tú y Thaly están casados? —los brazos bajaron y miraron a su profesor expectantes.

—Sí es verdad. Ella y yo nos casamos hace siete meses ¿algo más?

Las manos volvieron a elevarse, de nuevo Victoria se adelantó a todos.

— ¿Es cierto que tienen una hija?

—Sí, también es verdad —confirmó pensando que ahí acababa todo. Sin embargo, el interrogatorio apenas comenzaba.

— ¿Cómo se llama?

— ¿A quién se parece más?

— ¿Cómo logró conquistarte?

— ¿Desde hace cuanto salen?

Todos comenzaron a preguntar al

mismo tiempo, Nicolás ya estaba mareado y no pensaba responder más que a lo mínimo indispensable.

—Las preguntas se acabaron —avisó volteando nuevamente a la pizarra.

—Dijiste cinco minutos, no ha pasado ni uno —dijo Victoria. Sus compañeros asintieron y lo obligaron a cumplir con el traro.

—Está bien, nuestra hija se llama Sophie, tiene poco más de dos meses; se parece más a ella y ya no recuerdo todas las preguntas...

Los alumnos volvieron a interrogarlo mientras Nicolás intentaba responder a lo que podía e ignorar las preguntas demasiado personales o que involucrasen a Thaly. Fueron los cinco

minutos más largos de su vida.

El agobio terminó cuando tocó el cambio de hora y los chicos salieron a su siguiente clase. Nicolás guardaba sus cosas con tranquilidad, respirando aliviado. Pensó que todos habían salido del curso, hasta que escuchó la puerta cerrarse. Levantó la vista, Estefanía lo observaba. Aunque no debía tener rencor hacia ningún alumno, Estefanía era a quien menos aprecio tenía, por las horribles cosas que le había hecho a Thaly en el pasado. Intentaba ocultar la aversión que le tenía con indiferencia, aunque cada vez le era más difícil.

— ¿Qué sucede? —le preguntó.

—Sabes, este año salgo del colegio —le respondió caminando hacia él.

—Sí, ya lo sé —la miró extrañado ante la obviedad de su pregunta.

—Y... bueno, tú siempre me has gustado, pero pensé que no te atraían las chicas de colegio; así que... Tal vez podamos salir ¿qué dices? —se acercó más a la mesa del escritorio. La que los separaba a ambos.

—Estefanía, qué acaso no estuviste en el salón o viajaste a una dimensión paralela. Estoy casado, con Thaly, eso significa que no puedo salir con nadie.

—Sí, eso lo sé. Si te animaste a tener una relación con ella, no veo por qué no puedas conmigo también. Que estés casado no me importa, en cuanto me conozcas más estoy segura de que te darás cuenta que soy mucho mejor —

habló seductoramente, abriendo lentamente los botones de su blusa.

Nicolás la miró incrédulo. Siempre pensaba que Thaly exageraba respecto a ella, pero era peor de lo que imaginaba. No sabía si reír o enfadarse ante esa situación, una cosa era que las alumnas intentasen seducirlo cuando creían que no tenía compromiso; otra, que le propusieran traicionar a su esposa de una forma tan descarada. Hasta Diego conocía los límites y se había retirado del juego en cuanto Thaly se puso la sortija de matrimonio.

—Estefanía, sólo tienes diecisiete años, no puedo creer que ya estés buscando amantes —le dijo con una sonrisa irónica—. Estoy seguro de que sólo haces esto para lastimar a Thaly, ¿y

sabes qué? no va a funcionar, para mí sólo eres una niña que sigue los malos pasos de su madre.

—Yo te quiero a ti y siempre consigo lo que quiero, no me importa lo que tenga que hacer —terminó de quitarse la blusa, acercándose a él provocadoramente, algo frustrada ante sus palabras—. ¿Cómo puedes saber lo que quieres si ni siquiera has probado las opciones? No hay comparación entre ella y yo. Natalia es una niña, en todos los sentidos.

—Ella es más mujer de lo que crees. Vístete —ordenó en tono autoritario—. Si hubieras hecho esto hace, no sé, dos días; hasta me habría parecido tierno, pero ahora te estás pasando de los límites. Tienes cinco segundos para

vestirte o voy a avisar al director, para que te castigue como la mocosa inmadura que eres.

La muchacha puso un rostro de furia y cruzó los brazos de forma retadora.

—Yo diré que tú fuiste el que intentó algo conmigo. Van a creerme más a mí.

—Di lo que quieras —se dio cuenta que perdía el tiempo y se dirigió a la salida, dejando muy confundida a la muchacha—. Además, Thaly me atrajo desde el primer momento que la vi, tú no. No me atraes, nunca lo hiciste, ni siquiera un poco —sabía que aquello la haría rabiar, salió del salón sin mirarla, sonriendo con satisfacción al imaginar la expresión que ella debía tener en ese momento.

Optó por no contarle sobre lo ocurrido a Thaly, ella sería capaz de asesinar a Estefanía con sus propias manos. Faltaba una semana para el viaje y tenía muchas cosas que arreglar, así que fue directo a casa, para recoger a Thaly.

—Vas a venir al viaje conmigo —le avisó a su esposa en cuanto llegó.

— ¿De qué hablas? —lo miró consternada, dejando a Sophie en brazos de Sara mientras se aproximaba a él.

—Lo que oíste. Después del viaje tendremos una reunión con la junta directiva, mientras tanto no me importa lo que piensen los demás. Si me están obligando a ir a ese viaje lo haré contigo —afirmó seguro.

—No puedo ir, ¿qué pasará con

Sophie?

—Ya hablé con Micaela, ella la cuidará.

—Oye ¿y yo qué? —intervino Sara con indignación por no ser elegida para cuidar a Sophie.

—Tú puedes visitarla cuando quieras —le dijo sin darle importancia—. No me gusta dejarla tanto tiempo, pero de verdad no me importa, viajaré contigo para que a todos se les meta en la cabeza de una vez que eres mi esposa.

Nicolás sonaba tan seguro y determinado que Thaly se dio cuenta que no podría hacerlo cambiar de parecer. No le gustaba la idea de alejarse tanto tiempo de su hija, pero ella también quería demostrarle al mundo lo

que había querido desde hacía mucho.

Sus días de suspensión terminaron. El colegio parecía un mundo nuevo. No sabía que sucedería a partir de ese momento, ni las reacciones de sus compañeros. Caminó por los pasillos, ya era un poco tarde y de seguro todos estaban dentro el salón. Cerró los ojos para mantenerse centrada, entró y ya imaginaba a sus compañeros voltear hacia ella; sin embargo, nada de eso pasó. Caminó a sentarse junto a Daniel. Se saludaron y observaron extrañados a su alrededor. Nadie le prestaba atención. Pensó que las cosas estaban mejor de lo que creía, mas al salir al recreo después de la clase, se dio cuenta de que nadie la miraba siquiera, algunas pasaban por su

lado, empujándola disimuladamente. Todas las chicas a excepción de Josefina y Victoria le hacían la ley del hielo y aprovechaban cada oportunidad para empujarla o jalarle del cabello. Las primeras veces Thaly reaccionó, después ya no hizo nada. Por algún motivo le dolía que la trataran de esa forma, pensó que era una reacción normal causada por la envidia, ella había conseguido lo que muchas habían soñado cada noche.

—Thaly, no hagas caso —la consoló Daniel a la hora del almuerzo, notando lo decaída que estaba.

Estefanía pasó junto a su grupo y se sentaron a propósito en la mesa contigua a la de Thaly y sus amigos.

—Por supuesto que Natalia es una

zorra —dijo en voz alta, como si continuara con una conversación anterior—. Seguro se acostó con todos los maestros y quién sabe con cuantos más. El profesor Nicolás es muy bueno, o capaz el padre de Natalia lo obligó a casarse, pobre, no debe estar seguro si esa bastarda es su hija.

Thaly intentaba ignorarla hasta que la escuchó hablar de su hija. Podían meterse con ella, pero no con Sophie. Se levantó automáticamente, tomó a Estefanía del cuello y la empujó del asiento. Alex y Daniel corrieron a detenerla; hubieran querido que Thaly la matase a golpes, pero ella no podía meterse en más problemas.

—Thaly basta, no vale la pena —la detuvo Daniel.

— ¡No te atrevas ni siquiera a mencionar a mi hija! —le gritó a Estefanía intentando soltarse de sus amigos.

— ¡Sólo digo la verdad!

—Lo que pasa es que estás celosa — Josefina se adelantó y la empujó.

— ¡Ja! ¿Celosa de qué? ¿De cambiar pañales? No gracias —se acomodó la ropa y salió de ahí en compañía de sus amigos.

Thaly la observó con odio, sus amigos trataron de calmarla.

Cuando Nicolás llegó después de dar clases en la primaria encontró a Thaly con Sophie en brazos. La bebé lloraba desesperada. Thaly la mecía impaciente.

Alex y Anita la observaban desde el sillón, con algo de pena. Se acercó a su familia, Thaly tenía los ojos enrojecidos, las lágrimas se le escapaban aunque intentaba no llorar.

— ¿Thaly qué pasa?

—No puedo hacer que Sophie deje de llorar. Está así desde hace una hora.

—Que la bebé lllore no significa que tú debas llorar también —tomó a su hija en brazos y esta comenzó a tranquilizarse.

—Sophie me odia, soy una pésima madre —dijo Thaly al ver como la bebé se calmaba inmediatamente con su padre. Se sentó junto a Anita apoyando la cabeza en sus manos.

—No es cierto Thaly, estás tensa y la

bebé lo siente, por eso llora —la acarició en la cabeza mirando interrogante a los otros dos muchachos—. Ve a lavarte el rostro e intenta calmarte.

Thaly se levantó y se encerró en el baño, mientras Nicolás le preguntaba a sus amigos qué había sucedido.

—Hoy la trataron muy mal en el colegio —explicó Alex—. Y no solo los chicos del curso, los maestro también.

—¿Qué? no pueden hacer eso.

—Pues lo hicieron y apuesto que la trataran de la misma forma por un largo rato. Thaly no quiere admitirlo, ya sabes como es, pero de verdad le molesta.

Nicolás caviló la situación indignado, posiblemente lo mejor sería que Thaly se cambiase de colegio. Por un error los

habían descubierto y todo salía peor de lo que imaginaban.

Thaly los escuchaba atenta desde el baño. Se miró al espejo y se dio cuenta que estaba actuando tontamente, no dejaría que la traten de esa forma, era muy feliz con su familia, no permitiría que nadie intentase hacerle pensar lo contrario.

Al día siguiente caminó derecha por los pasillos, dejando atónitos a todos los que la veían llegar con su bebé en brazos. Entró al salón de matemáticas y acomodó a Sophie en un asiento a su lado. Sus amigos se lanzaron miradas extrañadas y el resto comentaba en murmullos. Algunas chicas observaban

soñadoramente a la bebé desde lejos, decidiendo si se acercarían. Josefina y Victoria corrieron a verla, ninguna de las dos la conocía.

— ¿Qué rayos se supone que estás haciendo? —preguntó el profesor Roldbard, enfadado.

—Asisto a clases —respondió con soltura.

—Me refiero a que hace ese bebé aquí. Esto es un salón de clases, no una guardería, no puedes traerla.

Thaly abrió su mochila y sacó un pequeño libro.

—En el reglamento no hay ninguna norma que diga que no puedo traerla — lanzó el libro sobre su banco y cruzó los brazos de forma retadora.

El maestro salió furioso a hablar con el director. La conmoción no se dejó esperar, varios corrieron a ver a Sophie, quien dormía ajena al mundo exterior.

El director ingresó con una fría expresión, posando los ojos en la pequeña niña.

—Natalia, afuera, esto ya es el colmo. Estás suspendida desde este momento.

Ella no esperó ni un segundo. Tomó sus cosas, levantó a su hija y se dirigió a la puerta de forma altanera.

—Si ella se va yo también —dijo Daniel. Todos lo miraron impresionados, él jamás le faltaba el respeto a ningún maestro, menos al director. Josefina y Alex se levantaron, Victoria y Marcos los siguieron y luego

otro grupo de chicos salieron del aula, dejando estupefactos al profesor, el director y algunos alumnos.

El escándalo ocurrido en la mañana no tardó en llegar a oídos de los padres, sin duda Thaly había ocasionado la mayor conmoción en la historia del colegio. Algunos padres influyentes simpatizaban con ella, otros pedía su expulsión inmediata y los más prudentes esperaban arreglar el asunto de forma tranquila, en la reunión que habían acordado, antes de que ese problema llegase a oídos de autoridades estatales y pusieran en mira al colegio.

El viaje tan esperado llegó por fin, logrando distraer la atención de los

alumnos. En pocos días Thaly y su bebé ya eran historia vieja.

A pesar de ser invierno hacía bastante calor en la playa, el agua fría del mar era refrescante y al ser temporada baja tenía la playa prácticamente para ellos solos. Thaly había decidido divertirse con sus amigos, aunque estratégicamente la habían destinado a un grupo diferente al de Nicolás. Después de lo ocurrido se hizo amiga de Josefina. La había defendido en varias ocasiones, a riesgo de ser suspendida, aquello era suficiente para que Thaly la perdonase y decidiera confiar en ella. Victoria era algo chismosa, aunque muy fiel con su amiga. Después de Alisson, Thaly pensó que no tendría más amigas en el colegio, siempre se había relacionado mejor con

los varones y mantener una estrecha amistad con otra chica siempre se le había dificultado, hasta ahora.

En cuanto dejaron las cosas en su habitación se cambiaron y corrieron a la playa. Thaly corría feliz con sus amigas, hacía mucho tiempo que no iba al mar. Jugaba inocentemente mientras un grupo de chicos la miraban interesados.

—En verdad que el embarazo le sentó bien —dijo Alex antes de recibir un fuerte golpe en la nuca por parte de Nicolás.

—Es mi esposa, idiota —le reclamó golpeando a otro par de muchachos.

Caminó hacia Thaly, quien hundía sus pies en la arena mojada y la cubrió con una toalla, lanzándoles miradas

intimidantes al resto.

Después, casi no se vieron todo el día, el grupo que estaba a cargo de Nicolás tenía un horario diferente al de Thaly.

En la noche cada grupo prendió una fogata. Nicolás dirigió la vista hacia Thaly y sintió inmensas ganas de besarla. Su rostro iluminado por la luz de la fogata se le hizo más hermoso que nunca, sin embargo, le habían ordenado que no se acercase a ella en el viaje. Contempló el fuego y meditó. Thaly era su esposa, nadie debía prohibirle el estar con ella. Cayó en cuenta de que ya había sido despedido, y no importaba que pasara, la reunión ante el consejo y los padres era inevitable. Estaba en un hermoso lugar y quería compartir la experiencia con Thaly.

Inesperadamente se levantó y caminó seguro hacia el otro grupo.

El ruido que había se calló de repente. Thaly alzó la mirada al sentirlo. Nicolás estaba en frente de ella, extendiéndole la mano. Atisbó nerviosa a los costados y posó su mano delicadamente sobre la de él, pensando qué era lo que pretendía. Él la jaló de golpe, directo a sus labios, besándola y abrazándola con pasión frente a todos. Algunos silbidos se dejaron escuchar, también algunas risas de los amigos de Thaly, pero la reacción general era de asombro.

El profesor Roldbard llegó a interrumpirlos.

—Sabe que tiene prohibido cualquier muestra de afecto hacia ella durante al

viaje —sentenció furioso.

—Thaly es mi esposa, no pueden prohibirme nada. Estaré con ella sin descuidar mis funciones, dormiremos en la misma habitación y haremos el amor cuantas veces no dé la gana —le gritó logrando asombrara más al resto.

Thaly se cubrió el rostro avergonzada, quería que la tierra la tragase en ese instante. Luego mataría Nicolás por decir eso frente a todo el mundo. Él la tomó de la mano y se la llevó a un lugar apartado de la playa.

— ¿Por qué dijiste eso? —preguntó la muchacha aún ruborizada.

—Porque es la verdad. Te amo y quiero que todo el mundo lo sepa, nadie puede prohibirnos nada, me di cuenta de

eso tarde. Aún cuando no estábamos casados nadie tenía el derecho de involucrarse, no podían obligarnos a cambiar nuestros sentimientos.

Ella le sonrió, tenía razón, había tenido miedo todo ese tiempo. Miedo al resto de la gente y las barreras ineficaces hacían frente al más fuerte sentimiento de todos.

—Esto va a causarnos más problemas con el colegio —dijo Thaly, acurrucada en los brazos de Nicolás, sentados sobre la arena, escuchando las olas romper contra la costa.

—Eso será después, ahora sólo me importa este momento —le dio un beso en los labios antes de observar la luna llena; la misma que había sido testigo

de su primer beso y el momento que acordaron unir sus vidas; la misma que los acompañaría muchos momentos más, sobre todo felices.

Historias de esta serie



